

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

Z 242

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

19

1984





MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

**NOTICIARIO
ARQUEOLOGICO
HISPANICO**

19

1984

I.S.S.N.: 0211-1748
Depósito Legal: M. 17885-1984
Artegraf. Sebastián Gómez, 5. Madrid-26

INDICE

	<u>Páginas</u>
MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL PROMONTORI DE ELCHE DURANTE LAS CAMPAÑAS 1980-81 Rafael Ramos Fernández	9
EL CASTILLO DE CARDEÑOSA. UN YACIMIENTO DE LOS INICIOS DE LA EDAD DEL BRONCE EN LA SIERRA DE AVILA (Excavaciones realizadas por J. Cabré, en 1931) Candelas Naranjo González.....	35
MORRO DE MEZQUITILLA. Informe Preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla, cerca de la desembocadura del río Algarrobo Hermanfrid Schubart.....	85
EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TORRE D'EN GAUMES (ALAYOR, MENORCA). El recinto de Taula y el sistema de recogida de aguas (Campañas 1974, 1975 y 1977) Guillermo Rosselló Bordoy con la colaboración de L. Plantalamor Massanet y F. Soberats Liegey	103
CABEZA MOYA (ENGUIDANOS, CUENCA). PRIMERA Y SEGUNDA CAMPAÑAS. AÑOS 1980 y 1981 Josefa Navarro Simarro y Carlos H. Sandoval Ródenas	199
LA NECROPOLIS TARDORROMANA-VISIGODA DE «LAS HUERTAS», EN PEDRERA (SEVILLA) Fernando Fernández Gómez, Diego Oliva Alonso y Miguel Puya García de Leaniz.....	271

**MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES REALIZADAS EN EL
PROMONTORI DE ELCHE DURANTE LAS CAMPAÑAS 1980-81**

Rafael Ramos Fernández

EL PROMONTORI DE ELCHE. CAMPAÑAS 1980-81

El Promontori, yacimiento de cuyas características ya informamos en la Memoria de su Primera Campaña de Excavaciones, ha cubierto con su estratigrafía y materiales una valiosa información sobre las secuencias culturales de esta comarca del Bajo Vinalopó.

La comprobación realizada sobre los ejes testigo respetados en las primeras campañas no ha venido más que a confirmar nuestras anteriores observaciones y, consecuentemente, ha servido para ya ahora poder ofrecer una documentación sólida, avalada por una evolución de elementos materiales, que matiza sensiblemente el conocimiento del Eneolítico y la Edad del Bronce en esta zona de nuestra Península.

Este yacimiento se encuentra en el lugar denominado El Promontori, arenoso situado en el cauce del Vinalopó, en el paraje Aigua Dolça y Salá, a un kilómetro al norte del puente del ferrocarril en la ciudad de Elche. Forma una pequeña meseta, recortada entre el propio río y una suave barranca, cuya superficie se encuentra a unos 10 m. de altura sobre el actual lecho de las aguas del río, si bien, atendiendo al constante levantamiento del nivel costero en la zona, puede suponerse que durante la época de vida del yacimiento allí emplazado su superficie estuvo situada entre unos 2 y 4 m. sobre dicho nivel de aguas.

PROCESO DE LA EXCAVACION

Los trabajos realizados responden a la secuencia siguiente:

Sondeo 1-C.—Se procedió a la extracción del nivel agrícola. A 0,30 m. de profundidad penetramos en el estrato A, en el que aparecieron abundantes fragmentos cerámicos lisos, típicos de este estrato según la documentación obtenida en la campaña 1979.

Los niveles de gravas que constituyen la base de la potencia arqueológica del yacimiento aparecen en el límite N.-O. de este sondeo, a 0,35 m. de profundidad, y buzan en dirección NO.-SE. con inclinación del 45 por 100, por lo que no es procedentes su parcelación en casillas en cuanto a este estrato A, atendiendo a la reducción progresiva en la zona a excavar. A 0,70 m. se penetra en el estrato b, que ofrece las mismas sedimentaciones arqueológicas de los sondeos vecinos practicados en la campaña anterior, apreciándose en los materiales que lo integran la abundancia de cerámica incisa de tipo campaniforme; a 1,20 m. de profundidad se alcanza el estrato C, bajo el pavimento de arenas ya reseñado en la Memoria 1979, si bien el buzamiento del nivel de gravas sólo permite su

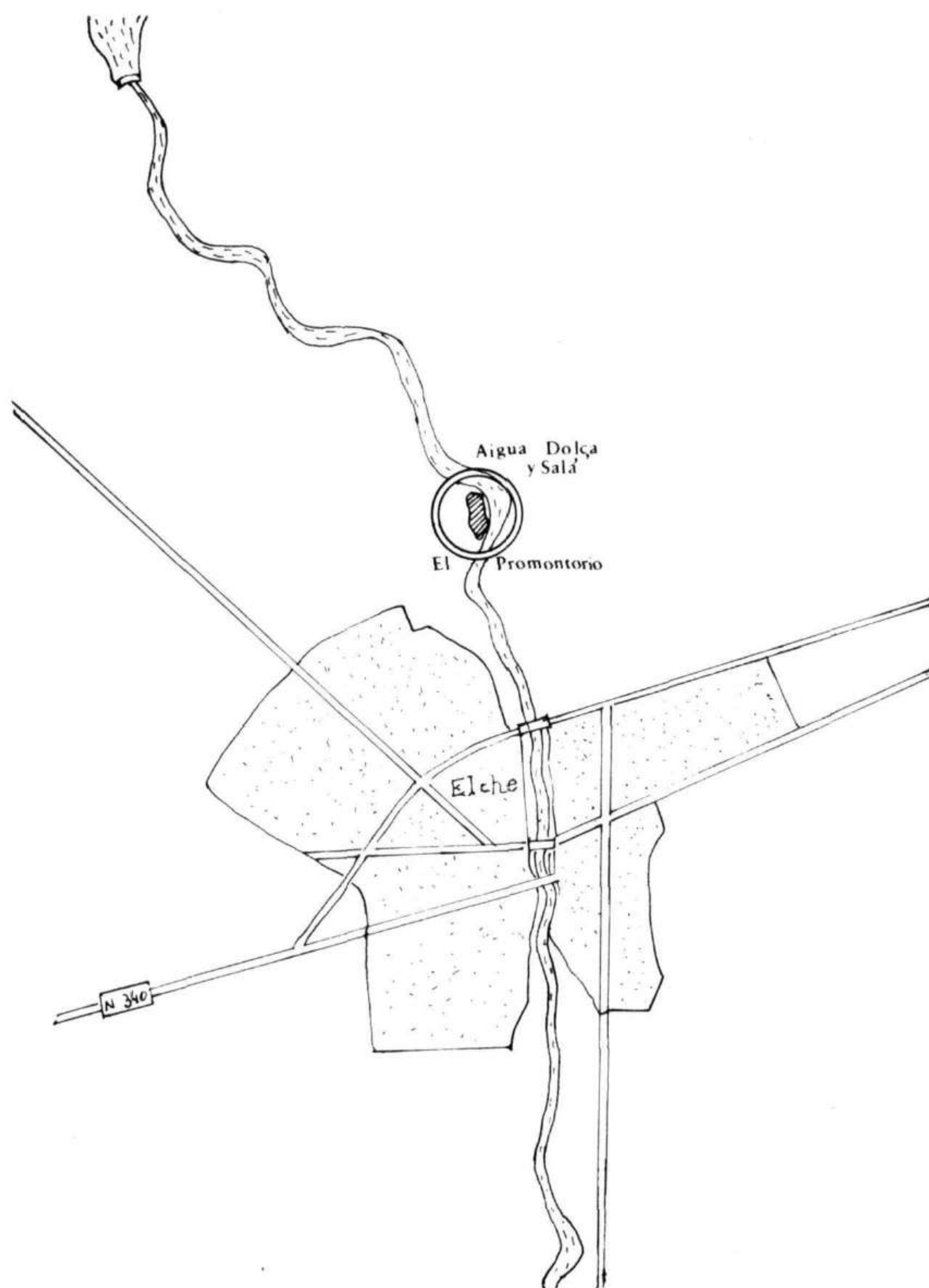


Fig. 1.—Situación de El Promontori.

presencia en una zona del ángulo S.-E., que aporta escasas cerámicas lisas y un raspador frontal aquillado de evidente tradición epipaleolítica.

Sondeo 1-B.—Tras el desmonte del nivel agrícola, a 0,24 m. de profundidad se penetra en el estrato A, cuya potencia es de 35 cm., puesto que a 0,59 m. de profundidad se alcanza su base, constituida por nivel de arena en el que se practicó una cata en profundidad que dio un resultado estéril arqueológicamente. Para la excavación de este estrato en este sondeo se procedió a su parcelación en dos casillas, 1 y 4, respectivamente, que ofrecieron los materiales cerámicos característicos de su etapa en este yacimiento.

Sondeo 2-A.—Se extrajo el nivel agrícola y a 0,25 m. de profundidad se inicia el estrato A, momento en el que se procedió a parcelar el sondeo en cuatro casillas para su excavación. Las casillas 1 y 3 ofrecieron la potencia de su estrato A parcialmente removida por causa de tareas agrícolas que deben responder a trabajos de la vieja plantación de

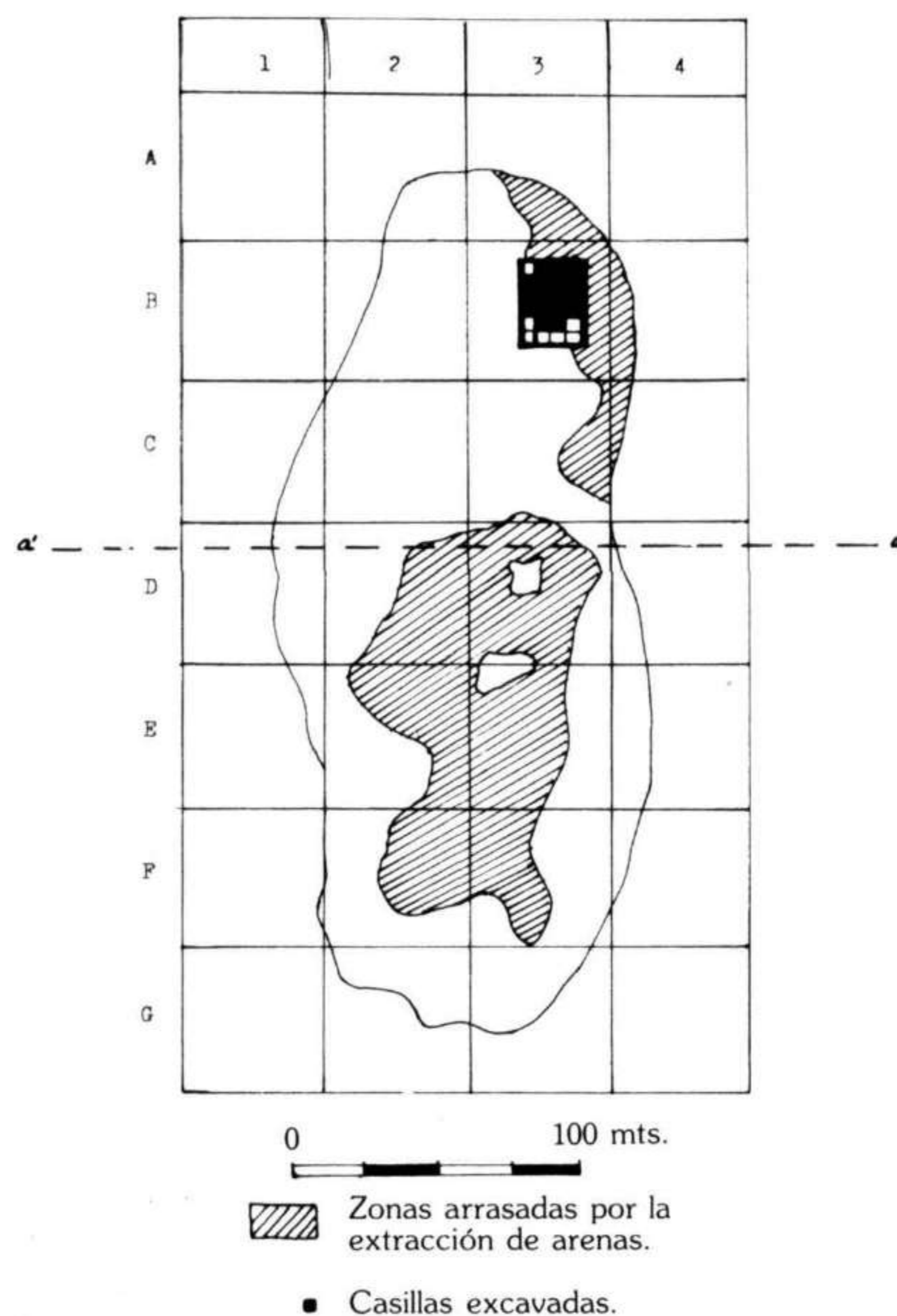


Fig. 2.— Plano de El Promotori con demarcación de sectores, indicación de las zonas arrasadas por la extracción de arenas y de los sondeos excavados.

almendros existente. En ellas el nivel base de gravas presenta buzamiento Oeste-Este con límites entre 0,20 y 0,40 m. de profundidad, afectando al estrato A la situación comprendida entre los 0,24 m. y el lecho de gravas, que contenía los materiales cerámicos característicos del yacimiento. Las casillas 2 y 4 carecen de estrato arqueológico, puesto que a 0,20 m. de profundidad se encuentra el lecho de gravas. Esta realidad delimita en estas casillas la expansión oeste del yacimiento.

Sondeo 1-A.—A 0,27 m. de profundidad se penetra en el estrato A, se procede a la parcelación del sondeo y se practican las casillas 1 y 3, que no ofrecen restos materiales, observándose a 0,60 m. de profundidad su base de arenas. Se prosigue en profundidad y se aprecia el buzamiento de las gravas en inclinación Este-Oeste con un fondo máximo de 1,07 m. El resultado de esta labor es arqueológicamente estéril.

Sondeo 3-A.—Se desmonta el nivel agrícola de la casilla 3, bajo el cual, a 0,22 m. de profundidad, aparece la base de arenas y gravas, por lo que lo consideramos estéril.

Sondeo 3-B.—Se excavan las casillas 2 y 3, arqueológicamente estériles, con la presencia del lecho de arenas que, con buzamiento Este-Oeste, alcanza en sus extremos unos máximos centrados entre 0,30 y 0,23 m. en cuanto a su afloramiento.

Sondeo 3-C.—Se excava su casilla 2, arqueológicamente estéril, aflorando su lecho de arenas a 0,18 m. de profundidad.

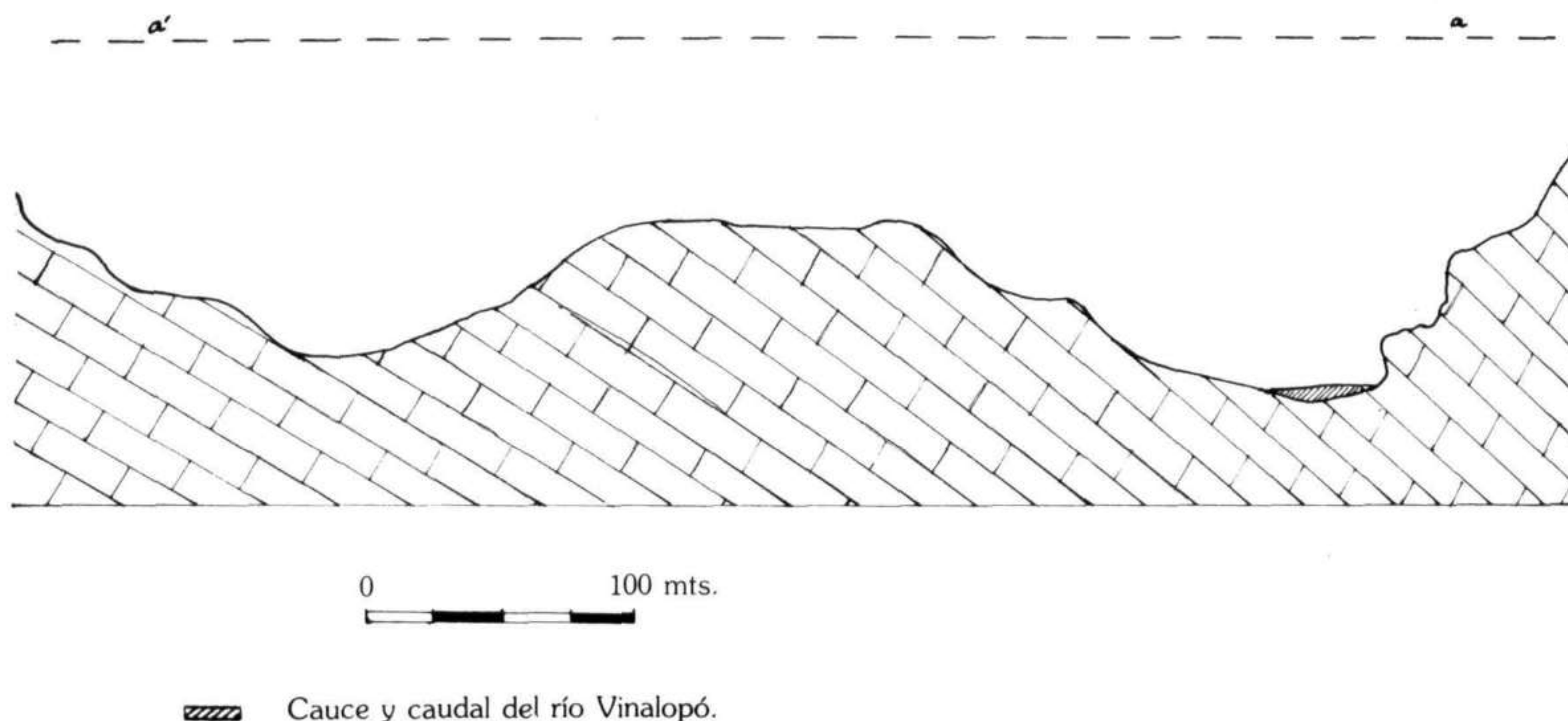


Fig. 3.—Corte a'-a' indicado en la figura 3.

SECUENCIA DEL DESMONTE PARCIAL DE LOS MUROS TESTIGO

1. Desmante estratigráfico de la mitad sur del muro testigo 1.2-C.D, que confirma con sus materiales cerámicos los datos estratigráficos ya obtenidos.
2. Desmante del eje testigo del sondeo 2-C:2.4 a fin de comprobar niveles y estratos existentes y poder ratificar, una vez más, las impresiones y conclusiones obtenidas en las campañas anteriores. Su resultado fue positivo.
3. Desmante en el punto de cruce de los ejes del sondeo 2-C.
4. Desmante de la mitad sur del muro testigo 1-C:1-D, alcanzándose la profundidad máxima de su base de gravas a 1,60 m. Plena identificación estratigráfica.
5. Desmante del punto de cruce de los muros testigo existentes entre los sondeos 2-A.3-A.2-B.3-B en una longitud de 0,50 m. Este desmante mediante secuencia estratigráfica permitió observar el buzamiento del nivel de arenas de base.
6. Desmante del punto de cruce de los muros testigo, a 0,50 m. de longitud, en 1-B:1-C.2-B:2-C, y en 1-B:2-B.1-C:2-C.

CATAS DE PROSPECCION DE COMPROBANTES DE LA EXTENSION DEL YACIMIENTO

Cata 1: 12 m. al N.-O. del centro de la cuadrícula (alineación pared sur de los sondeos excavados), de 1×1 m. A 0,17 m. de profundidad se encuentra el lecho de gravas. Estéril arqueológicamente.

Cata 2: 12 m. al Oeste del centro de la cuadrícula excavada. A 0,23 m. de profundidad se encuentra arcilla amarillento-verdosa compacta de buena calidad y posible utilización alfarera. Obtenemos muestras para efectuar análisis comparativo de esta arcilla con las cerámicas halladas. El resultado de dichos análisis podrá precisar si los materiales cerámicos aquí descubiertos son producciones locales.

A 0,50 m. de profundidad continúa la arcilla de forma compacta, evidenciando la total esterilidad arqueológica de la cata.

Cata 3: 12 m. al Norte del centro de la cuadrícula excavada. A 0,21 m. de profundidad se encuentran las gravas de base. Arqueológicamente estéril.

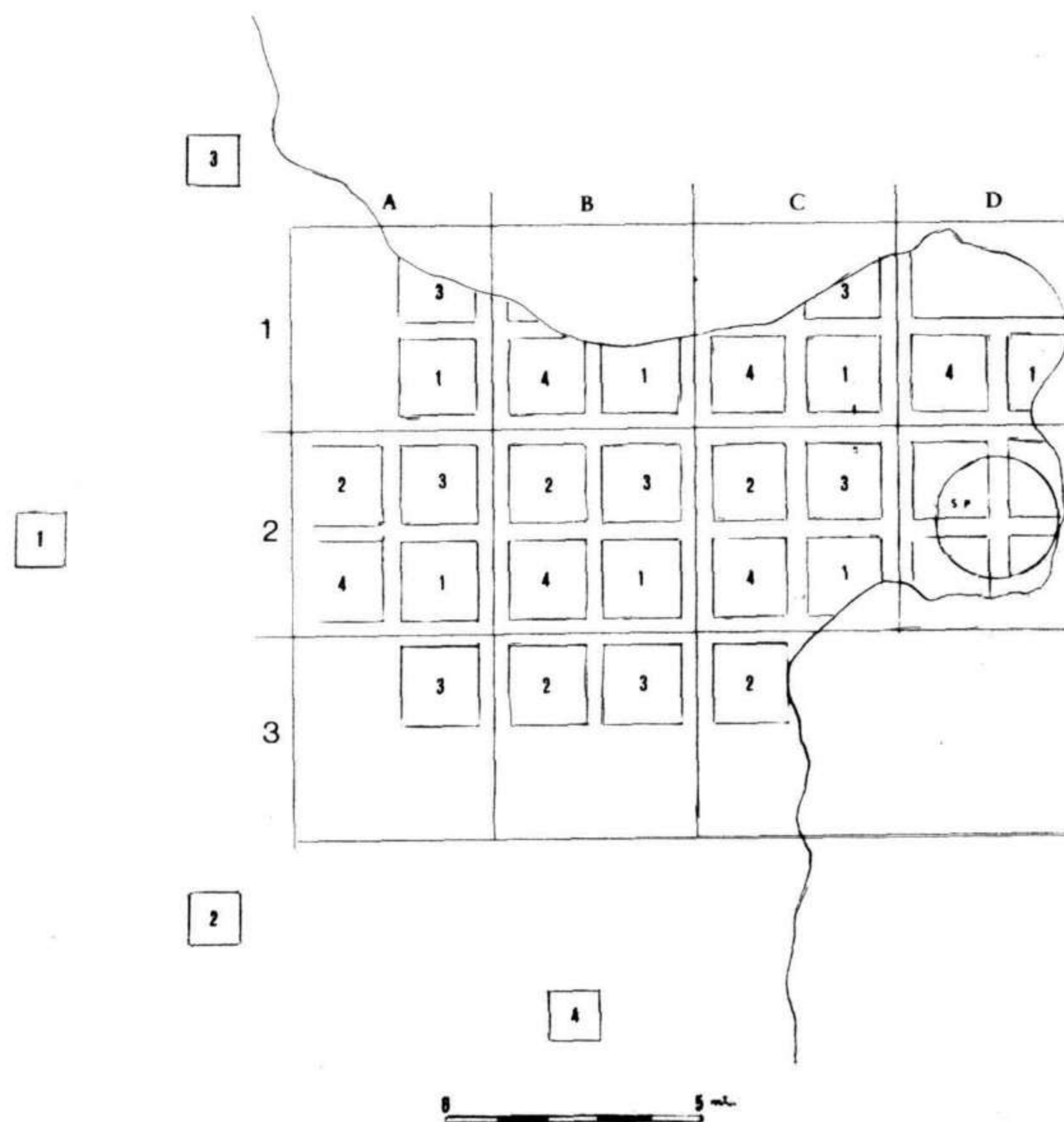


Fig. 4. Sector excavado con indicación de las casillas y catas practicadas.

Cata 4: 9 m. al Sur del centro de la cuadrícula. A 0,21 m. de profundidad se encuentran las gravas de base. Arqueológicamente estéril.

Los datos aportados por estas catas de prospección ofrecieron resultados negativos, por lo que en consecuencia opinamos que el yacimiento, en lo que respecta a este sector, queda circunscrito a la zona ya estudiada, de la que, para futuras, comprobaciones, hemos respetado muros y zonas testigo.

MATERIALES

Las campañas de excavación 1980-81 han proporcionado los materiales siguientes:

Estrato A

- 617 fragmentos cerámicos de pasta amarillenta, de superficies lavadas y, por lo general, con mica como desengrasante (tipo 1).
- 103 fragmentos cerámicos de pasta y superficies negruzcas, caras lavadas y desengrasante micáceo (tipo 2).
- 81 fragmentos cerámicos pertenecientes a grandes vasijas, de paredes muy gruesas y pastas marrones (tipo 3).
- 6 fragmentos cerámicos de pastas con impurezas y tradición decorativa campaniforme.

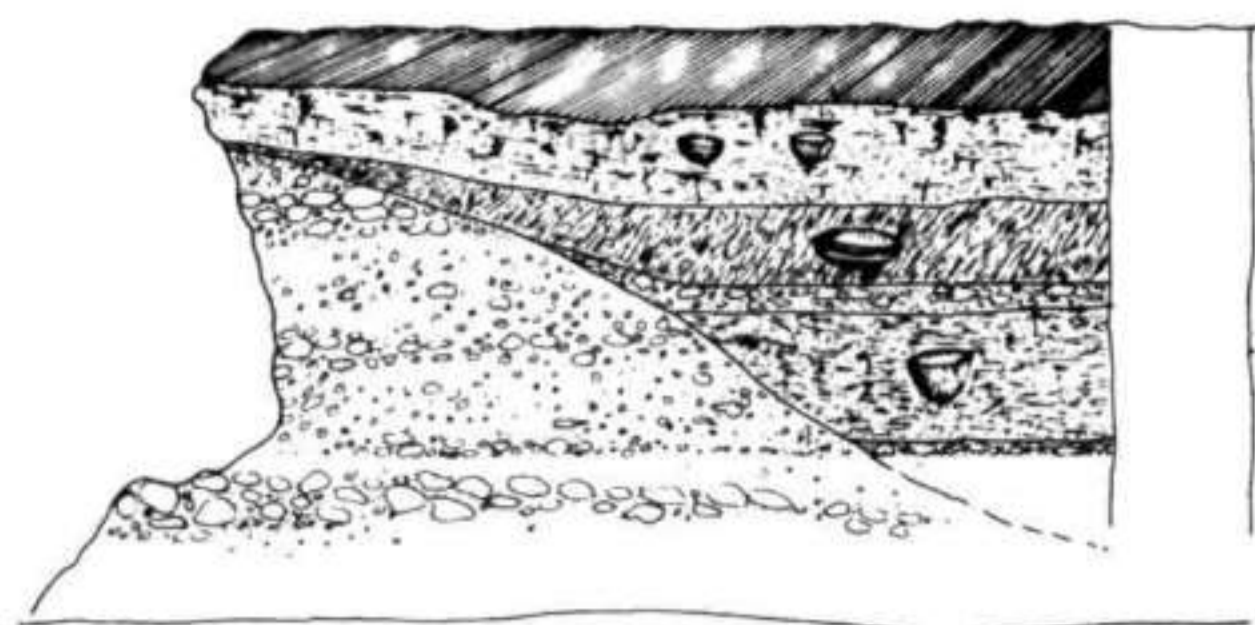


Fig. 5.—Corte estratigráfico del sondeo 1-C en su pared Este.

Estrato B

- 262 fragmentos cerámicos del tipo 1.
- 22 fragmentos cerámicos del tipo 2.
- 38 fragmentos cerámicos del tipo 3.
- 197 fragmentos cerámicos de pastas marrones de buena calidad y superficie exterior espatulada (tipo 4).
- 41 fragmentos cerámicos de pasta negra, buena calidad y superficie exterior espatulada (tipo 5).
- 116 fragmentos cerámicos con decoración de tipo campaniforme, de pastas de buena calidad, buena cocción y superficies bruñidas (tipo 6).

Estrato C

- 4 fragmentos cerámicos del tipo 4.
- 5 fragmentos cerámicos del tipo 5.
- 3 fragmentos cerámicos de pasta negra con excelente bruñido.
- 19 fragmentos cerámicos de pasta gris, buena cocción y superficie exterior espatulada.
- 12 fragmentos cerámicos de pasta marrón y superficie lavada.
- 1 raspador frontal aquillado incompleto.

ESTRATIGRAFIA

La excavación efectuada en “El Promontori del Aigua Dolça y Salá” de Elche ha mostrado la existencia de una clara estratigrafía que precisa una evolución del núcleo de población allí emplazado, desde el que hemos llamado Eneolítico I hasta el período de Transición al Bronce Valenciano (1).

El estrato más profundo, denominado C, corresponde al Eneolítico I y es la fase de enlace con el Neolítico Final de Transición, evidenciada por el hallazgo de un fragmento de cuello de un recipiente tipo botella y por la presencia de dos fragmentos de cerámica “a la almagra”, con cerámicas en general de buenas pastas y buena cocción, marrones y negras, con formas de cuencos, de vasos de paredes rectas y de vasos con suave perfil en S, y exclusivamente lisas.

(1) RAMOS, R.: “El Promontorio del Aigua Dolça y Salá. Un arenero de Elche”, *Memoria de la I Campaña de Excavaciones*. Subdirección General de Arqueología. Madrid (e. p.).

— “El Promontorio del Aigua Dolça y Salá. Avance de su estudio”, *APL*, XVI. Valencia, 1981.

— “Las cerámicas campaniformes de Elche”, *Historia 16*, núm. 53. Madrid, 1980.

— “Actividad Arqueológica de los Museos de Elche”, *Festa d'Elig*. Elche, 1980.

— “Vasos cerámicos de tipo campaniforme en Elche”, *Poblad*, 2.^a Elche, 1980.

— “Las cerámicas de tipo campaniforme de Elche, sus relaciones y la delimitación de las dos fases eneolíticas”, *Varia XVI*. Departamento de Historia Antigua de la Universidad de Valencia, 1982.

— “Nuevas aportaciones para el conocimiento del Eneolítico”, *IEA*, 32. Alicante, 1982.

— “Aportaciones estratigráficas para el conocimiento de lo campaniforme en Elche”, *Homenaje al profesor Martín Almagro*. Madrid (e. p.).

— “Precisiones evolutivas sobre cerámicas de tipo campaniforme”, *XVI CNA*. Murcia, 1982 (e. p.).

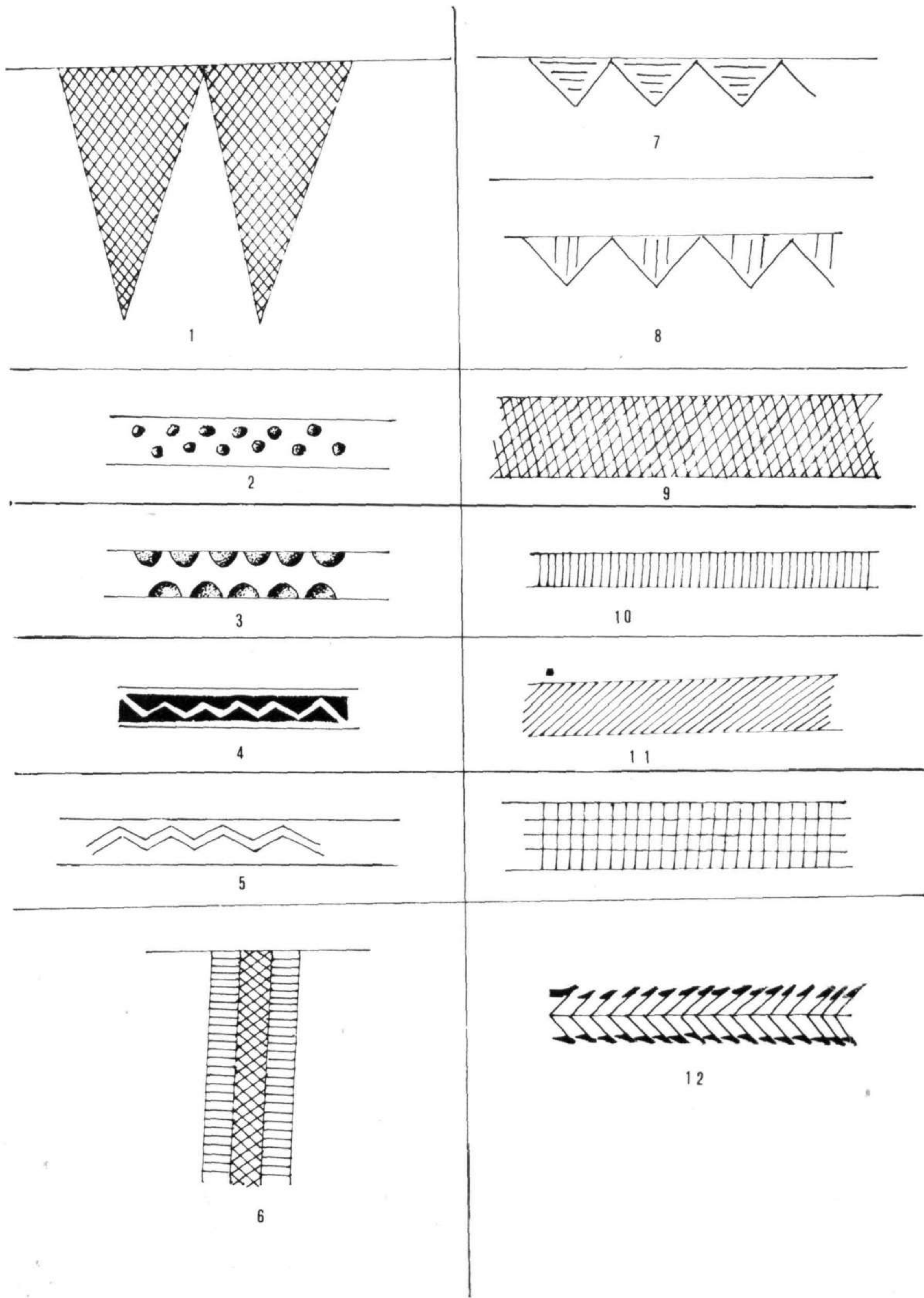


Fig. 6.—Tabla de motivos decorativos de las cerámicas campaniformes de Elche.

Sobre este primer estrato se sitúa el B, que responde al Eneolítico II y se encuentra asociado a abundante cerámica de tipo campaniforme, de excelente calidad, cuya decoración es predominantemente incisa, con motivos de líneas, triángulos y reticulados, y con alternancias de impresiones que configuran bandas "pseudoexcisas" logradas a punzón, con formas frecuentes de cuencos y, en menor proporción, de vasos acampanados o de perfil en S. A estas cerámicas de tipo campaniforme les acompañan cerámicas lisas de pastas negras y buena calidad, de superficies cuidadas, cerámicas de pastas marrones y amarillentas con formas de cuencos, de vasijas de mamelones y de recipientes grandes de tipo ovoide.

El último estrato, el estrato A, que identificamos con una Transición al Bronce Valenciano, viene representado por la existencia de cerámicas lisas de pastas amarillentas y calidades deficientes asociadas a muy escasas decoraciones incisas en recipientes cerámicos de abundante desengrasante micáceo, algo muy distinto a las calidades tanto en pastas como en decoración apreciadas en los materiales del estrato B, aunque conservando reminiscencia de aquéllos en sus motivos decorativos, pero con aspecto, textura y composición diferentes.

Consecuentemente, la variedad de motivos decorativos cerámicos, así como sus buenas técnicas y calidades, responden exclusivamente a los materiales del estrato B y sólo un reflejo de ellos perdura en el estrato A, puesto que las cerámicas con decoración a él asociadas no son más que decadentes pervivencias tradicionales que simplemente recuerdan por sus temas de decoración aquella producción anterior, porque ni las calidades de las pastas de las vasijas ni la ahora tosca técnica de decoración incisa ofrecen paralelos reales con los auténticos tipos campaniformes de este yacimiento.

Los materiales cerámicos decorados pertenecientes al estrato A responden a cuencos modelados con pastas de baja calidad, negruzca y rojiza en su interior o bien amarillenta terrosa y porosa, con abundante desengrasante micáceo, de cocción deficiente y de superficies exteriores lavadas y nunca bruñidas. Además, las incisiones con que están realizados sus motivos decorativos, frisos de líneas quebradas y zonas triangulares apuntadas hacia la base, logradas por series de líneas convergentes, ofrecen la peculiaridad de su burda técnica, que ocasiona surcos de marcado irregular con reborde lateral originado por el desplazamiento del barro.

Por todo ello, basados en la estratigrafía del yacimiento y en la realidad de los materiales hallados, manifestamos la profunda diferenciación existente entre los que podemos llamar auténticos tipos cerámicos campaniformes, correspondientes al Eneolítico II, y los tipos decadentes ocasionados por un consecuente proceso evolutivo, reflejo de una evidente tradición ceramista, que en este yacimiento se muestran asociados al período de Transición a la Edad del Bronce.

La secuencia estratigráfica que nos ha proporcionado la excavación practicada supone una evidente aportación para el conocimiento del desarrollo del Eneolítico, puesto que la ausencia de los tipos campaniformes en el estrato C y su abundantísima presencia en el B manifiestan la parcelación de este período en dos fases que cronológicamente, siguiendo las tendencias actuales de las cronologías relativas y aceptando el III milenio antes de Jesucristo para situar el desarrollo general de esta etapa cultural, abarcarían, en función de sus potencias respectivas, para su primera fase o Eneolítico I, el período de tiempo comprendido entre los años 3000-2500 a. de JC., y para su segunda fase o Eneolítico II, el espacio temporal 2500-2000 a. de JC., fecha esta última a partir de la cual comienza a gestarse una fase transicional, con pervivencia de tipos cerámicos incisos, que desembocará, hacia el 1800 a. de JC., en la plena Edad del Bronce.

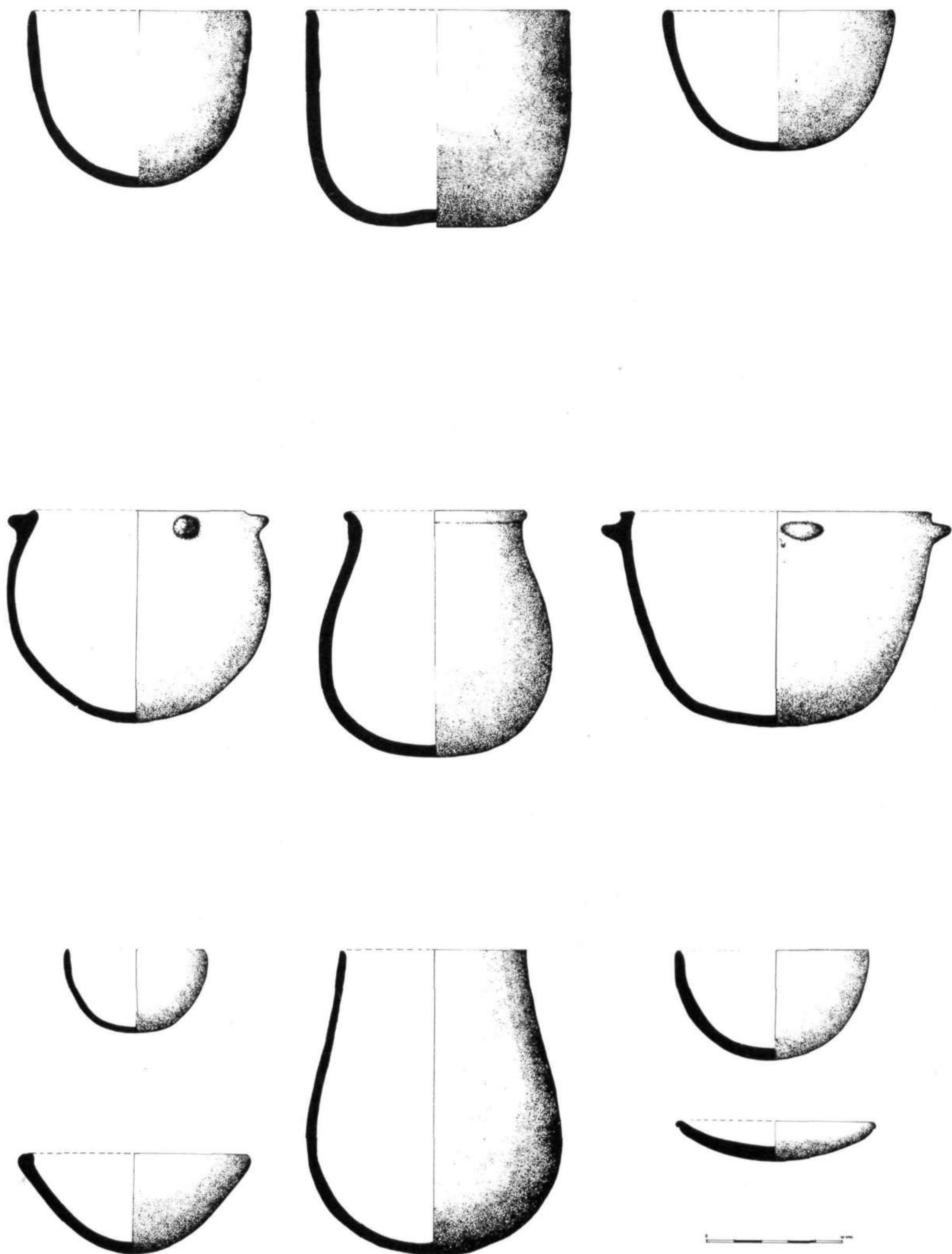


Fig. 7.—Tabla de formas cerámicas del estrato C.

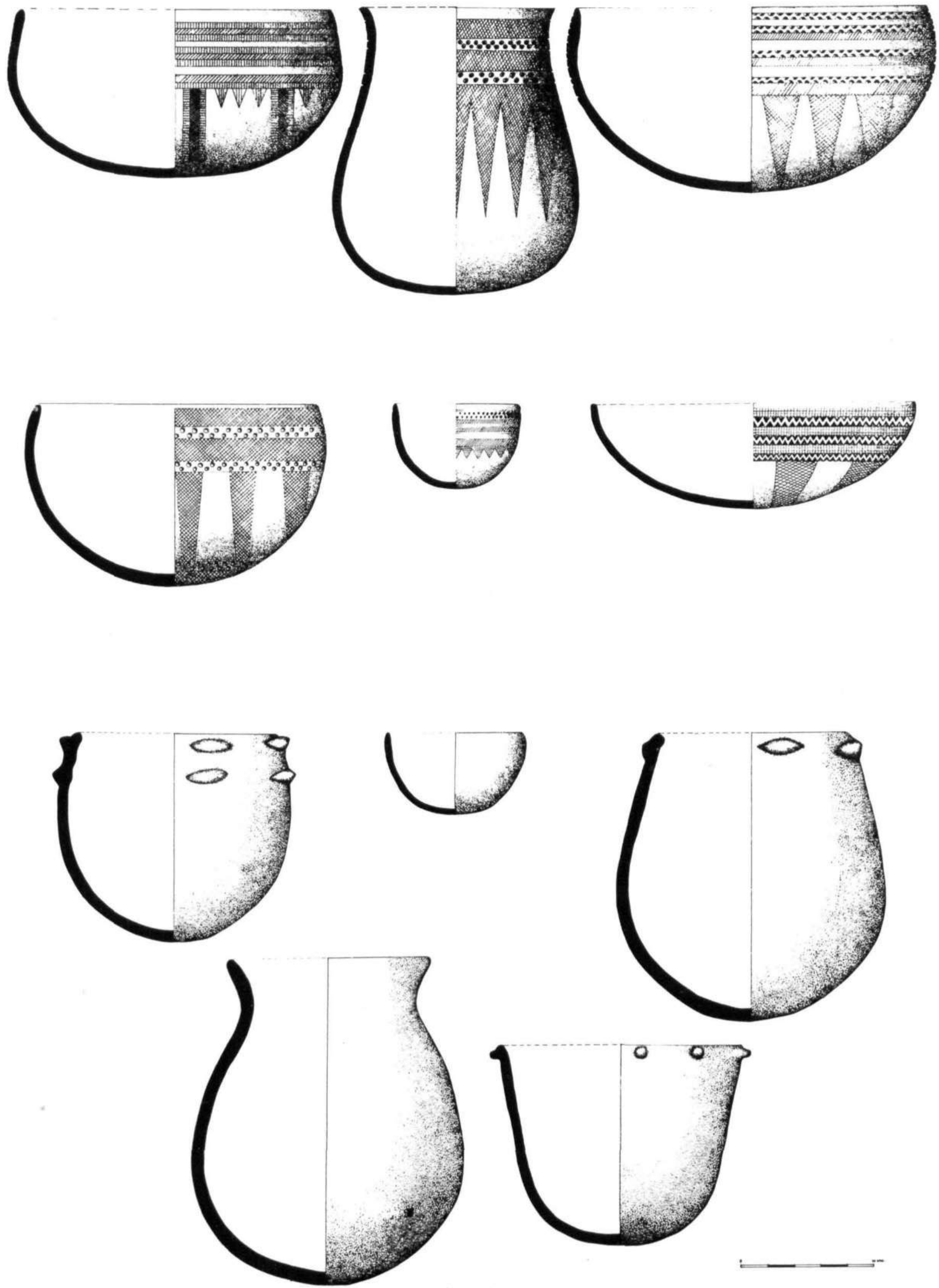


Fig. 8.—Tabla de formas cerámicas del estrato B.

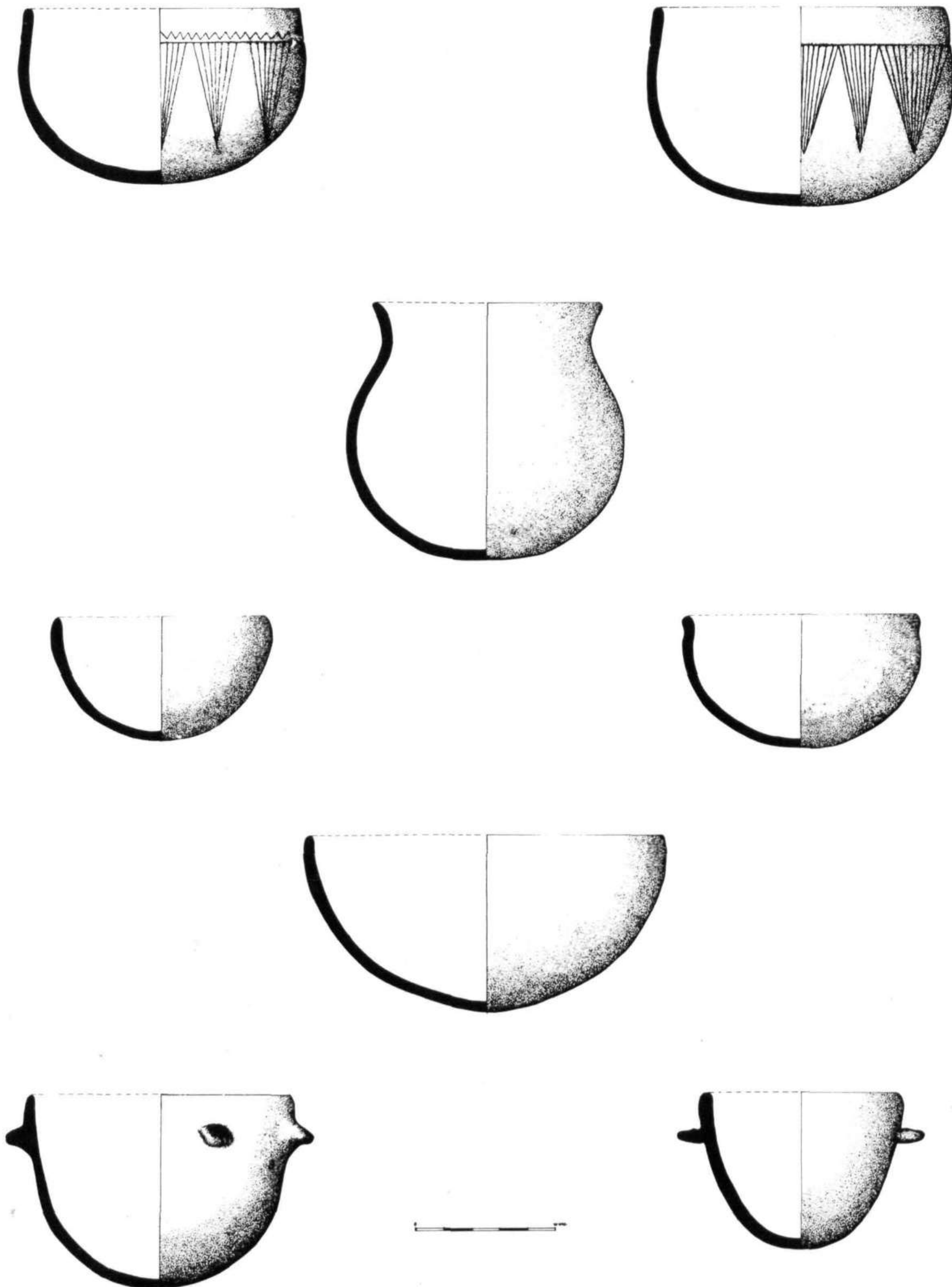


Fig. 9.—Tabla de formas cerámicas del estrato A.

LA CERAMICA DE TIPO CAMPANIFORME

El tipo cerámico decorado de Elche pertenece al llamado campaniforme inciso, con pastas de buena calidad, como ya indicamos, marrones y negras, y formas generales de cuencos y algunos vasos. En la decoración se emplea una técnica incisa muy cuidada con bandas, reticulados, rayados y espigados, así como temas impresos realizados a punzón que se disponen en bandas paralelas y cuyas imprecisiones responden a simples puntos redondos que son huella de un punzón cilíndrico, a impresiones triangulares debidas a la utilización de un punzón de sección triangular, y a impresiones semilunares correspondientes a punzones semicilíndricos. Las bandas así formadas constituyen las llamadas decoraciones "pseudoexcisas", ya que la disposición de las impresiones alternando en dos series paralelas originan entre ellas un frente resaltado. Sus motivos generales responden a fajas de bandas que cubren las zonas superiores de las vasijas y a fondos estrellados logrados por agrupaciones triangulares reticuladas y lisas.

Así, el motivo 1 de nuestra tabla de temas decorativos campaniformes, motivo de grandes triángulos apuntados hacia la base y cubiertos de reticulado inciso de forma que, alternativamente, se configuran zonas lisas triangulares opuestas, que constituyen fondos estrellados, motivo de triángulos reticulados tan repetido en las llamadas placas grabadas o ídolos placa, tiene paralelos cerámicos en La Figuera Reona (Elche), el Peñón de la Zorra (Villena), la Cova dels Gats (Alcira), Beniprí (Bélgida, Valencia), Camí de Alfogas (Bélgida), Cova Fonda de Salamó (Valls, Tarragona), Cova de Cartanyá (Vilaverd la Riba, Tarragona), Ciempozuelos (Madrid), Cerro de la Virgen (Orce, Granada), San Pedro de Estoril (Cascaes) y en la Cueva de la Vaquera de Torreiglesias (Segovia).

El motivo 2 de la tabla ilicitana, de bandas de puntos impresos, se relaciona con hallazgos de La Alcudia de Elche, la Cueva de la Hacha (Vera, Almería), San Antón de Orihuela, Puntal de los Carniceros (Villena), Escornalbou (Tarragona), Cova Fonda de Salamó, Cuevas de Arbolí (Tarragona), Grupo Pirenaico del Este, Ciempozuelos, Arenero de Soto (Madrid), Cerro de la virgen, Pinar Grande y Amblau (Soria), Villar del Campo (Soria) y en la Fosa de Samboal (Navas de Oro, Segovia).

El motivo 3, de bandas de impresiones semicilíndricas, está representado también en San Antón de Orihuela y en el Torrente de Sant Oleguer de Sabadell.

El motivo 4, de bandas "pseudoexcisas" de impresiones triangulares, está relacionado con los hallazgos del Arenero de los Vascos (Madrid), de Algodor (Toledo), Cueva de los Casares (Riba de Saelices, Guadalajara), Amaya (Humada, Burgos), Cueva de la Mora de Somaén (Soria), Almazán (Soria), Pinar Grande y Amblau, Molino de Garrejo (Garay, Soria), Cueva del Peñal (Valdejeña, Soria), Cueva de los Moros de Casarejos (Soria), Las Pinzas (Curiel, Valladolid), Dolmen de San Martín de Laguardia (Alava), Cova de Cartanyá, Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza), Prado de la Mora (Alba, Teruel) y del Cerro de la Virgen.

El motivo 5, de bandas de líneas incisas quebradas, se encuentra también en el Puntal de los Carniceros, la Cova dels Gats, Beniprí, Sima de la Pedrera (Poliñá del Júcar), Salamó, Cueva de l'Aumediella de Benifallet (Tarragona), Grupo Pirenaico del Este, Ciempozuelos, Cerro de la Virgen, Algodor, Somaén, Portillo (Valladolid), Fuente Olmedo (Valladolid), Pajares de Adaja (Avila), Aldeavieja de Tormes (Salamanca), Pago de la Peña (Villanueva del Puente, Zamora), Palmela (Setúbal), Casal do Pardo (Palmeira), Ponte da Laje (Oeiras, Lisboa) y Montes Claros (Monsanto, Lisboa).

El motivo 6, de cenefa vertical de retícula y rayado, se encuentra también en Palmela y en las Grutas Artificiales de Casal do Pardo.

El motivo 7, de zonas de pequeños triángulos apuntados hacia abajo y cubiertos de líneas incisas horizontales, se halla también en Los Blanquizares de Lebor (Totana, Mur-

cia), Cerro de la Virgen, Puntal de los Carniceros, Cueva de l'Aumediella, Salamó, Aigües Vives (Brics) y en el Grupo Pirenaico del Este.

El motivo 8, de zonas de pequeños triángulos apuntados hacia abajo, cubiertos de líneas incisas verticales, se encuentra también en la Cueva de la Hacha, Cova Fonda de Salamó, Solsona, Cueva de Sidamunt (Pla de Urgell, Lérida), Cerro de la Virgen y en Casal do Pardo.

El motivo 9, de bandas de reticulado inciso, ha aparecido además en San Antón de Orihuela, Puntal de los Carniceros, Almizaraque (Almería), Cova del Retoret (Gandía), Ciempozuelos, Somaén, Cueva de la Vaquera de Torreiglesias, Cova Fonda de Salamó, Cuevas de Arbolí, Grupo Pirenaico del Este, Palmela, Ponte da Laje, Montes Claros, Cova da Moura (Torres Vedras, Lisboa), Casal do Pardo y en el Cerro de la Virgen.

El motivo 10, de bandas de incisiones verticales, se encuentra también en La Alcu- dia de Elche, Los Blanquizaes de Lebor, Cueva de la Hacha, Peñón de la Zorra, Puntal de los Carniceros, Ciempozuelos, Samboal, Villar del Campo, Somaén, Solsona, Cova Fonda de Salamó, Llera (Lladurs), Puig ses Lloses, Palmela, Casal do Pardo y en el Cerro de la Virgen.

El motivo 11, de bandas de incisiones oblicuas, se relaciona con hallazgos de La Figuera Reona, Los Blanquizaes de Lebor, Cueva de la Hacha, Ciempozuelos, Cova Fonda de Salamó, Grupo Pirenaico del Este, Cerro de la Virgen, Palmela y Casal do Pardo.

El motivo 12, de bandas de reticulado inciso transversal, ha aparecido también en el Puntal de los Carniceros, Cova dels Gats, Sima de la Pedrera, Cova del Retoret (Gandía), Beniprí, Ciempozuelos, Somaén, Burujón, Puig ses Lloses, Grupo Pirenaico del Este, Cerro de la Virgen, Palmela y Casal do Pardo.

El motivo 13, de espigado inciso con impresiones triangulares laterales, sólo lo relacionamos con su paralelo hallado en la Cueva del P. Saturio de Silos.

Consecuentemente, el simple estudio de las calidades, formas y temáticas decorati- vas de estos materiales cerámicos ilicitanos obliga a romper con el "Grupo de la Costa Levantina" establecido por Castillo (2), así como con la exposición cronológica aportada por Harrison sobre los campaniformes del Levante español (3), puesto que nuestras ce- rámicas de tipo campaniforme quedan vinculadas, por sus paralelismos (4), con los tipos decorativos incisos de reticulados finos y de bandas pseudoexcisas de impresiones trian- gulares, con las bandas de puntos impresos, con la disposición ornamental de las bases de

(2) CASTILLO, A.: *La Cultura del Vaso Campaniforme*. Barcelona, 1928.

(3) HARRISON, R. J.: "El Vaso Campaniforme como horizonte delimitador en el Levante español". *Cuad. Prehis- toria y Arqueología Castellonense*, 1. Castellón, 1974.

(4) CASTILLO, A.: *La Cultura del Vaso Campaniforme*. Barcelona, 1928.

— HARRISON, R. J.: *The Bell Beaker cultures of Spain and Portugal*. Cambridge, 1977.

— DELIBES, G.: "El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte Española", *Studia Archaeologica*, 46. Valladolid, 1977.

— GUILLAINÉ, J.: *La Civilisation du Vase Campaniforme dans les Pyrénées Françaises*. Carcassonne, 1967.

— "Les Campaniformes Pyrénéo-Languedociens. Premieres resultats au C14", *Zephyrus*, XXV.

— ARRIBAS, A.; MOLINA, F.: "El Poblado de Montefrío. Campaña de Excavaciones de 1971", *Cuad. de Prehis- toria de la Universidad de Granada*. Serie Monográfica, núm. 3.

— MOLINA, F.; ARTEAGA, O.: "Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica excisa de la Península Ibérica", *Cuad. de Prehistoria*, 1. Granada, 1976.

— GONCALVES, V. dos Santos: *O Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*. Junta Distrital de Setúbal, 1971.

— MARTIN, R.; DELIBES, G.: "La Cultura del Vaso Campaniforme en las campiñas meridionales del Duero", *Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid*, 1974.

— SOLER, J. M.ª: "El Tesoro de Villena", *Excavaciones Arqueológicas en España*, 36. Madrid, 1965.

— LEISNER, V.; ZBYSZEWSKI, G.; DA VEIGA FERREIRA, O.: "Les Grottes artificielles de Casal do Pardo (Palmela) et la Cultura de Vase Campaniforme", *Servicos Geológicos de Portugal, Memoria núm. 8 (Nova serie)*. Lis- boa, 1961.

— APARICIO, J.: "La Sima de la Pedrera", *APL*, XV. Valencia, 1978. "Nuevas excavaciones en Valencia", *S. Arqueológica*, 5, Dpto. de Historia Antigua. Universidad. Valencia, 1980. "El Puntal sobre la Rambla Castellarda y el poblamiento eneolítico en la región valenciana", *Saitabi*, XXVII. Valencia, 1977.

cuenco de Ciempozuelos y de Salamó, y con los triángulos apuntados hacia abajo de la Cova dels Gats y de la Cueva de Cartanyá, por lo que esta comarca de Elche quedaría relacionada estilísticamente en cuanto a esta especie cerámica con el complejo de Ciempozuelos, de lógicos contactos con Palmela y, en general, con la costa mediterránea, especialmente con Salamó, que a su vez queda conectado con el conjunto de la Meseta.

Además, los hallazgos de este yacimiento de Elche han permitido identificar también en esta zona el llamado "horizonte campaniforme", fijado con carácter estratigráfico y hasta ahora sólo plenamente establecido en el sector Sur Peninsular: Andalucía y Sur de Portugal.

Así, la clasificación en dos períodos, relativamente teóricos, obtenida por los Leisner (5) en Los Millares, en la que se reconoce a la aparición de los tipos cerámicos campaniformes como criterio decisivo para el inicio del período II, o sea, el llamado Los Millares II.

También, partiendo de los hallazgos de Vila Nova de San Pedro (6), se estableció una clasificación de los materiales en los períodos Vila Nova de San Pedro I y Vila Nova de San Pedro II, siendo, del mismo modo que en Los Millares, la aparición del campaniforme el criterio para la determinación del inicio del segundo período.

Asimismo, los cortes transversales realizados en la fortaleza de Zambujal como resultado el conocimiento de que su primer estrato, con plantas de casas ovales y hallazgos de materiales que corresponden a Los Millares I y Vila Nova de San Pedro I, representa a un estadio desarrollado del Eneolítico que "precede directamente al horizonte campaniforme" perteneciente a estratos superiores (7). "En Zambujal existe, por consiguiente, una clara separación estratigráfica entre el llamado horizonte de importación y el posterior horizonte campaniforme, correspondiente a Los Millares II y Vila Nova de San Pedro II. Así, pues, la estratigrafía de Zambujal viene a confirmar la diferenciación de los horizontes Vila Nova de San Pedro I y II, hasta ahora casi sin pruebas estratigráficas".

Por otra parte, los Leisner, en su estudio de los megalitos portugueses, distinguieron cuatro estratos teóricos en los cuales situaron los materiales correspondientes, que podemos interpretar como pertenecientes a la secuencia siguiente: fase de transición Neolítico-Eneolítico, Eneolítico I, Eneolítico II y fase de transición a la Edad del Bronce. Y aportando además la información de que sólo existen cerámicas campaniformes en los estratos superiores.

Asimismo, el interesante conjunto de enterramientos en cuevas artificiales de Praia das Macas permite estudiar la evolución de estos monumentos, "que en una fase avanzada combina la cámara excavada en la roca con la cúpula falsa construida. Los ajuares acusan también rasgos almerienses en un primer momento, y adquisiciones de la fase posterior más adelante; este momento avanzado se fecha por el C. 14 en el año 2300 a. de C." (8).

También el poblado granadino del Cerro de la Virgen de Orce nos avala una fundación en época precampaniforme, no apareciendo en él cerámicas campaniformes hasta un momento avanzado de su vida (9). En este yacimiento ha sido posible identificar tres

(5) LEISNER, G. y V.: "Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Ersten Teil: Der Süden". *Romisch. Germanische Forschungen*, 17. Berlin, 1943.

(6) LEISNER, V.: "Die Megalithgraber der Iberischen Halbinsel. Der Westen". *Madrider Forschungen*, 3. Berlin, 1965.

(7) SCHUBERT, H.: "Las fortificaciones eneolíticas de Zambujal y Pedra do Ouro, en Portugal". *CNA*, X. Zaragoza, 1969.

SANGMEISTER, SCHUBART, TRINDADE: "Excavacoes na fortificacao eneolitica do Zumbajal, 1968", *O. Arq. Port.*, III-IV. Lisboa, 1970.

(8) VALIENTE, J.: "La Primera Edad del Bronce", *Historia* 16, Ext. XIII. Madrid, 1980.

(9) KALB, F.: "El poblado del Cerro de la Virgen de Orce (Granada)", *CNA*, X. Mahón. Zaragoza, 1969.

grandes períodos que se desarrollan durante el Eneolítico y el Bronce Argárico. Su "Período I" está representado por un poblado de grandes cabañas de planta circular normalmente construidas con postes y arcillas, y supone una etapa que ha de ponerse en relación con Los Millares I, Vila Nova de San Pedro I y Zambujal I; su "Período II" responde al momento de aparición del Vaso Campaniforme; y su "Período III" ve la desaparición del Campaniforme y representa el auge de los brazaletes de arquero y de los botones con perforación en V. "Es interesante observar cómo la tradición de la cerámica (10) sigue a lo largo de la vida del poblado, evolucionando de una manera lenta y gradual. Es cierto que algunos tipos de los niveles inferiores desaparecen, especialmente los de mejor calidad, y que los Campaniformes aparecen y desaparecen..." Con lo que queda evidenciada una clara relación evolutiva con respecto al yacimiento de Elche.

También en el IV Coloquio Portuense de Arqueología de 1965 se trató sobre algunos puntos relativos al Campaniforme dentro de su inscripción en el cuadro cultural peninsular. Se afirmó que era posible una esquematización del Eneolítico en la zona central del territorio portugués y que la secuencia resultaría así: una primera fase con predominio de elementos neolíticos finales; una segunda fase, eneolítica, caracterizada por la revolución económica y las exploraciones mineras; una tercera fase, eneolítica, con la aparición de lo Campaniforme; y una cuarta fase, transición a la Edad del Bronce, caracterizada por la decadencia de lo Campaniforme.

Además, en Rotura es visible una evolución local en los estilos decorativos (11). Así, motivos frecuentes en un nivel surgen ya adaptados a la técnica de punteado en el nivel inmediatamente superior, con lo que la continuidad de la población "se vuelve indesmentible". No existen motivos que permitan fundamental cualquier intrusión violenta de los campaniformes. "La teoría catastrófica es, por consiguiente, a descartar".

Sin embargo, la parcelación en dos momentos, representados por dos estratos, del período atribuido al desarrollo del Eneolítico también ha sido apreciada, aunque sin esta aportación campaniforme, en yacimientos valencianos, y ya otros investigadores observaron esta realidad.

Así, en la campaña de 1963 practicada en la Ereta del Pedregal bajo la dirección de Fletcher (12) se precisó que los estratos identificados como III y IV correspondían al pleno Eneolítico, con abundante material lítico y con cerámicas lisas de formas globulares. Con ello quedó establecido también para este yacimiento la parcelación en dos fases, representadas por dos estratos, del Eneolítico pleno.

Avalan asimismo nuestra tesis los trabajos efectuados por Tarradell en la Cova d'En Pardo (13), en donde el resultado de la excavación efectuada aportó una documentación estratigráfica consistente en un primer nivel de enterramientos correspondientes al tipo de cueva sepulcral colectiva o múltiple del Eneolítico con gran riqueza de materiales; y en un segundo "nivel de habitación correspondiente al período Eneolítico. Es la primera vez que aparece en una cueva valenciana nivel eneolítico de habitación bajo la fase de enterramiento del mismo período, que será, pues, preciso subdividir en dos períodos". Bajo ellos existe un tercer nivel asociado al Neolítico y un cuarto de posible filiación

(10) ARRIBAS, A.: "Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica", *Cuad. de Prehistoria de la Universidad de Granada*, núm. 1. 1976.

— SCHULE, W.: *Orce und Galera*. Mainz am Rhein, 1980.

(11) DOS SANTOS GONCALVES, V.: *O Castro da Rotura e o Vaso Campaniforme*. Junta Distrital de Setúbal, 1971.

(12) FLETCHER, PLA, LLOBREGAT: "La Ereta del Pedregal (Navarrés, Valencia)", *Exc. Arq. en España*, número 42. Madrid, 1964.

(13) TARRADEL, M.: "Noticia de las recientes excavaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia", *CNA*, X. Mahón, Zaragoza, 1969.

epipaleolítica. La afirmación del informe es tajante, y aquí la recogemos como testimonio de precedentes regionales de la parcelación en dos fases del período que nos ocupa.

Nuestros hallazgos, por tanto, vienen a confirmar en esta zona la diferenciación de las dos fases existentes en el Eneolítico y la aparición de lo campaniforme exclusivamente en el segundo momento, como claro horizonte delimitador de las dos fases del período.

SECUENCIA Y EVOLUCION DEL YACIMIENTO

El aspecto del yacimiento y la documentación obtenida tras la realización de estas campañas de excavación indican que debió responder al emplazamiento de un núcleo de población. En general, algunos poblados eneolíticos están situados en zonas totalmente abiertas y sin posibilidades defensivas, como La Figuera Reona de Elche, aunque preferentemente, tal como indican la mayor parte de los hoy conocidos, se encuentran sobre altozanos y debieron constituir lugares de fácil defensa, aunque probablemente sin más fortificaciones que las naturales, como este "Promontori" de Elche, y diferenciados así de las ciudades sólidamente fortificadas de la zona Sur Peninsular. Además, es evidente que existen hallazgos de cerámica campaniforme en yacimientos de superficie emplazados en tierras llanas e incluso con la localización de fondos de cabaña que responden a la realidad de asentamientos humanos.

La elección del lugar para este asentamiento ilicitano implica la atención a un emplazamiento de fácil defensa natural, abastecido de agua y rodeado de tierras aptas para la práctica de la agricultura y de la ganadería.

Avala además esta consideración de poblado el hecho de que sus cerámicas son de uso doméstico, constituyen un conjunto doméstico, tanto las de tipo y decoración campaniforme como las lisas, con predominio de cuencos, y en general estas piezas, las mismas que en las tumbas integran los ajuares, no tienen consecuentemente intencionalidad religiosa, sino que responden a las vajillas de calidad empleadas por una comunidad, y es precisamente de ellas de las que se escogían tal vez las piezas más ricas para ser destinadas a constituir ajuares funerarios.

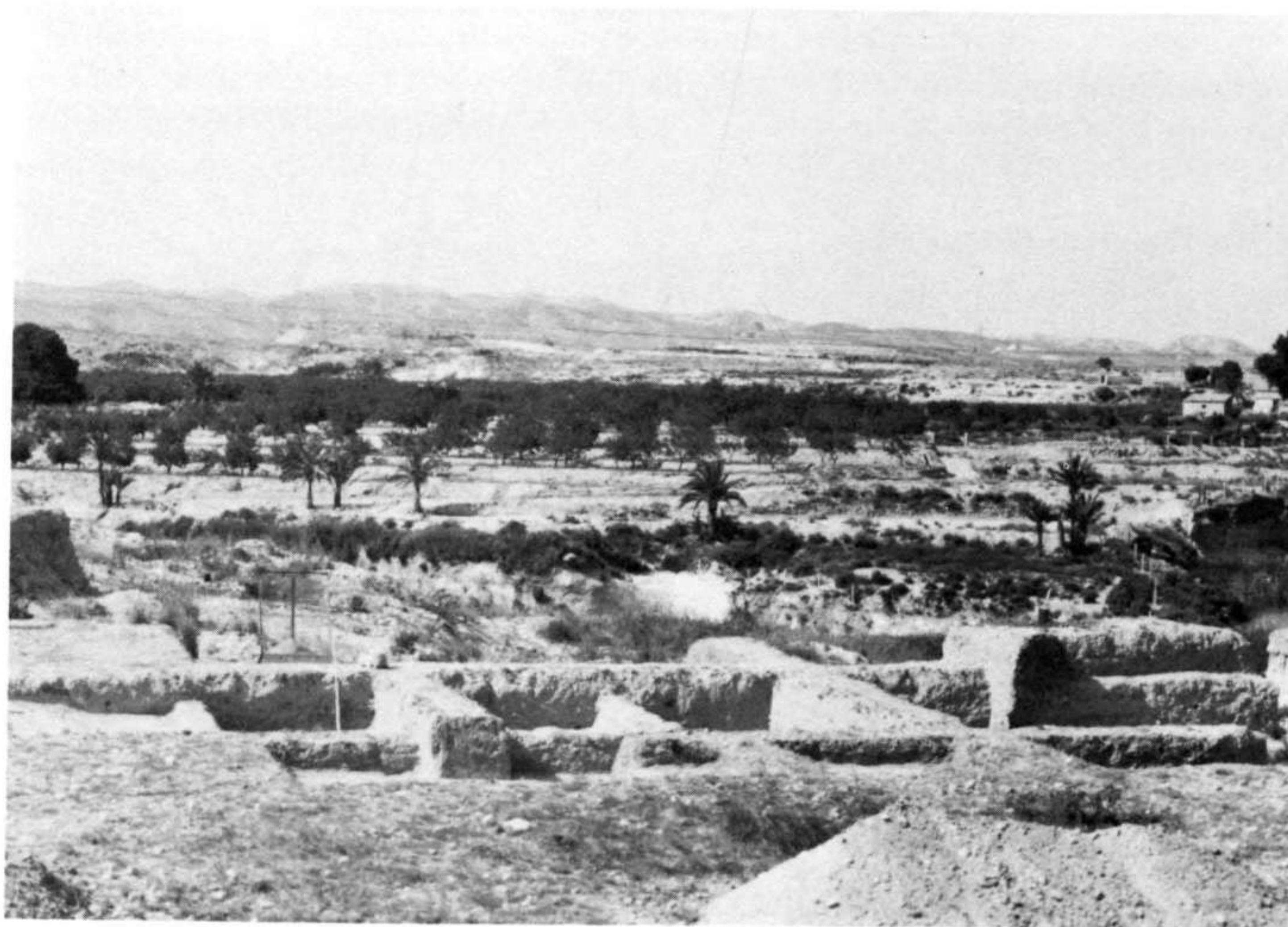
La secuencia estratigráfica observada en esta excavación de Elche conlleva lógicamente una evolución del poblado, avalada por los materiales arqueológicos descubiertos y la inexistencia de niveles estériles, hecho fundamental para sostener un criterio evolutivo en las gentes que utilizaron las cerámicas de tipo campaniforme. En consecuencia, para precisar sobre la segunda fase eneolítica debemos atender a la difusión de una modalidad en la decoración de la cerámica, puesto que, como vemos, este poblado es esencialmente el que fue precampaniforme sin más innovación en su segunda fase que la presencia de este nuevo tipo cerámico. Por lo que la aparición de cerámicas campaniformes debe valorarse como el resultado de una moda ya de importaciones o de producciones locales, problema que posiblemente resuelvan los análisis de pastas de los materiales cerámicos aquí descubiertos comparados con los pertenecientes a las muestras extraídas de la bolsa de arcilla existente junto al yacimiento, que no responde a la llegada de una nueva población puesto que no existe ruptura en el resto del complejo material integrante de su período cultural. Hecho avalado por el mantenimiento de los modos de vida y de las formas cerámicas que evidencian una clara evolución de unos mismos ceramistas tanto en las formas lisas presentes en sus tres estratos como en las que por su decoración pasarán a ser campaniformes desde la aparición y desarrollo de sus temáticas decorativas en sus dos últimos estratos.



1.—Aspecto general de El Promontori.



2.—Sector excavado.



1 y 2.—Vistas parciales de la zona excavada.



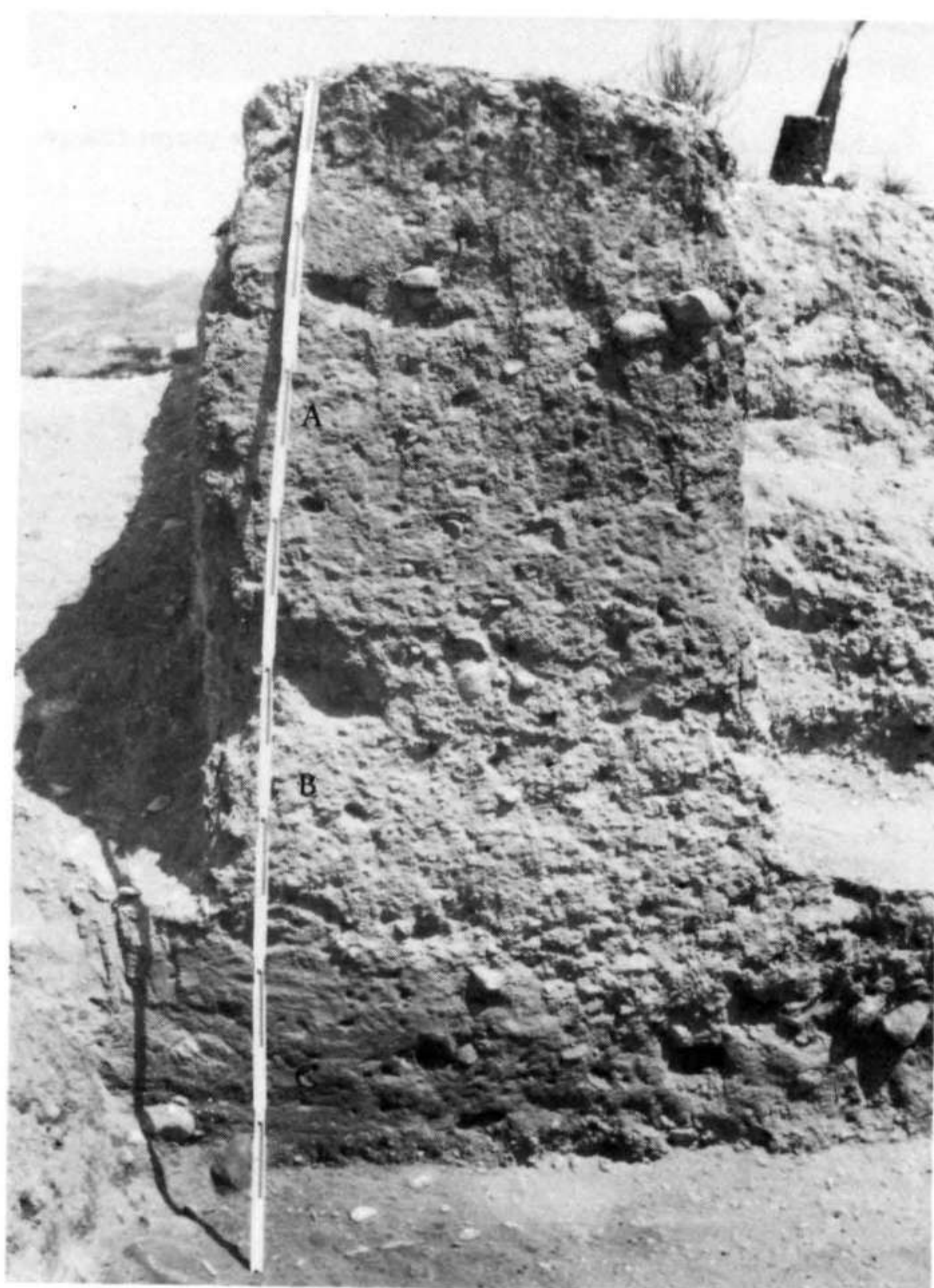
1.—Secuencia en el desmonte de puntos de cruce de muros testigo.



2.—Detalle estratigráfico y fondo de cabaña.



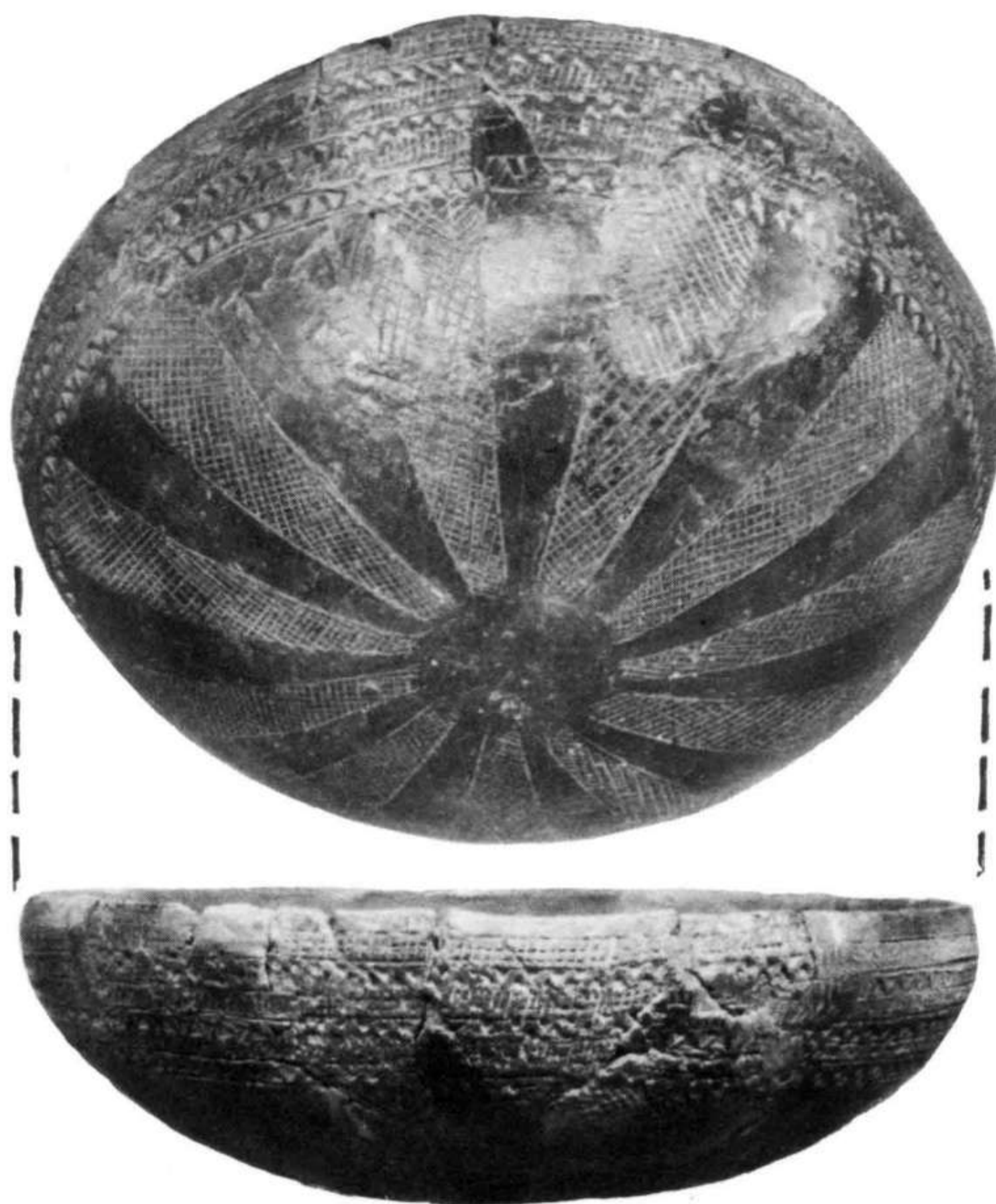
1.—Aspecto general de los cortes verticales.



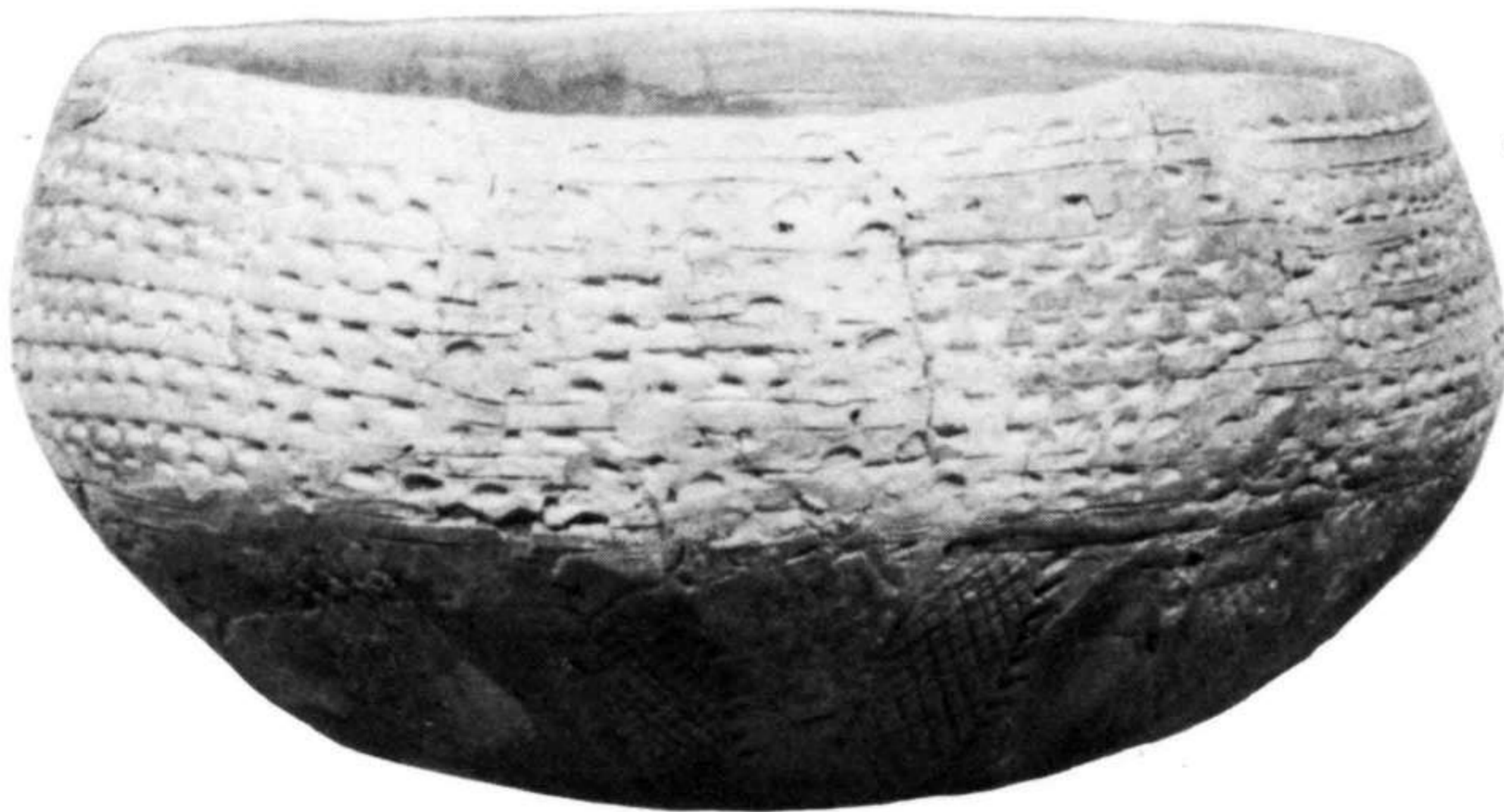
2.—Corte del muro testigo I:C.D.



Cerámicas de tipo campaniforme.



Cerámicas de tipo campaniforme.



Cerámicas de tipo campaniforme.

**EL CASTILLO DE CARDEÑOSA. UN YACIMIENTO
DE LOS INICIOS DE LA EDAD DEL BRONCE
EN LA SIERRA DE AVILA *
(Excavaciones realizadas por J. Cabré en 1931)**

Candelas Naranjo González

(*) Este trabajo constituyó nuestra Memoria de Licenciatura que, dirigida por el Dr. Martín Almagro Basch, presentamos el 2 de octubre de 1981 en la Universidad Complutense, actuando como ponente el Dr. Germán Delibes de Castro.

El Castillo, en Cardeñosa (Ávila), es un yacimiento conocido desde la segunda mitad del siglo XIX; es en estos años cuando aparecen las primeras referencias sobre el castro de Las Cogotas, situado en el mismo Término Municipal, y como complemento a estas informaciones se menciona la existencia de material arqueológico en otros puntos del municipio, especialmente en el cerro de El Castillo, también denominado excepcionalmente "Molino de El Castillo".

El primer permiso de excavación para estos yacimientos se concede en 1877 a D. Faustino Rico, natural de Cardeñosa, y un año más tarde, D. Andrés Garci-Nuño envía a la Real Academia de la Historia una serie de materiales procedentes de sus prospecciones en ese municipio, que fueron estudiados por los Srs. Fernández Guerra y Saavedra y devueltos a su propietario en 1879 (1). Actualmente se desconoce el paradero de estos dos lotes de materiales, aunque Cabré opina que parte de la Colección de D. Andrés Garci-Nuño debe estar incluida en la Colección Rodríguez que fue adquirida por el Museo Arqueológico Nacional en 1880 (2). En 1882 se realizan nuevas excavaciones en la zona, esta vez a cargo de Rotondo Nicolau, los materiales pasaron a la Colección Rotondo que en 1922 se divide pasando parte al Ayuntamiento de Madrid, y posteriormente al Museo Municipal, y el resto al Museo de Antropología, Etnología y Prehistoria (3).

En la mayor parte de los casos, los materiales llevan una procedencia global de Las Cogotas, pero la presencia de materiales romanos en todas las colecciones nos hace suponer que en ellas se encuentran lotes procedentes de El Castillo, dado que, a diferencia de éste, el castro de Las Cogotas no conoció la romanización.

En el verano de 1931, coincidiendo con la última campaña de Las Cogotas, Cabré realiza nuevas excavaciones en El Castillo, depositando los materiales en el Museo Arqueológico Nacional. No se ha publicado, hasta el momento, la Memoria de esta campaña, y aunque en un artículo de 1931 da un avance de los resultados, creemos que la escasez de ilustraciones y descripciones no ha permitido valorar este yacimiento en su medida exacta. A la vista de los materiales obtenidos en su excavación, Cabré opina que la primera ocupación del cerro fue realizada por gentes argáricas, continuando ocupado ininterrumpidamente hasta principios del siglo V d. de C., sin perder su fuerte arcaísmo,

(1) CABRE AGUILO, J.: *Excavaciones en las Cogotas, Cardeñosa (Ávila). I, El Castro*, Mem. J. S. E. A., 110, 1930, págs. 6 a 9.

(2) *Ibidem*, pág. 10.

(3) Solamente está publicado el lote depositado en el Museo Municipal: PEREZ BARRADAS, J.: *La Colección Rotondo*, Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop., Etnog. y Preh., t. VIII, 1929, pág. 161 y ss.

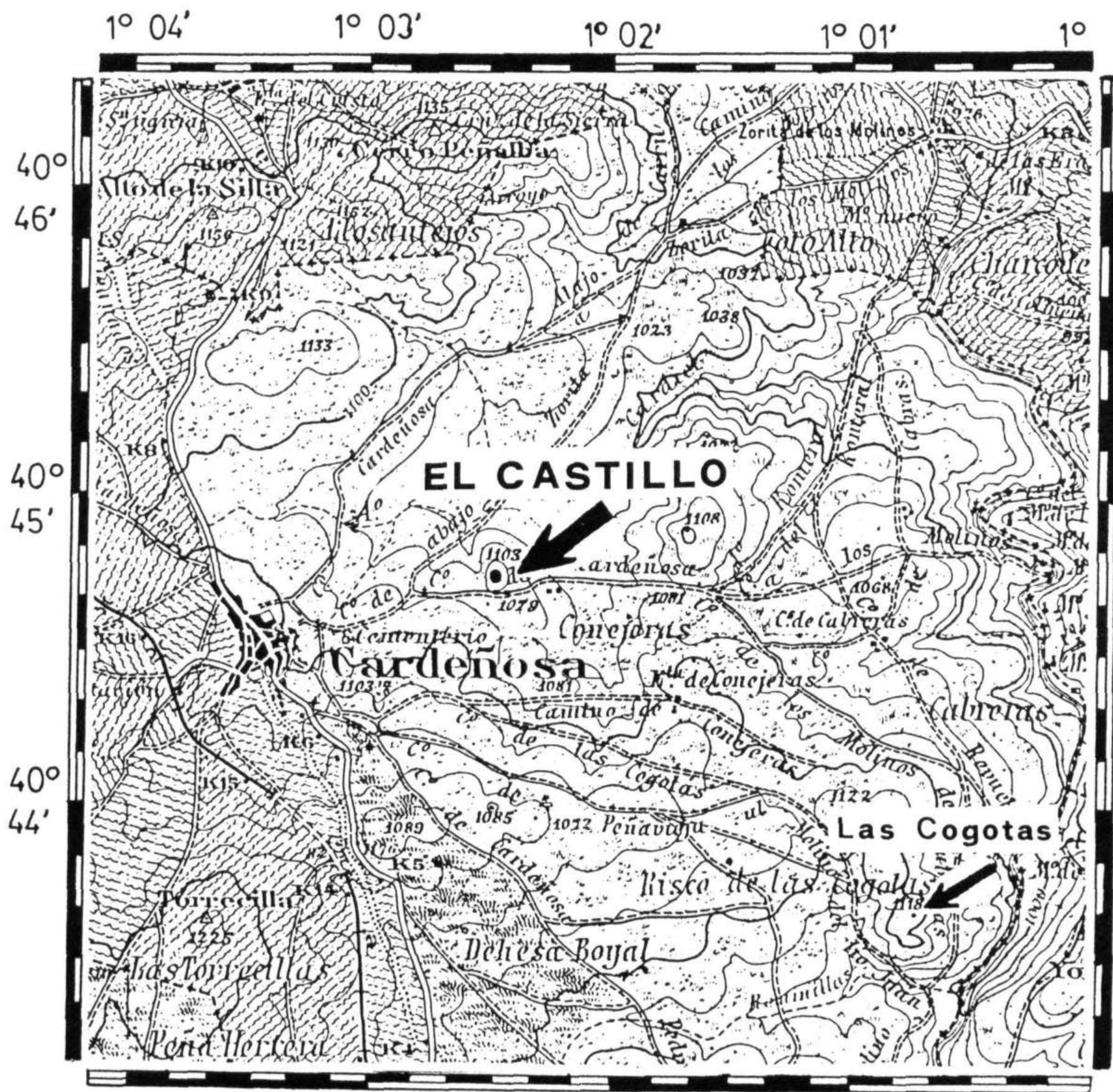


Fig. 1.—Situación del yacimiento S/ Hoja 506 —Cardenosa— del M. T. N. esc. 1:50.000.

lo que justifica la ausencia total de materiales específicos del período IV del Bronce y la escasa influencia que tuvieron las culturas del Hierro y la romanización, de las que solamente adoptaron algunos tipos cerámicos y objetos de metal (4).

El objetivo de este trabajo, que constituyó nuestra Memoria de Licenciatura, es el estudio de los materiales antiguos procedentes de la campaña de Cabré y conservados en el Museo Arqueológico Nacional, con la intención de definir un horizonte cultural y cronológico, y lo que este representa en el inicio de la Edad del Bronce en el Sistema Central, acaso sirviendo para llenar un vacío, bastante evidente entre otros mundos mejor conocidos, como el de Ciempozuelos y el grupo Cogotas I. Se trata, por tanto de un intento de rescatar del anonimato unos materiales de no poca transcendencia, procedentes de una vieja excavación. Lamentablemente carecemos de referencias suficientes para

(4) CABRE AGUILO, J: *Instrumentos tallados en cuarcita en el argárico de la provincia de Avila*. Act. y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop., Etnog. y Preh., t. X, 1931, págs. 285 a 324.

reconstruir las condiciones en que ésta se llevó a cabo, pero al menos tenemos ocasión de divulgar las piezas arqueológicas que se recuperaron entonces y, a través de ellas, de reconstruir siquiera parcialmente su contexto.

LOCALIZACION Y DESCRIPCION

Cardeñosa está situada en la vertiente norte de la Sierra de Avila, que corresponde a la zona más septentrional y menos elevada del Sistema Central, caracterizada por sus culminaciones planas interrumpidas por algunas fracturas que son aprovechadas por ríos, como el Adaja y Voltoya, en su camino hacia el Duero. Por lo general, se trata de una zona de cultivo difícil por tratarse de suelos poco desarrollados, pobres en humus, y por la presencia de afloramientos de granito formando berrocales.

Situada a 17 km. al norte de la Ciudad de Avila, se puede acceder a esta localidad por la Carretera Nacional de Madrid a Salamanca, tomando el desvío que se abre a la derecha en el km. 117,5. El yacimiento se encuentra a poco más de un km. al Este del pueblo, siguiendo el Camino de los Molinos. Sus coordenadas, según la hoja 506 —Cardeñosa— del Mapa Topográfico Nacional de España escala 1: 50.000 coincide con los 40° 44' 43" de latitud norte, y los 1° 02' 28" de longitud oeste, con respecto al meridiano de Madrid.

El Castillo es un cerro aislado, de aspecto cónico, erizado de grandes canchales en el que las fuertes pendientes y la densidad de los bloques de granito, que no dejan prácticamente espacios libres, hacen difícil el hábitat. No se observa ningún tipo de defensa, y son abundantes los restos de cerámica en la superficie. El Adaja se encuentra a unos tres km. del cerro, pero por sus inmediaciones pasan varios arroyos, entre los que destaca el Cardiel que tiene su cauce a pocos metros de la ladera norte.

Según Cabré, el cerro se ocupó en toda su superficie, y habla de la existencia de chozas o cabañas entre los bloques, "... y la presencia de cada una de ellas se determina por los lechos de piedras revueltas con carbones y tierra negra, encontrándose al lado o debajo de todas ellas sus ceniceros respectivos" (5).

Las bolsas con restos arqueológicos procedentes de El Castillo estaban mezcladas, en el Museo Arqueológico Nacional, con las que contenían los materiales de Las Cogotas, pese a lo cual creemos segura su pertenencia a este yacimiento tanto por la peculiaridad de las piezas como por las etiquetas que conservaban en su interior. Sin embargo, estas etiquetas no nos han servido para la reconstrucción del yacimiento por lo impreciso de sus descripciones —a veces una simple referencia a la ladera en que fueron localizados— y sobre todo por la frecuente mezcla de etiquetas dentro de algunas bolsas. Por otra parte, de las piezas citadas en el artículo publicado por Cabré, faltan por localizar en el Museo Arqueológico Nacional —¿porqué no se entregaron?— algunos materiales. En el caso de la cerámica, debido a la ausencia de descripciones, no podemos deducir si los lotes localizados son o no representativos del conjunto; pero otra serie de elementos citados en el artículo antedicho, de los que desconocemos su paradero actual, si parecen importantes a la hora de valorar el conjunto del yacimiento.

(5) *Ibidem*, pág. 292.

INVENTARIO DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO (6)

A) CERAMICA

Cerámica con decoración incisa

1. Fragmento de taza carenada con paredes altas ligeramente reentantes. Bajo el borde, de labio redondeado, parte un asa de cinta vertical cuyo enganche superior se bifurca dando lugar a una moldura que debió afectar a buen parte del contorno. Color ocre oscuro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. Decoración en el asa a base de incisiones profundas e irregulares en "V", originando un tema, de espiga o zig-zag, muy descuidado. Ladera Sur/Terraza Alta 6-8-31/31-7-31 (fig. 2, núm. 13).
2. Fragmento de vaso de paredes abiertas con labio plano del que sobresale un asa aplicada. Pasta negra con superficie de color marrón grisáceo. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies espatuladas, más fina en el exterior. Labio decorado con incisiones transversales profundas. Id. (fig. 3, núm. 2).
3. Fragmento de vaso de aspecto globular. Borde saliente de labio redondeado con un pellizco de barro bajo el mismo a modo de asa aplicada. Color beige muy vivo, casi anaranjado, con nervio de cocción y manchas grises en el interior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies espatuladas. Decoración en el labio a base de incisiones transversales profundas. Id. (fig. 3, núm. 7).
4. Fragmento de vaso de aspecto globular con boca muy cerrada formando un gollete de labio más o menos redondeado. Color marrón grisáceo con nervio de cocción. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie espatulada en el interior y bruñida en el exterior. Labio decorado con incisiones transversales. Id. (fig. 3, núm. 4).
5. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde saliente de labio redondeado, perforado para la suspensión en el cuello. Color negro con superficie exterior grisácea. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie espatulada. Labio decorado con incisiones transversales. Id. (fig. 5, núm. 2).

Cerámica con decoración impresa

6. Fragmento de vaso de aspecto globular. Borde recto de labio plano del que parte una orejeta vertical. Pasta marrón con superficies negras. Abundante desgrasante de mica y cuarzo. Superficies espatuladas. Labio decorado con impresiones de uñas. Id. (fig. 3, núm. 5).
7. Fragmento de vaso de aspecto globular. Borde exvasado. Color negro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie espatulada en el interior y bruñida en el exterior. Decoración a base de digitaciones, en la parte exterior del labio, muy alterada. Id. (fig. 3, núm. 8).
8. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde saliente de labio redondeado, del que cuelga una aplicación vertical perforada transversalmente. Pasta tosca de color irregular, gris en el interior y tonos ocres con manchas grisáceas en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. Decoración en el labio a base de digitaciones. Id. (fig. 4, núm. 3).
9. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde saliente de labio plano. Perforación para la suspensión en el cuello. Color negro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies espatuladas, más toscas en el interior. Decoración a base de digitaciones en el labio. Id. (fig. 5, núm. 3).
10. Fragmento de vaso de aspecto globular. Borde recto de labio redondeado del que sobresale un asa aplicada. Color marrón claro, con manchas grisáceas en el interior. Decoración en el labio a base de digitaciones. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies espatuladas. Id.
11. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde saliente de labio plano del que parte un asa aplicada. Color ocre. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie alisadas. Impresiones de dedos y uñas en el labio. Id. (fig. 5, núm. 6).
12. Fragmento de pared con carena muy pronunciada y perfil en "S". Color marrón. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies bruñidas. Cuello decorado con dos líneas horizontales de dedos y uñas. Id. (fig. 2, núm. 11).
13. Fragmento de pared con carena muy pronunciada y acentuada por una moldura. Color marrón, más oscuro en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies bruñidas. Impresiones de uñas en la moldura. Id. (fig. 2, núm. 7).
14. Fragmento de pared. Color gris oscuro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. Digitaciones en toda la superficie interior. Id. (fig. 5, núm. 11).

(6) Junto a los materiales depositados en el M. A. N. incluimos un apartado final con los materiales no localizados y que conocemos por la publicación de Cabré.

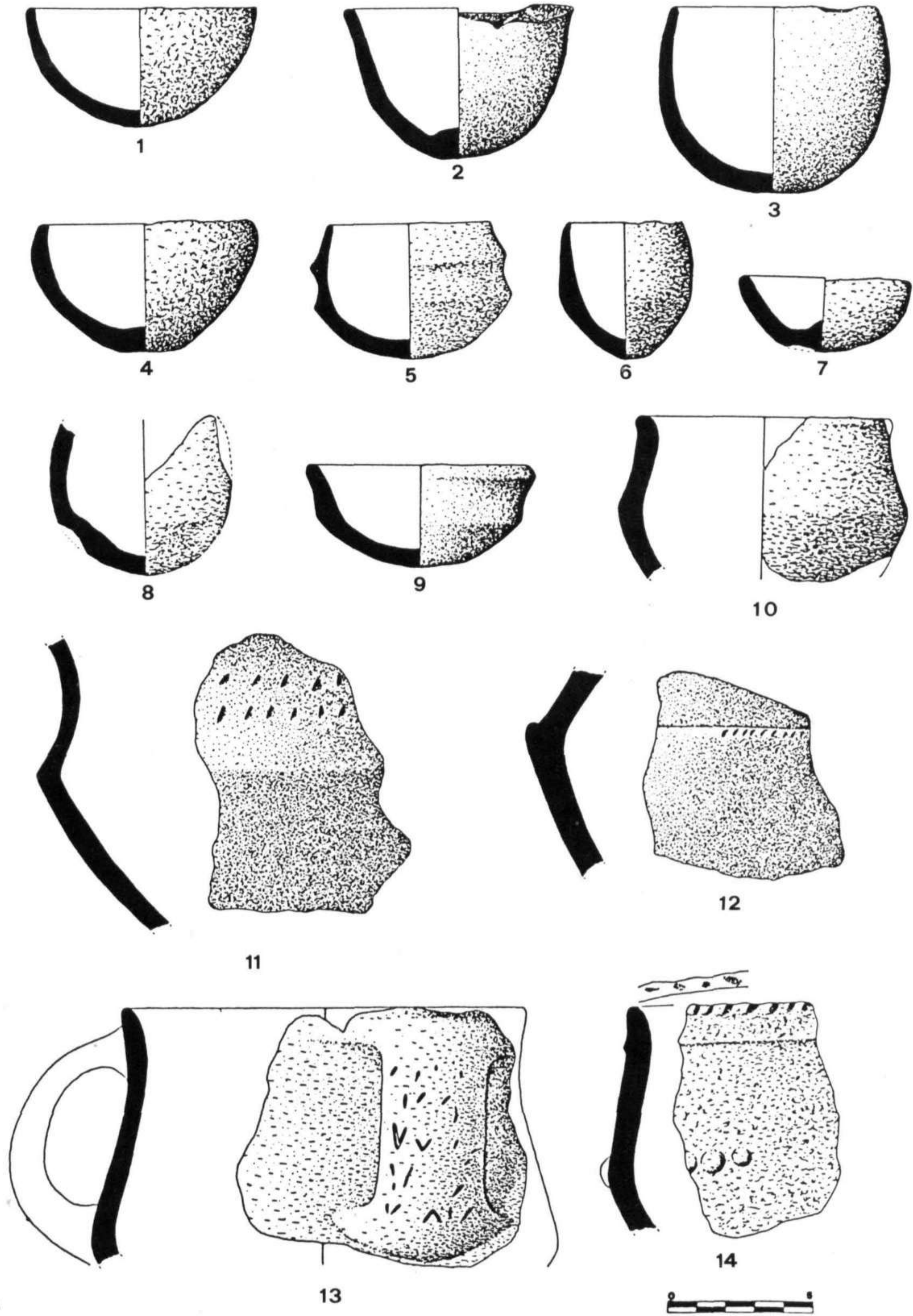


Fig. 2.—Cerámica.

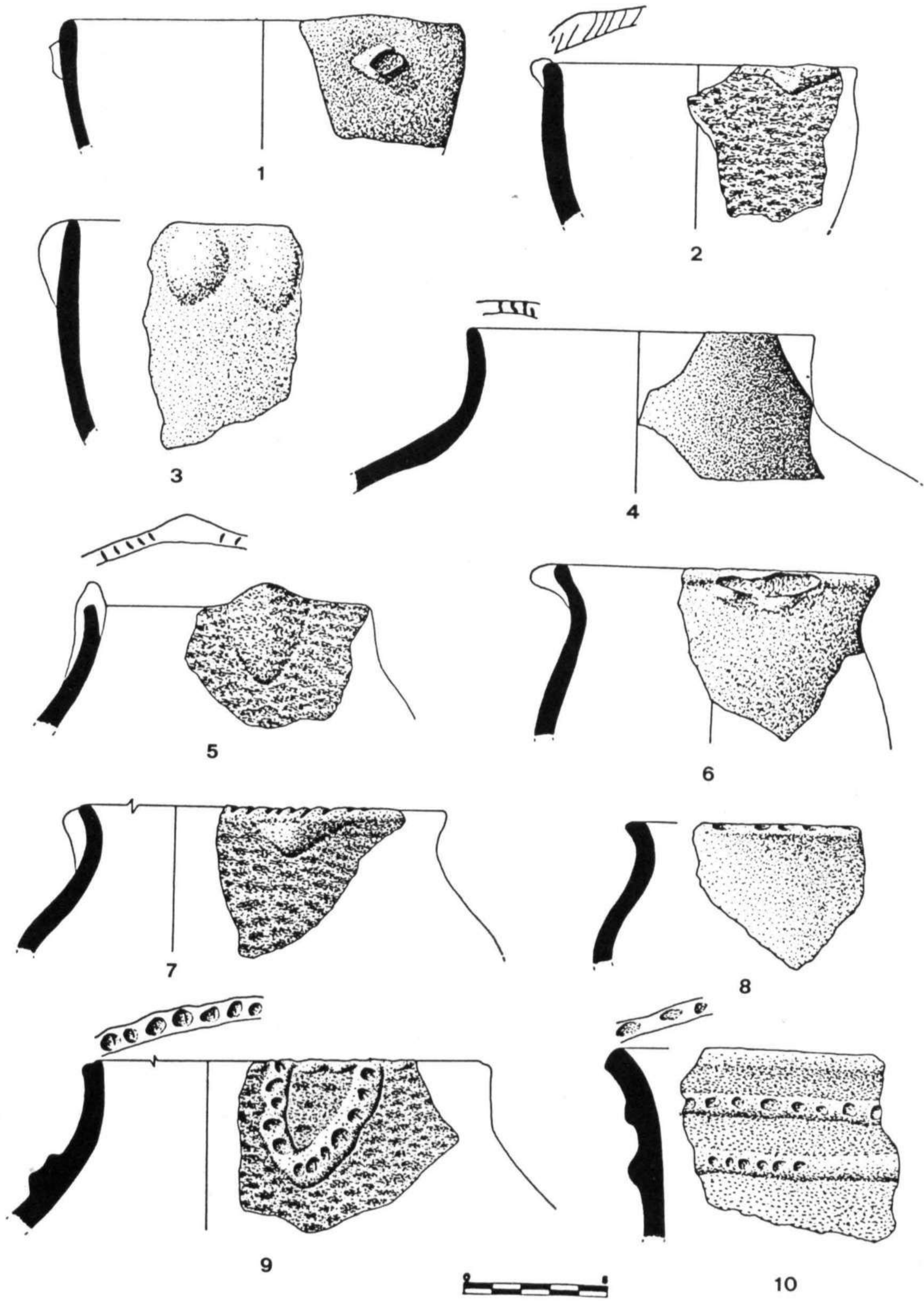


Fig. 3.—Cerámica.

15. Fragmento de pared. Color marrón con tonos grisáceos. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficies alisadas. Decoración a base de cuatro digitaciones sobre un engrosamiento de la pared que no se continúa por todo el contorno. Id. (fig. 5, núm. 12).
16. Fragmento de vaso de aspecto globular. Borde ligeramente exvasado con labio plano del que cuelga un asa de cinta vertical muy cerrada. Color grisáceo con manchas negras. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies espatuladas. Decoración en el labio a base de puntos impresos. Id. (fig. 4, núm. 1).
17. Fragmento de vaso con paredes rectas. Borde ligeramente saliente con labio plano. Color marrón, más oscuro en el interior. Abundante desgrasante de mica y cuarzo. Superficies bruñidas. Cuello decorado con una línea horizontal de puntos impresos realizados con punzón de punta plana. Id. (fig. 5, núm. 1).
18. Fragmento de pared. Color gris. Abundante desgrasante de mica y cuarzo. Superficies erosionadas. Decoración de puntos impresos realizados con punzón de punta plana. Id.
19. Fragmento de asa de sección lenticular. Color ocre grisáceo. Desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. Decoración de puntos impresos, realizados con punzón de punta plana, dispuestos en tres líneas longitudinales. Id. (fig. 5, núm. 8).

Cerámica con decoración de cordones

20. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde recto con labio plano. Color marrón grisáceo en el exterior y gris en el interior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies espatuladas. Impresiones de dedos y uñas en el labio, del que cuelga un cordón en forma de "V" con el mismo motivo. Id. (fig. 3, núm. 9).
21. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde muy saliente con labio plano. Color marrón rojizo. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficie interior espatulada y alisada en el exterior. Decoración a base de digitaciones en el labio y el mismo motivo, con algunas impresiones de uñas, en dos líneas horizontales en el cuello, la inferior sobre un cordón. Id.
22. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde saliente de labio semiplano. Color marrón con nervio de cocción. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie interior espatulada y alisada en el exterior. Digitaciones alteradas sobre dos cordones horizontales en el cuello y labio decorado con el mismo tema. Id. (fig. 3, núm. 10).
23. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde exvasado con labio plano del que sobresale un asa aplicada. Color gris claro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies concrecionadas. Decoración en el labio y en un cordón horizontal en el cuello a base de impresiones de dedos y uñas. Id. (fig. 4, núm. 4).
24. Fragmento de vaso de forma desconocida con paredes reentrantes. Borde ligeramente saliente con labio plano del que sobresale un asa aplicada. Color negro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies espatuladas. Digitaciones e impresiones de uñas en el labio, y el mismo motivo sobre un cordón horizontal por debajo del borde. Id. (fig. 4, núm. 2).
25. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde recto con labio plano. Color marrón con nervio de cocción. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies espatuladas. Decoración a base de digitaciones en el labio y dos cordones horizontales en el cuello con el mismo motivo. Id.
26. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde exvasado de labio redondeado. Color marrón con tonalidades grises en el exterior, y nervio de cocción. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficie espatulada en el interior y alisada en el exterior. Impresiones de dedos y uñas en el labio y sobre dos cordones horizontales en el cuello. Ladera Sur derecha. 30-7-31.

Cerámica con decoración aplicada

27. Fragmento de vaso carenado de paredes altas reentrantes y labio plano. Color beige con nervio de cocción. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alteradas. Decoración en el labio a base de digitaciones y, coincidiendo con el diámetro máximo, tres pastillas plásticas que no se continúan en el resto del contorno. Ladera Sur/Terraza Alta 6-8-31/31-7-31 (fig. 2, núm. 14).
28. Fragmento con las mismas características que el anterior aunque con paredes ligeramente más finas. Pudo pertenecer al mismo vaso. Id.
29. Fragmento de vaso de paredes muy abiertas. Borde ligeramente entrante de labio apuntado. Color gris con algunas manchas negras en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies bruñidas y muy alteradas. Decorado con dos pastillas plásticas de forma oval que cuelgan del labio. Ladera Sur 4-8-31 (fig. 3, núm. 3).

30. Fragmento de pared de un vaso de forma desconocida. Color gris en el núcleo, rojizo en el interior y en el exterior con tres bandas diferenciadas de color rojizo en el centro y gris en los extremos. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie interior espatulada y alisada en el exterior. Decorado con una moldura plástica en forma de cazoleta. Ladera Sur/Terraza Alta 6-8-31/31-78-31 (fig. 5, núm. 13).

Cerámica con decoración acanalada

31. Vaso de pequeñas dimensiones de paredes reentrantes con labio y base redondeado. Color gris con tonalidades ocre en algunos puntos. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie espatulada en el interior y alterada en el exterior. Decoración por una fuerte escocia o acanaladura horizontal a la mitad de su altura. Terraza Alta cenicero de la drcha. 10-8-31 (fig. 2, núm. 9).
32. Fragmento de pared y parte del asa de un vaso de forma desconocida. Color marrón. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies erosionadas y concrecionadas. Decoración en el asa a base de cinco acanaladuras longitudinales. Ladera Sur/Terraza Alta, 6-8-31/31-7-31 (fig. 5, núm. 9).

Cerámica lisa

33. Fragmento de cuenco semiesférico correspondiente al borde, de labio redondeado, y gran parte de la pared. Color grisáceo, con manchas rojizas en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. Id.
34. Cuenco semiesférico de labio irregular. Color gris. Desgrasante de cuarzo. Superficies concrecionadas. Está restaurado. Sin referencia (fig. 2, núm. 1).
35. Fragmento de borde de un cuenco semiesférico de labio ligeramente apuntado. Color marrón grisáceo en el interior y rojizo en el exterior. Desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. Ladera Sur/Terraza Alta, 6-8-31/31-7-31.
36. Fragmento de borde de un cuenco semiesférico de labio redondeado. Color negro en el interior y gris en el exterior. Desgrasante de cuarzo y mica abundante. Superficies alisadas. Id.
37. Cuenco semiesférico de paredes reentrantes y labio redondeado. Base redondeada irregular. Color rojizo en el núcleo y superficies marrón grisáceo, con alguna mancha negra en el interior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica y alguna marca que puede ser la huella de un desgrasante vegetal. Superficie interior espatulada y bruñida en el exterior, con algunas zonas alteradas. Sin referencia (fig. 2, núm. 3).
38. Cuenco semiesférico con paredes reentrantes de labio irregular. Color grisáceo irregular. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies concrecionadas. Ladera Este bajo, 3-8-31.
39. Cuenco semiesférico de modelado irregular. Aunque se ha reconstruido totalmente semiesférico, en los fragmentos originales tiene aspecto parabólico y labio irregular. Color gris. Desgrasante de cuarzo. Superficies alisadas muy toscas. Sin referencia.
40. Cuenco parabólico de reborde saliente con labio plano. Base redondeada irregular que en el interior está marcada por una superficie convexa. Pasta de textura arenosa de color marrón grisáceo con algunas manchas negras. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies bruñidas con algunas zonas alteradas en el exterior. Terraza superior derecha. 12-8-31 (fig. 2, núm. 2).
41. Cuenco de borde reentrante, con labio irregular y base plana. Pasta marrón grisáceo de textura arenosa. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies concrecionadas. Ladera Este derecha. 1-8-31 (fig. 2, núm. 4).
42. Vaso de pequeñas dimensiones, muy irregular y forma ovoide. Color marrón en el núcleo con superficies ocre rojizo claro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas muy toscas. Sin referencia (fig. 2, núm. 6).
43. Vaso de pequeñas dimensiones, muy irregular, de forma ovoide. Color marrón en el núcleo y superficies ocre rojizo claro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas muy toscas. Ladera Sur Centro Alto. 31-7-31.
44. Vaso de pequeñas dimensiones, muy irregular, de forma ovoide. Color ocre rojizo claro. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas muy toscas. Sin referencia.
45. Vaso de pequeñas dimensiones, muy irregular, de forma ovoide. Color rojizo. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas muy toscas. Terraza Alta. 11-8-31.
46. Vaso de pequeñas dimensiones en forma de casquete de esfera, de modelado irregular y labio redondeado. En el interior, la base está marcada por una superficie convexa muy pronunciada. Color ocre en el núcleo y superficies grises. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alteradas. Sin referencia (fig. 2, núm. 7).

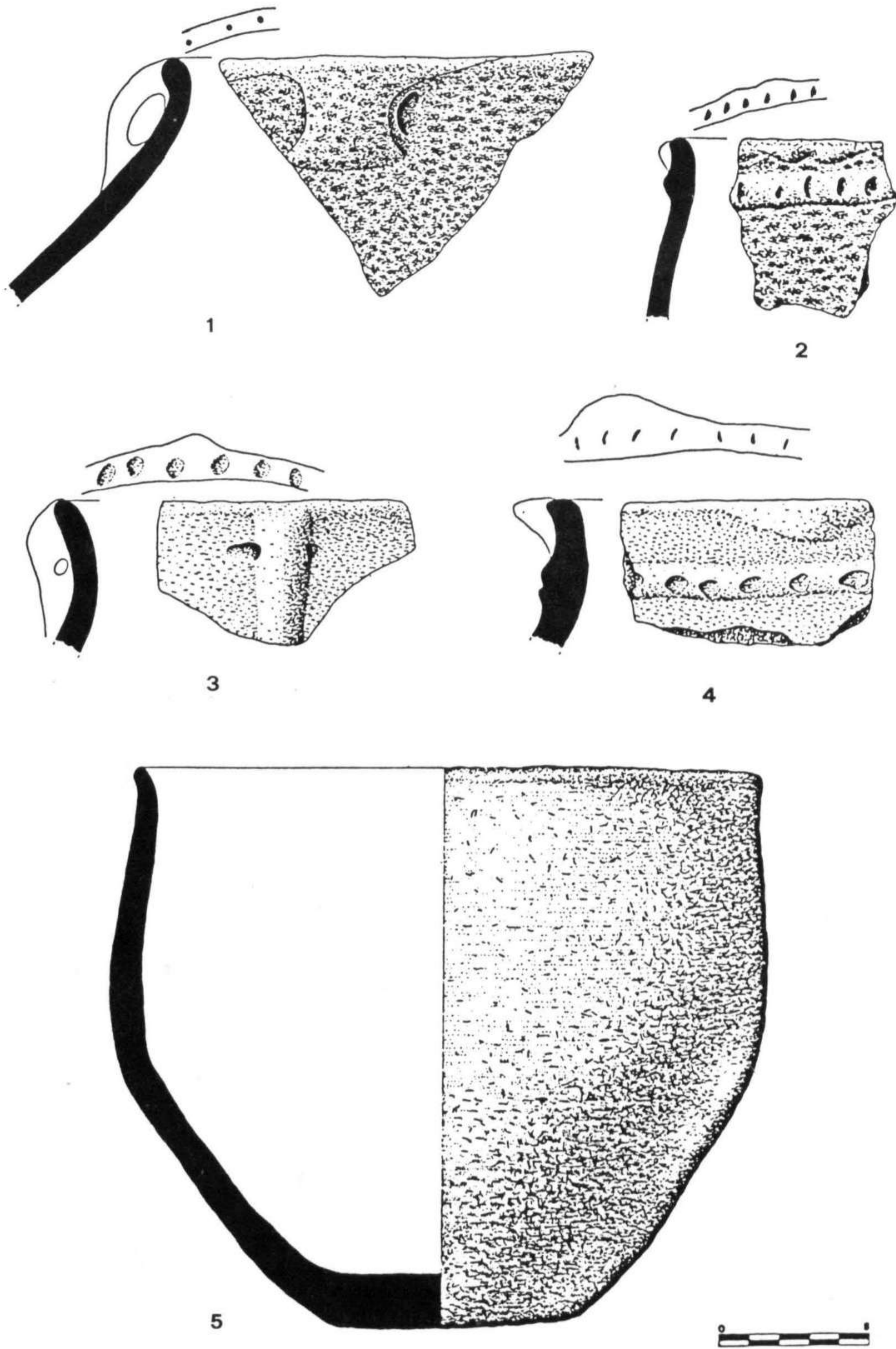


Fig. 4.—Cerámica.

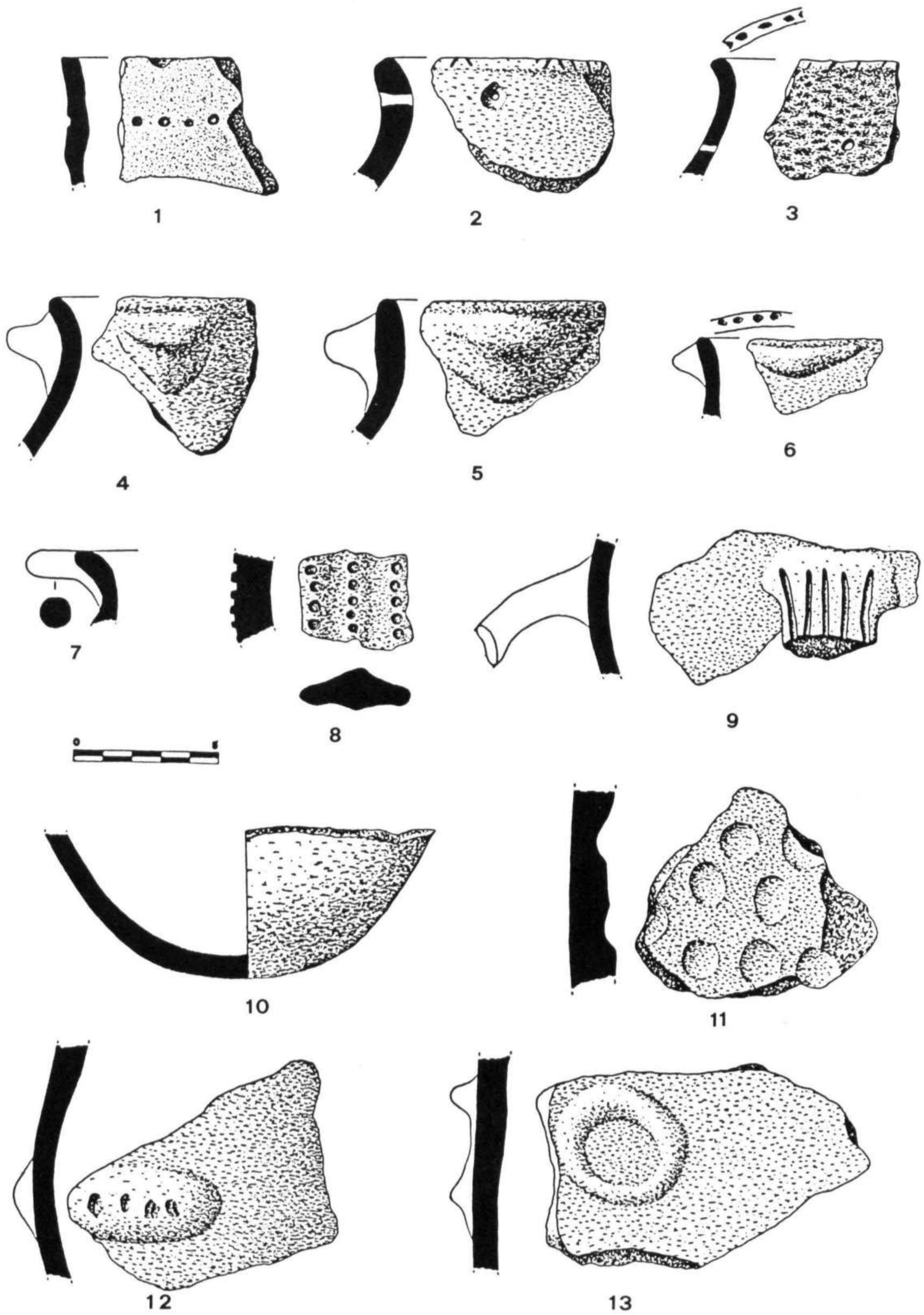


Fig. 5.—Cerámica.

47. Vaso de pequeñas dimensiones de modelado muy irregular y forma más o menos semiesférica de labio redondeado. Pasta suelta de color rojizo con tonalidades grisáceas. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alteradas. Terraza alta cenicero piedra. 11-8-31.
48. Fragmento de cuenco esférico, falta toda la parte del borde. Color beige con manchas grises. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. Terraza alta cenicero piedra. 11-8-31 (fig. 2, núm. 8).
49. Cuenco con carena media suave, borde saliente de labio redondeado. Color beige con tonos grises y rojizos y nervio de cocción. Desgrasante de cuarzo y mica. Superficies bruñidas. Id. (fig. 2, núm. 9).
50. Fragmento de vaso carenado de labio redondeado. Color rojizo. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. Callejón Este encima de la cueva. 12-8-31 (fig. 2, núm. 10).
51. Fragmento de vaso de paredes abiertas con labio redondeado. Color marrón claro en las superficies y gris en el núcleo. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies bruñidas. Conserva el arranque de un asa aplicada. Ladera Sur/Terraza alta. 6-8-31/31-7-31 (fig. 3, núm. 1).
52. Fragmento de vaso de aspecto globular. Borde saliente de labio redondeado del que sobresale un asa aplicada. Color marrón con manchas grises, más claro en el interior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie interior espatulada y bruñida en el exterior. Id. (fig. 3, núm. 6).
53. Fragmento de vaso globular. Borde saliente de labio redondeado. Color negro en el interior y ocre oscuro en el exterior. Desgrasante de cuarzo poco apreciable. Superficies espatuladas. Id.
54. Vaso bitroncocónico de modelado irregular. Boca muy abierta con el borde saliente y labio irregular. Base plana irregular y desviada con respecto al eje de la pieza. Color gris. Desgrasante de cuarzo. Superficies alisadas algo toscas. Está restaurado. Sin referencia (fig. 4, núm. 5).
55. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde saliente de labio redondeado, del que parte un asa aplicada. Color negro en el interior y gris en el exterior. Desgrasante de cuarzo. Superficies alisadas. Ladera Sur/Terraza alta. 6-8-31/31-7-31 (fig. 5, núm. 4).
56. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde recto de labio plano, del que parte un asa aplicada. Color negro. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficie exterior alisada y espatulada en el interior. Id. (fig. 5, núm. 5).
57. Fragmento de vaso de forma desconocida. Borde exvasado del que parte un apéndice de sección circular a modo de asa. Color rojizo. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficies alisadas. Id. (fig. 5, núm. 7).
58. Fondo redondeado. Pasta de textura arenosa de color marrón grisáceo oscuro. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficies alisadas. Terraza alta. 10-8-31 (fig. 5, núm. 10).
59. Fragmento de pared con carena. Color negro en el interior y marrón en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficies alisadas. En el interior, grabado "3.º". Ladera Sur. 4-8-31.
60. Fragmento de pared. Color negro en el interior y marrón con tonos grises en el exterior. Desgrasante de cuarzo y mica. Superficies alisadas. En el exterior, grabado "8". Id.

Queseras

61. Quesera de forma ovoide, abierta en sus dos extremos y modelado ligeramente irregular. Color ocre rojizo con manchas grises y negras. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Terraza alta, cenicero de la piedra. 10-8-31 (fig. 6, núm. 1).
62. Varios fragmentos que han permitido la reconstrucción de una quesera muy deformada. Color gris con manchas negras. Abundante desengrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Terraza alta. 10-8-31 (fig. 6, núm. 3).
63. Fragmento de quesera de forma globular. Borde recto de labio biselado. Color negro con manchas ocre en el exterior. Desgrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Ladera Este bajo. 4-8-31 (fig. 6, núm. 2).
64. Fragmento de quesera de aspecto ovoide. Borde recto de labio plano. Color ocre rojizo en el núcleo y grisáceo en las superficies. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada, más cuidada que en el resto. Las perforaciones están más separadas que en el resto de los casos. Cueva Noreste. 27-7-31/Ladera Sur Centro. 28-7-31 (fig. 6, núm. 4).
65. Fragmento de quesera de aspecto ovoide. Borde recto de labio biselado. Color ocre rojizo en el núcleo y grisáceo con tonos rojizos en las superficies. Desgrasante mineral de cuarzo. Superficie exterior alisada. Id. (fig. 6, núm. 5).
66. Fragmento de quesera de forma desconocida. Borde recto de labio plano. Color rojizo en el núcleo, negro en el interior y ocre con manchas grises en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Las perforaciones, con diámetro mayor que en el resto de los casos, van enmarcadas por un aro rebajado. Ladera Sur derecha. 29-7-31 (fig. 6, núm. 6).

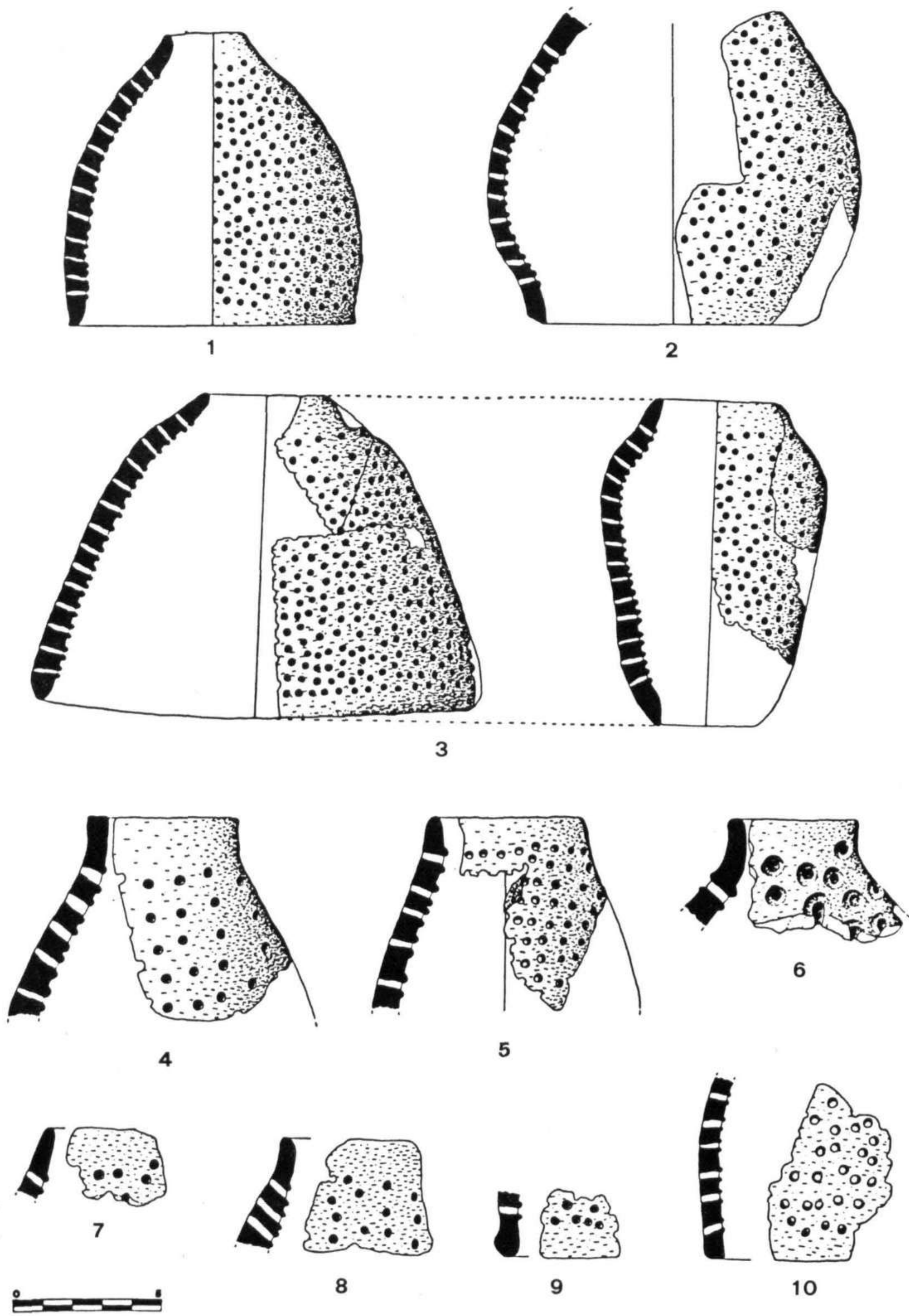


Fig. 6.—Cerámica: Queseras.

67. Fragmento de quesera de forma desconocida. Borde recto de labio redondeado. Color ocre con tonalidades grisáceas. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Ladera Este bajo. 4-8-31 (fig. 6, núm. 8).
68. Fragmento de quesera de forma desconocida. Borde entrante de labio redondeado. Color ocre, con tonalidades grisáceas en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Id. (fig. 6, núm. 7).
69. Fragmento de quesera de forma desconocida. Borde recto de labio biselado. Color gris en la superficie y ocre rojizo en el núcleo. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Id. (fig. 6, núm. 9).
70. Fragmento de quesera de aspecto ovoide. Borde recto de labio plano. Color ocre irregular. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie exterior alisada. Id. (fig. 9, núm. 7).
- 71 al 75. Cinco fragmentos de quesera que posiblemente corresponden a la misma pieza. Color ocre rojizo con tonalidades grisáceas en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficie exterior alisada. Cueva Noreste. 27-7-31/Ladera Sur centro. 28-7-31.
76. Fragmento de quesera. Color grisáceo con tonos rojizos. Abundante desgrasante de cuarzo. Superficie exterior alisada. Id.
77. Fragmento de quesera. Color negro con tonos ocres en el exterior. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficie alisada en el exterior. Ladera Este bajo. 4-8-31.
78. Fragmento de quesera. Color gris. Abundante desgrasante de cuarzo y mica. Superficies erosionadas. Ladera Sur/Terraza alta. 6-8-31/31-7-31.
79. Fragmento de quesera. Color marrón grisáceo. Pasta bien decantada. Superficies alisadas muy finas. Perforaciones bastante más reducidas que en el resto. Cueva Noreste. 27-7-31.

B) OBJETOS EN COBRE O BRONCE

Puntas

80. Punta de tipo palmera, hoja asimétrica de sección lenticular, bastante gruesa en el centro. Pedúnculo muy fuerte de sección rectangular (fig. 7, núm. 1). Sin referencia.
81. Punta de aletas y pedúnculo reforzado. Sección lenticular en la hoja y rectangular en el pedúnculo. Sin referencia (fig. 7, núm. 2).
82. Puntas de aletas y pedúnculo reforzado. Sección lenticular en la hoja, elíptica en la parte reforzada del pedúnculo y rectangular en el resto. Mal estado de conservación. Sin referencia (fig. 7, núm. 3).
83. Punta de aletas y pedúnculo reforzado. Hoja de sección lenticular, muy gruesa en el centro, elíptica en la parte reforzada del pedúnculo y cuadrada en el resto. Extremo de pedúnculo, bifurcado. Sin referencia (fig. 7, núm. 4).
84. Punta de aletas y pedúnculo reforzado. Sección plano/convexa en la hoja y rectangular en el pedúnculo. Sin referencia (fig. 7, núm. 5).
85. Punta de aletas y pedúnculo reforzado. Hoja de sección lenticular, muy gruesa en el centro, elíptica en la zona reforzada del pedúnculo y cuadrada en el resto. El engrosamiento del pedúnculo está marcado por dos muescas. Sin referencia (fig. 7, núm. 6).
86. Punta de aletas y pedúnculo reforzado. Hoja de sección lenticular, muy gruesa en el centro, rectangular en la parte reforzada del pedúnculo y circular en el resto. Sin referencia (fig. 7, núm. 7).

Leznas

87. Lezna biapuntada de sección cuadrada. Sin referencia (fig. 7, núm. 8).
88. Lezna biapuntada de sección rectangular. En la mitad inferior presenta dos estrías, una en cada cara. Sin referencia (fig. 7, núm. 9).
89. Lezna biapuntada de sección rectangular con un extremo fracturado. Caras irregulares, con una mitad sensiblemente más estrecha que la otra. Sin referencia (fig. 7, núm. 10).
90. Lezna biapuntada (?) con un extremo cortado. Sección cuadrada que tiende a redondearse hacia el extremo conservado. Sin referencia (fig. 7, núm. 12).
91. Lezna biapuntada de sección cuadrada. Sin referencia (fig. 7, núm. 11).
92. Lezna losángica, de bordes cóncavos, de sección lenticular en el centro y rectangular hacia los extremos. Sin referencia (fig. 7, núm. 13).
93. Lezna losángica de sección elíptica en el centro y rectangular hacia los extremos. Sin referencia (fig. 7, núm. 14).

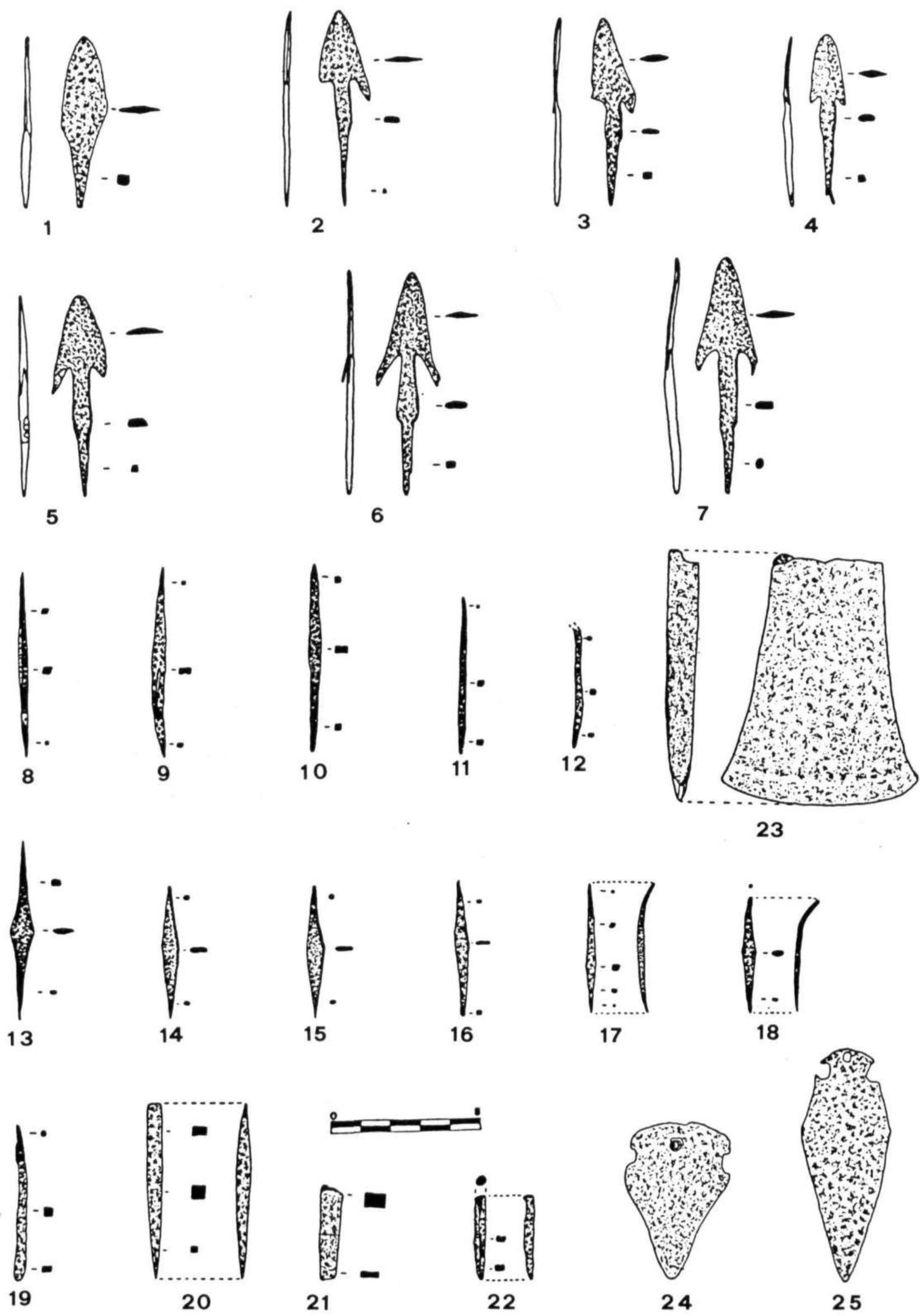


Fig. 7.—Materiales en cobre o bronce (los núms. 24 y 25 S/J. Cabré).

94. Lezna losángica de sección rectangular. Sin referencia (fig. 7, núm. 15).
95. Lezna losángica con un extremo fracturado. Sección rectangular que tiende a redondearse hacia los extremos. Sin referencia (fig. 7, núm. 16).
96. Lezna losángica de sección rectangular que tiende a redondearse hacia los extremos. Sin referencia (fig. 7, núm. 17).
97. Lezna losángica con un extremo fracturado. Sección elíptica en el centro y rectangular, con tendencia a redondearse, hacia los extremos. Sin referencia (fig. 7, núm. 18).
98. Lezna de sección cuadrada con un extremo aguzado, de sección circular, y el otro en doble bisel. Sin referencia (fig. 7, núm. 19).
99. Lezna de sección cuadrada con un extremo aguzado y el otro en doble bisel (fig. 7, núm. 20).
100. Fragmento de lezna de sección rectangular correspondiente al extremo en doble bisel de un ejemplar igual a los anteriores. Sin referencia (fig. 7, núm. 21).

Hacha

101. Hacha plana fragmentada —falta la zona del talón o tope—, de sección rectangular y filo abierto ligeramente arqueado. Carece de rebabas de fundición. Sin referencia (fig. 7, núm. 23).

Puñales

102. Puñal de pequeñas dimensiones, hoja triangular de sección lenticular y base redondeada, muy abierta, con dos escotaduras laterales y una perforación en el centro en la que conserva un remache. Sin referencia (fig. 7, núm. 24).
103. Puñal de pequeñas dimensiones, hoja de forma romboidal con sección lenticular y base redondeada con dos escotaduras y una perforación en el centro. Sin referencia (fig. 7, núm. 25).
104. Clavo de cabeza irregular obtenida por estrangulamiento del vástago. Sin referencia (fig. 7, núm. 22).

C) MATERIALES EN HUESO

Botón de perforación en V

105. Botón en forma de segmento de cilindro con perforación en V en su cara convexa, con el vértice y el puente fracturados. Terraza alta. 8-8-31/Terraza alta cenicero piedra. 11-8-31/Este (encima cueva). 11-8-31/Terraza superior. 12-8-31 (fig. 8, núm. 2).

Disco decorado

106. Disco de sección plano-convexa con decoración incisa a base de circunferencias concéntricas, entre las dos circunferencias mayores aparece el mismo motivo repetido cinco veces, posiblemente eran seis, el espacio en blanco corresponde a una lasca saltada. Id. (fig. 8, núm. 3).

Puntas

107. Punta pedunculada. Hoja de sección plano convexa de lados paralelos, con extremo apuntado y base redondeada. El pedúnculo, de sección circular y extremo apuntado, está marcado por tres muescas, dos en el lado derecho y una en el izquierdo. Id. (fig. 8, núm. 4).
108. ¿Punta pedunculada?, de sección rectangular en toda su superficie. No está terminada. Id. (fig. 8, núm. 8).
109. ¿Punta pedunculada? Hoja de sección cóncavo-convexa de extremo redondeado. Pedúnculo de sección circular y extremo redondeado. No está terminada. Id. (fig. 8, núm. 5).
110. ¿Punta pedunculada? Hoja de sección cóncavo-convexa y extremo redondeado, fracturado. No está terminada (fig. 8, núm. 6).
111. ¿Punta pedunculada? Hoja de sección cóncavo-convexa y pedúnculo de sección circular. No está terminada. Id. (fig. 8, núm. 7).

Alfileres

112. Alfiler de sección circular y cabeza redondeada marcada por dos muescas. Conserva parte del canal medular. Id. (fig. 8, núm. 9).
113. Alfiler de sección oval y cabeza plana marcada por dos muescas. Id. (fig. 8, núm. 10).
114. ¿Alfiler?, de sección circular y cabeza rectangular de sección cóncavo-convexa. Id. (fig. 8, núm. 11).
115. Cabeza de alfiler de aspecto semicircular, conserva parte del vástago, de sección circular, insertado. Id.

Punzones

116. Punzón realizado sobre hueso largo con un extremo en bisel de sección rectangular. Conserva la articulación en el otro extremo. Id.
117. Punzón realizado sobre hueso largo con un extremo en bisel de sección rectangular, fracturado. Conserva la articulación en el otro extremo. Id.
118. Punzón realizado sobre hueso largo con un extremo en bisel de sección oval. Conserva la articulación en el otro extremo (fig. 8, núm. 12).
119. Punzón realizado sobre hueso largo con un extremo en bisel de sección rectangular fracturado. Id. (fig. 8, núm. 13).
120. Punzón realizado sobre hueso largo con un extremo en bisel de sección rectangular. Id.
121. Punzón realizado sobre hueso largo con un extremo en bisel de sección circular cortado transversalmente. Id.
122. Punzón realizado sobre hueso largo cortado longitudinalmente, con extremo aguzado de sección rectangular. Conserva parte de la articulación en el extremo opuesto. Id.
123. Punzón realizado sobre hueso largo cortado longitudinalmente con el extremo aguzado de sección rectangular. Terraza alta, cenicero piedra. 11-8-31.
124. Punzón realizado sobre hueso largo cortado longitudinalmente, con el extremo aguzado de sección circular cortado transversalmente. Id. (fig. 8, núm. 16).
125. Punzón realizado sobre hueso largo cortado longitudinalmente con el extremo aguzado de sección circular. Conserva parte de la articulación en el otro extremo. Id.
126. Punzón realizado sobre hueso cortado longitudinalmente con el extremo aguzado de sección elíptica. Terraza alta. 8-8-31/Terraza alta, cenicero piedra. 11-8-31/Este (encima cueva). 11-8-31/Terraza superior. 12-8-31.
127. Punzón realizado sobre hueso cortado longitudinalmente con el extremo aguzado de sección cóncavo-convexa. Id.
128. Punzón realizado sobre hueso cortado longitudinalmente con el extremo aguzado de sección rectangular (fig. 8, núm. 15).
129. Punzón realizado sobre hueso cortado longitudinalmente con el extremo aguzado de sección elíptica. Terraza alta, cenicero piedra. 11-8-31.
130. Punzón sobre hueso plano obtenido por una escotadura profunda en uno de sus extremos y posterior pulido, dando lugar a un extremo aguzado de sección elíptica. Terraza alta, 8-8-31/Terraza alta, cenicero piedra. 11-8-31/Este (encima cueva). 11-8-31/Terraza superior. 12-8-31 (fig. 8, núm. 17).
131. ¿Punzón? sobre fragmento de hueso pulido en toda su superficie con un extremo aguzado, muy grueso y fracturado. Id.
132. Punzón sobre fragmento de hueso pulido en toda su superficie con un extremo aguzado de sección circular. Id. (fig. 8, núm. 18).
133. Punzón de sección triangular realizado sobre un fragmento de hueso pulido en toda su superficie, extremo aguzado de sección circular. Id. (fig. 8, núm. 19).
134. Fragmento de hueso apuntado en un extremo y con parte de la articulación en el otro. Puede tratarse de un punzón, aunque el extremo apuntado está poco cuidado. Id.
135. Punzón realizado sobre un fragmento de hueso con un extremo apuntado y parte de la articulación en el otro. Id. (fig. 8, núm. 20).
136. Fragmento de hueso de forma romboidal, muy plano, con un extremo brillante por el uso. Id. (fig. 8, núm. 21).
137. Punzón sobre hueso, muy plano, con un extremo apuntado con brillo de uso y en el contrario, coincidiendo con la anchura máxima, huellas de haber sido frotado sobre una superficie áspera. Id.

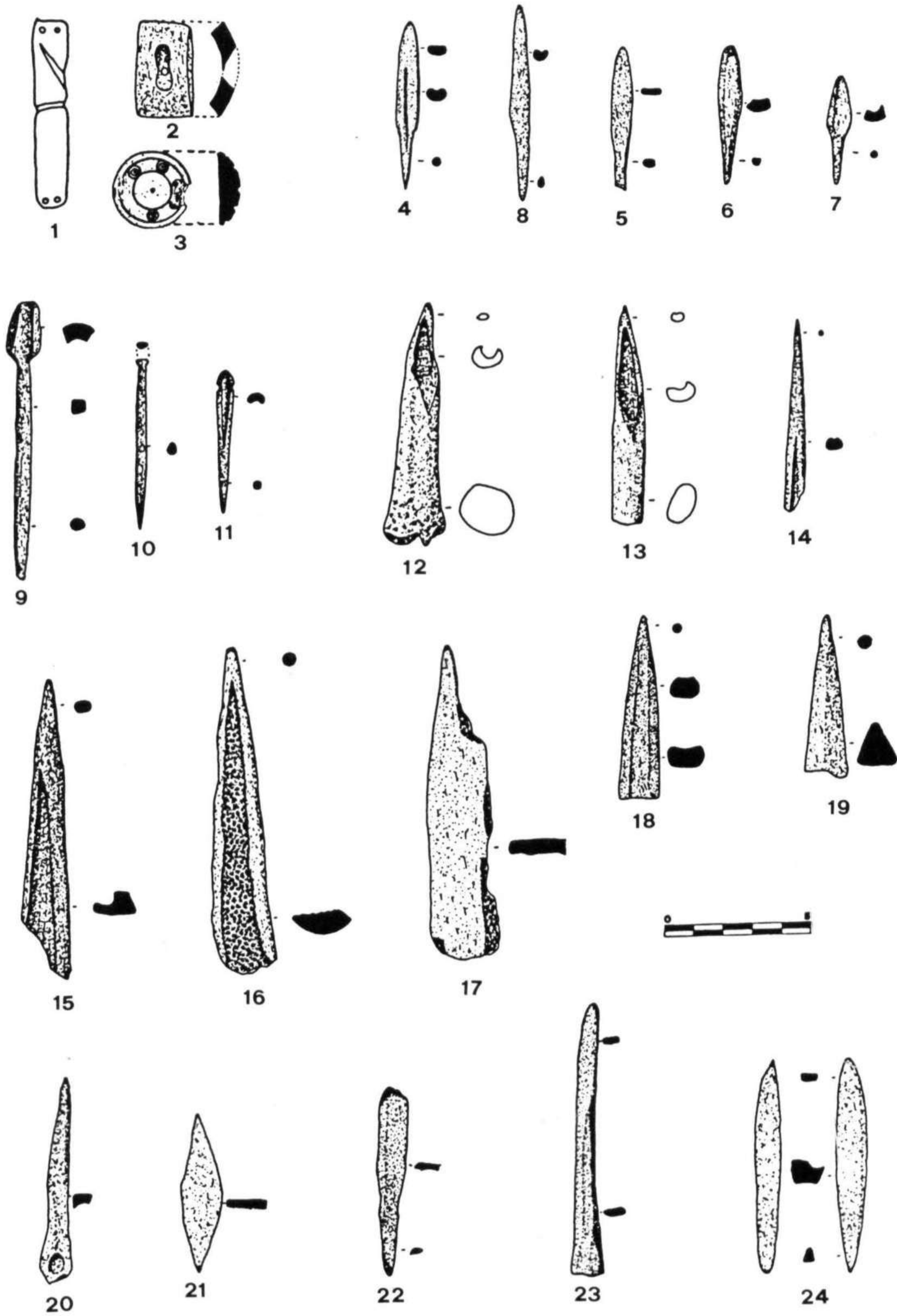


Fig. 8.—Materiales en hueso (el núm. 1 S/J. Cabré).

Espátulas

138. Fragmento de hueso plano con un extremo redondeado y huellas de haber sido frotado sobre una superficie áspera. Id. (fig. 8, núm. 23).
139. Fragmento de hueso con un extremo apuntado y otro redondeado, con muestras de haber sido frotado sobre una superficie áspera. Hacia la mitad de la pieza presenta dos muestras. Id. (fig. 8, núm. 22).
140. Fragmento de hueso de sección rectangular con sus dos extremos cortados a bisel. Id. (fig. 8, núm. 24).

D) MATERIALES LITICOS

Hachas pulimentadas

141. Hacha de pequeñas dimensiones, sección exagonal y ejes paralelos. Filo de bisel asimétrico, bien conservado, con huellas oblicuas en ambas caras, aunque en direcciones opuestas y con distinta longitud. Talón con la misma disposición que el filo, pero sin huellas apreciables. Sin referencia, bolsa núm. 1 (fig. 9, núm. 4).
142. Hacha de sección exagonal y ejes ligeramente convergentes hacia el talón. Filo de bisel asimétrico bien conservado, salvo algunas melladuras, con huellas perpendiculares no muy marcadas, que alcanzan todo el plano del bisel. Talón de contorno redondeado y perfil apuntado. Sin referencia, bolsa núm. 2.
143. Hacha de sección rectangular y ejes paralelos. Filo en bisel asimétrico bien conservado, salvo dos melladuras en un extremo, con huellas perpendiculares que parten de las melladuras; en el resto del bisel son paralelas al filo. Talón plano de contorno redondeado muy deteriorado. Id.
144. Hacha de pequeñas dimensiones, sección biconvexa de bordes cortados y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel plano-convexo bien conservado, salvo dos melladuras en uno de los extremos, de las que parten huellas largas oblicuas al filo. Talón ligeramente apuntado. Id.
145. Hacha de sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel asimétrico mal conservado, con huellas perpendiculares poco marcadas. Talón de contorno redondeado fracturado. Id.
146. Hacha de sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel plano-convexo, mellado en varios puntos, con huellas paralelas al filo. Talón de contorno redondeado y fracturado. Id.
147. Hacha de sección de aspecto lenticular y forma oval. Filo con doble bisel plano, mal conservado, con marcas paralelas al filo. Talón plano de contorno redondeado. Id.
148. Hacha de sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel asimétrico, bien conservado, con huellas perpendiculares, cortas y bien marcadas, en una de las caras. Talón plano de contorno redondeado. Id.
149. Hacha de sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel plano-convexo, mellado en algunos puntos, con huellas perpendiculares al filo. Talón plano de contorno redondeado, fracturado. Id. (fig. 9, núm. 6).
150. Hacha de sección octogonal y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel plano-convexo, mellado en algunos puntos y huellas paralelas al filo. Talón apuntado de contorno redondeado. Id. (fig. 9, núm. 11).
151. Hacha de sección oval y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel asimétrico perdido en su totalidad. Talón redondeado. El pulido solamente es intenso en los planos del bisel. Sin referencia, bolsa núm. 3 (fig. 9, núm. 1).
152. Hacha de sección octogonal y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel plano-convexo, bien conservado, con huellas perpendiculares, cortas y poco marcadas. Talón de contorno redondeado fracturado. Id. (fig. 9, núm. 2).
153. Hacha de sección rectangular y ejes paralelos. Filo con bisel asimétrico bien conservado, salvo dos melladuras muy marcadas, con huellas perpendiculares poco apreciables. Talón plano de contorno redondeado. Id. (fig. 9, núm. 3).
154. Hacha de sección exagonal, irregular y ejes paralelos. Pudo tener filo en sus dos extremos. En uno de los extremos presenta un filo con bisel plano-convexo, mellado en varios puntos. El extremo opuesto, fracturado, presenta la misma disposición, conservando parte de un bisel plano. En ambos casos no existen huellas apreciables, salvo marcas paralelas al filo. Sin referencia, bolsa núm. 4.
155. Hacha de sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón, muy tosca. Filo, prácticamente perdido, con bisel plano-convexo, sin huellas apreciables, salvo marcas paralelas al filo. Talón truncado. Id.
156. Hacha de sección biconvexa de bordes cortados y ejes convergentes hacia el talón. Filo de bisel plano-convexo deteriorado, sin huellas apreciables, salvo marcas prácticamente paralelas al filo. Talón plano de contorno redondeado muy deteriorado. Id. (fig. 9, núm. 5).

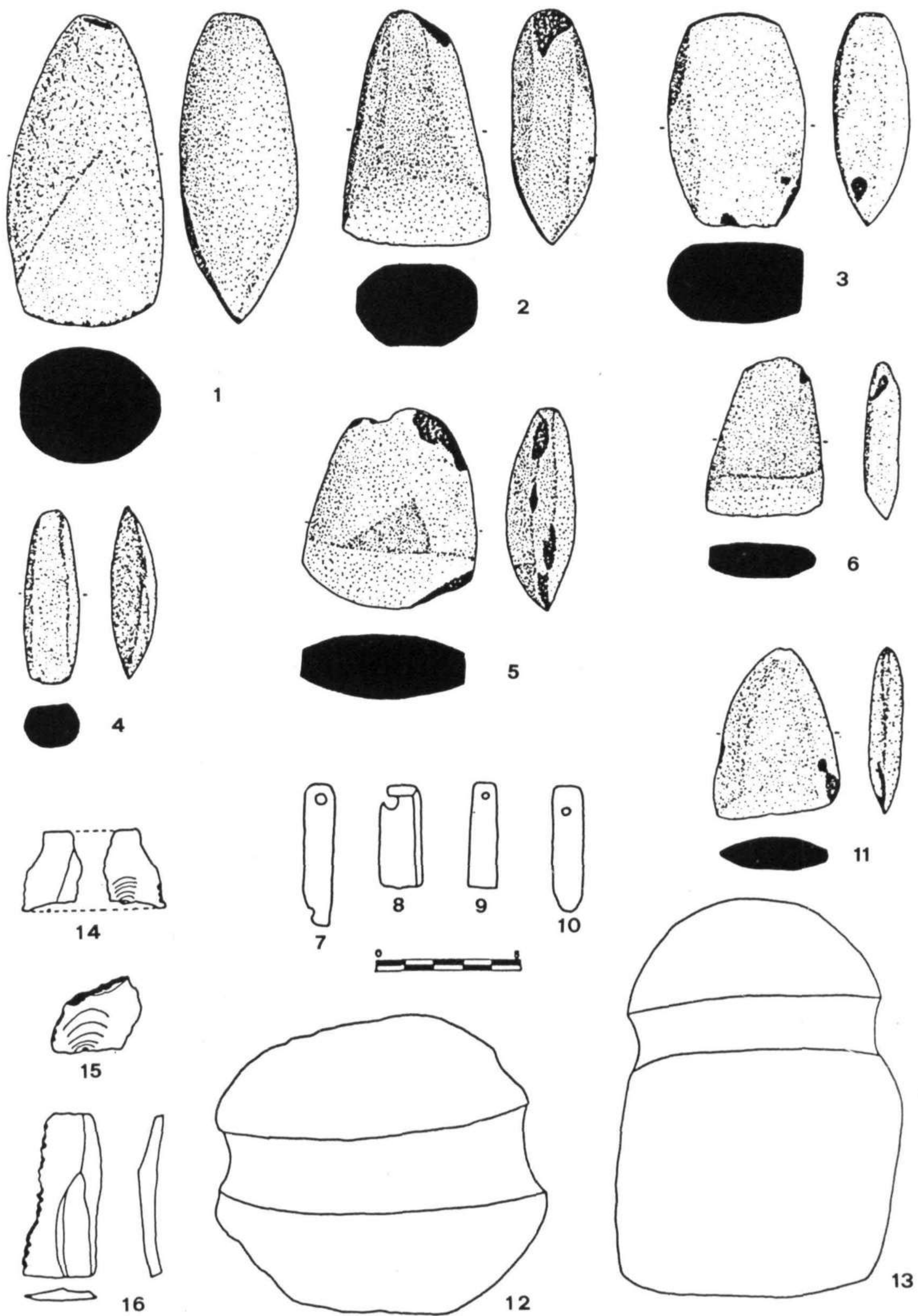


Fig. 9.—Material lítico (los núms. 7-10 y 12-13, S/J. Cabré).

157. Hacha de sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel asimétrico muy deteriorado, con algunas huellas largas, oblicuas al filo, que parten de las fracturas de los extremos. Talón plano de contorno redondeado. En el centro de una de las caras presenta tres surcos, cortos, pero bien marcados. Id.
158. Hacha de sección rectangular y ejes paralelos. Filo muy deteriorado, con bisel asimétrico, sin huellas apreciables, salvo marcas paralelas al filo. Talón de contorno redondeado. Id.
159. Hacha de pequeñas dimensiones, sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel plano-convexo, bien conservado, salvo una melladura en un extremo, sin huellas apreciables. Talón perdido en su totalidad. Id.
160. Hacha de sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón. Filo de bisel asimétrico bien conservado, sin huellas apreciables, salvo marcas paralelas al filo. Talón apuntado. Id.
161. Hacha de sección octogonal y ejes convergentes hacia el talón. Filo con bisel simétrico, algo deteriorado, con huellas perpendiculares al filo, muy cortas, salvo en un extremo, donde son oblicuas al filo y de mayor longitud. Talón prácticamente perdido. Id.
162. Fragmento de hacha de sección elíptica y talón redondeado, falta toda la parte del filo. Id.
163. Hacha de sección rectangular y ejes convergentes hacia el talón. Filo prácticamente perdido, sin huellas apreciables, salvo marcas paralelas al filo. Talón de contorno redondeado. Id.
164. Fragmento de hacha de sección rectangular y talón de contorno redondeado, falta toda la parte del filo. Id.
165. ¿Fragmento de hacha pulimentada?, de sección rectangular y ejes prácticamente paralelos, talón de contorno redondeado. Carece de filo y las caras son muy irregulares. Id.

E) MATERIALES NO LOCALIZADOS

Cerámica

Aunque no se detiene en la descripción de la cerámica, Cabré hace referencia a la aparición de dos o tres fragmentos cerámicos con decoración incisa "... con líneas en zig-zag en bandas circulares...", indicando que se trata de una excepción con respecto al resto del material recogido, y que no aparecieron en un contexto de habitat, sino en una pequeña cueva (7).

Hueso

Cabré reproduce una pieza que por su descripción hemos interpretado como un posible botón de doble perforación en V —probablemente, de forma prismática—, de ella dice: "... es de hueso, con cuatro hoyitos pareados *en el anverso* de sus dos extremos y una ranura central que le da la vuelta por completo" (8). Figura 8, número 1.

Material lítico

Moldes de fundición: En El Castillo se localizó un lote de moldes de fundición para varillas de sección circular constituido por: cinco valvas, más o menos completas, para varillas de sección circular y calibres distintos, cuyas longitudes variaban entre 5 y 8 cm.; tres moldes fragmentados, y la pieza complementaria de otro, de base plana, con 10 cm. de longitud y 5 de anchura (9).

(7) CABRE AGUILO, J., 1931, *ob cit.*, pág. 292.

(8) *Ibidem*, pág. 296 y fig. núm. 3.

(9) *Ibidem*, pág. 300.

Brazales de arquero: Cabré recogió cuatro piezas de esquisto que describe como brazales de arquero (10), aunque a la vista de las reproducciones consideramos que dos de ellos deben ser catalogados como colgantes:

- Brazal de arquero con dos perforaciones, una en cada extremo. Figura 9, número 7.
- Brazal de arquero fragmentado, con una perforación en el extremo conservado, presenta los bordes biselados. Figura 9, número 8.
- Colgante de forma rectangular con perforación en uno de sus extremos. Figura 9, número 9.
- Colgante con un extremo recto y otro redondeado, con perforación en el primero de ellos. Figura 9, número 10.

Piedras de afilar: El desgaste típico de estos útiles apareció en varias piezas de esquisto y otros materiales con formas redondeadas y aplanadas (11).

Martillos: De los percutores y martillos hallados en su excavación, Cabré reproduce dos ejemplares que considera típicos (12):

- Martillo de diorita de forma cilíndrica, redondeado en el talón y plano en su parte activa, presenta ranura en el tercio superior. Figura 9, número 13.
- Martillo en granito de forma redondeada, presenta ranura en el centro. Figura 9, número 12.

Piedras de molino: Se recogieron 67 piezas realizadas en granitos de diversos tonos, cuarcita blanca y areniscas duras; su eje mayor variaba entre 11 y 57 cm. De ellas, 39 eran de contorno ovoide, planas y con el reverso abombado; 19, cóncavas, y 9, más o menos circulares y planas por ambas caras (13).

Sierras o dientes de hoz: Eran bastante abundantes, aunque solamente hemos podido localizar tres ejemplares. Figura 9, números 14-16. Según Cabré, estaban realizados en sílex de distintos tonos y calidades, en cuarcitas y en otros materiales, y sus longitudes variaban entre 13 y 74 mm. Generalmente presentaban una cara facetada y, en algunos casos, tenían forma de D con el dorso rebajado por retoque vertical. Dos ejemplares presentaban un extremo con retoque vertical a modo de raspador (14).

Punta amigdaloides: Junto a la cerámica incisa apareció una punta lítica que Cabré describe como "ejemplar de forma almendrada de pedernal rosa" (15); su reproducción, a escala muy reducida, impide precisar sus características, aunque el aspecto parece amigdaloides.

Cuarcitas talladas: La abundancia de este tipo de material llamó la atención de Cabré, y su estudio constituye la base del artículo en que se dan a conocer los materiales de este yacimiento; sin embargo, no se realizó su inventario, sino una simple enumeración de los tipos que cree reconocer, aunque advirtiendo que en su mayoría eran ejemplares imperfectos o amorfos (16).

(10) *Ibidem*, pág. 296 y fig. núm. 3.

(11) *Ibidem*, pág. 296.

(12) *Ibidem*, págs. 297 y 298 y figs. núms. 6 y 7.

(13) *Ibidem*, págs. 298 y 299.

(14) *Ibidem*, págs. 294 y 296 y figs. 3 y 4.

(15) *Ibidem*, pág. 292 y fig. núm. 3.

(16) *Ibidem*, págs. 304 a 314 y figs. núms. 12 a 32.



ESTUDIO DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

A) CERAMICA

Entre los materiales recogidos por Cabré existen tres tipos de cerámicas: las realizadas a mano de aspecto poco cuidado; las de color rojizo, torneadas, que se asimilan a la órbita celtibérica de la Segunda Edad del Hierro, y las correspondientes a época romana.

El primer lote, presuntamente prehistórico, ha sido individualizado por exclusión, corriendo el riesgo de que pueda haberse incluido alguna pieza a mano no correspondiente a esa época. Dentro de él se han catalogado un total de 79 cerámicas, que hemos considerado globalmente como de la primera ocupación, este número seguramente no es representativo del total de hallazgos, dado que los fragmentos depositados en el Museo Arqueológico Nacional, todos bordes o paredes decoradas, probablemente son producto de una selección. En conjunto, se caracteriza por ser una cerámica no muy cuidada, de arcilla mal decantada, en la que es frecuente observar parte del desgrasante aflorando en las superficies. Estas, en la mayoría de los casos, son de tonos oscuros que van del marrón grisáceo al negro, aunque no faltan los ocre y beige.

Formas

Las formas que hemos podido documentar son poco variadas, llamando la atención la relativa abundancia de cuencos y vasos de proporciones muy reducidas.

Dentro de los *cuencos* hemos establecido una serie de variantes, aparte de los hemisféricos, entre los que existe algún ejemplar de mayor tamaño, encontramos formas parabólicas y otras de borde reentrante, entre los que se documenta una pieza de fondo plano y otra decorada con una escocia o acanaladura horizontal muy pronunciada. Las superficies suelen ser alisadas o muy concrecionadas, salvo dos ejemplares con ellas bruñidas (fig. 2, núms. 1-5).

Un segundo grupo lo constituye un lote de *vasitos de pequeñas proporciones*, su factura es muy tosca y la cocción deficiente, lo que determina que su pasta resulte muy suelta. Aunque son piezas bastante irregulares, tienen cierta tendencia a las formas ovoideas, salvo un ejemplar en casquete de esfera y otro prácticamente esférico (fig. 2, núms. 6-8).

Entre las *formas carenadas* encontramos dos vasos de pequeño tamaño (fig. 2, núms. 9 y 10), otros (fig. 2, núms. 11 y 12) deben corresponde a vasos de gran tamaño y ostentan una carena muy pronunciada, incluso acentuada por una fuerte moldura y con impresiones de uñas. Por último, hemos incluido en este apartado dos fragmentos de vasos abiertos ligeramente carenados (fig. 2, núms. 13 y 14), el primero con un asa de cinta bastante ancha. Las superficies son bruñidas en las piezas números 9, 11 y 12 y alisadas en el resto.

Tres fragmentos corresponden a *vasos de paredes abiertas* (fig. 3, núms. 1-3) con superficies bien tratadas, por acción de espátula en el segundo y bruñidas en el resto. En los tres casos se han realizado aplicaciones plásticas a modo de asas.

Otros fragmentos corresponden a *vasos de aspecto globular* de distinto tamaño, generalmente con cuello vuelto, salvo un ejemplar (fig. 3, núm. 4) de cuello alto, en forma de gollete, y hombros abiertos; en tres de ellos se han realizado aplicaciones plásticas (fig. 3, núms. 5-7) que en el último se limita a un pellizco de arcilla en el labio. Presentan

superficies bastante cuidadas, bruñidas o con espatulado intenso, salvo en el ejemplar de mayor diámetro cuyo espatulado es más burdo.

A *vasos de gran capacidad* deben corresponder una serie de fragmentos de superficies poco cuidadas, que generalmente se decoran con cordones plásticos sobre los que se realizan digitaciones e impresiones de uñas (fig. 3, núms. 9-10 y fig. 4, núms. 2 y 4), dos de ellos, con aplicaciones a modo de mamelón. Junto a esta cerámica decorada con cordones incluimos un vaso de paredes redondeadas, muy tosco (fig. 4, núm. 5) y dos fragmentos, uno con una aplicación plástica vertical a la que se le ha practicado una perforación transversal (fig. 4, núm. 3) y otro, de diámetro muy amplio, con un asa de cinta bastante ancha, aunque con el puente poco desarrollado (fig. 4, núm. 1).

Dado el escaso número de fragmentos cerámicos conservados, llama la atención la alta proporción de *queseras*, hemos podido reconstruir una entera (fig. 6, núm. 1) y dos parcialmente (núms. 2 y 3), si bien la segunda es un ejemplar muy deformado que difiere sensiblemente del conjunto, que en líneas generales parece responder a formas ovoides truncadas por sus dos extremos. Las perforaciones se han realizado desde fuera hacia dentro, sin un tratamiento posterior de la cara interna, lo que determina una superficie rugosa, salvo en un fragmento que difiere del resto por el menor diámetro de las perforaciones y por presentar superficies mejor tratadas.

El resto del material (fig. 5) lo constituyen fragmentos que no han permitido la reconstrucción de formas concretas. Los más abundantes son los correspondientes a la zona del borde, y se conservan también varios fragmentos de pared —todos decorados—, dos pertenecientes a la zona del asa y parte de un fondo de forma redondeada.

Decoración

Los temas decorativos son muy limitados, por lo que en general se trata de cerámicas lisas que en algunos casos presentan aplicaciones a modo de mamelón.

La *decoración incisa* está poco representada, se reduce a un asa con un descuidado tema de VVV que puede recordar un zig-zag o espiga (fig. 2, núm. 13) y a tres fragmentos de borde (fig. 3, núms. 2 y 4, fig. 5, núm. 2) en los que parece haberse utilizado esta técnica para decorar el labio, si bien en algún caso puede tratarse de una simple impresión realizada con cordel u otro tipo de útil. Esta rareza de los temas incisos es subrayada por Cabré, que dice haber recogido dos o tres fragmentos con esta técnica —no localizados en el Museo Arqueológico Nacional— en el interior de una pequeña cueva, y en asociación con una punta amigdaloides de sílex (17).

La *decoración impresa* es mucho más abundante, aunque se limita a digitaciones e impresiones de uñas, salvo en el caso de ciertos puntos realizados con punzón. Las digitaciones y unguilaciones se practican tanto en el labio de los bordes como sobre los cordones plásticos, correspondiendo estos últimos a las vasijas de mayor tamaño. Las impresiones de puntos aparecen en cuatro fragmentos; el primero corresponde a un recipiente de gran capacidad con dicho motivo sobre el labio (fig. 4, núm. 1), otros dos, que posiblemente pertenecen al mismo vaso, presentan los puntos formando una línea horizontal (fig. 5, núm. 1), y el cuarto es un fragmento de asa con tres alineaciones verticales de idéntico motivo (fig. 5, núm. 8).

Con *decoración acanalada* encontramos un cuenco de pequeñas dimensiones decorado con una escocia horizontal, muy pronunciada, situada a la mitad de su altura (fig. 2, núm. 5), y un fragmento de asa decorado con acanalados verticales (fig. 5, núm. 9).

(17) Ver nota 7.

La *decoración aplicada*, aparte de la cerámica decorada con cordones, se limita a pastillas plásticas y a un motivo en forma de cazoleta (fig. 5, núm. 13). También podría incluirse algún asa aplicada donde la función decorativa parece clara.

La falta de secuencias estratigráficas pertenecientes a la Edad del Bronce y el interés que han despertado las cerámicas decoradas de época campaniforme o pertenecientes al grupo Cogotas I, han relegado a un segundo plano el resto del material cerámico recogido en los yacimientos de la Meseta Norte. Sin embargo, a la hora de situar cronológicamente el lote procedente de El Castillo, debemos tener en cuenta la ausencia de tan singulares cerámicas decoradas y la presencia de formas, como las carenadas, que nos sitúan en un momento intermedio entre estos dos grupos culturales. Estas formas, apenas estudiadas al norte del Sistema Central, se documentan en yacimientos como la Cueva del Arevalillo (18), la del Aire de Patones (19), Frías de Albarracín (20), o la cueva de los Encantados de Belchite (21), en los que también aparecen otras formas estudiadas en El Castillo, como los vasos globulares o los de paredes abiertas —también denominados cuencos hondos—. Sin embargo, aparecen mucho mejor definidas en otros contextos culturales, como el Bronce Valenciano o la Cultura de las Motillas de la Mancha, con un material muy cercano a los anteriores, que vienen definiendo el Bronce Medio de esas zonas, aun cuando se supone que el momento inicial —en el caso de las Motillas de la Mancha— debe situarse en el comienzo del Bronce Antiguo, lo que explicaría la aparición de un fragmento con técnica campaniforme en la Motilla de Santa María de Gadiana (22).

Estas cerámicas suelen carecer de decoración o ésta se limita, como en El Castillo, a digitaciones, unguilaciones y aplicaciones a modo de mamelón o pastillas en relieve. Sin embargo, es frecuente observar que junto a ellas aparecen cerámicas incisas de tradición campaniforme y las primeras decoraciones de tipo Cogotas I, lo que en principio parece diferenciar al yacimiento que estamos estudiando. Este tipo de asociación ha permitido dar a la cerámica de tradición campaniforme fechas muy tardías que enlazan con la aparición de los primeros elementos de Cogotas I, hecho que parece documentarse en la estratigrafía de la Cueva del Arevalillo y que por el contrario no se cumple en El Castillo. Sin embargo, debemos tener en cuenta que en la provincia de Avila, donde la existencia de cerámicas de tipo Cogotas I está perfectamente documentada en yacimientos como Las Cogotas (23) o Sanchorreja (24), son muy esporádicos los hallazgos de tipo Ciempozuelos, limitándose prácticamente al enterramiento de Pajares de Adaja y los fragmentos cerámicos de Sonsoles (25) y Muñogalindo (26). Ello parece indicar que la civilización de Ciempozuelos no llegó a cuajar realmente en la zona, y la presencia de fragmentos campaniformes en la Peña del Aguila en Muñogalindo, en un nivel donde el sustrato eneolítico

(18) FERNANDEZ POSSE, M. D.: *Informe de la Primera Campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)*, Not. Arq. Hisp., 6, 1979, págs. 53-87; Idem: *La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)*, Not. Arq. Hisp., 12, 1981, págs. 43-84.

(19) Idem: *Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)*, Not. Arq. Hisp. 10, 1980, págs. 39-64.

(20) ADRIAN JORDAN, P.: *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín*, "Teruel", núm. 52, 1974.

(21) BARANDIARAN, I.: *Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)*, Not. Arq. Hisp., Vol. XVI, 1971, págs. 11-49.

(22) NAJERA, T. y MOLINA, F.: *La Edad de Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)*, Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada, II-III, 1978, pág. 251 y ss.; MOLINA, F. y NAJERA, T.: *La Motilla de Azuer (Daimiel. Ciudad Real)*, Not. Arq. Hisp., 6, 1979, págs. 21-50.

(23) CABRE AGUILO, J.: 1930, *ob. cit.*

(24) MALUQUER DE MONTES, J.: *El Castro de los Castillejos en Sanchorreja*, Avila-Salamanca, 1958.

(25) EIROA, J. J.: *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Sonsoles (Avila)*, "Caesaraugusta", 33-34, 1970, pág. 166 y ss.

(26) LOPEZ PLAZA, M. S.: *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)*, "Zephyrus", XXV, 1974, págs. 121-143.

co no campaniforme es patente (27), no parece sino confirmar su carácter accidental y la posibilidad de que pueda tratarse de productos importados. En todo caso, lo que las cerámicas de El Castillo podrían sugerir es que la transición entre ambas culturas —Ciempozuelos y Cogotas I— no fue igual en toda la Meseta, variando en función del distinto horizonte de cultura material sobre el que se realizó la misma.

En la cueva del Arevalillo, las primeras formas carenadas se documentan en el nivel IIa y son carenas medias que van ganando altura hasta constituir las formas típicas de la cerámica de tipo Cogotas I. Este nivel se fecha a partir del 1350 a. de C. basándose en la aparición de los primeros elementos de tipo Cogotas I cuando aún no habían desaparecido las últimas cerámicas de tradición campaniforme, por lo que sería sincrónico de un momento de la ocupación de la Cueva del Aire de Patones que Fernández Posse sitúa en la segunda mitad del II milenio. Por otro lado, Barandiarán relaciona las cerámicas lisas de los Encantados de Belchite con el Bronce Valenciano, situando los límites del conjunto del yacimiento entre 1800 y 1400/1300 a. de C. Dicha datación, que coincide en líneas generales con la fecha de C-14 (1520 a. de C.) conseguido en el yacimiento de Frías de Albarracín, afecta a un material más en consonancia con el recogido por Cabré en El Castillo, por lo que nos parece más adecuado para nuestra estación que la de 1350 adoptada para el yacimiento segoviano.

Por tanto, seríamos partidarios de situar estos materiales en un momento posterior al fenómeno campaniforme que se podría encuadrar hacia el final del Bronce Antiguo, alcanzando posiblemente los inicios del Bronce Medio.

B) OBJETOS DE METAL

1. Punta de tipo Palmela

De las excavaciones realizadas en El Castillo procede una punta de tipo Palmela (fig. 7, núm. 1) que Cabré relaciona y reproduce en su artículo (28), y que podría ser la misma a la que B. Blance hace referencia al realizar el catálogo de tales armas (29), indicando que se halla depositada en el Museo Arqueológico Nacional —no precisa número de inventario—, y que procede de Cardeñosa. Sin embargo, debe tratarse de dos piezas distintas que posiblemente proceden del mismo yacimiento, sobre todo, teniendo en cuenta que Blance no menciona el citado artículo ni otros bronceos procedentes del mismo yacimiento, y que éstos se encontraban depositados en una caja carente de ficha de procedencia, y en una sala distinta al resto del material, por lo que su identificación sólo fue posible gracias a las reproducciones de Cabré. De hecho, ya hemos mencionado la sospecha de Cabré de que parte de la Colección de don Andrés Garci-Nuño —formada con materiales procedentes del término municipal de Cardeñosa— estaba incluida en la Colección Rodríguez en el momento de ser adquirida por el Museo Arqueológico Nacional.

Las puntas de tipo Palmela se consideran un producto propio de la metalurgia peninsular, y su aparición fuera de este ámbito puede considerarse excepcional, reduciéndose a una decena de piezas francesas, dos ejemplares dudosos en Irlanda y alguno más

(27) Idem: *Comienzo del Eneolítico Protourbano en el SO. de la Meseta Norte*. Resumen de Tesis Doctoral. Universidad de Salamanca, Salamanca, 1978, pág. 18.

(28) CABRE AGUILO, J.: 1931, *ob. cit.*, pág. 300, fig. 9.

(29) BLANCE, B.: *Die Anfänge der metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Romisch-Germanische Zentralmuseum, "SAM", 4, 1971, págs. 178 y 180.

norteafricano (30). Dentro de la Península Ibérica su dispersión es bastante amplia, aunque la proporción de hallazgos varía sensiblemente de unas zonas a otras; son frecuentes en toda la fachada atlántica —especialmente en el estuario del Tajo—, en la Meseta Norte y Andalucía; mucho menos numerosos son los hallazgos en la parte oriental de la Península y prácticamente resultan inexistentes al Norte de la línea del Ebro y la cornisa cantábrica.

Una revisión de las puntas de tipo Palmela procedentes de la Meseta Norte realizada recientemente (31), defiende para estos elementos una cronología tardía dentro del mundo campaniforme. Por otro lado, y aún cuando se contemple la posibilidad de que existan ejemplares a partir del 2000 a. de C., consideran que el momento de mayor apogeo debe situarse entre el 1800 y 1600 a. de C., basándose en criterios estratigráficos y de cronología absoluta obtenidos en Orce, Los Husos y Zambujal, así como en las asociaciones más frecuentes.

2. Puntas de pedúnculo reforzado

Aparte de la punta de tipo Palmela, se localizaron seis ejemplares con aletas y pedúnculo reforzado que presentan un engrosamiento en el centro de la hoja, aunque sin llegar a constituir un auténtico nervio central (fig. 7, núms. 2-7).

Tipos muy similares se documentan en El Berrueco (32) y Vila Nova de San Pedro (33), y otros de paralelo dudoso en Antas de Gorgino 2 (Alentejo) (34), Alto de Toupeira (Laures) (35), Obioneta Sur y Alto de la Huesera en el País Vasco (36), y un ejemplar aislado de la Colección Monteverde que posiblemente procede de Lara (Burgos) (37). Mucho más lejanas son las piezas procedentes de Reus (38), que parecen más próximas a las que se documentan en el nivel inferior de Cayla (Languedoc), pertenecientes al grupo de Mailhac I, fechadas en el Bronce Final IIIB —ya en contacto con la primera Edad del Hierro— (39).

Puntas realizadas en hueso, muy similares a las que ahora estudiamos, se documentan en la cultura apenínica (S. Paolina, Filottrano) (40) y en Francia (Grotte de Gourdon, Haute-Garonne y Grotte de Mas d'Azil, Ariège) (41), estas últimas aparecidas fuera de

(30) HARRISON, R. J. y GILMAN, A.: *Trade in the seconde and third millenia B.C. between the Maghreb and Iberia*. Ancient Europe and the Mediterranean Studies presented in honour of Hugh O. Hencken (Ed. Markotic), 1977, pág. 90 y ss. y fig. 10.

(31) DELIBES DE CASTRO, G., y FERNANDEZ MIRANDA, M.: *El enterramiento de El Vado en Celada de Robledo (Palencia) y el inicio del Bronce Antiguo en el Alto Pisuegra*. "Trabajos de Prehistoria", 1981, en prensa.

(32) MORAN, C.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Medinilla, Avila, El Tejado y Puente Congosto, Salamanca)*. Memoria de los trabajos realizados en 1923. Men. J. S. E. A., 65, 1924, fig. VII A.

(33) PAÇO, A. do, y JALHAY, E.: *A Póvoa eneolítica de Vila Nova de Sao Pedro*, Lisboa, 1931, fig. 28.

(34) LEISNER, G. y V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*, Berlin, 1959, fig. 38, 4.

(35) LEISNER, V.: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, I. 3*. Berlin, 1965, fig. 19, 4.

(36) APELLANIZ, J. M.: *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámicas de la población de cavernas del País Vasco Meridional*, Primer Suplemento a MUNIBE, 1973, págs. 189-191 y 264.

(37) LUIS MONTEVERDE, J.: *La colección Monteverde de Burgos*, Not. Arq. Hisp., X-XII, 1969, pág. 225 y fig. 1, núm. 5.

(38) VILASECA, S.: *Reus y su entorno en la Prehistoria*, Asociación de Estudios Reusenses, Reus 1973, págs. 172-174 y lám. 69, 1.

(39) GUILAINE, J.: *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Rousillon y Ariège*, Momoires de la Société Préhistorique Française, t. 9, 1972, págs. 317-319 y fig. 125.

(40) RELLINI, U.: *Le stazioni enee delle Marche di fase seriore e la civiltà italica*, Mon. Ant. Lincei, XXXIV, 1932, fig. 12.

(41) SERONIE-VIVEN, M. R.: *Les pointes de fleche en os essai typologique*, Bull. Soc. Preh. Française, t. LXV, 1968, fasc. 2, págs. 545-558.

contexto, por lo que Seronie-Vivien recurre a las procedentes del grupo Mailhac I para fecharlas.

A la hora de situar cronológicamente las puntas de El Castillo debemos tener en cuenta que la totalidad de los paralelos que hemos establecido proceden de excavaciones antiguas o son ejemplares aislados, por lo que la información que nos ofrecen es bastante limitada; solamente las piezas procedentes del nivel inferior de Cayla aparecen bien fechadas en el Bronce Final IIIB; sin embargo, existen claras diferencias tipológicas en los ejemplares franceses, como la presencia de un fuerte nervio central y un reforzamiento del pedúnculo mucho más pronunciado. Por tanto, seríamos partidarios de incluirlas en el contexto general del yacimiento, en principio bastante homogéneo, y que parece estar más en consonancia con el resto de los yacimientos peninsulares en que se documentan puntas similares.

3. Leznas

Es el elemento metálico más abundante en el yacimiento, se han localizado trece piezas y un fragmento de otra, entre las que se pueden establecer tres grupos bien diferenciados:

a) *Leznas biapuntadas*: Dentro de este grupo incluimos con seguridad cuatro piezas (fig. 7, núms. 8-11) y, posiblemente, una quinta (fig. 7, núm. 12) bastante irregular y con un extremo cortado. Salvo esta última, presentan buena factura. Dos de ellas poseen secciones cuadradas o ligeramente romboidales y las otras dos rectangulares. La número 9 ostenta, además, dos canalillos, uno en cada cara, posiblemente para mejorar el empuje.

Este tipo de leznas es bastante común en la Península Ibérica. Frecuentemente, forma parte de ajuares campaniformes tardíos —por ejemplo, en la propia Meseta Norte, en Aldeavieja de Tormes (42)—, aunque también son habituales en otros contextos culturales eneolíticos como los “castella” portugueses (43), las cuevas artificiales del occidente peninsular (44), los megalitos pirenaicos de Cataluña (45), los monumentos dolménicos de la fase de Los Millares del Sureste (46) o, algo más tarde y dentro de la misma zona, en la Cultura de El Argar (47). Según B. Blance, las leznas serían más abundantes en los enterramientos argáricos en cista (Fase A o Bronce Antiguo) que en los efectuados en Pithoi (Fase B o Bronce Medio) (48), aunque para Schubart esta diferencia de porcentajes no es tan nítida, por lo que considera a este tipo de piezas como un elemento cronológico poco definidor en relación con ambas fases (49). Su ambigüedad cronológica es, pues, notable, aunque en principio resulten más frecuentes en ambientes calcolíticos avanzados y del Bronce I, que en épocas más modernas.

(42) MORAN, C.: *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*, Mem. J. S. E. A., 113, 1931, págs. 55-59.

(43) JALHAY, E. y PAÇO, A.: *El Castro de Vila Nova de San Pedro*. Tirada aparte de las Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop., Etnog. y Preh., 1945, págs. 31-32 y 40-41; SANGMEISTER, E., y SCHUBART, H.: *Grabungen in der Kupferzeitlichen besfestimty von Zambujal Portugal, 1964*. Madrider mitteilungen, 1965, pág. 49 Ab. 4 f, g y h; SPINDLER, E., y TRINDADE, L.: *A póvoa eneolítica do Penedo. Torres Vedras*, Actas das I Jornadas Arqueológicas, vol. II, 1970, págs. 94-103.

(44) BERDICHEWSKY, B.: *Enterramientos en Cuevas Artificiales en el Borneo I hispánico*, Biblioteca Praehistórica Hispana, vol. VI, 1964, pág. 176.

(45) PERICOT GARCIA, L.: *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura pirenaica*, Instituto de Estudios Pirenaicos, 1950, pág. 85.

(46) ALMAGRO BASCH, M., y ARRIBAS, A.: *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*. Biblioteca Praehistórica Hispana, III, 1963.

(47) SIRET, E. y L.: *Las primeras Edades del Metal en el Sudeste de España*. Barcelona, 1890, págs. 184 y 244.

(48) BLANCE, B.: *The argaric Bronze Age in Iberia*. Rev. “Guimaraes”, LXXIV, 1964, pág. 131.

(49) SCHUBART, H.: *Cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar*, “T. P.”, 32, 1975, pág. 80.

b) *Leznas losángicas*: Cabré recogió en El Castillo seis ejemplares de este tipo (fig. 7, núms. 13-18), el primero con bordes cóncavos y el resto, rectilíneos. Su conservación es buena, salvo en dos casos que presentan un extremo doblado (núms. 17 y 18).

Las leznas losángicas se encuentran bastante extendidas por toda Europa Central y Occidental, pero no son frecuentes en la Península Ibérica. Su origen no es claro; en Francia, algunos autores consideran se trata de importaciones procedentes del Este (50), pero otros opinan que pueden ser productos locales, sobre todo teniendo en cuenta su abundancia en las zonas más meridionales (51). Según Roudil, este útil aparece en el Midi poco antes del declive de las culturas de Ferrieres y Fontbouisse, manteniéndose a lo largo del Bronce Antiguo e incluso de los primeros momentos del Bronce Medio (52).

No deja de ser indicativo que dentro de la rareza de estos tipos en la Península, el mayor número de leznas losángicas se documente en la zona del Pirineo Oriental, un sector evidentemente abierto a las influencias nortepirenaicas a lo largo de casi toda la prehistoria. No obstante, alguna pieza más aislada existe en las tierras occidentales, como la hallada en Muñogalindo, en Avila (53), y alguna otra del estuario del Tajo, como las de Vila Nova de San Pedro (54). En cuanto a su cronología, nos parece interesante la opinión de Pericot y Maluquer al considerar que caracterizan un momento avanzado del mundo megalítico, paralelo al desarrollo de la cultura de El Argar (55), aun cuando desde luego faltan, como tipos puros, en este grupo del Sureste.

c) *Lezna con un extremo apuntando y otro en doble bisel*: A este grupo pertenecen dos ejemplares completos y otro fragmentado (fig. 7, núms. 19-21), que hemos considerado como bastante atípicos y, por añadidura, carentes de una transcendencia cronológica clara.

En relación a estas herramientas, creemos necesario recordar que Cabré localizó en su excavación nueve fragmentos de moldes de fundición de varillas circulares de distintos calibres (56). No hemos podido localizar estas piezas, pero nos parece interesante añadir este dato seguramente relacionado con la producción local de estos objetos, aun cuando Cabré precisa que servían para fundir varillas de *sección circular*, como no tenía ninguno de los ejemplares localizados. Los moldes de fundición de varillas, tanto de sección circular como rectangular, son abundantes en los yacimientos calcolíticos y de inicio de la Edad del Bronce, conociéndose, por ejemplo, en Vila Nova de San Pedro (57) y El Argar (58).

4. Hacha plana

Procede de este yacimiento un hacha plana fragmentada (fig. 7, núm. 23) sin ostensible rebaba de fundición, por lo que suponemos que se fundió en molde monovalvo. Se encuentra fragmentada en la zona del talón o tope.

Responde al tipo 8D de Monteagudo, en el que se incluyen hachas de tamaño grande o mediano, con flancos más o menos rectos, sección rectangular espesa y filo

(50) ROUDIL, J. L.: *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*, Mem. de la Soc. Preh. Franç., t. 10, 1972, pág. 59.

(51) GUILAINE, J., 1972, *ob. cit.*, pág. 60.

(52) ROUDIL, J. L., 1972, *ob. cit.*, pág. 59.

(53) LOPEZ PLAZA, M. S., 1978, *ob. cit.*, pág. 17.

(54) JALHAY, E., y PAÇO, A. do, 1945, *ob. cit.*, págs. 40-41.

(55) PERICOT GARCIA, L., 1950, *ob. cit.*, pág. 133; MALUQUER, J.: *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*. "Pirineos", núm. 7, enero-marzo 1948, págs. 113-127.

(56) CABRE AGUILO, J., 1931, *ob. cit.*, pág. 300.

(57) JALHAY, E., y PAÇO, A. do, 1945, *ob. cit.*, lám. XV, núm. 431.

(58) SIRET, E. y L., 1890, *ob. cit.*, pág. 160.

ancho, ligeramente arqueado. La dispersión de estos ejemplares está muy concentrada en el Sureste (provincias de Granada, Almería y Murcia) y Cataluña (Lérida, Gerona y Barcelona), siendo mucho más raros en Galicia (59), por lo que no es fácil relacionarlas estrictamente con un fenómeno cultural concreto. Cronológicamente se sitúan en un momento paralelo al Argar B1, lo que significa fechas próximas al 1500 a. de C.; sorprende, en todo caso, que en una época tan avanzada haya sido fundida en molde monovalvo. Desde el punto de vista formal, cabría emparentarla con algún otro ejemplar suelto de la Meseta, como el hallado en el yacimiento Proto-Cogotas I de los Tolmos de Caracena en Soria (60), probablemente de un momento avanzado del Bronce Medio.

5. Puñales

Se conocen dos de estas armas procedentes de El Castillo, ambas de cobre o bronce y de muy reducidas dimensiones. Uno, de forma triangular (fig. 7, núm. 24) presenta base redondeada, ancha, con un remache en el centro y dos escotaduras laterales muy profundas que debieron contener otros dos. Su longitud es de 53 mm. y el ancho máximo de 35. El otro ejemplar (fig. 7, núm. 25), de forma romboidal, tiene base redondeada, aunque más estrecha que el anterior, con un remache central y otras dos escotaduras marginales. Tiene 80 mm. de longitud y 30 de ancho máximo. En ambos casos, la sección es lenticular.

El primero de ellos tiene paralelos muy claros en El Argar. En la tumba 213 fue hallado uno de las mismas características formando parte del ajuar de un enterramiento femenino en cista, junto a un punzón de metal y dos vasos cerámicos (61). Otros ejemplares muy cercanos aparecen, por ejemplo, en la tumba 275 —también femenina y en cista, asociado a un punzón de metal (62)—, y en la 716, aunque en este caso con cuatro remaches para el empuñadura (63).

Cabré relaciona el segundo ejemplar con una pieza procedente de Lugarico Viejo (64). Ambos tienen en común su forma romboidal con la base redondeada marcada por dos escotaduras, pero aunque parecen responder a una misma idea, observamos que el ejemplar de El Castillo es más estilizado —lo que, en principio, no supone una diferencia fundamental—, y con distinta distribución de los remaches: tres en la pieza almeriense situados en la mitad superior de la hoja, por debajo de la línea de las escotaduras.

Tanto el puñal de Lugarico Viejo como los procedentes de El Argar, son incluidos por B. Blance en el tipo II de su clasificación, cuya distribución está fuertemente concentrada en el Sureste (Granada y Almería), con cierta dispersión hacia Levante (Alicante) y alguna densidad en las provincias de Albacete y Lérida, en el Algarve y Bajo Alentejo (65). Tales modelos aparecen tanto en el Argar A como en el Argar B, aunque resultan más propios, como los del tipo V de Blance, de la primera fase (66), lo que explica su reiterativa asociación con tumbas en cista. Todo ello justifica que propongamos fechas avanzadas del Bronce Antiguo para las piezas abulenses que nos ocupan.

(59) MONTEAGUDO, L.: *Die beile auf der Iberischen Halbinsel*, P. B. F., IX, 6, 1977, págs. 91-93.

(60) JIMENO, A.: *Aportaciones al Bronce Final y Primer Hierro: Los Tolmos, Caracena (Soria)*. Rev. de Investigación Colegio Universitario de Soria, t. II, núm. 1, 1978, págs. 57-58 y lám. VII, 4.

(61) SIRET, E. L., 1890, *ob. cit.*, lám. 37, tumba núm. 213.

(62) *Ibidem*, lám. 33, tumba 275.

(63) *Ibidem*, lám. 49, tumba 716.

(64) *Ibidem*, lám. 16, núm. 11.

(65) BLANCE, B., 1971, *ob. cit.*, págs. 182-184.

(66) RUIZ-GALVEZ, M. L.: *Nuevas aportaciones al conocimiento de la cultura de El Argar*, "T. P.", 34, 1977, págs. 92-93.

C) MATERIALES EN HUESO

1. Botones de perforación en V

Entre los materiales documentados en El Castillo, creemos haber identificado dos botones de perforación en V (fig. 8, núms. 1 y 2). El primero no hemos podido examinarlo directamente, conociendo solamente la fotografía publicada por Cabré y un breve comentario en el que describe esta pieza como un objeto de hueso "... con cuatro hoyitos pareados *en el anverso* de sus dos extremos..." (67); puede tratarse de un botón de doble perforación en V, posiblemente prismático, pese a que su sección podría no haber sido triangular —de ser así Cabré lo hubiese mencionado—, sino simplemente rectangular o trapezoidal, es decir, con la bóveda rebajada, lo que tampoco puede considerarse excepcional. El segundo es un botón atípico, en forma de segmento de cilindro, con perforación en su lado convexo, fracturada en el puente y el vértice; al no corresponder a ningún tipo clásico consideramos que debe tratarse de una variante local de cualquier modelo en V, con cronología incierta, aunque posiblemente tardía.

El principal problema que nos plantean estas piezas es su rareza en los ambientes culturales de la Meseta, pues aunque los botones de perforación en V son considerados como elementos típicos de los ajueres campaniformes, en la cuenca del Duero solamente se ha podido documentar un ejemplar cónico en el enterramiento de Villabuena del Puente (Zamora) (68). Por otro lado, los botones prismáticos de doble perforación tienen una distribución marcadamente regional (fig. 10); aparecen a ambos lados del Pirineo Oriental, en algunos casos con depósitos espectaculares como en la Grotte d'Usson (69), limitándose su área de distribución —dentro de la Península— a las provincias de Barcelona —comarcas de Vic y Moyanés— y Gerona, con algunos ejemplares aislados, como el de La Guardia (Solsona) —muy próximo al núcleo principal— y el de Zeontza en el País Vasco. Pese a todo, su presencia en el País Vasco puede ser indicio de una tímida penetración que, en cierto modo, justificaría la existencia de un ejemplar en el yacimiento que estamos estudiando.

Tanto Guilaine como Arnal, sitúan el origen de los botones prismáticos en un momento final del Calcolítico, continuando su utilización durante el Bronce Antiguo, sobre todo en el caso de los ejemplares con doble perforación (70). Para Maluquer serían elementos típicos de la primera fase de la cultura pirenaica, que identifica con los grandes megalíticos y sitúa entre 1700 y 1500 a. de C. (71), mientras que Harrison insiste en la inexistencia de depósitos campaniformes cerrados donde se documenten este tipo de botones, y que las asociaciones más frecuentes nos llevarían a un momento post-campaniforme, dentro del Bronce Antiguo o incluso el Bronce Medio, que fácilmente se puede fechar en torno al 1400 a. de C. (72). A este respecto, cabe señalar que en Orce el primer botón claramente prismático aparece en el nivel IIc/IIIa, continuando en el IIIa (Argar A) (73), y que en otras estaciones argáricas también se documentan ejemplares como los de El Argar y Lugarico Viejo (74) que Blance sitúa en su fase A.

(67) CABRE AGUILO, J., 1931, *ob. cit.*, pág. 296 y fig. 3.

(68) MALUQUER DE MONTES, J.: *Nuevos hallazgos de la cultura campaniforme en la Meseta*, "Zephyrus", XI, 1960, pág. 127.

(69) ARNAL, J.: *Les boutons perforés en V*, "B.S.P.F.", t. LI fasc. 6, 1954, pág. 17.

(70) ARNAL, J.: *Sur les dolmens et hypogées des pays latins: Les V-Boutons*, en *Megalithic graves and ritual "Papers presented at the III Atlantic Colloquium"*, Moesgard 1969, pág. 22.

(71) MALUQUER, J.: 1948, *ob. cit.*, pág. 113.

(72) HARRISON, R. J.: *Bell Beakers Cultures of Spain and Portugal*, *American School of Preh.*, 35, 1977, pág. 88.

(73) SCHULE, W.: *Orce und Galera*, Hamburgo, 1981, fig. 6.

(74) SIRET, E. y L., 1890, *ob. cit.*, lám. 25, núms. 43, 44 y 45.

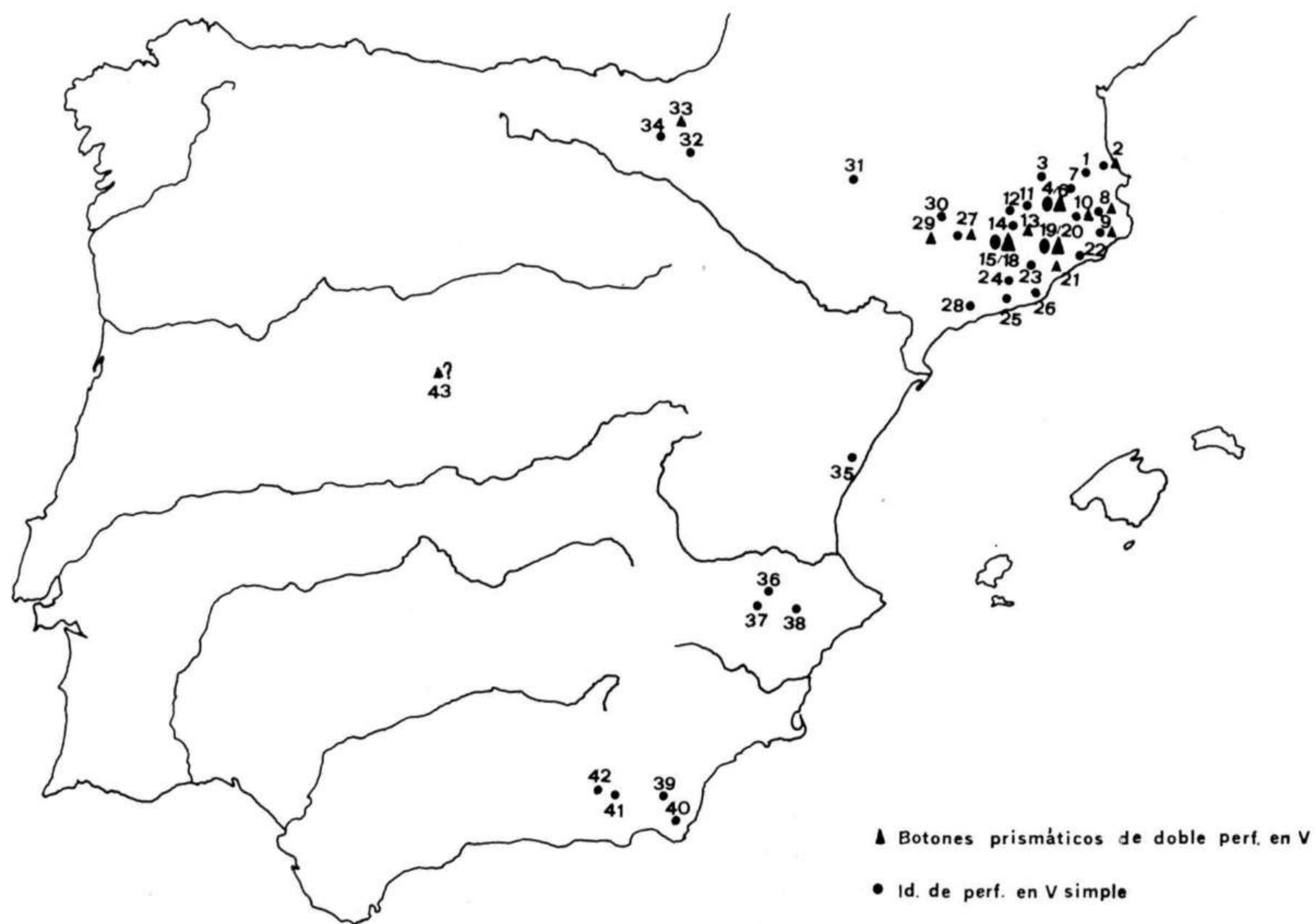


Fig. 10.—Distribución de los botones prismáticos de perforación en V de la Península.

- | | | |
|--|---|---|
| 1. Cabana Arqueta (Corominas, 1959). | 15. Fossa d'en Terrades (Pladesala, 1952-1954). | 30. Cova d'Aigues (Serrá Vilaró, 1923). |
| 2. Encantades de Martins (Id.). | 16. El Toll (Serrá Rafols, 1956). | 31. Santa Elena de Biesca (Almagro, 1942). |
| 3. Cueva Calabre (Id.). | 17. Cuspinar (Batista Noguera, 1961). | 32. Sákulo (Maluquer, 1964). |
| 4. Reco d'en Salvador (Maluquer, 1948). | 18. L'Espina (Rius Serra, 1920). | 33. Zeontza (Apellaniz, 1973). |
| 5. Reclau Viver (Corominas, 1947). | 19. Serra de L'Arca I (Bosch, 1913-1914). | 34. Gulpide S. (Id.). |
| 6. Cueva dels Encantats (Cazurro, 1908). | 20. Cruilles (Rius i Serra, 1920). | 35. La Joquera (Estéve Gálvez, 1965). |
| 7. Bora Tura (Corominas, 1959). | 21. Can Mirabell (Batista Noguera, 1961). | 36. Cabezo Navarro (Blance, 1971). |
| 8. Cementeri dels moros (Pericot, 1943 y 1945-1946). | 22. Roca Cobertorossa (Pericot, 1950). | 37. Las Peñicas (Soler García, 1953). |
| 9. Cueva de Can Simón (Id., 1952). | 23. Mas Clemí (Corominas, 1959). | 38. Monte de la Barsella (Blance, 1975). |
| 10. Cova de Sant Vicens (Bosch Gimpera, 1915-1920). | 24. Can Cues (Serra Rafols, 1956). | 39. Cerro de la Virgen, Orce (Schule, 19). |
| 11. Camp sa L'Arca (Rius Serra, 1920). | 25. Collet de les Forques (Serrá Vilaró, 1926). | 40. Lugarico Viejo (Siret, 1890). |
| 12. Puig ses Pedres (Pallarés, 1915-1920). | 26. Torrent de San Olaguer (Blance, 1971). | 41. Almizaraque (Blance, 1971). |
| 13. Villanova (Corominas, 1959). | 27. Can Bosch (Palet i Barba, 1915-1920). | 42. Los Eriales (Siret, 1906). |
| 14. Pont Gurri (Rius Serra, 1915-1920). | 28. Vallamajor (Villaseca, 1973). | 43. Cerro de El Castillo, Cardeñosa. |
| | 29. La Guardia (Corominas, 1959). | |

2. Disco decorado

Un elemento interesante de cara a establecer la cronología del yacimiento, lo constituye una pieza circular de sección plano-convexa que presenta decoración incisa a base de círculos concéntricos (fig. 8, núm. 3). Desconocemos su funcionalidad, pues nada indica su forma de empleo, pero otra pieza de iguales características y aproximadamente las mismas dimensiones, fue hallada por Maluquer en el nivel D de la Cueva de Toralla (Lérida), junto con cerámicas campaniformes de tipo Salamó, una punta lanceolada en hueso, dos botones piramidales de perforación en V y un cuchillo de sílex con retoque marginal, situándose el conjunto en un momento avanzado de la primera fase de la cultura pirenaica (75).

La decoración incisa a base de círculos concéntricos, sobre elementos de hueso, tiene una cronología bastante amplia, llegando incluso a época medieval (76). Es bastante frecuente en los botones prismáticos y piramidales de perforación en V, como los de L'Espina (77), Aigües Vives (78), La Joquera (79) o algunos ejemplares del S.E. de Francia, lo que podría hacer referencia a que son sincrónicos de nuestra pieza. Este mismo motivo aparece en las arandelas o discos de hueso con perforación central más tardíos de las culturas de Straubing, Adlerberg y Polada, cuya variante, ya sin decoración, se concentra en el Este y Sureste de Francia, filtrándose algunas piezas en la Península Ibérica (80). Los ejemplares franceses han sido fechados en el Bronce Antiguo, coincidiendo todo lo más con el final del campaniforme, y generalmente aparecen asociados con botones de perforación en V, leznas losángicas, y los primeros alfileres —en hueso o metal— de la zona (81); sin embargo los más tardíos de centroeuropa podrían alcanzar el inicio del Bronce Medio (82). Arandelas de parecidas características encontramos, ya dentro de la Península, en el enterramiento campaniforme de Villabuena del Puente (83) y otra fragmentada en Uñón de Clavijo (Logroño) (84), en contextos no muy lejanos del siglo XVIII a. de C. Significativamente Blance alude al paralelo que suponen estos anillos para la pieza de Toralla y, en consecuencia, para la de El Castillo, con lo que la cronología atribuida para ellos, acaso sea extensible a éstas últimas (85).

3. Puntas en hueso

Hemos identificado como puntas cuatro piezas de hueso lanceoladas (fig. 8, núms. 4-8), si bien las tres últimas son ejemplares poco cuidados, posiblemente sin terminar, que en algún caso pueden ser de clasificación dudosa.

(75) MALUQUER, J.: *La estratigrafía de la Cova de Toralla (Lérida)*, Ampurias, VI, 1944, pág. 50, fig. 15. Otro ejemplar de características similares, procedente de contextos de la cultura apenínica, en RELLINI, U., 1932, *ob. cit.*, Tav. X, fig. 11.

(76) ESTE GALVEZ, F.: *Los sepulcros de La Joquera, cerca de Castellón*, "Pyrenae", 1, 1965, pág. 52, nota 13.

(77) COLOMINAS, J.; GUDIOL, J., y RICART, I.: *Sepulcros megalíticos de l'Ausetania*. "Quaderns d'Estudi", núm. XIV-57, 1923, fig. 19.

(78) SERRA VILARO, J.: *El vas campaniforme i les coves sepulcrales eneolítiques*. Solsona, 1923, fig. 78.

(79) ESTEVE GALVEZ, F., 1965, *ob. cit.*, fig. 5.

(80) DELIBES, G.: *Sobre la arandela de hueso de la tumba campaniforme de Villabuena del Puente (Zamora)*. Rev. "Guimaraes", LXXXVIII, 1978, págs. 357-363.

(81) COMBIER, J.: *Observations sur les boutons (o disques) en os a perforation central de l'Est y Sud Est de la France*. "Etudes Préhistoriques", núms. 10-11, 1974, pág. 11.

(82) HUNDT, H. J.: *Katalog Straubing I. Der glockenbecherkultur*. Materialleste zur bayerischen vorgeschichte, Kallmunz, 1958.

(83) MALUQUER, J., 1960, *ob. cit.*, pág. 10.

(84) MARCOS POUS, A.: *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966*. Miscelánea de Arqueología Riojana, Logroño, 1973, pág. 41.

(85) BALANCE, B., 1971, *ob. cit.*, pág. 117.

Este tipo de piezas resulta bastante común en contextos del Bronce Antiguo y Medio de la región pirenaica, rarificándose considerablemente al sur de la misma (fig. 11). Las puntas de hueso procedentes de yacimiento franceses han sido estudiadas por Seronie-Vivien (86), la mayoría de los ejemplares peninsulares se incluirían en su grupo I, salvo los lanceolados —que no parecen documentarse al norte de los Pirineos—, caracterizado por su frecuente asociación con elementos metálicos del Bronce A2 de Reinecke, por lo que considera que deben datarse en torno al 1500 a. de C. —en el límite del Bronce Antiguo y Medio—. Estos márgenes coinciden con los propuestos por Guilaine, que insiste en que no aparecen en contextos cerrados calcolíticos (87).

Dentro de la Península las puntas en hueso llegan a coexistir con el mundo campaniforme; la asociación más clara la encontramos en la Cueva de Toralla, en un nivel que Maluquer fecha entre 1700 y 1500 a. de C. En otros yacimientos, como Cova Fonda de Salomó o Cova de Encantades de Martins, aunque se documentan cerámicas campaniformes las ocupaciones son más amplias, lo que impide asociarlas a un momento concreto. Algunos ejemplares vascos se vinculan también a cerámicas de Ciempozuelos, pero en otros casos lo hacen con cerámicas lisas y con decoraciones plásticas fechables en un momento del Bronce Antiguo posterior al mundo campaniforme, mientras que los ejemplares meridionales de La Peñuela y Azuer aparecen en contextos de la Cultura de Las Motillas de La Mancha fechados en el Bronce Medio. Por último, el ejemplar más tardío parece ser el procedente de Fuente Alamo, asociado a un nivel post-Argárico (Bronce C del Sureste) de hacia 1400/1300 a. de C.

Verosimilmente, pues, las piezas que ahora estudiamos deben situarse entre el cenit de Ciempozuelos —siglo XVIII-XVII a. de C.— y la decadencia del Bronce Medio, hacia 1300 a. de C. La dispersión cronológica coincide, pues, con la de otros muchos materiales (botones, brazales, colgantes, leznas, etc.) de la misma estación.

4. Alfileres

Incluimos en este apartado tres piezas (fig. 8, núms. 9-11) escasamente típicas y por tanto de difícil relación con las formas que pudieramos considerar clásicas. Pese a ello, se agrupan en este epígrafe por presentar bastantes bien individualizado tallo y cabeza; los dos primeros presentan un simple estrangulamiento en el extremo no apuntado, mientras que el tercero remata en una paleta rectangular de sección plano/convexa. Estamos, por tanto, ante ejemplares poco definidores cuya datación habrá que hacerla atendiendo al conjunto del yacimiento, ya que por sí mismos no nos ofrecen un marco cronológico concreto. Solamente el número 9 puede recordar algunos modelos discoidales que, según Strahn (88), tienen su origen en Suiza, donde frecuentemente se asocian a cerámicas cordadas. Alfileres de este tipo se documentan también en el sureste de Francia, y aunque en un principio se consideraron importaciones suizas fechables en el II milenio (89), la aparición de nuevos ejemplares en contextos que van del Chassey reciente hasta el Bronce Medio, ha llevado a algunos autores a poner ciertas reservas a su carácter foráneo (90).

(86) SERONIE-VIVIEN, M. R., 1968, *ob. cit.*

(87) GUILAINE, J., 1972, *ob. cit.*, pág. 65.

(88) STRAHN, Ch.: *Les épingles de parure en os du néolithique final*. En "Industrie de l'os néolithique et de l'Age des Metaux". C.N.R.S., 1979, pág. 59.

(89) ROUDIL, J. L.: *Les épingles en os du Sud-Est de la France*. Bull. Soc. Prehist. Française, 74, 1977, pág. 239.

(90) CLOTTE, J., y CARRIERE, M.: *A propos des épingles meridionales en os*. Bull. Soc. Preh. Française, 75, 1978, págs. 12-13; COURTIN, J.: *Quelques épingles en os provençales*. Bull. Soc. Preh. Française, 75, 1978, págs. 69-70.



Fig. 11.—Distribución de las puntas en hueso de la Península.

- | | |
|---|--|
| 1. Encantades des Martins (Corominas/Marqués, 1967). | 15. Solacueva (Barandiarán, 1964 y 1968). |
| 2. Cova de l'Aigua (Serrá Rafols, 1921). | 16. El Sotillo (Barandiarán/Fdez. Medrano, 1964). |
| 3. Riner (Serrá Vilaró, J., 1915-1920). | 17. Cueva de la Meaza (Barandiarán, 1978, pág. 414). |
| 4. Can Auren (Colominas, 1921-1926). | 18. La Atalayuela (Id.). |
| 5. Toralla (Maluquer, J., 1944). | 19. Frías de Albarracín (Atrián, 1974). |
| 6. Foric de Os de Balaguer (Malaquer, 1949, pág. 37). | 20. Racó de la Tierana (Esteve, 1967). |
| 7. Vallmajor (Vilaseca, 1973). | 21. El Recuenco (Información de M. I. Martínez Navarrete). |
| 8. Catarnya (Id.). | 22. La Peñuela (Sánchez Jiménez, 1947). |
| 9. Cova Fonda de Salamó (Aaberg, 1921). | 23. Cabezo Redondo (Museo de Villena). |
| 10. Cova Josefina (Vilaseca, 1973). | 24. Callosa del Segura (Furgus, 1937). |
| 11. Carnelario O. (Panyella/Tomás M., 1945). | 25. Motilla de Azuer (Molina/Nájera, 1977). |
| 12. Sákulo (Maluquer, J., 1964). | 26. Fuente Alamo (Arteaga/Schubart, 1980). |
| 13. Mina de Farangortea (Id.). | 27. El Argar (Siret, 1890). |
| 14. Los Husos (Apellaniz, 1974). | 28. El Castillo, Cardeñosa. |

5. Otros elementos

El grupo más numeroso lo constituyen los *punzones*, generalmente son piezas grandes realizadas posiblemente sobre metapodios y tibias de rumiantes, aunque en algún caso son huesos de menor tamaño. Para su elaboración se han utilizado dos técnicas distintas: en unos casos se ha golpeado un extremo del hueso, produciendo una fractura a bisel, que posteriormente se ha pulido para conferir un mejor acabado al punzón (fig. 8, núms. 12 y 13); en otros se ha procedido a cortar el hueso longitudinalmente, aguzando

después uno de los extremos (fig. 8, núms. 14-16). Excepcionalmente encontramos astillas que han sido utilizadas como punzón, sin otra preparación previa (fig. 8, núms. 20-21) y un ejemplar realizado sobre hueso plano mediante una escotadura profunda y posterior pulido hasta conseguir un extremo aguzado (fig. 8, núm. 17).

Como espátulas hemos considerado dos huesos planos que presentan un extremo redondeado con huellas de haber sido frotado sobre una superficie áspera (fig. 8, núms. 22-23). Por último existe una pieza, de la que desconocemos su funcionalidad, que presenta sección más o menos rectangular y sus dos extremos acabados en doble bisel (fig. 8, núm. 24).

La presencia de punzones y espátulas es muy frecuente desde el Neolítico hasta momentos muy avanzados. En yacimientos de cronología amplia —como por ejemplo El Cerro de la Virgen en Orce— se documentan en todos sus niveles sin que se puedan apreciar grandes diferencias tipológicas.

D) MATERIALES LITICOS

1. Brazales de arquero

Entre los materiales dados a conocer por Cabré, encontramos cuatro placas de esquisto que describe como brazales de arquero (fig. 9, núms. 7-10). Tres de estas piezas presentan una sola perforación, y de ellas solo una tiene muestras evidentes de ser un ejemplar fragmentado. Por ello, consideramos que debe tratarse de dos brazales (núms. 7 y 8), uno de ellos fragmentado, y dos colgantes (núms. 9 y 10); sin descartar la posibilidad de que estos se realizasen a partir de brazales fragmentados, o incluso el que los llamados brazales de arquero no sean de por sí más que colgantes con perforaciones en los dos extremos (91). A este respecto, Schüle apunta la escasa capacidad de resistencia, tanto del brazal como de la cuerda del arco, ante el impacto (92).

Una pieza de características similares a las que hemos clasificado como colgante se documenta en Muñogalindo (93), aunque es sensiblemente más ancha que la que ahora estudiamos; esta observación también es válida para los brazales de arquero, que difieren de los hallados en la Meseta Norte en contextos propios del campaniforme tipo Ciempozuelos —como por ejemplo los de Grajal de Campos, Fuente Olmedo o Villabueña del Puente— (93 bis) que generalmente responden a tipos más anchos que los publicados por Cabré. Más cercanos parecen algunos ejemplares de Orce (94), y en general los procedentes del sureste, mucho más estilizados que los meseteños. A este respecto cabe señalar que en Orce, donde aparecieron varios brazales estratificados, puede observarse cierta tendencia a la estilización de los tipos y a la disminución del número de perforaciones (95).

(91) Ver CORNAGGIA CASTIGLIONI, O.: *Ricerche sulla problematica degli "pseudo-brassards" preistorici*. Bull. di Palet. Italiana, XIV, 71-72, págs. 7-71.

(92) SCHULE, W., 1981, *ob. cit.*, pág. 35.

(93) LOPEZ PLAZA, M. S., 1974, *ob. cit.*, pág. 138, fig. 13, núm. 2.

(93 bis) DELIBES, G.: *El vaso campaniforme en la Meseta Norte*. Valladolid, 1977, figs. 6, 26 y 30.

(94) SCHULE, W., 1981, *ob. cit.*, lám. 81, núm. 999 y lám. 9, núm. 1.128. Proceden de los niveles IIC y IIC/IIIA de Orce, correspondientes al momento final de la ocupación campaniforme o la primera ocupación argárica fechada por C-14 en el 1785 a. de C. (ALMAGRO GORBEA, M.: *C-14 1972. Nuevas fechas para la Prehistoria y Arqueología Peninsular*. "T. P.", 29, pág. 232.

(95) SCHULE, W., 1981, *ob. cit.*, fig. 7.

La cronología de los brazales parece bastante amplia. B. Blance, siguiendo las teorías de Sangmeister, considera que son elementos propios del movimiento de reflujos, situándolos cronológicamente en la fase A de la Cultura del Argar (96), lo que supondría cierta coetaneidad con el campaniforme tipo Ciempozuelos. Posteriormente M. Ruiz-Galvez, al revisar una serie de materiales inéditos procedentes de El Argar, llega a la conclusión de que los brazales documentados en la fase A siguen apareciendo en el Argar B, e incluso en mayores proporciones que en el período anterior (97).

De todo ello deducimos que las piezas documentadas en El Castillo responden a tipos diferentes a los de las tumbas meseteñas de la plenitud de Ciempozuelos, y que deben datarse en algún momento del inicio de la Edad del Bronce, sin descartar su correspondencia al Bronce Medio, aunque con seguridad son anteriores al pleno Bronce Final, donde estos tipos normalmente ya no se documentan, no obstante conocer algunos de castros de la Edad del Hierro de la Meseta, como el de Chamartín de la Sierra (98).

2. Hachas pulimentadas

En las excavaciones realizadas en El Castillo aparecieron hachas pulimentadas que en unos casos conservaban el filo en buenas condiciones, mientras que en otros estaba muy deteriorado y con muestras evidentes de haber sido utilizadas como percutores (99). Depositadas en el Museo Arqueológico Nacional, se encuentran cuatro bolsas sin referencia con un total de veinticinco hachas pulimentadas que se suponen procedentes de este yacimiento (fig. 9, núms. 1-6 y 11), aunque no coinciden con ninguna de las reproducidas por Cabré. Son piezas de sección poligonal, más o menos planas, de tamaño medio o pequeño, y aunque la conservación es bastante buena, algunos ejemplares presentan el filo muy desgastado —o incluso perdido en parte—, y es frecuente que en el talón presente alguna muestra de deterioro.

La aparición de hachas pulimentadas en yacimientos calcolíticos y de la Edad del Bronce es bastante común, lo que sin embargo no es suficiente para considerarlas fósiles-guía exclusivos de este período. Su presencia en El Castillo es coherente con el resto del conjunto, aún cuando no apunten información cronológica definitiva para el mismo.

3. Piedras de afilar

No hemos localizado ningún ejemplar entre el material depositado en el Museo Arqueológico Nacional, pero Cabré define como tales una serie de piezas planas y redondeadas —realizadas en esquisto y otros materiales— que aparecieron con el desgaste típico de estos útiles (100).

(96) BLANCE, B., 1964, *ob. cit.*, págs. 130 y 133.

(97) RUIZ GALVEZ, M. L., 1977, *ob. cit.*, pág. 101.

(98) MOLINERO PEREZ, A.: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. Exc. Arq. Esp., 72, 1971, lám. CXLIV, pág. 552.

(99) CABRE AGUILO, J., 1931, *ob. cit.*, pág. 297.

(100) *Ibidem*, pág. 296.

4. Martillos

Entre el material lítico recogido en El Castillo, Cabré hace referencia a percutores y martillos, que por el momento no han podido ser localizados, por lo que solamente conocemos dos ejemplares que reproduce en su artículo (fig. 9, núms. 12 y 13). Este tipo de martillos, bien documentado y con cronología bastante amplia, se encuentran en los inicios del Bronce —por ejemplo en las cuevas de Palmela (101)—, y prueba de su larga utilización es su presencia masiva en yacimientos como Chinflón en Zalamea la Real (Huelva) fechados en el Bronce Final (102). Por otro lado, su repartición geográfica no se limita a la Península Ibérica, documentándose formas similares en zonas tan alejadas como los ejemplares yugoslavos procedentes de Rudna Glava (103).

Generalmente este tipo de martillos se pone en relación con explotaciones mineras destinadas a la obtención de metal, lo que en principio no concuerda con su presencia en El Castillo (104); Almagro apunta también la posibilidad de que algunos de estos elementos, como el ejemplar en mármol de San Bartolomé de la Torre en Huelva (105), puedan ser ídolos, dado su paralelismo con el Ídolo de Chillarón (106), aunque éste no parece ser el caso de los ejemplares de El Castillo.

5. Piedras de Molino

Aunque no se ha podido localizar ningún ejemplar, las piedras de molino, de tipo barquiforme, eran bastante numerosas en El Castillo; Cabré hace referencia a 67 —39 ovooides con una cara plana y el reverso abombado, 19 cóncavas y 9 de contorno más o menos circular con las dos caras planas— realizadas en granitos de distintos tipos, cuarcitas y areniscas duras, cuyo eje mayor variaba entre los 11 y los 57 cm. (107). La presencia de estos elementos es frecuente en los lugares de hábitat, como por ejemplo en el Berrueco donde se utilizan hasta el siglo IV en que se generaliza el molino circular (108).

6. Sierras o dientes de hoz

Se localizaron en El Castillo varias piezas dentadas de sílex y cuarcita, todas ellas, según apuntaba Cabré, con el clásico lustre de cereales, que debieron usarse ensambladas en un eje de hueso o madera a modo de hoz (109) (fig. 9, núms. 14-16). Carecen estas piezas de una transcendencia cronológica declarada; baste indicar, en todo caso, que son

(101) BERDICHEWSKY, B., 1964, *ob. cit.*, fig. 15, núm. 4.

(102) PELLICER, M., y HURTADO, V.: *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*. Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología de Sevilla, 1980, pág. 16, figs. 10-11.

(103) JOVANOVIĆ, B.: *Los orígenes de la minería del cobre en Europa*. "Revista de Investigación y Ciencia", julio 1980, pág. 97.

(104) No hay evidencias de que una actividad de ese tipo pueda llevarse a cabo en la zona, situándose el área más cercana en la Sierra de Guadarrama. Ver *Mapa previsor de mineralizaciones de cobre*. Mapa metalogenético de España, escala 1:1.500.000, Madrid, 1972.

(105) PEREZ NUÑEZ, E., y LEISNER, G. y V.: *Los sepulcros megalíticos de Huelva*. Inf. y Mem. de la Com. General de Exc., 20, 1952, pág. 47.

(106) ALMAGRO BASCH, M.: *El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispano*. "T. P." XXII, 1966, pág. 17.

(107) CABRE AGUILO, J., 1931, *ob. cit.*, págs. 298-299.

(108) MALUQUER, J.: *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmaticensia, XIV, núm. 1, 1958, págs. 60-61.

(109) CABRE AGUILO, J., 1931, págs. 294 y 296, fig. 14, núms. 9-11.

muy frecuentes en contextos campaniformes (110), que en Levante y en el Sureste se consideran elementos propios de la Edad del Bronce, sobre todo de la Cultura de El Argar y el Bronce Valenciano (111), y que en la Meseta Norte se mantienen en absoluto vigor en los contextos de Cogotas I (112).

7. Punta amigdaloides

Habla Cabré del hallazgo en El castillo de una única punta de sílex, amigdaloides, concretamente en “una cueva” y en relación con ciertas cerámicas incisas (113). Es obvio que estamos ante una pieza excepcional y que difícilmente sirve para definir cronológicamente el yacimiento. Sin embargo, se trata de un elemento relativamente común en estaciones de finales del Neolítico y sobre todo Calcolíticas del suroeste de la Meseta Norte. Maluquer ponía de relieve su abundancia en La Mariselta, junto al Berrueco (114), en un contexto de la segunda mitad del tercer milenio paralelo en cierto modo a los castros calcolíticos del Estuario del Tajo, al mismo tiempo que expresaba la peculiaridad de esta industria de sílex tallado frente a la dolménica salmantina de esa misma época. Por todo ello, seríamos partidarios de considerar esta punta como un elemento arcaico, acaso correspondiente a una ocupación anterior a la de la Edad del Bronce, o simplemente resultado de una perduración. Lo que parece firme, de cualquier modo, es que este tipo de puntas de aspecto oval no pueden considerarse, de ninguna manera, fósiles-guía de la ocupación que tratamos de analizar.

8. Cuarcitas talladas

Constituían el elemento más abundante en El Castillo, hasta el punto que Cabré menciona haberlas dejado escondidas, en grandes lotes, en el mismo cerro, en vez de trasladarlas a Madrid. Se hallaron tanto en superficie como en los niveles intactos de las viviendas (115), y la talla se debió realizar en el mismo yacimiento pues dice que junto a las cuarcitas “...encontráronse las correspondientes lascas propias de estos trabajos, algunas con simple retoque para ser utilizadas y multitud de utensilios desechados por su imperfección...” (116). Del estudio realizado por Cabré y las reproducciones que inserta en su artículo (117) deducimos que se trata de una industria degenerada, en la que Cabré cree reconocer algunos tipos —hachas, picos, raspadores y raederas— aunque admite que normalmente no se ajustan a los modelos clásicos, y que en todo caso suponen un porcentaje mínimo en relación a las piezas que denomina amorfas o las que consideró desechadas por su imperfección. Por otro lado, de las reproducciones se deduce que sólo se han realizado extracciones de descortezado o semi-descortezado, generalmente en una de sus caras, y cuando se desarrolla una talla bifacial da lugar a filos muy sinuosos y poco cuidados, que en ningún caso presentan un trabajo posterior de retoque.

(110) SCHULE, W., 1981, *ob. cit.*, pág. 39.

(111) SIRET, E. y L., 1890, *ob. cit.*, y TARRADELL, M.: *El país valenciano del neolítico a la iberización*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXV, 1963, pág. 143.

(112) MALUQUER, J.: *Carta Arqueológica de Salamanca*. Salamanca, 1958, pág. 188.

(113) CABRE AGUILO, J., 1931, *ob. cit.*, pág. 292 y fig. 3.

(114) MALUQUER, J., 1958 (b), *ob. cit.*, pág. 26.

(115) CABRE AGUILO, J., 1931, *ob. cit.*, pág. 304.

(116) *Ibidem*, pág. 307.

(117) *Ibidem*, págs. 304-314.

Cabré insiste en la presencia de estas cuarcitas en los niveles intactos de las viviendas junto a materiales de la primera ocupación, pero este hecho no nos ofrece ningún índice cronológico concreto a la hora de fechar este momento, pues aunque la presencia de esta industria es frecuente en yacimientos de la Edad del Bronce, por ejemplo en los poblados de época argárica en la provincia de Murcia (118), no son exclusivas de este período; dentro de la provincia de Avila, Cabré recoge varios yacimientos con cuarcitas del mismo tipo —Castro del Berrueco, Los Castillejos en Sanchorreja, las cercanías del castro de la Mesa de Miranda en Chamartín y el de Ulaca en Solosancho (119)— que nos llevan hasta la segunda Edad del Hierro, e incluso, ya en épocas históricas, se siguen utilizando técnicas muy parecidas para obtener lascas en diversos materiales, especialmente en sílex, para la fabricación de trillos.

Con las reservas que supone referirse a materiales que solamente se conocen por reproducciones, y admitiendo previamente que puedan existir excepciones, somos de la opinión de que gran parte de estas cuarcitas difícilmente pueden considerarse como útiles, y que más bien fueron núcleos de los que se extrajeron lascas que posteriormente se utilizaron, unas veces sin más trabajo previo y otras transformadas, mediante retoque, en útiles concretos. Entre estos últimos Cabré menciona la existencia de raspadores en extremo de lasca, puntas, dientes de hoz, cuchillos y sierras (120).

CONCLUSION

A la vista de estos materiales, podemos considerar que estamos ante un conjunto bastante homogéneo en el que solamente encontramos un elemento, que por arcaico, parece no corresponder al marco cronológico definido por el resto del material. Es una punta amigdaloides en sílex que, como hemos indicado, no puede ser considerada como coetánea del conjunto, punto que parece confirmado por Cabré al anotar que no apareció en el contexto general del yacimiento y asociada a unos fragmentos de cerámica incisa que difería por completo de los tipos recogidos en el mismo.

Algunos elementos nos ponen en conexión con el mundo campaniforme, si bien esta relación debe ser matizada. Las puntas de tipo Palmela, por ejemplo, aunque forman parte habitual del ajuar campaniforme, parecen tener su mayor auge en un momento bastante tardío dentro de ese mundo, por lo que no es extraño que aparezcan en un yacimiento donde no se ha documentado ninguna cerámica de este tipo. También los brazales de arquero son comunes en contextos campaniformes de la Meseta, sin embargo hemos visto como los ejemplares localizados en El Castillo están más relacionados con los procedentes del sureste peninsular, que llegan incluso al Bronce Medio. Por último, otro elemento, perfectamente documentado en un nivel con cerámica campaniforme de tipo Salamó, es el disco decorado de Toralla, si bien volvemos a encontrarnos en una fase tardía que hace posible su pervivencia en momentos cronológicos inmediatamente posteriores.

El resto de los materiales —puñales, hacha plana, leznas losángicas, puntas en hueso y el posible botón prismático de doble perforación en V— nos sitúan en un momento avanzado del Bronce Antiguo, ya en contacto con el Bronce Medio, donde se siguen documentando la mayor parte de ellos; estos márgenes cronológicos parecen confirmados por el material cerámico, que se encuadra perfectamente en el contexto marcado por el

(118) CUADRADO, E.: *Útiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología*. I C.N. Arq., Almería, 1949, págs. 100-101.

(119) Ver CABRE, J., 1931, *ob. cit.*, págs. 314-318.

(120) *Ibidem*, págs. 294 y 313.

resto del material, con formas bien estudiadas en otros ambientes culturales, como en el caso de las Motillas de la Mancha, que posiblemente tienen su origen en estos momentos finales del Bronce Antiguo (mediados del siglo XV), en Europa previos al Reinecke B. Más difícil de precisar es la cronología de las puntas de pedúnculo reforzado; en principio creemos que deben pertenecer a esta primera ocupación, aún cuando, dada la perfección de alguno de las piezas, pueden considerarse como uno de los elementos más tardíos del lote estudiado.

Por tanto, consideramos que la primera ocupación del yacimiento debió tener lugar en un momento inmediatamente posterior a la desintegración del mundo campaniforme de la Meseta, posiblemente en torno al siglo XVI a. de C., y ésta continuó durante los inicios del Bronce Medio, interrumpiéndose en un momento anterior al desarrollo de las cerámicas de tipo Cogotas I, perfectamente documentadas en el castro de las Cogotas —a solo dos kilómetros de El Castillo—, y de la que no hay ningún indicio en el yacimiento.

Cuando Cabré publica, en 1931, los resultados de sus excavaciones en El Castillo, lo hace encuadrando los materiales dentro de una órbita argárica que intenta rastrear en la provincia de Avila. Posteriormente, y tras la definición de Tarradell del área estrictamente argárica y sus zonas de influencia (121), el calificativo de argárico que se había dado a materiales procedentes de la Meseta y otras zonas peninsulares, ha sido sucesivamente matizado. Indudablemente, la cultura de El Argar tuvo la suficiente pujanza como para haber influido en gran parte de la Península, sin embargo, tras el estudio de los materiales procedentes de El Castillo, consideramos que esta influencia meridional, que parece clara en el caso de los puñales y brazales de arquero, y bastante matizada en el de la cerámica, no es la única que se puede observar en este yacimiento, que por supuesto no es específicamente argárico. Resulta muy interesante, y no poco sorprendente, la existencia de materiales como el disco decorado, las leznas losángicas, el posible botón de perforación en V, e incluso las puntas en hueso, por cuanto son elementos indiscutiblemente relacionados con las culturas del Pirineo Oriental, cuya dispersión hacia occidente —en principio— cabría suponer que concluía en el País Vasco. Sin embargo, pese a la carencia de datos para el espacio intermedio consideramos que esta fue la vía que siguieron estos elementos, lo que por otro lado podría explicar también la presencia en la Meseta de la arandela osea y el botón cónico del enterramiento de tipo Ciempozuelos de Villabuena del Puente.

EL HORIZONTE DE "EL CASTILLO" EN EL MARCO DE LA EDAD DEL BRONCE DEL S. W. DE LA MESETA SUPERIOR

A) LA OCUPACION PRECAMPANIFORME

Resultando virtualmente desconocido el paleolítico y neolítico del suroeste de la Meseta Norte, puede decirse que la prehistoria —al menos la prehistoria con cerámica— se inicia en este sector hacia mediados del tercer milenio. Es entonces cuando grupos megalíticos desgajados del gran tronco dolménico portugués se infiltran en el occidente de la cuenca del Duero colonizando las penillanuras salmantinas y, en menor grado, zamoranas. Tales gentes, portadoras de un utillaje lítico constituido fundamentalmente por largos cuchillos de sílex y hachas pulimentadas, pudieron llegar a la región poco antes de mediados del tercer milenio y mantenerse en ella prácticamente hasta el 2000, si

(121) TARRADELL, M.: *La Península Ibérica en la época de El Argar*. I C. N. Arq., Almería, 1949.

no hasta el 1800 como indicaba Maluquer. Cuanto conocemos de ellas son sus manifestaciones funerarias, esto es los sepulcros megalíticos y los enterramientos colectivos, con sus ajuares correspondientes. Pero ¿y sus poblados? Tanto Maluquer como el P. Morán se plantearon ya esta cuestión en su día, sin hallar una solución plenamente satisfactoria para la misma. Sí existen algunos lugares de habitación calcolíticos en el suroeste de la cuenca del Duero, entre ellos, por citar uno de los más célebres, el de La Mariselva, en las proximidades del Cerro del Berrueco, pero según Maluquer no serían poblados propiamente correspondientes a los grupos megalíticos, sino a una facies cultural algo más arcaica y estrictamente indígena, desvinculado del exótico megalitismo. Las razones que así lo hacían pensar son fundamentalmente las siguientes:

1. La relativa lejanía de estos hábitat ubicados preferentemente en las estribaciones del Sistema Central, respecto a los más importantes focos dolménicos (Ciudad Rodrigo, Valle del Tormes) no muy alejados del curso medio y bajo del Tormes y Yeltes.

2. La diferencia cualitativa de los materiales de dólmenes y poblados: sílex laminar muy cuidado en los primeros y más tosco en los últimos; bellas puntas cruciformes en los megalitos y amigdaloides en los hábitats; mayor variedad tipológica en estos últimos que en aquéllos, con pesas rectangulares y crecientes de barro, cerámicas decoradas, etc.

Hoy, sin embargo, consideramos que la posibilidad de asociar culturalmente poblados y dólmenes es mucho mayor. En primer lugar porque son ya muchos los hábitat tipo Mariselva documentados en los sectores propiamente megalíticos (poblados de la zona del Tormes o de las proximidades de Cerralbo); en segundo término porque hay constancia en ellos de buenos cuchillos de sílex, como los mejores dolménicos, y no inferiores puntas (por ejemplo en picón del Rey de Cerralbo) (122), lo que supone un nexo de civilización demasiado importante como para ser olvidado; y en tercer lugar, porque aunque en general los ajuares dolménicos denoten una mayor riqueza formal o mayor perfección que los de los hábitats existen razones justificadas para ello, pudiendo contrastarse situaciones análogas en yacimientos de esta misma época de los que se conocen tanto el poblado como la necrópolis, por ejemplo en los Millares. Existen, pues, al margen de que la atribución cultural deba ser la misma, razones acaso de tipo religioso, que justificarían una mínima diferencia entre ajuares funcionales, propiamente domésticos, y funerarios, mucho más simbólicos.

En las tierras de la actual provincia de Avila, como en Salamanca, se advierte la huella de estas mismas gentes calcolíticas salmantinas... aunque sin que, por el momento, se conozcan en ellas sepulturas megalíticas. Poblados de entonces son, sin embargo los del Cerro Hervero (123) y la Ermita de Sonsoles (124) de la propia ciudad de Avila, la Peña del Bardal de Diego-Alvaro (125) y la Peña del Aguila de Muñogalindo (126), y a sus moradores puede atribuirse el "cromlech" detectado por Santonja en el término de Tejadilla (127). Los rasgos más distintivos de tales estaciones radican en su emplazamiento de tipo castreño y normalmente en altura (muchas veces por encima de los 1000 m.), y sobre todo en la peculiaridad de su cultura material con muchos elementos claramente afines a los horizontes de ocupación de los *castella* eneolíticos de la desembocadura del Tajo y la bahía de Setúbal. En efecto, aparte de los crecientes de barro y las puntas de

(122) DELIBES, G.: *Poblamiento Eneolítico en la Meseta Norte*. Sautuola II, 1977, pág. 147.

(123) EIROA, J. J.: *Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Avila)*. XII C. N. Arq., Jaén, 1971, págs. 233-240.

(124) EIROA, J. J., 1970, *ob. cit.*

(125) GUTIERREZ PALACIOS, A.: *El poblamiento eneolítico de la Peña del Bardal. Diego-Alvaro (Avila)*. *Campaña de 1958*. Actas VIII C. N. Arq., Barcelona 1960, Zaragoza 1962, págs. 162-168.

(126) LOPEZ PLAZA, M. S., 1974, *ob. cit.*

(127) SANTONJA, M., y SANTONJA GOMEZ, M.: *Posible círculo megalítico de la Edad del Bronce en Gilbuena (Avila)*. Bol. Soc. Esp. Amigos de la Arqueología, núm. 6, 1976, pág. 10 y ss.

flecha cruciformes deparan los clásicos ídolos de barro con cuernos (¿Morillos?) documentados en Pico Agudo (128) y Vila Nova de Sao Pedro (129), cerámicas acanaladas que podrían remedar a las célebres de tipo *copos* de las "colonias" portuguesas; pesas de telar de barro de todas las formas y facturas; bellas cuentas de collar de piedras duras verdosas, algún fragmento de campaniforme marítimo... y ciertas leznas de cobre que justificarían la atribución calcolítica de los conjuntos.

La cronología que cabe asignar a este horizonte cultural debe situarse paralelamente al esplendor del grupo Vila Nova de Sao Pedro-Millares, lo que según el C-14 supondría mediados del tercer milenio (¿hacia 2500/2350?). El conjunto de la Mariselta acaso podría reclamar, dado su arcaísmo, una mayor antigüedad, pero difícilmente alcanzaría hasta el 3000, pues el primitivismo de muchos de sus tipos industriales refleja antes "provincianismo" del grupo cultural que verdadera antigüedad en términos absolutos. Respecto a su fin, parece más sencillo de establecer dado que en Muñogalindo existen pruebas de que aún se mantenía el mismo orden, la misma situación cultural, cuando aparecían las nuevas gentes portadoras de la llamada civilización de Ciempozuelos. Todo ello quiere decir que el grupo de los hábitats de altura calcolíticos abulenses perdura cuando menos hasta el 2000/1800 a. de C.

B) CIVILIZACION DE CIEMPOZUELOS

El horizonte de Ciempozuelos es una de las guías cronológicas más fiables en el esquema de la prehistoria de la Meseta, ya que perfila un espacio de tiempo bastante concreto entre el siglo XX y el XVII a. de C. Las manifestaciones de esta cultura en el valle medio del Duero son extraordinariamente típicas, hasta el punto de que han servido como base fundamental para la caracterización de la misma. Una vez más se trata en todos los casos de estaciones de tipo funerario, resultando escasamente conocidos los hábitats; pero ahora, a diferencia del período anterior, las tumbas serán individuales en vez de colectivas, y se practicarán en fosas aisladas —no verdaderas necrópolis— en vez de en grandes monumentos de piedra.

El horizonte de cultura material del grupo de Ciempozuelos queda magníficamente reflejado en el ajuar de algunos enterramientos como el vallisoletano de Fuente-Olmedo (130) o el zamorano de Villanueva del Puente (131) consistiendo en los tres arquetípicos vasos de cerámica decorados con incisiones e impresiones (vaso campaniforme propiamente dicho, cazuela y cuenco que forman un verdadero equipo ritual con algún contenido simbólico que se nos escapa) y junto a ellos armas de cobre como los puñales de lengüeta y las puntas de tipo Palmela, algún útil de este mismo metal (leznas), brazales de arquero, puntas de flecha de sílex, triangulares y con bello retoque invasor, y, nada excepcionalmente, adornos de oro como diademas o gargantillas. El bagaje de tales gentes sirve por tanto para catalogarlos como los primeros grupos propiamente metalúrgicos —fundidores de cobre rico en arsénico y batidores de oro— de la región.

(128) SPINDLER, K.: *Eine kupferzeitliche siedlung von Pico Agudo (Portugal)*. "Madrider Mitteilungen", 12, págs. 64-65.

(129) SAVORY, H. N.: *The cultural sequence at Vila Nova de S. Pedro. A study of the section out through the innermost rampart of the Chalcolithic Castro in 1959*. Madrider Mitteilungen, 13, págs. 23 y ss.

128. SPINDLER, K.: *Eine kupferzeitliche siedlung von Pico Agudo (Portugal)*. "Madrider Mitteilungen", 13, pág. 23 y ss.

(130) MARTIN VALLS, R., y DELIBES, G.: *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero, el enterramiento de Fuente-Olmedo (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, núm. 1, 1974.

(131) MALUQUER, J., 1960, *ob. cit.*

En tierras abulenses los hallazgos de esta civilización de Ciempozuelos son bastante raros, reduciéndose virtualmente a un enterramiento típico documentado en Pajares de Adaja (132) —con vaso, cazuela y cuenco, pero sin elementos metálicos—, y a los fragmentos cerámicos de Avila capital (Sonsoles) y Muñogalindo. Puede probarse, pues, que la forma clásica de enterramiento en fosa de Pajares, se localiza una vez más en las tierras bajas de la cuenca, el Solar típico de la Civilización de Ciempozuelos, mientras que los hallazgos de las tierras altas parecen más esporádicos, como si se tratase de meros productos importados, en un territorio ajeno al de la expansión natural de la mencionada civilización. ¿Llegó a cuajar realmente allí, en la sierra, esta última? Hay, en nuestra opinión algún indicio de que no fue así: la presencia de cerámica Ciempozuelos en un contexto “calcolítico castreño” como el de Muñogalindo parece excluir la existencia de poblados clásicos de Ciempozuelos —como los de la Virgen de Orce en Granada, El Ventorro en Madrid o Arrabal de Portillo en Valladolid— en la sierra abulense, y por otro lado el hecho de que se documenten palmelas en la estación de El Castillo —como hemos visto del pleno Bronce Antiguo e inicio del Bronce Medio— en la que no hay fragmento cerámico alguno de Ciempozuelos, también parece indicativo de que la presencia de tal civilización es *accidental* en la zona.

C) EL HORIZONTE DE EL CASTILLO

Así, pues, Ciempozuelos fosilizó la civilización “calcolítica castreña” de la serranía abulense y El Castillo pudo coincidir según todos los indicios con el final de aquél. ¿Cuándo pudo acaecer esto último? Seguramente desde el 1600 o acaso algo antes. El papel del horizonte El Castillo sería, pues, prácticamente el mismo que el representado por la Cultura de El Argar en las tierras del sureste, lo que acredita —con todas las limitaciones que ya hemos puesto de relieve en otros lugares de este trabajo— la clasificación que en su día efectuó Cabré sobre las industrias del mismo. Leznas losángicas, botones de hueso prismáticos de doble perforación en V, arandelas tipo Toralla, puntas de flecha en hueso, etc., atestiguan en efecto un horizonte inmediatamente postcampaniforme (o hasta epicampaniforme en algunas regiones como en Cataluña) coincidiendo con Argar A e inicios de Argar B, revelando lo que debió ser el Bronce Antiguo y el comienzo del Bronce Medio en este sector de las tierras interiores.

¿Hasta qué punto es válido, entonces, el calificativo “argárico” para este yacimiento? Culturalmente no lo es, desde luego, pese a las innegables afinidades de algunos materiales respecto a los de aquella civilización (brazales de arquero estrechos, por ejemplo). La única relación sería, pues, cronológica... y no sería disparatado opinar hoy que con tal sentido utilizase el término “argárico” Cabré, toda vez que en los esquemas de la prehistoria hispánica de Santa-Olalla hablar de Bronce Mediterráneo o Argárico tenía por lo menos tantas implicaciones cronológicas (era el Bronce I peninsular) como culturales, frente al Bronce Atlántico, II o pleno, confinado preferentemente en el noroeste. Por lo demás, el horizonte de El Castillo denota, en nuestra opinión, aires culturales diferentes, mucho más vinculados a los grupos de la Edad del Bronce pirenaicos —y consecuen-

(132) MARTIN VALLS, R.: *Hallazgo de cerámica campaniforme en Pajares Adaja (Avila)*. “B.S.A.A.”, vol. XXXVII, 1971, págs. 397-403.

temente continentales— que a otras civilizaciones de la Península Ibérica. En este sentido podría considerarse de algún modo continuador de una tradición iniciada ya en la etapa de Ciempozuelos. En efecto, son muchos, como se sabe, los elementos de este grupo campaniforme meseteño que manifiestan conexiones con las civilizaciones de Straubing y Adlerberg, lo que autorizó a Sangmeister a hablar de un movimiento de migración cultural de centroeuropa al SW del continente, que fue bautizado con el nombre de “reflujo”. Pues bien, el horizonte de El Castillo, manifestando una independencia prácticamente absoluta respecto al más estricto mundo de Ciempozuelos, se puede considerar en cierto modo heredero del reflujo y los botones de doble perforación, como las leznas losángicas y las puntas de flecha en hueso, por citar sólo los elementos más significativos, reflejan un aire bastante europeo y un vínculo no poco estrecho con las civilizaciones del Bronce Antiguo pirenaico y del Rhone.

D) EL GRUPO COGOTAS I

Se denomina así la facies cultural documentada en el nivel inferior —totalmente discontinuo— del castro del mismo nombre, cuyo elemento definidor es una singular cerámica decorada con dos pintorescas técnicas: el boquique y la excisión. Este grupo cultural representado en al menos tres estaciones castreñas de la provincia de Avila —Las Cogotas, Los Castillejos en Sanchorreja y Brabos— fue considerado durante tiempo como un exponente de la Civilización europea de los Campos de Urnas de la primera Edad del Hierro, para en la actualidad valorarse de manera bastante definitiva como una civilización indígena, asentada preferentemente en las tierras del interior peninsular y desarrollada durante el Bronce Medio y Final.

El aspecto más debatido de la misma, aparte de la problemática cronológica, es el de sus orígenes. Una vez superado el estado de la investigación en el que Cogotas I representaba a los primeros inmigrantes indoeuropeos, alcanzó gran aceptación la hipótesis propuesta por Maluquer de que se trataba de un mundo compromisorio, síntesis de elementos foráneos, europeos (como la técnica excisa) e indígenas (el boquique) (133). Hoy sin embargo, se sostiene sin condiciones el indigenismo de ambas técnicas, heredadas seguramente de la cerámica de tipo Ciempozuelos, ¿quiere decir esto que existe un nexo claro entre tal civilización campaniforme y la de Cogotas I? ¿Cómo pudo ocurrir ello si la fecha final de Ciempozuelos, por mucho que la estiremos, no rebasa el 1600 y Cogotas I difícilmente parece haber surgido antes del siglo XIV? ¿Cómo salvar este hiato o vacío?

Tras las excavaciones del Arévalillo, en Segovia, se aventura la posibilidad de que en esos siglos oscuros o de vacío se desarrollará un estilo “epicampaniforme” o “epiciempozuelos” —también llamado “estilo Silos (134)— que justificaría las cerámicas típicas Ciempozuelos de estaciones Cogotas I como la de Pinilla de Toro (135), en Zamora. Pero a la vista de los materiales deparados por El Castillo nos cabe preguntar ¿no sería posible llenar el vacío entre el XVI y XIV con un horizonte análogo al de este yacimiento, en el que van definiéndose los vasos de perfiles troncocónicos luego tan propios del grupo Cogotas, así como las decoraciones incisas o en el que se va produciendo la consolidación de la metalurgia?

(133) MALUQUER, J.: *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*. “Zephyrus”, VII, 1956, págs. 176-206.

(134) MOLINA, F., y ARTEAGA, O.: *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. “Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada”, 1, 1976, págs. 177-178.

(135) MARTIN VALLS, R., y DELIBES, G.: *Sobre la cerámica de la fase Cogotas I*. “B.S.A.A.”, XLII, 1976, págs. 5-19.

Esa es nuestra propuesta, valorar el horizonte de cultura material representado en este yacimiento como el nexo lógico entre Ciempozuelos y Cogotas I, pero no al modo exclusivo de un epicampaniforme sino de un grupo con personalidad propia, en el que sólo se rastrean ciertos elementos campaniformes, en un contexto por lo general bastante más moderno. La definición de este nuevo grupo en El Castillo completa pues, bastante aceptablemente, el esquema de la prehistoria con cerámica de este sector de la Meseta Norte, justificando el interés que hemos manifestado por el mismo al elegirlo como tema de nuestra Memoria de Licenciatura.

BIBLIOGRAFIA

- AABERG, N. (1921): *La Civilisation Eneolithique dans la Peninsule Iberique*. "Upsala".
- ALMAGRO BASCH, M. (1942): *LA cultura megalítica en el Alto Aragón*. Ampurias, IV, págs. 155-171.
- (1966): *El ídolo de Chillarón y la tipología de los ídolos del Bronce I Hispano*. Trabajos de Prehistoria, XXII.
- ALMAGRO BASCH, M., y ARRIBAS, A. (1963): *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares (Santa Fe de Mondújar. Almería)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, III.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1972): *C-14. Nuevas fechas para la Prehistoria y la Arqueología Peninsular*. "T. P.", 29, pág. 228 y ss.
- APELLANIZ, J. M. (1973): *Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámicas de la población de cavernas del País Vasco Meridional*. Primer Suplemento a MUNIBE.
- (1974): *El grupo de los Husos durante la Prehistoria con cerámica del País Vasco*. "Estudios de Arqueología Alavesa", 7.
- ARNAL, J. (1954): *Les boutons perforés en V*. "Bulletin de la Société Préhistorique Française", t. LI, fasc. 6, pág. 255 y ss.
- (1973): *Sur les dolmens et hypogées des pays latins: Les V-boutons*. En: "Megalithic graves and ritual Papers presented at the III Atlantic Colloquium". Moesgard 1969. Jutland Archaeological Society Publications, IX, págs. 221-226.
- ARTEAGA, O., y SCHUBART, H. (1980): *Fuente Alamo. Excavaciones 1977*. "Noticiero Arqueológico Hispano", 9, págs. 245-292.
- ATRIAN JORDAN, P. (1974): *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Frías de Albarracín*. Teruel, 52.
- BARANDIARAN, I. (1971): *Cueva de los Encantados (Belchite, Zaragoza)*. "Not. Arq. Hisp.", XVI, páginas 9-49.
- BARANDIARAN I. (1978): *La Atalayuela: Fosa de inhumación colectiva del Eneolítico en el Ebro Medio*. "Príncipe de Viana", núm. 152-153.
- BARANDIARAN, J. M. (1964): *Excavaciones en Solacueva de Lacoymonte (Jócano Alava). Campañas de 1961-1962*. "Boletín de la Institución Sancho el Sabio", t. VIII, págs. 5-28.
- BARANDIARAN, J. M. (1968): *Excavaciones en Solacueva de Lacoymonte (Jócano Alava). Campaña de 1966*. "Estudios de Arqueología Alavesa", 3, págs. 117-129.
- BARANDIARAN, J. M., y FERNANDEZ MEDRANO, D. (1964): *Excavación del dolmen de El Sotillo (Rioja Alavesa)*. "Bol. Inst. Sancho el Sabio", VIII, págs. 29-39.
- BATISTA NOGUERA, R. (1961): *Sepulcros megalíticos de la comarca de Moyanés*. "Corpus de Monumentos Megalíticos de España", fasc. I. Barcelona.
- BERDICHEWSKY, B. (1964): *Enterramientos en Cuevas Artificiales en el Bronce I Hispánico*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. VI.
- BLANCE, B. (1964): *The argaric Bronze Age in Iberia*. Rev. "Guimaraes", LXXIV, págs. 129-142.
- (1971): *Die Anfänge der metallurgie auf der Iberischen Halbinsel*. Romisch-Germanische Zentralmuseum, Sam. 4.
- BOSCH GIMPERA, P. (1913-1914): *Els dòlmens de la Serra de l'Arca*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, vol. V, págs. 804-806.
- BOSCH GIMPERA, P., y PERICOT, L. (1915-20): *Resultat de l'exploració de coves del N. E. d'Espanya*. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, VL, pág. 479 y ss.

- CABRE AGUIRO, J. (1930): *Excavaciones en las Cogotas. Cardenosa (Avila). I El Castro*. Mem. JSEA, 110.
- (1931): *Instrumentos tallados en cuarcita en el angárico de la provincia de Avila*. Act. y Mem. de la Soc. de Antrop., Etnog. y Preh., t. X, págs. 285-324.
- CAZURRO, M. (1908): *Las cuevas de Serriñá y otras estaciones prehistóricas del NE de España*. Anuari IEC, págs. 43-88.
- CLOTTE, J., y CARRIERE, M. (1978): *A propos des épingles meridionales en os*. Bull de la Soc. Préh. Française, t. 75, págs. 12-13.
- COLOMINAS ROCA, J. (1921-26): *Sepulcres megalitiç "La Roca Cobertorossa" (Prullans)*. Anuari IEC, vol. VII, pág. 50.
- COLOMINAS ROCA, J.; GUDIOL, J., y RICART, I. (1923): *Sepulcres megalitics de l'Ausetania*. "Quaderns d'Estudi", núm. XIV-57, págs. 331-281.
- COMBIER, J. (1974): *Observations sur les boutons (o disques) en os a perforation central de l'Est y Sud Est de la France*. "Etudes Prehistoriques", núms. 10-11, pág. 46 y ss.
- CONAGGIA CASTIGLIONI, O. (1962): *Ricerche sulla problematica degli "pseudobrassards" preistorici*. "Bulletino di Paleontologia Italiana", XIV, 71-72, págs. 7-71.
- COROMINAS, J. M. (1947): *La cueva del Reclau Viver*. Anales del Instituto de Estudios Gerundenses, I.
- COROMINAS, J. M. y M. (1959): *Huesos perforados en V en la cueva "Encatades de Martis" Esponella*. V C. N. Arq., pág. 121 y ss.
- COROMINAS, J. M., y MARQUES, J. (1967): *Catálogo monumental de la provincia de Gerona. La comarca de Bañolas*. Fasc. I, Excma. Diputación de Gerona.
- COURTIN, J. (1978): *Quelques épingles en os provençales*. Bull de la Soc. Préh. Française, 75, pág. 69 y ss.
- CUADRADO, E. (1949): *Utiles y armas de El Argar. Ensayo de tipología*. I C. N. Arq., Almería, páginas 103-125.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977): *Poblamiento Eneolítico en la Meseta Norte. "Sautuola II"*. Publicaciones del Patronato de las cuevas prehistóricas de la provincia de Santander, págs. 141-151.
- (1977): *El vaso campaniforme en la Meseta Norte*. Valladolid.
- (1978): *Sobre la arandela de hueso de la tumba campaniforme de Villanueva del Puente (Zamora)*. Rev. "Guimaraes", LXXXVIII, págs. 357-363.
- DELIBES, G., y FERNANDEZ MIRANDA, M. (1981): *El enterramiento de El Vado en Celada de Robledo (Palencia) y el inicio del Bronce Antiguo en el Alto Pisuerga*. "Trabajos de Prehistoria", en prensa.
- EIROA, J. J. (1970): *Un yacimiento de la Edad del Bronce en Sonsoles (Avila)*. "Caesarauguta", 33-34, págs. 166-172.
- (1973): *Noticia de un yacimiento de la Edad del Bronce en Aldeagordillo (Avila)*. XII C. N. Arq., Jaén, pág. 233 y ss.
- ESTEVE GALVEZ, F. (1965): *Los sepulcros de La Joquera, cerca de Castellón*. "Pyrenae", 1, págs. 43-58.
- (1967): *La cueva sepulcral de Racó de la Tirana*. "Pyrenae", 3, pág. 38 y ss.
- FERNANDEZ POSSE, M. D. (1979): *Informe de la Primera Campaña (1977) en la Cueva de Arevalillo (Segovia)*. "Noticiario Arqueológico Hispano", 6, págs. 53-87.
- (1980): *Los materiales de la Cueva del Aire de Patones (Madrid)*. "Not. Arq. Hisp.", 10, págs. 39-64.
- (1981): *La Cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)*. "Not. Arq. Hisp.", 12, págs. 43-84.
- FURGUS, J. (1937): *Necropoli preistorica d'Oriola (Necrópoli de la Serra de Callosa de Segura)*. Serie de Treballs Solts, 5.
- GUILAINE, J. (1972): *L'Age du Bronze en Languedoc Occidental, Rousillon y Ariège*. Mem. de la Soc. Préh. Française, t. 9.
- GUTIERREZ PALACIOS, A. (1962): *El poblado eneolítico de la Peña del Bardal. Diego-Alvaro (Avila). Campaña de 1958*. Actas del VIII C. N. Arq., págs. 162-168.
- HARRISON, R. J. (1977): *Bell Beakers Cultures of Spain and Portugal*. American School of Preh., "Research", 35.
- HARRISON, R. J., y GILMAN, A. (1977): *Trade in the seconde and third millenia B. C. between the Maghreb and Iberia*. Ancient Europe and the Mediterranean Studies presented in honour of. Hugh O. Hencken (Ed. Markotic), pág. 90 y ss.
- HUNDT, H. J.: *Katolog Straubing I. Der glockenbecherkultur*. Materiallefte zur bayerischen vorgeschichte, Kallmunz, 1958.
- JÁLHAY, E., y PAÇO, A. do (1945): *El Castro de Vila Nova de San Pedro*. Tirada aparte de las Actas y Mem. de la Soc. Esp. de Antrop., Etnog. y Preh.
- JIMENO, A. (1978): *Aportaciones al Bronce Final y 1.º Hierro: Los Tolmos, Carcena (Soria)*. "Rev. de Investigación", Colegio Universitario de Soria, t. II, núm. 1, págs. 51-66.
- JOVANOVIĆ, B. (1980): *Los orígenes de la minería del cobre en Europa*. Rev. de "Investigación y Ciencia", julio, págs. 94-101.
- LEISNER, G., y V. (1959): *Die Megalithräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen*. Berlin.

- LEISNER, V. (1965): *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Westen, I, 3*. Berlín.
- LOPE PLAZA, M. s. (1974): *Materiales de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)*. "Zephyrus", XXV, págs. 121-143.
- (1975): *Morillos y objetos de culto de la Edad del Bronce hallados en Muñogalindo (Avila)*. XIII C. N. Arq. Huelva, 1973, págs. 499-506.
- (1978): *Comienzo del Eneolítico Protourbano en el SO de la Meseta Norte*. Resumen de Tesis Doctoral, Universidad de Salamanca.
- LUIS MONTEVERDE, J. (1969): *La colección Monteverde de Burgos*. "Noticiario Arq. Hisp.", X-XII, pág. 225 y ss.
- MALUQUES DE MONTES, J. (1944): *La estratigrafía de la Cova de Toralla (Lérida)*. "Ampurias", VI, 1944.
- (1948): *Notas sobre la cultura pirenaica catalana*. Revista "Pirineos", núm. 7. Zaragoza.
- (1949): *Investigación arqueológica en el Pallars I: La Cueva de Toralla*. Monografías del Instituto de Estudios Pirenaicos. Zaragoza.
- (1956): *La técnica de incrustación de Boquique y la dualidad de tradiciones cerámicas en la Meseta durante la Edad del Hierro*. "Zephyrus", VII, págs. 179-206.
- (1956): *Carta Arqueológica de Salamanca*. Salamanca.
- (1958): *El Castro de los Castillejos en Sanchorreja*. Avila-Salamanca.
- (1958): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Salamanca)*. Acta Salmanticensia, XIV, núm. 1.
- (1960): *Nuevos hallazgos de la cultura campaniforme en la Meseta*. "Zephyrus", XI, págs. 119-130.
- (1964): *Notas sobre la cultura megalítica navarra*. Barcelona.
- MARCOS POUS, A. (1973): *Trabajos del Seminario de Arqueología de la Universidad de Navarra en la provincia de Logroño durante los años 1965 y 1966*. Miscelánea de Arqueología Riojana. Logroño, págs. 9-52.
- MARTIN VALLS, R. (1971): *Hallazgo de cerámica campaniforme en Pajares de Adaja (Avila)*. BSAA, Vol. XXXVII, págs. 397-403.
- MARTIN VALLS, R., y DELIBES, G. (1974): *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero, el enterramiento de Fuente Olmedo (Valladolid)*. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid, núm. 1.
- (1976): *Sobre la cerámica de la fase Cogotas I*. BSAA, XLII, págs. 5-19.
- MOLINA, F., y ARTEAGA, O. (1976): *Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica*. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 1, págs. 175-213.
- MOLINA, F., y NAJERA, T. (1977): *La Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real)*. "Not. Arq. Hisp.", 6, pág. 21 y ss.
- MOLINERO PEREZ, A. (1971): *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*. "Exc. Arq. en España", 72.
- MONTEAGUDO, L. (1977): *Die beile auf der Iberischen Halbinsel*. PBF, IX, 6.
- MORAN, C. (1924): *Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Berrueco (Medinilla, Avila, El Tejado y Puente Congosto, Salamanca)*. Memoria de los trabajos realizados en 1923. "Mem. de la Junta Sup. de Excav. y Ant.", 65.
- MORAN, C. (1931): *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*. Mem. de la JSEA, 113, págs. 55-59.
- NAJERA, T., y MOLINA, F. (1977): *La Edad del Bronce en la Mancha. Excavaciones en las Motillas del Azuer y Los Palacios (Campaña de 1974)*. "Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada", 2, págs. 251-282.
- PACQ, A. do, y JALHAY, E. (1939): *A Póvoa eneolítica de Vila Nova de Sao Pedro*. Lisboa.
- PALET i BARBA, D. (1915-20): *Un enterrament de la primera Edat del Bronze a Terrassa*. "Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans", Vol. VI, págs. 538-539.
- PALLARES, M. (1915-20): *Galeria Coberta de Puig ses Pedres*. Anuari I. EC. Vol. VI, págs. 500-501.
- PANYELLA, A., y TOMAS MAIGI, J. (1945): *Prospecciones arqueológicas en Sena (Huesca)*. Ampurias, VII-VIII, págs. 91-113.
- PELLICER, M., y HURTADO, V. (1980): *El poblado metalúrgico de Chinflón (Zalamea la Real, Huelva)*. Publicaciones del Departamento de Prehistoria y Arqueología de Sevilla.
- PEREZ BARRADAS, J. (1929): *La Colección Rotondo*. Act. y Mem. de la Soc. Esp. Antrop., Etnog. y Preh., t. VIII, pág. 161 y ss.
- PEREZ NUÑEZ, E., y LEISNER, G. y V. (1952): *Los sepulcros megalíticos de Huelva*. Inf. y Mem. de la Com. Gral. de Escav., 26.
- PERICOT GARCIA, L. (1943): *Exploraciones dolménicas en el Ampurdán*. Ampurias, V, 1943, páginas 133-165.

- PERICOT GARCIA, L. (1945-46): *Nuevos hallazgos en la galería de Torrent*. "Ampurias", VII-VIII, páginas 323-325.
- (1950): *Los sepulcros megalíticos catalanes y la cultura Pirenaica*. Instituto de Estudios Pirenaicos.
- (1952): *La labor de la Comisaría Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Gerona durante los años 1942 a 1948*. Inf. y Mem. de la Com. Gral. de Excav. Arq., 27.
- PLADESALA, J. (1952-54): *Necrópolis de la Fossa d'en Terrades de Muntayola*. "Ansa", núm. 2, Vic.
- RELLINI, U. (1932): *Le stazioni enee delle Marche di fase seriore e la civiltà italiana*. Mon. Ant. Lincei, XXXIV.
- RIUS i SERRA, J. (1915-20): *Sepulcres de la comarca de Vich*. Anuari IEC, Vol. VI, págs. 468-469.
- (1915-20): *Sepulcres megalítics excavat pel Museu de Vich*. Anuari I. E. C., Vol. VI, págs. 501-505.
- ROUDIL, J. L. (1972): *L'Age du Bronze en Languedoc Oriental*. Mem. de la Soc. Preh. Française, t. 10.
- (1977): *Les épingles en os du Sud-Est de la France*. Bull. Soc. Preh. Française, 74, págs. 237-242.
- RUIZ-GALVEZ PRIEGO, M. L. (1977): *Nuevas aportaciones al conocimiento de la Cultura de El Argar*. "Trabajos de Prehistoria", 34, pág. 85 y ss.
- SANCHEZ JIMENEZ, J. (1947): *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete — Poblado y necrópolis algáricas de La Peñuela—*. Inf. y Mem., 15, pág. 7 y ss.
- SANGMEISTER, E. y SCHUBART, H. (1965): *Grabungen in der Kupferzeitlichen Befestigung von Zambujal Portugal 1964*. Madrider Mitteilungen, 6, pág. 39 y ss.
- SANTONJA, M., y SANTONJA GOMEZ, M. (1976): *Posible círculo megalítico de la Edad del Bronce en Gilbuena (Avila)*. Bol. de la Soc. Esp. de Amigos de la Arqueología, núm. 6, pág. 10 y ss.
- SAVORY, H. N. (1972): *The cultural sequence at Vila Nova de S. Pedro. A study of the section at though the innermost rampart of the Chalcolithic Castro in 1959*. Madrider Mitteilungen, 13, pág. 23 y ss.
- SCHUBART, H. (1975): *cronología relativa de la cerámica sepulcral en la Cultura de El Argar*. "Trabajos de Prehistoria", 32, pág. 79 y ss.
- SCHULE, W. (1981): *Orce und Galera. Zwei Siedlungen aus dem 3 bis 1 Jahrtausend v. Chr. im südosten der iberischen Halbinsel*. Hamburgo.
- SERONIE-VIVEN, M. R. (1968): *Les pointes de fleche en os essai typologique et chronologique*. Bull. Soc. Preh. Française, t. LXV, fasc. 2, págs. 545-558.
- SERRA RAFOLS, J. C. (1921): *La col·lecció prehistòrica Lluís Marian Vidal*. Barcelona.
- SERRA RAFOLS, J. C. (1956): *El hallazgo sepulcral de Can Cues*. Inf. y Mem. Com. Gral. de Exc., 32, págs. 77-79.
- SERRA VILARO, J. (1915-20): *Mina y fundicio d'Aram del primer periode de l'Etat del Bronze de Riner*. Anuari IEC, VI, págs. 535-538.
- SERRA VILARO, J. (1923): *El vas campaniforme i les coves sepulcrales eneolítiques*. Solsona.
- SERRA VILARO, J. (1926): *La civilització megalítica a Catalunya. Contribucio al seu estudi*. Solsona.
- SIRET, H. y L. (1890): *Las primeras edades del metal en el Sudeste de España*. Barcelona.
- SIRET, L. (1906-1907): *Orientalis y Occidentaux en Espagne*. Revue des Questions Scientifiques. Bruselles.
- SOLER GARCIA, J. M. (1953): *Poblado de "Las Peñicas". Villena (Alicante)*. "Not. Arq. Hisp.", I, cuad. 1-3, págs. 45-47.
- SPINDELER, K. (1971): *Eine kupferzeitliche siedlung von Pico Agudo (Portugal)*. Madrider Mitteilungen, 12, págs. 64-65.
- SPINDELER, K., y TRINDADE, L. (1970): *A póvoa eneolítica do Pnedo. Torres Vedras*. Actas das I Jornadas Arqueológicas. Vol. II, págs. 59-192.
- STRAMM, Ch. (1979): *Les épingles de parure en os du neolithique final*. En: "Industrie de l'os neolithique et de l'Age des Metaux". CNRS. París, pág. 47 y ss.
- TARRADELL, M. (1950): *La Península Ibérica en la época de El Argar*. I C. N. Arq., Almería 1949.
- TARRADELL, M. (1963): *El país valenciano del neolítico a la iberización*. Anales de la Universidad de Valencia, XXXV.
- VILASECA ANGER, S. (1973): *Reus y su entorno en la Prehistoria*. Asociación de Estudios Reusenses. Reus.

MORRO DE MEZQUITILLA

Informe preliminar sobre la campaña de excavaciones de 1981 en el Morro de Mezquitilla cerca de la desembocadura del río Algarrobo.

Hermanfrid Schubart

En la costa sur de Andalucía y 35 kms. al Este de Málaga, capital de la provincia que lleva su nombre, se encuentra emplazado en el terreno comunal de Algarrobo el Morro de Mezquitilla, un cerro que se eleva a unos 30 mts. sobre el nivel del mar ocupando la posición más avanzada con respecto a la orilla del río y la costa, dentro del ángulo formado por el Mediterráneo y el río Algarrobo. En este cerro, en el cual se encuentra un yacimiento fenicio (1), conocido como tal desde el año de 1964 y que se encuentra justamente enfrente de la necrópolis de los hipogeos de Tramayar, el Instituto Arqueológico Alemán llevó a cabo en 1967 una excavación de sondeo (2). En 1976 se reanudaron las excavaciones a mayor escala, procediéndose a su continuación a principios del otoño de 1981 (3).

Esta novena campaña de excavaciones duró desde el día 18 de septiembre hasta el 24 de octubre y formaba parte del programa científico del Instituto Arqueológico Alemán orientado hacia la investigación de la arqueología fenicia en el área de Torre del Mar. La campaña fue dirigida por el autor del presente artículo; el estudio de los hornos cerámicos romanos de Toscanos-Manganeto se realizó con la ayuda del Dr. O. Arteaga (4). La documentación de los hallazgos estaba a cargo de la Dra. G. Maass-Lindemann/Munich. Como delegada de la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura español figuraba R. Sanz/Madrid, que en todo momento procuraba encontrar óptimas condiciones de trabajo para la excavación. Además, tomaron parte en la excavación en calidad de asistentes científicos y estudiantiles: Dr. H. Ulreich/Madrid, Dr. M. Maass/Munich, J. Ruiz de Arbulo/Barcelona, A. Vibrans/Berlín, F. Fetten/Freiburg, A. Roos/Koln, I. Negueruela, S. Puch y J. de la Villa/Madrid, C. Díaz Valera/Málaga, W. Brestrich, P. Ettel, A. Häcker und H. Parzinger/Munich; como dibujantes trabajaron; J. Fernández, L. Frutos, M. Requena y U. Städtler/Madrid. Las fotografías corrían a cargo de Peter Witte (lám. 7. 8. 10; las de lám. 9 fueron hechas por el autor de este artículo).

(1) NIEMEYER, H. G.; PELLICER-CATALAN, M. y SCHUBART, H.: *Altpunische Funde von der Mündung des Río Algarrobo*, "MM" 5, 1964, 73ss. bes. 86ss.

(2) NIEMEYER-SCHUBART: *Toscanos und Trayamar* - Vorbericht über die Grabungskampagne 1967, "MM" 9, 1968, 104s.; Niemeyer-Schubart, Trayamar. Die phönizischen Kammergräber und die Niederlassung an der Algarrobo-Mündung. "MB" IV (1975) 3ss.; Schubart-Niemeyer, Trayamar. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del río Algarrobo. "Exc. Arq. Esp." 90 (1976).

— Acerca del cercano y en parte simultáneo yacimiento de Chorreras véase: AUBET, M. E.-LINDEMANN, G.-SCHUBART, H., Chorreras. Eine phönizische Niederlassung östlich der Algarrobo-Mündung. "MM" 16, 1975, 137 ss.

(3) SCHUBART: *Morro de Mezquitilla*. Vorbericht über die Grabungskampagne 1976 auf dem Siedlungshügel an der Algarrobo-Mündung, "MM" 18, 1977, 33ss.; id., "AA" 1978, 230ss.; id., "NA Hisp." 175ss.

(4) V. p. ss.

José Fernández dibujó las figs. 1, 2 y 6, Miguel Requena, las figs. 3, 4 y 5. En el Morro de Mezquitilla y en Toscanos-Manganeto trabajaron hasta 40 trabajadores, en su mayor parte eficaces colaboradores de otras campañas, cuya experiencia —sobre todo la de su capataz Antonio Fernández Valcárcel— contribuyó decisivamente a que las excavaciones terminaran con buen éxito.

La superficie del Morro de Mezquitilla estaba plantada en su totalidad, de modo que el terreno previsto para las excavaciones pudo ser utilizado solamente después de haberse pagado las indemnizaciones correspondientes. Los excavadores quieren dejar aquí constancia de su agradecimiento por la amabilidad del propietario, D. Manuel Bustamante, que a pesar de los lógicos reparos concedió nuevamente el permiso oportuno, facilitando además su constante ayuda.

Especial gratitud merecen en este contexto el Subdirector General de Arqueología, Prof. Dr. Manuel Fernández-Miranda, por la concesión del permiso de excavación, así como el director del Museo Arqueológico Provincial de Málaga, Dr. Rafael Puertas Triacas, que en todo momento se interesaba por la buena marcha de nuestra empresa y que nuevamente se hizo cargo de la custodia de los numerosos hallazgos. José Hidalgo, de Torre del Mar, nos ayudó también esta vez como amigo y colaborador. El autor expresa en este lugar su profundo agradecimiento por la constante ayuda que recibió de parte de sus amigos españoles, así como por la posibilidad de realizar la excavación, facilitada por las autoridades españolas.

Como de costumbre, la excavación fue visitada por numerosos colegas y grupos de estudiantes: entre ellos citamos al Prof. G. Kossack y señora, Dr. A. Lang y Dr. H.-W. Dämmer/Munich, Prof. H.-G. Niemeyer/Hamburg, Prof. K. Spindler y señora/Erlangen, D. M. Kokabi/Rottweil, Dr. C. Aranegui/Valencia y Dr. A. Paixão y señora/Lisboa.

Gracias a las excavaciones de 1976 se pudo comprobar que en la Edad del Cobre, el Morro de Mezquitilla había llevado su primer poblado que comenzaría en la segunda mitad del tercer milenio a. de C., perdurando hasta principios del segundo milenio de la misma era. A continuación hubo una interrupción en el poblamiento que duraría hasta la segunda mitad del segundo milenio. En el siglo VIII a. de C., y posiblemente ya en su primera mitad, pero seguramente a partir del año 750 a. de C., los fenicios se establecieron en la colina fundando un poblado cuya historia se puede perseguir hasta los siglos VI-V, a través de seis horizontes bastante potentes, gracias a la importante estratigrafía documentada en 1976 en el corte 8. Después de un período transitorio en el siglo IV a. de C., que se manifiesta en una menor densidad de hallazgos, en la época de la república romana se inicia otra vez una intensa actividad constructiva cuyos restos se encuentran sobre todo en los estratos del corte 2 (5). Con respecto a la fase fenicia del poblado, las excavaciones de 1976 habían confirmado que futuras excavaciones encontrarían en este lugar unas condiciones estratigráficas especialmente favorables, además de la posibilidad de encontrar restos de construcciones de aquella época esparcidos sobre una superficie bastante considerable (6).

Sin embargo, antes de que se pudieran iniciar en 1981 las excavaciones previstas y a pesar de haberse declarado este lugar monumento de interés arqueológico nacional, llegaron a realizarse en la cima del Morro de Mezquitilla trabajos de aplanamiento, que por una parte, debido al desmonte de fuertes capas de tierra, condujeron a la destrucción de edificios y estratigrafías; por otra parte, se amontonaron grandes cantidades de tierra sobre zonas interesantes desde el punto de vista arqueológico, dificultando de este modo extraordinariamente todos los trabajos de excavación que se vayan a proyectar en este lugar de aquí en adelante. Esta nueva situación tuvo como consecuencia un cambio for-

(5) SCHUBART, "MM" 18, 1977, 60, fig. 17.

(6) *Op. cit.*, 54. 60.

zoso en el programa de excavaciones. Así, por ejemplo, la mitad sur de la cima del Morro quedó inutilizada para las excavaciones debido a los trabajos de desmonte que allí se habían realizado. Aunque para futuros estudios queda aún la mitad norte —con distinto propietario—, hay que considerar que es menos indicada para la conservación de restos de construcciones y estratigrafías potentes que la pendiente orientada hacia el oeste, en cuya terraza superior se había abierto en 1976 el corte 7/8, tan importante por la estratigrafía continuada y los vestigios de varios complejos constructivos, que en el mismo se pudieron documentar. También esta terraza quedó afectada por los trabajos de aplanamiento, y sobre la terraza de cultivo situada a un nivel inferior se había amontonado la mayor parte de la tierra removida, dificultando extraordinariamente la excavación del año de 1981. Se desistió, pues, de descubrir grandes superficies a continuación del corte 7/8.

En las circunstancias arriba descritas, la campaña de excavaciones de 1981 se enfrentó con dos tareas principales: en primer lugar había que prolongar el corte longitudinal realizado en 1976 en tramos interrumpidos sobre 58,80 mts. de superficie, llevándolo hacia el Oeste hasta el escarpe sobre el río Algarrobo, con el fin de poder observar la extensión del poblado en las distintas épocas y también, para continuar los estudios estratigráficos en las capas correspondientes a la fase calcolítica y a las fenicias, que se sabía que se podían volver a encontrar, después de los resultados obtenidos en el corte 7/8. Con tal motivo se prolongó el corte longitudinal hacia el Oeste hasta un total de 108,80 metros, con una interrupción de 50,00 mts. debida a una terraza de cultivo. En segundo lugar, la campaña de 1981 tenía por meta descubrir, en un lugar especialmente apropiado, un conjunto del poblado, con el fin de documentar restos de construcciones y también, a ser posible, la estructura interior de esa zona. Para dicho objetivo se eligió una terraza de cultivo situada hacia la parte inferior de la pendiente, justamente encima del escarpado, y que no había sido afectada por los movimientos de tierras, pero cuyo reducido espacio limitó la investigación a una superficie de 15×23 metros (fig. 1, 6; lám. 1a, 1b).

Las dos tareas arriba mencionadas condicionaron el sistema de los cortes (fig. 1). Una prolongación directa del corte 7 resultante de 1976 fue impracticable, ya que hubiera afectado el sistema de caminos y canalizaciones de la colina, cuya explotación agrícola es intensa. Por tanto, el corte longitudinal tuvo que ser desplazado hacia el Sur, manteniéndose su orientación. El límite norte de los cortes 11 y 12 que junto con el corte longitudinal se instalaron en la terraza nueva —y ahora superior— del Morro de Mezquitilla con el fin de obtener resultados estratigráficos, se encuentra por tal motivo desplazado en dos metros hacia el Sur del límite del corte 7, conectando el corte 11 en sentido longitudinal con el corte 7 a una distancia de sólo 0,50 metros. De este modo se obtuvo para el corte a través de la colina del poblado, un perfil continuado y apenas desplazado. Efectivamente, los estratos documentados en el corte 7 se pueden observar también en el corte 11. El corte 11, de 10 metros de largo y 5 metros de ancho, conecta con el corte 12, de 8 metros de largo e igualmente 5 metros de ancho, después de salvar un testigo de 1 metro de anchura. En el área de ambos cortes hubo que retirar primero una capa de tierra de por lo menos 1 metro de grosor, recientemente amontonada, para poder penetrar hasta los primeros edificios romanos y, en la mitad este del corte 11, hasta las estructuras y estratos fenicios, ya algo más altos (lám. 3a). Con objeto de evitar el derrumbe de esta tierra muy suelta, se conservaron en el corte 12, que debía alcanzar una profundidad de 4,50 metros bajo superficie, y después de llegar a la cresta de los muros, al Norte y al Sur, sendos bancos de tierra de 1 metro de anchura, de modo que la excavación se limitó a un espacio de 3 metros dentro de la zona de las capas arqueológicas no alteradas. Para poder seguir

(7) *Op. cit.*, 37 fig. 3, lám. 9a nacha.

excavando los estratos fenicios y calcolíticos situados debajo de los muros romanos tempranos y los restos superiores de edificaciones fenicias, en los cortes 11 y 12 se retiraron los muros superiores, una vez completada su documentación; esta medida se adoptó teniendo en cuenta, por una parte, las dificultades técnicas que se oponían a una continuación de las excavaciones en los sectores vecinos, y por otra, en vista de los importantes resultados estratigráficos confirmados por la excavación. En toda la longitud de los cortes 11 y 12 se alcanzó la roca viva, dándose por terminadas las excavaciones, en este sector oriental del terreno investigado por primera vez desde 1981, en el mes de octubre de este mismo año.

Hacia el Oeste, la prolongación del corte longitudinal encontró un obstáculo en la terraza de cultivo, de obligada conservación, con sus correspondientes canales de riego superior e inferior, de manera que sólo después de salvar una distancia de 7,50 metros a través de los cortes 13 y 14, se pudo seguir con el trazado del corte longitudinal en la terraza de cultivo inferior. Nuevamente hubo que aceptar una ligera desviación del eje, con objeto de ganar espacio al Norte de los cortes para la tierra retirada, y poder llevar el corte en la parte occidental lo más cerca posible al precipicio. La línea de medición ($\times = + 6,00$ m.) que había servido también como línea de partida para los cortes 11 y 12 trazados a la distancia de 1 metro al Norte de esta misma línea, pudo ser empleada como tal para los cortes 13 y 14, situados a sólo 0,50 metros al Norte de ella. Ambos cortes (fig. 1) miden cada uno 8 metros de largo y 3 metros de ancho. Mientras que estos dos cortes tenían que servir para la prolongación del perfil principal y para el estudio estratigráfico, teniendo que llegar, por tanto, hasta la roca viva, la superficie colindante hacia el Sur, donde se esperaban encontrar restos constructivos del poblado, fue cubierta primero por ocho cortes dispuestos en forma de red, de 5 metros de largo y 3,50 metros de ancho cada uno, que a una distancia de 0,50 metros partían del lado sur de la línea de medición ($\times = + 6,00$), manteniendo de este modo un testigo de 1 metro de ancho entre los cortes 13 y 14 así como entre los cortes 15 hasta 18 (fig. 1; lám. 1). Hacia el Sur se extienden los cortes 19 hasta 22, separados a su vez entre sí y de los cortes 15 hasta 18 a través de un testigo de 1 metro de ancho (fig. 1). El límite occidental de los cortes 14, 18 y 22 que pasa aproximadamente del Norte al Sur, así como el borde del terreno que se extiende del Nordeste al Suroeste, divergen en el Sur de tal forma que se pudo trazar en este punto el corte 23, de 6×5 metros, en prolongación de los cortes 19 hasta 22 (fig. 1).

En este sector occidental de la superficie sometida a excavación en 1981, delimitado por los cortes 13 hasta 23, se descubrieron en todos los cortes tramos de muros entre púnico-tardíos y romano-tempranos, cuya investigación ocupó la mayor parte del tiempo de la campaña, ya que abarcó también las diversas construcciones adosadas y reconstruidas así como un horizonte de destrucción de considerable tamaño que encerraba numerosas vasijas, en su mayoría completas. La investigación de los recintos interiores formados por muros de hasta 1,20 mts. de altura dio por resultado ya, en bastante profundidad y entre las fosas de cimentación, estratos fenicios procedentes del siglo VIII/VII a. de C., en parte más recientes. Hacia el final de *la campaña de excavaciones de 1981* se alcanzó en todos los cortes el zócalo de estas últimas construcciones. Los estratos fenicios situados debajo de ellas fueron estudiados solamente en algunos puntos y a poca profundidad, sin que se llegara a la roca viva en ningún momento.

Con el fin de conseguir una documentación completa tanto dibujada como fotográfica, la campaña de 1981 fue interrumpida por el momento; con anterioridad se habían retirado los testigos longitudinales entre los cortes 15 y 16, 17 y 18, 19 y 20, 21 y 22, realizándose también estudios de los estratos, en parte muy importantes para la datación. De este modo surgieron las considerables superficies entre los cortes 15 y 16, 17 y 18, 19 y

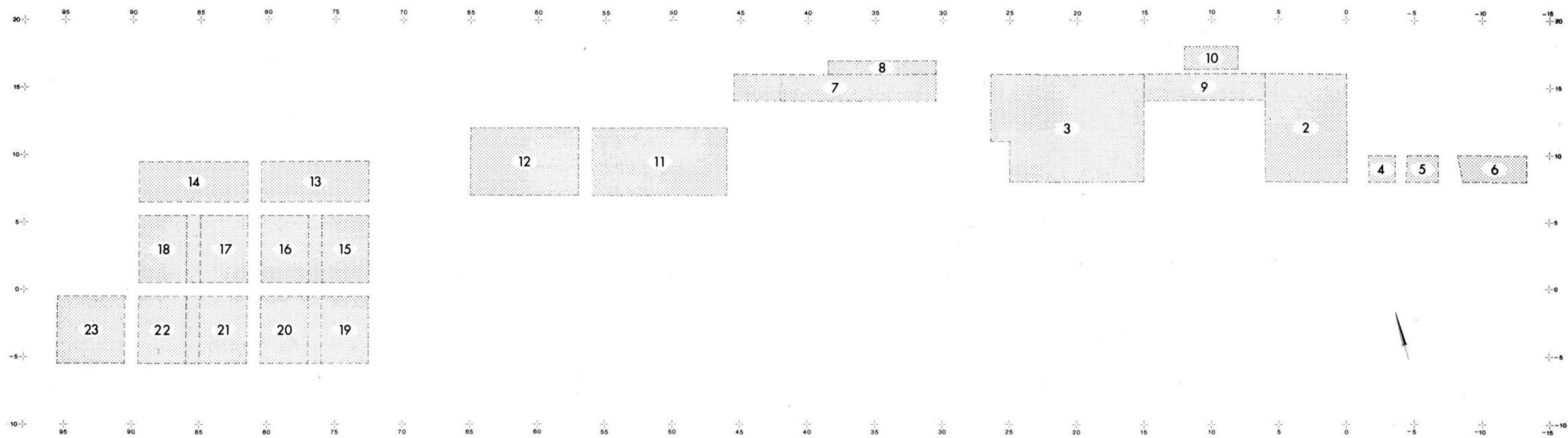


Fig. 1. Morro de Mezquitilla. Sistema de cortes, situación de 1981. En este año se abrieron los nuevos cortes 11 hasta 23.
1: 200.

20, 21 y 22, todas ellas de gran importancia para la visión del conjunto arqueológico (fig. 1, 6; lám. 1b, 2).

Las excavaciones de 1981 confirmaron en general aquellas observaciones que se habían hecho ya en otros lugares arqueológicos como Toscanos y Adra, en el sentido de que las pendientes geográficas favorecen considerablemente la conservación de construcciones y estratos. Así por ejemplo, la pendiente occidental del Morro de Mezquitilla que se excavó en 1981 en una superficie de 50 metros, ofreció mejores posibilidades estratigráficas que la cima misma y la pendiente oriental. Hasta el momento, estas posibilidades se pudieron agotar solamente en los cortes 11 y 12, pero se espera que los cortes de la zona occidental darán resultados parecidos. Ciertamente no podemos incluir en este informe preliminar una descripción exacta de las diversas estructuras con sus detalles y su evolución, ni ofrecer tampoco una representación de la sucesión de los estratos, muy diferenciados, pero vamos a ofrecer al menos un resumen de los resultados más importantes obtenidos de las fases principales del poblado que ya se habían observado en 1976. Nos vamos a referir primero a la situación del poblado en la Edad del Cobre (A), que corresponde a las capas inferiores; después expondremos el yacimiento fenicio (B) con sus estructuras ya completamente excavadas, y finalmente mencionaremos la fase más reciente (C) cuyas edificaciones parecen datar de la época tardío-púnica, perdurando después hasta los tiempos de la república romana tardía (8).

El carácter peculiar del poblado sobre el Morro de Mezquitilla, que data de la Edad del Cobre, se había hecho patente ya durante los estudios que se llevaron a cabo allí en 1976. También en 1981 se comprobó que las capas calcolíticas, que cubrían directamente la roca viva, se podían diferenciar perfectamente de los estratos fenicios superpuestos. En ningún punto se pudo comprobar que el poblado calcolítico hubiera perdurado hasta la Edad del Bronce, como tampoco se encontró ningún hallazgo suelto de dicha época, de modo que, descartada la perduración de las formas calcolíticas hasta la temprana Edad del Bronce, hay que suponer que en el milenio anterior al comienzo del yacimiento fenicio hubo un intervalo de separación cronológica en el poblamiento. Hasta la actualidad se encontraron capas procedentes de la Edad del Cobre únicamente en los cortes 11 y 12; éstas están presentes —aunque con alguna interrupción— en toda la extensión de ambos cortes. La estratigrafía calcolítica (A I-IV) de más de 1 m. de potencia, que se encontró en el sector occidental del corte 7, no continuó del mismo modo en dirección Oeste como al principio se había esperado. En la parte oriental del corte 11, la roca llega a ser casi dos metros más alta que en el extremo occidental del corte 7, lo cual indica que dicho corte alcanzó en el Oeste una cavidad natural o artificial repleta de capas calcolíticas. Ya en 1976 se comprobó en los cortes 9 y 10 la existencia de un hueco de 3 m. de largo y 0,50 metros de profundidad elaborado en la misma roca, y es posible que en la parte occidental del corte 7 aparezca un fenómeno parecido. Es de suponer que esos huecos están relacionados con las presumibles viviendas que debieron de existir aquí en la Edad del Cobre, pero cuyos restos están aún sin documentar.

Ya en 1976 se había observado, sobre todo en el corte 2, la existencia de unas fosas procedentes de la Edad del Cobre. Esta misma observación se pudo hacer también en 1981 en los cortes 11 y 12, donde se descubrió una buena docena de ellas, situadas en parte debajo de estratos calcolíticos y, sólo a veces, directamente debajo de estratos fenicios. En algunos casos pudimos comprobar que las cavidades habían sido abiertas desde capas calcolíticas superiores, llegando a atravesar un estrato más antiguo de la Edad del Cobre. La mayoría de dichas cavidades alcanzó un diámetro de aproximadamente un

(8) *Op. cit.*, 39 nota 9.

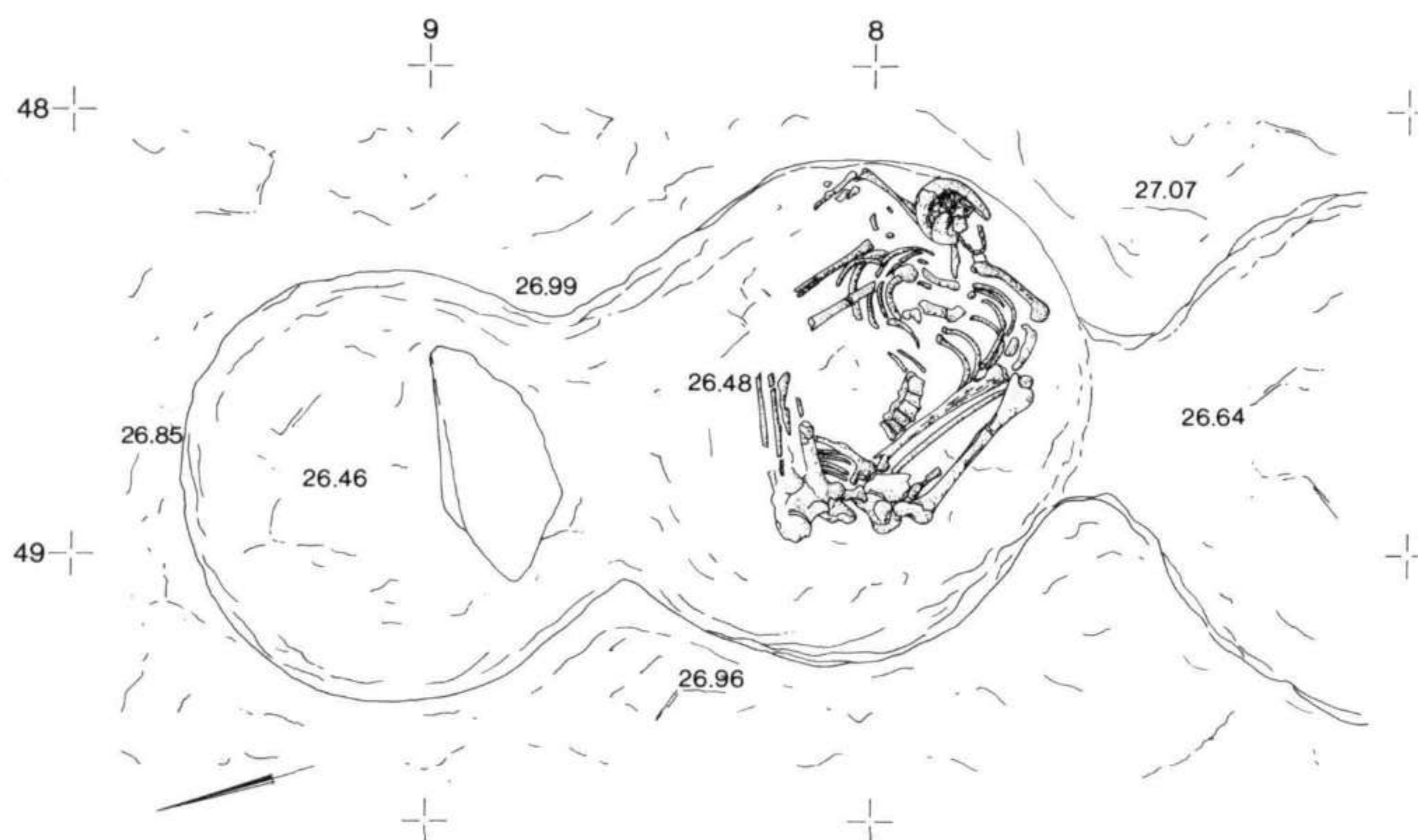


Fig. 2. Morro de Mezquitilla. Fosas de la Edad del Cobre con enterramiento 1:25.

metro, en ocasiones un poco más; sólo algunas eran obviamente más pequeñas. Varias cavidades grandes muestran forma de pera, siendo su diámetro superior más reducido que el del medio o del fondo. Es de suponer que esas cavidades se abrieron en un principio para el almacenamiento de víveres, pasando después a contener restos del poblado; los hallazgos allí encontrados datan sin excepción de la Edad del Cobre. Ocurre a veces que las cavidades se entrecruzan, lo cual hace suponer que en ocasiones se llegaría a abandonar una cavidad, abriendo después otra nueva, sin tener conocimiento de la situación de la antigua. Existe, sin embargo, un caso de excepción en forma de un grupo de tres cavidades situadas en la mitad oriental del corte II, donde se observa una comunicación entre la que está más al Este, y la más central (fig. 2). En este caso parece como si se hubieran utilizado dos o incluso tres cavidades a la vez. En la del Norte se encontró una piedra bastante grande que podría haber servido como medio de separación, a no ser que había entrado en la cavidad accidentalmente. La cavidad central albergaba un enterramiento, aparentemente en cuclillas; sin embargo, su situación al borde de la cavidad y la distribución de los huesos hizo suponer que se trataba de los restos de un muerto que, puesto en parte de espaldas, había sido introducido en la cavidad a la fuerza. No hubo ofrendas, pero aun así, la datación de la Edad del Cobre queda asegurada.

Los hallazgos procedentes de la Edad del Cobre no mostraron ninguna forma nueva en comparación con las de 1976. La cerámica se caracteriza por sus formas esféricas más o menos cerradas (fig. 3g), y una mayor variación en el número de platos hondos y cuencos (fig. 3a. b). Estos ostentan frecuentemente bordes engrosados redondos, lisos o cortados en bisel (fig. 3a), o un borde más ancho en general (fig. 3b). Sorprende el exiguo número de objetos de cobre y piedra; únicamente hubo varias hojas de sílex (fig. 3c. d). Con frecuencia se encontraron fragmentos de pesas de arcilla, llamadas "crescentes" (fig. 3e. f), cuya aparición es característica de la Edad del Cobre en el Sudeste de la Península Ibérica. Actualmente se está elaborando un texto sobre el estudio del conjunto de los

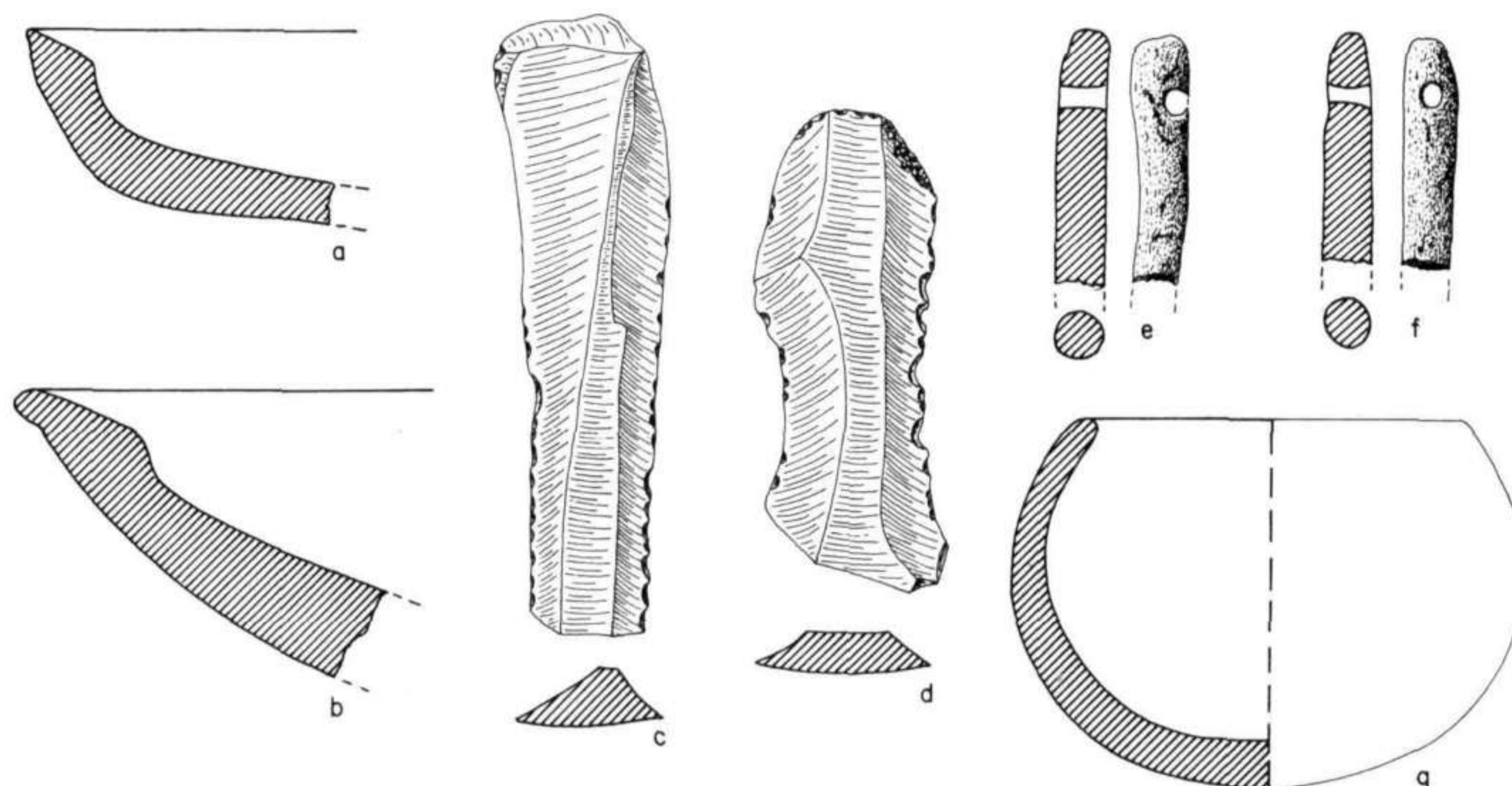


Fig. 3. Morro de Mezquitilla, 1981. Hallazgos del poblado procedentes de la Edad del Cobre: a. b. e-g cerámica; c. d silex. a Mo 81/1069/1; b Mo 81/1069/3; c Mo 81/1537/1; d Mo 81/1539/1; e Mo 81/1070/16; f Mo 81/1070/17 y g Mo 81/1163/1. 1:2.

hallazgos procedentes de la Edad del Cobre que se encontraron en el Morro de Mezquitilla (9).

Sobre los restos del poblado calcolítico descansan los vestigios del yacimiento fenicio en forma de muros y estratos. En la mitad oriental del corte 11 es donde los restos de las edificaciones fenicias se alzan a mayor altura (lám. 2c) en correspondencia al perfil de la superficie de la colina. En este punto se pueden observar varias y sucesivas fases de construcción cuyos efectos se hacen sentir en los estratos correspondientes. Hay primero una capa antigua seguida por un muro más reciente, al que se superpone una construcción rectangular con su estrato, sobre el que se eleva un muro más reciente. Este muro forma junto con otro un recinto adoquinado, que en su última fase fue estrechado aún más por un tercer muro. Los hallazgos fenicios procedentes de los diversos estratos datan del siglo VIII/VII, documentando de este modo que el complejo de construcciones arriba descrito pertenece a la fase más antigua del poblado fenicio.

Esta debe ser también la datación que corresponde a un horno fenicio descubierto al Oeste de dicho complejo y que fue destruido hasta aproximadamente su mitad por muros romanos más recientes (lám. 2c. d). El horno tiene un diámetro exterior de 2,20 m. y otro interior de 1,50 m. La pared tiene un grosor de 0,25 a 0,35 m. y está constituida por piedras pequeñas y mayores mezcladas con barro; su cara interior está revestida también de barro. Por debajo del compacto suelo de barro del horno que muestra cierto declive hacia el centro, se encontró una capa de fragmentos de vasijas fenicias de considerable tamaño. Como no se observaron más estratos de este tipo hay que suponer que se trata de un horno de cocer bastante grande, del tipo que ya se había observado en Chorreras, aunque de medidas más reducidas (10). Se tomaron varias muestras del suelo de este horno para someterlas a estudios de magnetismo terrestre (11).

(9) De su estudio se ha encargado el Dr. Ulreich. Para más detalles, ver la literatura citada en "MM" 18, 1977, 43ss. nota 13 ss.

(10) AUBET-LINDEMANN-SCHUBART, "MM" 16, 1975, 146. 178 fig. 13. 16.

(11) El Dr. H. Becker ha tenido la amabilidad de encargarse de esta investigación.

En la mitad occidental del corte 11, las estructuras fenicias fueron destruidas en gran parte por las últimas construcciones que se erigieron sobre ellas en la época de la república romana tardía. El mismo fenómeno se da en el corte 12, pero en ambos cortes se han podido documentar debajo de esas construcciones estratos fenicios ininterrumpidos, aunque de poca potencia, asociados siempre a algún tramo de muro. No se observó, sin embargo, ningún conjunto de edificaciones.

En el área occidental de los cortes 13 hasta 23 se excavaron solamente las capas superiores de los estratos fenicios, pudiendo constatar varios tramos de muros fenicios que en parte se encontraron directamente debajo del zócalo de los muros más recientes (lám. 2a). Hubo muros de mampostería hecha con mortero de barro, así como muros de barro apisonado y muros de adobe revocados de barro, que llamaron la atención por el contraste existente entre el muro propiamente dicho de color gris o rojo, y el revoque de barro amarillo claro; este contraste de colores se dio también entre los suelos, de barro amarillo, y el derrumbre superpuesto. Debido a los recintos muy reducidos entre los muros recientes no se pudo apreciar si los muros fenicios formaban estructuras de mayor envergadura. También los hallazgos procedentes de esta zona pertenecen en su mayoría al siglo VIII/VII a. de C. Las capas fenicias superiores que se encontraron en parte entre las fosas de cimentación de las construcciones más recientes, dieron también algún material del siglo VI.

Presentamos a continuación varios ejemplos característicos de los hallazgos fenicios, de muy clara estratigrafía, hallados durante la campaña de 1981 (12). Hay dos fragmentos bastante grandes pertenecientes a sendas jarras, de boca trilobulada, de las que se conserva solamente su parte superior (fig. 4c. d), mostrando una de ellas (fig. 4c) el característico engobe rojo. Entre las formas distintivas del siglo VII a. de C. (13) están, aparte de las bocas trilobuladas, las asas dobles de sección circular y los cuellos de arranque más o menos marcado. También forma parte de la cerámica roja un recipiente con pie, cuya parte superior ostenta una carena y que, probablemente, habrá servido de incensario (fig. 4a) (14). La escasez de espacio de este informe preliminar no nos permite presentar aquí más ejemplos de la cerámica roja, que en el Morro de Mezquitilla está representada otra vez por los característicos platos, uno de los cuales lleva un grafito (15). Debemos renunciar igualmente a la presentación de piezas de la cerámica tosca, de la de superficie lisa y de la cerámica gris, mencionando únicamente como ejemplo de la cerámica bicromada y policromada un fragmento adornado de rayas de color marrón oscuro, con un dibujo del mismo color, compuesto por líneas verticales y diagonales (fig. 4b).

Junto con esta cerámica a torno tan característica de los yacimientos fenicios han aparecido fragmentos de cerámica hecha a mano procedentes del Bronce Final y de la temprana Edad del Hierro, así como otros objetos de formas poco corrientes hechos de metal, arcilla, hueso y marfil. En este contexto hay que destacar el fragmento de una máscara de arcilla con restos de pintura de color marrón rojizo (lám. 4a), procedente de uno de los niveles superiores de las más antiguas fases del poblado fenicio, así como unos pequeños cilindros de hueso (lám. 3b iz.) y marfil (lám. 3b der.), este último perteneciente

(12) Queremos subrayar aquí las observaciones hechas en 1976 ("MM" 18, 1977, 48ss) y, sobre todo, la sucesión de las formas de los platos comprobada estratigráficamente (íd. figs. 12. 13. 14). Ver también SCHUBART, "MB" VIII (1982), figs. 11. 17. 18.

(13) MAASS-LINDEMANN, G.: *Toscanos*. Die westphönikische Niederlassung an der Mündung des Río de Vélez - Grabungskampagne 1971 und die importdatierte westphönikische Grabkeramik des 7./6. Jhs. v. Chr., "MF" VI, 3 (1982) 136ss.

(14) NIEMEYER-SCHUBART, "MB" IV (1975) 131s.

(15) Estamos agradecidos al Prof. Dr. W. Röllig/Tübingen, que se ha hecho cargo de los dos fragmentos con grafitos fenicios que se encontraron recientemente en el Morro de Mezquitilla. Su publicación está prevista para "MM" 24, 1983.

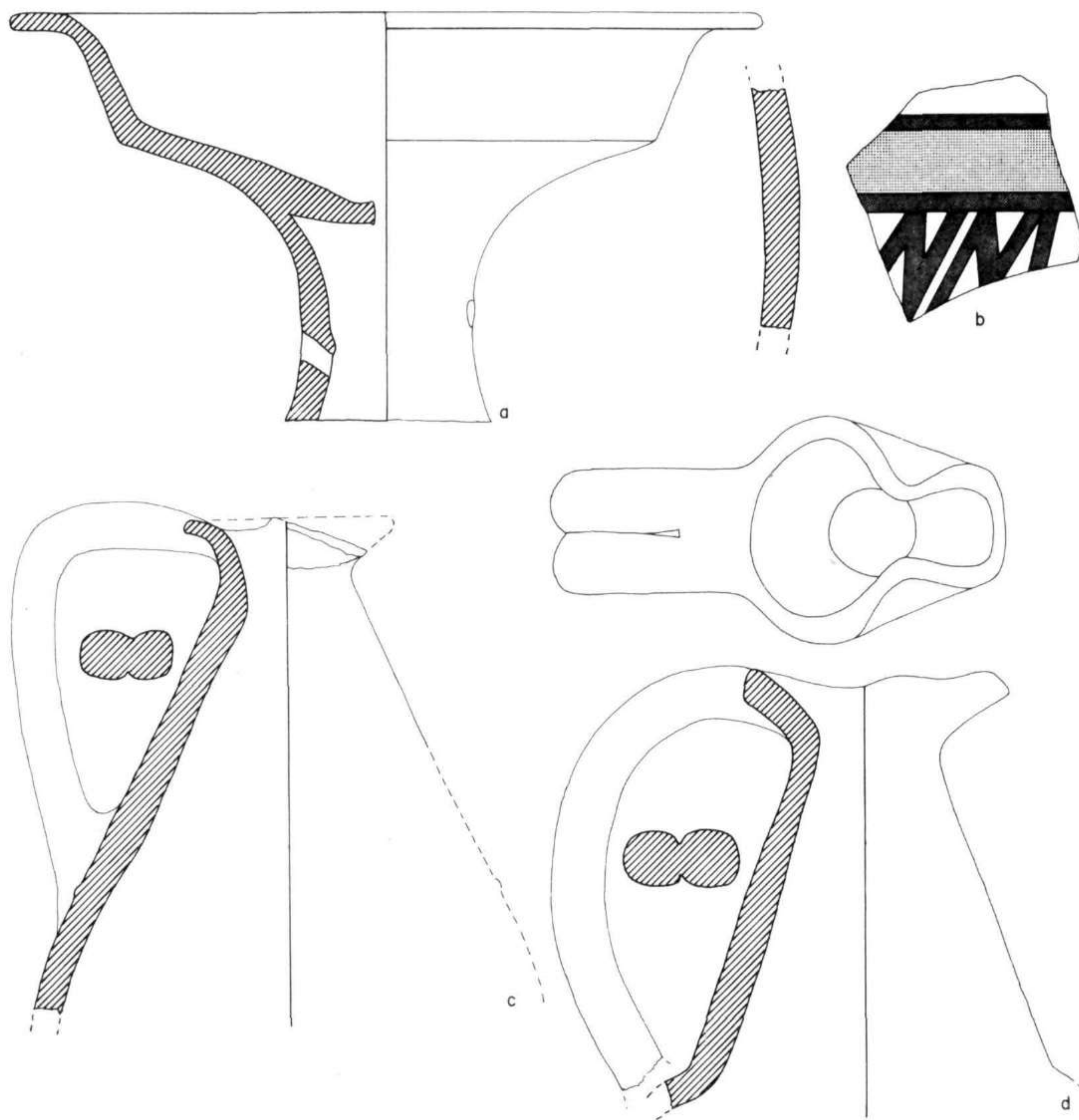


Fig. 4. Morro de Mezquitilla, 1981. Hallazgos de la fase fenicia del poblado: a, incensario de cerámica roja Mo 81/1215/1; b, fragmento de cerámica policroma Mo 81/977/17; c, d, partes superiores de jarras con boca trilobulada; c, de cerámica roja Mo 81/1212/1; d, Mo 81/1238/1. 1:2.

seguramente a una bisagra. En Samos (16) se encontraron piezas análogas de madera que formarían parte de las bisagras previstas en las tapaderas de cajas.

Una vez terminada la campaña de excavaciones prevista para 1982, se procederá al estudio de la totalidad de los hallazgos cerámicos encontrados en el Morro de Mezquitilla.

Superpuestas a los estratos fenicios se encuentran las construcciones del poblamiento tardopúnico-romano, que en cada uno de los trece cortes de la superficie excavada en 1981 se han documentado directamente encima de los restos del poblado fenicio, sin ningún nivel intermedio. En la campaña de 1981 hubo menos hallazgos procedentes del siglo VI/V que, por ejemplo, en la de 1976 en el corte 7/8, y para el tiempo de transición del siglo IV, los hallazgos escasean más aún, como ya se constató en 1976. Hay algunos fragmentos griegos del siglo IV que proceden de la zona límite entre las antiguas edificaciones fenicias y los muros más recientes de la época de la república romana tardía; están en el corte II y podrían servir de indicio de que aquí hubo en su día construcciones del siglo IV a. de C., superpuestas a las fenicias, y que fueron destruidas al levantarse aque-

(16) KYRIELEIS, H., "AM" 95, 1980, 123ss., fig. 13s., sobre todo, 17; lám. 32ss.

llos muros de más reciente construcción. En el corte 19 se documentó un edificio situado en el Sudeste de la parte inferior del poblado, que gracias a los fragmentos de cerámica allí encontrados pudo ser datado casi con seguridad en el siglo IV/III a. de C. De lo dicho se desprende, pues, que aparte de algunas pocas excepciones (fig. 5d; lám. 3f) carecemos de hallazgos del mencionado tiempo de transición.

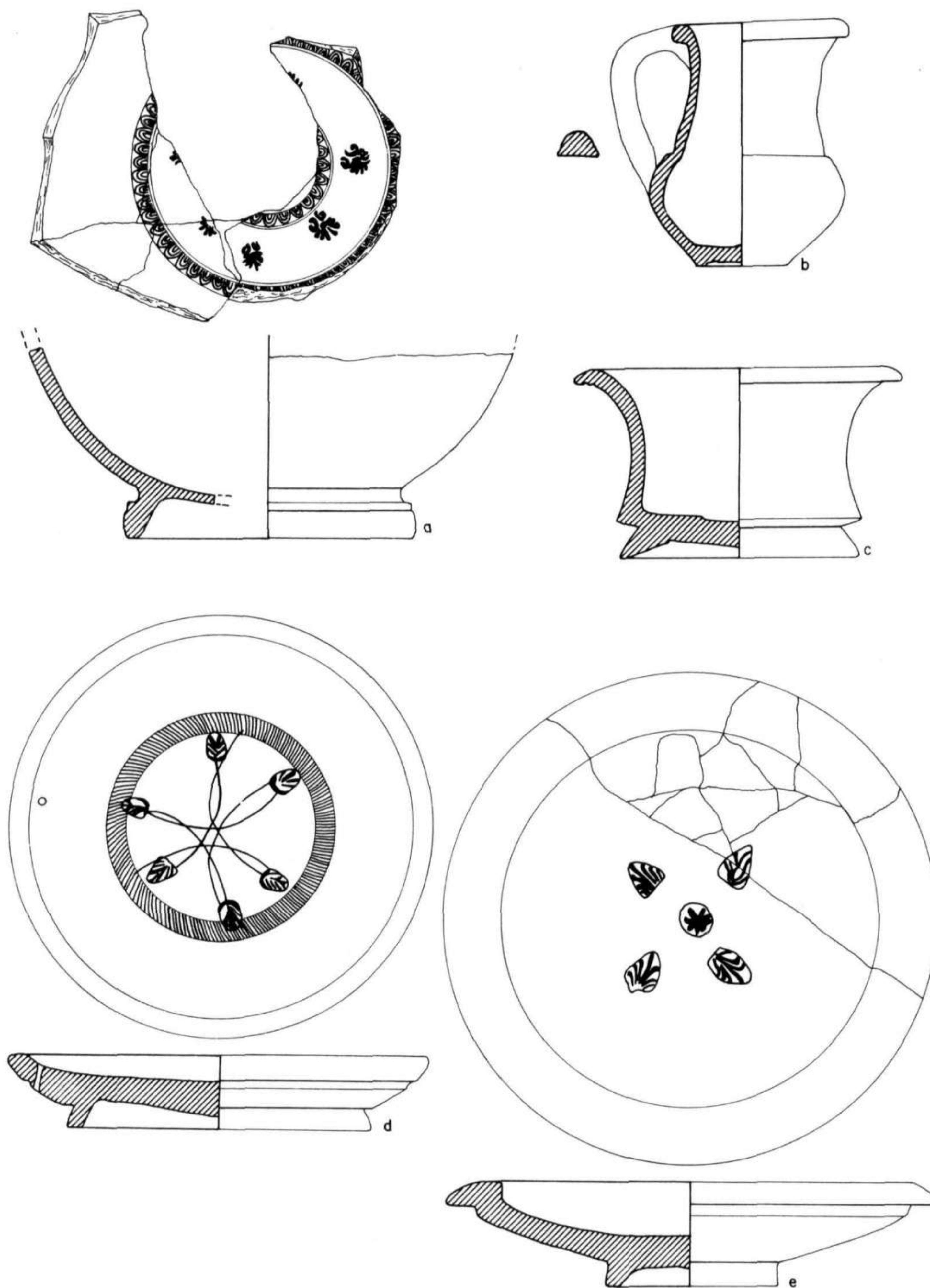


Fig. 5. Morro de Mezquitilla, 1981. Hallazgos del poblado púnico-romano: cerámica ática de barniz negro. a, c, cerámica campaniense; b, cerámica gris. a, Mo 81/1022 + 1023 + 1029; b, Mo 81/1103/2; c, Mo 81/753/1; d, Mo 81/537/1; e, Mo 81/545. 1:2.

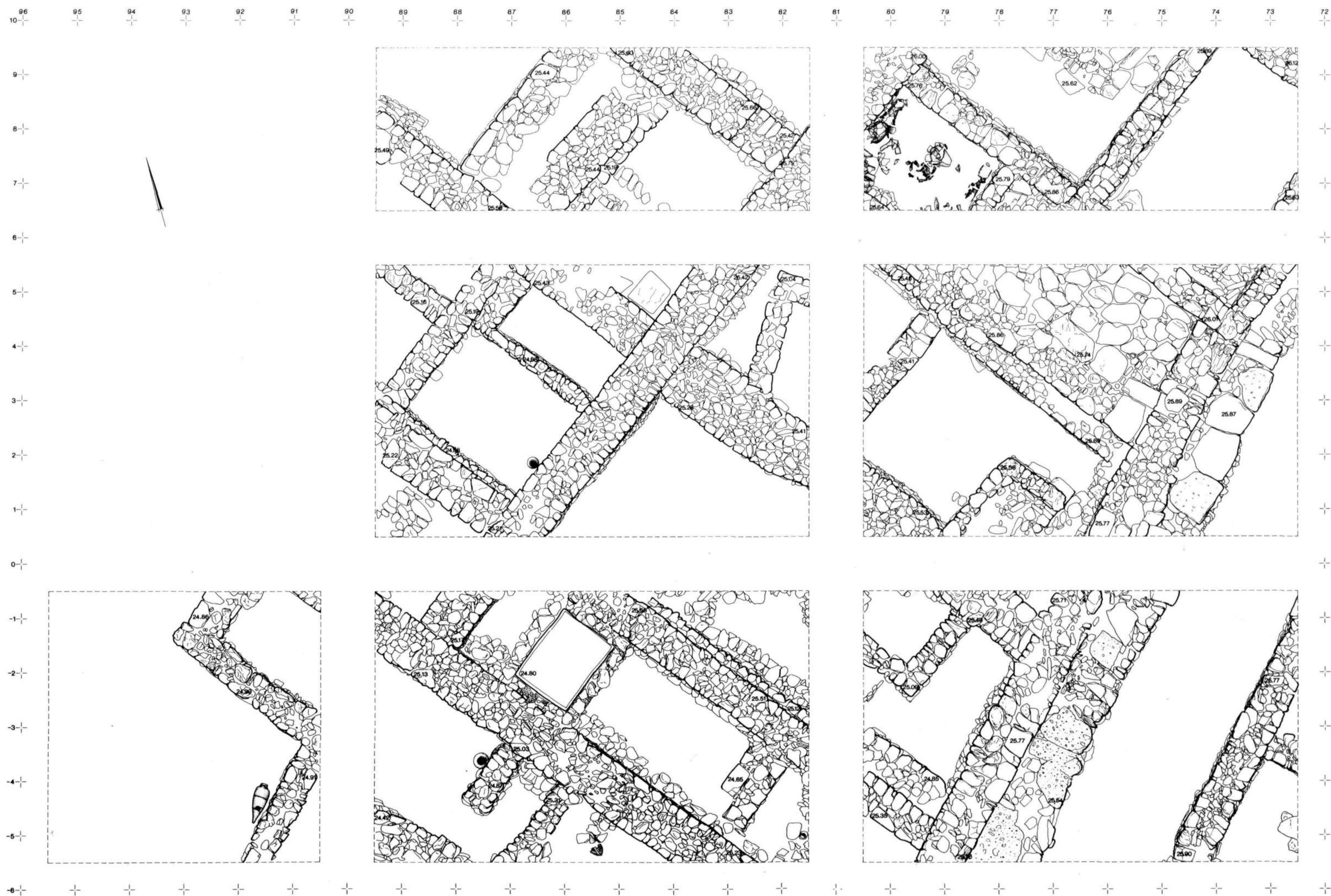


Fig. 6. Morro de Mezquitilla, 1981. Plano de los muros del complejo de edificaciones situado en el área de los cortes 13 hasta 23. 1:80.

Al contrario se pudo documentar con toda precisión, gracias a las excavaciones de 1981, la fase tardopúnico-romana que se desarrolló en el poblado del Morro de Mezquitilla, y cuya intensísima actividad constructiva queda patente —en lo que a la parte occidental del poblado se refiere— en el plano de los muros (fig. 6). En dicha zona se comprobó la existencia de un extenso complejo de construcciones que abarca una superficie más allá de lo excavado, aunque sólo en el Sudeste fue posible documentar su último muro exterior. Este va acompañado en su cara exterior por una senda de grandes losas de piedra que parecen componer una especie de acera (fig. 6; lám. 2b). Al Sudeste de esta acera se extiende una “calle” fácilmente reconocible en el plano de edificaciones, cuyo trazado está marcado por rellenos de arena (fig. 6). En el Sudeste existe un edificio que corre paralelo al muro antes mencionado y que cierra la calle; este edificio, reconocido solamente en una pequeña parte, posiblemente pertenece a una época más antigua.

El complejo de edificaciones situado al Noroeste de la calle no muestra ninguna homogeneidad. En el Nordeste parece existir un núcleo constructivo más antiguo cuya orientación difiere de la línea de la calle, y a donde van a morir los otros muros. La división interior del edificio grande corresponde a este núcleo antiguo del que únicamente se desvía el muro sudoriental de demarcación, cuyo trazado a su vez parece estar determinado por el edificio contiguo situado en el Sudeste, y por la línea de la calle. De este modo, los muros que llegan desde el Noroeste al muro exterior forman allí un ligero ángulo (fig. 1; lám. 2b).

Mientras que en dirección Noroeste aún no se percibe el final del edificio, en el Suroeste, sin embargo, parece haberse encontrado su límite en forma de un muro ancho que cruza el corte 21/22 en diagonal. Las construcciones documentadas al Suroeste de dicho muro parecen constituir cuerpos adosados con posterioridad. Los muros principales del interior, de una anchura media de 0,90 m., dividen el complejo en dos naves de aproximadamente 3,50 m. de ancho, que se extienden en dirección Noroeste-Sudeste; en el Suroeste llevan adosada otra nave algo más estrecha, de 1,90 hasta 2,00 m. de anchura, mientras que en el Nordeste hay habitaciones irregulares y —según ya indicamos arriba— en parte de fecha más antigua. Un muro igualmente fuerte de trazado diagonal divide las naves en recintos cuya longitud oscila entre 8 y aproximadamente 9,50 m.; la irregularidad de estas medidas se debe a la línea oblicua que sigue el muro exterior.

Aparte de los recintos descritos, el gran complejo de edificaciones abarca otras subdivisiones más, como por ejemplo, en el corte 21/22, un pilón de agua entrecalado, y en el corte 18, un sótano separado especialmente (lám. 2a), que contenía grandes fragmentos de ánforas.

Al menos las partes del Nordeste de este complejo de edificaciones parecen haber sucumbido en un gran incendio, según indica una fuerte capa de cenizas y arcilla quemada que contenía o cubría numerosas vasijas en parte completas. El edificio habrá perdurado aún hasta el siglo III/II a. de C., a cuyo final sucedería su completa destrucción. Confiamos en que el estudio detallado de los hallazgos facilitará una datación más exacta para este horizonte de destrucción.

Las construcciones de la fase más reciente descubiertas en el área de los cortes 11 y 12 pertenecen del todo a la época de la república romana tardía (lám. 2c). En el corte 12 existen varios tramos de muros superpuestos, correspondiendo al más reciente un estrato con hallazgos del siglo I a. de C.

Entre los hallazgos procedentes de esta fase tardopúnico-romana abunda la cerámica de superficie tosca en forma de numerosas ánforas. A la datación de dicha fase en los siglos III y II a. de C. ayuda también la cerámica campaniense allí encontrada (fig. 5a. c. e; lám. 3e.f). Como ejemplo de las vasijas, en parte completas, de otros tipos de cerámi-

ca, mostramos aquí solamente una pequeña jarra de arcilla gris (fig. 5b), que por su forma y el color de la arcilla tiene algún parentesco con la llamada cerámica gris ampuritaná. Además, se encontraron por primera vez en el Morro de Mezquitilla varios fragmentos grandes de cerámica ibérica (p. ej., el fragmento del fondo de un kalathos: lám. 4d), cuyo dibujo geométrico se inserta perfectamente en el margen cronológico arriba indicado.

Las construcciones y los hallazgos correspondientes a esta fase más reciente del poblado en el Morro de Mezquitilla, que se encontraron en su flanco occidental con una magnitud inesperada, contribuirán de forma decisiva a esclarecer una época de por sí poco conocida, confirmando así la importancia de la campaña de 1981 y los resultados en ella conseguidos. En la zona oriental de la superficie excavada en 1981 se pudo proseguir el estudio de las fases más antiguas del poblado, que corresponden a la Edad del Cobre y a la época fenicia, concediendo especial atención a las estructuras del poblado y a su estratigrafía. La campaña de 1981 no aportó ningún resultado fuera de serie que destacara sobre los de 1976. La riqueza del material encontrado y su importancia científica alcanzarán su verdadero relieve sólo cuando haya concluido el estudio de todos los hallazgos.

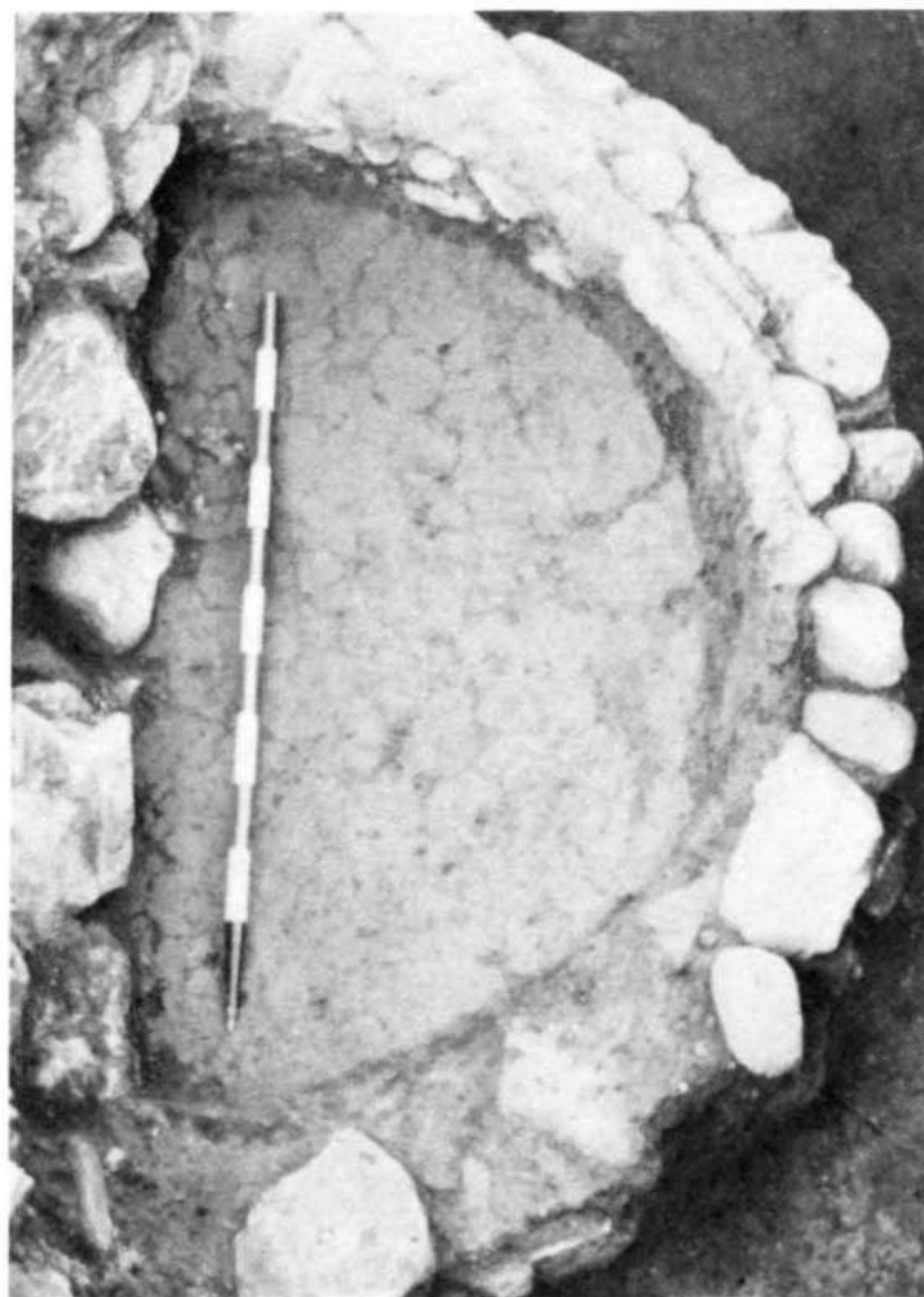
La nueva excavación que se proyecta realizar en el Morro de Mezquitilla en los meses de febrero y marzo de 1982, tendrá su principal tarea en la continuación y terminación de los trabajos de investigación en el gran área occidental de la superficie excavada en 1981. En los cortes 13 y 14 habrá que conseguir el perfil longitudinal en toda su extensión. También se espera que una vez desmontados los muros del complejo de edificios más recientes (17), se logrará al menos una documentación parcial de las estructuras fenicias en las grandes superficies; los conocimientos allí obtenidos contribuirían sin duda a esclarecer la problemática urbanística que tiene planteada el Morro de Mezquitilla, ayudando a su vez a la comprensión de la historia de los poblados fenicios en la costa sur de la Península Ibérica.

(17) Estos muros recientes dificultaban la continuación de las excavaciones en profundidad y fueron retirados con el expreso permiso del subdirector general de Arqueología, Prof. Dr. M. Fernández-Miranda.



Lám. I. Morro de Mezquitilla, 1981, área occidental (cortes 13 hasta 23) con el complejo de edificaciones de origen púnico-romano; b) en primer plano a mano izquierda, el trazado de la calle con la acera. Inst. Neg. 30-81-37 A; R 152-81-4.

Lám. II



Lám. II. Morro de Mezquitilla, 1981, área occidental. a) corte 17/18 con los muros del complejo de edificaciones púnico-romano. Por debajo de un muro estrecho y secundario, perteneciente a un sótano, aparece un muro fenicio del siglo VIII/VII a. de C. Al fondo, pasando de izquierda a derecha, se ven los cortes 13, 15/16 y 19/20; b) corte 15/16 con muros y suelo de losas del complejo de edificaciones púnico-romano. Abajo, a la izquierda, se aprecian las grandes losas que el muro exterior lleva adosadas en forma de acera. Inst. Neg. R 153-81-11; R 152-81-10.

Morro de Mezquitilla, 1981, área oriental, corte 11. c) en primer plano, muros procedentes de la época de la república romana tardía; en la mitad del corte orientada hacia el fondo se ven construcciones fenicias del siglo VIII/VII a. de C., con un horno destruido hasta su mitad en el segundo plano; vista desde el Oeste; d) horno fenicio; vista desde el Sur. Inst. Neg. 28-81-7; 28-81-27.



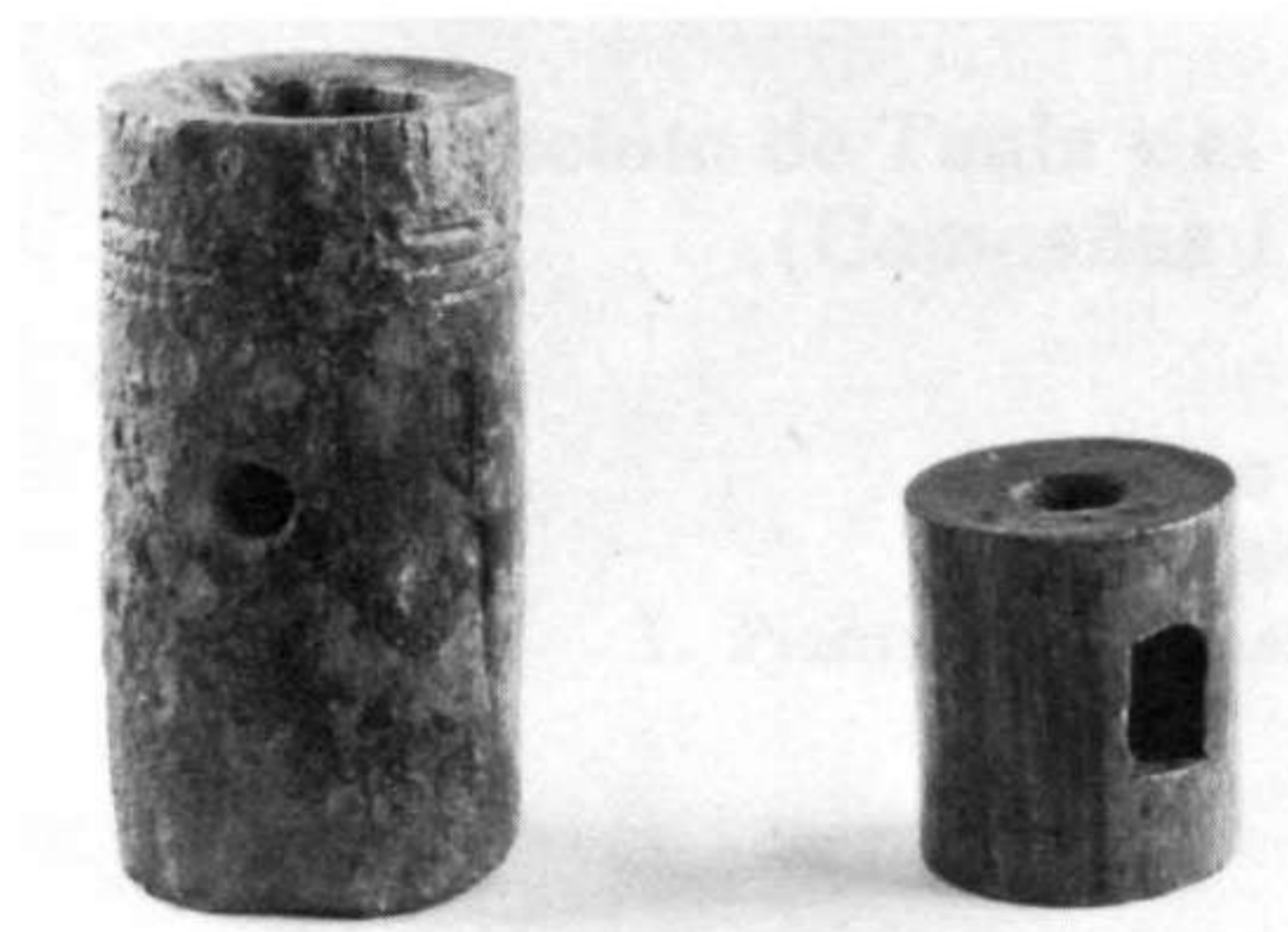
a



d



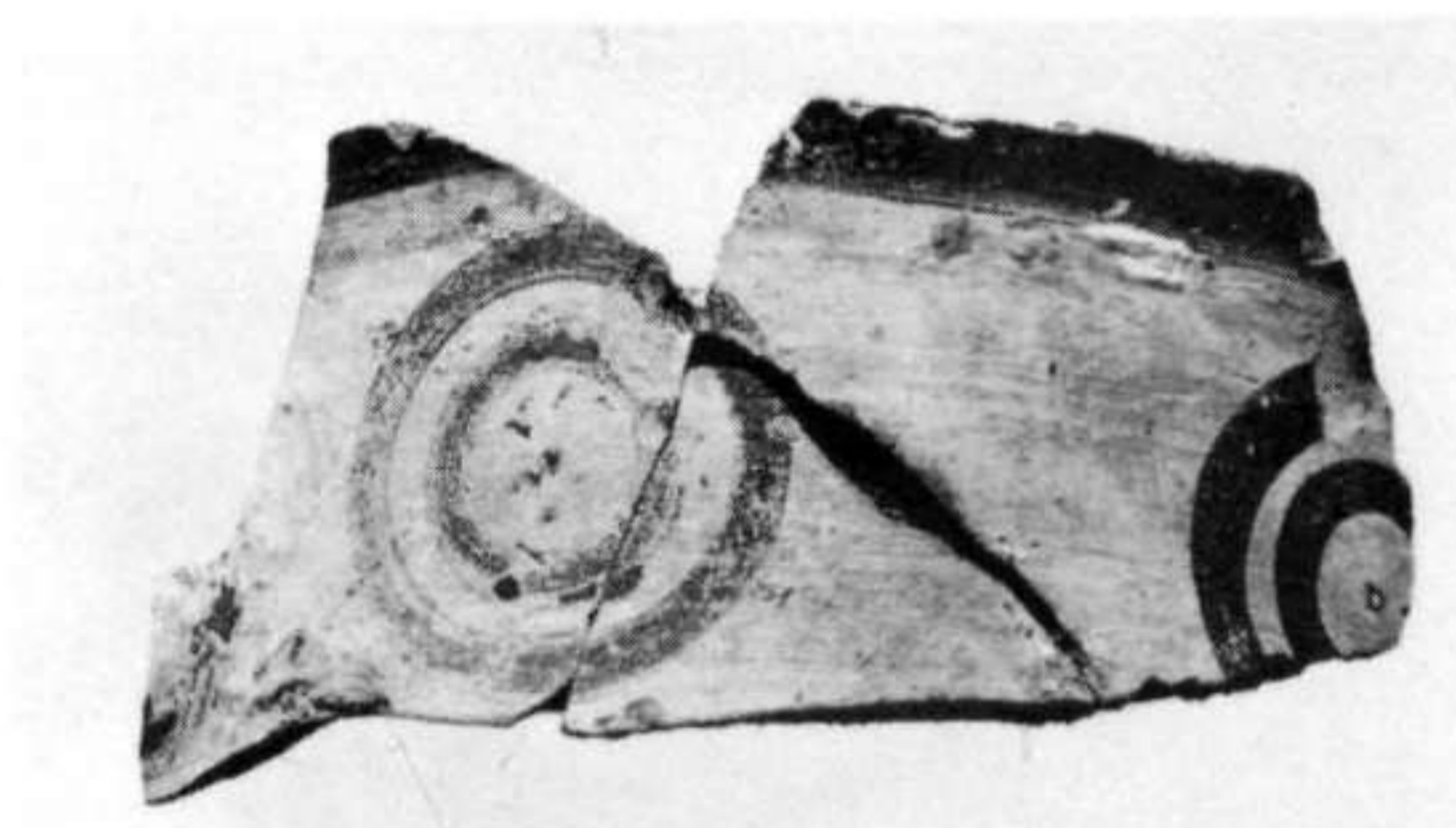
e



b



f



c

Lám. III. Morro de Mezquitilla, 1981. a-c) hallazgos de la época del poblado fenicio: a) máscara de arcilla. Altura, 8,4 cm.; b) cilindros: de hueso, a la izquierda; de marfil, a la derecha, éste correspondiente a una bisagra. Altura, 5,2 cm.; resp., 2,5 centímetros; c) fragmentos de un ánfora ática. Altura, 6,4 cm.; d-f) hallazgos de la fase tardopúnico-romana del poblado: d) fragmento de una vasija ibérica. Altura, 19,5 cm.; e) cerámica campaniense. Altura, 5,5 cm.; f) cerámica ática de barniz negro. Diámetro máx., 12,3 cm. Inst. Neg. R 144-81-16; R 145-81-12; R 147-81-5; R 146-81-12; R 143-81-1; R 147-81-12.

**EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS
EN TORRE D'EN GAUMES (ALAYOR, MENORCA)**

**El recinto de Taula y el sistema de recogida de aguas
(Campanas 1974, 1975 y 1977)**

**Guillermo Rosselló Bordoy
con la colaboración de
L. Plantalamor Massanet y F. Soberats Liegey**

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACION

El conjunto prehistórico de Torre d'En Gaumes, aparte de ser uno de los más extensos de las Baleares y hallarse en un estado de conservación relativamente inmejorable, ha reunido una amplia bibliografía, pues apenas existen publicaciones sobre la prehistoria de las Baleares que no se refieran pormenorizadamente a sus característicos monumentos. Sin embargo, el conjunto no ha sido investigado científicamente hasta tiempos relativamente recientes, pues hasta 1942 y 1943 no se llevaron a cabo los primeros intentos de excavación sistemática dirigidos por el notable arqueólogo menorquín Juan Flaquer y Fábregas (1), que desarrolló dos campañas de excavación en el recinto de taula y en una de las salas hipóstilas del Sur del conjunto. Estos intentos no cristalizaron en una labor sistemática, interrumpiéndose los trabajos hasta 1974.

La inclusión de Torre d'En Gaumes en la literatura científica se debe, como tantos otros estudios baleáricos, a Emile Cartailhac (2), que en 1892 proporcionó una amplia información sobre el conjunto, avalada por una interesante serie de fotografías y planos individualizados de diversos monumentos, localizados de nuevo, la mayoría de ellos a partir de nuestras investigaciones sistemáticas.

Cartailhac puede considerarse como el primer investigador que considera este poblado como uno de los más interesantes para el conocimiento de la prehistoria balear. Tuvo ocasión de estudiarlo en unas condiciones óptimas de conservación, pues la vegetación, según se desprende de las fotografías, no era exagerada, posiblemente debido a los animales que utilizaban el lugar como aprisco. Pese a esta circunstancia, el investigador francés insiste en considerar que el conjunto estuvo amurallado, dedicando su atención al estudio de la muralla, cuando en realidad ésta no existe realmente, tratándose únicamente de los muros de los círculos secantes que forman las características habitaciones menorquinas, según se desprende de los estudios de María Luisa Serra iniciados en el poblado de Alcaidús en 1958 (3).

(1) FLAQUER y FABREGAS, Juan: "Excavaciones en Torre d'En Gaumes (Menorca)", 1942, en *R. de M.*, 29 (Mahón, 1943), págs. 129-137 y 173-189.

— "Alayor (Menorca). Torre d'En Gaumes. Excavaciones de 1942", en *N.A.H.*, 1 (1952), págs. 99-110.

— "Alayor (Menorca). Torre d'En Gaumes. Excavaciones de 1943", en *N.A.H.*, 1 (1952), págs. 111-120.

(2) CARTAILHAC, Emile: *Monuments primitifs des Iles Baléares* (Toulouse, 1892), 2 vols.

(3) SERRA BELABRE, María Luisa: "Limpieza y excavación de la estación talayótica de Alcaidús (Menorca)", en *C.A.N.*, 6, Oviedo, 1959 (Zaragoza, 1961), págs. 122-125.

Las referencias posteriores se deben a Albert Mayr (1914) (4), Parera (1918) (5), Chamberlin (1927) (6) y Santaolalla (1935) (7), todas ellas debidas a análisis oculares del conjunto, con descripciones más o menos extensas de los diferentes monumentos que conforman el poblado: talaiots y taula, esencialmente, pues las cuevas artificiales, salas hipóstilas y círculos son términos introducidos muy posteriormente en la terminología científica, si bien algunos de ellos, en especial las cuevas artificiales, excavadas en el subsuelo, fueron ya analizadas por Cartailhac (8).

De entre esta amplia bibliografía cabe destacar el análisis que Juan Comas (9) hace del artículo de Santaolalla, proporcionando una interesante documentación gráfica de Torre d'En Gaumes obtenida por el fotógrafo Monjo, de Menorca, que da una visión muy interesante del estado del monumento en los años treinta. Parte de las fotografías de Monjo pudieron ser recuperadas al iniciar nuestros trabajos en 1974 y permitieron redescubrir muchos de los monumentos ocultos por una vegetación excesiva que desfiguraba totalmente el aspecto físico del conjunto prehistórico.

En 1942 y 1943 Flaquer inicia las excavaciones en Torre d'En Gaumes. Intento fallido, pues no tuvieron continuidad. Exploró parte del recinto de taula y la sala hipóstila número 1, situada en la ladera sur del conjunto. Una primera publicación, breve, en la *Revista de Menorca*, en 1943, se completó con una memoria más amplia, acompañada de planos esquemáticos y dibujos del material obtenido en el *Noticiero Arqueológico Hispánico* de 1952-1953 (10).

Indudablemente, Torre d'En Gaumes siguió unido a la literatura sobre el tema por cuanto la monumentalidad de sus tres talaiots y el recinto de taula con la piedra de capitel caída, con su base invertida y reutilizada en época romana para labrar una tumba, ofrecían un atractivo extraordinario más por la monumentalidad del conjunto que por la escasa documentación que hasta entonces había proporcionado.

En 1958, al iniciar el profesor Pericot su investigación sobre las Baleares durante la prehistoria, se trazó un plan de trabajo en vistas a la puesta en valor del monumento y a su investigación sistemática. En este proyecto intervino María Luisa Serra con su entusiasmo habitual, su apasionada dedicación y sus esfuerzos desmesurados, que cristalizaron en el X Congreso Nacional de Arqueología de 1967 (11). Desgraciadamente, meses después su repentino fallecimiento dejó a Menorca sin su más entusiasta valedora, si bien ella había conseguido la redacción de un proyecto inicial de obras en el conjunto monumental. Este, en esencia, consistía en la construcción de una serie de accesos entre los monumentos que facilitarían la circulación de máquinas y camiones que pudieran realizar una previa labor de desescombro, esencial para obtener una planimetría de base que facilitara la actuación de los arqueólogos.

En múltiples sesiones de trabajo tenidas con nuestro director de investigaciones, doctor Pericot, habíamos llegado a la conclusión que los trabajos de Torre d'En Gaumes no podían desarrollarse de acuerdo con las técnicas tradicionales del arqueólogo, era preciso remover toneladas de piedra, proceder a anastilosis y reposiciones de bloques de

(4) MAYR, Albert: *Über die vorromischen Denkmäler der Balearen* (München, 1914), 68 págs. + 13 l.

(5) PARERA, Juan: "Menorca arqueológica: Ciutadella; Rafal Rubí", en Sa Marjal, 10 (Sa Pobla, 1918), páginas 145-150.

(6) CHAMBERLIN, Frederick: *The Balearics and their peoples* (London, 1927), págs. 174-241.

(7) MTZ. SANTAOLALLA, Julio: "Elementos para un estudio de la cultura de los talayots en Menorca", en *Actas y Memorias S.E.A.E. y P.* 14 (Madrid, 1935), págs. 21-24.

(8) CARTAILHAC, Emile: *Monuments primitifs des Iles Baléares* (Toulouse, 1892), págs. 39-51 y fig. 29.

(9) COMAS, Juan: *Aportaciones al estudio de la prehistoria de Menorca* (Madrid, 1936), 46 págs.

(10) FLAQUER FABREGAS, Juan: "Alayor (Menorca) Torre d'En Gaumes. Excavaciones de 1942 y 1943", en *N.A.H.*, 1 (Madrid, 1952), págs. 99-120.

(11) SERRA BELABRE, María Luisa: "Torre d'En Gaumes", en *X C.A.N.* Segunda circular, programa y guía, Mahón, 1967, págs. 23-24.

alto tonelaje donde el hombre sin la ayuda de la máquina nada podía hacer. Tal vez esta dificultad insalvable hizo posible que Torre d'En Gaumes llegase a nosotros tal como lo tenemos hoy.

El proyecto inicial fue redactado por el arquitecto del Patrimonio Artístico Alejandro Ferrant Vázquez, otro apasionado enamorado de Menorca que supo trazar una red de caminos muy simple sin alterar ningún monumento, enlazando los núcleos más importantes, proporcionando a la vez un acceso para la retirada de escombros suficientemente cómodo.

María Luisa Serra no pudo recoger este proyecto, y al quedar la isla de Menorca sin técnico que controlara los trabajos científicos, fui encargado por la superioridad de llevar a cabo esta revisión.

Inmediatamente se procedió a la realización de la red viaria, asfaltada, con un firme suficiente para el paso de máquinas de gran tonelaje, pero en condiciones de ser removida con facilidad si los descubrimientos arqueológicos localizaban nuevas estructuras bajo los nuevos viales.

Diversas circunstancias profesionales, entre ellas la excavación de urgencia del conjunto de Son Oms, en Mallorca, retrasaron el desarrollo de los trabajos de excavación y puesta en valor del conjunto monumental.

En 1974, concluida la excavación de Son Oms, en Mallorca, con la consiguiente destrucción de los monumentos a expensas de una segunda pista de vuelo del aeropuerto de Palma de Mallorca que nunca llegó a entrar en servicio, se reanudó la actividad científica en Menorca. En esta ocasión colaboró ya Luis Plantalamor, que años después se convertiría en el director conservador del Museo de Menorca y codirector de los trabajos en Torre d'En Gaumes, que desde entonces hemos llevado a término conjuntamente.

Las campañas desarrolladas tendieron en un principio a la clasificación de las zonas del poblado en vista a identificar su función dentro del sistema ambiental del conjunto habitado. Básicamente, se intentaba completar la labor de restauración de los monumentos más representativos, en este caso el recinto de taula, prácticamente excavado en su casi totalidad pero recubierto de malezas y de escombros, que ocultaban todos sus paramentos externos.

En las primeras campañas (1974 y 1975) se centró el estudio en este monumento: primero, reexcavación del recinto interior, anastilosis de algunos elementos de sustentación y limpieza de paramentos externos, obra llevada a cabo con la ayuda de excavadora, camión grúa para elevación de bloques y excavadora-retro para trabajos de mayor cuidado. Se pudo individualizar el recinto, salvo por la zona Norte, correspondiente al ábside, donde observamos que se le adosaban una serie de construcciones que enlazaban el recinto de taula con el gran talaiot central.

Tras una breve interrupción en 1976, se prosiguieron los trabajos en 1977, excavando una zona llana situada al Sur del conjunto, zona de interés por la existencia de unos silos y una pequeña cueva artificial. Desde el punto de vista científico, esta campaña tuvo un valor extraordinario, pues nos puso en contacto con el sistema de recogida de aguas, depuración y almacenaje de las mismas, sistema que será analizado más adelante y que supone una alta especialización en esta materia. La limpieza del sector Sur del gran talaiot central completó los trabajos de este año.

Posteriormente, en 1978, se procedió a la excavación del círculo número 1, situado en la parte más elevada del conjunto, al Sur del talaiot central y el recinto de taula. En 1979 se procedió a la exploración del sector periférico, al Este del poblado, localizándose dos nuevas cuevas artificiales con una interesante pervivencia en su ocupación, que supone unos acondicionamientos rastreables hasta época medieval.

En esta primera memoria recogemos los frutos de las tres primeras campañas llevadas a cabo en 1974, 1975 y 1977 por cuanto la complejidad de hallazgos de las campañas siguientes y la penuria de medios para el estudio de materiales, su limpieza y restauración aconseja demorar el estudio de las estructuras arquitectónicas para más adelante, una vez concluida la ímproba labor de estudio de los materiales cerámicos.

Así, pues, en esta Memoria Torre d'En Gaumes I, el estudio se centraría en el recinto de taula, problemas arquitectónicos de la misma, conexión con el gran talaiot y análisis del sistema de recogida de aguas del poblado.

DESCRIPCION GENERAL DEL POBLADO

El poblado de Torre d'En Gaumes se levanta en una amplia zona llana, ligeramente ondulada, a unos 100 metros sobre el nivel del mar. El poblado se halla construido en la ladera de una de estas ondulaciones, muy cerca de la casa predial, que corre suavemente hacia el SW, entre los caminos vecinales que conducen a Son Vidal y Sa Torre Vella (fig. 1).

En las inmediaciones existen numerosos conjuntos talayóticos de características muy diversas y de proporciones mucho más reducidas que el gran poblado de Torre d'En Gaumes, que se levanta en la cota más alta de la zona, dominando desde la altura superior del gran talaiot central gran parte de la costa Sur de Menorca, siendo perfectamente visible la costa malloquina y sus luces.

El poblado antes de construir los accesos provisionales presentaba un recorrido difícil y del mismo únicamente destacaban la masa ingente de los tres talaiots, visibles desde zonas bastante alejadas. El recinto de taula, enmascarado por los escombros extraídos de su interior con motivo de las excavaciones Flaquer, más bien parecía una hondonada que una edificación en superficie. Los primeros trabajos de María Luisa Serra permitieron identificar edificaciones totalmente insospechadas y en algunos casos redescubrir algunos de los monumentos identificados por Cartailhac en 1892.

Esta primera fase de los trabajos cristalizó en una planimetría provisional levantada por V. Tolós (fig. 2), colaborador de María Luisa Serra (1), y se diferenciaban los siguientes tipos de monumentos:

Talaiots: Tres ejemplares de diámetro y altura muy variados. El número 1, al Este del poblado, se calculaba su diámetro en unos 25 m. aproximadamente. El número 2, de mayores proporciones y altura, en el centro del poblado, hacia el Norte tendría algo más de 30 m. de diámetro, y el número 3, al Oeste, de proporciones reducidas y el mejor conservado, de planta oval, se consideraba que sus diámetros mayor y menor eran de 20 y 15 m., respectivamente.

Taula: Un solo recinto excavado por Flaquer.

Círculos: Veintisiete, aproximadamente, en un estado de conservación muy variado, por lo general malo, en algunas ocasiones en condiciones casi imposibles de identificar su naturaleza. El más característico recibió el nombre de círculo Cartailhac, pues este investigador publicó una correcta planimetría del mismo (2).

(1) SERRA BELABRE, M.^a Luisa: *Torre d'En Gaumes*, en "X Congreso Arqueológico Nacional", segunda circular, programa y guía, págs. 23-24.

(2) CARTAILHAC, Emile: *Les monuments primitifs des Iles Baléares*, pág. 22, fig. 16.

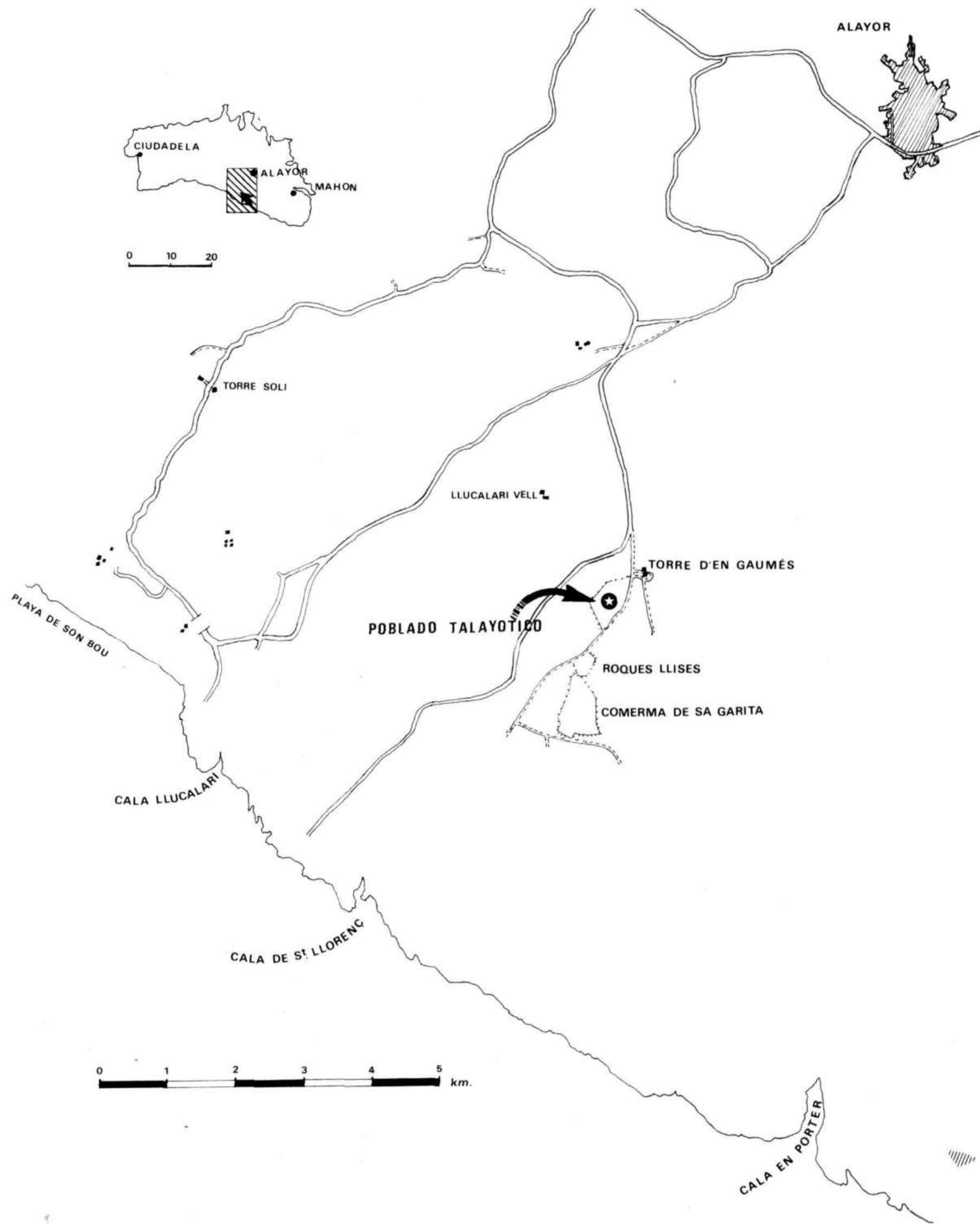


Fig. 1.—Plano de situación del poblado talayótico de Torre d'En Gaumes (Alayor, Menorca).

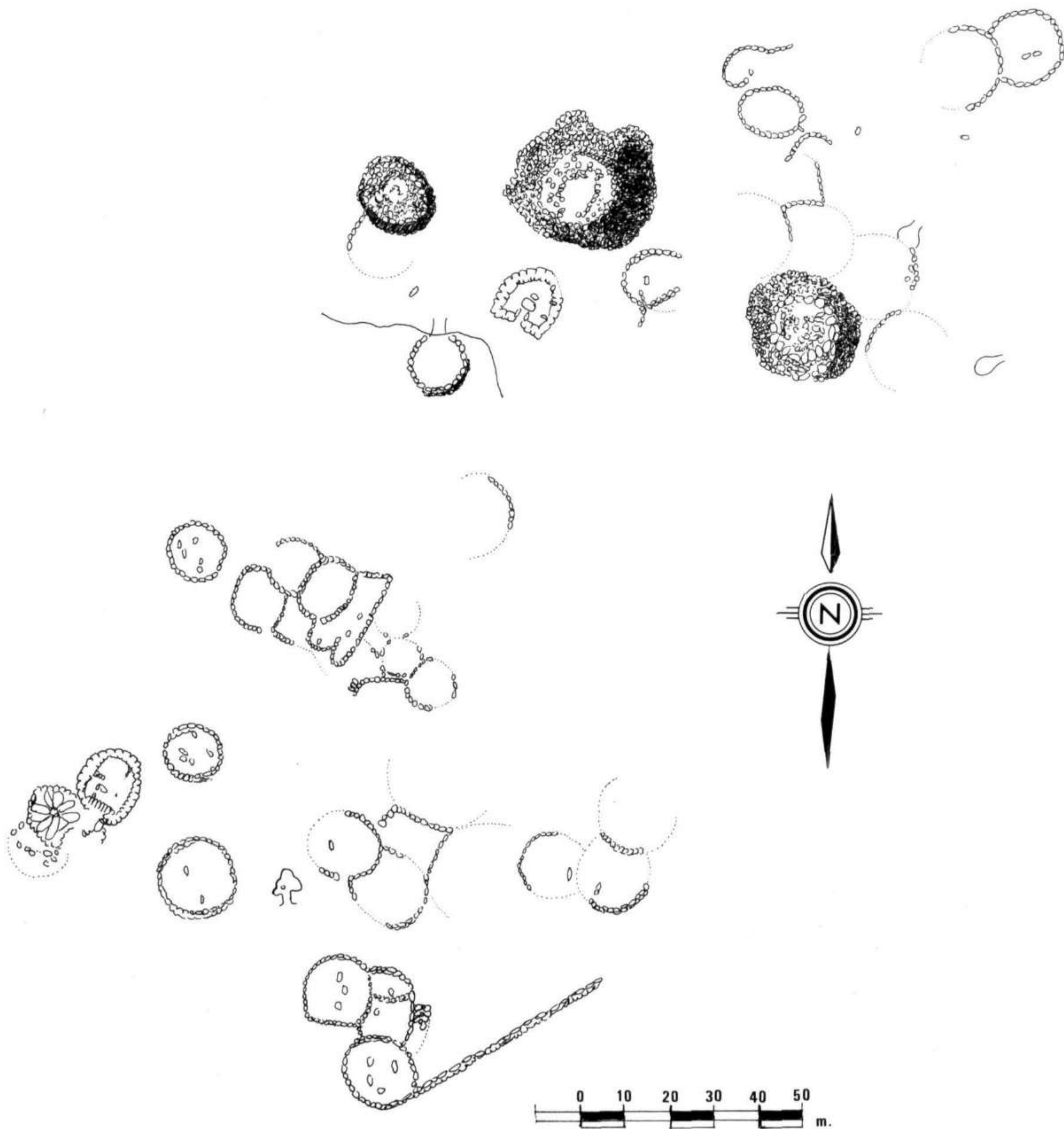


Fig. 2.—Planimetría provisional levantada por V. Tolos en 1960 (esquemática para esta monografía por J. J. Muñoz Servera).

Recintos cubiertos (salas hipóstilas, de acuerdo con la terminología anterior, modificada a partir de los trabajos de Serra) (3): Se pudieron localizar tres edificaciones de este tipo, una de ellas al Sur del poblado, excavada parcialmente por Flaquer en 1943 (recinto cubierto núm. 1) (4).

Cuevas artificiales: Cuatro. Dos abiertas hacia el Este, saqueadas desde antiguo. Una en las inmediaciones del recinto de taula (cueva núm. 2), en el centro del poblado, y otra en el Sur, en la parte más baja del mismo (cueva núm. 1) (5).

(3) SERRA BELABRE, M.^a Luisa: *Monumentos de Menorca con cubierta de piedra*, en "CAN", 7, Barcelona, 1961 (Zaragoza, 1962), págs. 173-177.

(4) FLAQUER FABREGAS, Juan: *Alayor (Menorca) Torre d'En Gaumes. Excavaciones de 1943*, en "NAH", 1, (Madrid, 1952), págs. 111-120.

(5) La numeración dada a las cuevas artificiales se dará en esta Memoria de acuerdo con el orden de excavación seguido por nosotros prescindiendo de referencias anteriores, pues muchas de las cuevas estudiadas por Cartailhac no han podido ser localizadas de momento.



Fig. 3.—Levantamiento topográfico de Torre d'En Gaumes realizado por A. Esteban con indicación de los sectores excavados en las diferentes campañas realizadas hasta la fecha.

Fuera del conjunto monumental se podrían ver las ruinas de lo que sería luego la sepultura megalítica de Ses Roques Llises (6) y la gran sala hipóstila de Comerma de Na Garita, ambos en terrenos de la misma finca pero sin tener una relación comprobada con el poblado propiamente dicho.

Al realizar la primera deforestación se pudo observar que el llamado muro o muralla de Torre d'En Gaumes, identificado por Cartailhac, y como tal aceptado por la mayoría de investigadores que con posterioridad trataron el tema, realmente no era una muralla, sino los paramentos exteriores de los círculos de la zona más elevada, que al estar adosados unos a otros daban la impresión de una línea continua, con una especie de bastiones ovales que defendían su trazado. Esta hipótesis se confirmó al iniciar, en plan sistemático, el desescombro del sector Norte del Poblado (lám. 1).

La construcción de los accesos internos que recorren el poblado delimitó el conjunto en tres sectores que permiten dar una visión global del poblado de acuerdo con las divisiones, totalmente arbitrarias, marcadas por los caminos que se replantearon de forma que afectaran lo menos posible a la estructura arquitectónica de lo conservado*.

El acceso se abrió al Norte del poblado, en la cota más elevada del mismo, muy cerca de la arboleda que conduce a la casa predial de Torre d'En Gaumes. Un ramal se extiende hacia el Oeste bordeando la serie de círculos que confundieron a Cartailhac dándole el calificativo de muralla. Al llegar a la altura del talaiot 2 tuerce el camino hacia el Este pasando entre este talaiot y el talaiot 3. De este modo se puede acceder con facilidad al recinto de taula. Al Sur de este camino quedan varios círculos (círculo 1) y una de las cuevas artificiales (cueva 2).

El camino, al llegar a una cerca medieval que secciona el poblado, se bifurca: un ramal bordea el conjunto de círculos, tuerce al Norte para alcanzar de nuevo el punto de partida; el segundo ramal desciende hacia el Sur formando una rotonda en las inmediaciones del recinto cubierto (núm. 1), excavado por Flaquer. Desde este punto, una pista de tierra batida en sentido SE-NW permite el acceso a la cueva artificial (cueva 1), a los círculos del sector Sur y al recinto cubierto en conexión con el gran círculo planificado por Cartailhac uno de los más espectaculares del poblado de Torre d'En Gaumes.

Estos accesos delimitan dos amplias zonas del poblado, una al Norte en conexión con los tres talaiots y el recinto de taula y otra al Sur, donde coexisten círculos y recintos cubiertos, observándose que tales recintos cubiertos, cronológicamente, son más modernos que los círculos, pues se adosan directamente sobre el paramento externo de éstos, ahorrándose la construcción de su propio paramento. El adosamiento, perfectamente visible en el recinto cubierto, excavado por Flaquer, se realiza mediante la adición de unas pilastras apoyadas directamente en el paramento externo del círculo, generalmente de construcción depurada, a base de bloques escuadrados colocados en posición vertical sobre un zócalo de bloques horizontales. El recinto en cuestión se organiza a base de dos naves separadas por un intercolumnio central apoyados los dinteles en pilastras laterales. El muro contrapuesto al del círculo es de factura más basta.

A medida que hemos podido profundizar en el análisis de Torre d'En Gaumes creemos que la organización del poblado obedece a una estructuración racionalizada y coherente (fig. 3). En el sector Norte, el más accesible y a la vez con una situación estratigráfica que domina el territorio circundante en una extensión muy amplia, se concentra-

* En prensa, esta Memoria, y a raíz de los trabajos de deforestación realizados en 1982, se han localizado restos de muralla en el sector meridional del poblado, restos que no coinciden con los descritos por Cartailhac.

(6) ROSSELLO BORDOY, G.; PLANTALAMOR MASSANET, L., y LOPEZ PONS, A.: *Excavaciones arqueológicas en Torre d'En Gaumes (Alayor, Menorca). I. La sepultura megalítica de Ses Roques Llises*, en "NAH", 8, (Madrid, 1980), págs. 71-138.

rían los dispositivos de vigía y defensa del poblado (talaiots) y el núcleo cultural (recinto de taula).

Los trabajos llevados a cabo hasta hoy nos han permitido identificar una amplia zona llana entre los talaiots 2 y 3 y recinto de taula, adecuada para concentraciones de masas y actos colectivos. Posiblemente los círculos de este sector, de arquitectura más sólida, tuvieron una función estratégica y sus muros externos, sin constituir una verdadera muralla, pudieron hacer sus veces.

Únicamente es posible observar cómo los talaiots 2 y 3 aparecen unidos por un muro en curva que cerraba el sector NW de la llamada plaza o núcleo de concentración del poblado.

En el centro, a media ladera del prado indicado donde se asienta el poblado, seguiría un núcleo de habitat mal conocido por cuanto no ha sido posible llevar a cabo una deforestación completa de la zona.

Al Sur un nuevo centro de hábitat podría marcar una de las fases de ocupación del poblado más tardías, pues la existencia de la cueva artificial (por sus características morfológicas fue de enterramiento, al menos en su fase de utilización primaria, aunque fuera reutilizada y reacondicionada para otros usos en épocas posteriores) hace pensar que en un momento inicial la zona de hábitat estaría relativamente alejada del sector funerario.

El muro medieval que secciona el poblado en dirección SW-NE deslinda un sector marginal del mismo, aunque es de pensar que gran parte de las construcciones sean antiguas, si bien su uso haya perdurado hasta épocas históricas avanzadas.

En esta zona abundan los hallazgos medievales, tanto árabes como cristianos, en monumentos claramente readaptados para una función totalmente diversa de su uso originario. Hallándose en vías de estudio esta zona, explorada a partir de 1979, se dejará para otra ocasión el análisis pormenorizado de este sector (cuevas 3 y 4).

En síntesis podemos afirmar, a partir de la información proporcionada por cinco campañas de excavación, que el conocimiento del poblado se halla en una fase muy inicial, y dadas las dimensiones del conjunto, algo más de 62.000 m², sin lugar a dudas el poblado más extenso de las Baleares, será preciso una actividad muy larga e insistente para poder plantear hipótesis válidas acerca de su desarrollo histórico.

De momento queda definida la coexistencia de diferentes tipos de monumentos: talaiot, recinto de taula, círculo, recinto cubierto y cueva artificial en sus variantes de habitación y enterramiento. Es prematuro pronunciarse acerca de la coexistencia simultánea de estos diferentes tipos de edificaciones, al menos en cuanto a su cronología inicial. En ciertos casos, el recinto de taula, por ejemplo, es posible afirmar que en un momento dado dejó de utilizarse como recinto sacro, si bien la vida continuaba en otros enclaves del mismo poblado. La menor antigüedad de los recintos cubiertos, o de algunos, respecto a los círculos nos indican que las construcciones siguieron una cierta moda constructiva y, si bien la coexistencia es evidente en algunos momentos, hay que afirmar que determinado tipo de construcción es más antiguo que otro.

Toda esta serie de problemas, por el momento no podemos sino esbozar unas líneas en plan de pura hipótesis, en espera de una deseable continuidad que aclare y modifique este planteamiento de base. La investigación en el poblado de Torre d'En Gaumes es una labor costosa y larga, y estas primeras hipótesis no tendrán contestación por ahora.

Además, nos sentimos perfectamente conscientes de que nuestra labor en el conjunto será la de abrir los primeros surcos y que futuras generaciones de investigadores dentro de muchos años podrán contestar a muchos de los interrogantes que ahora planteamos.

En otras ocasiones y en un plan puramente hipotético he planteado la posibilidad de aplicar unos coeficientes de habitabilidad en los conjuntos prehistóricos de Mallorca (7).

(7) ROSSELLO BORDOY, G.: *La cultura talayótica en Mallorca*, 2.^a edic. (Palma, 1979), págs. 135-140.

Dudo que los criterios seguidos en esta isla sean válidos para aplicarlos a Menorca por cuanto desconocemos si la extensión actual de Torre d'En Gaumes, calculada en unos 62.000 m², estuvo ocupada en su totalidad en un momento dado. En principio creemos que no, pues la poca información que poseemos nos inclina a pensar que, en algunas épocas, zonas más o menos extensas del poblado quedaron yermas; sin embargo, aplicando los criterios utilizados en Mallorca cabe obtener unas directrices que puedan servir de base a una evaluación demográfica, perfectamente conscientes de que ésta carece de valor probatorio y con toda seguridad tendrá que ser rectificada.

El punto de partida de esta especulación sería considerar que la unidad de habitación, o sea, metros cuadrados asignables a habitación y espacios circundantes no edificados, pero a la disposición de los habitantes de la casa o núcleo de hábitat próximo, fuera igual a la establecida para Mallorca, es decir, 266 m². Esto nos conduce a creer que en Torre d'En Gaumes pudieron existir, en el momento de mayor apogeo, unas 233 unidades de habitación. Así, pues, el poblado menorquín sería tres veces más grande que el mayor poblado de Mallorca (Can Daniel, en Pollensa, con 16.900 m² de extensión y 74 habitaciones). La población alcanzaría un número de personas muy elevado, pues al aplicar el coeficiente de 5,5, establecido para Mallorca, nos proporciona la cifra de 1.281 habitantes. La comparación con las cifras obtenidas en Mallorca ofrece un panorama totalmente diverso respecto a Menorca, pues las diferencias son abrumadoras, como se puede observar en el cuadro adjunto:

	Superficie — m ²	U. hab. — m ²	Habita- ciones	Coefi- ciente	Número de habitantes
Can Daniel	16.900	266	74	5,5	407
Ses Talaies	16.790	260	64	5,5	352
Es Pedregar	14.000	166	61	5,5	335
Ses Païses	13.500	266	59	5,5	324
Son	12.600	266	55	5,5	302
Sarriá	12.150	266	53	5,5	291
Es Rossells	9.810	266	43	5,5	236
S'Illot	8.000	266	35	5,5	192
Torre d'En Gaumes	62.000	266	233	5,5	1.281

Partiendo de estas premisas, el estudio pormenorizado del poblado prehistórico de Torre d'En Gaumes puede proporcionar una información de primera mano, esencial para el conocimiento de la prehistoria menorquina.

El plan de trabajo proyectado consiste en una investigación a corto, medio y largo plazo. En principio consideramos que nuestra intervención debería atender únicamente este proyecto a corto plazo, calculado en unos diez años de investigación, y, a ser posible, conseguir la excavación de un 10 por 100 de la extensión total del poblado estudiando diversos tipos de monumentos: cuevas, círculos, recintos cubiertos y talaiots. Esta primera fase tendría que concluir con un plan de puesta en valor del conjunto de forma que el monumento fuera no sólo visitable de un modo racional, sino restaurado y consolidado en sus elementos esenciales. La creación del Museo Monográfico en el propio lugar de Torre d'En Gaumes supondría la definitiva puesta en valor del conjunto.

Los proyectos a medio y largo plazo consideramos que deben programarse en el futuro, cuando las técnicas de excavación y los medios de investigación permitan un análisis crítico de nuestra obra. Así, pues, sería conveniente considerar la zona no exca-

vada de Torre d'En Gaumes como de *reserva arqueológica* al menos hasta el año 2020, momento en que se podría emprender la segunda fase, destinada a explorar una extensión evaluable en el 50 por 100 del terreno no excavado, dejando el resto para una definitiva investigación a programar en el futuro, de modo que nuestros sucesores tengan elementos suficientes para proseguir la investigación iniciada por Juan Flaquer y Fábregas en 1942, con elementos suficientes para comprobar y, si es preciso, rectificar las hipótesis planteadas por todos los que hemos intervenido en este apasionante trabajo.

DESARROLLO DE LAS EXCAVACIONES

CAMPAÑAS DE 1974 Y 1975

La reanudación de las excavaciones en Torre d'En Gaumes se puede considerar tuvo un carácter accidental, por cuanto los primeros trabajos desarrollados en aquel lugar en la primavera de 1974 se hicieron por cuenta de la entonces Comisaría de Defensa del Patrimonio Artístico con vistas a la definitiva restauración del recinto de taula dentro del proyecto de puesta en valor redactado por el arquitecto don Alejandro Ferrant Vázquez.

A este respecto se había iniciado un amplio plan de deforestación en vistas al levantamiento planimétrico del conjunto. Dentro de este proyecto estaba prevista la deforestación total del recinto de taula y la retirada de escombros acumulados por Flaquer al realizar sus excavaciones.

El aspecto general del conjunto se observa en la fotografía adjunta, proporcionada por don Juan Antonio Seguí Mercadal, tomada semanas antes de iniciar nuestros trabajos (lám. 1a). En ella se observa, en la parte superior, parte de la planicie de Torre d'En Gaumes, las casas prediales y, al Sur de éstas, el núcleo central y septentrional del poblado.

En 1 se identifica el talaiot 1; en 2, el recinto de taula; en 3, el gran talaiot central, y en 4, el talaiot 3, el más pequeño de la serie. El borde inferior de la fotografía abarca aproximadamente la pista de tierra que bordea el sector meridional del poblado.

Considerábamos que el recinto de taula había sido excavado íntegramente por Flaquer, pero al proceder al corte de matorrales se pudo observar que esta creencia era errónea, pues existía una gran cantidad de tierra acumulada en el interior (fig. 4).

Ante ello se procedió a dividir el ámbito interno del monumento en cinco sectores, denominados Central (1 y 5), Levante (2), Poniente (3) y Absidal (4). (Véase fig. 4.)

En el sector Central se observaba la piedra capitel, colocada sobre un zócalo de piedras montado por Flaquer con la idea de conservar este bloque a la misma altura que lo encontró al iniciar sus trabajos. Prácticamente el espacio entre la puerta y la base del soporte de la taula había sido excavado en su totalidad hasta la roca base. Se procedió a la limpieza total, observando que esta roca aparecía muy erosionada, de modo que el piso de frecuentación, cuando el monumento se hallaba en uso, debió presentar una cubierta de tierra que facilitara el acceso y circulación por el mismo. El sector de Levante, excavado el 11 de abril, no proporcionó material arqueológico, salvo tierra acumulada por la erosión y gran cantidad de piedras caídas del relleno, pues los bloques que forman el paramento en aquella zona se hallaban desplazados y la construcción se había degradado.

En el sector de Poniente observamos que, adosado al paramento interno, existía una especie de banco, no excavado por Flaquer, que debió considerarlo como un elemento estructural del monumento y lo mantuvo *in situ*. Los años transcurridos lo habían deteriorado en su totalidad y fue posible localizar una cierta cantidad de fragmentos de

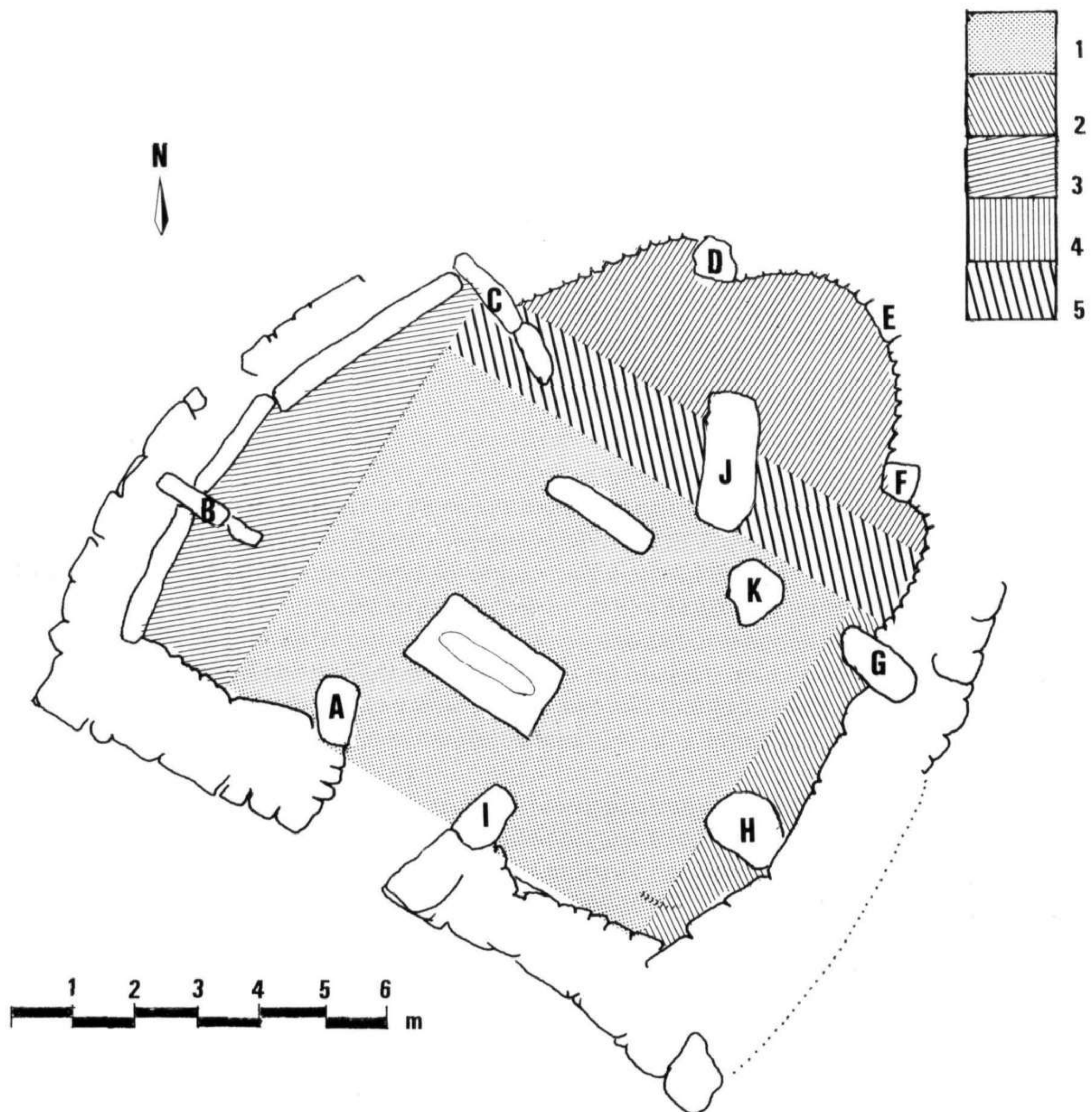


Fig. 4. —Planta esquemática del recinto de taula con indicación de las zonas excavadas por Flaquer y zonas donde se pudo actuar en 1974.

cerámica impresa a base de espigas de pez contrapuestas, posiblemente hecha a base de la aplicación de un tejido vegetal trenzado (?) que dejó una impronta suave sobre el barro verde. A lo largo del muro de fachada se restauró el poyo a medida que se excavaba (lám. IIa).

Para facilitar la localización de los materiales arqueológicos este sector se dividió en zonas menores 1, 2 y 3, según las dimensiones de los bloques que forman el paramento interno. Las pilastras englobadas en este paramento recibieron los siguientes indicativos:

A: Pilastra que forma la jamba de poniente de la puerta.

B: Pilastra primera adosada al muro de poniente.

C: Pilastra segunda adosada al muro de poniente.

El espacio entre las pilastras B y C se denominó zona 4.

Al intentar desplazar el bloque horizontal colocado ante la base de la pilastra B para colocarlo en su posición original pudimos localizar un amplio fragmento de borde de un gran vaso decorado, presumiblemente de unos 21,6 cm. de diámetro exterior, todo ello acompañado de gran cantidad de cerámica indígena.

Por lo general en este sector, en el nivel en contacto con la roca base, predomina la cerámica indígena, atípica, siendo muy escasos los fragmentos de cerámica a torno que aparece casi siempre en superficie.

A partir de estos hallazgos llegamos a la conclusión de que Flaquer no excavó aquella zona. Esta circunstancia nos obligó a reconsiderar el plan de actuación y, puestos en contacto telefónico con la Comisaría de Excavaciones, se solicitó verbalmente el oportuno permiso de excavación, que fue concedido el 1 de mayo de 1974, si bien la excavación no fue interrumpida, continuando los trabajos.

En el tramo 4, al pie del tercer bloque que forma el paramento, se localizó una punta de venablo de largo pedúnculo y hoja lanceolada en bronce. A partir de este momento el ángulo delimitado por este tercer bloque y la pilastra C se excavó por capas horizontales de escasa potencia detectando una pequeña urna paralelepípedica de arenisca, asegurada con cuñas de piedra en su base. Al limpiar la parte exterior de la misma se aprecia un objeto duro, de forma rectangular, con incisiones paralelas, dispuestas en sentido vertical. El trabajo de exploración se realizó a punzón con ayuda de pincel y saltando de súbito a las manos del excavador un objeto alargado, pesado, de unos 15 cm. de altura.

Una vez limpiado al pincel se pudo observar que teníamos en nuestras manos una figurita de bronce, humana, sentada, torso desnudo finamente trabajado, cabeza rapada, con una gran mancha de oxidación en la frente. En la espalda se observaban las incisiones de una especie de collar, no apreciables en la parte anterior. De cintura para abajo se distinguía un faldellín largo plisado. Esta zona fue la que primeramente se observó al excavar y las incisiones verticales correspondían al plisado. La figurita calzaba sandalias perfectamente visibles, aunque las adherencias terrosas desfiguraban su forma. Las manos, sobre las rodillas, sostenían una especie de rollo abierto, sujetando las manos los extremos enrollados. En la base de la figura un largo pedúnculo, troncopiramidal, para engastar la figura en una peana que se ha perdido (lám. IIb).

A primera vista el objeto encontrado podía ser identificado con una figurita egipcia. Suponía un hallazgo insospechado y realmente excepcional en un contexto arqueológico como el que se excavaba. La figurita fue limpiada a pincel y colocada de nuevo *in situ* para ser fotografiada. En la piedra sobre la que se apoya el bloque del paramento se observaba una mancha verdosa producida por la oxidación de la herida existente en la frente.

Al seguir la excavación en una cota inferior fue localizada una nueva punta de bronce similar a la anterior.

El contexto arqueológico se redujo a cerámica indígena no excesivamente abundante y sin posibilidad de proporcionar un encuadre cronológico adecuado.

Al concluir la excavación del ángulo citado se observó que el piso rocoso fue rebajado para asentar los bloques del paramento y la pilastra. Ante la urna existía una cavidad en la roca, aparentemente artificial, colmada de tierra arcillosa grisácea. La cantidad de huesos de animal hallados en el contorno hace pensar que nos hallábamos en un rincón del recinto con una función específicamente cultural. Es de destacar la presencia del colmillo de jabalí.

La excavación del sector Absidal nos indicó que la roca base se hallaba en franco desnivel respecto a los tramos anteriores. Este sector Absidal está delimitado por la base del soporte de taula y cuatro pilastras englobadas en el muro (D, E, F y G) delimitan

cuatro espacios con un paramento de factura totalmente diversa a los paramentos del sector anterior del recinto, construidos a base de hiladas de bloques más o menos regulares, de tamaño pequeño (láms. IIIa y b).

En esta zona no excavada por Flaquer se observó la existencia de una capa superior de tierra vegetal, con cerámica rodada y gran cantidad de raíces y restos de vegetación. Por debajo una capa de humus, compacta, con huesos y cerámica, y finalmente un nivel ceniciento que en algunos puntos ofrecía el aspecto de una arcilla grisácea compacta y por debajo de ésta, en las cavidades naturales de la roca, "terra rossa" muy dura.

El fragmento de columna (J) caído, que no pudo reponer *in situ* Flaquer, fue levantado con ayuda de una grúa en octubre de 1975, colocándose sobre un zócalo hallado (K) al parecer intacto en línea con la pilastra central.

El material hallado en el sector Absidal fue predominantemente indígena, con algunos fragmentos decorados del tipo vaso de fondo alto que destacan por encima del restante material, de valor cronológico nulo.

Los materiales a torno se reducen a algunos fragmentos con restos de pintura roja y cierta cantidad de ánfora estriada púnica inidentificable de momento. Es de destacar que en la excavación de Flaquer apenas apareció fragmento alguno de cerámica campaniana, y a lo largo de nuestros trabajos tampoco se localizó fragmento de este tipo de cerámica, si bien en diferentes enclaves del poblado, en superficie, es posible encontrar fragmentos rodados de este material. La ausencia del material campaniense puede indicarnos que el recinto de taula había dejado de cumplir su función en torno al siglo III a. del cambio de Era.

El exterior del recinto apareció muy enmascarado, no sólo por adosamientos de piedra, antiguos, sino también a consecuencia de los escombros, pues Flaquer acumuló el material extraído del interior del recinto de taula a lo largo del paramento exterior en el sector de poniente del monumento.

En octubre de 1975, en una corta campaña de excavación, se pudo emprender la tarea de retirada de escombros, costosa y dura por cuanto el material acumulado lo constituían grandes bloques de peso excesivo para ser removidos por el hombre. Con la ayuda de una excavadora y el interés del equipo de obreros fue posible desmontar con cuidado los diversos adosamientos, controlando las tierras almacenadas en el interior para retirar los posibles hallazgos, por lo general cerámicas rodadas, a torno.

De este modo quedó perfectamente libre la fachada. El corredor fue excavado a mano. En el interior del relleno de piedras que suavizaba en parte el acceso al recinto aparecieron gran cantidad de esquirlas de piedra, restos del dintel destruido en torno a 1930 por un cantero de Alayor. Gracias a un antiguo cliché del fotógrafo Monjo se puede constatar la posición en aquella época, anterior al desastre, de este singular elemento arquitectónico del monumento que, de no mediar la incuria y el salvajismo, hubiera podido reponerse perfectamente *in situ*.

En la fachada del recinto se destaca la disposición perfecta en hiladas a base de bloques irregulares. En el ángulo SE se aprecia una intensa degradación que tendrá que ser restaurada, así como parte del paramento exterior de levante prácticamente desaparecido (lám. IV).

En el exterior quedó sin excavar todo el paramento correspondiente al ábside, pues los hallazgos cerámicos en el sector de Levante aconsejaron que la excavadora no frecuentara la zona para evitar destrozos. Los bloques escuadrados que formaron parte del muro exterior quedaron retirados para proceder en su día a la restauración. De momento, y mientras estos trabajos no se lleven a cabo consideramos que este lugar debe permanecer en reserva.

La parte contraria no proporcionó sorpresas por cuanto se trataba de piedras y tierra cribada sin restos arqueológicos. En el sector absidal se admitió que la taula estaba en contacto con dos muros curvos, adosados unos a otros y a su vez en contacto con la base del gran talaiot.

Esta disposición frecuente en Mallorca nos indica una estratigrafía sumaria en la que el talaiot representaría una fase inicial, con adosamiento del primer muro curvo para formar una primera habitación ovalada, adosada al talaiot, más una segunda construcción de forma sensiblemente igual, en contacto ya con el recinto de taula.

De momento es prematuro adelantar, partiendo de esta información, si existe coetaneidad entre talaiot y recinto de taula; si ésta es posterior a los adosamientos hechos al talaiot o si el recinto de taula es anterior a dichos adosamientos. La excavación de estas construcciones podrá darnos información adecuada.

En 1975 continuó la excavación del sector entre taula y talaiot en una zona de unos 20 metros de lado. Posteriormente, en 1977, continuó la retirada de escombros, quedando al descubierto un amplio sector al que denominamos plaza, prácticamente estéril y cerrado por un muro curvo que parece unir los dos talaiots 2 y 3, cerrando por el NW el recinto llano, recorrido hoy en parte por la vía asfaltada que delimita el sector Norte del poblado. Este muro derruido casi totalmente en su parte central fue identificado a medida que se retiraron los escombros caídos del gran talaiot.

Esta masa de piedras, de más de doscientas toneladas de peso según los cálculos aproximados hechos al retirar los escombros, ocupaban un espacio de unos 40 m. de longitud por unos 4 m. de anchura.

Al arranque del muro adosado al talaiot central aparecía relativamente bien conservado, disminuyendo de altura paulatinamente hasta desaparecer en la zona cortada por el camino. Al Sur de éste reaparece en parte. Creemos que enlaza con el talaiot pequeño, pero la zona no ha sido explorada y la sucesión de muros adosados y los escombros impiden un análisis minucioso.

Destaca la magnitud del talaiot central y su altura; sin embargo, es prematuro adentrarse en el estudio de su estructura por cuanto solamente se observa un sector del perímetro de base, de 23 m. de longitud, apenas una tercera parte del perímetro total.

En la zona excavada entre taula, talaiot central y muro curvo se practicaron dos catas de comprobación hasta la roca base. Sus dimensiones: 4×6 m. Abarca desde el límite del camino asfaltado hasta la base del talaiot.

La potencia total de lo excavado oscila entre 25 cm. en el borde del camino y 50 cm. junto al talaiot. Se aprecia la siguiente composición del yacimiento:

- A: Capa de tierra de labor con gran cantidad de piedras.
- B: Nivel de huesos, muy destruidos con cerámica indígena de carácter pretalayótico muy destruida, pequeños fragmentos irreconstruibles a base de piezas modeladas a mano de pasta compacta gris, sin desgrasante, al menos aparentemente. Los escasos fragmentos podrían identificarse con perfiles concoides y globulares de borde diferenciado de tamaño reducido.
- C: Nivel de terra rossa, dura, muy compacta, que se introduce en
- D: las cavidades naturales de la roca base, muy irregular y erosionada.

Posiblemente esta zona de frecuentación nos ofrezca indicios de las más antigua ocupación del poblado.

Las escasas dimensiones de lo excavado no permiten mayor puntualización.

En superficie en la zona de enlace del muro curvo con el talaiot, restos de una cazuela romana tardía, de cerámica común, rojiza, acompañada de fragmentos indígenas de tipología tayalótica.

El problema de los escombros retirados en 1975 y 1977 pudo solucionarse en parte en 1979 al ser retirados por cuenta del Ayuntamiento de Alayor para proceder al relleno de unas hondonadas en los accesos al nuevo Colegio de Enseñanza Básica de la Villa.

Se dejaron en reserva bloques escuadrados para utilizar en la consolidación del talaiot.

De momento se considera que lo descubierto necesita una adecuada consolidación, y en espera de las correspondientes actuaciones, se dejó la investigación en el sector Norte del poblado.

CAMPAÑA DE 1977:

EXPLORACIONES EN EL SECTOR MERIDIONAL DEL POBLADO

Siguiendo con el plan preestablecido de realizar primero un determinado número de catas de comprobación en diversos puntos del conjunto, la investigación, a lo largo de la tercera campaña desarrollada en Torre d'En Gaumes, se centró en la exploración en una zona llana en el extremo Sur del poblado. En aquel lugar se apreciaba la existencia de las bocas de dos silos, rellenos en su totalidad de escombros; en posición medial respecto a sus bocas, se apreciaba la entrada a una cueva artificial, parcialmente rellena de piedras y utilizada desde antiguo como aprisco.

Para ello se replanteó ante la boca de acceso a la cueva una cata de 8 m. de ancho por 6 m. de largo. El punto medio de la misma se trazó aproximadamente en el eje de la cueva. La cata quedó dividida en cuatro sectores: A, B, C y D.

En el sector A se excava una capa superficial de vegetación seca y a continuación un nivel de tierra de labor con abundantes piedras, cerámica muy rodada, de épocas diversas con predominio de material romano, común, por lo general atípico. Potencia escasa no superior a 15 cm. La roca base es el característico *sauló* menorquín, especie de arenisca, poco compacta, degradada por la erosión que se desintegra con facilidad al entrar en contacto con las herramientas.

Se aprecia, excavada en la roca, una cavidad circular, muy regular, de unos 75 cm. de diámetro. En sus inmediaciones, en dirección Norte, aparece otra de proporciones mayores, y algo más alejada, en posición SW, una tercera de unos 120 cm. de diámetro. Al finalizar el día se pudo identificar una cuarta cavidad, de proporciones menores, con una boca de 75 cm.

Dichas cavidades obedecían a funciones diferentes. La mayor presenta un corte en diagonal de diámetro mayor a medida que se profundiza; las menores, en cambio, adoptan la forma de un tronco de cono.

Excavado superficialmente el sector A, se procedió a igual trabajo en el sector B, donde de inmediato se identificó un nuevo agujero de tamaño reducido correspondiente al tipo cónico, situado en las inmediaciones de la cavidad 1; poco después, y en posición ligeramente más al Norte, se identifican las cavidades 5, 6 y 7.

Antes de continuar los trabajos de excavación se planteó en plan de hipótesis la posibilidad de haber localizado una zona funcionalmente especializada en la recogida, filtraje y almacenamiento de aguas (fig. 5).

Los dos silos abiertos y conocidos desde antiguo situados en el sector C y E (replanteado en estos momentos, pero no excavado) parecían completarse con la gran abertura localizada en el sector A. Se designaron con los siguientes nombres:

Silo 1: el abierto en el sector C.

Silo 2: el abierto en el sector E.

Silo 3: el localizado y relleno de escombros, abierto en el sector A.

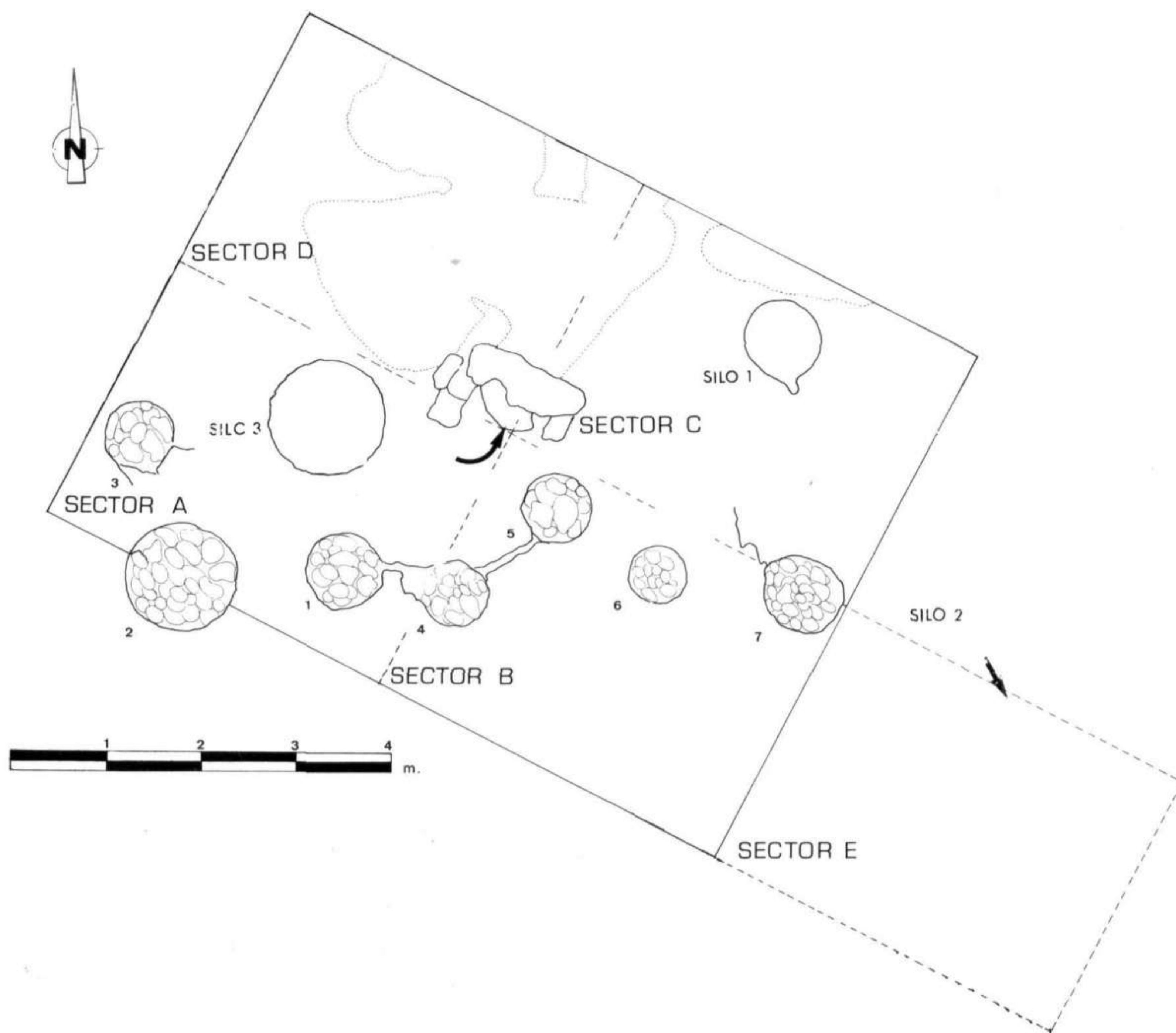


Fig. 5.—Planta de la cata realizada al sur del poblado (verano de 1977).

La situación de éstos forma un triángulo con base en los silos 2 y 3 y vértice superior en el silo 1.

Las cavidades, en principio, las consideramos como elementos en conexión con los silos identificados como cisternas para almacenamiento de aguas.

Partiendo de estas premisas se procedió a excavar simultáneamente los diversos elementos localizados prescindiendo de momento del silo número 2, englobado en el sector E y ligeramente excéntrico respecto a la zona inicialmente prevista para su excavación.

Esencialmente, las cavidades pequeñas consisten en una especie de cono excavado en la roca, técnicamente bien realizados todos ellos, variando únicamente las dimensiones de la boca. Aparecen totalmente rellenos de tierra y algunos fragmentos cerámicos rodados, muy escasos y de época diversa. En la parte más profunda se observa la existencia de cantos rodados amontonados en el interior; aparecen todos ellos como unidos por una capa calcárea, extraordinariamente dura que los une de tal modo que aparentan estar trabados con cemento.

Entre estos diversos conos se observan canalillos que ensamblan unos con otros.

La idea de un sistema de recogida de aguas se afianza, pues los silos pudieron servir de cisterna mientras los conos actuarían de cubetas de decantación de modo que las

aguas sobrantes del silo 1, al rebosar del mismo, serían conducidas por los canalillos de contacto a las diversas cubetas donde el agua iría decantándose entre los cantos rodados. El elemento calcáreo que con el tiempo ha ido soldando esos filtros procedería de esta decantación.

De acuerdo con la información obtenida de la excavación se puede estructurar una descripción de la realidad del conjunto desde la cisterna situada en la parte más elevada del sector excavado hasta las cubetas meridionales. Los números asignados corresponden al orden de aparición de los diferentes elementos mientras que la descripción del conjunto se hace de Norte a Sur.

SILO NUMERO 1

Forma ovoide, con abertura circular ligeramente diferenciada, base plana debido a una capa de roca de mayor dureza, que obliga a los constructores a dejar la excavación inconclusa (fig. 6).

Profundidad máxima: 2,30 m. desde la superficie rocosa.

Diámetro máximo: 2,06 m. en la línea AB.

Diámetro en la base: 1,6 m.

Boca ovoide de 0,88 m. diámetro máximo por 0,70 m. diámetro mínimo.

Altura de la embocadura del silo 0,27 m.

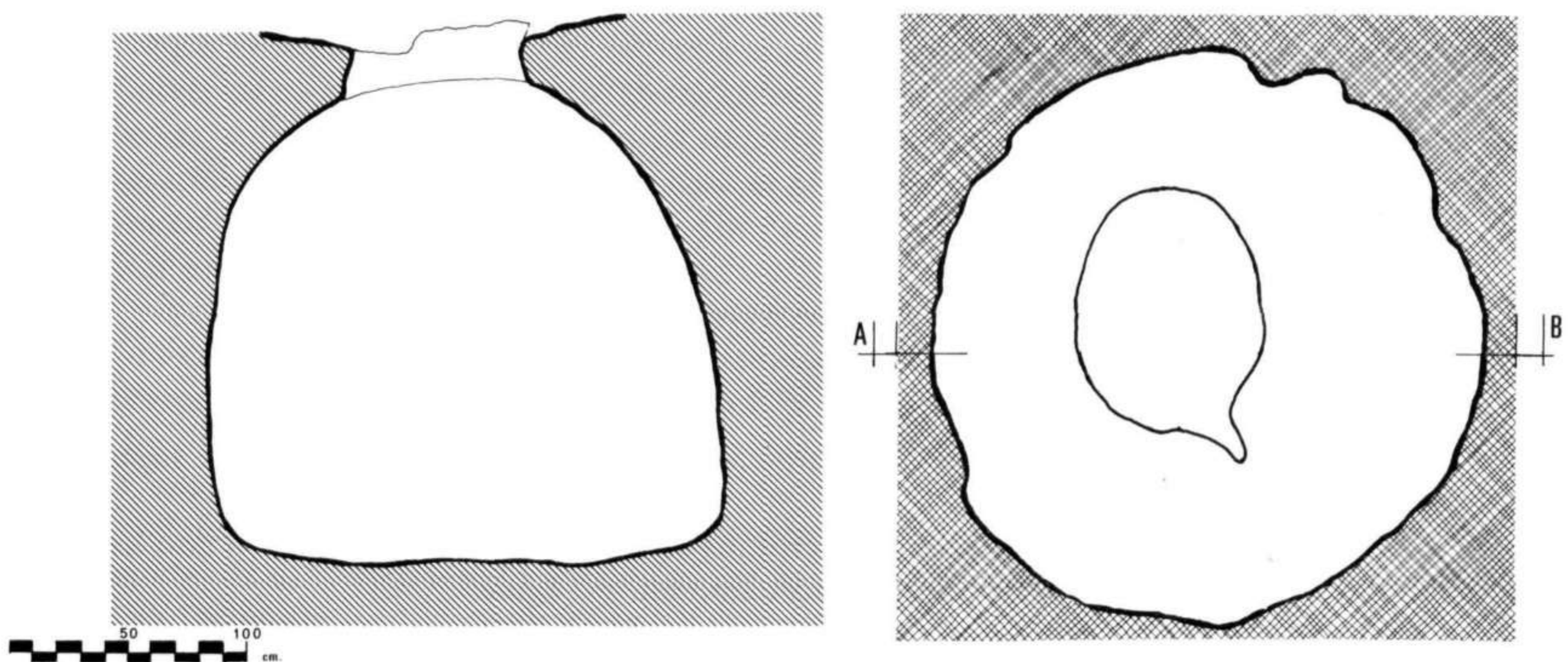


Fig. 6. —Planta y corte del silo número 1.

En el cuello hay una escotadura que facilita el vertido de las aguas.

Este silo, mediante canalillos se halla en contacto con las cubetas 5 y 6. La cubeta 7 aparentemente no presenta enlace con ningún silo. Esta circunstancia no puede ser tomada en consideración por cuanto el piso rocoso se halla muy degradado y los canalillos, de escasa altura, pueden haber desaparecido a consecuencia de la erosión.

El relleno del silo 1 está formado por una escombrera de piedras, tierra, restos de animales recientes, pues generalmente han sido utilizados como muladar. Los materiales arqueológicos son escasos, si bien entre los fragmentos identificables se pueden reseñar los siguientes:

Cerámica de época musulmana, pintada.
Cerámica romana de paredes finas con superficie arenosa.
Cerámica romana sigillata aretina y sigillata clara.
Cerámica estriada de ánfora púnica.
Cerámica común.

Al tratarse de una cavidad abierta y rellena de escombros el material recogido tiene muy escaso valor probatorio, pues materiales tan distintos pudieron caer en el interior del silo en épocas y circunstancias muy diversas, lejos del momento de vigencia de tales tipos cerámicos.

Cubeta número 7.—Diámetro mínimo abertura: $0,75 \times 0,82$ m. de diámetro máximo. Profundidad: 0,69 m. Factura bastante regular. Sin conexión aparente con ningún silo. En el interior de la cubeta apareció cerámica indígena atípica.

Cubeta número 5.—Diámetro abertura: 0,69 m., muy regular. Salvo dos canalillos que enlazan con los silos 1 y 2, respectivamente. Profundidad: 0,58 m. Factura algo tosca, especialmente en la parte más profunda de la cubeta.

En el fondo, fragmento de un posible cuenco pretalayótico y fragmentos de ánfora púnica estriada, forma indeterminable.

Cubeta número 6.—Diámetro boca: 0,66 m., regular de trazado, si bien la cavidad presenta bastantes irregularidades. Profundidad: 0,59 m. Canalillo de enlace con el silo número 1. Salvo los cantos rodados del fondo, prácticamente estéril.

Cubeta número 4.—Diámetro boca: 0,60 m., factura irregular. Profundidad máxima: 0,59 m. Estéril, salvo cantos rodados usados como filtro. Enlace mediante canalillos con las cubetas 5 y 1.

Este conjunto corresponde a los tramos C y B de la cata replanteada. El tramo E, donde se abre el silo número 2, quedó replanteado pero no llegó a excavar. El tramo D resultó totalmente estéril sin cubetas ni silos ocultos bajo la capa de tierra de labor.

En el tramo A se localizó el complejo formado por el silo número 3 y las cubetas de filtrado números 1, 2 y 3 (fig. 7).

El silo número 3 es de factura muy irregular debido a las diferentes calidades de la roca. Aparentemente se inició con la idea de darle un perfil ovoide similar al del silo número 1; sin embargo, una de sus paredes, más dura, obligó a dejar un resalte central, con muescas labradas para facilitar el acceso. Este resalte da una forma arriñonada a la planta del silo. En la base, debido a la mayor dureza de la roca, adopta la misma forma plana que se detectó en el silo número 1. Mide la boca $1,20 \times 1,22$ m. La anchura en la base es de $1,46 \times 2,06$ m., con una profundidad de 2,13 m. (fig. 8).

La excavación proporcionó la siguiente información: En la parte superior, grandes piedras que siguen hasta un nivel de tierra cementada por efectos de la calcificación. Cerámica muy rodada, prácticamente atípica, con fragmentos abundantes de ánfora estriada púnica, tipo Mañá E y posiblemente Mañá A. Pivote correspondiente al primer tipo. Se alcanza la base del silo: plana, de estructura diferente a los muros a causa de la diferente constitución de la roca, mucho más dura. Esta base aparece alfombrada por un entrelazado de raíces, y por encima de éstas, un nivel de tierra grisácea, cementada, muy dura, con intrusión de cantos rodados, piedras y algo de cerámica: jarrita púnica (?), fragmentos de una paterita de sigillata aretina y fragmentos de campaniana muy rodada. Estos materiales podrían determinar de un modo aproximado que el silo estuvo en servicio en una época bastante larga entre el siglo III a. de la Era y el I después. Posiblemente el nivel compacto de tierra cementada esté formada por el limo y los posos decantados en el fondo de la cisterna mientras estuvo en uso.

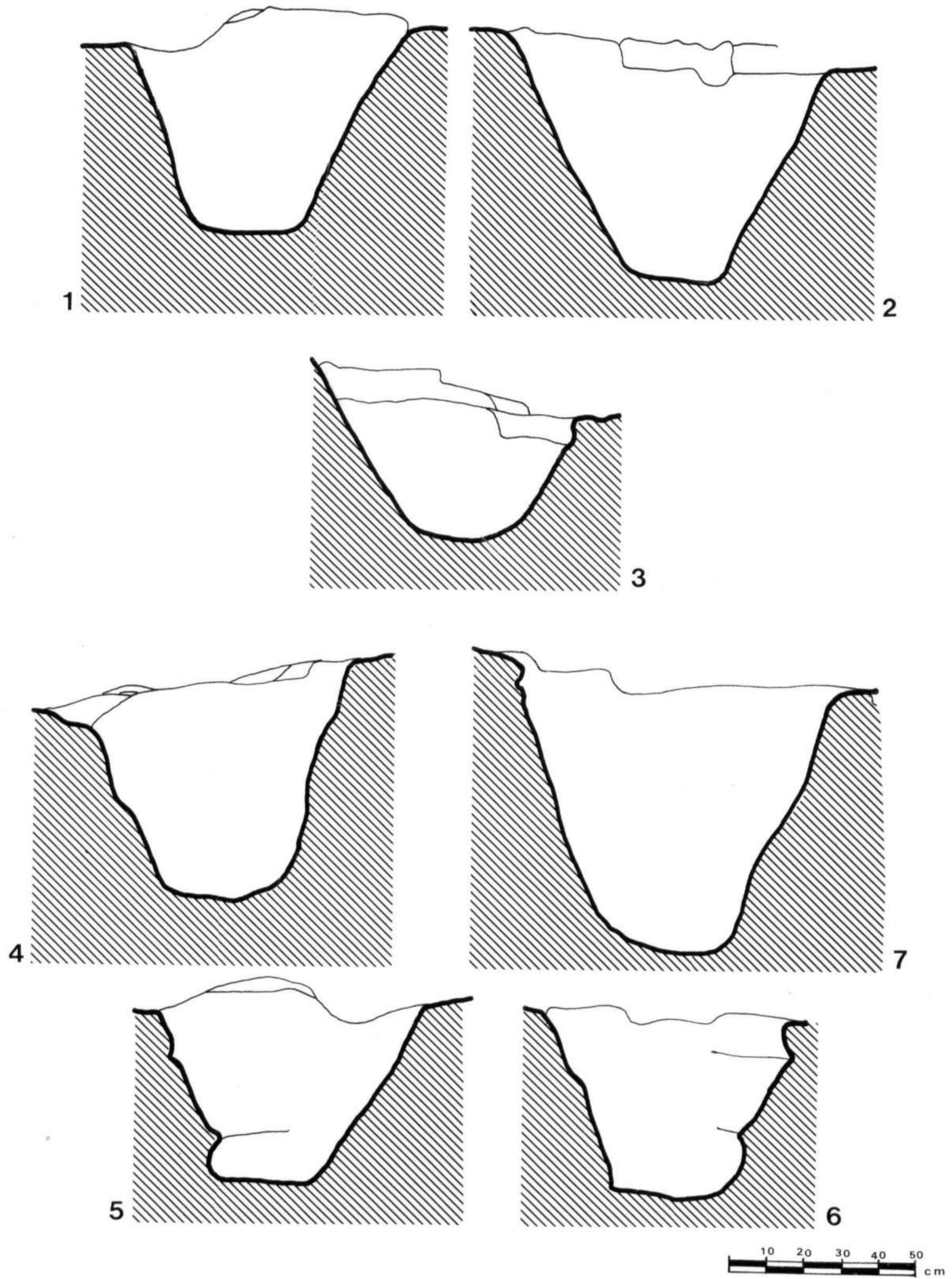


Fig. 7.—Corte transversal de los conos de decantación.

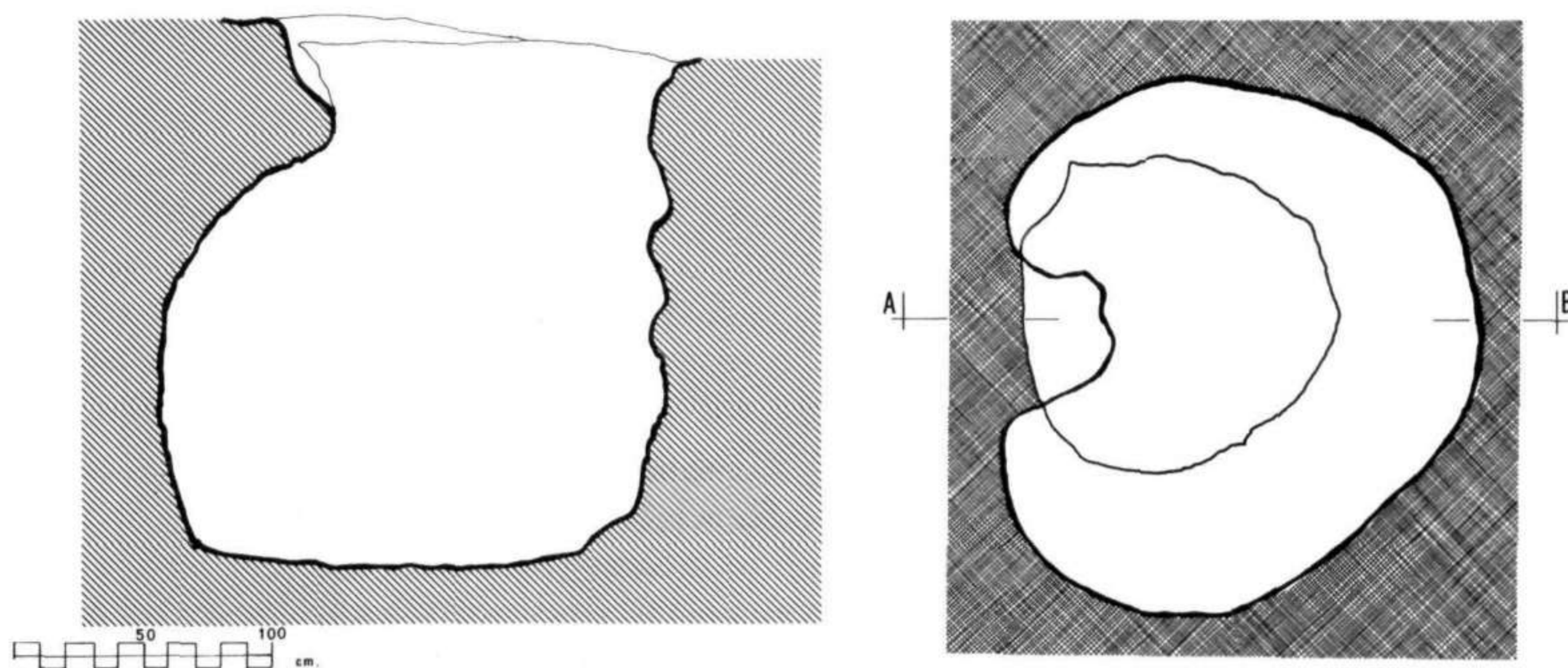


Fig. 8.—Planta y corte del silo número 3.

La descripción de las cubetas es como sigue:

Cubeta 1: 0,75 m. de diámetro en la boca y 0,61 m. de profundidad máxima. Tal vez estemos ante la cubeta realizada con mayor cuidado. Al ser la primera de las cubetas excavadas, de inmediato, después de retirar una capa de tierra de escasa potencia, se observaron los cantos rodados cementados. Se intentó arrancar el primero, y ante el esfuerzo que exigía, se analizó con detalle el problema. Al aparecer otros debajo se consideró que su presencia no era casual y se debía a unas circunstancias especiales (lám. Va).

Cubeta número 2.—Diámetro de la boca: 0,87 m. Profundidad: 0,67 m. Salvo unas roturas en la boca, presenta una factura depurada. Sin material, salvo cantos rodados. Al confirmarse unas características similares a las del filtro anterior se sospechó que la existencia de cantos rodados en el fondo podía ser debida al uso de tales cavidades como filtros o decantadores de agua.

Cubeta número 3.—Diámetro boca: 0,62 m. Profundidad máxima: 0,47 m. Realizada con cuidado, presenta bastantes roturas en la parte superior. Resultó totalmente estéril, salvo los cantos utilizados como filtro.

En vías de excavación al conjunto, una de las características tormentas de agosto nos confirmó que las suposiciones elaboradas a lo largo de la excavación no iban desencaminadas. Una mañana, al iniciar los trabajos, pudimos observar cómo el sistema funcionaba tal como se pensaba. Los filtros, rellenos de agua que al rebosar iban estabilizándose a través de los canalillos en los silos situados en cotas más bajas.

El sistema supone una técnica bastante avanzada, resuelta de un modo rudimentario si se quiere, pero de una simplicidad y eficacia que consideramos no ha sido superado por cuanto en la actualidad, salvando distancias y tamaño, el filtrado de aguas sigue utilizando los estanques de decantación.

Desgraciadamente, por el momento no es posible asignar una fecha concreta para la construcción del sistema, solamente podemos pensar que su funcionamiento pudo empezar en un momento anterior a la conquista romana y se mantuvo en uso durante varios siglos.

Cueva artificial: Ya hemos indicado que en el eje que separa los sectores A y D de los sectores B y C se abre una cueva artificial, ligeramente desplazada hacia el Norte.



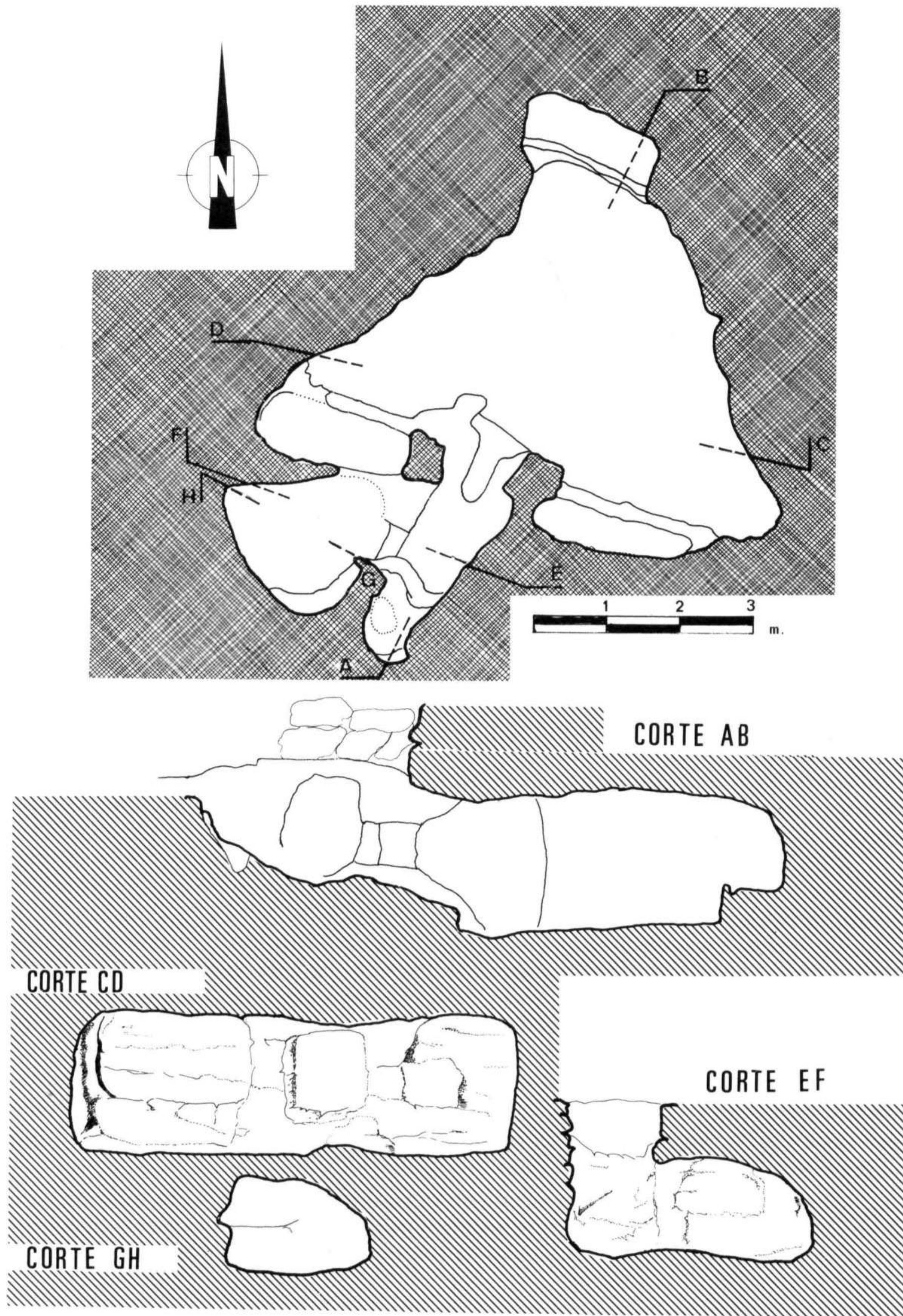


Fig. 9. —Planta y cortes transversales de la cueva artificial número 1.

Reutilizada desde antiguo y posiblemente mutilada, su última función fue la de aprisco. Aparecía semirrellena de escombros, *humus*, y en los que se presumía fue primitivamente la cámara, se observaban unos rellenos de piedra seca. Desde un principio se había decidido la excavación de este monumento por cuanto la tipología de esta cueva difería de las restantes cuevas localizadas en el sector Norte del poblado; naturales, más o menos retocadas. Siguiendo la terminología de Cartailhac, estas cuevas del sector septentrional eran cuevas de habitación. Para nosotros, basados en la experiencia de las cuevas artificiales mallorquinas de tipo mediterráneo, este ejemplar de Torre d'En Gaumés guardaba una mayor relación con éstas que con las otras cuevas abiertas en el mismo lugar (fig. 9).

Se inició la excavación del corredor que apareció más o menos enlosado con una especie de gradas de piedra caliza que formaban una escalera muy rústica, para facilitar el acceso a la cueva, pero totalmente ajena a su función primaria. Eliminado el enlosado, se observó que la entrada correspondía al tipo de pozo y corredor en rampa. Bajo la primera losa se localizó una nueva cubeta filtro (núm. 8). Esto nos inclinó a creer que en un momento dado, perdida su función primaria, la cueva fue utilizada también como aljibe junto con los silos 1, 2 y 3, labrándose una nueva cubeta de decantación para conseguir un nuevo filtrado del agua embalsada en la cámara.

En el interior se retiran las acumulaciones de estiércol y *humus* y, finalmente, se procede a desmontar el murete de mampostería que cortaba la cámara. Detrás de él se halló una cantidad de escombros y piedras sin ningún material arqueológico (lám. Vb).

Al no conseguir elementos que determinaran su función primitiva, sólo cabe pensar que la cueva artificial, tipológicamente hablando, corresponde a las de carácter funerario mallorquinas.

Sobre esta cuestión se insistirá de nuevo.

DESCRIPCION DE LOS MONUMENTOS

EL RECINTO DE TAULA

Después de la limpieza interior y exterior de este monumento, el más singular del complejo prehistórico de Torre d'En Gaumes, se puede definir como una construcción de planta de herradura, con columna central única, rematada por capitel y nueve pilastras periféricas adosadas o englobadas en el paramento interno del muro que en su día sostuvieron una cubierta arquitrabada, desaparecida en la actualidad sin dejar rastro. Para nosotros, la columna central de fuste paralelepípedo colocado verticalmente, con capitel troncopiramidal invertido, es un elemento de apoyo en conexión directa con las pilastras periféricas (1). Todas las restantes hipótesis en torno a la función cultural y aun icóni-

(1) En la literatura científica sobre la prehistoria menorquina está plenamente aceptada la expresión *taula* (del catalán *mesa*) para denominar este elemento de soporte. Juan RAMIS Y RAMIS (1818) les da el nombre de *mesas*; CARTAILHAC acepta y difunde la denominación popular de *taula*. El estado de la cuestión y amplia bibliografía puede verse en MASCARO PASARIUS, José: *Las taulas*, en "Revista de Menorca" (Mahón, 1968), págs. 215-330.

Salvo sus hipótesis en torno a la función de este elemento, sigo sus referencias en lo tocante a otros monumentos de este tipo que sirvan de elemento comparativo con el de Torre d'En Gaumes.

Desde el punto de vista constructivo, el trabajo de SANZ ROCA, Juan: *Análisis constructivo comparado de la taula*, en "Congreso Nacional de Arqueología", Menorca, 1967 (Zaragoza, 1977), págs. 375-384, es el más fiable.

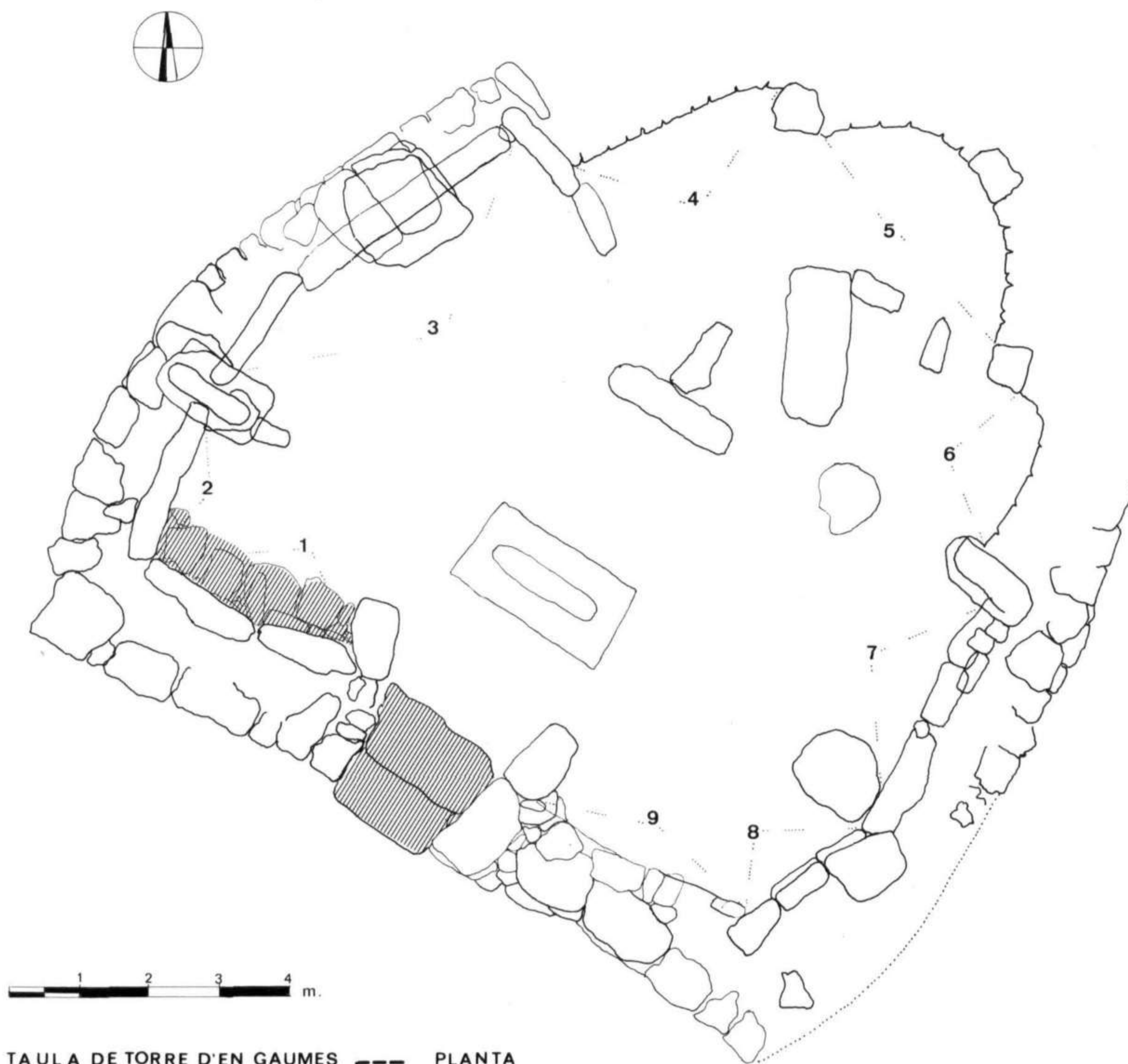


Fig. 10.—Planta del recinto de taula de Torre d'En Gaumes.

ca (2) de la columna prismática, que han sido expuestas en múltiples ocasiones originando una copiosa bibliografía supuestamente científica, carecen de valor probatorio, y en este trabajo no serán tenidas en cuenta siquiera.

El aspecto exterior del monumento varía según se contemple desde la fachada o desde el ábside. En principio la planta del monumento puede inscribirse en un óvalo (sector absidal y muros laterales) que, seccionado por una curva de amplio radio (línea de fachada), delimitan la construcción en herradura. Sus dimensiones externas son: anchura en fachada: 12,05 m.; anchura máxima en el punto medio del eje longitudinal: 13,75 m.; longitud máxima en eje longitudinal: 12 m.

En las Baleares es frecuente la localización desde tiempos remotos, de edificaciones rematadas en ábside: cuevas artificiales de tipo mediterráneo en Mallorca, navetas fune-

(2) MASCARO PASARIUS, J.: *La taula como símbolo taurolátrico*, en "X Congreso Nacional de Arqueología", Mahón, 1967 (Zaragoza, 1969), págs. 117-126.

rarias menorquinas, navetas de habitación mallorquinas, persistiendo el esquema en construcciones talayóticas avanzadas: sala hipóstila de Ses Païsses de Artá, santuarios de herradura de S'Illot o Son Marí, o micronavetas de la necrópolis de Son Real (3).

Por lo general, en todas estas edificaciones el módulo es alargado, presentando un eje transversal menor que el eje longitudinal, relación que en ocasiones alcanza la proporción de uno a tres. En este recinto de taula la proporción es uno a uno, predominando la forma cuadrangular concebida a base de líneas curvas. Su paralelo más directo sería el santuario en planta de herradura localizado en Mallorca, pero éste tiene siempre unas dimensiones más reducidas.

En Torre d'En Gaumes tenemos una construcción muy característica dentro de este tipo de monumentos; posiblemente el recinto sea uno de los mejores conservados de Menorca, pues salvo el de Torre Llafuda, sin excavar de momento, la inmensa mayoría de recintos de taula se hallan en precario estado de conservación (Trepucó, Talatí) o muy enmascarados por adosamientos posteriores (Torralba d'En Salort) y construcciones anteriores.

La fachada tiene una longitud en la base de 12,05 m., dimensión tomada de extremo a extremo de la misma. El muro sigue una línea ligeramente curva respecto a la tangente que une ambos ángulos de fachada. La desviación máxima es de 0,50 m., prácticamente imperceptible al natural. Se accede al interior mediante un corredor o puerta de planta trapezoidal de 1,60 m. de ancho en la línea de fachada y 2,40 m. en el interior (fig. 10).

La longitud de este corredor es de 1,80 m., aproximadamente el grueso del muro. Este acceso se complementa mediante dos pilastras monolíticas, adosadas al muro que prolongan el corredor en un segundo tramo de unos 0,90 m. que ensancha el corredor hasta unos 2,80 m.

El paramento externo está hecho a base de bloques irregulares, desbastados rudamente sin escuadrar, colocados en una disposición que pretende formar un aparejo en las hiladas, aunque su estructura sea muy rudimentaria (fig. 11).

Las esquineras de fachada y las jambas del corredor están realizadas, dentro de una rudeza similar, con un cuidado mayor.

En los paramentos laterales hasta ahora visibles la técnica es similar (lám. IV a y b).

El desnivel de la roca base es acentuado (del punto más elevado al exterior del muro W hasta su correspondiente esquinera en fachada el desnivel es de 10°. En el interior desde el punto más alto de la roca base en el ábside hasta la línea de fachada es bastante más suave, en torno a los 5°). A consecuencia de ello el primer tramo del corredor está pavimentado con dos losas a modo de gradas.

Este acceso conduce a un recinto rectangular de 5,40 m. de largo por 5,90 m. de ancho; ocupado hoy por la piedra capitel, caída, en disposición invertida respecto a su disposición inicial, mutilada, pues en época romana, aprovechando el rebaje rectangular existente en el centro para facilitar el apoyo entre fuste y capitel se abrió una sepultura antropomorfa.

La cámara parece dividida por las pilastras periféricas, simplemente apoyadas en el muro interno algunas (pilastras A, H, I) mientras las otras (pilastras B, C, D, E, F y G) aparecen insertas en el mismo. Estas divisiones compartimentan la cámara en cuatro

(3) ROSSELLO-BORDOY, G.: *La cultura talayótica en Mallorca*, 2.ª ed., Palma, 1979, págs. 109-117.
TARRADELL, Miguel: *La necrópolis de "Son Real" y la "Illa dels Porros"*, Mallorca, en "Excavaciones Arqueológicas en España", 24 (Madrid, 1964), 31 págs.

sectores. La técnica constructiva del paramento interno es a base de bloques de gran tamaño (2×2 m., $2,5 \times 2$ m.) apoyados sobre un zócalo de piedra menuda, en la parte anterior de la cámara, o bien sobre la roca rebajada y acondicionada cuando el desnivel de la roca base así lo aconseja. Así, observamos que el tramo 1 está formado por dos bloques grandes, sobre zócalo, oculto por un banco periférico, adosado a la base. En el tramo 2 existe un solo bloque con pilastra (B) inserta en el muro que separa el tramo 3 formado por tres grandes bloques (fig. 12).

En el sector de levante el tramo 7 se inicia con una pilastra (G) englobada, muro formado por tres bloques, los más reducidos del conjunto (entre $1,50 \times 1,70$ y $1,65 \times 0,80$ metros). Una pilastra adosada (H) y, hoy ligeramente desplazada, separa este tramo del 8, en muy mal estado de conservación, pues los dos bloques que forman el paramento se hallan desplazados y el muro exterior en esta zona prácticamente ha desaparecido. Finalmente, el tramo 9 está compuesto por dos grandes bloques. Las pilastras (A e I) que flanquean el portal de acceso, se hallan simplemente adosadas y las jambas del corredor adoptan una disposición en hiladas.

La base del soporte de la columna central delimita el sector que denominamos ábside. Está delimitado por las pilastras C y G (englobadas en el muro ambas). En el paramento aparecen insertos, a modo de soportes verticales, dos bloques monolíticos (D y F), ligeramente resaltados, que delimitan un espacio curvo que en el centro presenta un nuevo elemento vertical (E). Este espacio mide 5,55 m. de longitud máxima tomada desde la base de la piedra soporte hasta el ábside. La anchura máxima en el eje transversal que une al pie de la piedra soporte citada es de 10,25 m. Los divertículos marcados por las pilastras C-D y F-G miden 2,60 m. y 2,25 m. de ancho, respectivamente. El divertículo absidal (definido por las pilastras D-F mide 4 m. de ancho con una profundidad de 1,30 m. La altura en la pilastra E es de 2,20 m.

La técnica constructiva es totalmente diversa: piedra pequeña adoptando una forma de aparejo más o menos en hiladas. Esta diferencia constructiva nos hace pensar en dos fases diferentes en la construcción del conjunto o al menos en una reparación del ábside, completa, que nos ha dejado una estructuración de paramentos radicalmente distinta al resto de los monumentos. Este espacio reservado, oculto por la anchura de la pilastra central, en principio sería identificado con el *sancta sanctorum* del santuario; sin embargo, las referencias arqueológicas que ha proporcionado esta zona no apoyan en absoluto esta hipótesis. La figurita de bronce, representando a Imhotep, fue localizada al pie de la pilastra G fuera de este ámbito propiamente dicho. El pequeño casco de bronce hallado por Flaquer en 1942, que hay que enlazar con la divinidad bélica balear conocida como *Mars* (4) no se sabe con exactitud en qué parte del recinto de taula fue hallado.

Por su fragmentación hemos de pensar que la figura humana que falta desapareció de un modo violento, restando sólo la parte superior de la misma.

La problemática en torno a la cubierta del monumento será tratada más adelante. En principio solamente cabe apuntar que la existencia de la columna central y pilastras periféricas ha de tener relación con un sistema de cubierta arquitecónica; sin embargo, en el tramo tercero del muro interno se conservan restos de bloques planos, superpuestos con una clara tendencia hacia la aproximación de hiladas, aunque dichas técnicas no sean contrapuestas, no resulta frecuente la utilización simultánea de ambas.

(4) FLAQUER, J.: *Alayor (Menorca) Torre d'En Gaumes. Excavaciones de 1942*, en "NAH", 1 (Madrid, 1952), pág. 109 y fig. 41-1.

LLOMPART MORAGUES, Gabriel: *Mars Balearicus*, en "Bol. S. E. A. y Arq." (Valladolid, 1960), págs. 3 y 5.

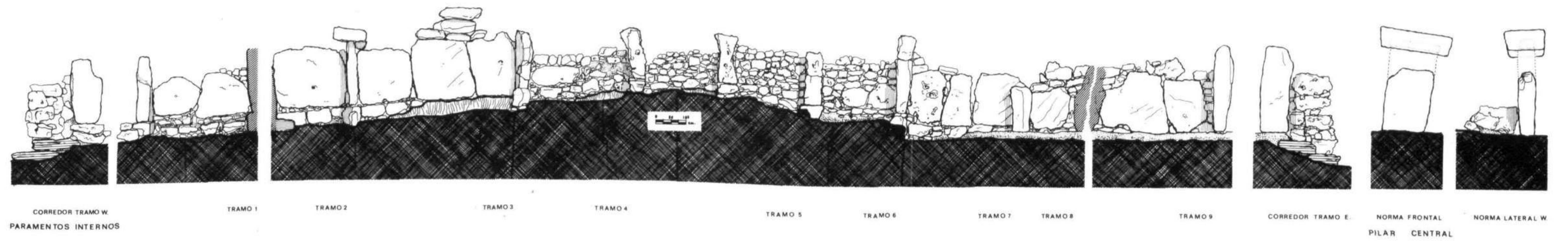


Fig. 11.—Alzado de los paramentos externos del recinto de taula.

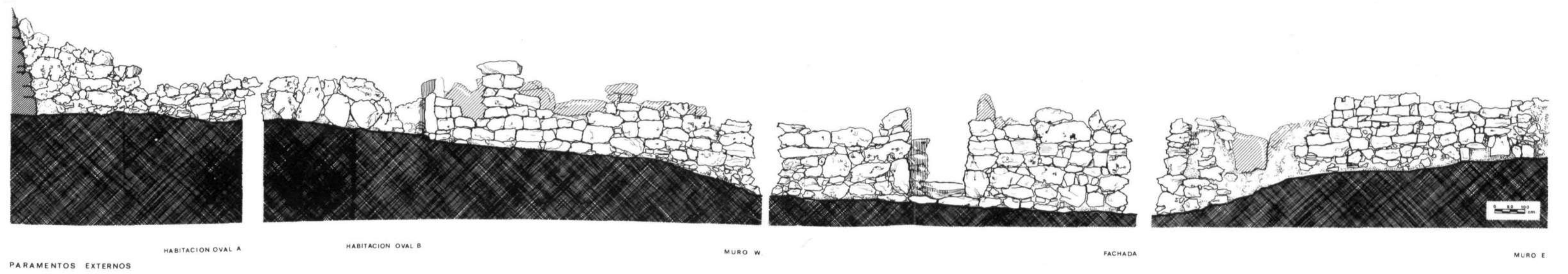


Fig. 12.—Alzado de los paramentos internos del recinto de taula.

La altura máxima conservada la tenemos en el paramento interior de poniente, precisamente en la zona donde se conservan las hiladas superpuestas. Desde la roca al punto más elevado observamos 3,70 m. Tomamos este punto como nivel cero para calcular las alturas de los elementos sustentantes a fin de salvar los problemas planteados por el acusado desnivel de la roca base. La pilastra con capitel, en este mismo lado presenta su punto más elevado a una cota de 0,75 m. respecto al nivel cero establecido.

El elemento que nos podría determinar la altura total del edificio sería el soporte central o taula propiamente dicha, pero ésta apareció rota y caída, con el capitel desplazado de su lugar originario. Lo conservado se reduce a la parte inferior del bloque soporte: una losa pétreo, paralelepípedica, con bordes retocados que mide 1,40 m. de base; 1,60 m. de anchura máxima en la parte superior; 0,60 m. de grueso y 2,15 m. de altura máxima.

Falta toda la parte superior de este soporte y por ello desconocemos cómo encajaba la piedra capitel. Este mide $2,25 \times 1,25$ m. en la base y $2,50 \times 1,40$ m. en la parte superior. La altura es de 0,65 m. En la cara inferior presenta un ligero rebaje de $1,70 \times 0,40$ m. Si superponemos las alturas de lo conservado obtendremos la cantidad de 2,80 m., o sea, 1,10 menos de la altura máxima conservada. Podemos intentar la restauración gráfica del soporte prolongando los bordes del mismo hasta alcanzar la anchura de 1,70 m., medida necesaria para que el extremo superior del soporte encaje en el rebaje de la piedra capitel. Esto proporcionaría al soporte una altura de 2,75 m. más los 0,65 m. de altura del capitel; con ello obtendríamos para la columna central (soporte más capitel) una altura total de 3,40, o sea, 30 cm. por debajo del hipotético nivel 0 marcado por la altura máxima obtenida.

Si pensamos en una cubierta arquiteada similar a la base del recinto cubierto número 1, o al más pequeño adosado al círculo Cartailhac los bloques que actúan de vigas tendidas entre pilastra periférica y columna central salvarían el desnivel con una ligera inclinación hacia el centro (5).

Si pensamos que sobre el capitel del soporte central pudo haber una superposición de bloques para aumentar su altura cabría, entonces, la posibilidad de que la inclinación de las vigas fuera hacia el exterior.

La presencia de síntomas de una cubierta en falsa cúpula por aproximación de hiladas puede explicarse por la necesidad de acortar espacio entre pilastra y columna central.

La calidad de la piedra menorquina admite bloques monolíticos de gran tamaño. En el propio recinto que estudiamos podemos constatar los siguientes tamaños:

Pilastra	A:	2,25 m. de altura	
"	B:	2,20 m.	"
"	C:	2,00 m.	"
"	D:	1,80 m.	"
"	E:	1,70 m.	"
"	F:	1,75 m.	"
"	G:	1,80 m.	"
"	H:	1,50 m.	"
"	I:	2,90 m.	"

(5) SANZ ROCA, en el estudio mencionado, al trazar gráficamente el esquema ideal de cubierta de uno de estos recintos, los describe siempre con la inclinación hacia el exterior, presionando sobre las pilastras periféricas.

El mismo fuste de la taula debió tener unos tres metros de altura antes de su rotura.

Visto que no hay dificultades técnicas para obtener elementos de gran tamaño que permitan superar amplios espacios con un sistema de cubierta arquivada, podemos observar, partiendo de una reposición imaginaria de la columna central, que las distancias a salvar entre capiteles y las diferentes pilastras sería la siguiente:

De capitel a pilastra	A:	5 m.
"	"	B: 5 m.
"	"	C: 3 m.
"	"	D: 4 m.
"	"	E: 5 m.
"	"	F: 4 m.
"	"	G: 4 m.
"	"	H: 5 m.
"	"	I: 5 m.

No conozco en Menorca bloques de 5 m. de longitud, aunque cabe, dentro de lo posible, su existencia (pensemos que la piedra soporte de Trepucó, según el cálculo de Mascaró, mide 4,20 m. de altura, y la de Sa Torreta, 3,70 m.) (6). De todos modos, un monolito de estas dimensiones tendido horizontalmente, apoyados sus extremos, resultaría más frágil que en posición vertical. La superposición de hiladas constatada en el tramo 8 del recinto sería simplemente una ayuda técnica para reducir el espacio a cubrir mediante los elementos horizontales.

Hay que observar en Torre d'En Gaumes la existencia de una columna subsidiaria entre la columna central y la pilastra G. El fuste apareció caído, pero se conservaba *in situ* la base.

El fuste pudo ser repuesto y su función sería la de puntal del elemento horizontal tendido entre los puntos citados. Esta sería la explicación del elemento inclinado, con capitel, que observamos en Talatí de Dalt, que no cumple ninguna función arquitectónica. En el momento del desmoronamiento de la cubierta, muy bien pudo caer uno de estos puntales intermedios y quedar en equilibrio apoyado en el capitel de la columna central.

Queda por estudiar el sistema constructivo del muro periférico. La técnica es análoga a la del muro talayótico (7). Paramento interno, paramento externo ataludado y relleno intermedio de ripio y piedra menuda. Por lo general, la técnica talayótica construye los paramentos interno y externo a base de disposición en hiladas o mediante bloques encajados siempre de mayor tamaño en el paramento externo y de bloques regulares, menores, en el interno. Aquí se invierten los términos, pues el paramento interior se construyó a base de grandes losas colocadas verticalmente salvo en el tramo absidal, que pensamos ha llegado a nosotros después de una restauración o reconstrucción. De momento desconocemos la forma del paramento externo en esta zona. No se han realizado catas en el interior del muro, pero en el ángulo SE se observa el relleno característico de cascote. Las dimensiones en cuanto a grosor del paramento son casi uniformes en los paramentos laterales oscilando entre 1,10 y 1,50. En fachada, el muro es más grueso en los ángulos: 1,85 m. de anchura máxima, a 1,20 m. de anchura mínima.

(6) MASCARO PASARIUS, J.: *Las taulas* (Mahón, 1968), págs. 266-268.

(7) ROSSELLO-BORDOY, G.: *Arquitectura ciclópea mallorquina*, en "Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear" (Barcelona, 1965), págs. 135-138.

LA CUEVA ARTIFICIAL

Ha llegado a nosotros muy desfigurada y después de haber sido empleada para usos muy diversos que han contribuido a desvirtuar su forma primitiva y han borrado los indicios que pudieran aclarar su función primaria (8).

Atendiendo a los paralelos mallorquines (9), esta cueva corresponde al tipo de cueva artificial de enterramiento construida en época pretalayótica, lógicamente antes del establecimiento del habitat talayótico de Torre d'En Gaumes, que muy bien pudo superponerse a un establecimiento anterior que no ha dejado restos monumentales, aunque en algunas ocasiones aparezcan restos cerámicos enlazables con lo pretalayótico.

La existencia de la sepultura megalítica de Ses Roques Llises en las inmediaciones, nos inclina a creer que esta hipótesis no va desencaminada.

La cueva puede definirse como de pozo que desemboca en un corto corredor en rampa, en el que se abre un divertículo lateral, según se entra a mano izquierda. La cámara tiene planta rectangular, de base muy amplia, con nichos rectangulares a ambos lados de la entrada. Los nichos se abren a escasa altura respecto al piso, no superando el desnivel los 50 cm. En el ábside se halla un tercer nicho. Las transformaciones más acudadas se observan en los nichos que han sido alterados para su utilización como comederos. Posiblemente el piso primitivo fue retocado rebajándose hasta el nivel actual.

El divertículo del corredor aparece en conexión con el nicho lateral izquierdo debido a la rotura del muro que separa ambas cavidades. En el plano se marca mediante una línea de puntos la posible planta primitiva del monumento.

Al entrar en funcionamiento el sistema de filtros y cisternas que existen ante la entrada de la cueva se utiliza ésta como aljibe complementario, practicándose una nueva cubeta de filtrado (cubeta 8) en el pozo de acceso a la cueva.

En desuso este sistema de recogida de aguas, la cueva se convierte en aprisco. Las losas formando escalera y los retoques identificados en el suelo del corredor pertenecen a esta época, todo ello estructurado para facilitar el acceso al ganado.

La falta de ajuar impide situar cronológicamente el momento de creación de la cueva, no pudiendo tampoco fechar con claridad las diversas etapas de su ocupación.

Las dimensiones del monumento son las siguientes (véase fig. 9).

Longitud total desde el pozo de entrada al fondo del ábside: 8 m. De éstos corresponden 3,56 m. a pozo y corredor y 4,44 m. a la cámara. La anchura máxima del corredor es de 1,10 m., y la mínima, 0,50 m. La cámara mide 6,80 m. de anchura máxima, con una altura actual de 1,90 m., altura tal vez excesiva para este tipo de cuevas, lo que nos hace pensar en la modificación del piso.

Los nichos de la cámara miden: lateral izquierda, 2,10 m. de longitud por 0,80 m. de profundidad, de forma ovoidal irregular; lateral derecho, 2,40 m. de longitud máxima por 0,52 m. de profundidad.

Nicho absidal, de forma rectangular: 1,92 m. de longitud por 0,62 m. de profundidad.

El nicho del corredor presenta una forma triangular, con una pequeña repisa en uno de los lados. Es la zona más desfigurada de la cueva. Mide 2,20 m. de anchura

(8) Las cuevas artificiales menorquinas de carácter funerario no han sido sistematizadas. Tan sólo puede verse con fruto las referencias de MASCARO PASARIUS, J.: *Els monuments megalitics a l'illa de Menorca*, Barcelona, 1958, páginas 53-57, donde, en el capítulo "Coves artificials", reúne todo tipo de cueva sin distinción de uso ni diferenciación cronológica. Algo similar había hecho CARTAILHAC en 1982, págs. 39-51.

(9) De momento el único estudio de conjunto de las cuevas artificiales pretalayóticas es el de VENY, Cristóbal: *Las cuevas sepulcrales del bronce antiguo de Mallorca* (Madrid, 1968), 421 págs., pues mi "Memoria de licenciatura" sobre el tema, leída en Barcelona en septiembre de 1960, sigue inédita y hoy necesitaría una total y absoluta revisión.

máxima por 1,84 m. de profundidad. Se accede a este divertículo mediante una abertura oval de 1,10 m. de ancho por 1,36 m. de alto.

El pozo salva un desnivel de 1,70 m. mediante un ángulo de 20°.

En general la información que poseemos sobre este tipo de cuevas y su ritual funerario es escasa, pues todas ellas han aparecido saqueadas desde antiguo o excavadas con muy escasas garantías científicas, salvo la cueva de Sa Tanca (Alcudia), que fue localizada intacta aunque las condiciones ambientales habían favorecido la desintegración de los restos humanos, resultando difícil estudiar la disposición de los enterramientos (10). Dicha cueva, de tipología muy simple, sin nichos, no puede ser empleada como paralelo de la cueva que estudiamos ahora, de planta relativamente evolucionada.

ESTUDIO DE LOS MATERIALES

El resultado de la excavación del recinto de taula de Torre d'En Gaumes ha sido en general pobre, salvo los materiales metálicos y el hallazgo excepcional de la representación de Imhotep en bronce. La cerámica y otro tipo de utillaje se puede considerar más bien escaso y muy poco ilustrativo. No es de extrañar, tratándose de un yacimiento excavado con anterioridad, tal escasez, agravada por la dispersión, pues hay materiales en el Museo de Menorca sin inventariar y de difícil identificación, manteniéndose la duda respecto a otros que muy bien pudieron quedar en la colección Flaquer y que podemos considerar como irremediabilmente perdidos para la investigación.

El material localizado en estas campañas que estudiamos ahora se puede estructurar en los apartados siguientes:

Metal.

Hueso.

Cerámicas indígenas:

— Decoradas.

— Sin decoración.

Cerámicas importadas:

— A torno, sin decoración.

— Con decoración.

El conjunto no supera los 225 ejemplares y no ha sido posible reconstruir ningún perfil completo, excepto un pequeño cubilete con asa.

(10) ROSSELLO-BORDOY, G.: *La prehistoria*, en TARRADELL, M.; ARRIBAS, A., y ROSSELLO-BORDOY, G.: *Historia de Alcudia* (Alcudia, 1978), págs. 11-109.

La hipótesis mantenida en solitario acerca de la mayor antigüedad de las cuevas de planta sencilla respecto a las de planta evolucionada y complicada de momento sigue sin comprobantes por carecer de yacimientos intactos que ilustren dicha evolución. Por otro lado, considero que la cronología dada a estas cuevas, al menos en Mallorca (— 2000-1500 en términos generales), debería adelantarse al tercer milenio si atendemos a la cronología de otros paralelos mediterráneos que responde a la misma idea constructiva y funcional.

METAL

La figurita de bronce y las puntas de venablo.

En 1974, inmediatamente después del hallazgo y mientras la figurita se hallaba en proceso de restauración, fue dada a conocer en un extenso artículo donde se exponían las circunstancias del hallazgo, características del bronce, la transcripción del texto jeroglífico descubierto al restaurar la pieza junto con un informe técnico del restaurador (1).

La publicación de urgencia obedecía a la necesidad de dar a conocer el hallazgo y ponerlo al alcance de los especialistas, que en definitiva eran los únicos que podían analizar críticamente el hallazgo y su cronología. Desgraciadamente, la publicación no ha tenido el eco esperado (2), pese a que la separata realizada fue profusamente distribuida y se agotó con toda rapidez. Esta circunstancia hace que consideremos conveniente insistir de nuevo sobre el tema en lugar de remitir a la anterior publicación, absolutamente inalcanzable.

SITUACIÓN DEL HALLAZGO

Al pie de la pilastra C se constató la presencia de una punta de venablo (?) de hoja lanceolada y largo pedúnculo, sin paralelo hasta el momento en el mundo talayótico balear.

En el ángulo que delimitaba el sector tres del recinto, formado por el bloque del paramento y la pilastra C, observamos la presencia de una urna de arenisca de forma rectangular colocada en diagonal respecto al ángulo formado por los dos bloques; adosada a la pared, una nueva punta de flecha o jabalina, idéntica a la anterior, pero ligeramente más corta.

La figurita se halló *in situ* entre la urna y el muro del recinto, tal como indica la fotografía (lám. IIb). Desplazada ligeramente, con la cabeza apoyada en el muro, donde quedó la mancha de color verde grisáceo producida por la desintegración del bronce a consecuencia de una falla bastante grande abierta en la frente.

Al proceder a la limpieza del sector mediante escobilla se apreció la existencia de un objeto duro, de forma rectangular, con una serie de incisiones paralelas en disposición vertical.

El descubrimiento de la figurita en su integridad se debió a un gesto brusco que hizo que ésta saltara a las manos del excavador.

Desde el primer momento la sorpresa cundió entre todos los excavadores y obreros que se hallaban en el yacimiento por lo insólito del hallazgo y la imposibilidad, en aquel instante, de definir lo encontrado.

DESCRIPCIÓN DEL HALLAZGO

A partir de una limpieza superficial se eliminaron las adherencias vegetales y las masas de tierra apelotonadas; ello permitió identificar el hallazgo desde un principio como un objeto de factura egipcia o imitación, sin poder profundizar más sobre la cuestión.

(1) ROSSELLO-BORDOY, G.; SANCHEZ CUENCA, R., y MONTANER ALONSO, P.: *Imhotep, hijo de Ptah*, en "Mayurqa", 12 (Palma, 1974), págs. 123-142.

(2) Salvo la referencia del hallazgo publicada de inmediato por LECLANT, J.: *Fouilles et travaux en Egypte et su Soudan, 1973-1974*, en "Orientalia", 44, 2 (1975), pág. 223.

En esencia nos hallábamos ante una figurita sentada, cabeza erguida, con el torso desnudo, al parecer masculina, con una grave falla en la frente producida, como se ha dicho, por la desintegración del metal. Los brazos, unidos al cuerpo, descansaban sobre las rodillas y sostenían sobre la falda un rollo en parte desplegado. La figura, en su mitad inferior, se hallaba recubierta por un faldellín plisado, y los pies, juntos, calzados con sandalias de tiras entrecruzadas insertas entre los dedos.

Un largo pivote piramidal se apreciaba bajo la planta de los pies, indicando que la figura estuvo inserta en una peana, posiblemente de madera, desaparecida sin dejar rastro.

La coloración de la tierra en las inmediaciones del lugar del hallazgo no proporcionó ningún indicio de desintegración. Esto hace suponer que la figura fue depositada en aquel lugar sin la peana.

La altura total del bronce era de 15 cm. Su estado de conservación parecía bueno, pero las múltiples adherencias de tierra y la descomposición muy acentuada que se observaba en la parte frontal de la cabeza exigía un tratamiento adecuado, que no podía darse en Menorca por falta de medios apropiados.

Como medida precautoria, después de obtener una completa documentación gráfica, se sumergió el bronce en agua destilada y se mantuvo en ella hasta su ingreso en el laboratorio del *Museo de Mallorca*, donde el técnico Ramón Sánchez-Cuenca, titulado por el Instituto de Conservación y Restauración, le sometió al tratamiento pertinente (3).

A consecuencia del tratamiento de limpieza y restauración se obtuvieron importantes resultados que han permitido completar la descripción de la figura. Se pudo confirmar el carácter masculino de ella, su actitud sentada, sin peana ni restos de base donde se asentaría el pivote inferior (lám. VIa).

En la cabeza, que en principio se pensaba figuraba un cráneo rapado, se pudo observar un surco inciso que recorría la frente y la nuca, dejando libres las orejas. En la parte frontal la degradación del bronce interrumpía el surco, interpretado a partir de ahora como un casquete ajustado que cubría la cabeza.

Los ojos ofrecían una incrustación de oro batido simulando la coroides. La pupila, en cambio, es una simple protuberancia del mismo bronce. No hay indicación alguna de cejas, siendo la nariz pequeña; labios carnosos, pómulos ligeramente abultados y orejas finamente dibujadas son los elementos que completan los detalles anatómicos de la cara.

El torso erguido, en actitud mayestática, presenta alrededor del cuello un rico pectoral burilado, practicado a base de seis amplios surcos, ovalados, que recorren pecho y espalda, enlazados con trazos verticales el segundo y el tercero y el cuarto y el quinto, rematado en su parte externa por una corona de puntos delicadamente cincelados. La realización de este puntillado parece ser posterior a la fundición de la pieza. Se trata del collar "osk", usado desde tiempos antiguos en la indumentaria egipcia a partir de la IV Dinastía y perdurando su uso, sin grandes variaciones, hasta fines del Imperio Medio.

El collar de canutillos, esquematizados por los trazos verticales, podría ser de materiales diversos: oro, plata, piedra verde, lapizlázuli, turquesa, etc. En el caso que nos ocupa, pese a su esquematización, se obtiene un efecto visual perfectamente claro para su identificación.

La amplia perduración del tipo a lo largo de la historia egipcia impide obtener referencias de carácter cronológico.

(3) Véase apéndice I en *Imhotep, hijo de Ptah*, en "Mayurqa", 12 (1974), págs. 132-136. Con posterioridad a esta publicación el proceso de restauración se prolongó hasta fines de 1978 en varias fases intermitentes. La degradación del bronce, concentrada en la pierna y pie izquierdos y en el brazo izquierdo, se reactivó en tres ocasiones. Finalmente, el tratamiento concluyó en mayo de 1979. Desde septiembre del mismo año la figurita se encuentra en Menorca sometida a periódicas revisiones, sin que se aprecie reactivación alguna del proceso de degradación. La entrega solemne al Museo de Menorca tuvo lugar en noviembre de 1979 en la sede del nuevo centro cultural del Ministerio de Cultura de Mahón.

Los brazos se separan ligeramente del cuerpo en postura algo rígida y las manos, modeladas con bastante rudeza, sostienen un rollo de papiro que se apoya sobre las rodillas.

En los extremos sostenidos por las manos del personaje, frontalmente, se aprecia una incisión en espiral para realzar la disposición enrollada del papiro. En la parte central extendida entre las dos manos, la limpieza mecánica descubrió la existencia de una inscripción jeroglífica, grabada de tal forma como si el propio personaje la leyera. El análisis epigráfico y su transcripción, y traducción, corrió a cargo de Pedro Montaner y Alonso (4) (lám. VIb).

En el torso, en el espacio libre entre los brazos, pueden verse trazos de una rebaba, posiblemente indicios, eliminados en parte por pulimento, de que la figura fue fundida en molde de varias valvas y no a la cera perdida.

La parte inferior del cuerpo aparece vestida con un largo faldellín plisado, hasta los tobillos. El plisado aparece marcado por una serie de finas incisiones paralelas en sentido vertical, y en la parte de delante de la falda se ve también un amplio pliegue, asimismo plisado. Un cinturón liso sujeta la falda a los riñones.

Los pies van calzados con sandalias de tiras trenzadas, con los dedos al aire. Su factura es algo burda, contrastando con el detalle de las tiras que forman las sandalias; esta parte es una de las más afectadas por el proceso de degradación; sin embargo, es perfectamente visible la disposición del calzado y los detalles anatómicos de los pies.

EL PROCESO DE IDENTIFICACIÓN

Como se ha dicho anteriormente, en Menorca, faltos de la bibliografía esencial, resultaba difícil el emprender los trabajos de identificación. Gracias a la ayuda del señor Florit Piedrabuena, que puso a nuestra disposición su biblioteca, fue posible en principio identificar al personaje como Imhotep, el célebre arquitecto de Zoser y constructor de la pirámide escalonada de Sakkara. La ayuda inestimable del señor Florit hizo posible esta primera identificación, que prosiguió luego con bibliografía más adecuada.

El personaje es sobradamente conocido y no afecta a la problemática en torno a su presencia en la isla de Menorca; sin embargo, las circunstancias de su biografía y su ulterior divinización pueden servir de base para un encuadre cronológico del bronce y para determinar de un modo aproximado el momento de su llegada a Torre d'En Gaumes; por ello considero conveniente resumir las referencias que se han conservado sobre su vida, que transcurrió en los instantes históricos de la III Dinastía. Conocido por su actividad política como visir de Zoser, se destacó como arquitecto, hijo de arquitecto, y se le atribuye la concepción de la pirámide escalonada, tumba de su monarca, erigida en Sakkara. Su fama de sabio se inicia a partir del Imperio Medio, y los escribas le recuerdan como literato insigne. Es en la época saíta cuando se le considera como semidiós curador, llegando a ser divinizado (5). Se le proporciona una genealogía divina, considerándolo

(4) MONTANER ALONSO, Pedro de: *El texto jeroglífico y su interpretación en Imhotep, hijo de Ptah*, en "Mayurqa", 12 (1974), págs. 137-140.

(5) SETHE, K.: *Imhotep der Asklepios der Aegypter*, Leipzig (1902), pese a su fecha de publicación. El libro de HURRY, Jamieson B.: *Imhotep, the Vizier and Physician of King Zoser*, Oxford, 1926, no ha sido superado de momento y su información es la más amplia que hemos podido obtener. Existe una edición de 1930 que no ha sido posible conseguir. Para su culto debe consultarse la obra de S. MORENZ: *La religion Egyptienne*, especialmente págs. 93 y 334 (París, 1962). El manual de F. DAUMAS: *Les dieux de l'Egypte* (PUF, París, 1965) puede ser también consultado pero no trae demasiada información sobre esta divinidad. Más útil resulta *Dictionnaire de la civilisation égyptienne* (Larousse, París, 1968). Como obra general en la que se encontrará algo sobre el origen del culto a Imhotep puede recomendarse el libro de DRIOTON-VANDIER: *Manual de Historia de Egipto* (Eudeba, Buenos Aires, 1952).

hijo de Ptah y de una mortal llamada Khrotionakh o Kred-Onkh (6). Los griegos le llamaron Imouthes y fue equiparado a Asklepios, extendiéndose su culto por todo Egipto: Karnak, Deir al-Bahari, Deir al-Madinah, Philae, Debod..., aunque el núcleo más importante fue el del Asklepeion de Sakkara, donde las excavaciones de Emery y al-Jawly (1964-1965) descubrieron un Ibeion o cementerio de Ibis momificados en conexión con el Asklepeion, especie de hospital dedicado a Imhotep. Se supone que la tumba de este personaje se hallaba en las inmediaciones, pero no ha podido ser localizada aún.

La fama de Imhotep-Asklepios, de manos de mercenarios y comerciantes griegos, en íntima conexión con los faraones saítas, alcanzó amplia difusión fuera de los límites de Egipto, y el hallazgo de Menorca es una prueba clara de esta expansión que alcanza unos límites insospechados.

La identificación fue relativamente fácil, pues en el bronce se observaban todos los elementos iconográficos propios de las representaciones escultóricas de Imhotep, que proliferan a partir de su conversión en semidiós curador, primero, y su ulterior divinización.

Teniendo en cuenta estos detalles: casquete ajustado, actitud mayestática, rollo de papiro, torso desnudo, faldellín y pies descalzos con sandalias, el tamaño reducido del ejemplar y su posición sentada, inducían a su clara identificación sin lugar a dudas.

La aparición del jeroglífico en una fase avanzada de la restauración de la escultura y su lectura: "Imhotep, doblemente adorado, hijo de Ptah", zanjaba la cuestión, pues quedaba perfectamente claro que los elementos iconográficos coincidían con la realidad del personaje representado.

Los paralelos del bronce de Torre d'En Gaumes son numerosos, circunstancia natural por cuanto la representatividad de tal personaje y sus cualidades curativas hicieron de él un elemento muy reproducido.

Atendiendo al cómputo de representaciones reseñadas por Hurry (7) en el año 1926, única edición que se ha podido utilizar en el momento de redactar estos datos de introducción al estudio de Imhotep menorquín, sabemos que en aquella fecha existían en los diversos Museos del mundo más de ciento cincuenta representaciones del personaje, generalmente de bronce y en dos posiciones: sentado y erguido.

La mayoría de los conocidos, en una proporción muy elevada, corresponden al tipo sentado: 133 sobre 9 en posición erguida. El que se estudia corresponde a la primera serie. Dentro del tipo es frecuente la existencia de ejemplares con trono o asiento, también de bronce, formando una sola pieza (Museo Borely, Museo del Louvre y British Museum). En el Museo de El Cairo existen dos ejemplares con asiento en madera de acacia y cedro, y un espécimen localizado por Emery y al-Jawly en Sakkara, que presenta también un rústico asiento en madera.

A partir del ejemplo que nos ofrecen estas piezas podemos suponer que el soporte del ejemplar de Menorca sería similar. Ahora bien, en el encontrado en Sakkara los pies reposan sobre un plinto paralelepípedo, también de bronce, semejante a un ejemplar que se puede estudiar en el Museo de El Cairo, reproducido por Hurry, que ha perdido el asiento, a todas las piezas de la Walters Arts Gallery, de Baltimore, y a uno de los ejemplares del Museo Arqueológico Nacional.

En el bronce menorquín el plinto o soporte está sustituido por un vástago inferior que indica que la estatuilla se insertaba en una cavidad de la peana, seguramente de madera, que sostenía la figura y su asiento. Para su instalación museológica se ha buscado una solución que recuerde el posible sistema de apoyo, tratada en metacrilato transpa-

(6) Un artículo monográfico interesante es el de H. MEULENAERE: *La mere d'Imouthes*, en "Chorique d'Egypte", XLI, 81 (1966), donde se trata de la madre del dios, la dama Hrdw-nh = Kherdew énj.

YOYOTTE, J.: *Egypte ancienne*, en "Histoire de l'Art. Encyclopedie de la Pleiade", París (1961), págs. 136-141.

(7) HURRY, Jamieson B.: *Imhotep, the Vizier and Physician of King Zoser* (Oxford, 1926).

rente, con la idea de conseguir un efecto parecido al que tendría en su disposición primitiva, pero huyendo de una reconstrucción llevada a cabo con un criterio excesivamente historicista.

Aunque las definitivas conclusiones quedan en manos de los especialistas para su definitivo encuadre cronológico y comparativo, no está de más intentar establecer algunos otros paralelos, aparte los ya aducidos. En la serie conservada en la Walters Arts Gallery, ya mencionada, se aprecia una cabeza, parte de una figurita desaparecida (número 54.2089), de buen arte y factura cuidada. Los restantes ejemplares fueron elaborados con rudeza, con rasgos muy acentuados, ojos saltones, esbozados con poca gracia. En cuanto a su tamaño, son similares al ejemplar menorquín, excepto el número 54.502 que tiene 255 mm. de altura, caso excepcional entre este tipo de estatuillas (8).

El número 34.140, del Museo Arqueológico Nacional, es prueba de la degradación estilística del tipo, cuando debido a su proliferación pasa a convertirse en un simple amuleto. En cambio, el número 2.161 es de mejor arte, a pesar de dar la impresión de que no fue terminado, apareciendo las superficies rugosas y sin detalles. El bronce del Museo de Berlín, reproducido por Pirenne, es parangonable con el menorquín, pero de factura más ruda.

Los ojos con incrustación de oro quedan documentados a partir de dos ejemplares de la Walters Arts Gallery (núms. 54.402 y 55.2089).

EL ENCUADRE CRONOLÓGICO

La pieza de Torre d'En Gaumes es quizá una de las mejor proporcionadas en su modelado y de mejor arte, tanto en el tratamiento de las facciones y torso como en los detalles del plisado, pese a la rudeza de tratamiento de pies y manos, siendo notable la finura de tratamiento dado a las orejas. Esta circunstancia permitiría atribuirla a un momento inicial del culto de Imhotep en el siglo VII, antes de que la proliferación de sus representaciones y la importancia creciente de la divinidad obligaran a una fabricación semiindustrial de sus imágenes para dar abasto a la demanda, si bien el testimonio epigráfico induce a creer que el texto no pueda ser de época saíta y sí más moderno. La realización masiva de ellas obligaría a una fabricación pseudoindustrializada, que forzosamente tendría que conducir a una realización más burda.

Determinados detalles, como el abombamiento del cráneo, velado por el casquete, recuerdan elementos del Imperio Nuevo, pero esta circunstancia puede ser un reflejo de las tendencias arcaizantes que caracterizan el momento saíta, época, además, en que la pericia en la fundición de los pequeños bronceos alcanza una maestría inigualable.

La existencia de restos de rebabas bajo las axilas nos inclina a considerar que la pieza fue fundida en el molde de varias piezas y no a la cera perdida. Estos detalles nos indican que nos hallamos en un momento en que las representaciones del personaje, a consecuencia de su valor taumatúrgico, gozaba de una aceptación importante que precisaba un sistema de producción eficaz y rápida.

La calidad del modelado la aleja de las representaciones más modernas que alcanzan la época romana, generalmente de una tosquedad acusada. Todo ello nos hace pensar

(8) BRITISH MUSEUM: *Introductory to the Egyptian Collections in the British Museum* (London, s. a.), especialmente los números 63.800 y 40.666 de su inventario.

STEINDORFF, George: *Catalogue of the Egyptian Sculpture in the Walters Arts Gallery (Baltimore)*, 1946, páginas 519-526.

PIRENNE, Jacques: *Civilización del Antiguo Oriente* (Barcelona). Buena reproducción de un Imhotep del Museo de Berlín. El Imhotep hallado por la Misión Emery, en Sakkara, lo hemos conocido a través de una información de Giuseppe Grazziani en la revista italiana "Epoca".

—pese al testimonio epigráfico— que la fabricación de esas estatuillas puede situarse entre fines del siglo VII y primer cuarto del siglo VI, no siendo posible situar esta circunstancia fuera de los límites del mundo saíta (663-525).

La fecha de fundición del Imhotep de Torre d'En Gaumes no presupone igual momento para la llegada a Menorca. Ello queda en la más completa oscuridad por cuanto el contexto arqueológico que acompaña al Imhotep no aporta ninguna precisión cronológica. En principio las consideradas puntas de venablo que aparecieron en las inmediaciones del bronce fueron comparadas con las jabalinas del dolmen de La Pastora; en aquel entonces apuntábamos que no era lógico enlazar unos ejemplares fechables entre el 1800-1600 con una pieza que no podía remontarse más allá del 650 aproximadamente (9). Creemos que el paralelo más próximo serían las puntas de venablo o jabalina, en hierro, halladas en el templo de Antas en Cerdeña, depositadas como exvotos al dios Sid cartaginés (10).

Las semejanzas formales entre las puntas de Torre d'En Gaumes y las de Antas, así como el carácter diferente de las puntas de La Pastora, obliga a prescindir hoy de este último paralelo.

Barrecca considera que los exvotos sardos de Antas: flechas, jabalinas, ancla, nos hablan de una divinidad pescadora-cazadora. La existencia de una serpiente en bronce le induce a pensar que la divinidad de Antas pudo tener también un carácter curativo.

El tipo de punta de Torre d'En Gaumes puede identificarse también con lancetas quirúrgicas que enlazarían perfectamente con la función del Imhotep, dios de la medicina, si bien no deja de ser aventurado que este carácter mágico hubiera perdurado en un ambiente geográfico tan alejado de su círculo original.

Si se pudiera comprobar el enlace entre ambas piezas y la persistencia del carácter curativo del personaje representado hasta el ámbito geográfico de Menorca, el vehículo que hizo posible la llegada de Imhotep al recinto sacro de Torre d'En Gaumes tendría que haber estado en contacto directo con el ambiente geográfico y sociológico donde se originó el culto.

Respecto a la interpretación del texto jeroglífico (lám. VIb) grabado en el rollo curvado que la figura sostiene sobre sus rodillas, Pedro de Montaner la interpretó del modo siguiente (11):



considerando que, en un exceso de realismo, los signos inicial y final del texto no se grabaron considerándolos insertos en las partes del papiro enrolladas y sostenidas por las manos de la figura. Posteriormente, Ingrid Gamer-Wallert (12) propuso una nueva interpretación:



que convertiría el primitivo "Imhotep, el dos veces adorado hijo de Ptah" de la transcripción realizada por Pedro de Montaner en "Imhotep, hijo de Ptah, nacido de Hrdw-nh", más acorde con otros textos conocidos que reflejan la filiación de Imhotep. Ingrid Gamer-

(9) ROSSELLO-BORDOY, G.: *Imhotep, hijo de Ptah*, en "Mayurqa", 14 (Palma, 1974), pág. 130.

(10) BARRECCA, Ferruccio: *La colonizzazione fenicio-punica in Sardegna alla luce delle nuove scoperte*, en "Simposio de Colonizaciones", Barcelona-Ampurias, 1971 (Barcelona, 1974), págs. 1-13.

(11) DE MONTANER, Pedro: *El texto jeroglífico y su interpretación en Imhotep, hijo de Ptah*, en "Mayurqa", 14 (Palma, 1974), págs. 137-140.

(12) GAMER-WALLERT, Ingrid: *Agyptische und agyptisierende Funde von der Iberische Halbinsel* (Wiesbaden, 1978), págs. 175-178.

Wallert propone además rebajar la fecha propuesta a época ptolemaica, más en consonancia con la proliferación de esos bronce. Desgraciadamente, el análisis de los materiales que acompañan el bronce, como se verá a continuación, no aclaran en absoluto el momento de vigencia de la figurita dentro del contexto sacro del recinto de taula de Torre d'en Gaumes.

CERAMICA INDIGENA DECORADA

Los materiales cerámicos en el recinto de taula han sido escasos, como se indicó antes. Cabe la posibilidad de que algunos fragmentos localizados a lo largo de nuestras investigaciones ensamblen con otros fragmentos obtenidos por Flaquer, pero esto hay que considerarlo prácticamente irrealizable. A la escasez hay que unir la falta absoluta de perfiles completos que permitan establecer una tipología.

De momento sólo nos es posible presentar un resumen de las sugerencias que el material cerámico de la taula puede ofrecernos.

Lo hallado corresponde en una proporción muy grande al tipo de cerámicas que denominamos indígenas: modelado a mano, barro de escasa calidad con abundante desgrasante, sometidas a cochura a base de fuego directo.

Un tanto por ciento reducido de éstas presenta motivos decorativos, el resto aparecen sin decoración, y las demás son cerámicas importadas, a torno, más bien escasas; sin embargo, son las únicas que permiten dar una cronología aproximada al momento de frecuentación y uso del recinto de taula. Entre éstas hay algunos fragmentos, muy pocos, con algún elemento decorativo, por lo general pintado.

Entre las cerámicas decoradas del primer grupo podemos distinguir los siguientes sistemas de decoración (lámina VII):

- a) Acanalado o a base de espatulado poco profundo (003, 006, 038, 039, 053).
- b) Inciso: 1) Mediante punzón, profundo o suave (013, 029, 030, 031, 034, 035, 036, 037, 040), muy diferente al sistema de las cerámicas incisas pretalayóticas, tal vez para evitar confusiones terminológicas, ya que la cerámica incisa está plenamente identificada con la fase pretalayótica; sería más útil hablar de cerámicas "grabadas" al referirnos a este tipo de decoración. Las cerámicas del recinto de taula decoradas enlazan con los sistemas decorativos de los vasos de fondo alto o de doble fondo que en Menorca pertenecen, indudablemente, a un talayótico final. 2) Mediante cortes profundos (007).
- c) Improntada mediante la aplicación de un elemento uniforme, no identificado (¿concha, vegetal?) que se aplica repetidamente sobre el barro, aún verde (010).
- d) Con adornos de barro superpuestos aplicados a la superficie del vaso (033) y una base enlazable con el número 003.
- e) Pintada (032).

El análisis pormenorizado es como sigue:

- a) Acanalado suave a base de un espatulado practicado con instrumento de madera no muy ancho y aplicado suavemente sobre el barro verde y posiblemente mojado. Esta técnica tiene un doble valor: primero, como sistema para obtener una superficie alisada, casi bruñida y con una finalidad decorativa, pues se aprecia la distribución de las acanaladuras en forma radial, zigzag, espina de pez, etc. Salvo un borde vuelto con parte

de la espalda de un vaso, la mayoría son fragmentos atípicos que no permiten reconstruir ni perfil ni tema decorativo. Los siete fragmentos estudiados, incluida un asa de botón bicónica, incluidos en el número 003, podrían pertenecer a un mismo vaso, pero de momento no es posible ensamblar entre sí, ni siquiera intentar su restauración gráfica.

Se observa el mismo sistema decorativo en un fragmento de vaso concoide, con borde diferenciado mediante un surco perimetral; la espátula ha dejado un tema decorativo a base de acanaladuras amplias dispuestas en diagonal formando anchas bandas. Otro fragmento de un vaso del mismo tipo ofrece el mismo tema decorativo, manteniendo la misma dirección de las acanaladuras en todo el cuerpo de la vasija.

b) Grabado profundo o suave: Un amplio tema de elementos decorativos hechos a base de punzón que penetra más o menos profundamente en el barro antes de la cochura. Tipológicamente es el grupo de cerámicas con más variedad. El más completo es un borde abierto (037), de labios rectos, de bastante altura, que, en la espalda del vaso, ofrece una decoración incisa radial a base de surcos largos no excesivamente profundos. El labio presenta una decoración similar, muy delicada, a base de cenefa de líneas diagonales grabadas.

El tema de la espina de pez se observa en un borde de sección triangular (036), finamente impresa con punzón. La delicadeza del tema decorativo nos indujo a creer, en principio, que el esquema pudo obtenerse mediante la aplicación de un trenzado vegetal en amplias bandas de 1 cm. de grueso. Una vez limpio el fragmento se pudo comprobar que no se trataba de una decoración impresa, sino grabada con gran cuidado.

Dentro de la serie se pueden observar pequeños fragmentos con líneas simples grabadas en diagonal, vertical o compuestas en espina de pez.

El motivo se repite en tres fragmentos distintos: una posible base con incisión relativamente profunda (025) y un pequeño fragmento de cubilete con asa adosada al labio (030) con restos de decoración poco profunda.

El motivo más complejo lo podemos observar en el fragmento de vaso concoide, de borde diferenciado gracias al amplio surco perimetral que delimita el borde liso del vaso con la zona decorada (029). Técnicamente este ejemplar es relacionable con los temas decorativos del vaso de fondo alto y temáticamente presenta un conjunto decorativo sumamente complejo.

Es además el fragmento mayor que se nos ha conservado y gracias a ello es posible recoger una teoría decorativa amplia, con tendencia al "horror vacui".

Bajo el borde aparece una cartela rectangular resaltada que conserva el motivo decorativo fundamental a base de diagonales contrapuestas que delimitan unos espacios triangulares. Un puntillado oval se intercala a momentos dentro de la teoría de diagonales. Estos elementos ovales dan la impresión de una esterilización vegetal. Por debajo de esta franja de 1 cm. de alto aparece un festón de incisiones en espina de pez de 2 cm. de alto separadas por una línea horizontal con puntillado. El tema de triángulos se repite debajo, siguiendo a continuación una nueva serie de líneas diagonales con idéntica disposición al segundo festón antes descrito.

Dentro de los motivos incisos podemos incluir un pequeño fragmento con improntas profundas alargadas, hechas con punzón (034) y un pequeño arranque de asa o protuberancia de muñón con tres profundos cortes hechos con un instrumento metálico, muy profundos (007).

c) Hemos distinguido un fragmento con decoración de improntas hechas con un elemento desconocido: la huella que ha quedado tiene una forma oval y en el centro, con lupa, se observa cuatro líneas muy finas dispuestas en diagonal (010).

d) La decoración a base de elementos de barro aplicados a las paredes de diversas vasijas ya se había constatado a raíz de las excavaciones de Flaquer. En nuestras campa-

ñas solamente ha sido posible identificar un fragmento de este tipo; posiblemente se trate de una aplicación en forma de doble hacha (033) y el pseudorepié del fragmento de base enlazable con el número 003.

e) Excepcionalmente encontramos el motivo de espina de pez, en disposición vertical, pintado a base de tonos marrones oscuros sobre un fragmento de cerámica de color rojizo (032).

Como se puede observar, el material recogido es muy poco ilustrativo y de momento no hay posibilidad de fecharlo, ni siquiera de un modo aproximado.

Un análisis de los materiales hallados por Flaquer podría dar nueva luz al problema.

INVENTARIO DE MATERIALES

TG/T/003

- a) Fragmento atípico
barro cocido
0,175 m. long.
fragmento
correspondiente a las paredes de una vasija concoide, modelada a mano, barro ocre rojizo con abundante desgrasante. Lleva adosado un refuerzo periférico en forma de cordón en relieve de perfil triangular. Decoración de acanalado suave a base de espátula, surcos finos en sentido vertical de arriba hacia abajo.
TG/T/4B.
- b) Base
barro cocido
0,110 m. diám.
fragmentado
plana correspondiente a un vaso de paredes posiblemente curvas, decorado con espatulado suave a base de acanaladuras; presenta un rústico repié formado por una aplicación de barro en forma de corona circular de muy escasa altura. Por textura y composición del barro enlazable con los fragmentos del número 003.
- c) Asa
barro cocido
0,051 m.
fragmento
de botón de forma bicónica con muñón interno para acoplar a la pared de la vasija. Modelada a mano, superficie alisada de color rojizo con síntomas de espatulado en disposición radial.
- d) Fragmento atípico
barro cocido
0,050 m. long. máx.
fragmento atípico de superficie lisa con desgrasante mineral. Pasta compacta, color ocre rojizo. Hecho a mano. Dibujo acanalado suave en líneas paralelas diagonales.
- e) Fragmento atípico
barro cocido
0,045 m. long.
de un lateral de vasija indeterminada, decoración en zigzag a base de acanalado suave.
- f) Fragmento
barro cocido
0,080 m. long. máx.
atípico de un lateral decorado con espatulado suave.
- g) Fragmento atípico
barro cocido
0,046 m. long.
modelado a mano con abundante desgrasante. Decoración acanalada suave en posición vertical.

- TG/T/006 Fragmento atípico
barro cocido
0,025 m. long.
de textura porosa. Exterior rojizo, interior negro, desgrasante fino, color ocre. Hecho a mano. Decoración acanalada suave a base de un fino espatulado vertical.
- TG/T/007 Fragmento atípico
barro cocido
0,035 m. long.
de superficie rugosa con incisiones o cortes precochura, de color marrón con desgrasante mineral, hecho a mano.
- TG/T/010 Fragmento atípico
barro cocido
0,032 m. long.
de superficie rugosa con abundante desgrasante. Color ocre hecho a mano. Decoración a base de improntas ovales con surcos muy finos, hecha mediante una espátula de púas finas o mediante aplicación de un fragmento de concha, las improntas ovales distribuidas en bandas y ligeramente en diagonal formando una espina de pez.
- TG/T/013 Fragmento atípico
barro cocido.
0,027 m. long.
con elemento decorativo aplicado. Superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano. Decoración a base de líneas incisas entrecruzadas.
- TG/T/029 Borde
barro cocido
de un vaso concoide o troncocónico con borde diferenciado a base de un surco perimetral. Cartela rectangular adosada. Color amarillento, barro muy poroso al parecer sin desgrasante. Decoración profusa a base de bandas incisas y puntilladas. Disposición muy compleja: friso de triángulos, festón de espina de pez, nuevo friso de triángulos y festón de espina de pez.
- TG/T/030 Borde
0,045 m. alt.
diferenciado de un pequeño cubilete ovoide con asa de puente que arranca del borde. Boca de 0,052 m. de diámetro. Barro rojizo modelado a mano, con decoración de espina de pez grabada a punzón.
- TG/T/031 Fragmento atípico
0,058 m. long. máx.
de pared de un vaso de barro gris rojizo modelado a mano con líneas verticales grabadas a punzón.
- TG/T/032 Fragmento atípico
barro cocido y pintado
0,40 m. long. máx.
correspondiente a un lateral de un vaso de forma indefinible modelado a mano, con gran cantidad de desgrasante, superficie alisada porosa. Color ocre rojizo con zonas oscurecidas. Decoración de espina de pescado pintada en tonos oscuros.
- TG/T/033 Fragmento atípico
0,075 m. alt.
de una pared de vasija adornada con la aplicación de una especie de doble hacha de barro adherida al vaso. Color rojizo.
- TG/T/034 Fragmento
barro cocido
0,038 m. long.
atípico de una pared curva, barro grisáceo modelada a mano con desgrasante grueso. Decoración grabada de líneas en diagonal dispuestas en bandas.
- TG/T/035 Fragmento
barro cocido
0,037 m. long.
dos fragmentos
del arranque de base y pared con decoración grabada de espina de pez. Barro rojizo modelado a mano, desgrasante grueso.

- TG/T/036 Borde
0,090 m. long.
dirección triangular correspondiente a un vaso cónico de barro grisáceo, modelado a mano, con decoración de espina de pez, grabadas al punzón.
- TG/T/037 Borde
0,142 m. diám. boca
fragmento
acampanado de labios rectos. En el arranque de la espalda, corona radial de trozos grabados a punzón. Sobre el borde y en la orla del mismo, decoración grabada de pequeños trazos.
- TG/T/038 Borde vaso
barro cocido
0,165 m. long.
concoide de borde diferenciado mediante surco perimetral. Cartela adosada. Barro rojizo de color gris en el interior con abundante desgrasante. Decoración de acanaladuras suaves a la espátula en disposición diagonal en la franja de la cartela vertical en la parte inferior del vaso.
- TG/T/039 Borde
barro cocido
0,082 m. alt.
fragmento
diferenciado a base de surco perimetral. Corresponde a una boca de 0,312 m. de diámetro. Adorno aplicado en forma de resalte sobre la pared del vaso. Barro rojizo modelado a mano con decoración a base de espatulado muy suave, apenas perceptible, en diagonal.
- TG/T/040 Arranque de asa
barro cocido
0,055 m. alt.
fragmento
de muñón que nace por encima del borde del vaso. Barro muy basto con una exagerada cantidad de desgrasante (¿concha marina desmenuzada?). Color rojizo con decoración de surcos en punzón verticales en las paredes del vaso, horizontales en el asa.
- TG/T/053 Borde
barro cocido
0,068 m. long.
fragmento
cuello de una vasija de 0,254 m. de diámetro boca. Barro gris rojizo, modelado a mano, con desgrasante fino. Decoración a base de líneas espatuladas en disposición vertical.

CERAMICA INDIGENA SIN DECORACION

Ante el estado actual de la investigación en Menorca, es prematuro pretender establecer una clasificación tipológica del material cerámico por cuanto ni por conocimiento, ni por existencia de materiales con perfiles completos o restaurables, es posible sentar unas bases firmes para este tipo de investigación.

En el caso de Torre d'En Gaumes el estado sumamente fragmentado del material cerámico impide, aún más, este intento.

Por otro lado, aplicar criterios comparativos respecto a cerámicas halladas en Mallorca coetáneas cronológicamente no lo consideramos adecuado, pues si en las épocas iniciales a lo tayalótico observamos contactos y semejanzas, a medida que la cultura menorquina se afianza en su solar estos contactos se diluyen, marcándose unas diferencias amplias en el utillaje de las dos islas. Sin embargo, es preciso recalcar que el estado de la cuestión no permite generalizar, pues es totalmente prematuro pretender extraer conclusiones de un material escaso, amorfo y muy fragmentado, que supone una ocupación determinada y concreta de un solo lugar de Menorca, desconociendo en absoluto los mecanismos de relación y contacto con otros establecimientos menorquines sincrónicos y de función análoga.

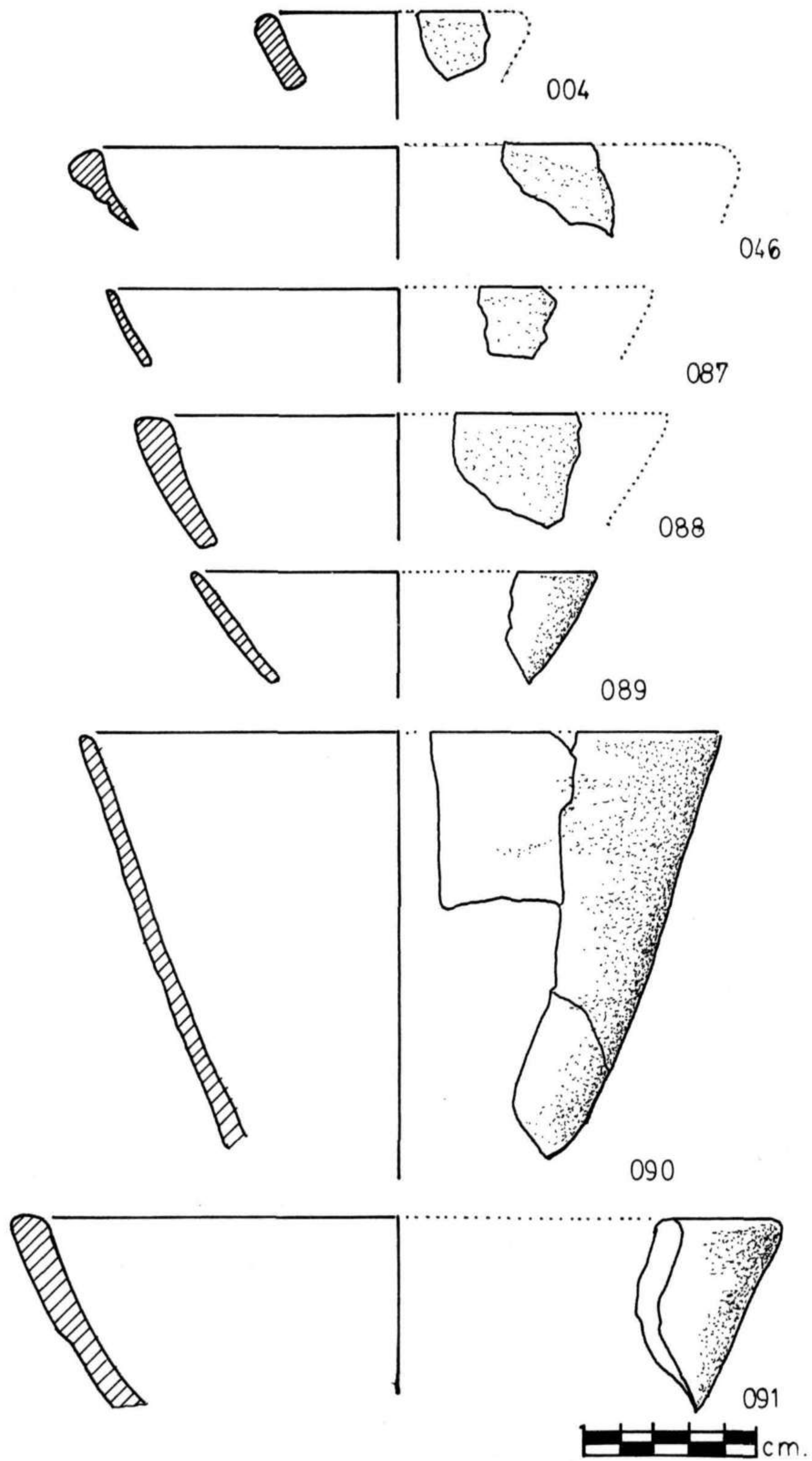


Fig. 13.—Vasos cónicos de borde recto del tipo A 1 a.

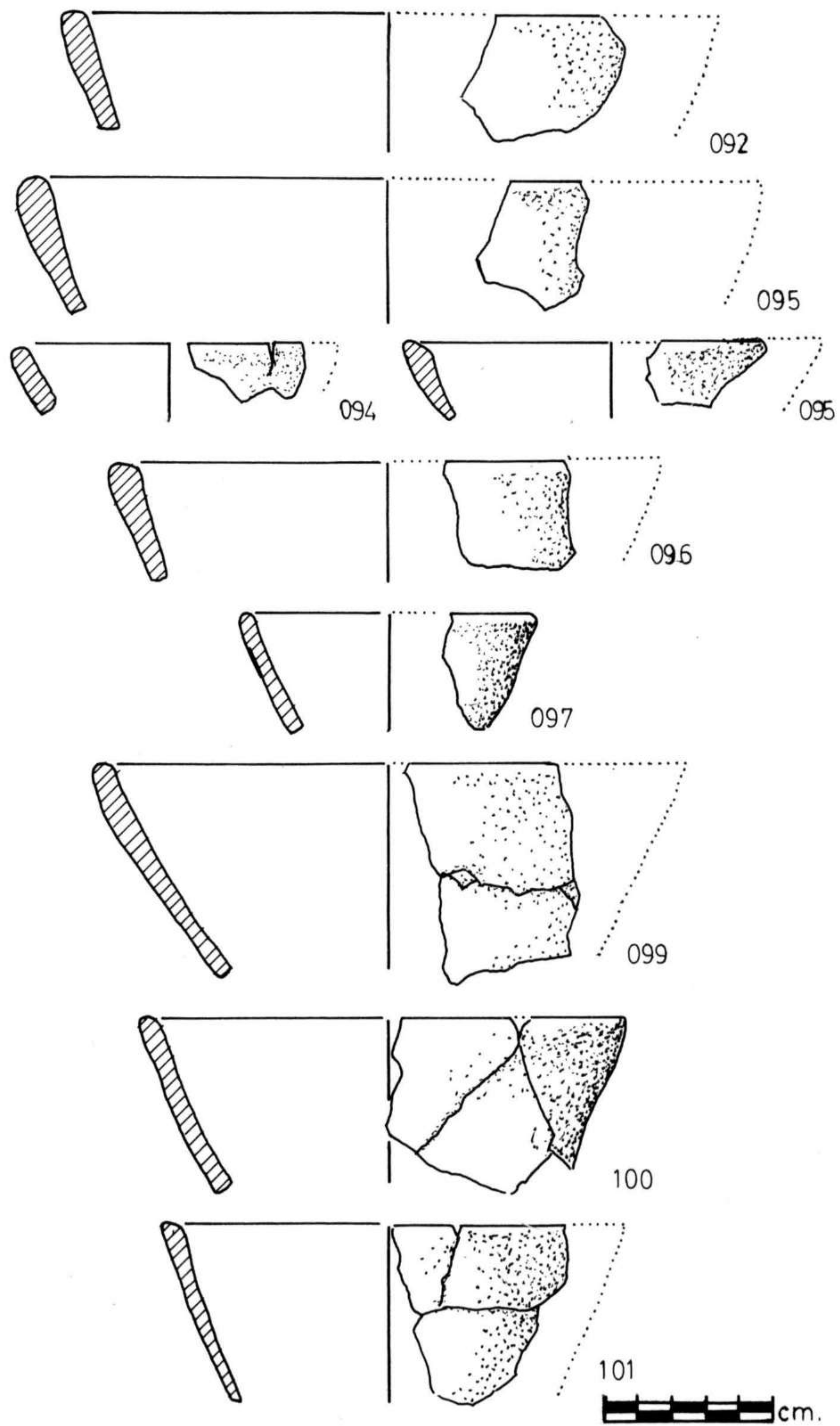


Fig. 14.—Vasos cónicos de borde recto del tipo A I a.

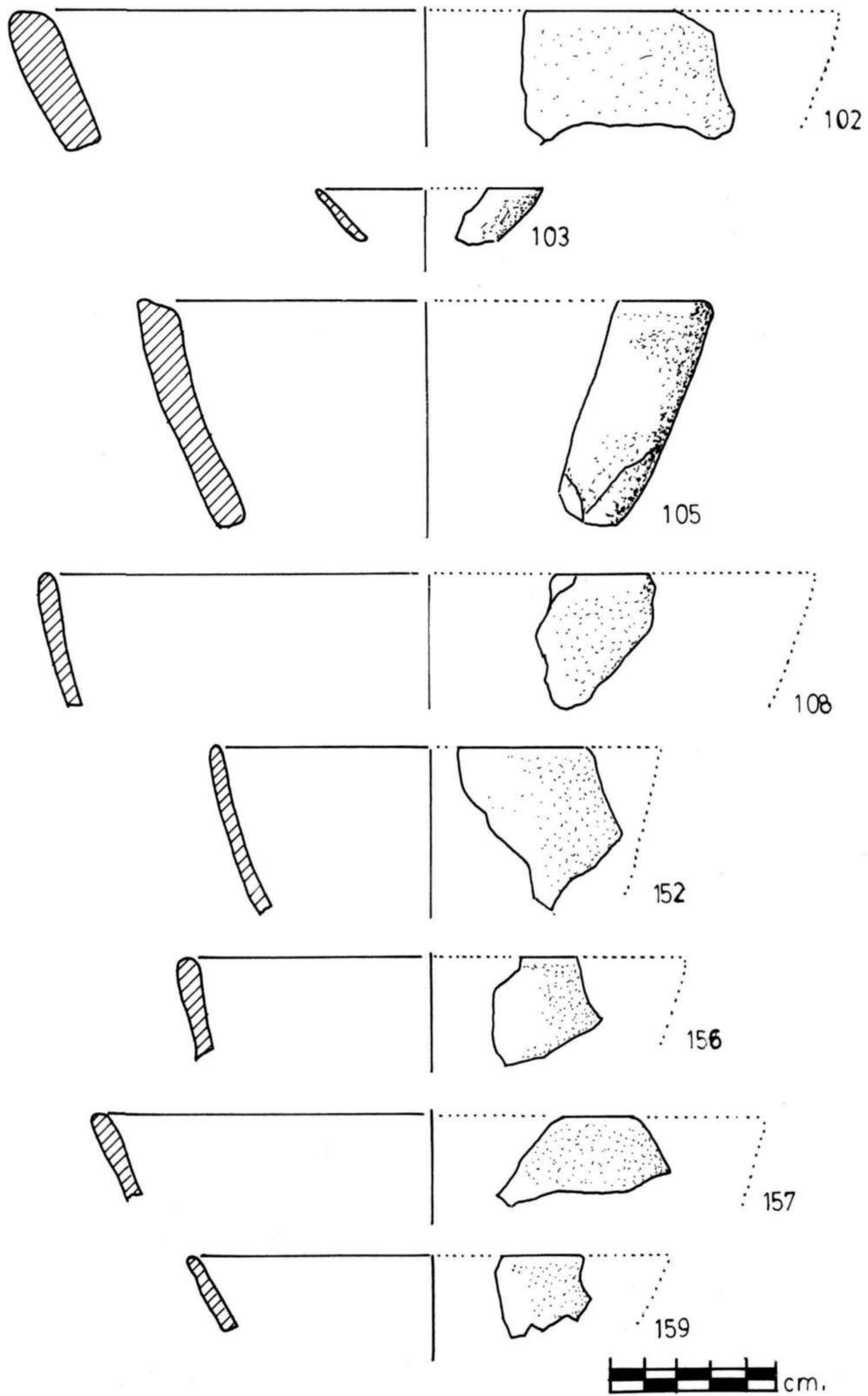


Fig. 15.—Vasos cónicos de borde recto del tipo A 1 a.

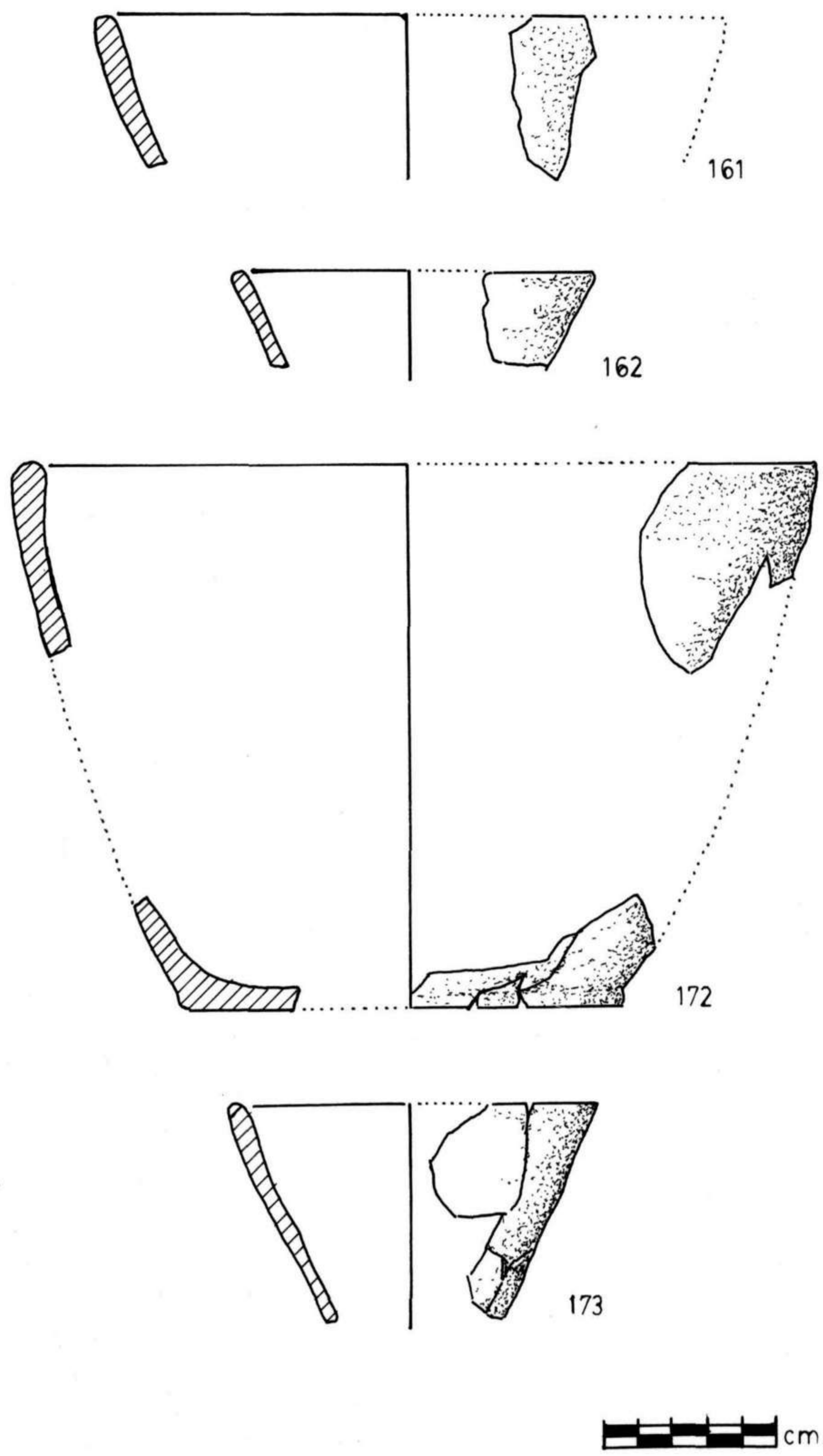


Fig. 16. Vasos cónicos de borde recto del tipo A I a.

Sentadas estas bases, y con el fin de evitar apreciaciones indebidas que ulteriores trabajos de gabinete suelen, con harta frecuencia, desvirtuar y malinterpretar experiencias de campo, hallamos que el material cerámico del recinto de Taula de Torre d'En Gaumes puede clasificarse de modo inicial y con un carácter eminentemente previsorio, del modo siguiente:

1.º Los fragmentos de base identificados nos muestran, prácticamente siempre, que éstas fueron planas, faltando los pies de copas y los vasos de fondo alto.

Excepcionalmente hemos identificado los fragmentos que corresponden a bases planas con umbo central, relativamente acentuado. Partiendo de estas premisas es lógico pensar que los posibles fragmentos reconstruibles hipotéticamente presentan una base plana.

2.º Los fragmentos de borde corresponden a perfiles entrantes: rectos o triangulares.

- Rectos.
- Triangulares.
- Con surco perimetral.
- Rectos exvasados.
- Vueltos.
- Realzados.
- Curvos.

3.º El enlace entre borde y pared del vaso podría definir dos series básicas:

A) Una de paredes, por lo general rectas, o en menor proporción ligeramente curvas, que determinarían una forma eminentemente cónica o troncocónica. Esta forma podría recibir el nombre de vaso cónico con una serie de variantes marcadas por el perfil del borde y su enlace con las paredes.

B) Una de paredes curvas, base plana y bordes diversos: vueltos, entrantes, diferenciados, realzados, exvasados y rectos. El estado de conservación de los fragmentos impide dar una reconstrucción gráfica suficientemente creíble, salvo en la única pieza completa hallada en el recinto de taula que ha permitido su restauración completa.

4.º Las variantes dentro del grupo A o vaso cónico podrían establecerse del modo siguiente:

- A 1 a Vaso cónico de borde recto (004, 046, 087, 088, 089, 090, 091 (fig. 13), 092, 093, 094, 095, 096, 097, 099, 100, 101 (fig. 14), 102, 103, 105, 108, 152, 156, 159 (fig. 15), 161, 162, 172, 173 (fig. 16).
- A 1 b Vaso cónico de borde triangular (044, 098, 160, 163) (fig. 17).
- A 2 Vaso cónico de labios rectos y boca exvasada (074, 078, 079, 080, 082, 083, 084, 085, 086, 151, 158) (fig. 18).
- A 3 Vaso cónico de borde entrante (001) (fig. 19).
- A 4 Vaso cónico de borde recto, diferenciado mediante acanaladura perimetral, paredes ligeramente curvadas (016, 054, 149) (fig. 20).

5.º En el grupo B es prácticamente imposible definir las variantes, pues la fragmentación lo impide; sin embargo, sí es dable esbozar unas directrices puramente formales que permitan establecer un sistema de clasificación mínimamente coherente.

- B 1 Cubilete ovoide, de base plana, con borde ribeteado, asa de puente y protuberancias decorativas. Perfectamente definido a partir del número 043 (fig. 21 y lám. VIIa).
- B 2 Vaso globular (?) de borde vuelto enlazable con ejemplares mallorquines y representado por los fragmentos 056, 057, 059, 060, 061, 062, 063, 064, 065, 066, 067 (fig. 22), 068, 069, 071, 072, 073 (fig. 23), 075, 076, 077, 167, 168, 170 (fig. 24).

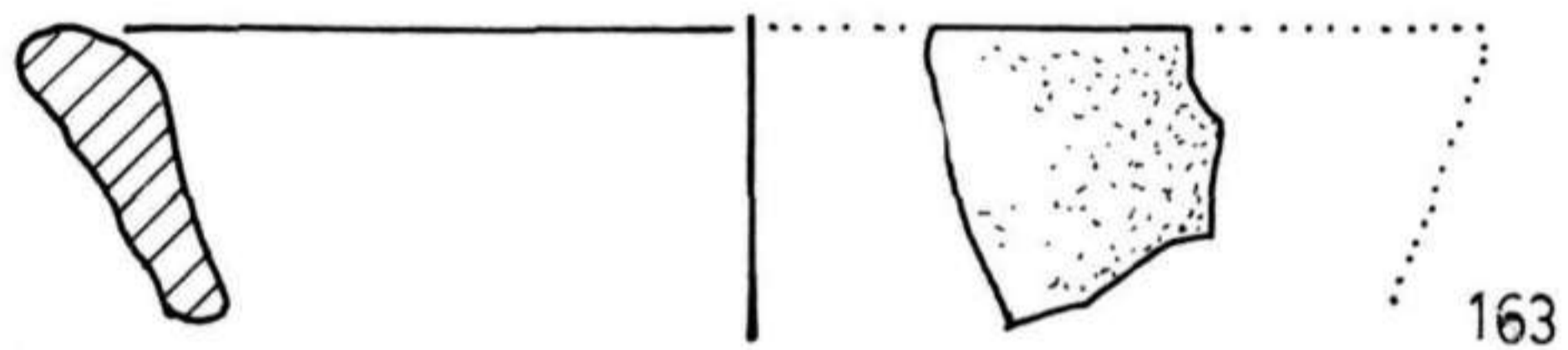
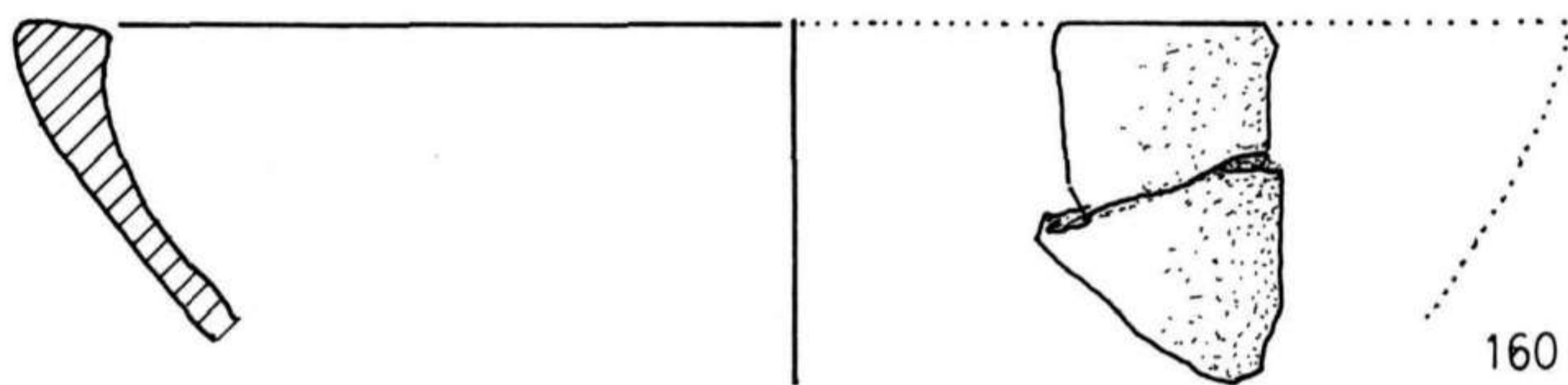
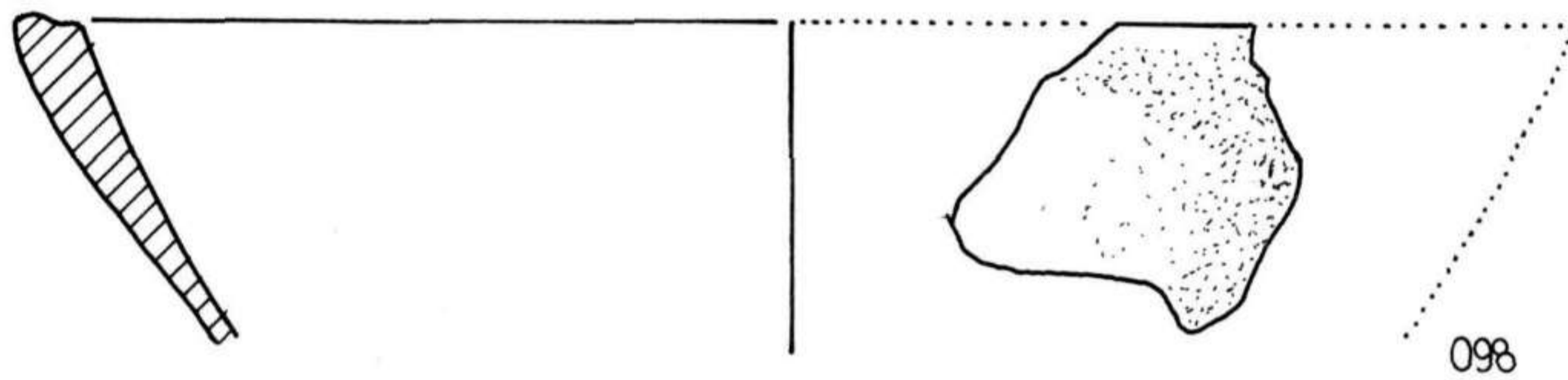
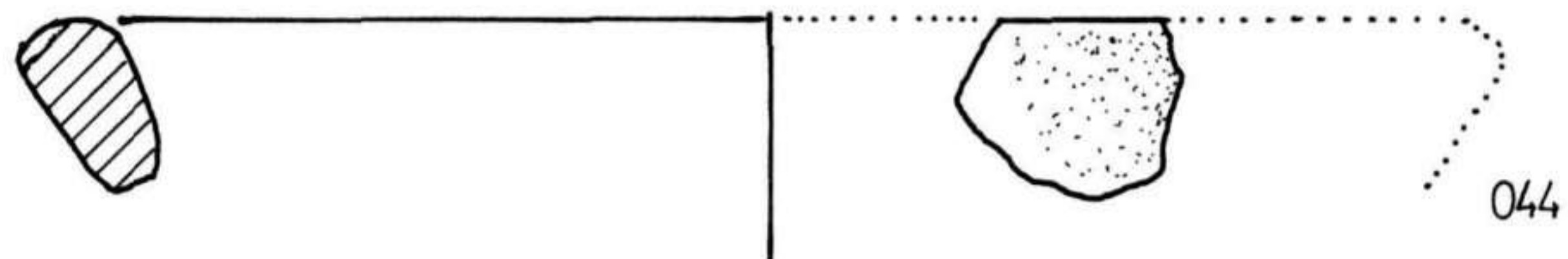


Fig. 17.—Vasos cónicos de borde triangular del tipo a l b.

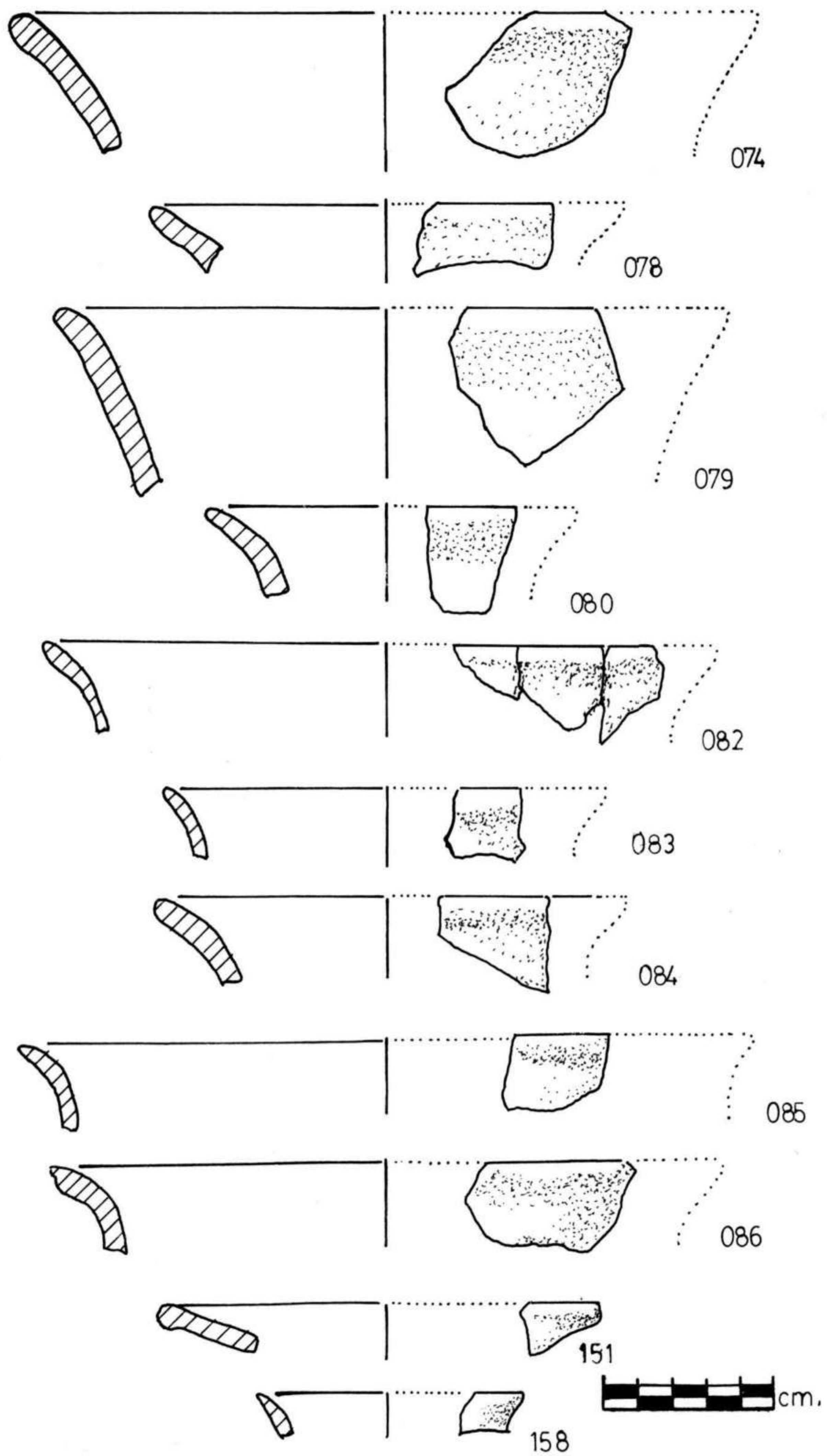


Fig. 18.—Vasos cónicos de labios rectos y boca exvasada del tipo A2.

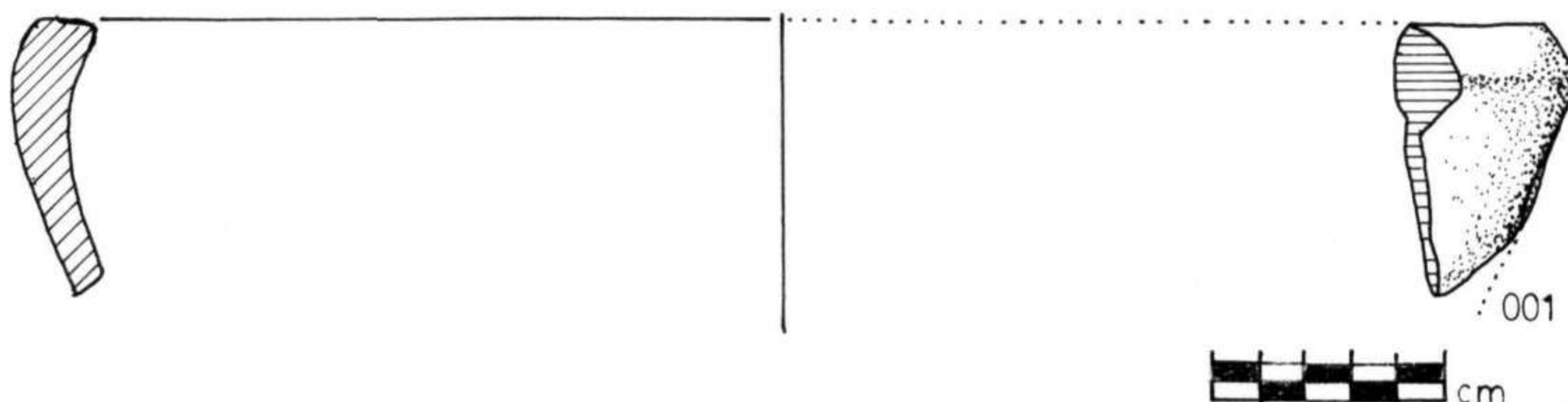


Fig. 19.—Vaso cónico del borde entrante del tipo A3.

- B 3 a Vaso globular (?) de labios rectos y borde realzado (049, 050, 051, 052) (fig. 25).
- B 3 b Vaso globular (?) de labios rectos y boca exvasada (058, 070, 081, 148, 169) (fig. 26).
- B 4 Vaso ovoide de borde entrante (021, 045, 047, 048, 150, 171, 176) (fig. 27).
- B 5 Vaso concoide de labios rectos aparentemente copia o imitación de una pátera (104, 106, 107, 145, 146, 154, 155, 174, 175) (fig. 28).

Pese a presentar este esquema en plan de hipótesis de trabajo, considero que los aspectos puramente externos de un vaso modelado a mano, incompleto y sin posibilidades de estudiar su perfil exacto, son insuficientes para determinar unas bases que conduzcan a una tipología eficaz. Este problema, del que nos sentimos plenamente conscientes, es, por ahora, irresoluble y se plantea como base, precaria en verdad, para intentar definir un material cerámico de tan escaso valor que contrasta con el monumento que los ha conservado.

Las bases, como se ha indicado antes, son, por lo general, planas con enlace directo de las paredes que adopten una disposición abierta con tendencia a dar las piezas una forma troncocónica invertida. La mayoría corresponden a este tipo: 109, 110, 112, 114, 115, 117, 119, 120, 121, 122, 123, 124, 125 (fig. 29), 126, 127, 128, 129, 130, 131, 132, 133, 134, 136, 137 (fig. 30), 138, 139, 141, 143, 144, 177 (fig. 31).

Excepcionalmente observamos una base convexa con una aplicación, de barro, muy tenue, a modo de burdo repié (118), una base diminuta correspondiente a un vasito talayótico con repié muy tosco (111), dos fragmentos de una base plana con ónfalos centrales (041, 042), dos bases planas, con rebordes que delimitan el arranque de las paredes (113, 116) y dos más del mismo tipo, en las que la diferenciación queda marcada por un surco horizontal grabado con cierta profundidad (140, 142) (fig. 32).

Dentro de las bases se observa un fragmento sin parangón entre los materiales de la taula, se trata de un pequeño fragmento de base plana con paredes decoradas mediante líneas grabadas. En la base propiamente dicha, una decoración de puntos grabados mediante la aplicación de un punzón (135) (fig. 32).

ASAS, MUÑONES Y OTROS ELEMENTOS DE PRENSIÓN

El sistema de agarre de los vasos cerámicos es muy variado: pezones (019, 027), muñones de formas y tamaños muy variados (021, 023, 024, 025, 026, 165) o protuberancias alargadas (005, 164), simples ensanchamientos de las paredes (fig. 33).

Las asas de puente están representadas gracias a tres ejemplares diversos (015, 028, 055) (fig. 34).

Fragmentos atípicos reseñados por presentar algún elemento característico: agujero para aplicar lañas de plomo (008, 014), fragmento de borde (002, 009, 011, 012, 017, 018, 020), curva pronunciada de una pared (166) (fig. 35).

INVENTARIO DE MATERIALES

Tipo A 1 a

- TG/T/004 Borde recto
barro cocido
perteneciente a un vaso cónico (?) de labios rectos, de superficie porosa, color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/46 Borde curvo
barro cocido
boca de labios rectos, exvasada (?). Vaso cónico de borde recto de superficie exterior lisa, desgrasante mineral. Superficie interior ocre.
- TG/T/87 Fragmento
barro cocido
de borde recto, vaso cónico (?), pared fina y compacta. Superficie lisa, desgrasante no visible. Color ocre. Hecho a mano. Tipo A 1 a.
- TG/T/88 Fragmento
barro cocido
de borde recto, vaso cónico (?), de perfil triangular. Superficie lisa, desgrasante mineral. Pared rugosa. Color negro. Hecha a mano.
- TG/T/89 Fragmento
barro cocido
de borde recto, vaso cónico (?), pared muy fina. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color rojizo. Hecho a mano.
- TG/T/90 Fragmento
barro cocido
de borde recto, vaso troncocónico de superficie porosa con desgrasante mineral. Color rojizo. Hecho a mano.
- TG/T/91 Fragmento
Barro cocido
de borde recto y perfil triangular. Vaso cónico. Superficie porosa. Desgrasante no visible. Color. Hecho a mano.
- TG/T/92 Fragmento
barro cocido
de borde recto, perfil triangular. Vaso cónico. Superficie rugosa, con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/93 Fragmento
barro cocido
de borde de perfil triangular. Vaso cónico. Superficie lisa con desgrasante mineral. Pared gruesa. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/94 Fragmento
barro cocido
de borde recto. Vaso cónico. Superficie lisa. Color negruzco, con desgrasante mineral. Hecho a mano.

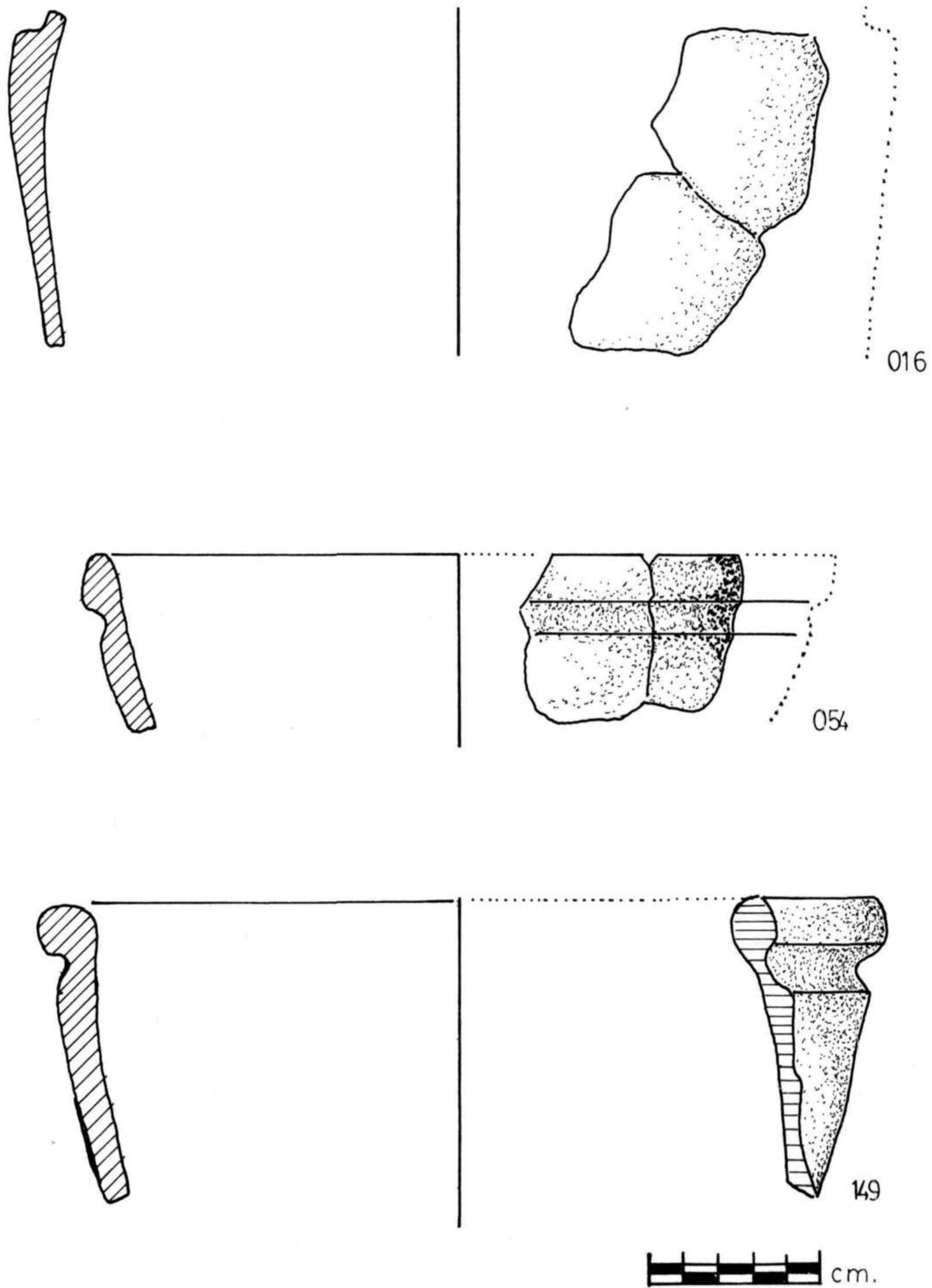


Fig. 20.—Vasos cónicos del tipo A4.

- TG/T/95 Fragmento
barro cocido
de borde triangular. Vasito cónico. Superficie lisa, con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/96 Fragmento
barro cocido
de borde de pared rect y perfil triangular. Vaso cónico (?). Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/97 Fragmento
barro cocido
de borde recto. Vasito cónico (?), pared fina. Superficie lisa con poco desgrasante. Color ocre. Hecho a mano.

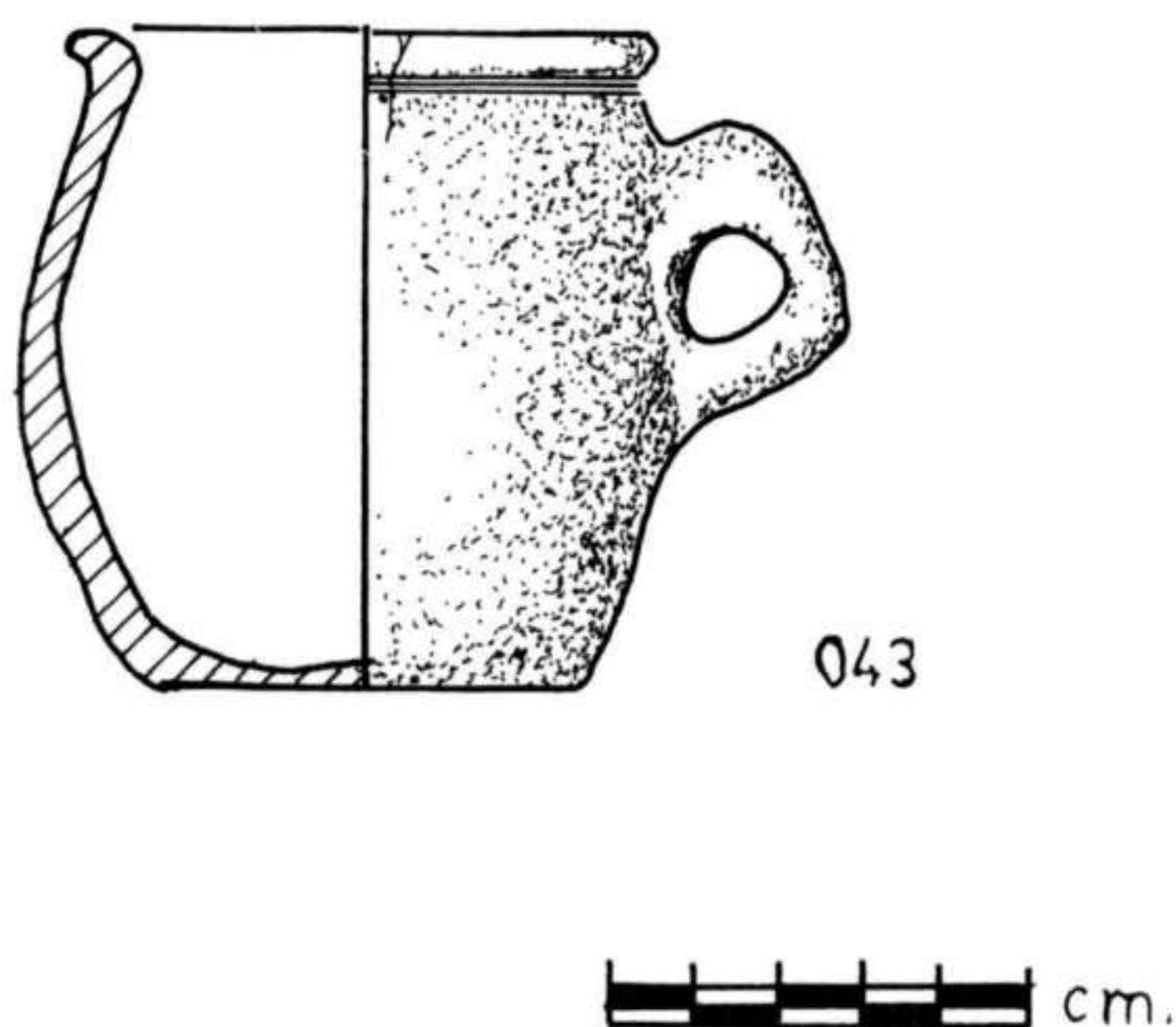


Fig. 21.—Cubilete ovoide del tipo B I.

- TG/T/99 Fragmento
barro cocido
de borde, vaso cónico, pared recta. Superficie porosa con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/100 Fragmento
barro cocido
de borde recto, vaso cónico, superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/101 Fragmento
barro cocido
de borde recto. Vaso cónico, superficie porosa con desgrasante mineral. Hecho a mano. Color ocre.
- TG/T/102 Fragmento
barro cocido
de borde recto. Vaso cónico (?), pared gruesa. Superficie rugosa, con desgrasante mineral. Color negruzco y ocre. Hecho a mano.
- TG/T/103 Fragmento
barro cocido
de borde recto. Vasito cónico (?) de pared fina y pasta compacta, desgrasante no visible. Superficie lisa. Color rojizo. Hecho a mano.

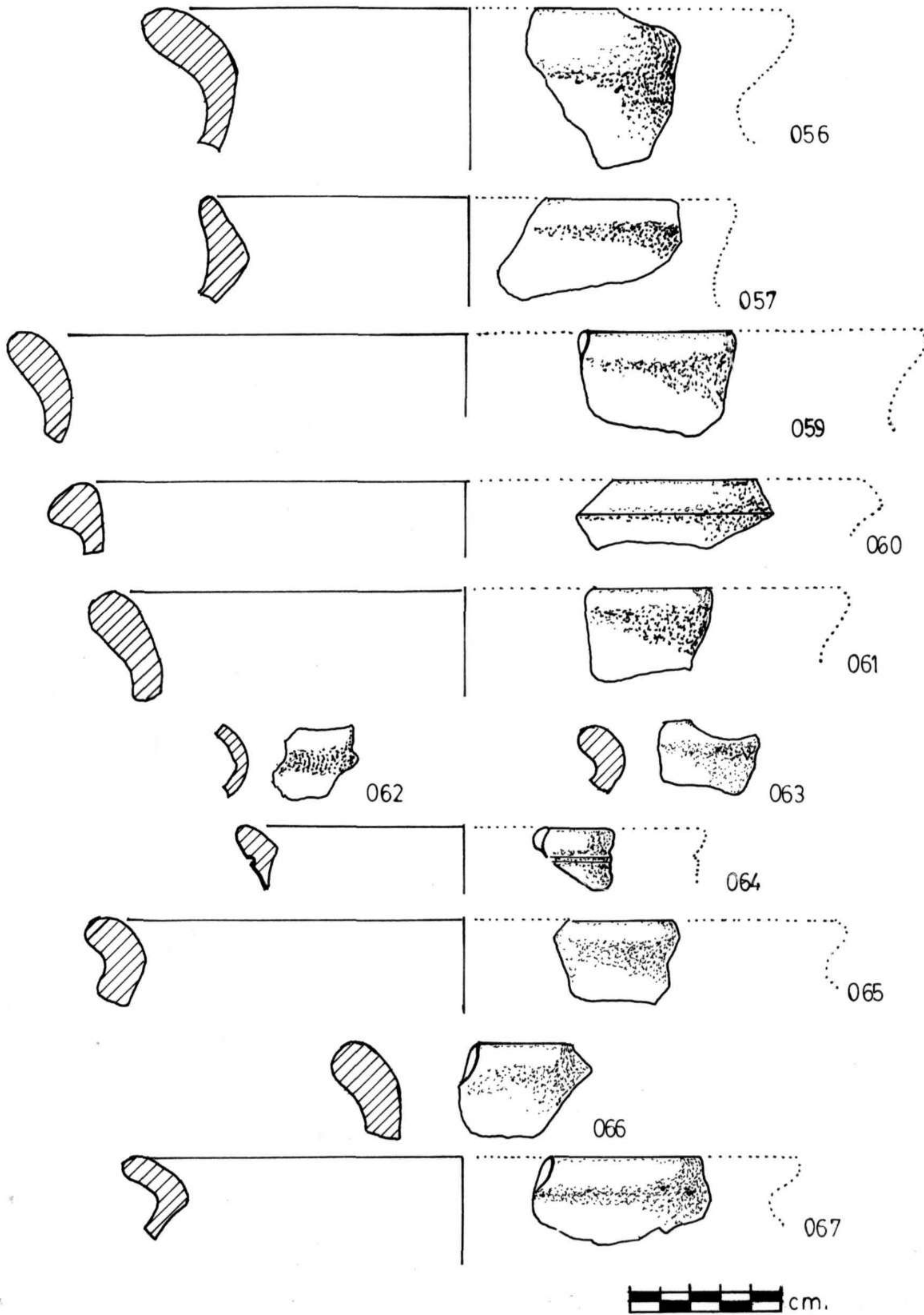


Fig. 22.—Vasos globulares de borde vuelto del tipo B2.

- TG/T/105 Fragmento
barro cocido
de borde, perfil recto, vaso cónico, pared gruesa. Superficie porosa con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/108 Fragmento
barro cocido
de borde de perfil recto. Vaso cónico. Superficie lisa, desgrasante no visible. Color negruzco y rojizo. Hecho a mano.
- TG/T/152 Fragmento
barro cocido
color ocre, de pared porosa, lisa; pasta compacta con desgrasante fino, a base de elementos minerales. Hecho a mano.
- TG/T/156 Fragmento
barro cocido
color ocre, pasta compacta, desgrasante muy fino, pared lisa con decoración sinuosa. Hecho a mano.
- TG/T/157 Fragmento
barro cocido
color negruzco; pared rugosa con desgrasante mineral, pasta compacta. Hecho a mano.
- TG/T/159 Fragmento
barro cocido
color negruzco, superficie porosa; pasta con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/161 Fragmento
barro cocido
color ocre; superficie porosa y rugosa; pasta con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/162 Fragmento
barro cocido
color negruzco; superficie muy porosa y rugosa, con desgrasante mineral, pared fina. Hecho a mano.
- TG/T/172 Fragmento
barro cocido
color ocre; superficie porosa con desgrasante mineral, pared gruesa. Hecho a mano.
- TG/T/173 Fragmento
barro cocido
color negro. Superficie porosa con desgrasante mineral; pared fina y compacta. Hecho a mano.

Tipo A 1 b

- TG/T/044 Borde triangular
barro cocido
de un vaso cónico de boca exvasada, de superficie muy porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/98 Fragmento
barro cocido
de borde de perfil triangular, vaso cónico (?), pared gruesa. Superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/160 Fragmento
barro cocido
color ocre; superficie porosa y rugosa; pasta poco compacta. Hecho a mano.
- TG/T/163 Fragmento
barro cocido
color gris; superficie porosa, lisa, con desgrasante mineral. Pared gruesa compacta. Hecho a mano.

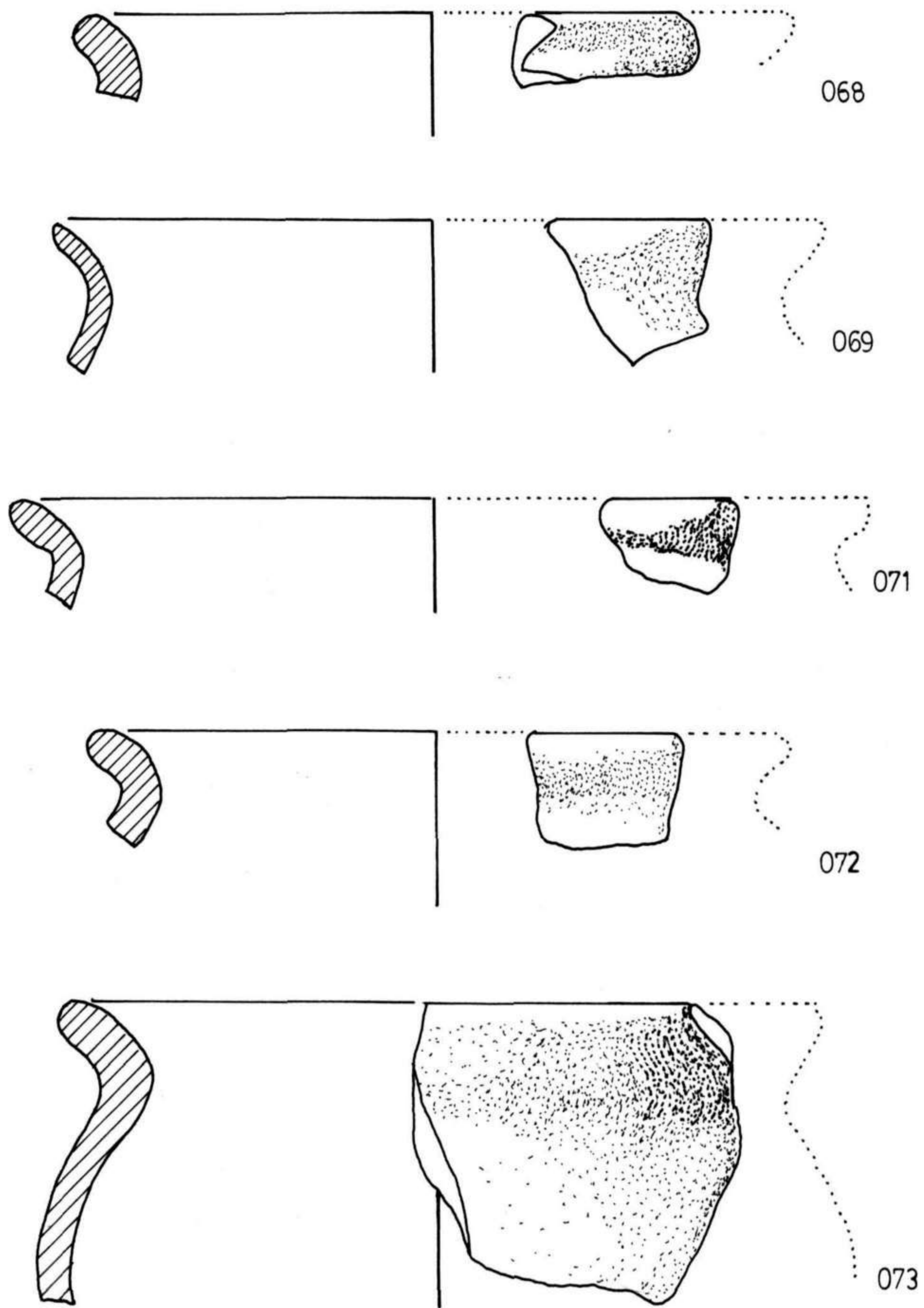


Fig. 23.— Vasos globulares de borde vuelto del tipo B2.

Tipo A 2

- TG/T/74 Fragmento
barro cocido
de borde recto de boca abierta, exvasada. Superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/78 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada hacia fuera. Superficie porosa con desgrasante mineral, color amarillento. Hecho a mano.
- TG/T/79 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada, superficie rugosa y porosa, con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/80 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada. Superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/82 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada. Superficie rugosa, desgrasante no visible. Pared fina y compacta. Color aluminio oscuro con mancha de color terroso. Hecho a mano.
- TG/T/83 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada. Superficie porosa, desgrasante poco visible, pared compacta. Color gris oscuro. Hecho a mano.
- TG/T/84 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada, superficie porosa, con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/85 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada. Superficie rugosa con desgrasante mineral grueso. Color rojizo. Hecho a mano.
- TG/T/86 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/151 Fragmento
barro cocido
color rojizo; superficie lisa; pasta compacta con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/158 Fragmento
barro cocido
color negruzco; superficie lisa con desgrasante mineral; pared fina y compacta. Hecho a mano.

Tipo A 3

- TG/T/001 Borde entrante
barro cocido
fragmento plano con ensanchamiento perimetral, pared gruesa y porosa; color ocre oscuro. Hecho a mano.

Tipo A 4

- TG/T/016 Borde
barro cocido
fragmento recto con acanaladura perimetral, superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.

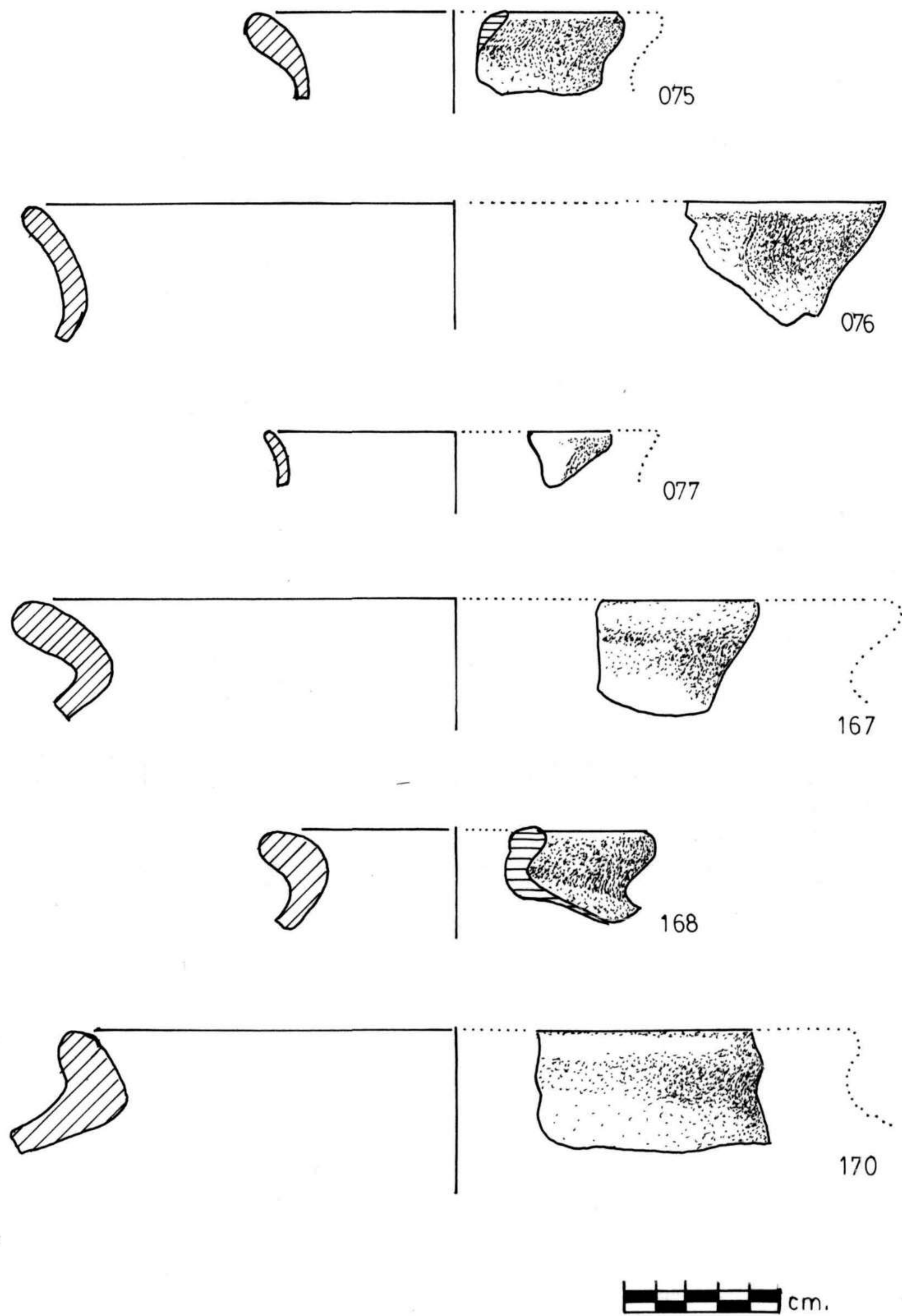


Fig. 24.—Vasos globulares de borde vuelto del tipo B2.

- TG/T/54 Fragmento
barro cocido
de borde con surco perimetral. Vaso cónico (?). Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/149 Fragmento
barro cocido
color ocre; superficie rugosa y porosa; pared compacta, gruesa con desgrasante mineral.

Tipo B 1

- TG/T/43 Cubilete con asa
barro cocido
0,071 diám. boca, 0,082 m. alt., 0,056 diám. base. Pieza entera y restaurada. Borde ligeramente diferenciado, vuelto hacia fuera, superficie porosa con desgrasante mineral. Color gris oscuro. Hecho a mano.

Tipo B 2

- TG/T/56 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Superficie porosa con desgrasante mineral. Pared gruesa. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/57 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera, con pared exterior recta. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Pared gruesa. Hecho a mano.
- TG/T/59 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Pared gruesa, superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/60 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color amarillento y ocre. Hecho a mano.
- TG/T/61 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Pared gruesa. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre y negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/62 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia vuelta. Pared fina, superficie rugosa con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/63 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Pared gruesa. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/64 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Superficie decorada con incisiones; desgrasante mineral. Color marrón claro. Hecho a mano.
- TG/T/65 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Pared gruesa. Superficie porosa con desgrasante mineral. Color

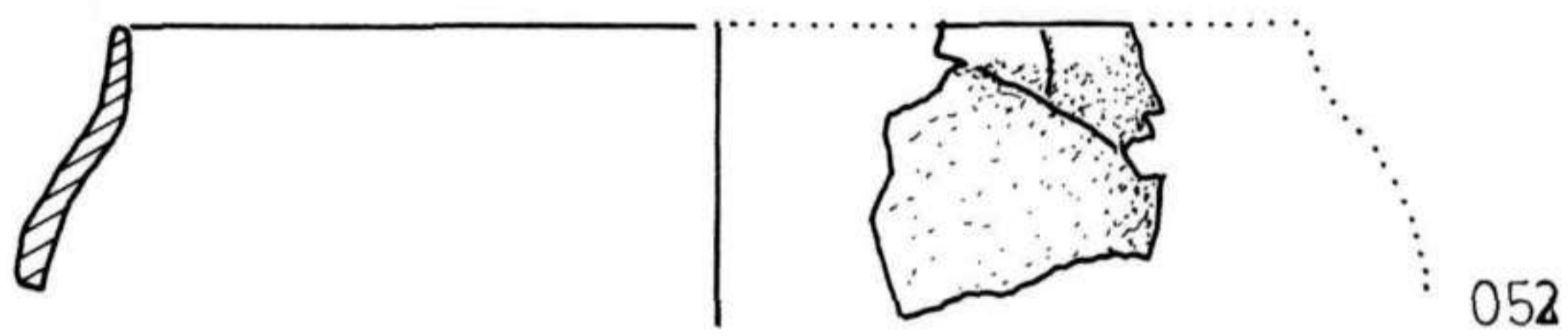
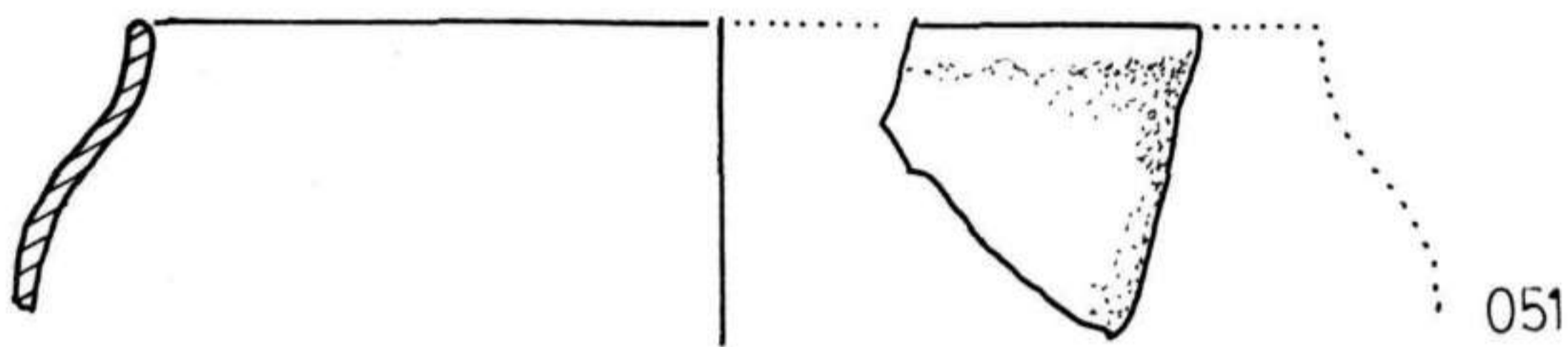
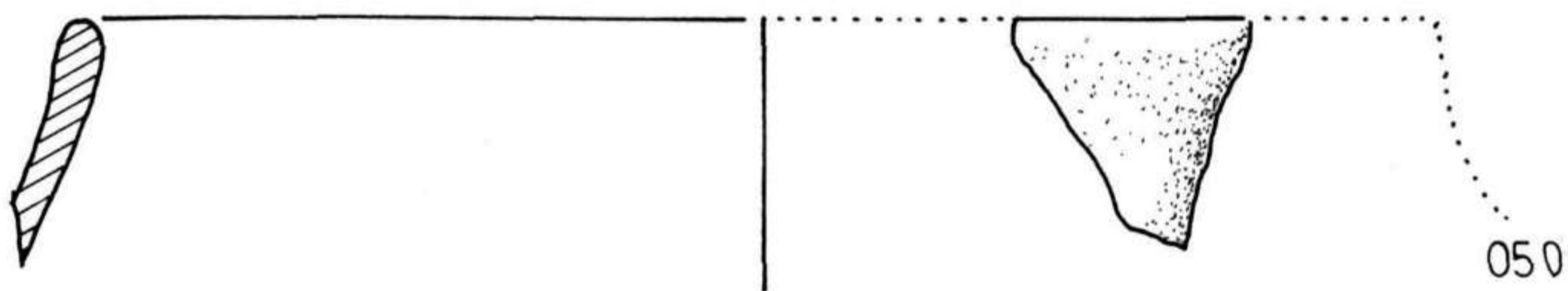
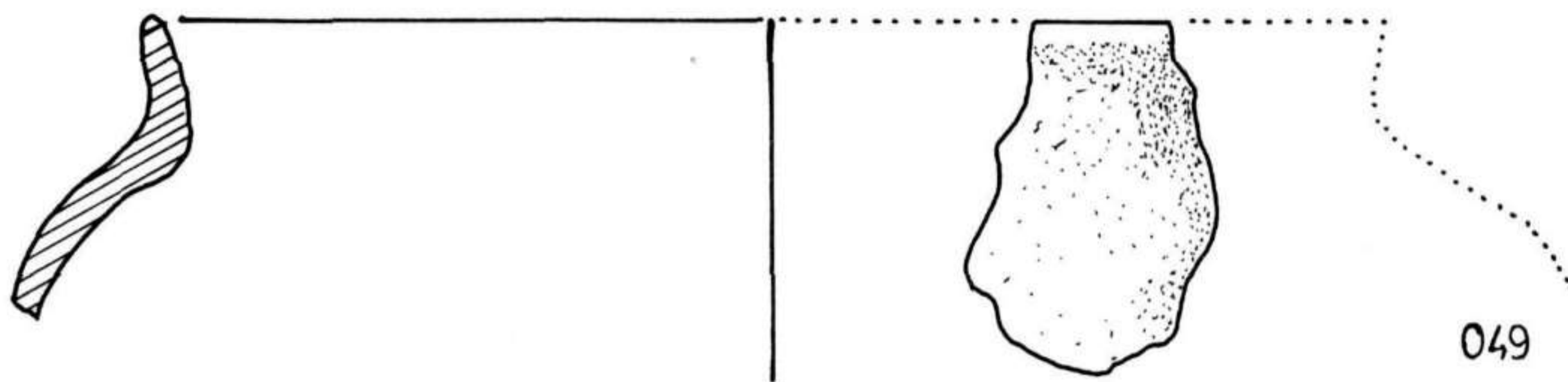


Fig. 25.—Vasos globulares de labios rectos y borde realzado del tipo B3 a.

- TG/T/66 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Pared gruesa. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre y negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/67 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color amarillento. Hecho a mano.
- TG/T/68 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Color ocre y negro. Superficie porosa con desgrasante mineral. Pared gruesa. Hecho a mano.
- TG/T/69 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera y diferenciado. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/71 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Pared gruesa. Superficie con desgrasante mineral. Color negro. Hecho a mano.
- TG/T/72 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera, superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Pared gruesa. Hecho a mano.
- TG/T/73 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera y diferenciado. Superficie porosa. Pared gruesa. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/75 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto hacia fuera. Superficie lisa. Con desgrasante mineral. Borde de forma triangular. Color amarillento y ocre. Hecho a mano.
- TG/T/76 Fragmento
barro cocido
de borde vuelto. Superficie porosa. Con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/77 Fragmento
barro cocido
de borde ligeramente vuelto. Superficie porosa, desgrasante no visible, pasta compacta. Color gris. Hecho a mano.
- TG/T/167 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie porosa y rugosa; pared gruesa con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/168 Fragmento
barro cocido
color negruzco; superficie porosa; pasta de pared gruesa, con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/170 Fragmento
barro cocido
color gris; superficie porosa y rugosa. Pasta gruesa con desgrasante mineral. Hecho a mano.

Tipo B 3 a

- TG/T/49 Fragmento
barro cocido
de borde realzado y vuelto hacia fuera. Vaso globular (?) de superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.

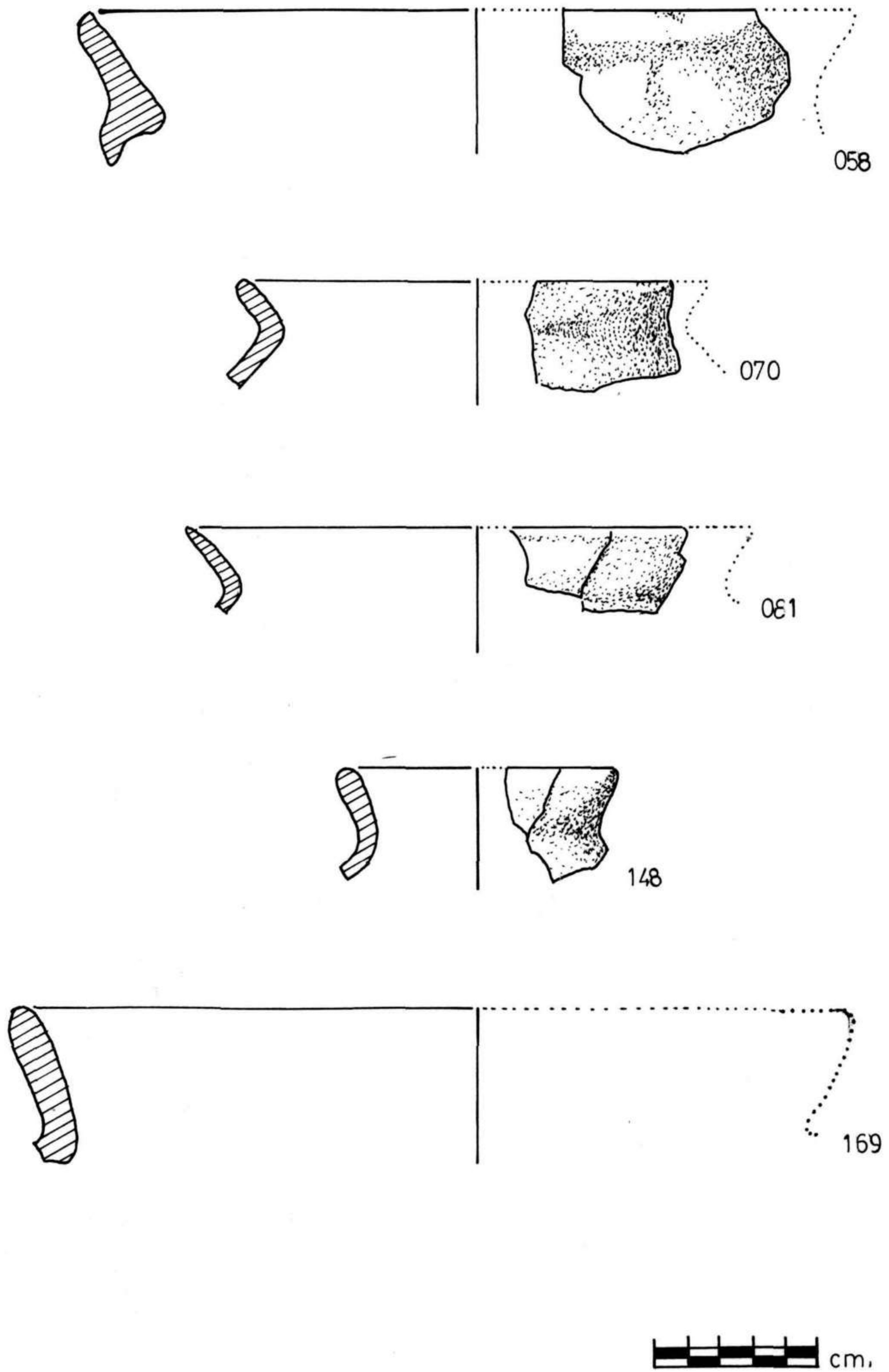


Fig. 26.—Vasos globulares de labios rectos y boca exvasada del tipo B 3 b.

- TG/T/50 Fragmento
barro cocido
de borde realzado de un vaso globular (?), superficie rugosa con desgrasante mineral. Pared fina. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/51 Fragmento
barro cocido
de borde ligeramente diferenciado y realzado. Globular (?). Superficie rugosa, pared fina, desgrasante no visible. Color gris. Hecho a mano.
- TG/T/52 Fragmento
barro cocido
de borde ligeramente diferenciado y realzado. Globular (?). Superficie porosa. Pared fina. Color gris. Hecho a mano.

Tipo B 3 b

- TG/T/58 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca abierta exvasada. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/70 Fragmento
barro cocido
de borde diferenciado y vuelto hacia fuera. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color negro. Hecho a mano.
- TG/T/81 Fragmento
barro cocido
de borde recto, boca exvasada, vaso globular. Superficie lisa con desgrasante poco visible. Pared compacta. Color gris oscuro. Hecho a mano.
- TG/T/148 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie porosa; pasta con desgrasante mineral, doble pared. Hecho a mano.
- TG/T/169 Fragmento
barro cocido
color rojizo-negrusco; superficie rugosa y porosa, pasta de pared gruesa con desgrasante mineral. Hecho a mano.

Tipo B 4

- TG/T/21 Fragmento
barro cocido
de borde recto y plano en la parte superior, perteneciente a un vaso ovoide (?), de pared gruesa. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/45 Borde
barro cocido
triangular de un vaso ovoide (?) de superficie rugosa, con desgrasante mineral, color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/47 Fragmento
barro cocido
de borde triangular de superficie porosa con desgrasante mineral. Vaso ovoide de borde entrante (?). Color a base de manchas negruzcas y ocre. Hecho a mano.
- TG/T/48 Fragmento
barro cocido
de borde de vaso ovoide (?) de boca entrante. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano. Pared gruesa.

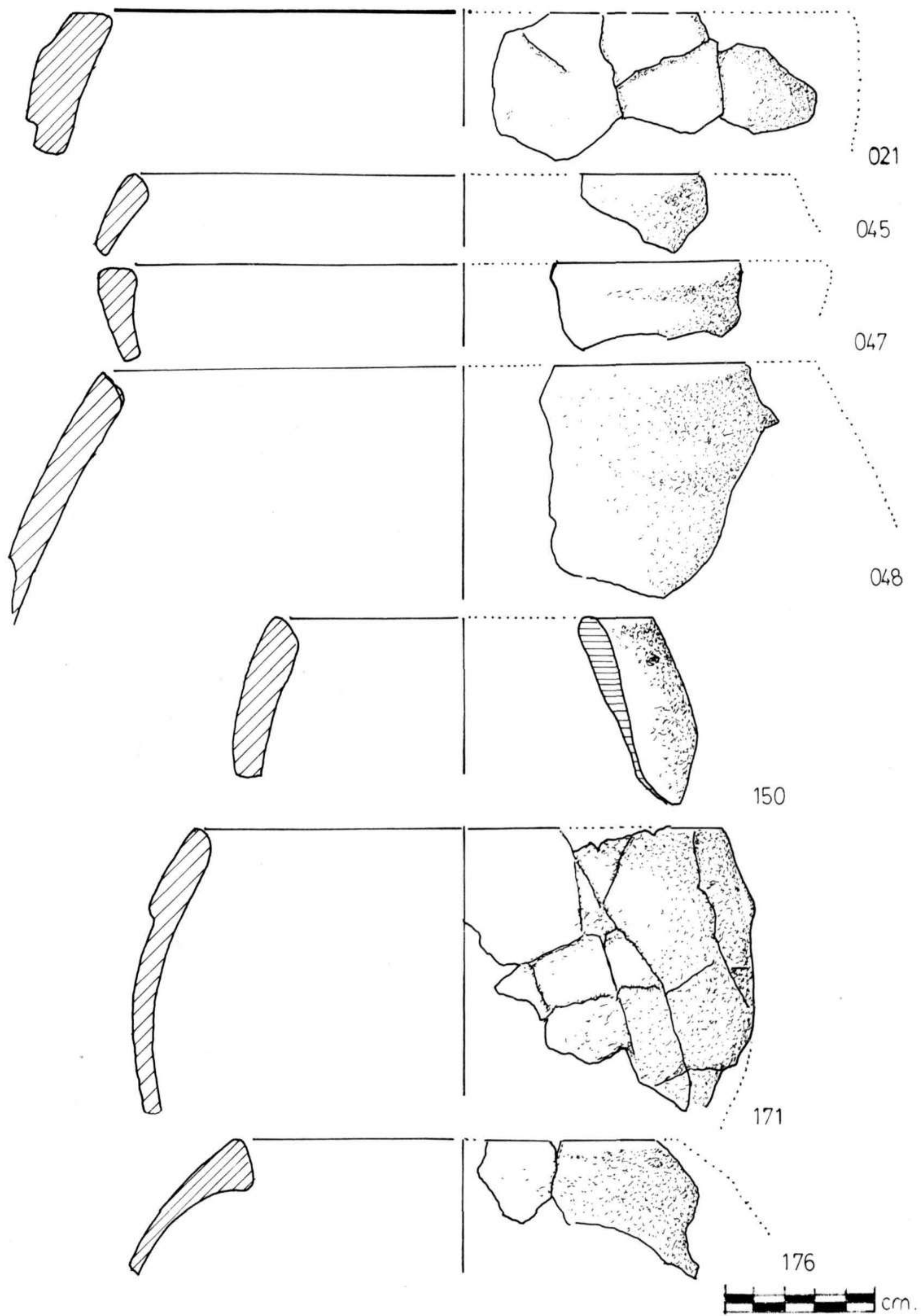


Fig. 27.—Vasos ovoides de borde entrante del tipo B4.

- TG/T/150 Fragmento
barro cocido
color pardo-negrusco; superficie porosa y rugosa. Pasta gruesa con desgrasante mineral, compacta. Hecho a mano.
- TG/T/171 Fragmento
barro cocido
color negrusco; superficie porosa y rugosa. Pasta poco compacta y con mucho desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/176 Fragmento
barro cocido
color gris, superficie rugosa. Pasta gruesa con desgrasante mineral. Hecho a mano.

Tipo B 5

- TG/T/104 Fragmento
barro cocido
de borde recto, vaso concoide (?), pared fina, pasta compacta. Superficie lisa. Desgrasante poco visible. Color rojizo. Hecho a mano.
- TG/T/106 Fragmento
barro cocido
de borde recto, vaso concoide. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/107 Fragmento
barro cocido
de borde de perfil recto, vaso concoide (?), pared fina, pasta compacta. Superficie lisa color ocre.
- TG/T/145 Fragmento
barro cocido
color rojizo claro, superficie gruesa, pasta fina con desgrasante mineral, compacta. Hecho a mano.
- TG/T/146 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie rugosa y porosa, pasta de pared fina, compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/147 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie rugosa y porosa. Pasta fina con poco desgrasante mineral, compacta. Hecho a mano.
- TG/T/153 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie porosa. Pasta de pared fina, compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/154 Fragmento
barro cocido
color rojizo con mancha negra; superficie porosa y rugosa. Pasta de pared fina, compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/155 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie lisa, pasta de pared fina, compacta y con poco desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/174 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie lisa. Pared muy fina, de pasta compacta y apenas desgrasante. Hecho a mano.
- TG/T/175 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie rugosa y porosa; pasta de pared fina, compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.

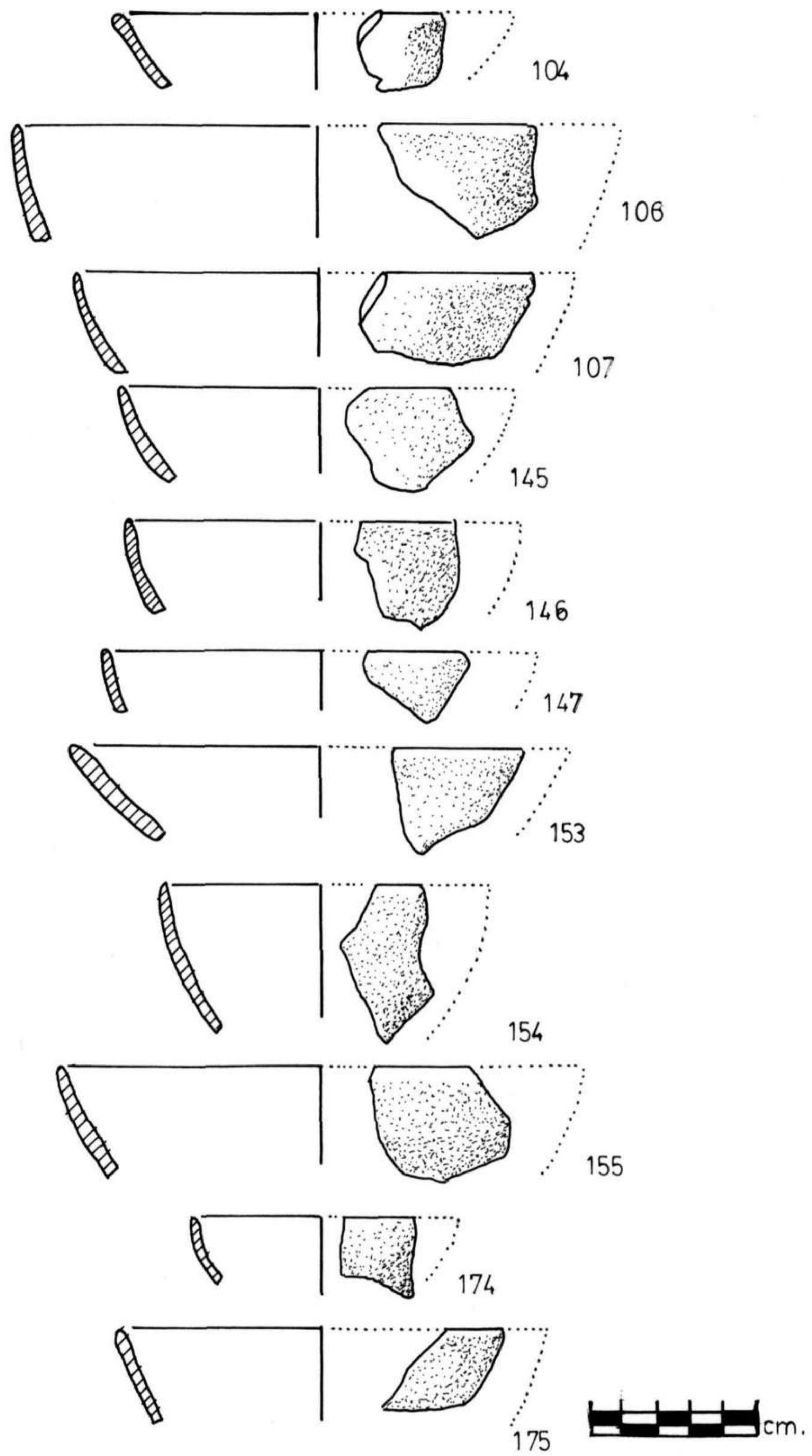


Fig. 28.—Vasos concoides del tipo B5.

Bases

- TG/T/109 Fragmento de base
barro cocido
superficie porosa con desgrasante mineral. Color amarillento. Hecho a mano.
- TG/T/110 Fragmento de base
barro cocido
superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/112 Fragmento de base
barro cocido
de pared gruesa. Superficie porosa. Color amarillento. Con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/114 Fragmento de base
barro cocido
de pared gruesa. Superficie porosa con desgrasante mineral, color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/115 Fragmento de base
barro cocido
superficie porosa, color gris y ocre. Desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/117 Fragmento de base
barro cocido
de pared gruesa porosa y rugosa con desgrasante mineral. Color ocre y gris. Hecho a mano.
- TG/T/119 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie porosa, pasta compacta con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/120 Fragmento
barro cocido
color negruzco. Superficie rugosa y porosa. Pasta gruesa con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/121 Fragmento
barro cocido
color gris oscuro; superficie rugosa y porosa. Pasta compacta con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/122 Fragmento
barro cocido
color negruzco. Superficie porosa y rugosa. Pasta con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/123 Fragmento
barro cocido
color gris; superficie rugosa. Pasta gruesa con desgrasante mineral, poco compacta. Hecho a mano.
- TG/T/124 Fragmento
barro cocido
color negruzco, superficie rugosa y porosa. Pasta poco compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/125 Fragmento
barro cocido
color rojizo; superficie rugosa y porosa. Pasta de pared gruesa, poco compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/126 Fragmento
barro cocido
color gris oscuro, superficie rugosa y porosa. Pasta de pared gruesa, poco compacta y con mucho desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/127 Fragmento
barro cocido
color negruzco, superficie porosa y rugosa. Pasta poco compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/128 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie rugosa; pared poco compacta con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/129 Fragmento
barro cocido
color negruzco, superficie rugosa. Pasta poco compacta, de pared gruesa y con desgrasante mineral. Hecho a mano.

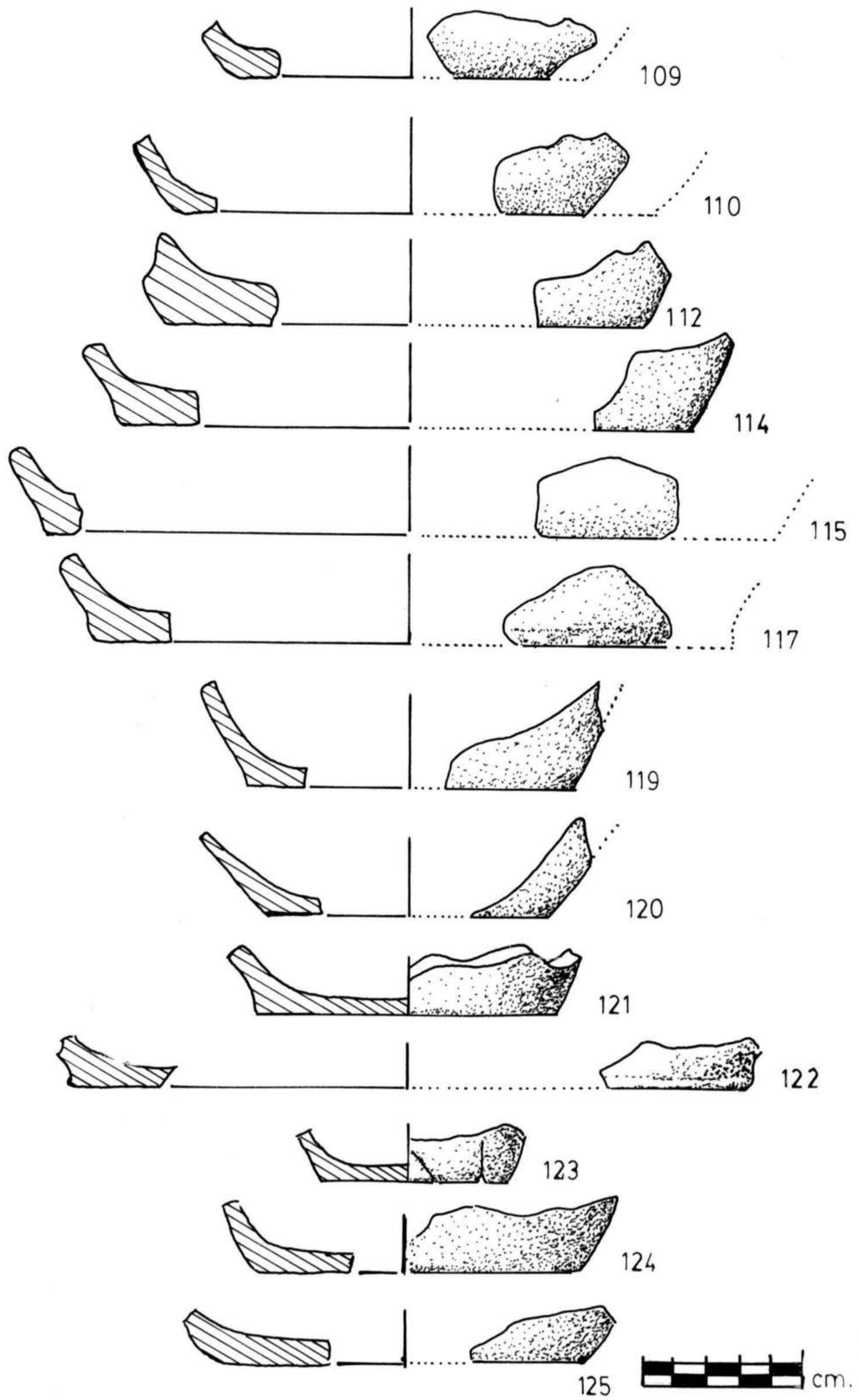


Fig. 29.—Bases.

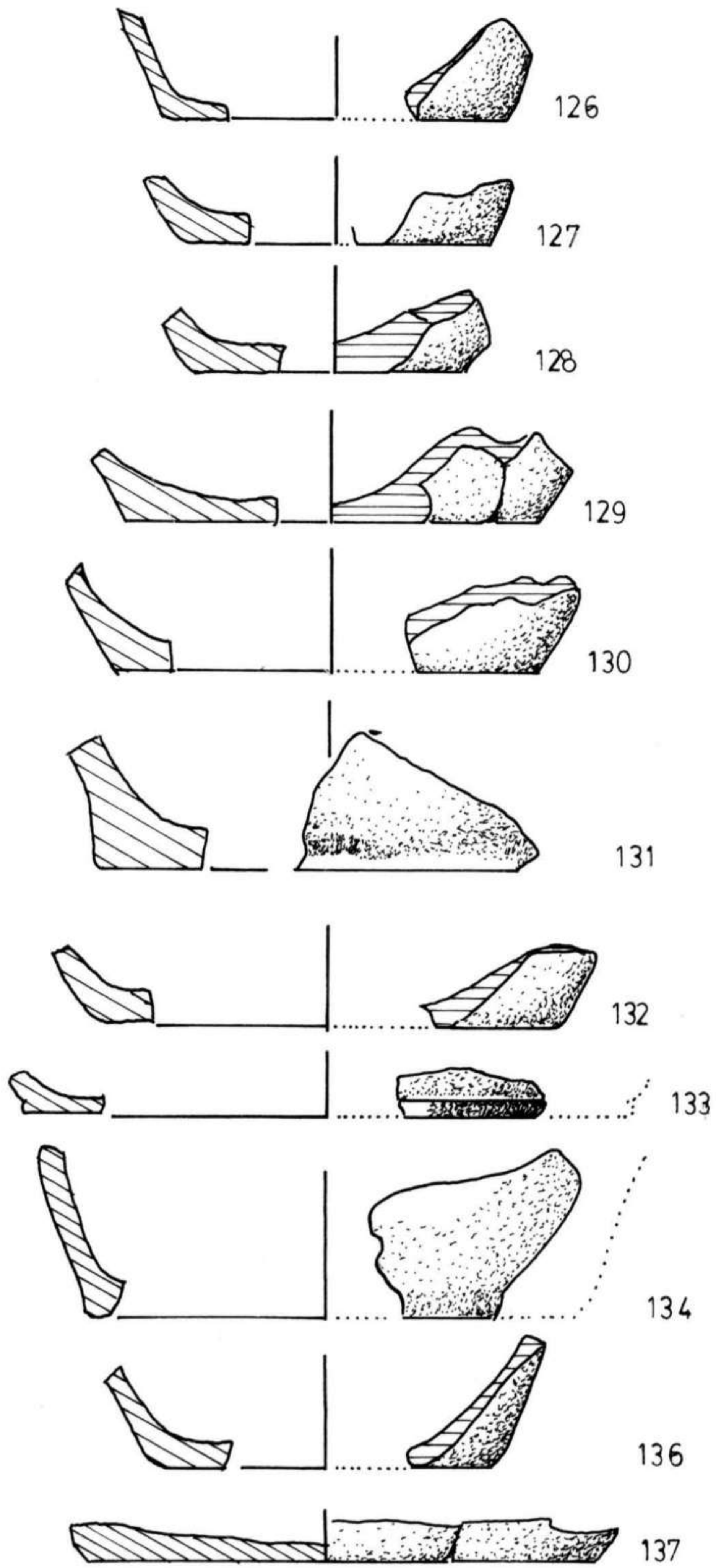


Fig. 30.—Bases.

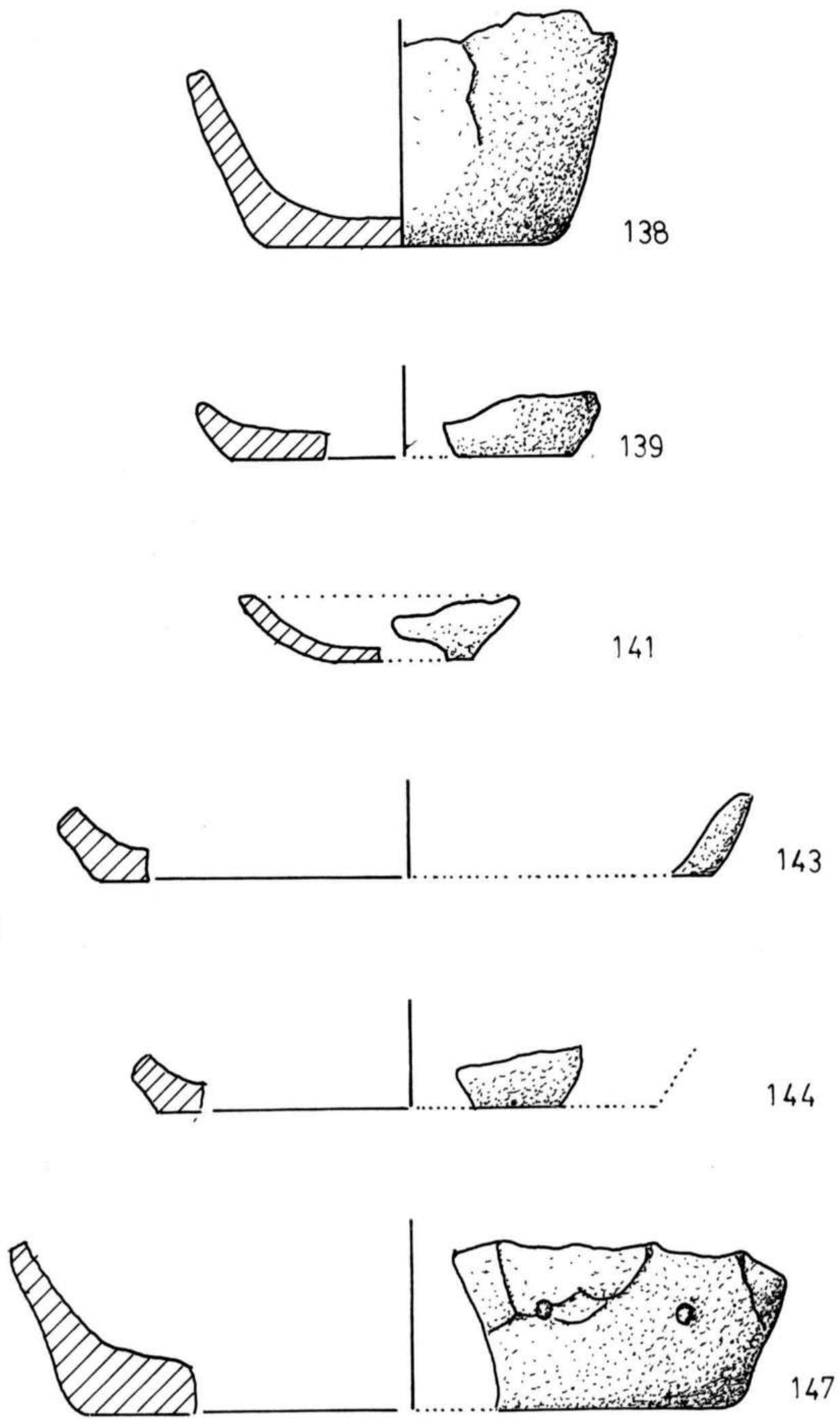


Fig. 31.—Bases.

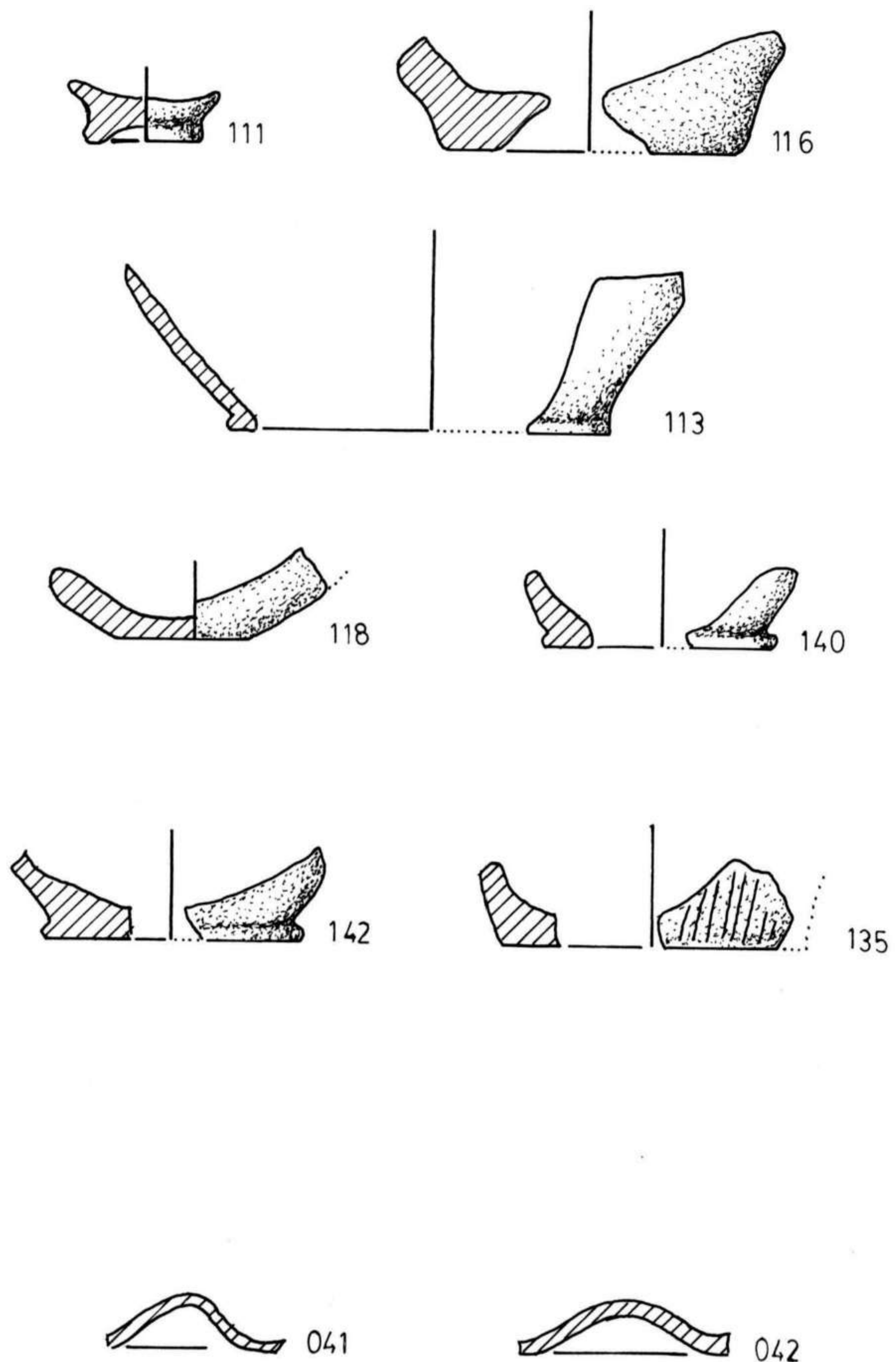


Fig. 32.—Bases.

- TG/T/130 Fragmento
barro cocido
color rojizo; superficie rugosa. Pasta poco compacta con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/131 Fragmento
barro cocido
color rojizo, superficie rugosa, pasta de pared gruesa con desgrasante mineral y poco compacta.
Hecho a mano.
- TG/T/133 Fragmento
barro cocido
color ocre y negruzco; superficie porosa y rugosa. Pasta de pared fina, con desgrasante. Hecho a mano.
- TG/T/134 Fragmento
barro cocido
color ocre; superficie rugosa. Pared poco compacta, con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/136 Fragmento
barro cocido
color negruzco; superficie porosa y rugosa. Pasta poco compacta y con desgrasante mineral.
Hecho a mano.
- TG/T/137 Fragmento
barro cocido
color negruzco. Superficie rugosa. Pasta de pared fina con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/138 Fragmento
barro cocido
color gris oscuro; superficie rugosa con mucho desgrasante mineral. Pasta poco compacta. Hecho a mano.
- TG/T/139 Fragmento
barro cocido
color rojizo y negruzco. Superficie porosa y rugosa. Pasta de pared gruesa con desgrasante mineral y pasta poco compacta. Hecho a mano.
- TG/T/141 Fragmento
barro cocido
color negruzco. Superficie rugosa y porosa. Pasta de pared fina, compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/143 Fragmento
barro cocido
color negruzco. Superficie porosa y rugosa. Pasta de pared gruesa, poco compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/144 Fragmento
barro cocido
color gris y rojizo, superficie rugosa. Pasta poco compacta, con desgrasante mineral. Hecho a mano.
- TG/T/177 Fragmento
barro cocido
color negruzco; superficie rugosa. Pasta de pared gruesa, poco compacta y con desgrasante mineral. Tiene dos orificios. Hecho a mano.

Muñones

- TG/T/019 Fragmento atípico
barro cocido
con dos pequeños muñones. Superficie rugosa con desgrasante mineral, color ocre claro. Hecho a mano.
- TG/T/027 Fragmento atípico
barro cocido
fragmento con dos muñones de pequeñas dimensiones. Superficie rugosa, con desgrasante mineral. Hecho a mano. Color pardo.
- TG/T/022 Asa
barro cocido
de muñón de extrema plana. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.

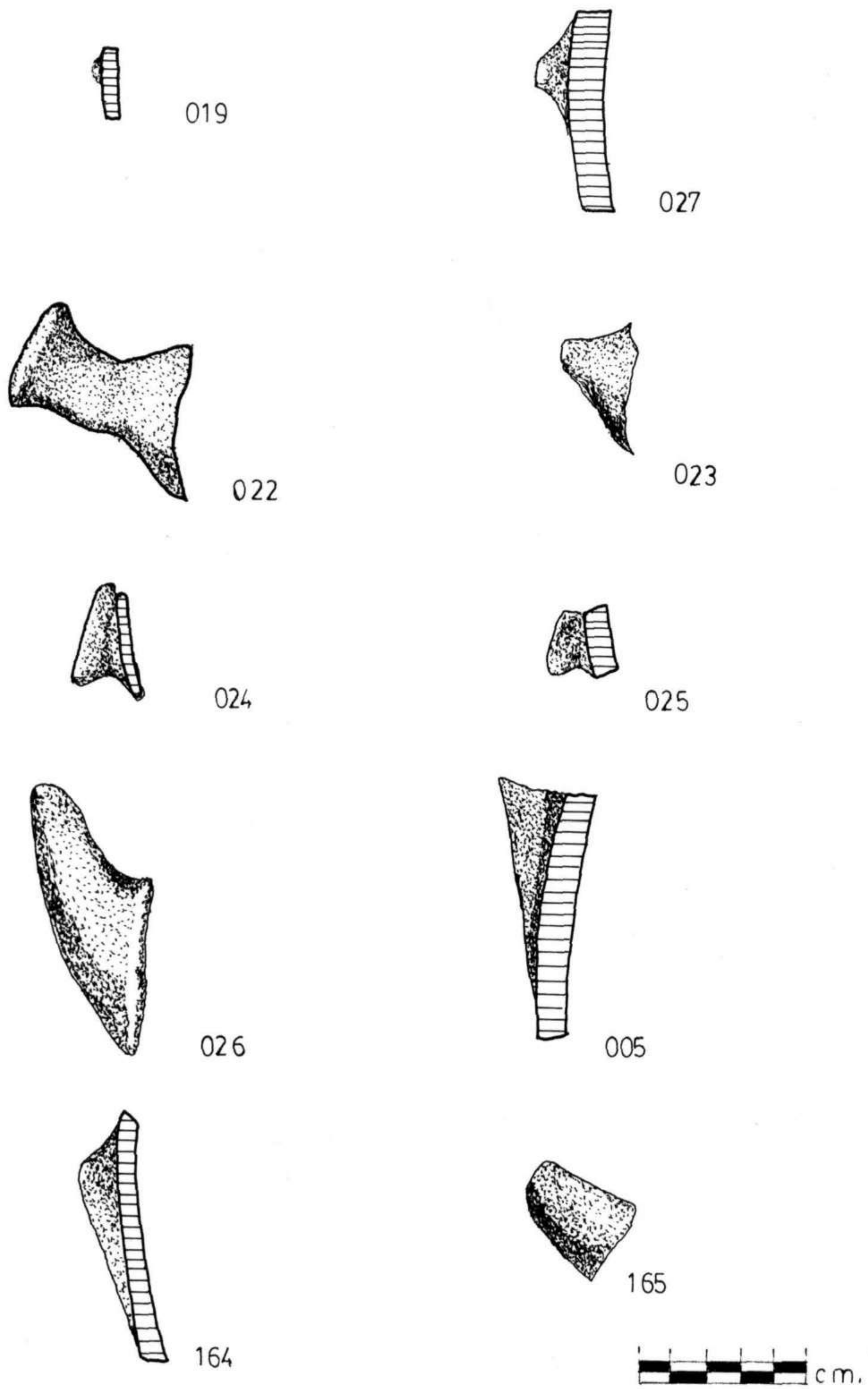


Fig. 33.—Sistemas de presión en vasos cerámicos: pezones.

- TG/T/23 Fragmento barro cocido perteneciente a un muñón. Superficie rugosa con desgrasante mineral, color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/007 Fragmento barro cocido de muñón horizontal, alargado. Superficie rugosa, con desgrasante mineral. Color pardo. Hecho a mano.
- TG/T/025 Fragmento atípico barro cocido de muñón, de superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre claro. Hecho a mano.
- TG/T/026 Fragmento barro cocido de asa de muñón vertical. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre oscuro. Hecho a mano. Pared gruesa.
- TG/T/165 Fragmento barro cocido color gris. Superficie rugosa y porosa. Pasta de pared gruesa, desgrasante mineral, poco compacta. Hecho a mano.
- TG/T/005 Arranque de asa de muñón barro cocido pared gruesa muy porosa, con desgrasante mineral. Color marrón oscuro. Hecho a mano.
- TG/T/164 Fragmento barro cocido color ocre. Superficie rugosa y porosa. Pasta poco compacta y con desgrasante mineral. Hecho a mano.

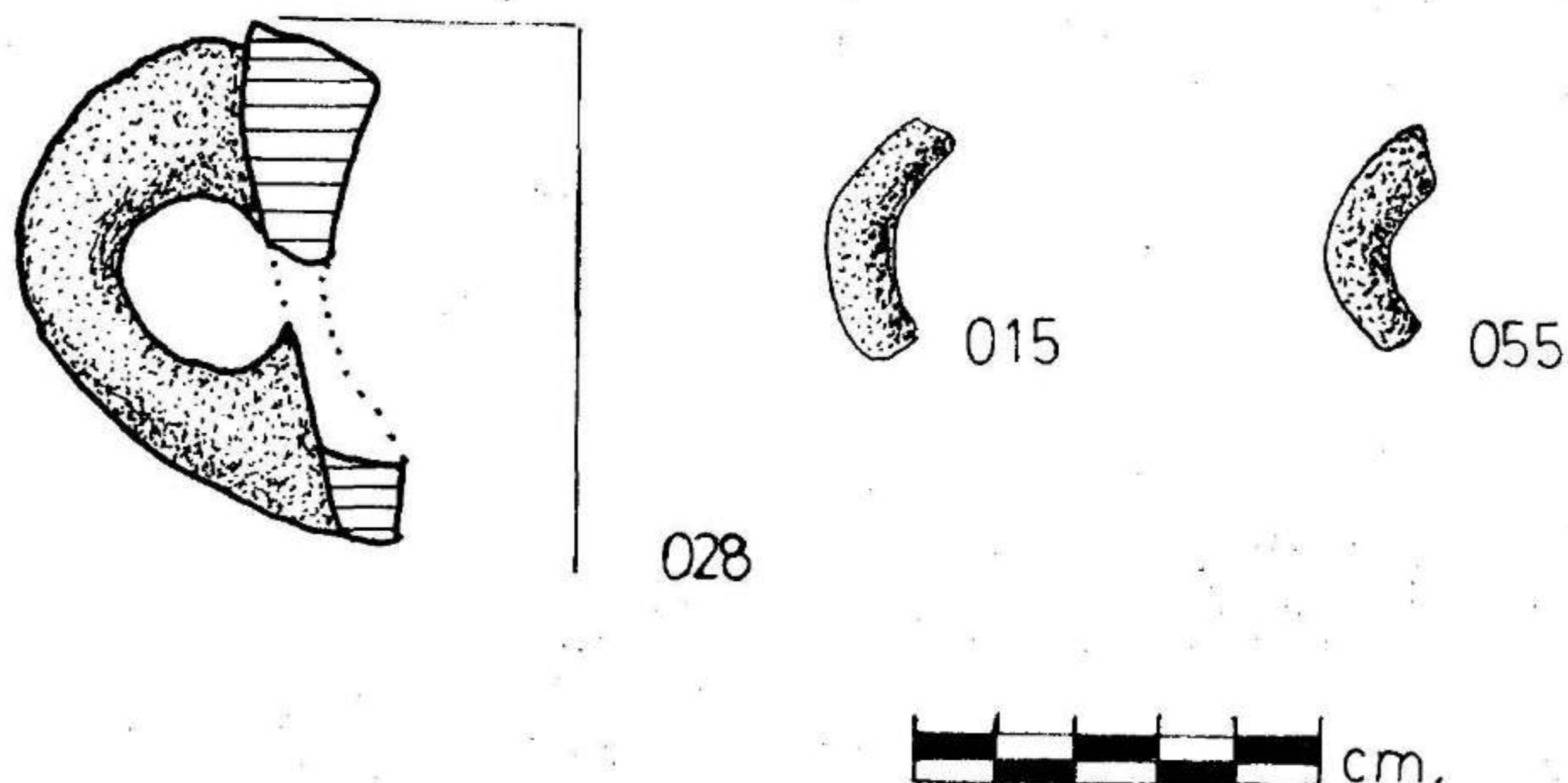


Fig. 34.— Sistemas de presión en vasos cerámicos: asas de puente.

Asas de puente

- TG/T/015 Asa barro cocido fragmento con acanaladura dorsal profunda. Superficie rugosa. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/028 Fragmento barro cocido de asa de puente, superficie gruesa porosa con desgrasante mineral. Color ocre.
- TG/T/55 Fragmento barro cocido de asa con acanaladura central. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.

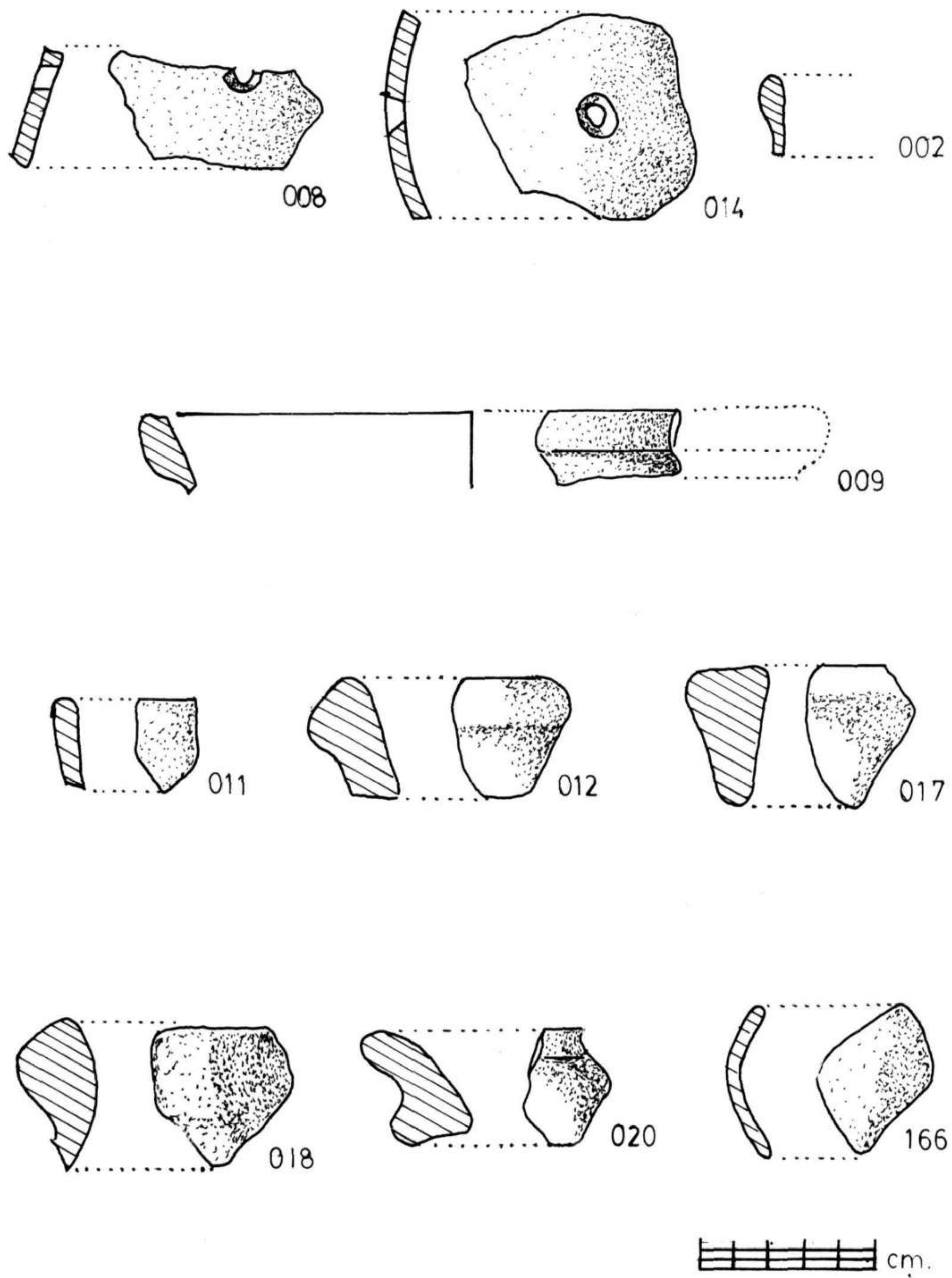


Fig. 35.—Fragmentos atípicos.

Fragmentos atípicos

- TG/T/008 Fragmento de pared
barro cocido
atípico con perforación post-cochura. Superficie porosa con desgrasante fino. Color marrón.
Hecho a mano.
- TG/T/014 Fragmento atípico
barro cocido
de pared lateral con perforación. Superficie porosa con desgrasante mineral, color marrón. Hecho a mano.
- TG/T/002 Fragmento atípico
barro cocido
de superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/009 Borde
barro cocido
de perfil oval, perteneciente a un vaso de forma indefinible. Superficie porosa con desgrasante mineral. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/011 Borde recto
barro cocido
de un vaso indefinible, de superficie porosa. Color ocre. Hecho a mano.
- TG/T/012 Borde
barro cocido
ligeramente vuelto, perfil triangular. Superficie rugosa con desgrasante mineral. Color ocre.
Hecho a mano.
- TG/T/017 Borde
barro cocido
triangular. Superficie rugosa, desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/018 Borde
barro cocido
vuelto hacia fuera. Superficie porosa con desgrasante mineral. Pared gruesa color gris oscuro.
Hecho a mano.
- TG/T/020 Fragmento
barro cocido
de borde triangular diferenciado, vuelto hacia fuera. Pared gruesa, superficie porosa, desgrasante mineral. Color negruzco. Hecho a mano.
- TG/T/166 Fragmento
barro cocido
color rojizo. Superficie rugosa. Pasta de pared fina, poco compacta y con desgrasante mineral.
Hecho a mano.

LAS CERAMICAS A TORNO

Completan el yacimiento del recinto de taula de Torre d'En Gaumes una serie, escasa y en condiciones muy precarias, de cerámicas a torno, presumiblemente extrainsulares. Esta serie de materiales apenas supone el 21,33% del total de lo hallado. La escasa cantidad y lo fragmentado de los materiales hace que su valor científico tenga poca incidencia en el problema básico que nos hemos planteado: la situación en el tiempo del uso del recinto.

Sin embargo, pese a lo apuntado, es posible obtener alguna referencia que nos ayude a determinar estos hitos cronológicos, aunque sea lamentable el no poder establecer éstos de un modo coherente, con lo cual daríamos una cronología a los materiales indígenas que hoy por hoy en Menorca siguen sin una datación clara.

La escasa incidencia del material clásico dentro del conjunto general de hallazgos apenas permite establecer unas bases de discusión para establecer dicho encuadre cronológico, o al menos un límite a la vigencia cronológica del momento como recinto cultural.

Esta circunstancia queda agravada ante las circunstancias de la excavación de 1974. Esta no fue más que una excavación o, mejor, una limpieza de un lugar excavado anteriormente, en 1942, con unos criterios técnicos diametralmente opuestos a los segundos en esta última fase de exploración del monumento.

El lapso de tiempo transcurrido, con el yacimiento abierto, excesivamente frecuentado y en un estado de abandono casi absoluto, pudo favorecer la intrusión de elementos extraños al yacimiento propiamente dicho, aunque este supuesto no sea probatorio y las posibles intrusiones tal vez no supongan una alteración importante del contexto.

Del análisis del texto de Flaquer (1) se infiere que en sus excavaciones apenas apareció cerámica campaniana, en contra de afirmaciones recientes (2).

En nuestras campañas tampoco apareció el menor síntoma de este tipo de cerámica, si bien en otras zonas del poblado aparecen fragmentos rodados perfectamente identificables como tales, aunque no sea posible establecer su tipología. Esta circunstancia podría marcar un hito en la utilización del recinto.

Los materiales recogidos en 1974, muy fragmentados, irreconstruibles la mayoría de ellos, corresponden en líneas muy generales a unas series bien definidas:

1.^a Cerámicas de origen púnico: el grupo más numeroso, con 23 fragmentos sobre un total de 49 (46,90% del total de cerámicas clásicas).

2.^a Cerámicas de procedencia ibérica, con diez fragmentos (20,40%).

3.^a Cerámicas griegas, greco-italiotas o bien sus imitaciones, con siete fragmentos asignables a este grupo (14,30% del total), y

4.^a Elementos atípicos, por lo general fragmentos de asas rectas o paredes de vaso cerámico de difícil clasificación, con un total de 9 ejemplares (18,40%).

LAS CERÁMICAS PÚNICAS

Entre los materiales adscritos a esta primera serie destacan por su número los bordes de ánfora enlazables con el tipo Maña E números 177, 178, 180, 194, 195, 196, 201 y 215, con un galbo diferente al de los fragmentos del mismo tipo hallados en el pecio Cabrera 2 fechado por Cerdá (3) entre 300 y 250 antes de la Era. El fragmento 181, correspondiente al mismo tipo Maña E se aparta de los normales hallados en el recinto de taula, con unas características muy diferentes, comparables a las del borde del ejemplar completo del Santuario de Som Oms (Son Oms A), que corresponde a una época más tardía, al menos en aquel yacimiento (4) (fig. 36 a).

Se pueden adscribir a este grupo 4 fragmentos de asa de herradura (199, 200, 202, 204), características de la mayoría de ánforas púnicas. Tan sólo un ejemplar (204) presenta parte del cuerpo del ánfora con el característico estriado poco, insuficiente para determinar la forma del ejemplar completo. Una base aguzada de anforisco (199) cae también dentro de este grupo.

(1) FLAQUER FABREGAS, Juan: *Excavaciones en Torre d'En Gaumes (Menorca)*, 1942, en "R. de M.", 29 (Mahón, 1943), págs. 129-137.

(2) FERNANDEZ MIRANDA, M.: *Taulas de Menorca*, en "R. de Arqueología", 4 (Madrid, febrero 1981), pág. 10.

(3) CERDA JUAN, Damián: *Hallazgos submarinos y relaciones mediterráneas*, en VI Symposium de Prehistoria. Palma, 1972 (Barcelona, 1974), págs. 441-445 y lám. III.

(4) Permanece inédita la Memoria de esta excavación. Cerdá, con nuestra autorización, adelantó la publicación de la fecha de esta ánfora Maña E, que apareció en un estrato sin lugar a dudas augústeo.

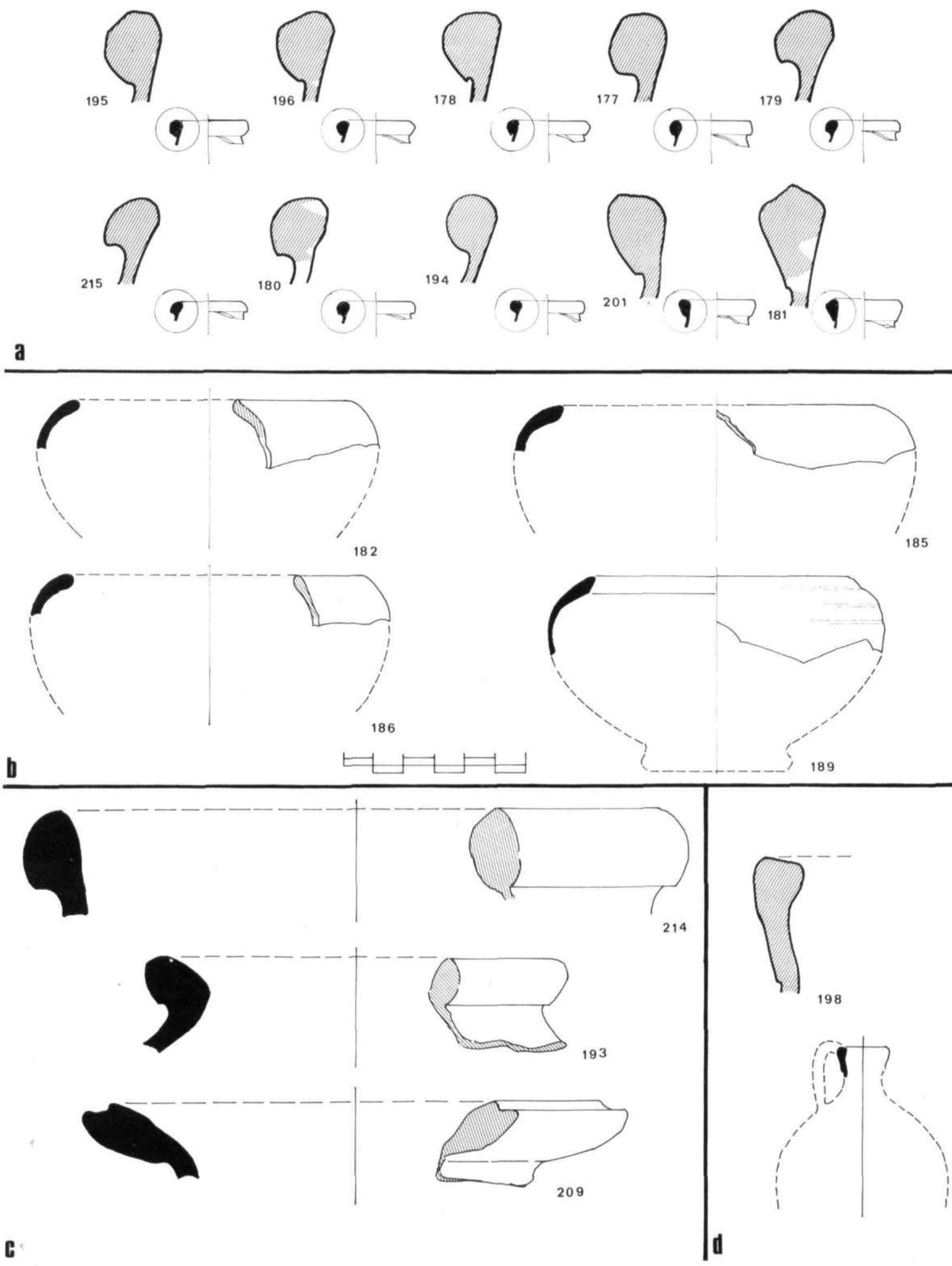


Fig. 36. —a) Bordes de ánfora púnica enlazables con el tipo Maña E. b) Bordes de boles de labio entrante. c) Bordes de cerámicas ibicencas (dibujos: D. Cerdá).

Púnicos son los cuatro fragmentos de borde de otros tantos boles de labio entrante (180, 185, 186 y 189) comparables con una pieza completa del pecio Cabrera 2 (fecha de entre 300-250 a. de C. (fig. 36 d).

Finalmente, dos bordes de recipiente ebusitano, de tipología indeterminable (193 y 214) y un labio (209) de jarrita ibicenca del tipo E b 6 sin cronología (fig. 36 c).

Fragmento de un borde de un olpe (198) parangonable con ejemplares del Sec (hacia el 375-350 a. de C.) y con otros de Cabrera-2, algo más modernos (300-250 a. de C.), aunque el perfil de éstos sea ligeramente diferente (fig. 36 d).

Como se puede observar, el encuadre cronológico de este material es difícil, pues la mayor cantidad de fragmentos de borde (los de ánfora Maña E), que podrían inclinar estadísticamente la balanza, no podemos, de momento, fijarlos cronológicamente, pues aun perteneciendo a una Maña E, se alejan del prototipo hallado en el pecio Cabrera-2, que se sitúa entre 300 y 280 a. de C. En cambio, los cuatro boles (o sus fragmentos) de labios entrantes parece que sí pueden quedar situados en este momento.

LAS CERÁMICAS IBÉRICAS

El conjunto se reduce a ocho fragmentos con indicios de decoración pintada, muy gastada y reducida a elementos geométricos (números 218, 219, 220, 221, 222, 223, 224 y 225) y dos bordes de ánfora enlazable con la llamada ánfora de la costa catalana (números 187 y 188) (fig. 37).

Las cerámicas pintadas podrían ser tardías. En principio, recuerdan ejemplares de la Decumana de Ampurias, fechados entre 200 y 150 antes de la Era. El escaso número de fragmentos y lo poco representativo de los mismos impide pronunciarse.

Los bordes de ánfora tienen un claro paralelo con las ánforas del pecio de Binisafuller. Su origen costero catalán parece indiscutible; sin embargo, su cronología se halla en litigio, pues si para Fernández Miranda (5) es bastante arcaica (segunda mitad del siglo V, finales del siglo IV), Cerdá discute esta afirmación, considerándola más moderna (6). Sin entrar en la discusión, considero que la evidencia desprendida de los *grafitti* púnicos grabados en las ánforas de Binisafuller con formas epigráficas situables en los siglos II y I antes de la Era, debería prevalecer por encima de las evidencias arqueológicas (7).

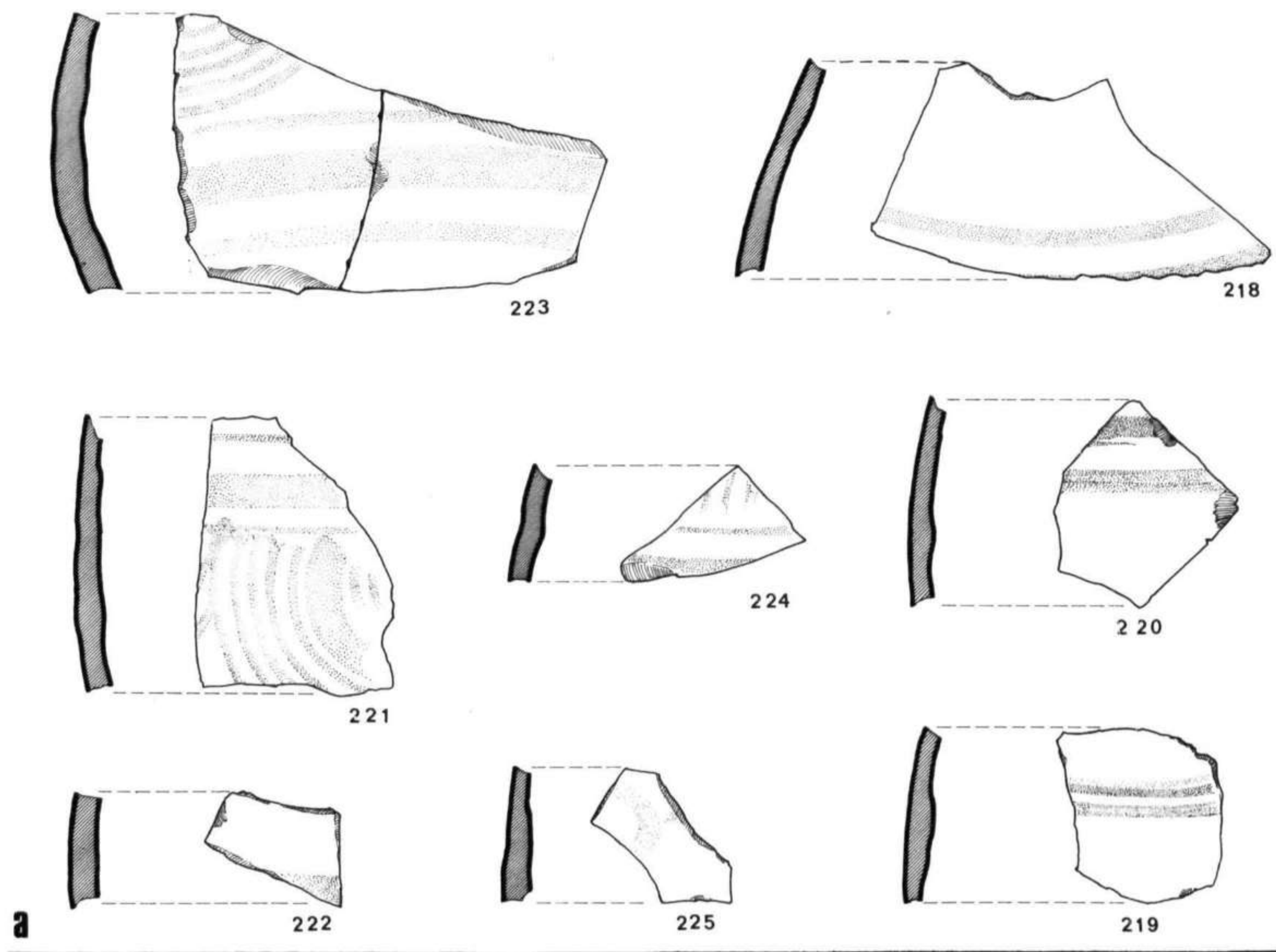
En lo que respecta al material de la taula de Torre d'En Gaumes, es preciso conceder a este tipo de cerámica una imprecisión cronológica que dificulta más y más nuestro intento de fechar el momento de vigencia del recinto.

(5) Anónimo: *Arqueología submarina en Menorca*. Madrid, 1977. Opúsculo editado por la Fundación Juan March con motivo de la exposición organizada por los "Amics del Casal de Monte Toro" en 1977. El texto corresponde a M. Fernández Miranda y M. Belén.

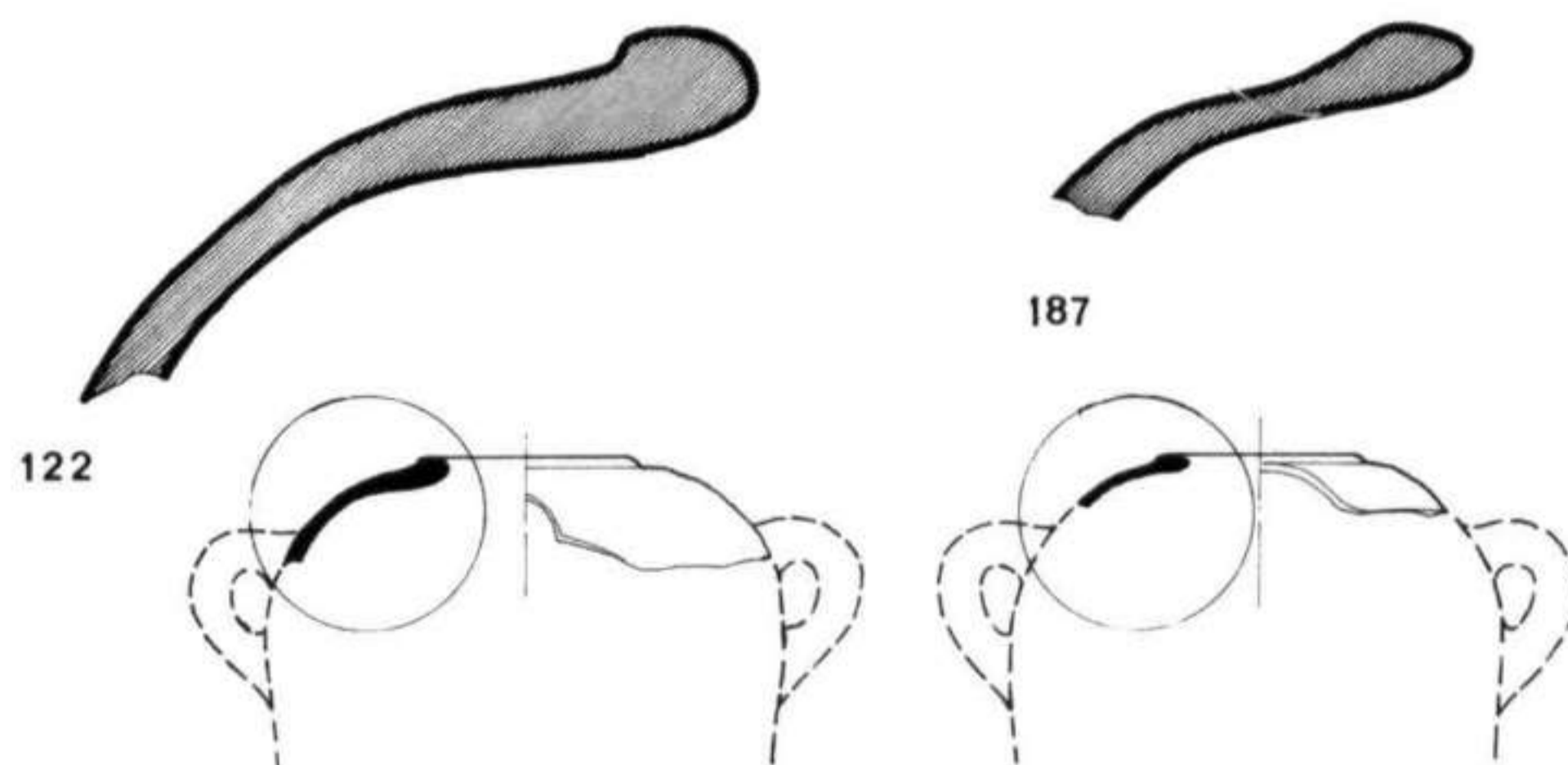
FERNANDEZ MIRANDA, M.: *La fase final de la prehistoria de Menorca y los primeros contratos comerciales de la isla con el mundo clásico*, en "Revista de Menorca", LXVII (Mahón, 1976), págs. 5-34. *La problemática específica del pecio de Binisafuller*, en págs. 25-28.

(6) CERDA JUAN, Damián, y NICOLAS MASCARO, Juan C.: *A propósito de la arqueología submarina en Menorca*, Palma, 1979, págs. 1-7.

(7) DIAZ ESTEBAN, F., y FERNANDEZ MIRANDA, M.: *Nuevas estampillas e incisiones púnicas halladas en Menorca*, en "Anuario de Fisiología, 3 (Barcelona, 1977), págs. 202-211.



a



b

Fig. 37.—Cerámicas ibéricas (dibujos: D. Cerdá).

LAS CERÁMICAS GRIEGAS, GRECO-ITALIOTAS Y SUS IMITACIONES

Componen el grupo de menor incidencia, pues su proporción dentro del contexto es escasa y la datación sumamente insegura. Los ejemplares definidos se reducen a un borde de una forma lamboglia 22 (184) algo rodado, pero perfectamente identificable, una asita de Kylix o Kylix-Skyphos (183) de barniz negro o de figuras rojas, tal vez el ejemplar más antiguo del lote (¿siglo IV?), un fragmento de cubilete de cerámica gris (191) y un borde de las mismas características materiales (192), que no puede ser definido en cuanto a forma (fig. 38 a).

Tres bordes de ánfora greco-italiota o de imitación (197, 203 y 206), con una amplitud cronológica que va desde el siglo I para el número 206, siglo II para el número 197 y 200-150 a. de la Era para el número 203 (fig. 38 b).

Fragmento de borde de un olpe (198) parangonable con ejemplares del Sec (375-350 a. de C.) y con otro de Cabrera-2, algo más modernos (300-250 a. de C.), aunque su perfil sea ligeramente diferente (fig. 38 c).

Como se puede apreciar, resulta prácticamente imposible utilizar las referencias proporcionadas por esta cerámica para intentar un encuadre eficaz del problema.

LAS CERÁMICAS ATÍPICAS

La mayoría son restos de asas alargadas de sección oval (205, 207, 208, 210, 211 y 212). Es imposible pretender una clasificación más precisa. El ejemplar 213, para mí, podría ser medieval cristiano. Quedan dentro del grupo dos fragmentos atípicos de pared (216 y 217).

INVENTARIO DE LOS MATERIALES

- TG/T/177 Fragmento pequeño de orla de la boca de un ánfora Maña E, barro compacto con desgrasante finísimo. Color amarillento rojizo. Superficie untuosa.
- TG/T/178 Borde de ánfora Maña E, barro compacto, ocre rojizo, con desgrasante finísimo. Superficie untuosa.
- TG/T/179 Fragmento de orla ánfora de ánfora Maña E, arcilla fina compacta con algunos gránulos de desgrasante grueso puntos micáceos y calcáreos, ocre. Superficie untuosa.
- TG/T/180 Fragmento de una boca de ánfora Maña E, barro compacto con desgrasante finísimo micáceo, color ocre claro. Superficie untuosa.
- TG/T/194 Borde de ánfora Maña E muy rodado. Barro compacto con cavidades producidas por eliminación de gránulos gruesos de desgrasante, indicios micáceos. Color ocre. Superficie untuosa.
- TG/T/195 Borde de ánfora Maña E. Barro compacto. Desgrasante micáceo y calcáreo, con algunas cavidades. Superficie untuosa.
- TG/T/196 Borde de ánfora Maña E compuesto por tres fragmentos coincidentes. Barro compacto con abundantes cavidades y puntos micáceos y calcáreos. Color anaranjado. Superficie untuosa.
- TG/T/201 Borde de ánfora Maña E compuesto por dos fragmentos coincidentes. Barro compacto con algunas cavidades, indicios de desgrasante micáceo. Color ocre grisáceo.
- TG/T/215 Borde de ánfora Maña E. Barro compacto con desgrasante micáceo. Color ocre claro. Superficie untuosa.
- TG/T/181 Borde de Maña E de sección oblonga con borde superior apuntado. Barro compacto rojizo con cavidades e indicios de desgrasante calcáreo (fig. 36 a).
- TG/T/199 Fragmento de asa de herradura o semiesférica. Muy rodada. Barro compacto amarillento con cavidades. Con lupa apenas se aprecian algunos puntos brillantes de desgrasante micáceo. Superficie untuosa.

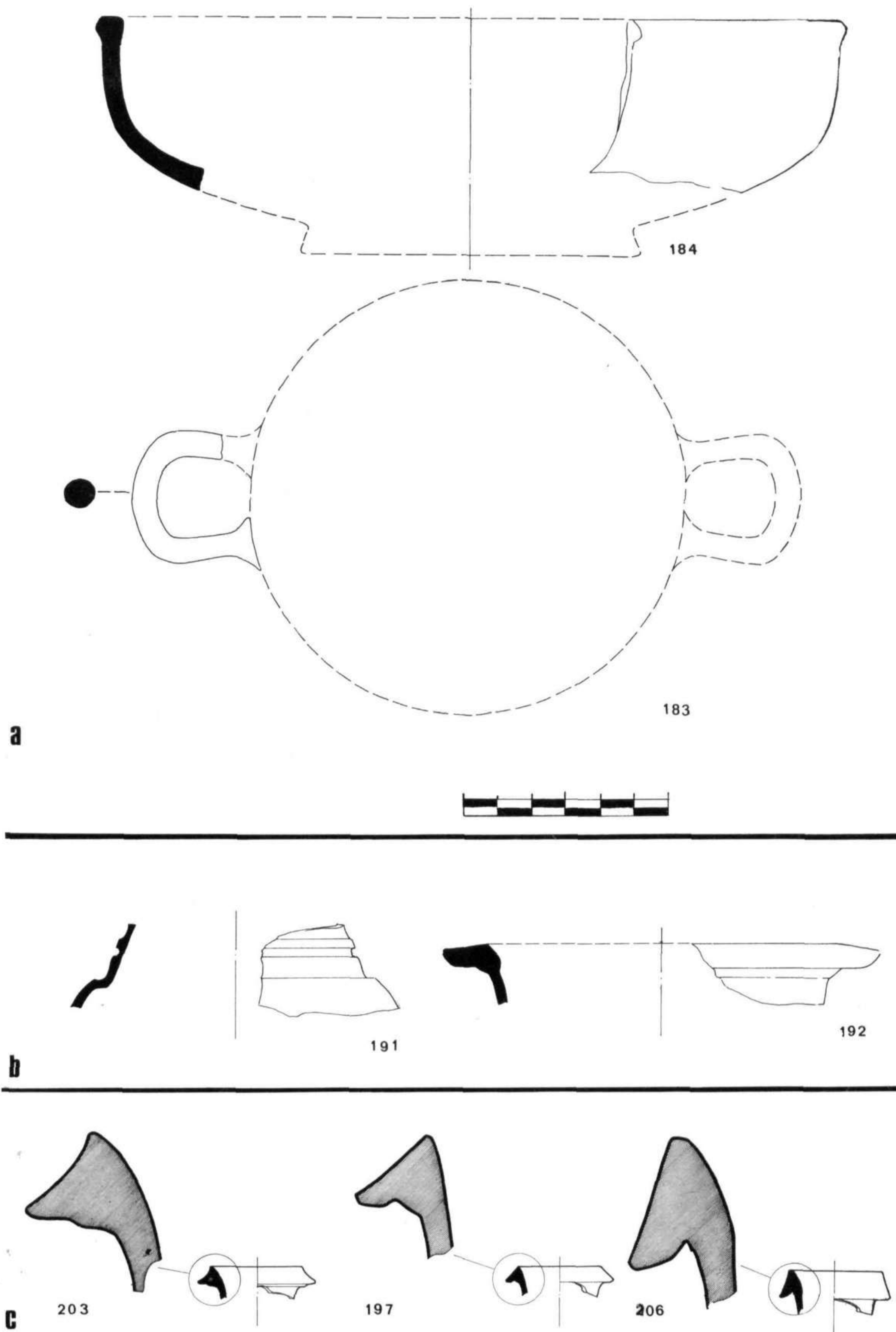


Fig. 38.—a) Cerámicas griegas, greco-italiotas y sus imitaciones. b) Bordos de ánfora greco-italiotas o de imitación. c) Borde de olpe (dibujos: D. Cerdá).

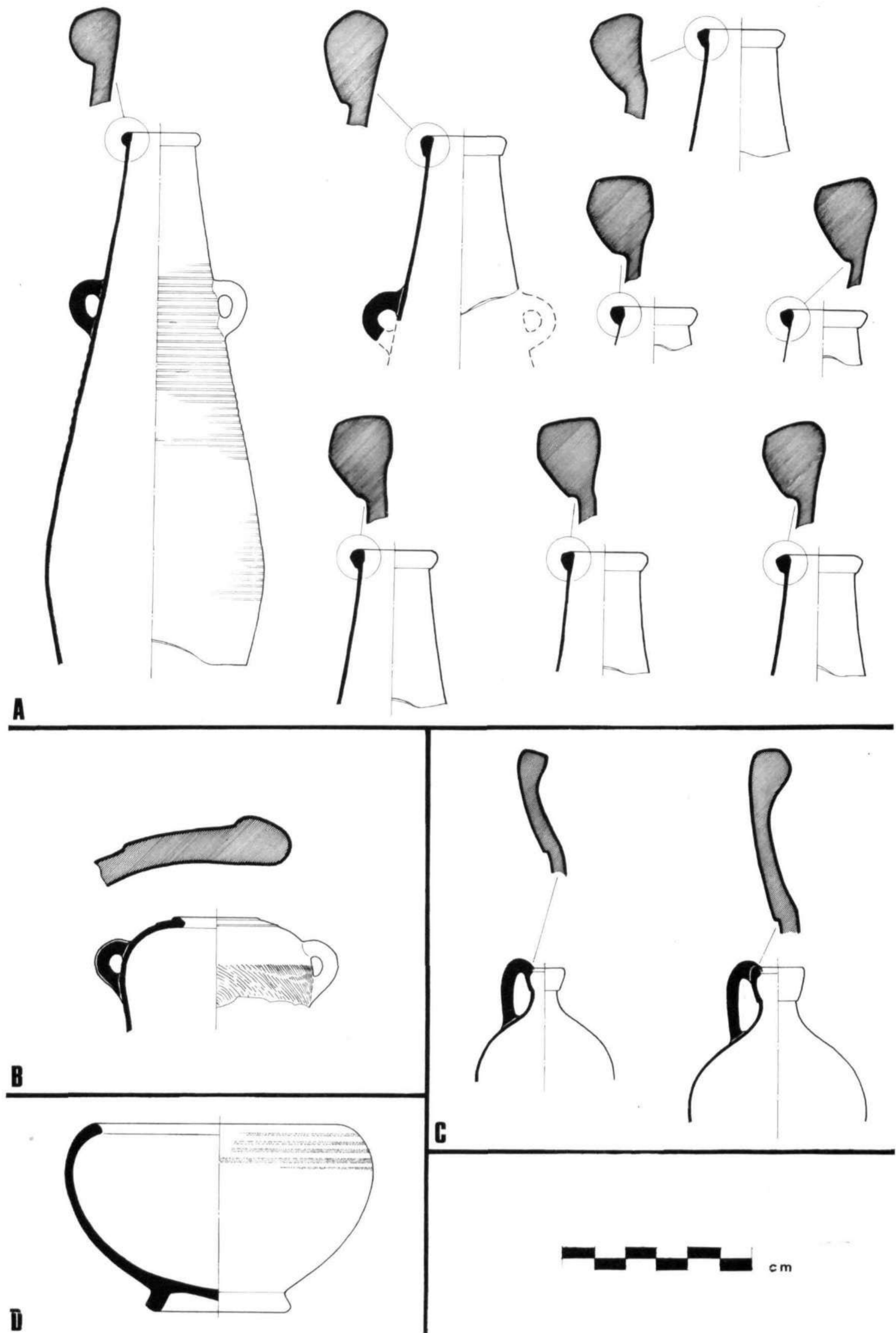


Fig. 39.—Las cerámicas clásicas de Torre d'En Gaumes. Elementos comparativos: A) Anforas púnicas del pecio Cabrera-2. B) Anfora ibérica de Binisafullar. C) Bordes de olpe greco-italico del Sec y Cabrera-2. D) Boles púnicos del pecio Cabrera-2 (según D. Cerdá).

- TG/T/200 Asa de herradura. Barro compacto rojizo con cavidades y gránulos calcáreos y finos puntos micáceos.
- TG/T/202 Fragmento de asa muy rodada. Barro compacto ocre amarillento, con cavidades profundas. Desgrasante micáceo. Superficie untuosa.
- TG/T/204 Fragmento de pared de ánfora estriada con asa completa. Color anaranjado. Cavidades y gránulos calcáreos con puntos finísimos micáceos. Superficie untuosa.
- TG/T/190 Base apuntada de un anforisco. Barro compacto con cavidades y desgrasante mixto calcáreo micáceo fino. Superficie untuosa.
- TG/T/198 Borde de olpe. Barro compacto con cavidades, desgrasante muy fino, micáceo. Color amarillento en la superficie exterior y rojizo en el interior (fig. 36 d).
- TG/T/182 Fragmento de un bol de borde entrante. Barro compacto ocre grisáceo. Algunas cavidades y puntos finísimos de desgrasante micáceo. Superficie untuosa.
- TG/T/185 Fragmento de iguales características formales. Barro compacto con desgrasante micáceo abundante, cavidades numerosas. Color rojizo.
- TG/T/186 Fragmento de iguales características formales. Barro compacto con apenas indicios de desgrasante micáceo. Color rojizo.
- TG/T/189 Dos fragmentos coincidentes de un labio propio del bol de bordes entrantes. Barro compacto con abundante desgrasante calcáreo e indicios micáceos. Cavidades. Color ocre grisáceo (figura 36 b).
- TG/T/193 Borde vuelto de un recipiente sin identificar. Barro compacto con deficiencias de cochura. En el corte aparecía una línea intermedia rosada entre dos espacios ocre. Superficie con gran cantidad de cavidades producidas por desintegración del desgrasante, que no se aprecia apenas ni en la superficie ni en el corte. Color rojizo.
- TG/T/214 Borde de un recipiente sin identificar. Barro tosco rojizo con desgrasante grueso, irregular (¿conchas picadas?). Superficie untuosa.
- TG/T/209 Labio de una jarrita ibicenca E b 69. Barro compacto ocre rojizo, con cavidades y desgrasante calcáreo micáceo. Superficie untuosa (fig. 36 c).

Cerámica ibérica

- TG/T/218 Fragmento de pared con restos de pintura rojiza a base de trazos horizontales. Barro compacto con cavidades e indicios de desgrasante. Color gris rojizo.
- TG/T/219 Fragmento de pared con restos de pintura a la almagra. Doble línea horizontal. Barro con abundante desgrasante calcáreo (¿conchas machacadas?), superficie con cavidades y estrías muy finas del torneado. Exterior amarillento e interior rojizo.
- TG/T/220 Fragmento de pared con doble trazo pintado en rojo dispuesto en horizontal. Barro compacto con abundantes cavidades y desgrasante micáceo.
- TG/T/221 Fragmento de pared con decoración geométrica pintada en rojo. Banda horizontal enmarcada por líneas dispuestas en semicírculo por debajo de la banda inferior. Barro compacto grisáceo rojizo. Con abundantes cavidades e indicios de desgrasante no micáceo.
- TG/T/222 Pequeño fragmento de pared con borde horizontal en rojo. Barro compacto con algunas cavidades y puntos de desgrasante no micáceo.
- TG/T/223 Dos fragmentos coincidentes de la parte inferior de un vaso ovoide. Bordes horizontales con el motivo de líneas dispuestas en semicírculo observado en el número 221, dispuesto por encima de la triple franja horizontal. Barro gris, compacto, con abundantes cavidades y desgrasante calcáreo con algunos gránulos gruesos.
- TG/T/224 Pequeño fragmento con indicios de decoración pintada similar al observado a los números 221 y 223. Barro gris rojizo, compacto, con abundante desgrasante calcáreo.
- TG/T/225 Pequeño fragmento con indicios de un trazo curvo en rojo. Barro ocre compacto con cavidades y desgrasante calcáreo.
- TG/T/187 Labio de una anforita tipo Binisafullar (Maña B 3 de labio plegado). Pertenece a una vasija de reducidas proporciones en vista a lo delgado de sus paredes. Barro compacto, grisáceo, superficie rugosa, con puntos de desgrasante micáceo.
- TG/T/188 Labio de un ánfora tipo Binisafullar (Maña B 3 de labio levantado). Barro compacto rojizo con estriado producido por el torneado de la pieza. Superficie rugosa con adherencias óseas. Apenas hay indicios de desgrasante (fig. 37).

Cerámica griega, greco-italiota o sus imitaciones

- TG/T/184 Borde de una paterita Lambloglia 22, algo rodado. Barro de escasa calidad material, superficie rugosa de color anaranjado. Presenta abundantes cavidades e indicios de desgrasante calcáreo y micáceo. Engobe rojo en el interior y en el exterior degradado.
- TG/T/183 Asita de kylix o kylix-skyphos. Barro muy compacto, de gran calidad, de color rojo, sin indicios de desgrasante. En el arranque del asa, restos de barniz, negro muy degradado.
- TG/T/191 Fragmento de cuello de una jarrita de cerámica gris. Barro compacto sin huellas de desgrasante.
- TG/T/192 Borde indeterminado de una jarrita de cerámica gris. Barro no compacto, de superficie algo rugosa con desgrasante calcáreo abundante.
- TG/T/197 Borde de ánfora greco-italiota o imitación. Barro de mala calidad con interior rojo intenso y superficies amarillentas. Gran cantidad de desgrasante calcáreo.
- TG/T/203 Borde de ánfora greco-italiota o imitación. Barro de mejor calidad que el anterior. Interior rojizo y superficies amarillentas. Presenta muchas cavidades y algunos indicios de desgrasante calcáreo.
- TG/T/206 Borde similar al anterior. Barro imperfecto amarillo rojizo con abundantes cavidades y algunos puntos de desgrasante calcáreo (fig. 38).

ASAS

- TG/T/205 Arranque de un asa. Barro compacto interior gris con superficie rosada. Gránulos gruesos de desgrasante calcáreo.
- TG/T/207 Fragmento de asa plana de perfil oblongo con dorso realzado. Barro compacto gris rojizo con gránulos calcáreos.
- TG/T/208 Fragmento de asa de sección oblonga. Barro compacto rojizo con superficie amarillenta. Gránulos calcáreos.
- TG/T/210 Fragmento de asa de sección oblonga. Barro de escasa calidad, interior rojizo y superficie amarillenta. Cavidades y desgrasante escaso.
- TG/T/211 Fragmento de asa de sección oblonga. Barro de mala calidad, interior gris y superficies rojizas, con gránulos calcáreos aflorando.
- TG/T/212 Fragmento de características formales y materiales análogos al anterior.
- TG/T/213 Pequeño fragmento de asa de puente de sección oval. Color interior gris intenso con reborde rojizo y superficie nuevamente gris. Abundante desgrasante.
- TG/T/216 Fragmento de pared de barro compacto untuoso al tacto con desgrasante micáceo.
- TG/T/217 Fragmento de barro gris inidentificable con abundante desgrasante.

HUESO

Únicamente se ha localizado un gran colmillo de jabalí, con curvatura que proporciona unos 0,084 m. de diámetro. Fue usado como punzón o perforador, pues presenta la punta aguzada artificialmente mediante limado. En la base no hay síntomas de perforación, pues se halla rota desde antiguo con fracturas patinadas.

RESUMEN Y CONCLUSIONES

En esta Memoria solamente se atiende a los resultados obtenidos en las tres primeras campañas llevadas a cabo en Torre d'En Gaumes y los resultados han sido muy desiguales y de momento poco ilustrativos.

En principio, si analizamos los resultados de las campañas de 1974 y 1975, podemos considerar que el conjunto tuvo una vigencia muy dilatada no sólo a lo largo del talayótico final, sino que en zonas concretas del poblado la perduración del habitat se prolongó no sólo en época romana, sino que persistió hasta avanzado el momento islámico de Menorca. En contrapartida, de momento, no ha sido posible determinar las fases iniciales del conjunto, si bien los hallazgos de 1975 en la zona lindante con el gran talaiot y el recinto de taula nos sugieren la existencia de un posible habitat pretalayótico.

La excavación del recinto de taula no permite establecer conclusión alguna, pues el lugar, pese al hallazgo del Imhotep y los materiales que le acompañaban, se podía considerar como excavado por Flaquer. Determinar la vigencia del conjunto en cuanto a su uso y funcionalidad es también difícil, pues el único indicio claro es la casi absoluta falta de cerámicas campanianas (dos fragmentos según las referencias de Flaquer (1), hoy inclasificables a partir de sus dibujos y ningún fragmento en nuestras exploraciones). El resto de material clásico ofrece una dilatada cobertura cronológica que oscila entre los siglos IV a I antes del cambio de Era, pero su fragmentación y escasa incidencia en el conjunto de los hallazgos les resta valor probatorio.

La existencia del Imhotep tampoco puede ofrecernos un índice adecuado. En primer lugar, su análisis cronológico, basado en evidencias estilísticas y epigráficas no ha sido realizado con exactitud (2). La primera hipótesis de Pedro de Montaner al dar la primera noticia del hallazgo y en su ensayo de interpretación del texto creíamos que la estatuilla era de época helenística, en especial a partir de las imperfecciones observadas en la grafía (3), que denotaban una mano inexperta como si de un simple copista se tratara que reproducía un texto arcaico sin saber exactamente lo que reproducía. A este respecto consideramos que el texto presenta imperfecciones más que errores de escritura. Este aspecto contrasta con la delicada labra de la figura realizada de acuerdo con una técnica sumamente cuidada y de muy buen arte.

No se trata de una pieza única fundida a la cera perdida, sino de un ejemplar, digamos de serie, pues fue realizado mediante molde de múltiples valvas, según se desprende de las rebabas visibles aun en las axilas del personaje. Esta circunstancia nos inclina a creer que el culto se hallaba relativamente extendido, pues la demanda de iconos obligaba a una cierta industrialización. Ante esta circunstancia, pese a su calidad artística, difícilmente podemos considerarlo como un ejemplar de época saita, pero tampoco puede retrasarse su factura a una época mucho más tardía cuando el culto, en franca expansión, exigía gran cantidad de reproducciones para satisfacer una amplia demanda entre sus adoradores, reproducciones que van perdiendo calidad hasta convertirse en verdaderas caricaturas. Posiblemente no sería aventurado encuadrar el momento de fundición en el siglo V antes de la Era, pero esta circunstancia no afecta en absoluto a su presencia en Menorca, pues su llegada a la isla pudo ser muy posterior.

El único detalle que ayuda a situar la permanencia de la figurita en Menorca es que fue ocultada bajo el banco periférico en un momento en que las cerámicas clásicas no tenían una amplia difusión en Menorca, pues entre los materiales que aparecieron en el relleno del banco no constatamos ningún ejemplar de cerámica a torno, tan sólo cerámicas indígenas decoradas y lisas y las dos pequeñas jabalinas de bronce que recuerdan las del templo de Antas en Cerdeña (4).

Las semejanzas culturales entre Antas y Torre d'En Gaumes pueden servir de elemento conductor de la argumentación. El templo de Antas, considerado desde el siglo pasado como un templo dedicado al culto imperial, a partir de las investigaciones de Barrecca se ha demostrado que no era más que una remodelación romana de un templo

(1) FLAQUER, J.: *Alayor (Menorca), Torre d'En Gaumes. Excavaciones 1942*, en "IAH", 1 (Madrid, 1952), págs. 109 y 110.

(2) La transcripción de P. de Montaner ha sido criticada por Ingrid Gamer-Wallert (*Aegyptische und ägyptisierende Funde von der Iberische Halbinseln*, Wiesbaden, 1978, págs. 175-178), que propone otra interpretación, según hemos indicado antes, y en la que no vamos a entrar aquí, pues no afecta a nuestras precisiones en torno a la cronología. Si bien es conveniente precisar que Gamer-Wallert no ha estudiado directamente el texto.

(3) MONTANER, P. de: *El texto jeroglífico y su interpretación*, en "Imhotep, hijo de Ptah", pág. 137.

(4) BARRECCA, Ferruccio: *La colonizzazione fenicio-púnica in Sardegna*, en Simposio de Colonizaciones (Barcelona, 1974), págs. 1-13.

púnico preexistente donde se practicaba el culto a Sid. Se ha constatado una fase tardopúnica (siglo III antes de la Era) de estilo esencialmente egiptizante y una fase púnica arcaica (siglos VI-V antes de la Era). Los ex votos y los epígrafes han demostrado que Sardus Pater, titular del templo, era la interpretación romana de Sid.

Sid se identifica con una divinidad cazadora y pescadora, que en un momento dado actúa como dios sanador. Finalmente, Sid, trasposición de Sardus Pater, era hijo de Melqart.

Analizando estas analogías observamos cómo en Torre d'En Gaumes una figura eminentemente curativa como Imhotep, aparece acompañada de las puntas de flecha o jabalinas, como en Antas. Ex voto aplicable a un dios cazador, pero también identificable como pieza del instrumental quirúrgico. El casco de bronce hallado por Flaquer (5), atribuible a la figura de un guerrero, podría enlazarse con la idea de Almagro de que el guerrero desnudo del talayótico final de las Baleares fuese la representación de Reshef Melqart (6). De este modo tendríamos un enlace directo entre la figura de una divinidad púnica sanadora hija de Melqart.

Esto nos inclina a pensar que el ambiente menorquín que desarrolló el culto a Imhotep se hallaba relativamente punitizado y este momento tiene que encuadrarse a partir de fines del siglo IV antes de la Era.

El ocultamiento pudo ocurrir en un momento indeterminable: tal vez a consecuencia de la despoblación ocasionada por las levas cartaginesas a lo largo de la segunda guerra púnica (entre 219 y 212) más que a consecuencia de la conquista romana en 123, momento ya tardío para todo el contexto de cerámicas clásicas analizado anteriormente (fig. 39).

De momento no cabe puntualizar más en torno a la cronología del conjunto. De un modo provisional y mientras el resto del poblado no aporte nuevas comprobaciones podemos establecer hipotéticamente que el yacimiento del recinto de taula tuvo su momento final de vigencia, como lugar sacro, a lo largo de los siglos IV y III, siendo abandonado como tal a raíz de las levas magónicas que debieron despoblar en parte la isla al menos en lo tocante a su población activa. El recinto de taula no fue revitalizado posteriormente en su función primitiva y la caída del capitel de la pilastra central tuvo lugar en época romana, en un momento indeterminable desgraciadamente, pues su utilización como sepulcro indica que la losa capitel, caída y volcada, había perdido toda significación para los que reutilizaron el lugar como enterramiento.

En cuanto a la campaña de 1977, la imprecisión cronológica es absoluta también. Nos hallamos ante un complejo arquitectónico funcional muy diverso y complicado.

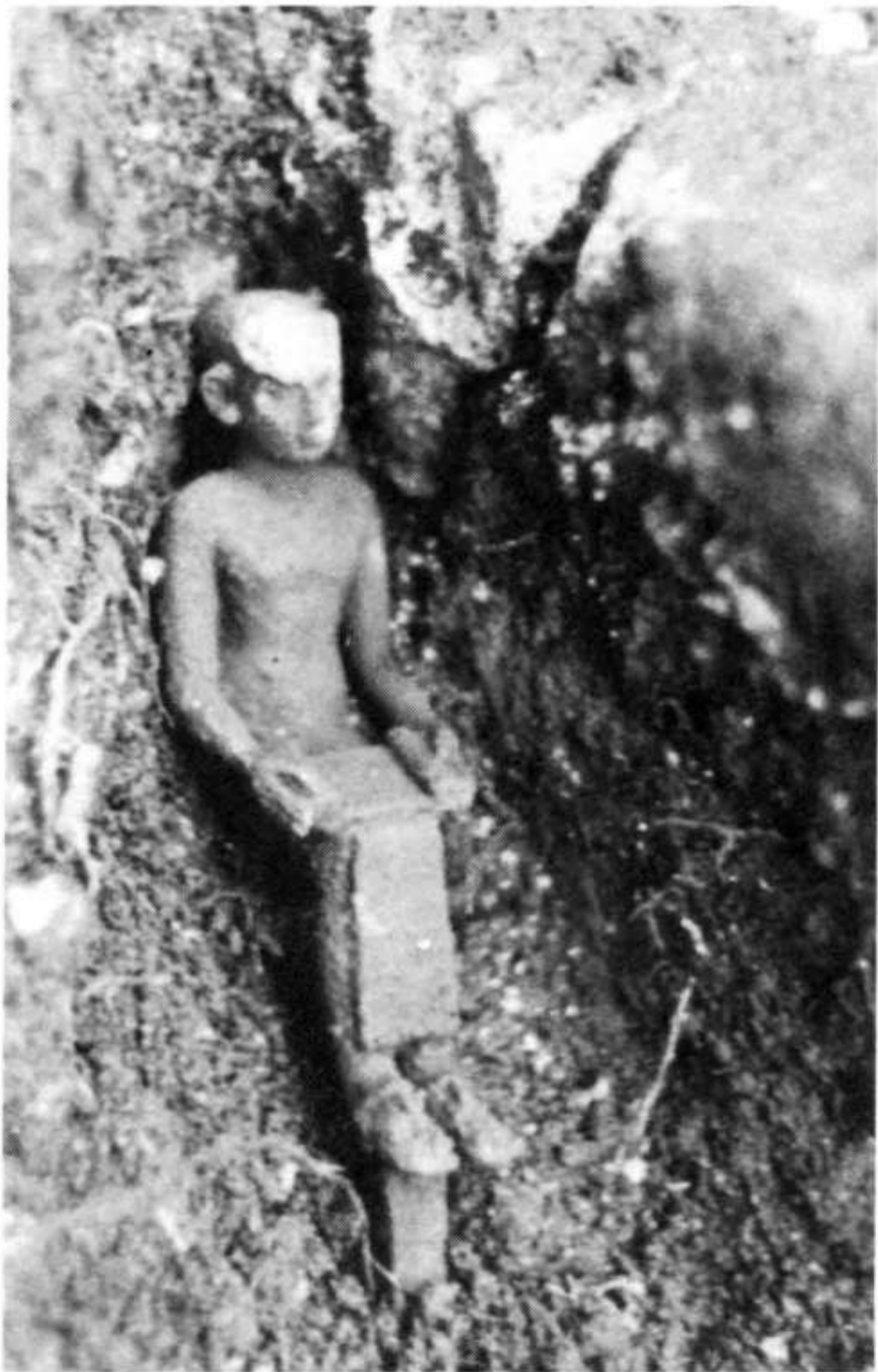
En un primer momento, y al parecer bastante antiguo, pretalayótico sin lugar a dudas, se labra en la parte más baja de la elevación de Torre d'En Gaumes una cueva artificial de carácter funerario. Perdida la noción de su función primitiva, es reutilizada como parte integrante del complejo hidráulico de recogida de aguas previo su filtrado. Sistema complicado y que presupone una alta especialización. Los materiales complementarios hallados en el interior de los silos no permiten establecer el momento de su realización, tan sólo nos indican su funcionamiento en una larga etapa coincidente con el momento final de vigencia del poblado en su fase talayótica, perdiéndose su funcionalidad en el momento del primer abandono, a fines del siglo III a. de C. y sin que fuera reutilizado en momentos posteriores. El uso de la cueva como aprisco puede ser muy posterior.

(5) FLAQUER, J.: *Alayor (Menorca), Torre d'En Gaumes. Excavaciones de 1942*, en "NAH", I (Madrid, 1952), pág. 109.

(6) ALMAGRO BASCH, M.: *Un tipo de exvoto de bronce ibérico de origen orientalizante*; en "Trabajos de Prehistoria" (Madrid, 1980).



Lám. I.—a) Vista aérea antes de iniciar la deforestación en 1974 (foto Seguí Mercadal). b) Cámara del recinto d taula al iniciarse la excavación en 1974. Estado después de la deforestación.



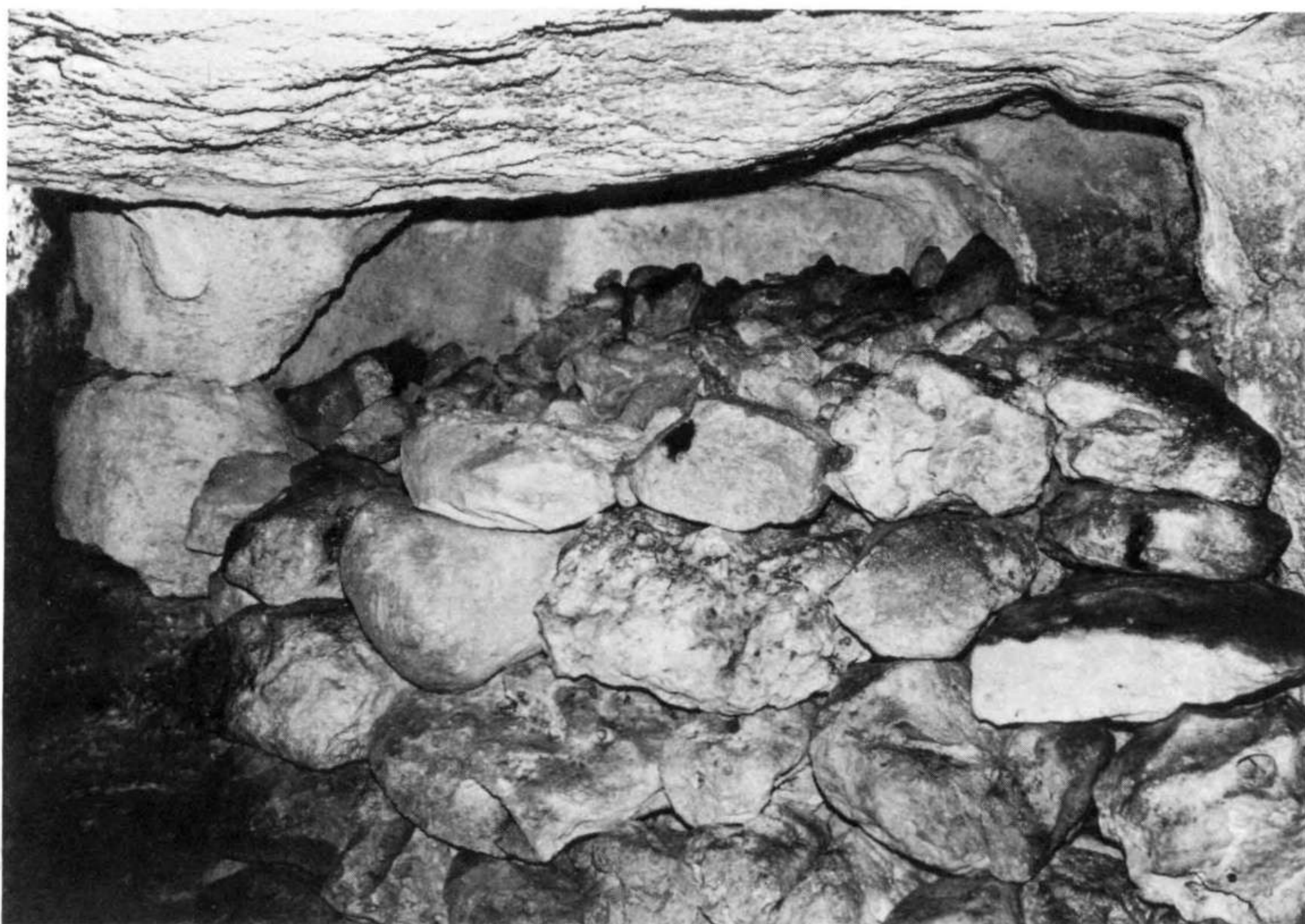
Lám. II.—a) Poyo o banco lateral en el sector I de la cámara del recinto de taula. b) Aspectos del hallazgo de la figurita de bronce en las inmediaciones de la urna de arenisca.



Lám. III.—a) Detalle y conjunto del paramento exterior oeste. b) La zona absidal del recinto de taula construida con una técnica arquitectónica diferente de la cámara.



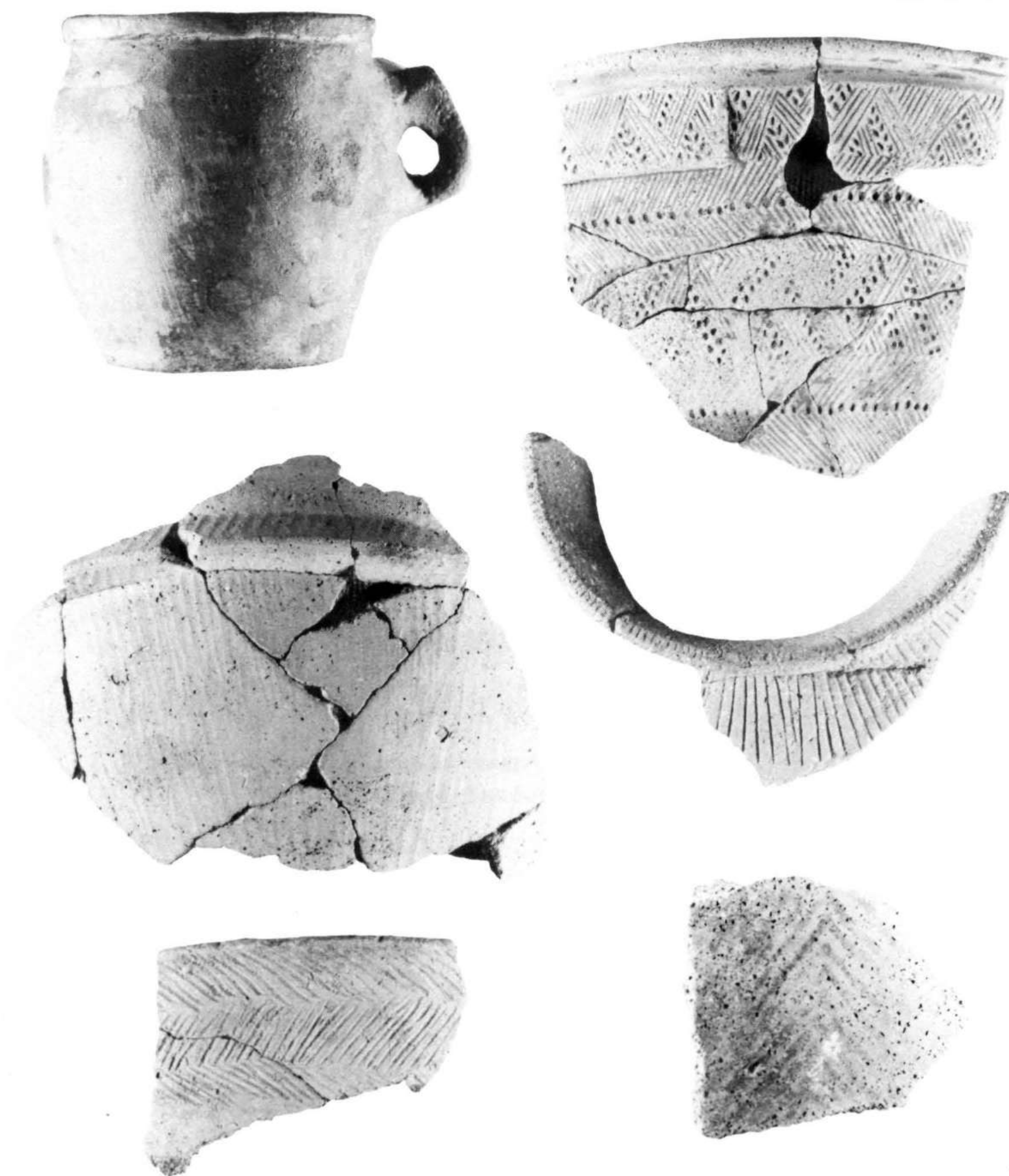
Lám. IV.—a) Detalle de los paramentos internos del recinto de taula a base de grandes losas verticales. b) Paramentos de bloques verticales, pilastras englobadas e hiladas de bloques, pilastras englobadas e hiladas de bloques horizontales.



Lám. V.—a) Cubeta núm. 1. con cantos rodados cimentados en el fondo. b) Detalle del murete de mampostería que desfiguraba la cámara de la cueva.



Lám. VI.—a) Imhotep después de su restauración. Aspectos lateral y frontal. b) Texto jeroglífico grabado en el rollo que Imhotep sostiene sobre sus rodillas.



Lám. VII.—Cubilete y cerámicas decoradas halladas en el recinto de taula.

CABEZA MOYA (Enguídanos. Cuenca)
Primera y segunda campañas
Años 1980 y 1981

Josefa Navarro Simarro
Carlos-H. Sandoval Ródenas

I. INTRODUCCION

El yacimiento "Cabeza Moya" se encuentra situado en el término municipal de Enguídanos (Cuenca). Se localiza en el MTN, hoja 692, "Campillo de Altobuey", Escala 1:50.000, 2° 0'6" longitud Este (meridiano de Madrid) y 39° 39'4" latitud Norte.

El término de Enguídanos se halla en la transición entre la Mancha Alta y la Serranía de Cuenca, al S-E de esta provincia, lindando con la de Valencia.

Se llega a Enguídanos por la C. N. III Madrid-Valencia. A la altura de Motilla del Palancar se toma la carretera a Campillo de Altobuey, desde aquí parte otra local a Enguídanos, que dista 19 kilómetros.

La zona de Enguídanos tiene dos partes claramente diferenciadas. Una de Mancha Alta, que limita con Campillo de Altobuey, llana y dedicada tradicionalmente a cereales y otros cultivos de secano. Otra, más al N, limítrofe con Cardenete y Mira, con orografía más accidentada, es la zona de comienzo de la Serranía de Cuenca. Está regada por el Cabriel y el Mira y otros subafluentes, así como por gran número de fuentes y pozos que, diseminados por el término, dieron lugar en sus valles a una rica huerta, hoy desaparecida por ser las tierras ocupadas por el pantano de Contreras.

Las zonas elevadas se encuentran cubiertas por pinares, que constituyen la principal fuente de ingresos.

"Cabeza Moya" está situado a unos 4 km. al S-E. Siguiendo la carretera de Enguídanos a Mira, a unos 2 km. a la derecha, parte un camino de herradura que lleva al pie del cerro. Este se encuentra rodeado por el río Cabriel por sus lados N, O y S, quedando al E el Collado de los Baños, que lo separa de Peña Alta.

El cerro tiene una altitud máxima de 831 m. y presenta en su cara O y N la roca viva que forma un escarpe. La parte superior está formada por una meseta con amplitud máxima en el N, estrechándose en el centro para volver a ensancharse en el S. Es en esta meseta donde se encuentra el yacimiento (lám. I, a).

La vegetación es de monte bajo (enebros, sabinas, romeros y aliagas), con algunos pinos y carrascas.

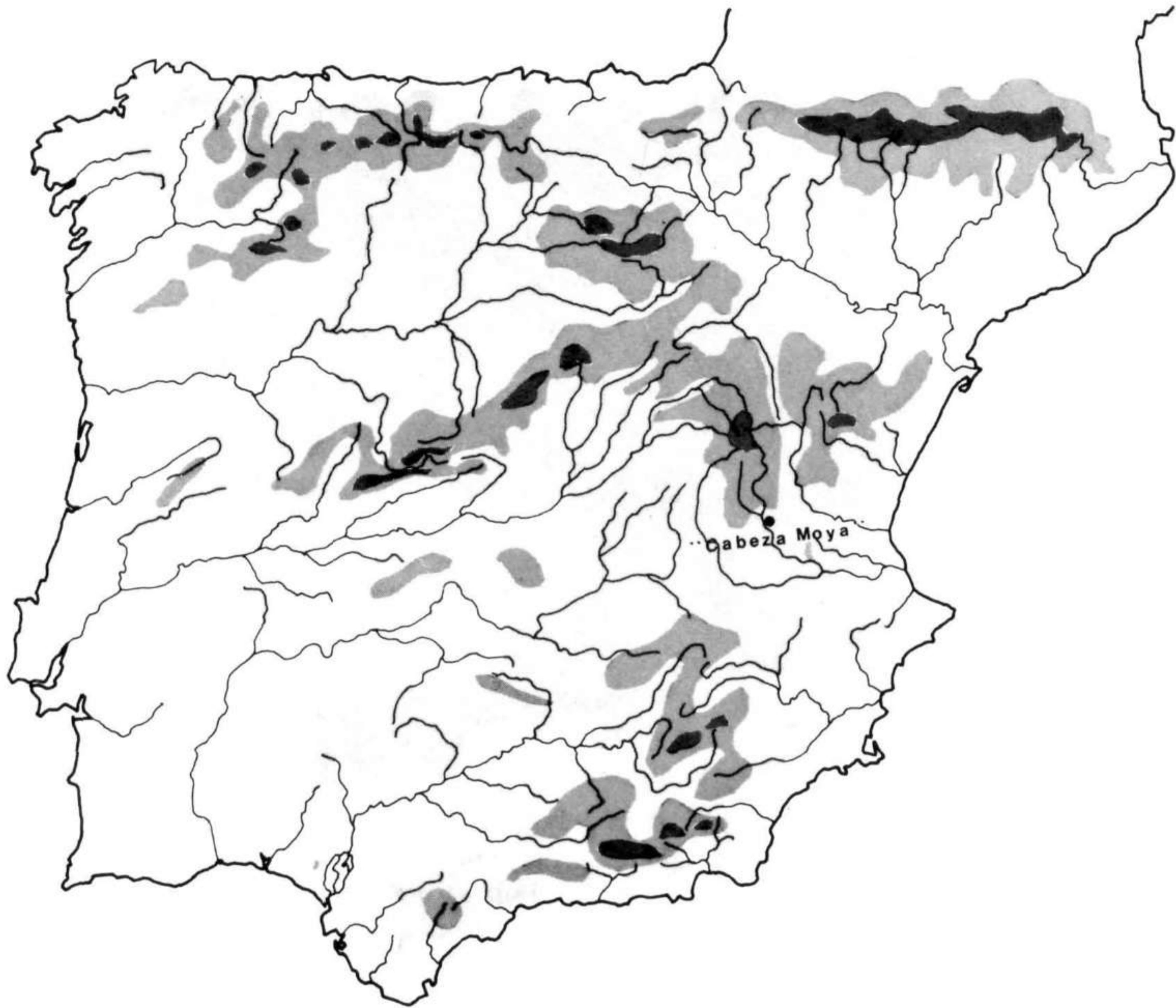


Fig. 1.—Localización del yacimiento en la Península.

Tuvimos conocimiento de “Cabeza Moya” a través de vecinos del pueblo, que nos comunicaron en 1979 que en dicho paraje se encontraban desde antiguo gran cantidad de cerámicas en superficie. Ese mismo año nos trasladamos a Enguídanos y efectuamos una primera prospección del yacimiento. Constatamos que se trataba de un poblado sobre un cerro, en el que se apreciaban gran cantidad de muros, así como profusión de cerámicas, fragmentos de metal y escoria.

Queremos destacar que el lugar se halla salpicado de numerosos hoyos realizados por “buscadores” y aficionados que han dañado en gran medida dicho poblado.

Puestos en contacto con el jefe provincial de Excavaciones de Cuenca, don Manuel Osuna Ruiz, creímos conveniente llevar a cabo una excavación sistemática del yacimiento. A tal efecto, solicitamos el correspondiente permiso a la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura. Concedido éste, la primera campaña se realizó en agosto de 1980, siendo subvencionada por el Museo Municipal de Cuenca, con cargo al presupuesto para excavaciones de urgencia y una aportación del Ayuntamiento de Enguídanos.

No queremos dar inicio a esta Memoria sin antes testimoniar nuestro agradecimiento a las distintas personas que, de una forma más o menos directa, han colaborado en los

trabajos de excavación. Entre éstas destacamos a Josefina Luján Murciano y a su familia, que nos orientaron en todo momento y colaboraron directamente en los trabajos de excavación; a Berta Lacort y sus padres, que con sus conocimientos del término nos sirvieron de gran ayuda; a Emilio Aramburu y Alfredo Luján. No queremos olvidar al Ayuntamiento de Enguñados y a su alcalde por las facilidades para el desarrollo de los trabajos, así como por la aportación económica. Finalmente, a Manuel Osuna Ruiz, por su inestimable ayuda en todo momento. Mención aparte merecen el grupo de estudiantes de Arqueología de la Universidad de Valencia, que en todo momento estuvieron presentes en los trabajos de campo.

II. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO

El poblado se encuentra situado en la meseta del cerro, de unos 25 por 250 m., aproximadamente, y desciende en terrazas, bien señaladas por muros en las caras E y S-E, quedando al N y O un escarpe que le sirve como defensa natural, al igual que otras afloraciones de la roca en la cara S.

El terreno se halla muy erosionado, debido al desgaste natural y a que hasta época reciente se ha utilizado como tierra de labor.

Se aprecian en superficie restos de estructuras, muros aislados en unos casos y recintos cerrados en otros. Estas estructuras son visibles en la zona N de la meseta y en el S, donde aparece una pequeña elevación.

A continuación de la meseta se inician una serie de terrazas que descienden por la cara E. Se ven con claridad hasta cuatro líneas de muros, más o menos paralelos y cuyo aparejo es bastante similar. Del primero al segundo muro y de éste al tercero hay 9 m. de distancia, y entre el tercero y el cuarto, 6 m. (fig. 2).

III. PLAN DE TRABAJO. PRIMERA CAMPAÑA. 1980

Recorrido el yacimiento, y para llevar a cabo los objetivos propuestos en esta campaña (delimitación del poblado y estudio de la estratigrafía), se empezó a trabajar en dos lugares distintos.

SECTOR I

Se encuentra en el lado E al N del yacimiento, a continuación del cuarto muro. Se eligió este sitio por ser una zona en la que no se habían practicado "hoyos" y porque creímos que la potencia de estratos podía ser mayor (fig. 2).

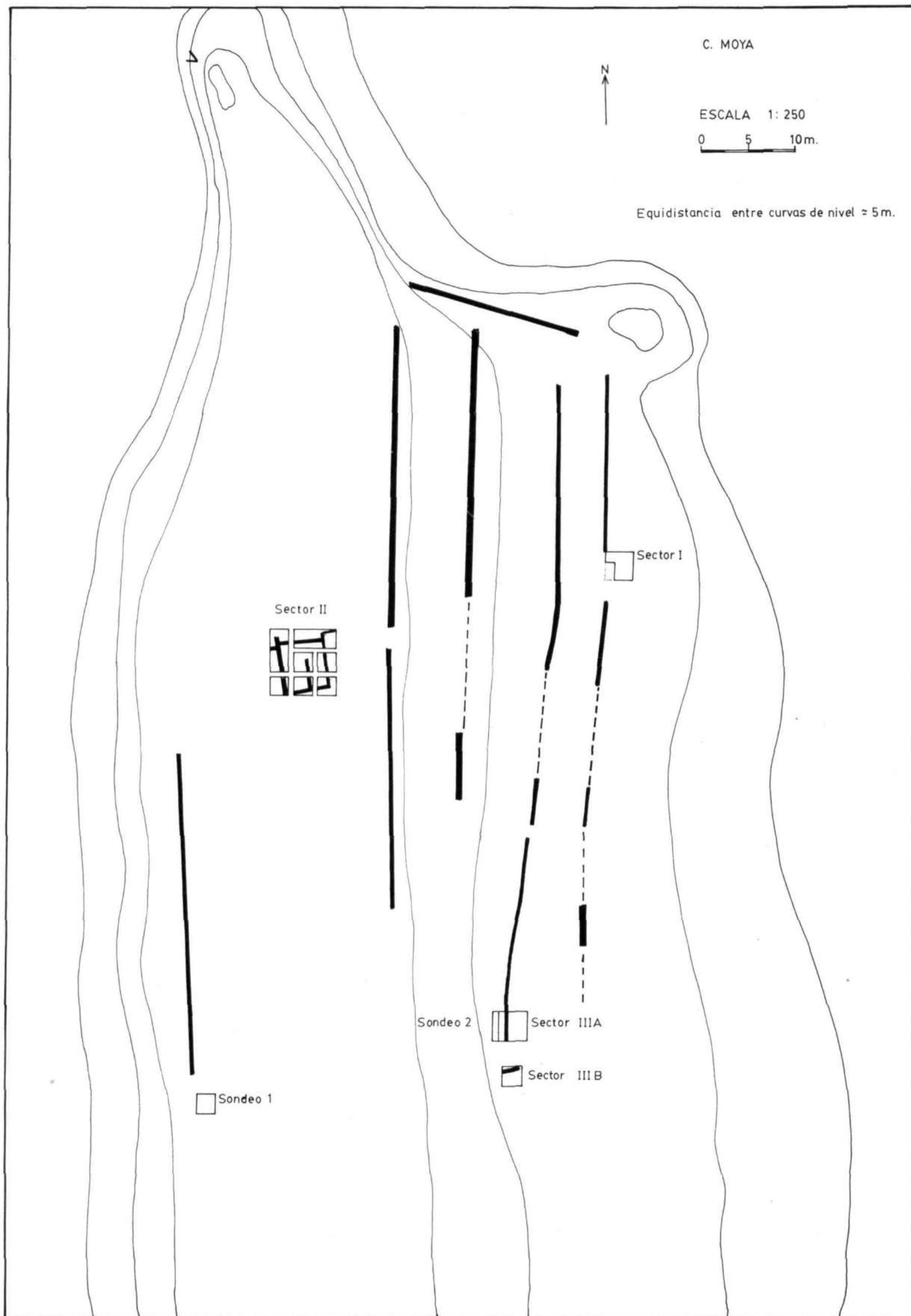


Fig. 2.—Croquis parcial del cerro. Campaña de 1980.

Se abrió una cata de 3×2 m., dejando 1 m. de testigo hasta el muro. Posteriormente se levantó dicho testigo, que al igual que el resto del sector fue poco positivo.

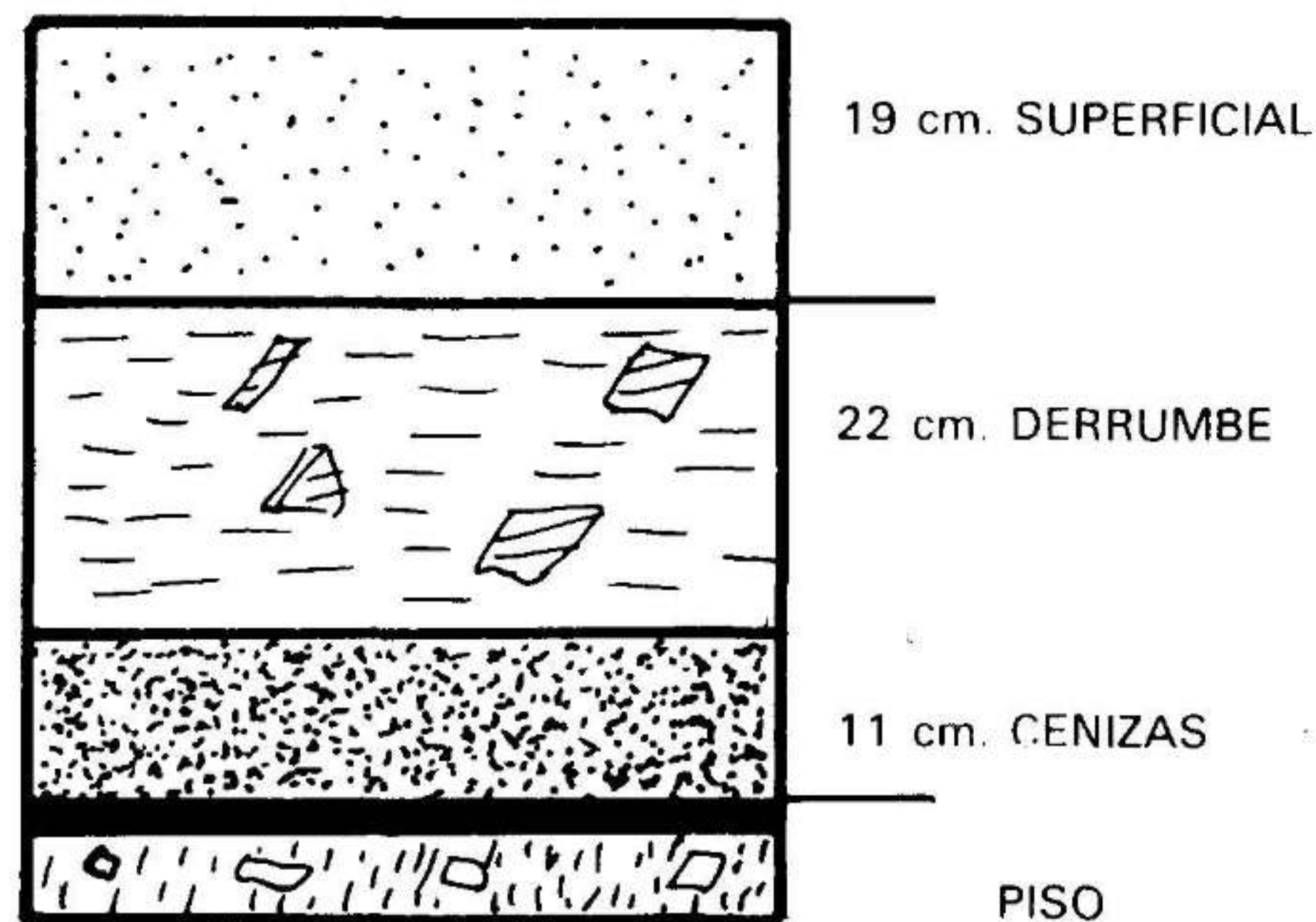
La roca, que desciende en rampa de O a E, aparece a los 72 cm. No se aprecia estratigrafía.

Los materiales cerámicos están muy fragmentados, desgastados, tal vez por rodamiento. Se trata de cerámicas a mano y a torno, lisas y decoradas. Cabe destacar un pequeño fragmento de barniz negro (fig. 12, núm. 71). En metal sólo aparece un adorno en forma de uso.

SECTOR II

Está situado en la parte alta de la meseta, en el lado N (fig. 2). Se apreciaban en superficie unas líneas de muros, lo que nos indujo a abrir unas catas y estudiar las posibles estructuras. Se practicaron las catas A, B, C, D, E, F, G, H e I de 2×2 m., dejando entre ellas testigos de 50 cm., que delimitaron un recinto cuadrado de $5,20 \times 5,35$ m., dividido en dos partes por un muro de dirección N-S (fig. 3 y lám. I, b).

La estratigrafía que nos proporciona es la siguiente:



- Capa superficial de 19 cm., con material cerámico fragmentado y revuelto. Merece destacarse el hallazgo de una moneda perforada en un extremo, de época romana (lám. IV).
- Capa de derrumbe de 22 cm., compuesta por adobes caídos, arena y argamasa. El material que aparece es similar al del nivel superficial.
- Capa de cenizas de unos 11 cm. de espesor. Es el nivel más rico, dando abundante cerámica fragmentada y en muchos casos quemada. Se recogen algunas fusayolas y fragmentos de hierro, casi todos ellos inidentificables, así como un arete de bronce y tres eslabones de cadenita.
- El piso, que se encuentra directamente debajo de la capa de cenizas. Se trata de un suelo de tierra apisonada.

El acceso al recinto se halla en la parte N (catas D-E) y viene señalado por unas piedras planas al nivel del suelo.

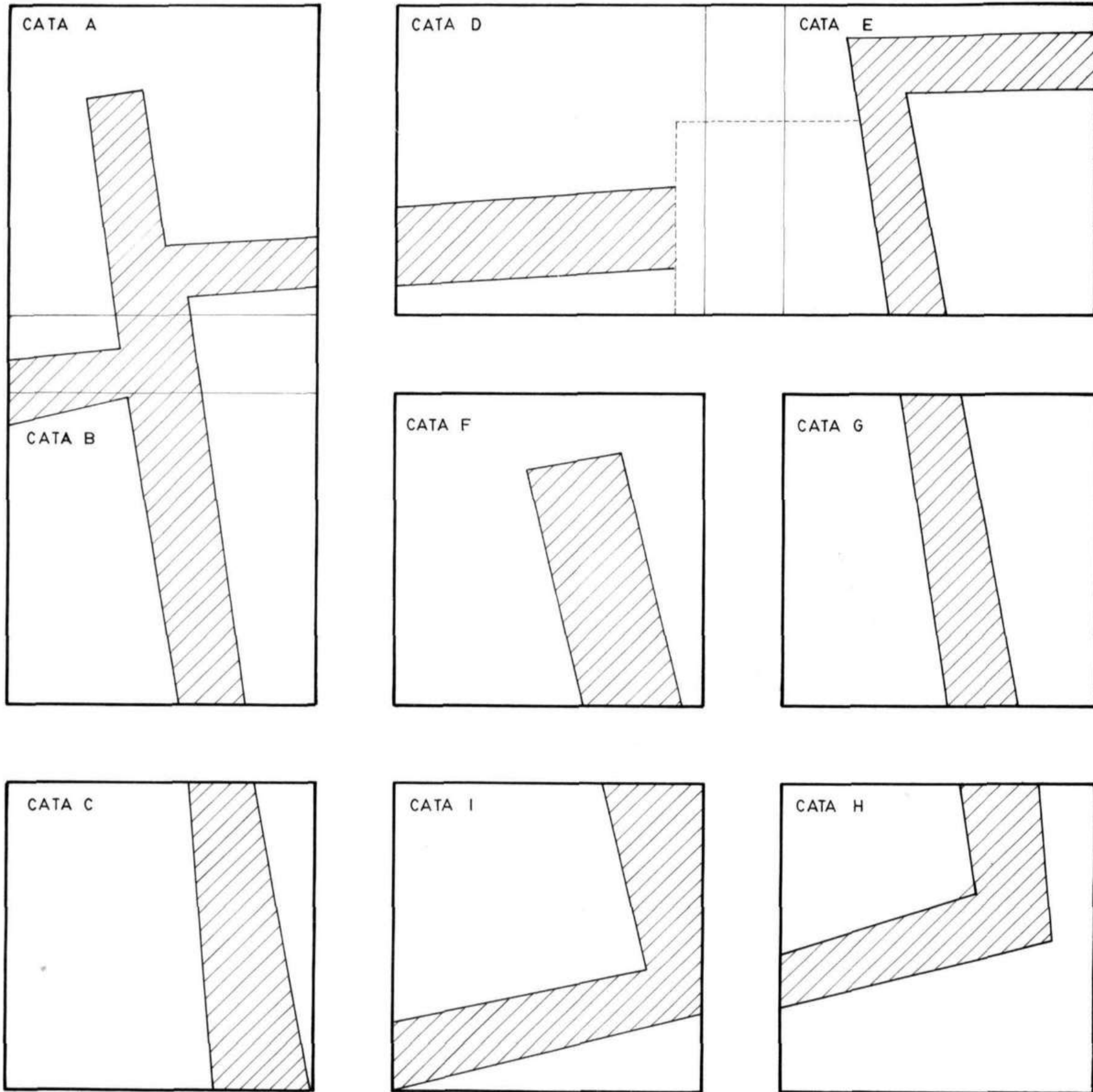
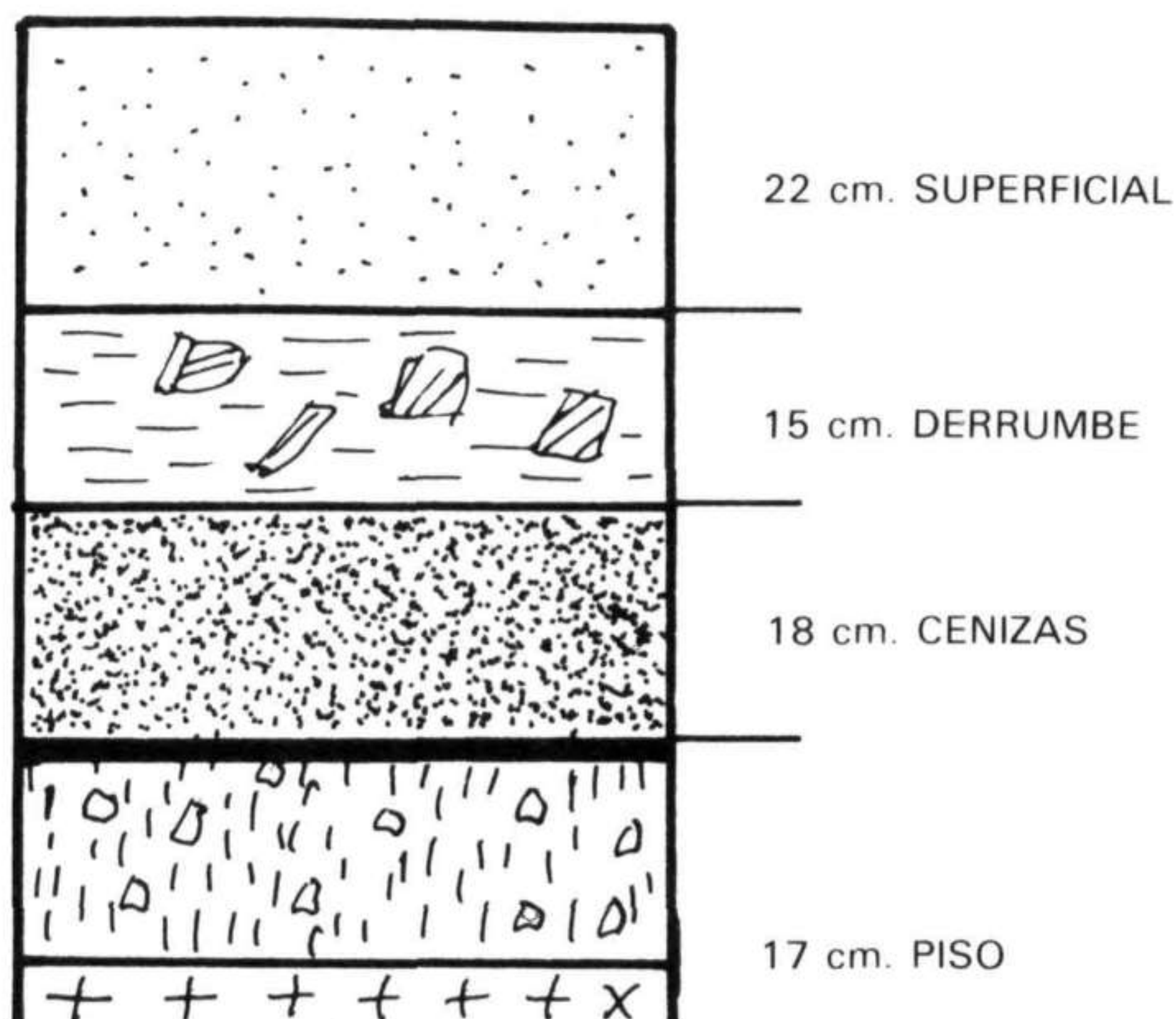


Fig. 3.—Sector II. Zona excavada en 1980.

SECTOR III

Se halla en el lado E, entre el tercer y cuarto muro (fig. 2). Se abre una cata, A, de $3 \times 2,50$ m. para tener un nuevo punto de referencia. Más tarde se amplía el sector con otra cata, B, al S de la A, quedando entre ambas 3 m. de distancia. La estratigrafía es la siguiente:



- Nivel superficial de unos 22 cm. de tierra parduzca suelta. Hay gran cantidad de cerámica fragmentada; la mayor parte de ella corresponde a grandes vasijas.
- Capa de derrumbe de unos 15 cm. Está compuesta por adobes, argamasa y tierra suelta. Se da menos cerámica que en el nivel superior.
- Capa de cenizas de unos 18 cm. Es el nivel más fértil. Hay bastante cerámica, que, como en los casos anteriores, corresponde a grandes vasijas en su mayoría, estando parte de ella quemada. Se recogen algunos fragmentos de hierro (figura 51). Merece destacarse el hallazgo de trigo quemado, revuelto entre las cenizas y cerámica.
- El piso aparece inmediatamente después de las cenizas. Está compuesto por un relleno de tierra, guijarros y pequeños fragmentos de cerámica, directamente sobre la roca. Encima, un acabado de enlucido de yeso. El total es de 17 cm.

El muro que aparece en este sector, el tercero de las terrazas, conserva una altura máxima de 1,31 m., destacándose en superficie antes de la excavación, de forma irregular, unos 50 cm. (fig. 6).

Se realizó un sondeo de 1×1 m. al O de la cata A, paralelo al tercer muro, para comprobar si correspondía a un nivel de habitación. Se abandonó a los 0,50 m. por tratarse de la roca, que afloraba casi a la superficie. No hay material cerámico, sólo algunos fragmentos de hueso (piezas dentarias de algún animal grande).

Se abrió una nueva cata de 2×2 m. en el lado O de la meseta, llamado sondeo 1 (fig. 2). Los resultados no fueron muy satisfactorios; sin embargo, nos confirmaron la estratigrafía general: la roca aparece a los 28 cm. de profundidad, y sobre ella una gruesa capa de carbones y cenizas de 9 cm. que la cubre totalmente. Encima, el nivel superficial bastante removido. Los materiales cerámicos, similares a los de los casos anteriores, están en su mayoría quemados. Asimismo, se recogen algunos fragmentos de hierro inidentificables y escoria.

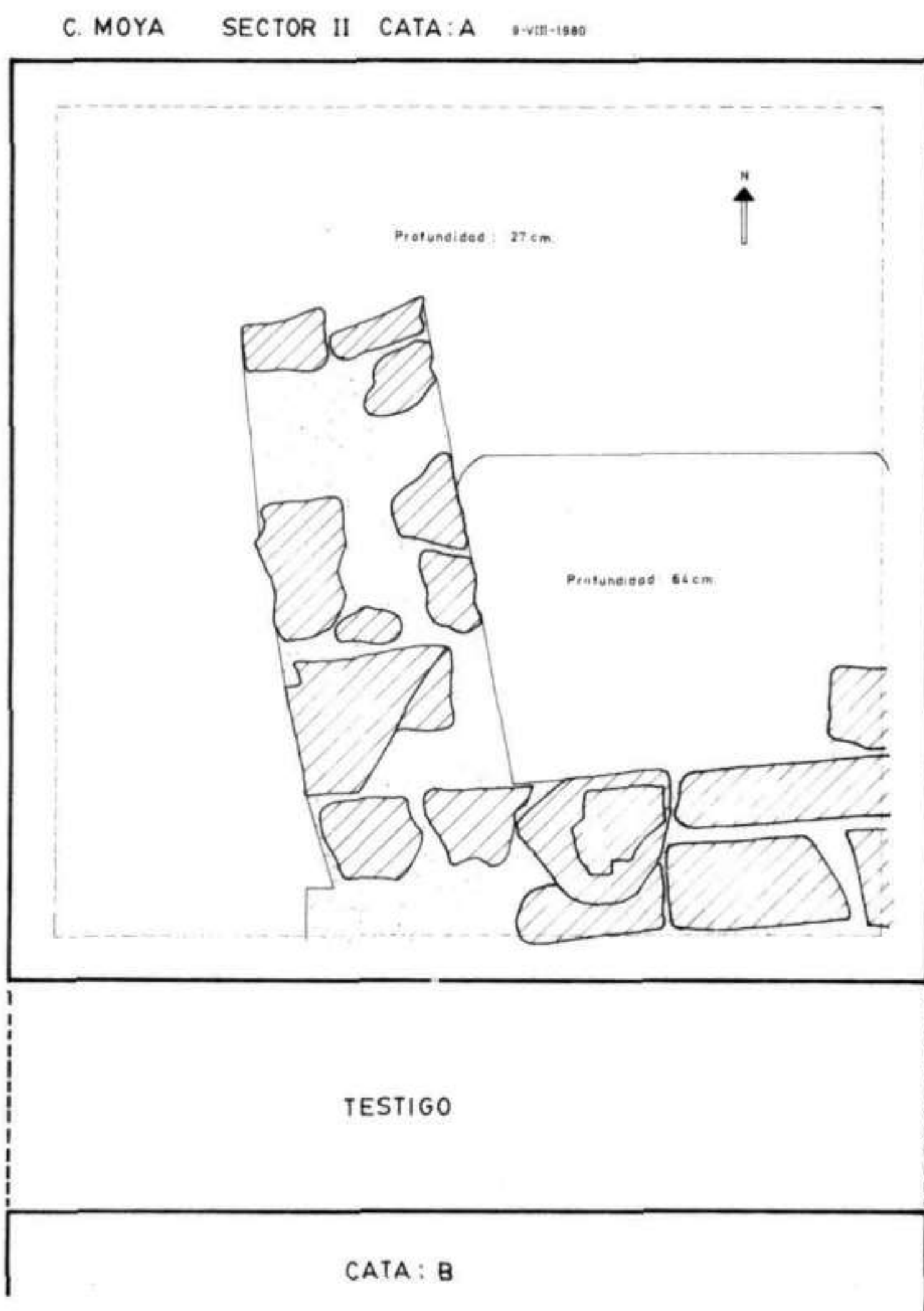


Fig. 4.—Sector II. Cata A.

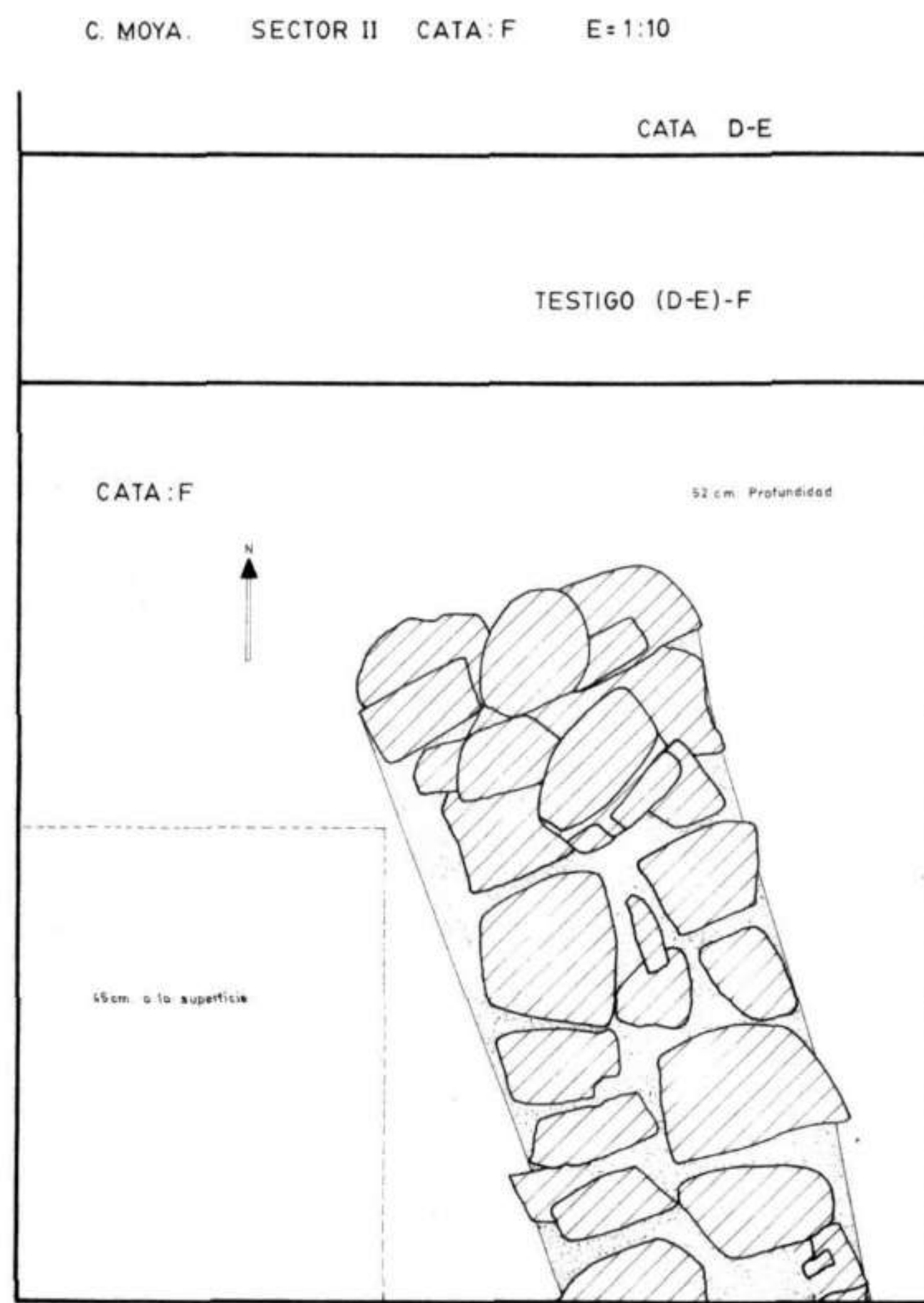


Fig. 5.—Sector II. Cata F.

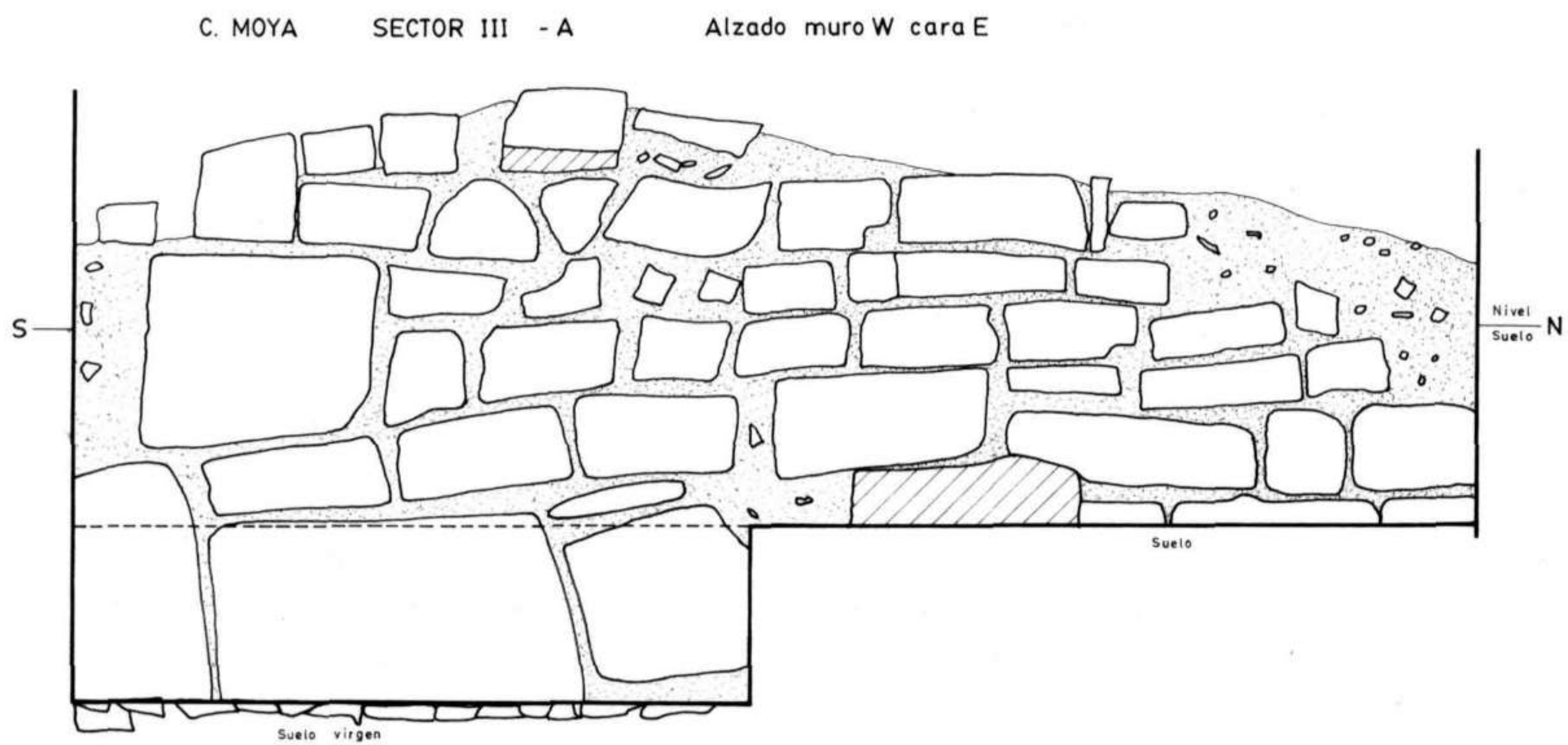


Fig. 6.—Sector III. Cata A. Alzado del muro.

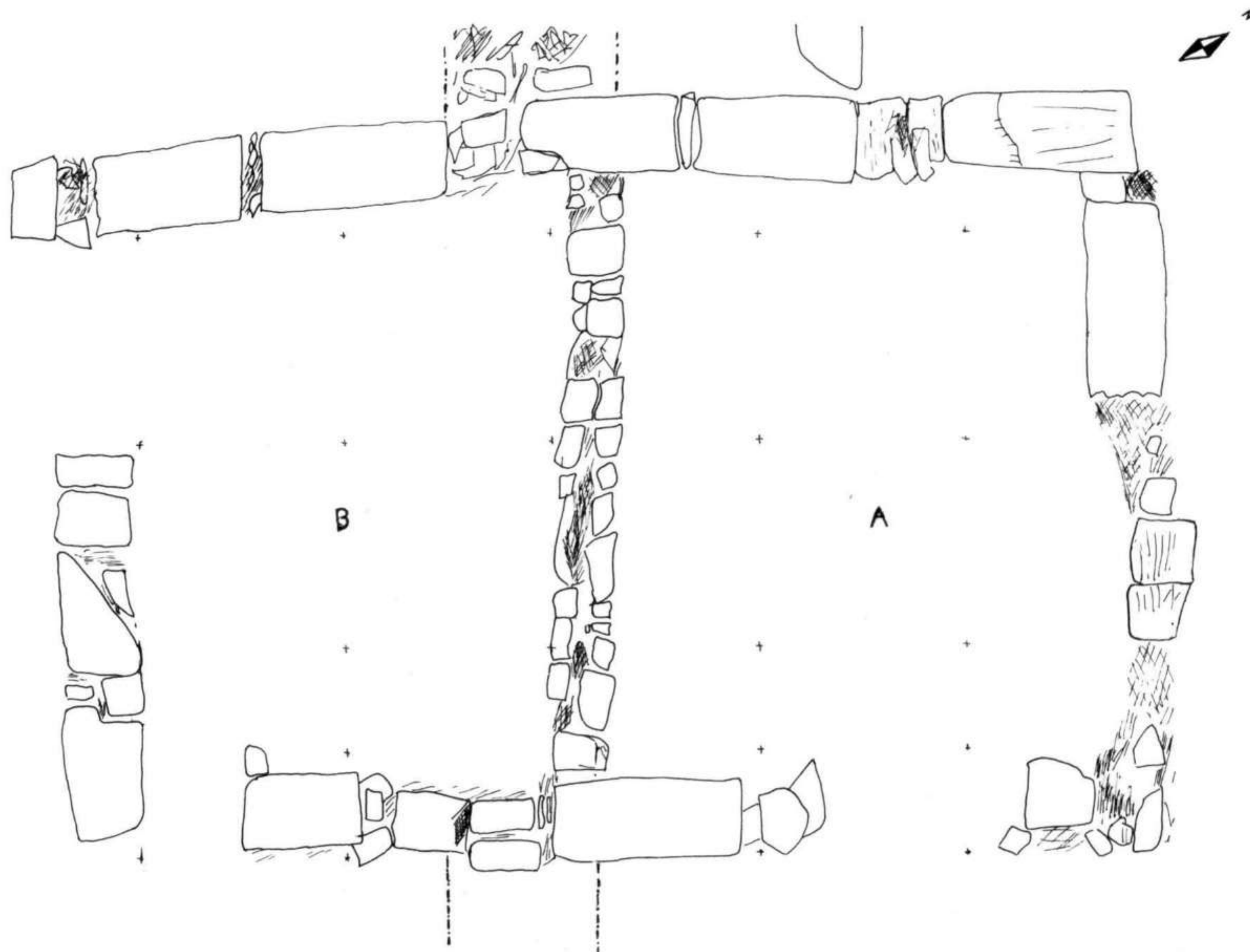


Fig. 7.— Sector IV. Planta. 2.^a campaña. 1981.

IV. INVENTARIO DE MATERIALES

La descripción de los materiales inventariados, que a continuación detallamos, se ha llevado a cabo por el siguiente orden.

En primer lugar de cerámica y, dentro de ésta, la hecha a mano y a continuación la de torno. En ambos casos, subdividida en lisa y decorada. Seguidamente, las fusayolas y pondus, y después, el metal: hierros, bronce y la moneda. No se ha tenido en cuenta los sectores donde aparecieron.

Para la identificación de cada una de las piezas que describimos, y que son sólo las que están dibujadas, damos al principio un número, que corresponde al orden en que se siglaron, y al final, entre paréntesis, la figura donde se encuentran.

IV.A. CERAMICA

Es el material que con mayor profusión aparece en todo el yacimiento. Se encuentra en grandes cantidades en superficie, en los “hoyos” diseminados por todo el yacimiento y en la excavación. Se da, como queda indicado en los tres niveles, aunque es más fértil el de cenizas.

No hemos encontrado ninguna vasija completa, pero en algunos casos pueden restaurarse o, al menos, hallar sus formas. En ocasiones, fragmentos de una misma vasija aparecen quemados y otros no.

IV.A.1. CERÁMICA A MANO

Pastas poco depuradas. Desgrasantes medios y gruesos (micas y cuarzos). De colores negruzcos, grisáceos y ocreos. Suelen llevar engobes del mismo color que las pastas. No hay diferenciación de calidad entre las lisas y decoradas.

IV.A.1.1. Cerámica a mano lisa

- 844.—Fragmento de fondo plano de vasija. 15,5 cm. de \varnothing por 7,3 de altura (fig. 8).
- 845.—Idem. 14 cm. de \varnothing por 5,5 de altura (fig. 8).
- 846.—Idem. 9,2 cm. de \varnothing por 4 de altura (fig. 8).
- 109.—Idem. 11,4 cm. de \varnothing por 6,5 de altura (fig. 8).
- 205.—Idem. 10,3 cm. de \varnothing por 6,4 de altura (fig. 8).
- 841.—Fondo de cuenco de 4 cm. de \varnothing por 4 de altura (fig. 8).
- 842.—Idem. 4 cm. de \varnothing por 3 de altura (fig. 8).
- 840-940.—Dos fragmentos de borde recto de plato. 17 cm. de \varnothing (fig. 8).
- 18.—Fragmento de borde de cuenco de 18 cm. de \varnothing (fig. 11).
- 687.—Fragmento de borde con inicio de pared (fig. 12).
- 758.—Idem. (fig. 12).
- 695.—Idem. (fig. 12).
- 731.—Idem. (fig. 12).
- 667.—Fragmento de borde con asa cilíndrica simple (fig. 12).
- 668.—Idem. (fig. 12).
- 482.—Fondo o tapa de vasija de 2 cm. de \varnothing (fig. 12).
- 641.—Fondo o tapa anular de vasija de 4 cm. de \varnothing (fig. 8).
- 746.—Fragmento de fondo o tapadera de pared de platito o tapadera cónica de 10 centímetros de \varnothing (fig. 8).
- 693.—Fragmento de borde y parte de pared de platito o tapadera cónica de 10 cm. de \varnothing (fig. 8).

IV.A.1.2. Cerámica a mano decorada

- 430-431.—Fragmento de borde y pared de cuenco. Decoración de líneas de puntos incisos a 4,5 cm. del borde. 19 cm. de \varnothing por 4 de altura (fig. 11).
- 833.—Fragmento de pared de cuenco. Decoración similar a la anterior. 5 cm. de \varnothing por 4,6 de altura (fig. 10).
- 227.—Fragmento de gran urna de paredes rectas. Decoración de líneas excisas paralelas sobre cordón a 6 cm. del borde. 32 cm. de \varnothing por 28 de altura (fig. 9).
- 70.—Fragmento de borde de urna. Decoración similar a la anterior a 2 cm. del borde. 4,5×5 cm. (fig. 10).
- 830.—Fragmento de pared de cuenco. Decoración incisa en zig-zags sobre cordón. 6×6 cm. (fig. 10).
- 836.—Idem. 5,5×6 cm. (fig. 10).
- 832-939.—Fragmento de posible urna. Decoración incisa de líneas rectas verticales sobre cordón. 17 cm. de \varnothing por 8 de altura (fig. 11 y lám. III, b).
- 649.—Fragmento de borde de pared de cuenco. Decoración de líneas incisas inclinadas a 3 cm. del borde. 18 cm. de \varnothing por 8 de altura (fig. 11).
- 429.—Fragmento de pared de urna. Decoración de líneas incisas inclinadas sobre cordón. 7,5×6,9 cm. (fig. 10).
- 831.—Idem. 5,6×4,6 cm. (fig. 10).

* Los casos en que se dan dos medidas sin especificar, corresponden a fragmentos cuya forma no se ha podido hallar. La primera cifra corresponde a la anchura del fragmento y la segunda a su altura.

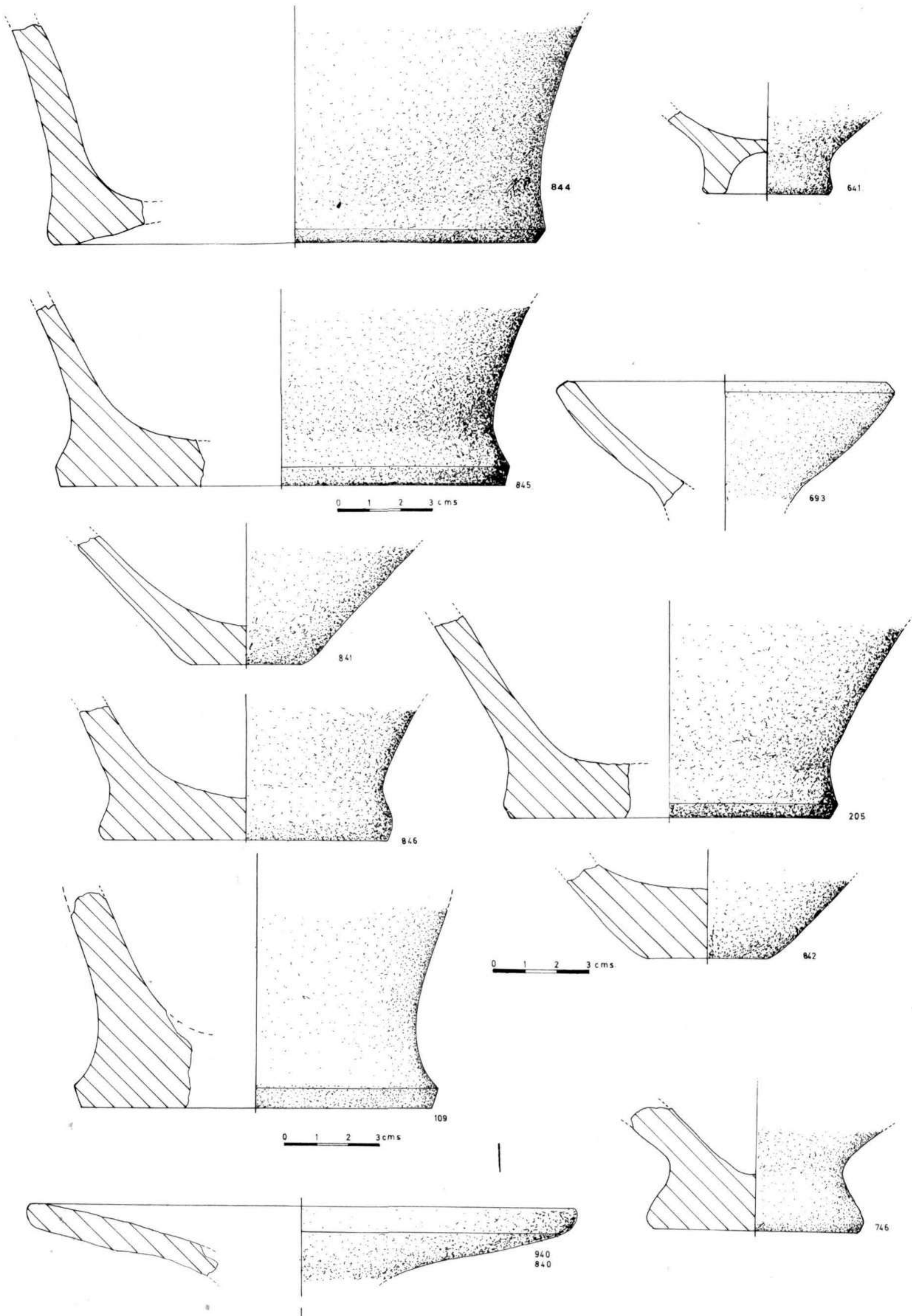


Fig. 8.—Cerámica a mano. 1.^a campaña. 1980.

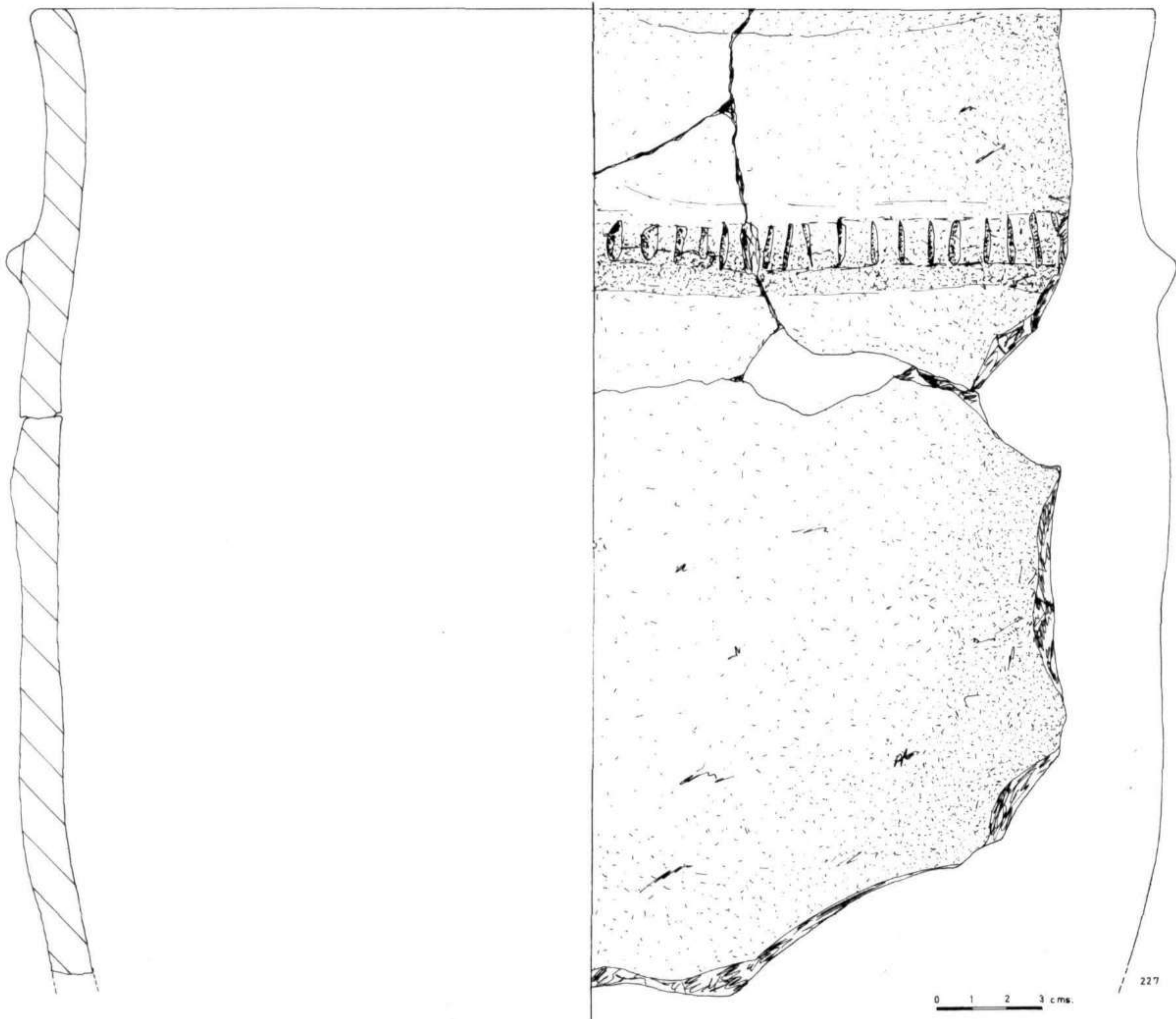


Fig. 9.—Cerámica a mano. 1.ª campaña. 1980.

- 835.—Fragmento de borde y pared de urna. Decoración excisa de líneas inclinadas sobre cordón a 3 cm. del borde. 5,5×9,5 cm. (fig. 10).
 834.—Idem. 7,5×8 cm. (fig. 10).
 432.—Fragmento de pared de posible cuenco. Decoración de líneas incisas verticales. 5,2×4,8 cm. (fig. 10 y lám. III).
 464.—Fragmento de pared de cuenco. Decoración estampillada de círculos con aspas. 4,5×4,8 cm. (fig. 12).
 465.—Fragmento de borde y pared de cuenco. Decoración estampillada de dos líneas de círculos con aspas. La primera a 1,7 cm. del borde; la segunda, sobre cordón, a 3,1 cm. del borde. 7×9 cm. (fig. 12 y lám. III).
 837.—Fragmento de borde de posible urna. Decoración de círculos estampillados. 4,5×4,5 cm. (fig. 12 y lám. III).

IV.A.2. CERÁMICA A TORNO

Como en la cerámica a mano, tampoco en la de torno varía su calidad entre las lisas o las decoradas. Las pastas tienen desgrasantes medios y pequeños (muy raramente gruesos) y la cocción varía de media a muy buena. En cuanto al acabado y color, también es similar en ambos casos.

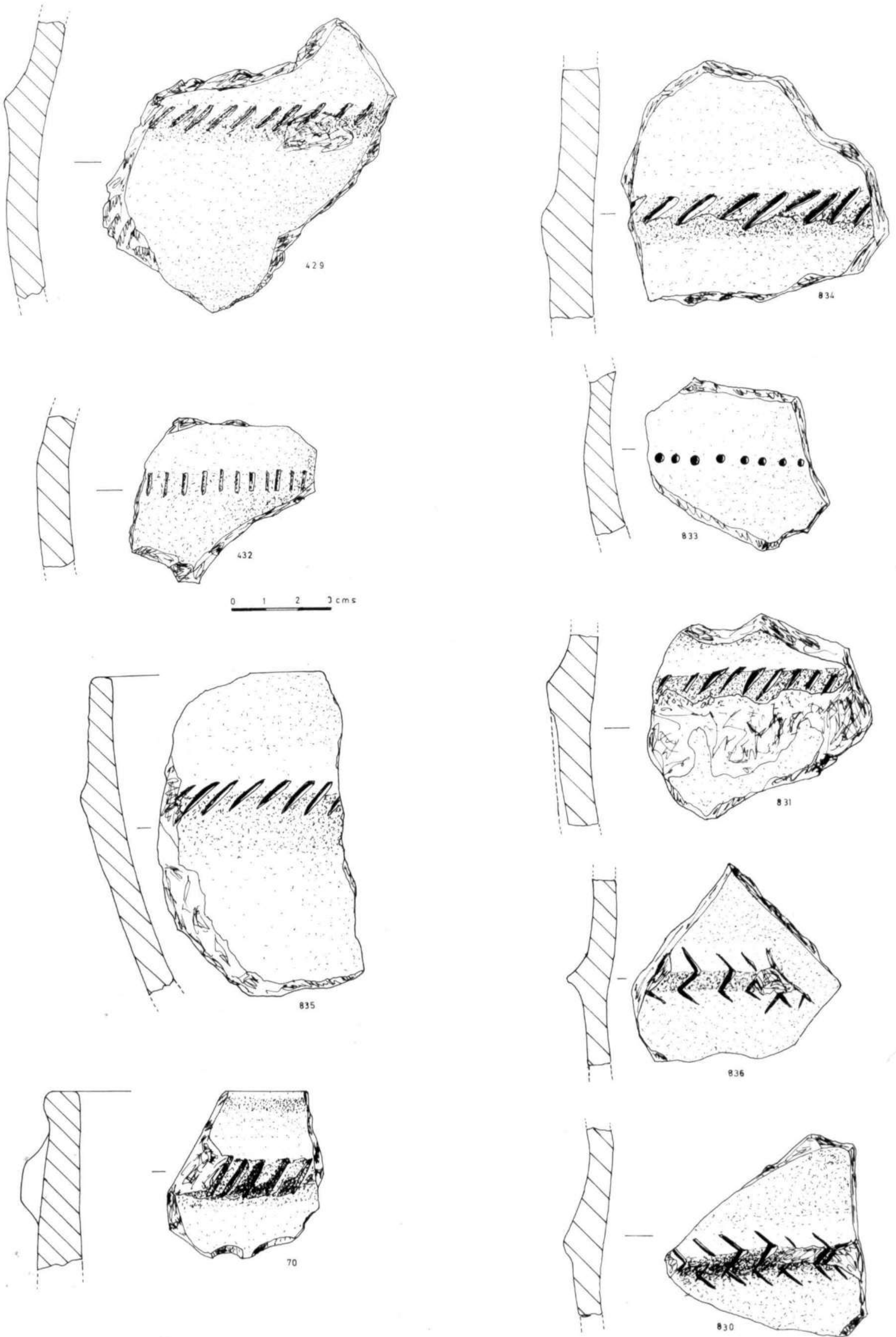


Fig. 10.—Cerámica a mano decorada. 1.^a campaña. 1980.

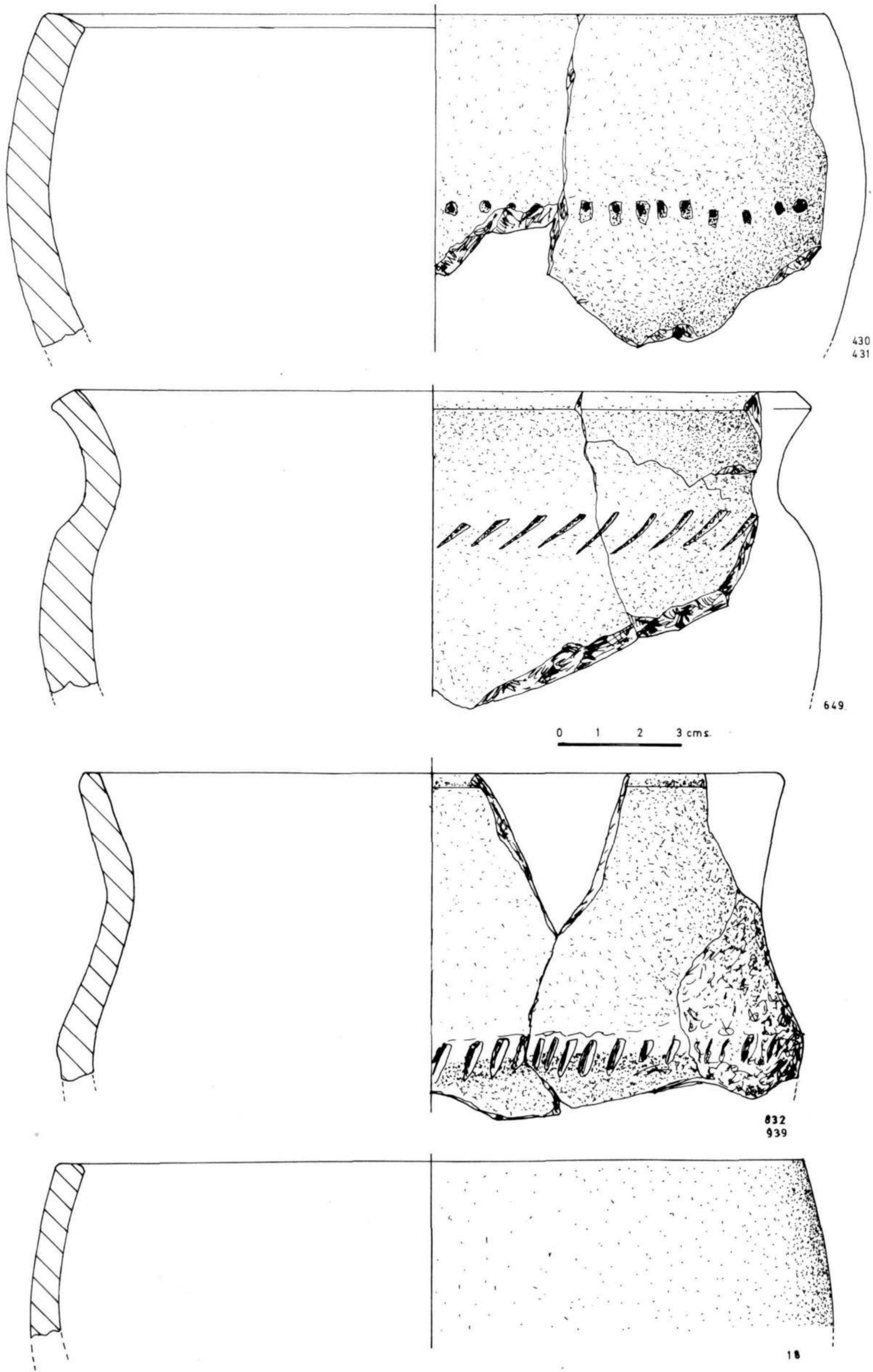


Fig. 11.—Cerámica a mano decorada. 1.^a campaña. 1980.

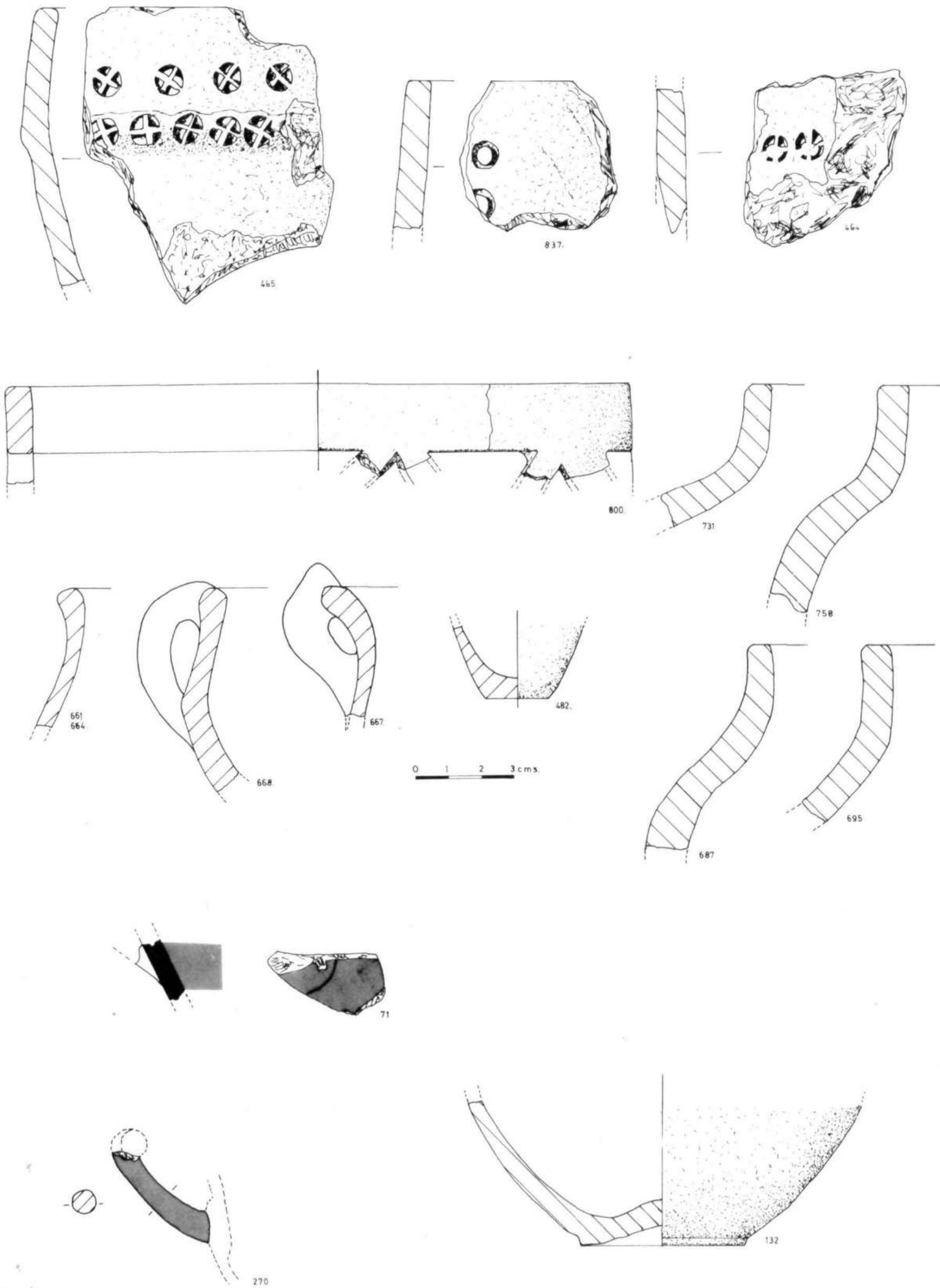


Fig. 12.—Fragmentos varios de cerámica.

IV.A.2.1. Cerámica a torno lisa

- 427 + 645 + 686.—Fragmento de pequeña olla. Forma globular. Pasta muy porosa. Desgrasantes medios. Cocción oxidante no muy buena. Engobe y pasta color sepia. Lleva tres estrías hechas por el torno a 2,4 cm. de borde. Ø de la boca, 12,4 cm.; Ø máximo del cuerpo, 15,6 cm. y 8,7 de altura (fig. 13).
- 132.—Fragmento de fondo ligeramente reentrante. Pasta y calidad similar a la anterior. Forma globular. 5 cm. de Ø por 4,5 de altura (fig. 12).
- 445.—Fragmento de borde y pared de vasija mediana. Reborde saliente y plano. Color anaranjado claro. 18 cm. de Ø por 11,7 de altura (fig. 13).
- 291.—Fragmento de borde de vasija mediana. Reborde engrosado y plano. Color anaranjado. 14,5 cm. de Ø por 6 de altura (fig. 14).
- 159.—Fragmento de borde de vasija mediana. Pasta gris y superficie clara. 15,3 cm. de Ø (fig. 14).
- 352.—Fragmento de borde y pared de vasija mediana. Pasta y superficie grisácea. 16 cm. de Ø por 10,5 de altura (fig. 14).
- 413.—Cuello de vasija mediana. Labio exvasado plano. Moldura en relieve a 2 cm. del borde. Pasta gris y superficie clara. 12,8 cm. de Ø y 4 mm. de grosor (fig. 15).
- 232.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Reborde engrosado, labio recto. Pasta y superficie ocre. 16,8 cm. de Ø y 8 mm. de grosor (fig. 15).
- 51.—Fragmento de borde de vasija mediana. Labio recto y plano. Pasta y superficie externa, naranja; interna, gris. 15,8 cm. de Ø y 7 mm. de grosor (fig. 16).
- 562.—Fragmento de borde de vasija grande. Labio plano. Pasta y superficie ocre. Moldura en relieve a 3,8 cm. del borde. 29 cm. de Ø y 9 mm. de grosor (fig. 17).
- 561.—Fragmento de cuello de vasija grande. Labio plano. Moldura en relieve a 4 cm. del borde. Pasta y superficie anaranjadas. 24,8 cm. de Ø y 5 mm. de grosor (fig. 17).
- 147.—Fragmento de cuello de vasija grande. Labio saliente plano. Moldura en relieve a 3 cm. del borde. Pasta y superficie claras (fig. 19).
- 74.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Pasta grisácea y superficie anaranjada. 15 cm. de Ø y 5 mm. de grosor (fig. 15).
- 397.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Labio plano saliente. Pasta y superficie anaranjada. 16,4 cm. de Ø (fig. 14).
- 118.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Pasta y superficie anaranjada. 19,6 cm. de Ø y 6 mm. de grosor (fig. 14).
- 326.—Fragmento de cuello de vasija grande. Pasta biscochada y superficie gris. 23,7 cm. de Ø (fig. 16).
- 309.—Fragmento de cuello de vasija grande. Pasta gris y superficie anaranjada. 21,8 cm. de Ø (fig. 14).
- 882.—Fragmento de cuello de vasija. Pasta y superficie anaranjadas (fig. 21).
- 886.—Fragmento de cuello. Labio curvo. Pasta bizcochada y superficie amarillenta (fig. 21).
- 847.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Labio curvo saliente con reborde engrosado. Pasta ne-gruzca poco depurada. Desgrasantes medios y gruesos. Superficie amarillenta. 14 cm. de Ø (fig. 18).
- 416.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Labio curvo saliente con reborde. Pasta y superficie rojizas. 17,7 cm. de Ø y 5 mm. de grosor (fig. 15).
- 261.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Labio saliente con reborde engrosado. Pasta y superficie anaranjadas. 18,8 cm. de Ø y 7 mm. de grosor (fig. 19).
- 512.—Fragmento de cuello de vasija. Pasta y superficie claras (fig. 21).
- 92.—Fragmento de cuello de vasija. Pasta y superficie grisáceas (fig. 15).
- 855.—Fragmento de cuellos de vasija mediana. Engrosamiento del labio por moldura. Pasta y superficie grises. 17,7 cm. de Ø (fig. 17).
- 55.—Fragmento de cuello de vasija. Moldura en el labio para acople de tapadera. Pasta bizcochada y superficie clara (fig. 21).
- 587.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Labio con moldura para tapadera. Pasta y superficie anaranjadas. 19,7 cm. de Ø y 9 mm. de grosor (fig. 15).
- 704 + 809.—Fragmento de cuello de vasija grande. Labio en pico de ánade. Pasta y superficie ocre. 29 cm. de Ø (fig. 18).
- 628.—Fragmento de cuello y pared de vasija. Borde recto. Pasta y superficie rojizas. 26 cm. de Ø y 8 mm. de grosor (fig. 18).
- 11.—Fragmento de cuello de vasija. Pasta y superficie anaranjadas (fig. 21).
- 560.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Pasta y superficie anaranjadas. 18 cm. de Ø (fig. 17).
- 795.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Pasta y superficie ocre. 14 cm. de Ø y 4 mm. de grosor (fig. 19).

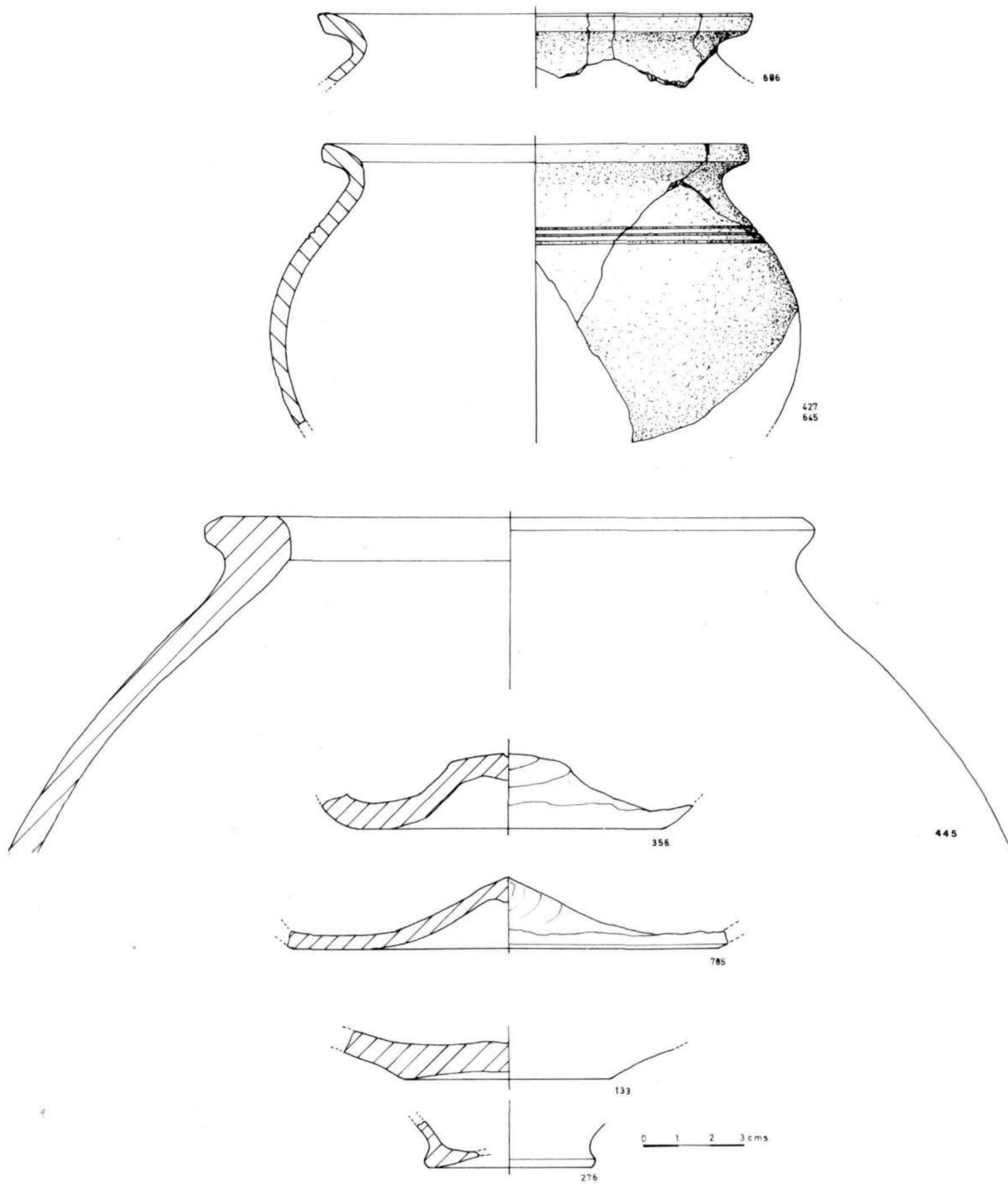


Fig. 13.—Cerámica a torno. 1.^a campaña. 1980.

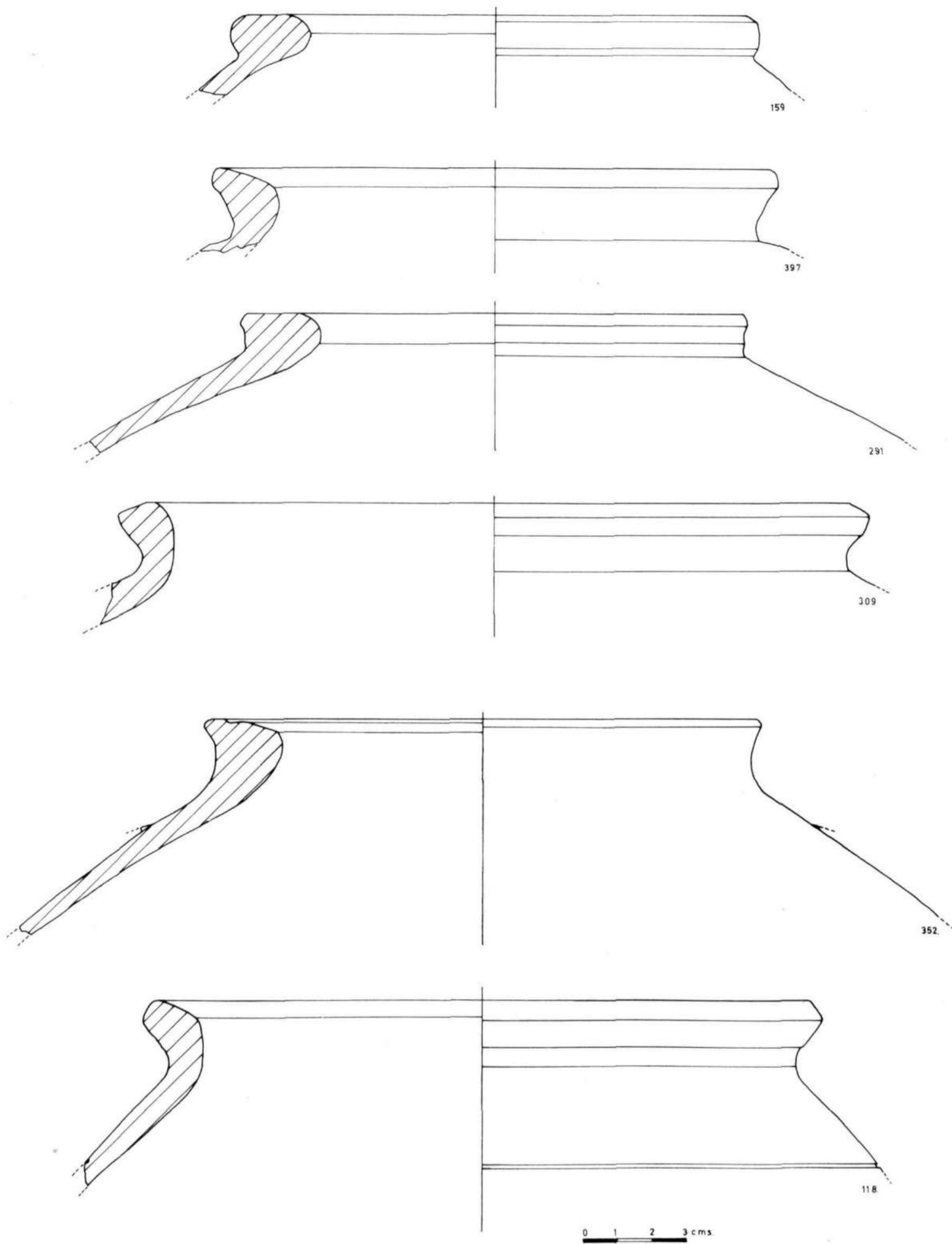


Fig. 14.—Cerámica a torno. 1.^a campaña. 1980.

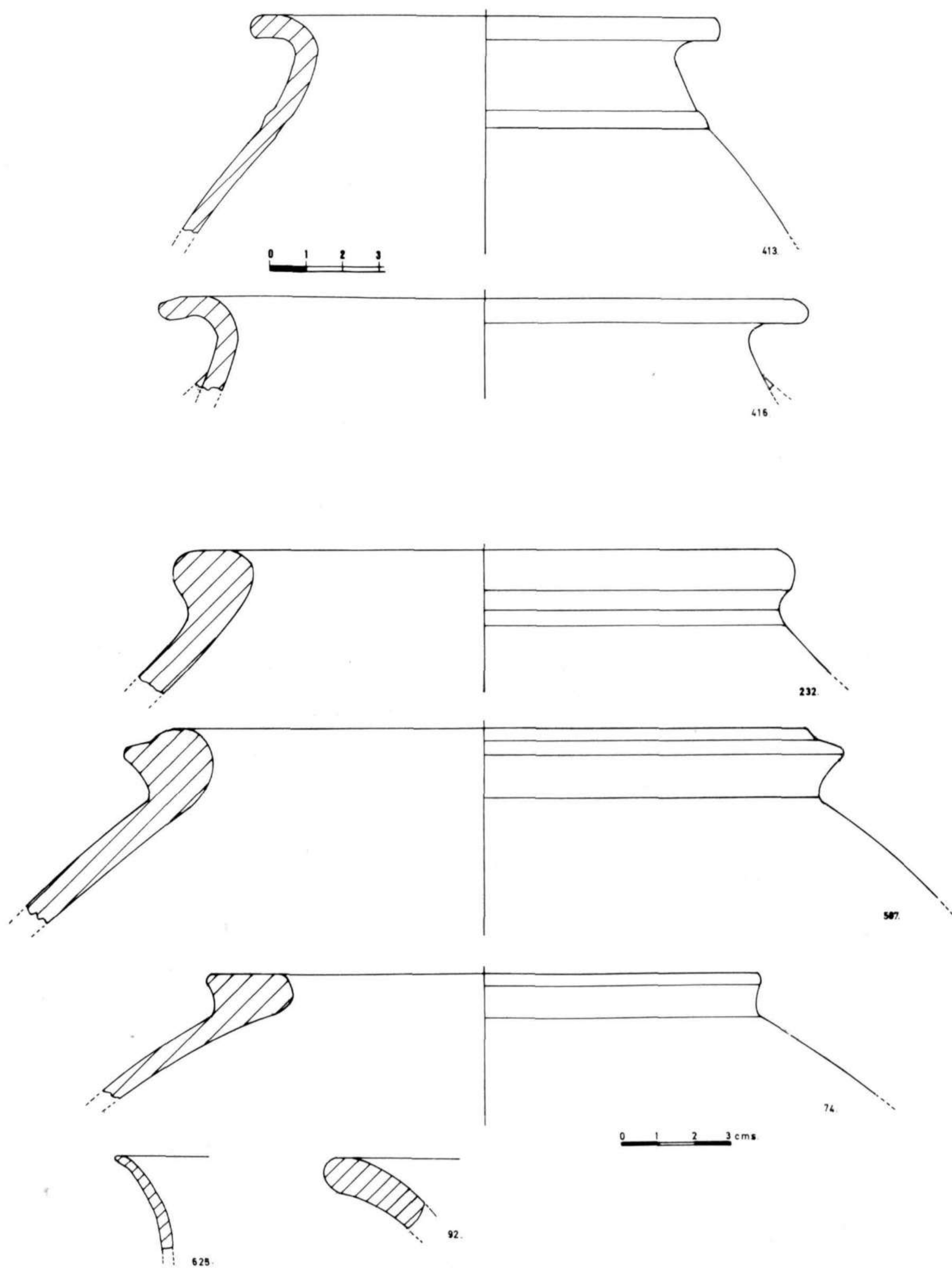


Fig. 15.—Cerámica a torno. 1.^a campaña. 1980.

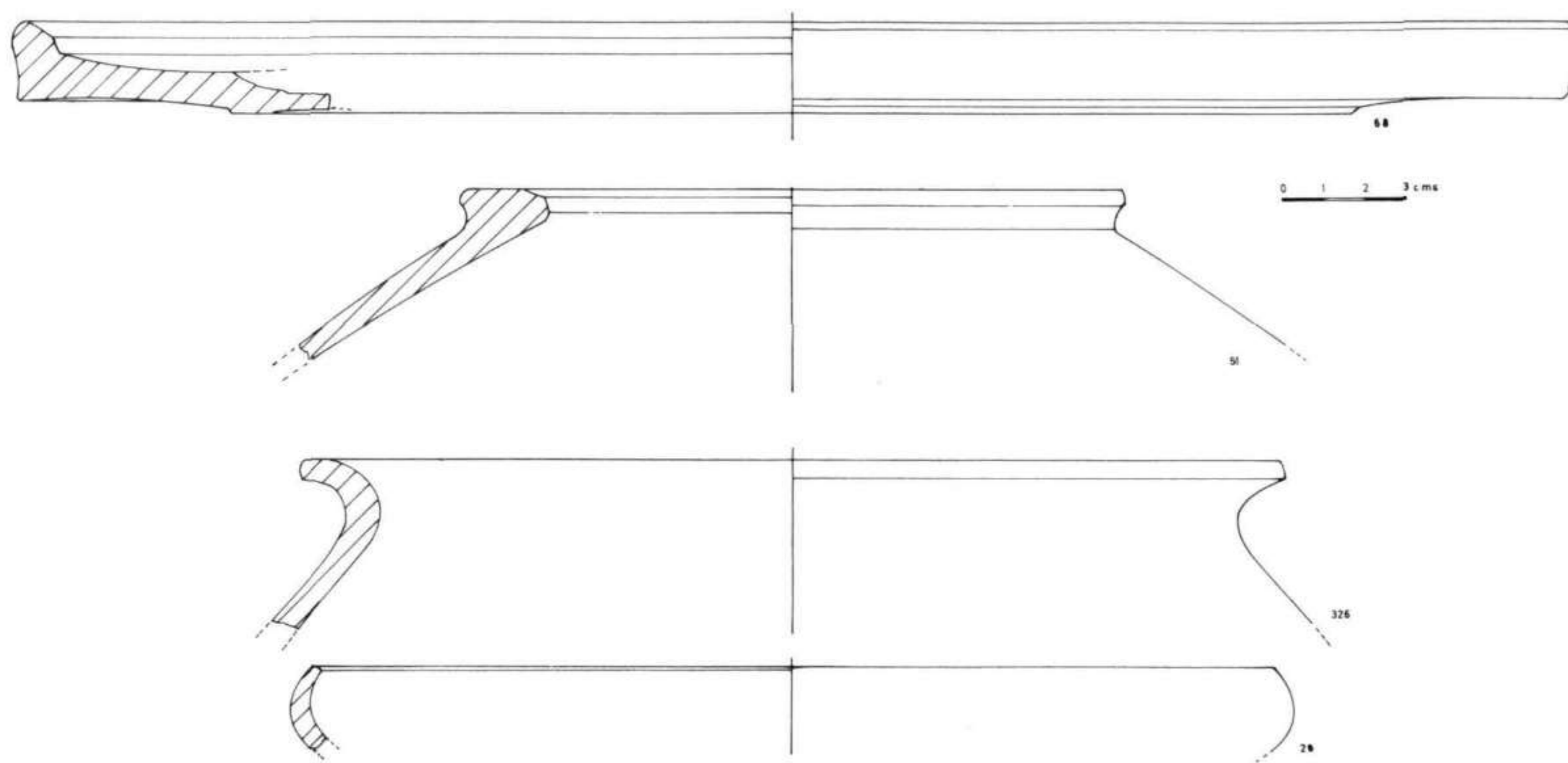


Fig. 16.—Cerámica a torno. I.ª campaña. 1980.

- 580+581.—Fragmento de cuello de vasija grande. Pasta y superficie grises. 27,4 cm. de \varnothing (fig. 17). grosor (fig. 19).
- 714.—Fragmento de cuello de vasija. Pasta y superficie ocres (fig. 19).
- 353.—Fragmento de cuello de vaso. Pasta y superficie claras. 12 cm. de \varnothing y 4 mm. de grosor (fig. 19).
- 701.—Fragmento de cuello. Pasta y superficie anaranjadas. 8 mm. de grosor (fig. 19).
- 273.—Fragmento de cuello y pared de pequeña vasija. Pasta y superficie grises. 8 cm. de \varnothing y 3 mm. de grosor (fig. 19).
- 566.—Fragmento de cuello y pared de vaso. Pasta y superficie rojizas. 11,8 cm. de \varnothing (fig. 19).
- 616.—Fragmento de vasija pequeña. Labio vuelto con reborde. Pasta y superficie marrón. 9 cm. de \varnothing (fig. 19).
661. Fragmento de cuello. Pasta bizcochada. Superficie rosada 4 mm. de grosor (fig. 12).
- 372.—Fragmento de cuello de vasija pequeña. Pasta y superficie anaranjadas. 18 cm. de \varnothing (fig. 19).
- 542.—Fragmento de cuello de vaso pequeño. Pasta y superficie anaranjadas. 6,7 cm. de \varnothing (fig. 19).
- 625.—Fragmento de cuello de pequeño vaso. Pasta y superficie grisáceas (fig. 15).
- 66.—Fragmento de borde de pequeño vaso. Pasta y superficie anaranjadas (fig. 21).
- 880.—Fragmento de borde de vasija pequeña. Pasta y superficie claras (fig. 21).
- 174.—Fragmento de borde. Pasta y superficie grises (fig. 21).
- 589.—Fragmento de cuello y pared de vaso. Pasta y superficie grises (fig. 21).
- 177.—Fragmento de borde de plato. Pasta grisácea y superficie anaranjada. 19,8 cm. de \varnothing (fig. 18).
- 185.—Idem. 17,8 cm. de \varnothing (fig. 18).
- 857.—Fragmento de borde y pared de plato. Pasta grisácea y superficie clara. 17 cm. de \varnothing y 4 mm. de grosor (fig. 18).
- 892.—Idem. Pasta y superficie grises. 20 cm. de \varnothing (fig. 18).
- 899.—Fragmento de cuello y pared de vaso. Pasta y superficie gris, muy cuidada, y estrías muy marcadas por el torno. 9 cm. de \varnothing y 3 mm. de grosor (fig. 19).
- 10.—Fragmento de borde de plato. Pasta y superficie rojizas. 2,5×1,9 cm. (fig. 21).
- 910.—Borde de platito. Pasta y superficie anaranjadas, muy cuidadas. 3×2 cm. (fig. 21).
- 912.—Idem. 4,5×1,5 cm. (fig. 21).
- 28.—Idem. 23 cm. de \varnothing (fig. 16).
- 30.—Idem. 4×2,5 cm. (fig. 21).
- 68.—Fragmento de plato grande, casi llano. Pasta y superficie rojizas. 37,5 cm. de \varnothing (fig. 16).
- 2.—Fragmento de borde de plato. Pasta y superficie anaranjadas. 6 mm. de grosor (fig. 21).
- 56.—Fragmento de borde de vasija. Labio plano saliente. Pasta y superficie amarillentas. 4 mm. de grosor (fig. 21).
- 876.—Fragmento de cuello de vasija pequeña. Pasta y superficie anaranjadas (fig. 21).
- 168.—Fragmento de borde de plato. Pasta y superficie claras. 27,3 cm. de \varnothing (fig. 17).

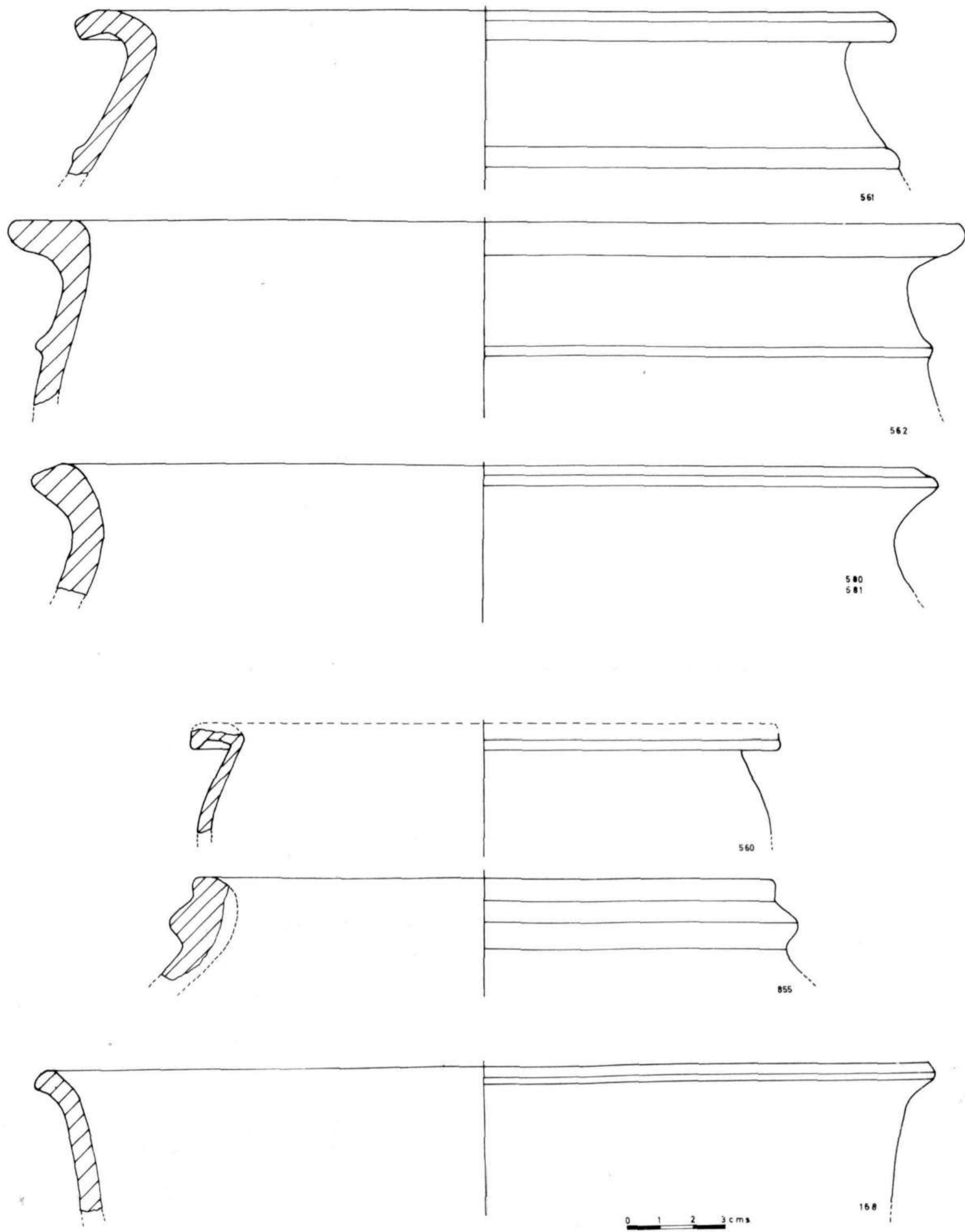


Fig. 17.—Cerámica a torno. 1.^a campaña. 1980.

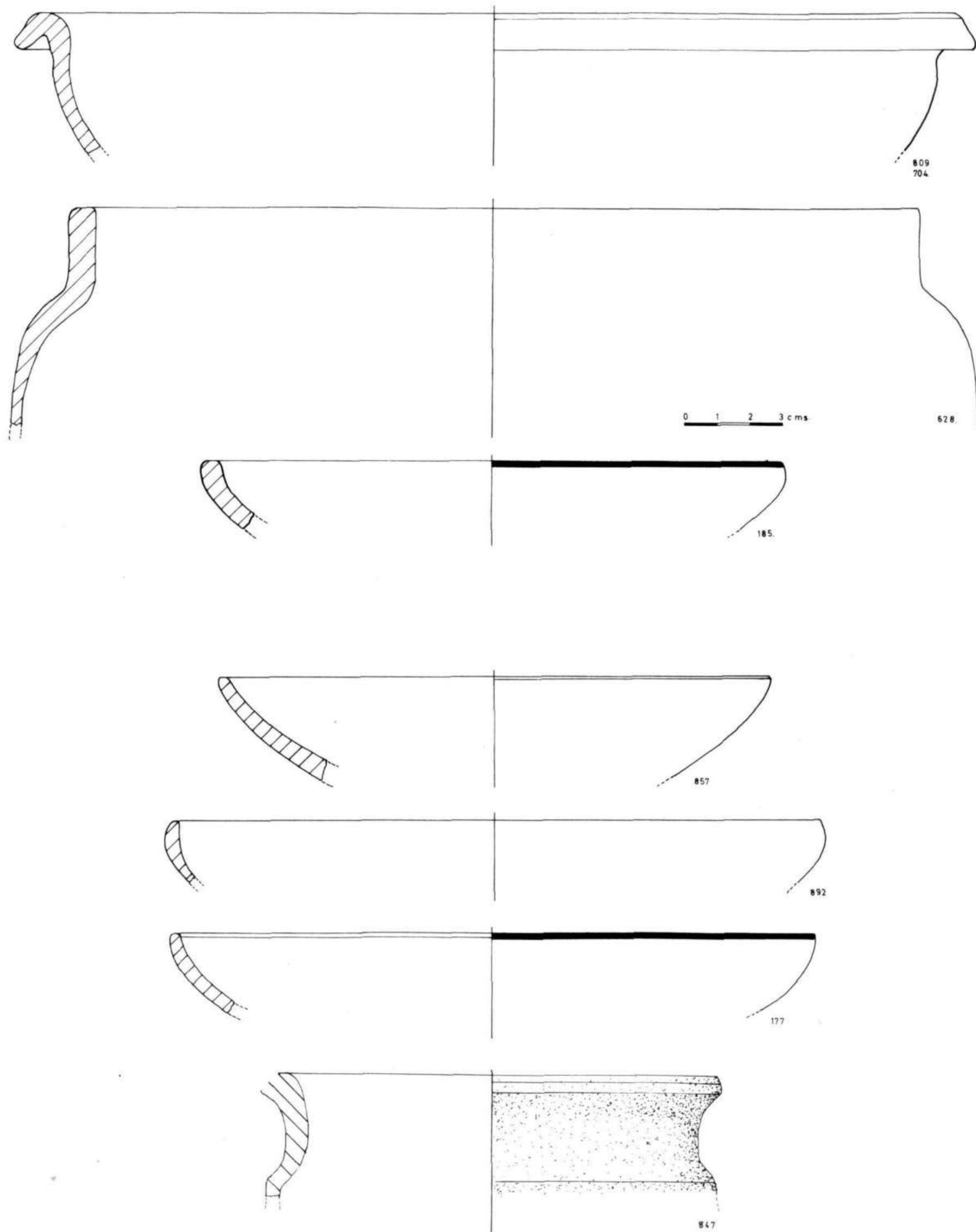


Fig. 18.—Cerámica a torno. 1.^a campaña. 1980.

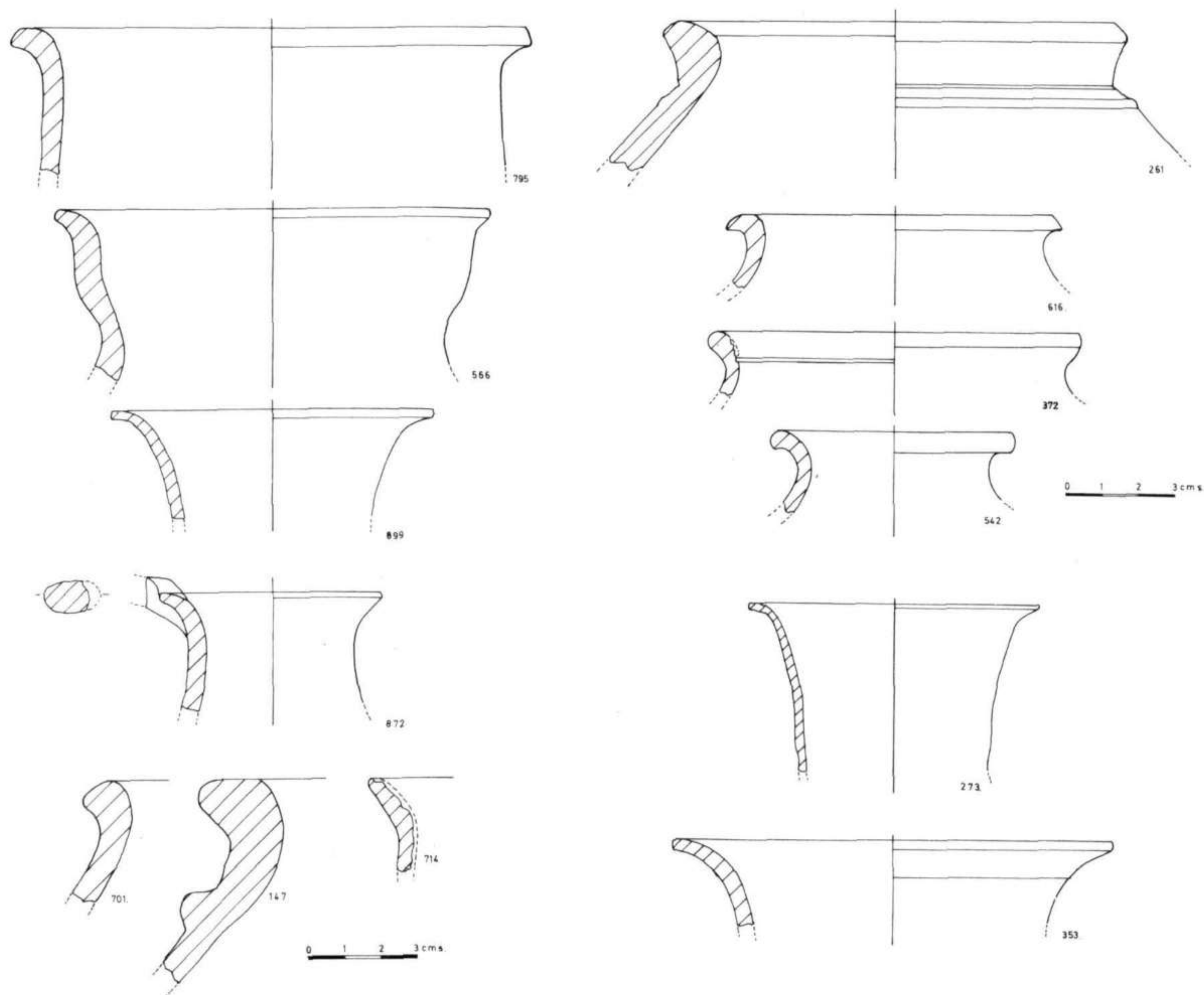


Fig. 19.—Cerámica a torno. 1.ª campaña. 1980.

- 195 + 185.—Base cóncava con inicio de pie anular. Pasta bizcochada y superficie anaranjada. 12 cm. de \varnothing (fig. 20).
- 576.—Fragmento de base plana con pie. Pasta y superficie anaranjadas. 6,5 cm. de \varnothing (fig. 20).
- 858.—Idem. Pasta y superficie grisáceas. 7,8 cm. de \varnothing (fig. 20).
- 356.—Base cóncava. Pasta y superficie amarillentas. 9,5 cm. de \varnothing (fig. 13).
- 785.—Idem. Pasta anaranjada y superficie marrón. 13 cm. de \varnothing (fig. 13).
- 91.—Fragmento de fondo ligeramente cóncavo. Pasta y superficie anaranjadas. 13 cm. de \varnothing (fig. 21).
- 69.—Fragmento de fondo cóncavo. Pasta bizcochada y superficie anaranjada. 6 cm. de \varnothing (fig. 21).
- 324.—Fragmento de base cóncava. Pasta bizcochada y superficie anaranjada. 10 cm. de \varnothing (fig. 21).
- 196 + 200.—Fragmento de fondo cóncavo con pie anular. Pasta y superficie grises. 8,5 cm. de \varnothing (fig. 20).
- 891.—Fondo de vasija con pie anular. Pasta y superficie grises. 5,5 cm. de \varnothing (fig. 20).
- 599.—Fondo cóncavo con pie anular. Pasta y superficie grises. 4 cm. de \varnothing (fig. 29).
- 175.—Fondo recto con pie anular. Pasta y superficie grises. 6 cm. de \varnothing (fig. 20).
- 534.—Fragmento de pared de pequeño vaso con moldura en relieve. Pasta y superficie anaranjadas. 8 cm. de \varnothing en la moldura (fig. 21).
- 80.—Fragmento de pared en pequeña vasija. Pasta y superficie grises muy cuidadas. 4 mm. de grosor (fig. 20).
- 582.—Idem. 4 mm. de grosor (fig. 20).
- 859.—Asa anular simple. Pasta y superficie anaranjadas. 2,7 cm. de sección (fig. 30).
- 308.—Idem. Pasta y superficie rosadas. 1,9 cm. de sección (fig. 30).
- 479.—Idem. 2,3 cm. de sección (fig. 30).

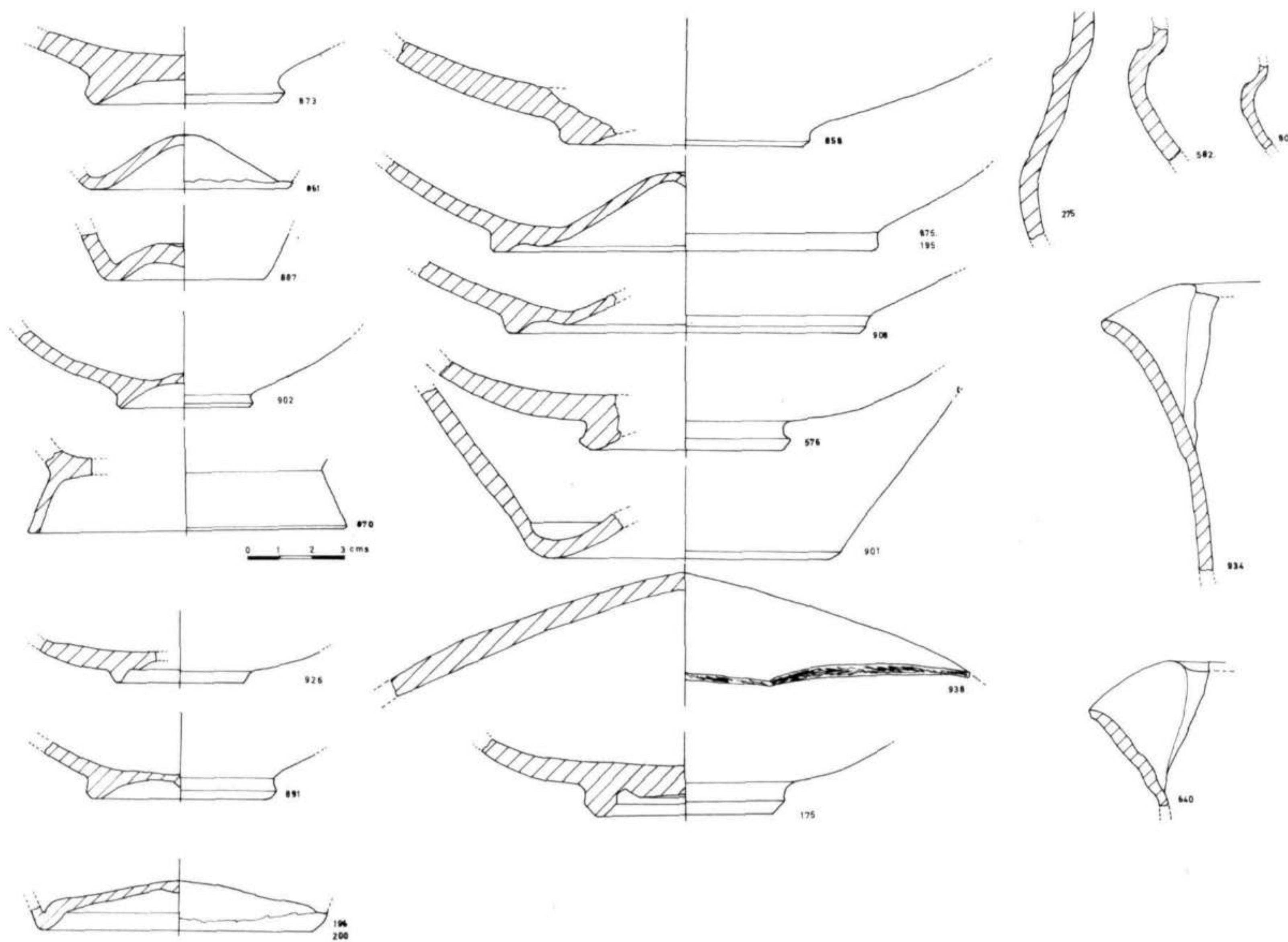


Fig. 20.—Cerámica a torno. 1.ª campaña. 1980.

- 402.—Idem. Pasta gris y superficie anaranjada. 14 cm. de sección (fig. 30).
 19.—Asa cilíndrica recta. Pasta y superficie amarillentas. 1,3 cm. de sección (fig. 21).
 449.—Asa anular doble. Pasta gris y superficie anaranjada. 2,7 cm. de sección (fig. 30).
 738.—Arranque de asa doble anular en borde de jarra. 2,7 cm. de sección (fig. 30).
 868.—Aplique adosado con posible función de asa. Pasta y superficie anaranjadas (fig. 21).
 800.—Fragmento de borde con posible arranque de trenzado. Pasta y superficie grises de mala calidad. Desgrasantes medios y gruesos. Superficie bruñida. 19 cm. de \varnothing (fig. 12).

IV.A.2.2. Cerámica a torno decorada

IV.A.2.2.1. Pintada

- 635.—Fragmento de cuello y pared de vasija. Pasta bizcochada y superficie interna grisácea, externa anaranjada. Decoración de bandas paralelas negras y rojo vinoso en el labio y arranque del cuello. 17 cm. de \varnothing (fig. 24).
 819.—Fragmento de cuello de vasija grande con moldura para acople de tapadera. Labio exvasado en pico de ánade. Pasta bizcochada y superficie amarillenta. Decoración de bandas paralelas color rojo vinoso en borde y cuello. 27,5 cm. de \varnothing (fig. 24).
 657.—Idem. Pasta y superficie grisáceas. Decoración de bandas marrones en el cuello. 24 cm. de \varnothing (fig. 24).

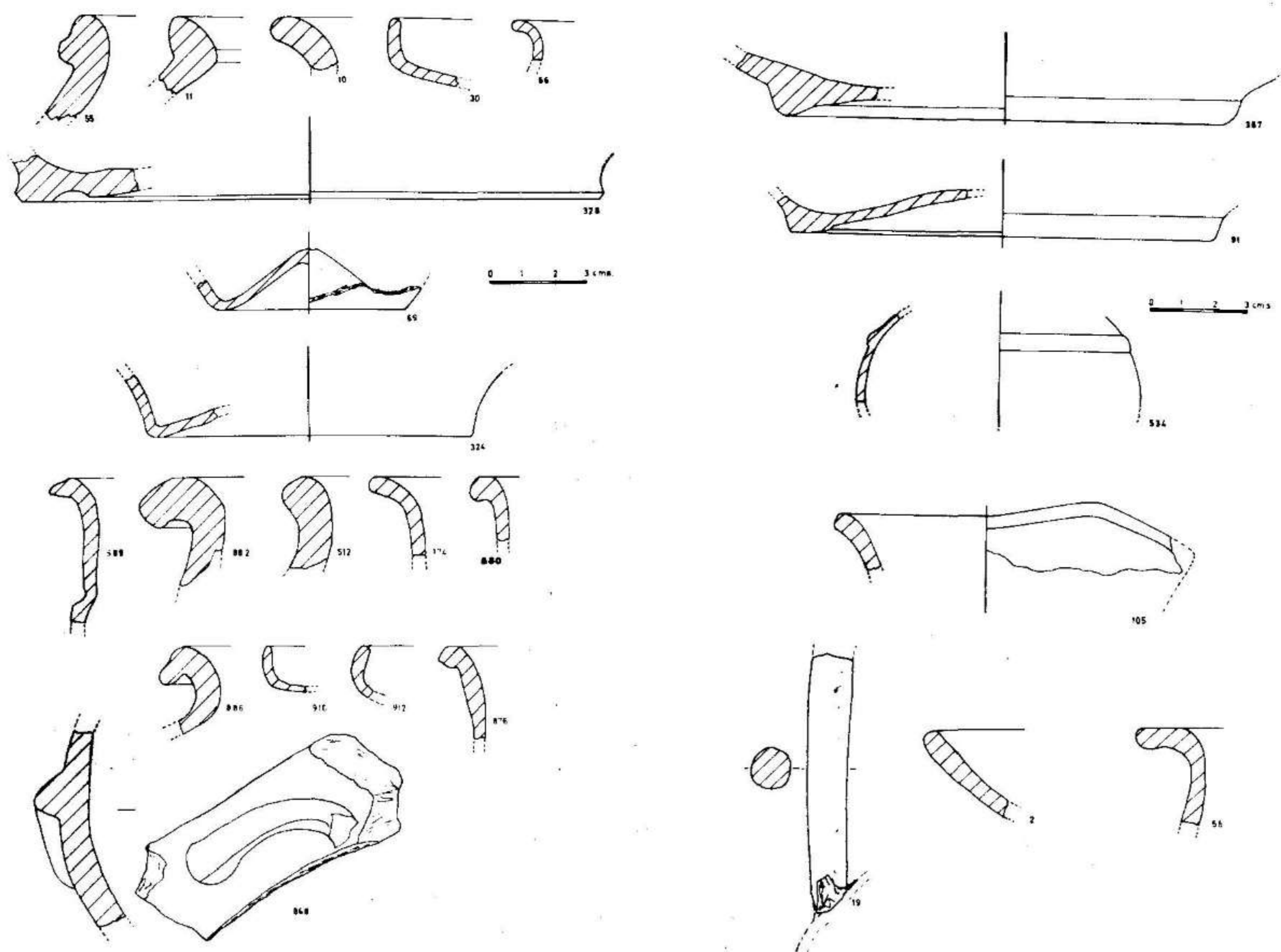


Fig. 21.—Cerámica a torno. 1.ª campaña. 1980.

- 817.—Idem. Decoración de bandas paralelas marrones sobre labio, cuello e inicio de la pared. 26 cm. de \varnothing (fig. 25).
- 559.—Idem. Decoración de bandas paralelas marrones en borde y cuello. 26,5 cm. de \varnothing (fig. 25).
- 884.—Fragmento de cuello de vasija mediana. Pasta bizcochada y superficie anaranjada. Decoración de bandas paralelas rojo vinoso en borde y cuello. 22,3 cm. de \varnothing (fig. 25).
- 691 + 725 + 741.—Cuello de vasija mediana de labio exvasado. Pasta y superficie anaranjadas. Decoración de bandas paralelas sobre borde y cuello. 17 cm. de \varnothing (fig. 25).
- 531.—Idem. 17,5 cm. de \varnothing (fig. 25).
- 698 + 577.—Fragmento de cuello de vasija mediana de borde exvasado. Pasta y superficie amarillentas. Decoración de bandas paralelas en el labio y cuello. 20 cm. de \varnothing (fig. 26).
- 797.—Fragmento de cuello de vaso con labio exvasado. Pasta y superficie anaranjadas. Decoración de bandas paralelas en borde y cuello. 16 cm. de \varnothing (fig. 27).
- 627.—Fragmento de fondo y pared de vasija grande. Pasta y superficie grisáceas. Decoración de banda marrón. 13,4 cm. de \varnothing (fig. 26).
- 191 + 198.—Fragmento de vaso en forma de tulipa con pequeña carena. Pasta y superficie grises muy cuidadas. Decoración de bandas paralelas en el borde y mitad de la pared. 14 cm. de \varnothing (fig. 28).
- 863.—Fragmento de base y pared de platito con pie anular. Pasta y superficie anaranjadas. Banda marrón en el interior. 3,5 cm. de \varnothing (fig. 28).

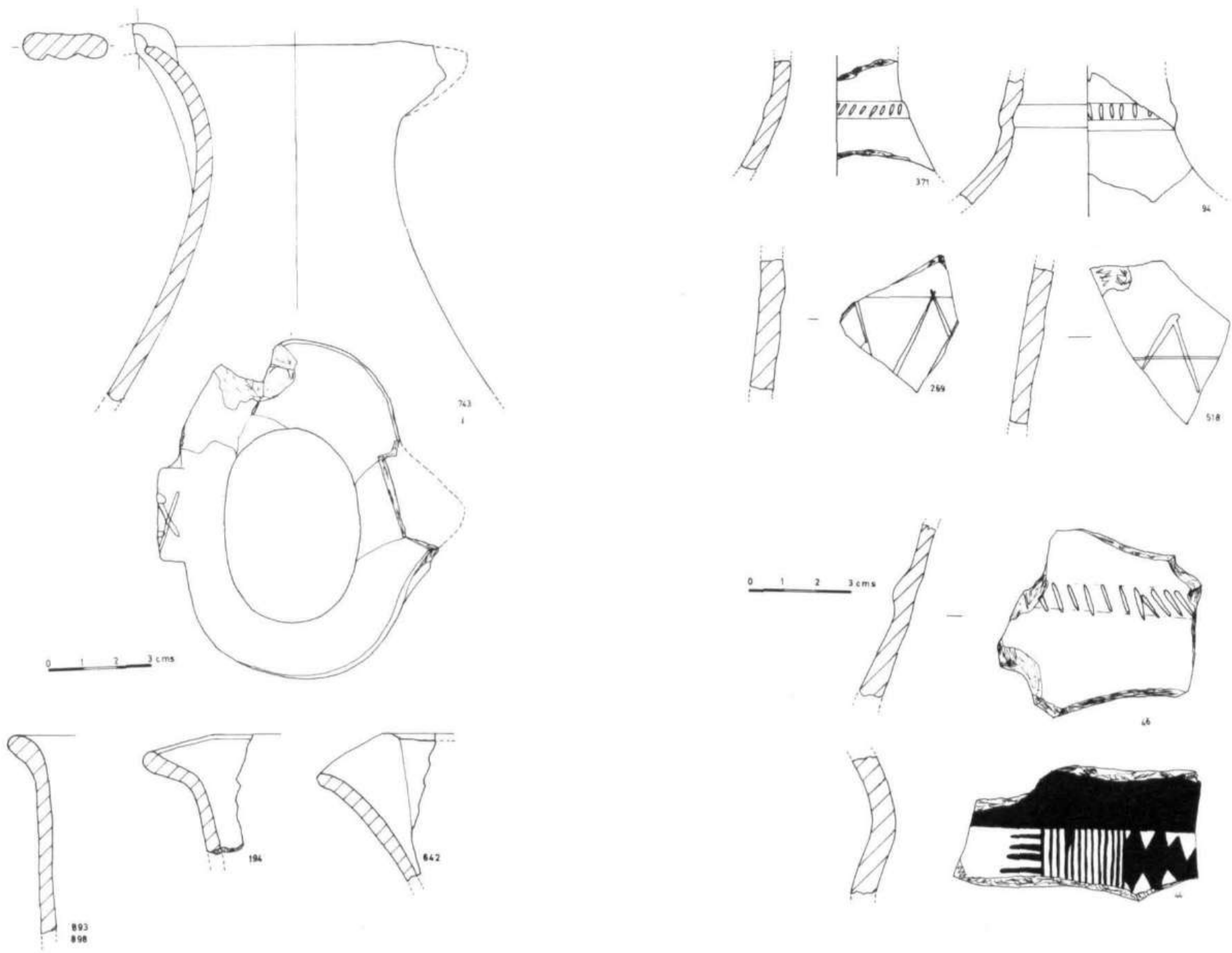


Fig. 22.—Cerámica a torno. Fragmento de jarra. Incisas.

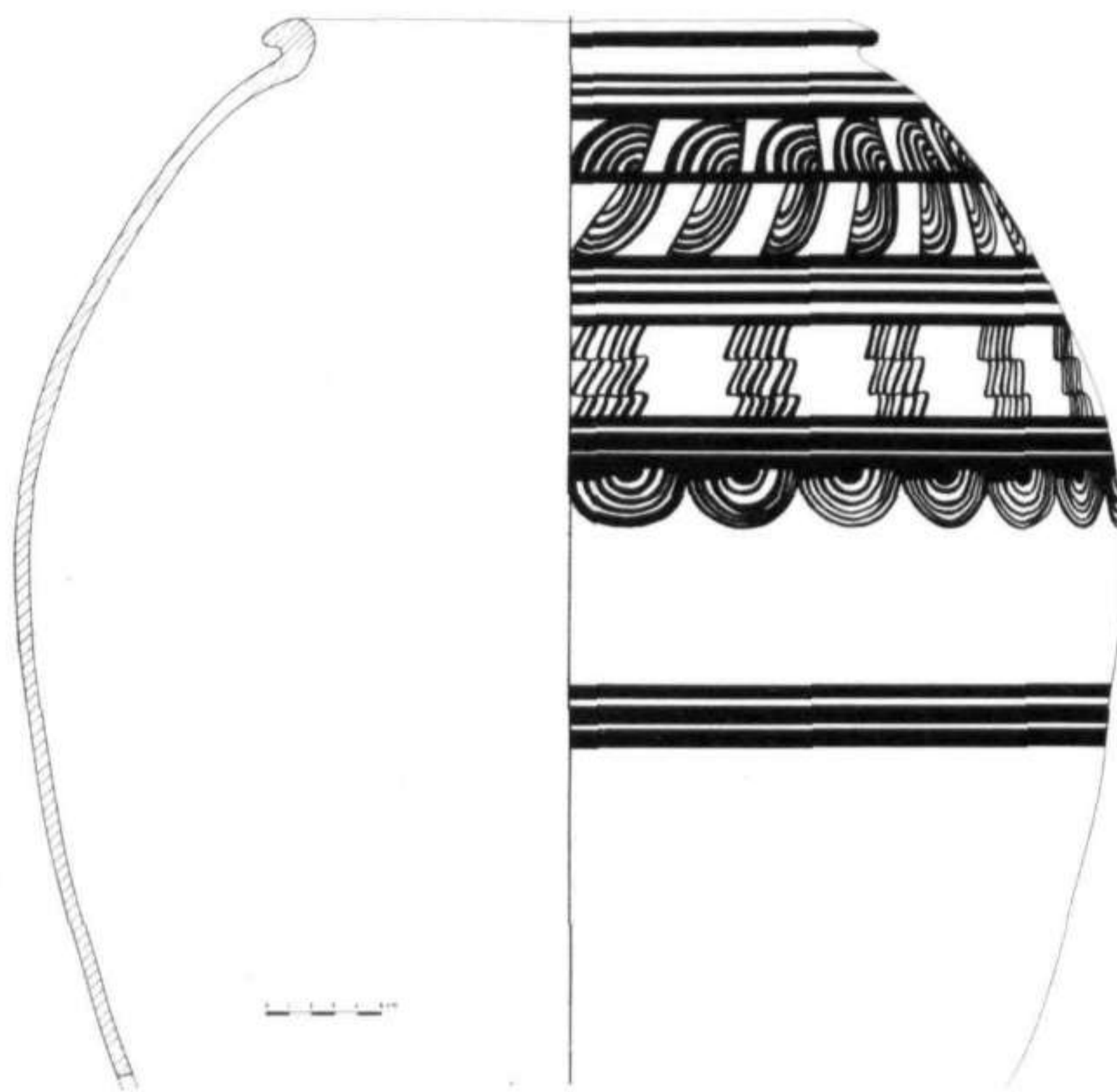


Fig. 23.—Cerámica a torno pintada. 1.^a campaña. 1980.

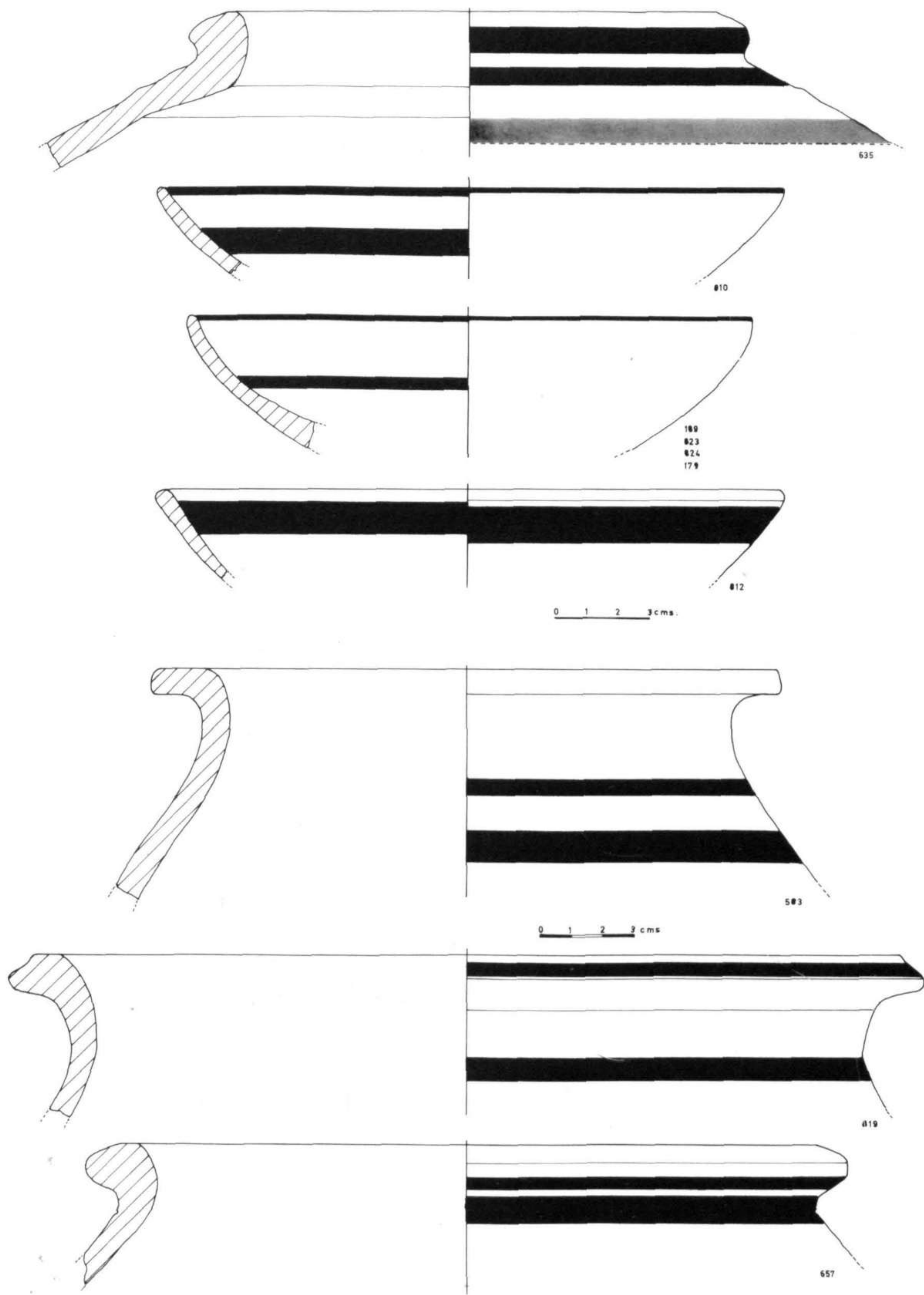


Fig. 24.—Cerámica a torno pintada. 1.^a campaña. 1980.

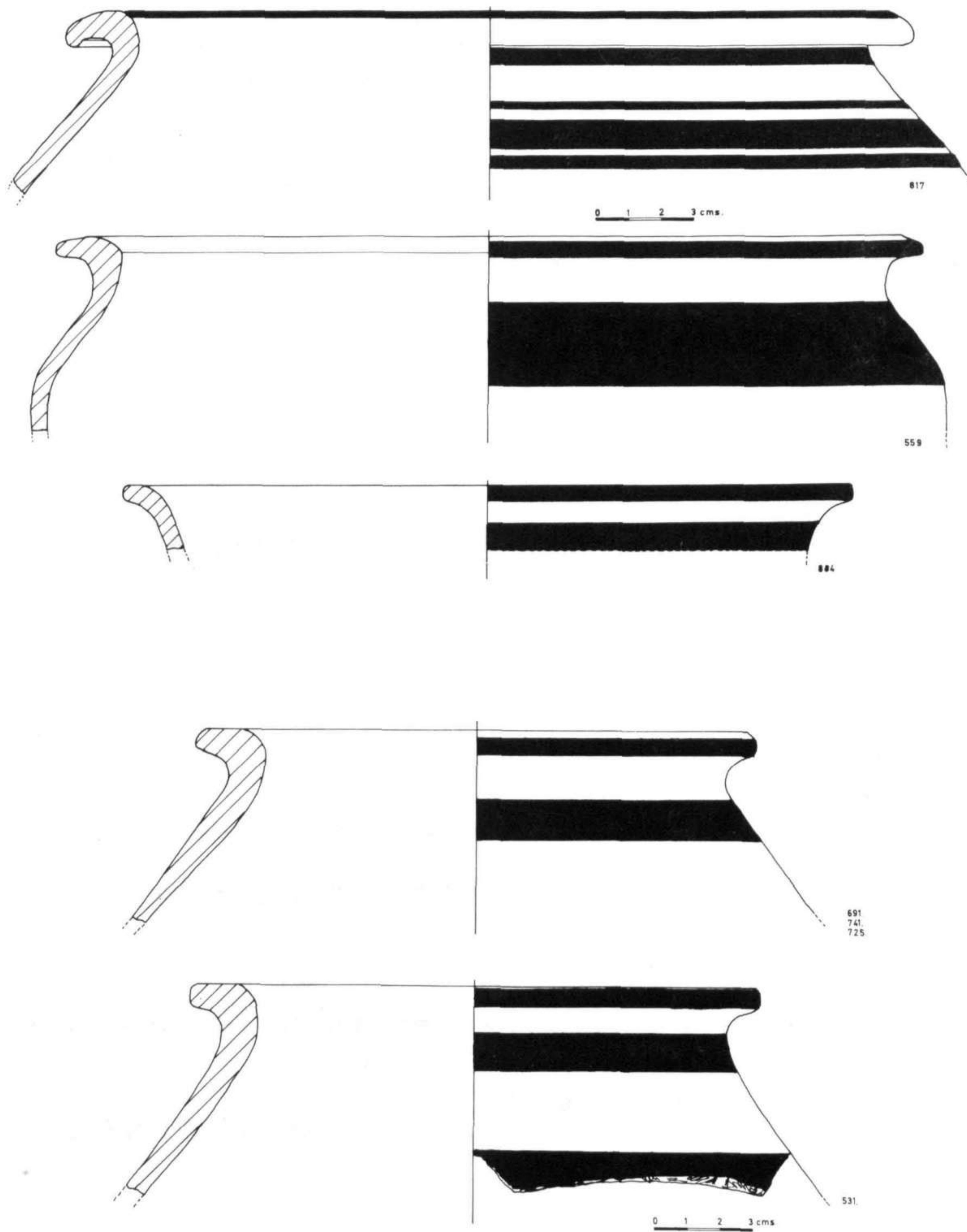


Fig. 25.—Cerámica a torno pintada. I.^a campaña. 1980.

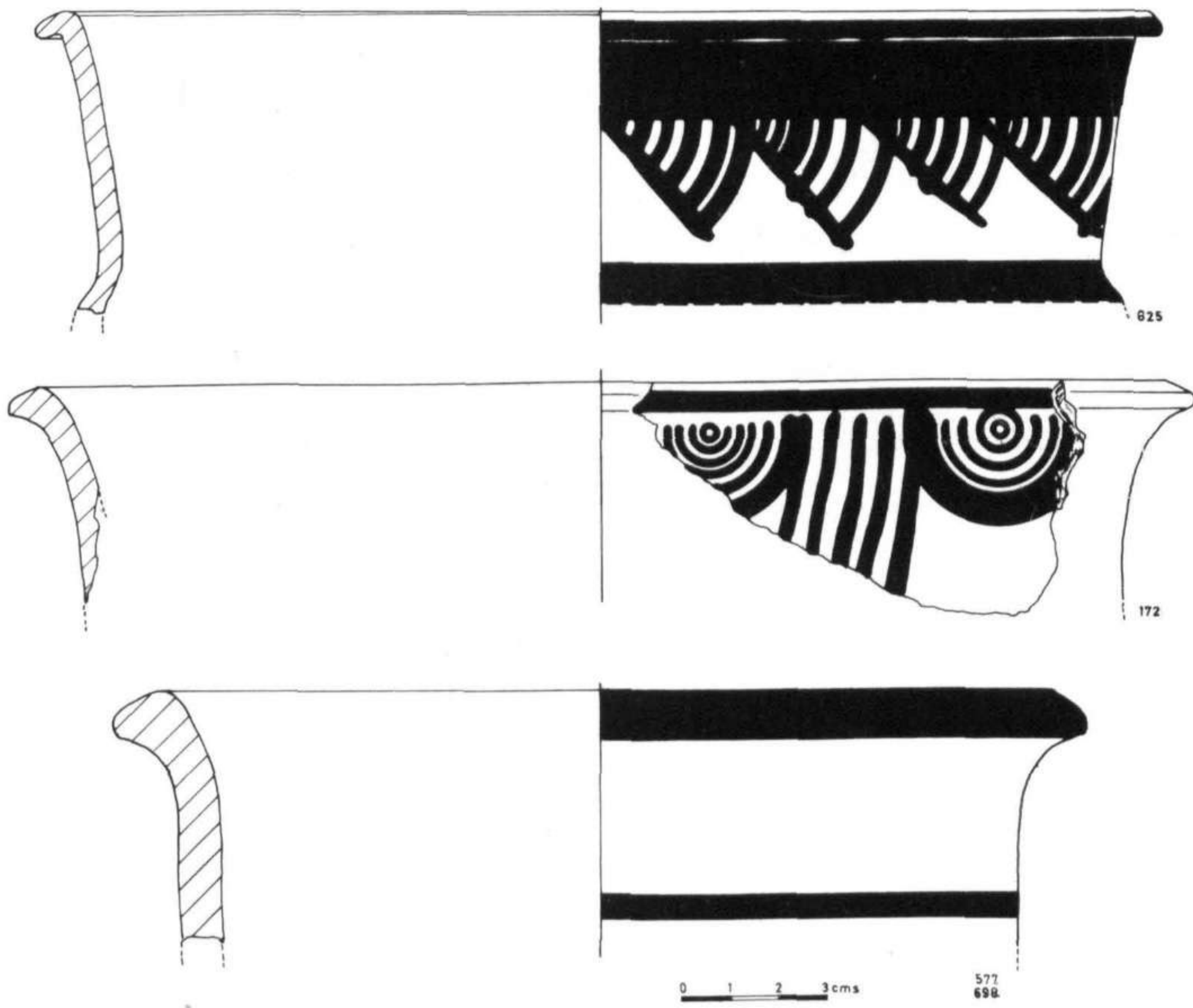
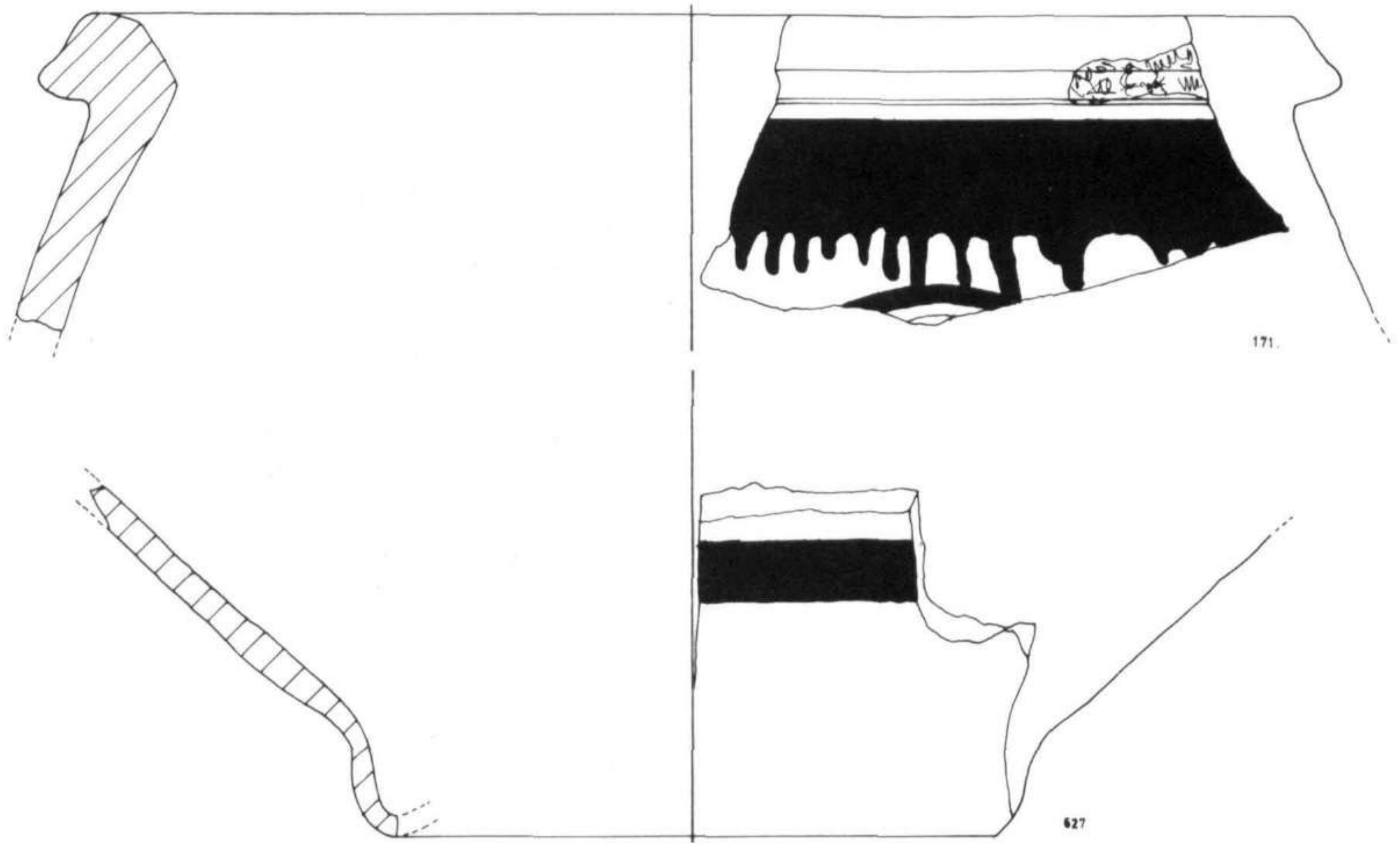


Fig. 26.—Cerámica a torno pintada. 1.^a campaña. 1980.

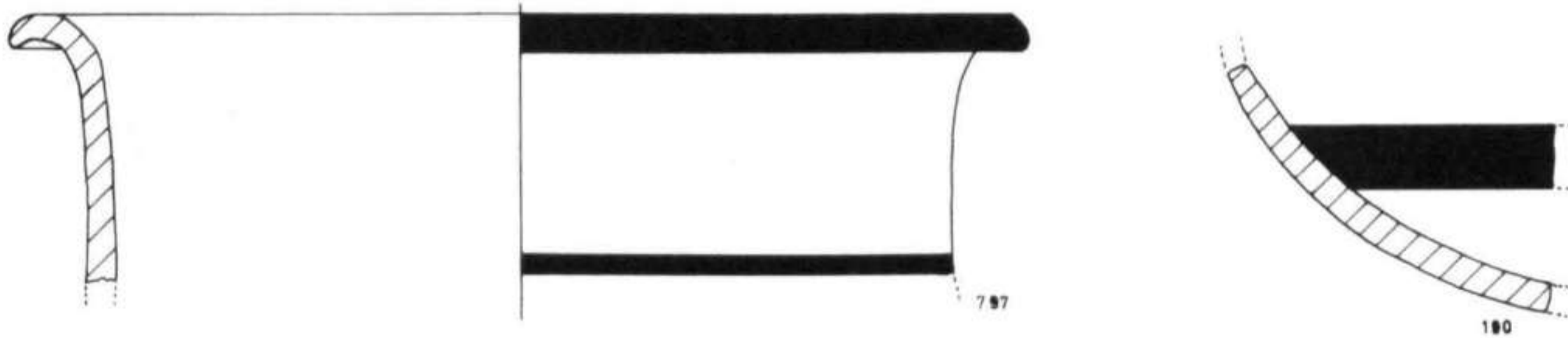
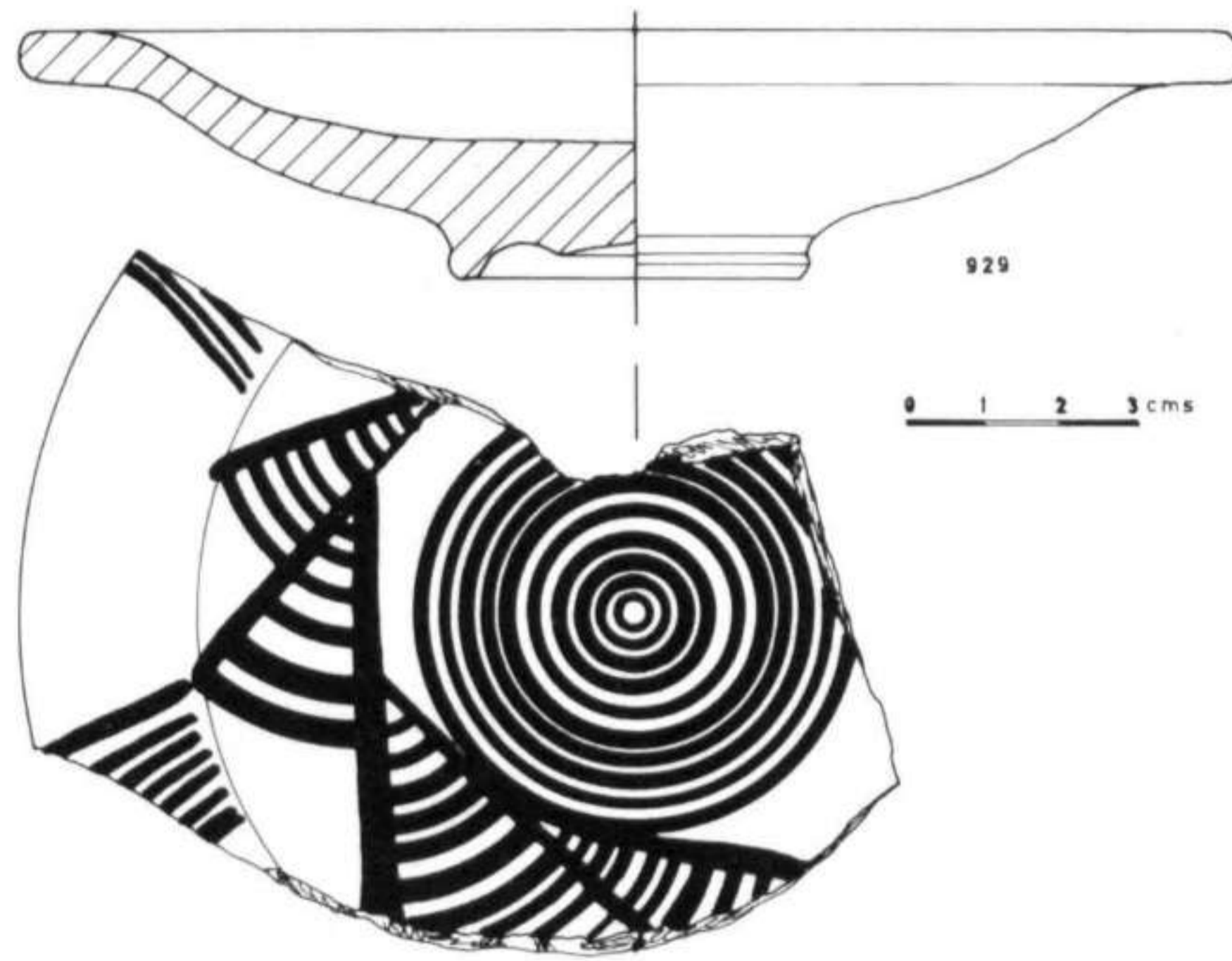


Fig. 27.—Cerámica a torno pintada. 1.^a campaña. 1980.

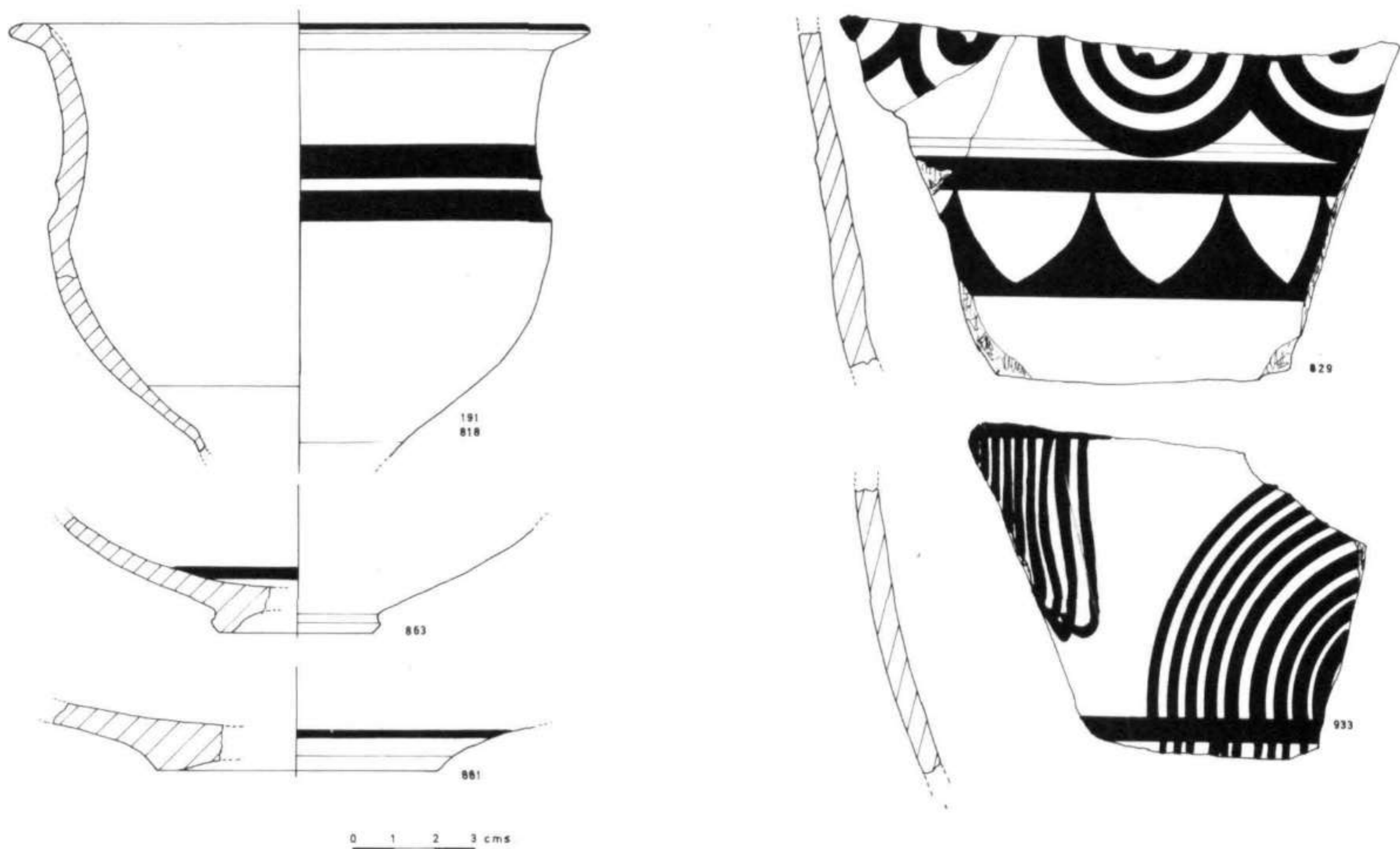


Fig. 28.—Cerámica a torno pintada. I.ª campaña. 1980.

- 881.—Fragmento de base de platito de fondo plano. Pasta rojiza. Superficie externa con restos de barniz rojo; en la interna se ha perdido. Restos de bandas marrones en el exterior. 7 cm. de Ø (fig. 28).
- 823 + 189 + 192 + 824.—Fragmento de platito. Pasta bizcochada y superficie gris. Decoración de bandas marrones en el borde e interior. 18 cm. de Ø (fig. 24).
- 810.—Idem. Pasta grisácea y superficie amarillenta. Decoración de filete marrón en el borde y banda en el interior. 19,5 cm. de Ø (fig. 24).
- 812.—Idem. Decoración de bandas marrones en el interior y exterior. 19,5 cm. de Ø (fig. 24).
- 190.—Fragmento de pared de platito. Pasta y superficie grises. Decoración interior de banda marrón (fig. 27).
- 825.—Fragmento de cuello de vaso con labio en pico de ánade. Pasta y superficie interna gris y externa marrón. Decoración de segmentos de círculos con bandas, enmarcados en bandas paralelas. Todo ello en tonos marrones. 23 cm. de Ø (fig. 26).
- 172.—Fragmento de cuello de vaso. Pasta y superficie marrón. Decoración de semicírculos concéntricos, separados por peines, en tonos rojizos. 24 cm. de Ø (fig. 26).
- 933.—Fragmento de pared de vasija grande. Pasta bizcochada y superficie rojiza. Decoración en color rojo vinoso de fragmentos de círculos concéntricos atravesados por una banda, complementada por una serie de filetes verticales. 7,5×7 cm. (fig. 28).
- 829.—Fragmento de pared de vasija grande. Pasta y superficie interna rojiza, externa amarillenta. Decoración en marrón claro de círculos concéntricos y triángulos. Ambos motivos paralelos y separados por una banda. 13,5×8,4 cm. (fig. 28).
- 44.—Fragmento de cuello de vasija. Pasta bizcochada y superficie anaranjada. Decoración en tono marrón de una banda; bajo ésta, una cenefa compuesta por rombos y líneas perpendiculares y paralelas. 6,8×3,6 cm. (fig. 22).
- 377.—Fragmento de fondo recto de plato. Pasta bizcochada y superficie anaranjada. Decoración de arcos de circunferencia concéntricos en color marrón. 4×8 cm. (fig. 29).
- 653.—Fragmento de pared de vaso. Pasta rojiza. Superficie interna grisácea y externa anaranjada. Decoración de series de filetes paralelos marrón oscuro. 4×6 cm. (fig. 29).
- 171.—Fragmento de cuello de vasija grande con labio en pico de ánade. Pasta y superficie gris. Decoración en tonos rojizos de banda paralela en el labio, terminada con una especie de goteo. A continuación, círculos o fragmentos de círculos. 24 cm. de Ø (fig. 26).



Fig. 29.—Fragmento de kalathos. Asa estampillada.

- 929.—Fragmento de platito con borde semiplano y pie anular. Pasta anaranjada y superficie amarillenta. Decoración en tono marrón de círculos concéntricos que ocupan el fondo; en las paredes, series de segmentos de círculos concéntricos, formando estrellas, y series de líneas agrupadas en el labio. 16 cm. de \varnothing en el borde y 4,5 en el pie por 3,5 de altura (fig. 27).
- 930.—Fragmento de cuello y pared de vasija. Labio ligeramente exvasado y moldura en relieve al final del cuello. Pasta y superficie amarillentas. Decoración en tono marrón de una serie de cenefas paralelas que ocupan toda la pared. Están compuestas por semicírculos concéntricos, enmarcados en series de ondulaciones, separados a su vez por bandas. 22 cm. de \varnothing en la boca (fig. 27).
- 734+818.—Fragmento de cuello y pared de kalathos. Borde exvasado en ángulo recto. Pasta y superficie interna claras, externa gris. Decoración en tono marrón, de tipo vegetal y geométrico, que ocupa todo el fragmento. Los motivos vegetales son grandes hojas rodeadas de espirales, triángulos y rombos, con una banda paralela a partir del borde, que la enmarca. El labio, plano, lleva unos pequeños triángulos. 14 cm. de \varnothing (fig. 29).

IV.A.2.2.2. Incisa

- 46.—Fragmento de cuello. Pasta bizcochada y superficie clara. Decoración incisa de líneas inclinadas y seriadas sobre cordón. 5,5×4,5 cm. (fig. 22).
- 94.—Fragmento de cuello. Pasta y superficie rojizas. Decoración de líneas incisas paralelas sobre moldura. 5,3 cm. de \varnothing (fig. 22).
- 371.—Idem. 4,3 cm. de \varnothing (fig. 22).
- 269.—Fragmento de pared. Pasta y superficie grisáceas. Decoración de líneas formando triángulos (fig. 22).
- 518.—Fragmento de pared. Pasta y superficie externa gris, interna rosada. Decoración de líneas formando triángulos (fig. 22).
- 801.—Asa cilíndrica doble. Pasta y superficie grises. Decoración de estampillado y ruedecilla. 2,5 cm. de sección y 11,5 de longitud (fig. 29).

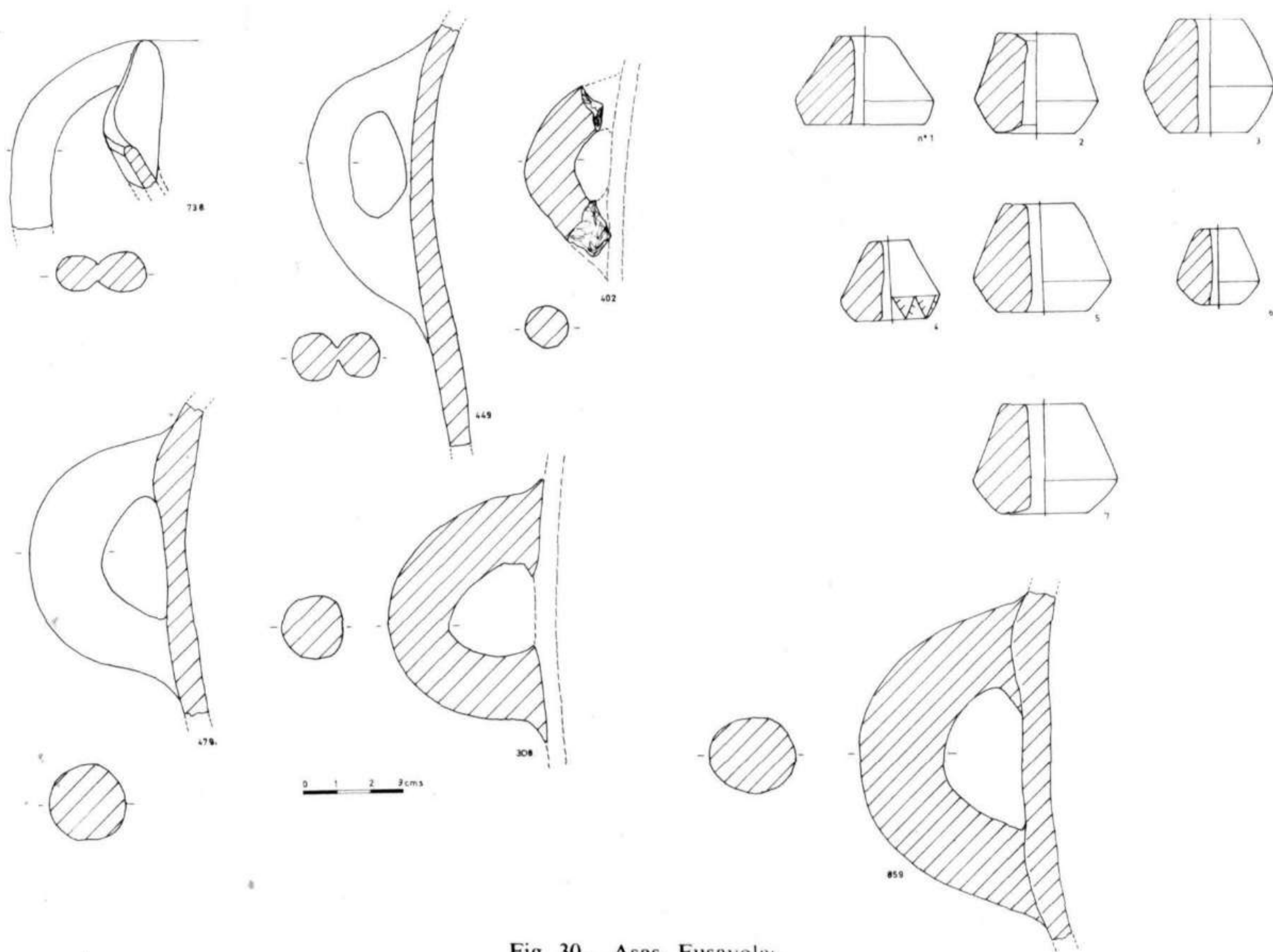


Fig. 30.—Asas. Fusayolas.

IV.A.2.2.3. Cerámica de barniz negro

Sólo aparecen dos pequeños fragmentos, muy deteriorados y que han perdido el barniz casi en su totalidad:

- 71.—Pequeño fragmento de pasta rosada con barniz negro en ambas caras (fig. 12).
- 270.—Asita cilíndrica de pasta gris. Barniz negro. 1,7 cm. de sección y 4,2 de longitud (fig. 12).

IV.A.2.3. Fusayolas

- 1.—Bitroncocónica. 4,1 y 1,5 cm. de Ø por 2,6 de altura (fig. 30 y lám. IV).
- 2.—Idem. 3,7 y 2,5 cm. de Ø por 3 de altura (fig. 30 y lám. IV).
- 3.—Idem. 3,8 y 2 cm. de Ø por 3,4 de altura (fig. 30).
- 4.—Idem. 3 y 1,2 cm. de Ø por 2,4 de altura. Decoración incisa de triángulos en la base (fig. 30).
- 5.—Idem. 4,1 y 2 cm. de Ø por 3,3 de altura (fig. 30 y lám. IV).
- 6.—Idem. 2,5 y 1,2 cm. de Ø por 2,2 de altura (fig. 30).
- 7.—Idem. 4,3 y 2,5 cm. de Ø por 3,3 de altura (fig. 30).

IV.A.3. PONDUS

- 1.—Sección rectangular. 6,5×7,8 cm. (fig. 31).
- 2.—Troncocónico. Desgrasantes muy gruesos, minerales y vegetales. 5,5×6,7 (fig. 31).
- 3.—Sección rectangular. Cocción deficiente. Desgrasantes muy gruesos. 13×15,3 cm.

IV.B. METALES

IV.B.1. HIERRO

- 1.—Fragmento en ángulo de sección rectangular (fig. 31).
- 2.—Fragmento cilíndrico en ángulo agudo (fig. 31).
- 3.—Fragmento de hoz con agujeros para mango (fig. 31).
- 4.—Fragmento de empuñadura (fig. 31).
- 5.—Fragmento de hoja con inicio de mango (fig. 31).
- 6.—Fragmento de sección cilíndrica (fig. 31).
- 7.—Clavo de sección rectangular y cabeza alargada plana (fig. 31).

IV.B.2. BRONCE

Colgante en forma de huso de 2,9 cm. de largo.
Arete de 3,9 cm. de Ø.
Dos eslabones de cadenita de 1,3 cm. de largo cada uno.

IV.B.3. NUMISMÁTICA

Una moneda en mal estado de conservación, con perforación en un extremo (lámina IV, a y b).

Monetal: Anónimo.

Fecha: 157-156 a. de C.

Valor: Triens.

Anverso: Cabeza galeada de minerva a la derecha. Arriba: [0] 0 0 0.

Reverso: Proa a la derecha. Arriba: R O M A. Abajo: [0] 0 0 0.

Peso: 6,301 g.

Módulo: 19 mm.

Grosor: Irregular.

Cuño: 3 h.

Conservación: Muy gastada.

Bibliografía: Probable R. R. C. 197-198 B. Anónimo. Ceca Roma.

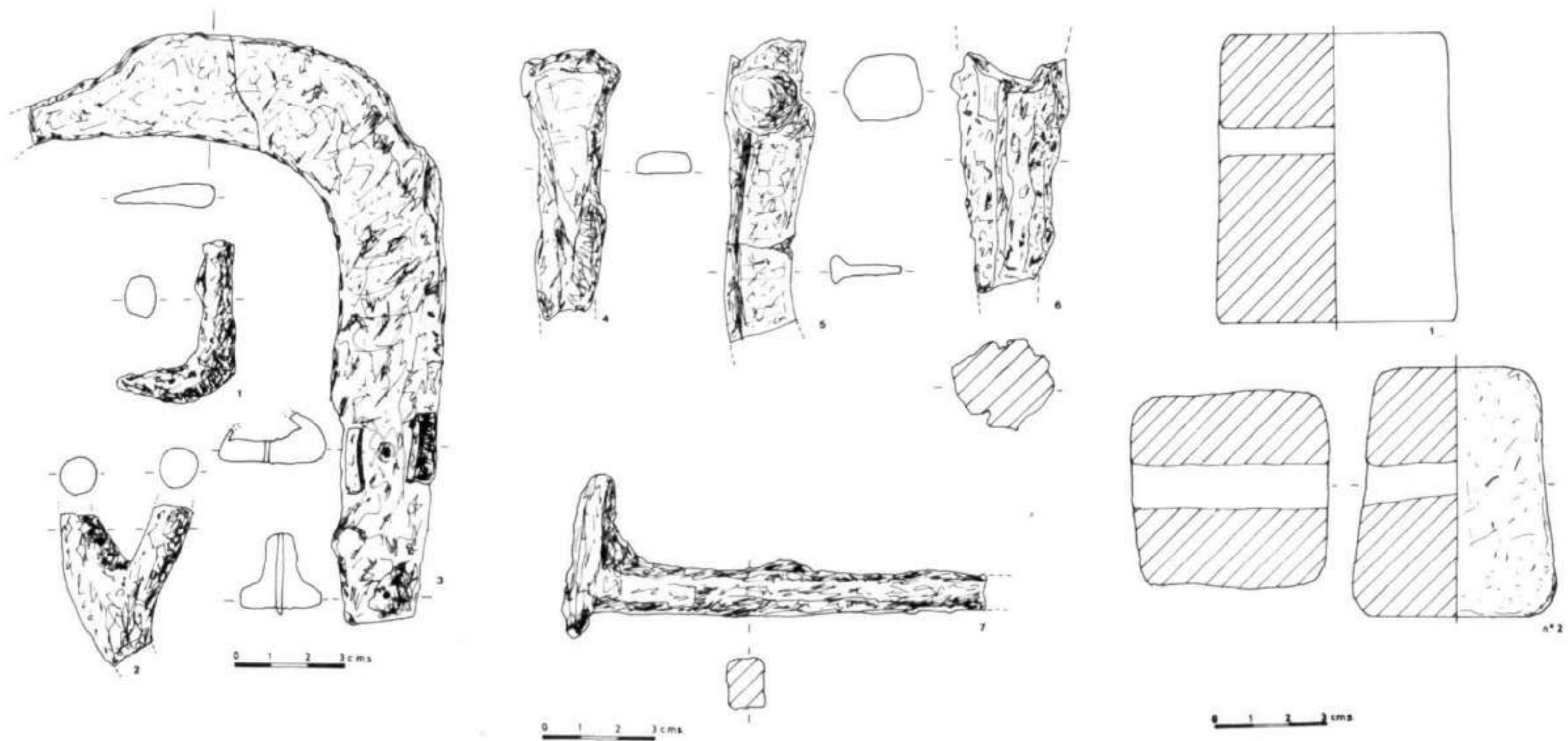


Fig. 31.—Fragmentos de hierro. Pondus.

V. SEGUNDA CAMPAÑA. AGOSTO DE 1981. PLAN DE TRABAJO

Los objetivos que en la presente campaña nos habíamos propuesto, e intentamos llevar a cabo, fueron los siguientes:

- Seguir con la prospección de los terrenos cercanos al yacimiento, con el fin de localizar la necrópolis.
- Continuar el estudio de la estratigrafía para confirmar o no la obtenida en la campaña anterior.
- Ampliar las estructuras del poblado.
- Clasificación de los materiales.

VI. DESCRIPCION DE LOS TRABAJOS

Iniciamos el trabajo con una prospección en los siguientes puntos: lado Oeste del cerro, en ambas márgenes del río Cabriel (Talanquera); Sur-Oeste, margen derecha del mismo río (Llano de los Abades); Norte, alrededor del camino que conduce al yacimiento, hasta el Collado de los Baños. No apreciamos ningún signo que nos diera una pista para su localización, por lo que no se realizaron trabajos sistemáticos de excavación.

Cabe destacar a este respecto que las tierras arcillosas que ocupan el llano, cruzadas por el mencionado Cabriel, debido a que éste suele traer en ocasiones grandes avenidas, han visto con frecuencia cambiar su fisonomía al formarse brazos de dicho río, que en poco tiempo han cambiado su curso. Son actualmente apreciables hasta tres antiguos cauces, ahora llenos de gravilla y tierras de arrastre. Por lo que, en caso de hallarse la necrópolis en dicha zona, es muy probable que las periódicas arrastradas al llano hayan dejado una gran potencia de estratos que dificulte aún más su localización.

SECTOR II

Se reanudan los trabajos de excavación en la zona Norte para ampliar las estructuras. Se abren tres nuevas catas de 2×2 metros: J, K y L, al Norte de las A, D y E del año anterior, dejando entre ellas 50 cm. de testigo; a continuación se abrió una cata de 7 m. N-S por 2,5 E-W, que ocupa todo el lado Este de las catas E, G y H, hasta llegar a lo que en principio parecía un muro que cerraba el recinto por el Este. A esta cata la llamamos "Ampliación Este". Finalmente se abrió la cata M, de 2 m. N-S por 4,5 E-W, al lado Este de la L y al Norte de la Ampliación.

Los resultados, en cuanto a estructuras, de estas nuevas cuadrículas son los siguientes:

- Se descubre un nuevo muro, de dirección W-E, que ocupa las catas J, K y L, paralelo al descubierto el año anterior que cruzaba las catas A, D y E, definiéndonos entre ambos una calle al Norte de la excavación.
- La "Ampliación Este" nos demostró que el muro que se apreciaba en superficie y creíamos que cerraba el recinto por ese lado era muy posterior a la época que estudiamos. Era un simple abancalamiento, en el que se había aprovechado un desnivel natural del terreno para colocar piedras alineadas, que molestaban en las labores agrícolas, formando así un falso muro.
- En cuanto a la cata M, nos da parte de una habitación con dos alturas. De W. a E, hasta la mitad aproximadamente de la cata, el suelo está sobre la misma roca; a continuación, un escalón de unos 17 cm., y el resto de la habitación, con las mismas características que las catas anteriores.
- La estratigrafía es similar a la descrita en la primera campaña para esta zona, por lo que no la repetimos. Como excepción estaría la Ampliación. Desciende en rampa de N a S y de W a E, por lo que los niveles se pierden al final de la misma (hacia donde estaba el abancalamiento), quedando reducidos a unos escasos 11 cm. de tierra removida. En resumen, quedaría un nivel superficial de unos 21 cm., seguido del nivel de derrumbe con fragmentos de adobe y restos de materiales de unos 31 cm., y a continuación el piso, compuesto de una capa de guijarros sobre la roca y encima tierra apisonada. La capa de cenizas no existe; son visibles escasas manchas en algunos puntos. (Téngase en cuenta que estas medidas están tomadas en el lado W. y ángulo N-W, donde mayor potencia hay). Se trata del exterior del recinto, aunque no corresponde a una calle propiamente dicha.

SECTOR IV (fig. 7, lám. II, a)

Parte del equipo empezó a trabajar paralelamente en este sector, situado al Sur del yacimiento. La razón que nos indujo a excavar en este lugar era comprobar la estratigrafía casi en el otro extremo del poblado, así como la posible función en relación con el mismo y con el sector II (Norte).

Tomamos como referencia una estructura rectangular, apreciable en superficie. Acotamos un área de 7 m. N-S por 5,5 E-W, dividiendo esta en dos catas, A y B (de Norte a Sur), a partir de una pared perpendicular (E-W) que delimitaba dos recintos.

Concluida la excavación, comprobamos que se trata de dos habitaciones contiguas; la A tiene 2,60 m. N-S por 3,30 E-W, mientras que la B, más pequeña e irregular, tiene 2,10 N-S por 2,80 E-W aproximadamente. La primera habitación tiene la entrada en el lado E y la B, en el lado S (casi en el ángulo S-W).

Los muros exteriores los forman grandes bloques, casi escuadrados, de a veces hasta un metro de lado por 0,70 de alto, y sólo suele conservarse una hilada. La anchura varía entre 0,30 y 0,40 m. La pared que divide las dos habitaciones es de distinto aparejo. Está formada por piedras más pequeñas, sin trabajar y unidas con barro y argamasa. Tiene varias hiladas y su anchura es menor, 0,27 m. como máximo.

La estratigrafía que nos da este sector es:

- Capa superficial de mantillo y tierra removida de unos 14 cm.
- Acumulación de tierra negruzca, muy suelta, y pequeñas piedras, de unos 16 cm. Es, como la anterior, estéril.
- Nivel de adobe, mezclado con algunas cenizas, de grosor variable, alrededor de 27 cm. Escaso material arqueológico.
- Nivel de cenizas, entre 6-7 cm. Es el nivel fértil, con bastante cerámica y fragmentos metálicos.
- Suelo de tierra apisonada con pequeños cantos, rematado con un enlucido, que en muchos casos se ha perdido.
- La roca.

Respecto a los materiales arqueológicos, son más abundantes en el sector IV que en el II. En éste es relativamente escaso, a excepción de la "Ampliación Este", en la que aparece gran cantidad de cerámica fragmentada de grandes y medianas vasijas, junto con algunos restos de hierro. En el sector IV es más rico y variado, encontrándose algunas piezas fácilmente restaurables. También en metal hay mayor proporción, hallándose aquí los únicos hallazgos en bronce hasta el momento.

VII. INVENTARIO DE LOS MATERIALES

VII.A. CERAMICA

VII.A.1. CERÁMICA A MANO LISA

- 23. Fragmento de cuello recto de urna. Pasta y superficie negruzcas de buena calidad. 23 cm. de Ø (fig. 32).
- 296. — Fondo plano de vasija. Pasta y superficie negras. Desgrasantes medios y gruesos. 16 cm. de Ø (fig. 32).
- 219. — Cuello recto de urna. Pasta y superficie negras con desgrasantes gruesos. Cocción buena. 32,6 cm. de Ø (fig. 34).
- 943. — Fragmento de pared de urna. Pasta y superficie grisáceas (fig. 33).
- 944. — Cuello de urna. Pasta y superficie negruzcas. 13 cm. de Ø (fig. 33).
- 961. Fragmento de fondo de urna. Pasta y superficie negruzcas. Base plana. 6,7 cm. de Ø (fig. 33).

VII.A.1.1. Cerámica a mano decorada

- 300. — Fondo y parte de pared de urna. Pasta rojiza poco depurada. Desgrasantes medios y gruesos. Baso cóncava. Decoración estampillada en el inicio del cuello, formando una especie de roseta. 9,4 cm. de Ø (fig. 32).
- 726. — Fragmento de cuello de urna. Pasta y superficie parduzcas. Labio recto. Decoración de líneas incisas oblicuas sobre cordón, marcando el inicio de la pared (fig. 32).
- 708. — Fragmento de urna. Pasta y superficie negras. Decoración de incisiones seriadas oblicuas (fig. 32).
- 792. — Urnita. Pasta y superficie negruzcas con desgrasantes medios. Cuello con borde recto. Base plana. Decoración de líneas de incisiones oblicuas, marcando la separación entre el cuello y la panza. 8,7 cm. de Ø en la boca, 10 en la panza y 7,4 en la base por 10,7 cm. de altura (fig. 32).

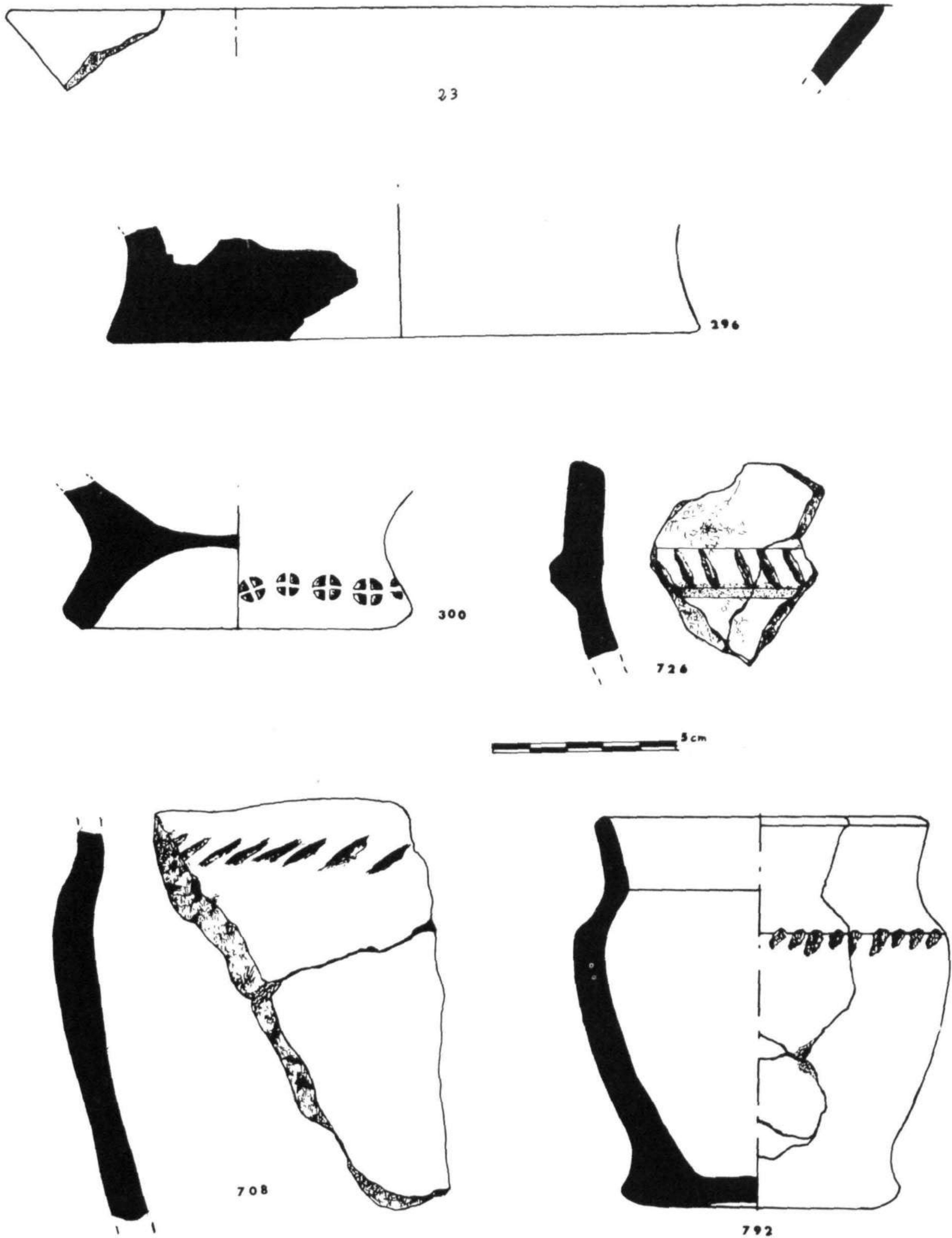


Fig. 32.—Cerámica a mano. 2.^a campaña. 1981.

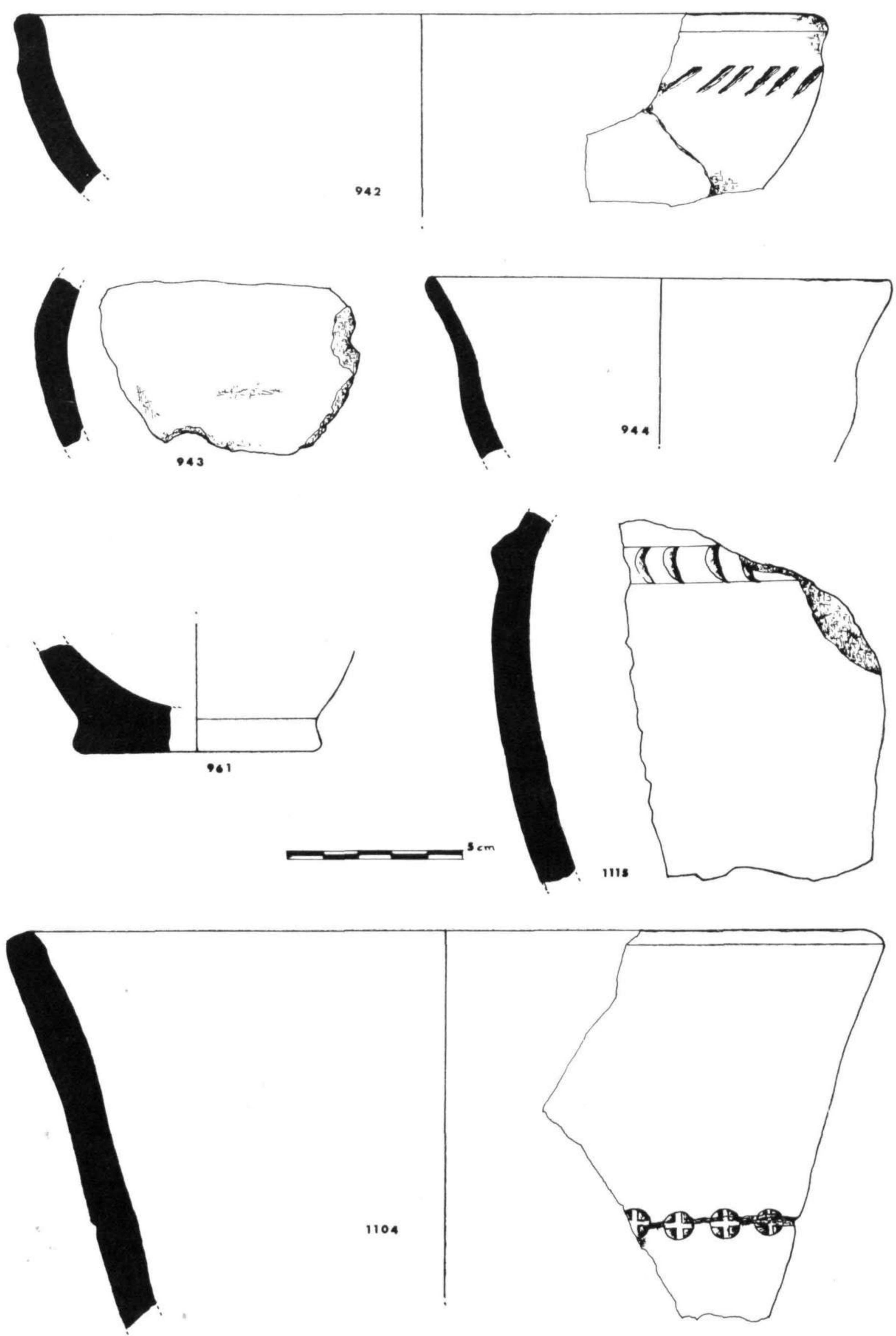


Fig. 33.—Cerámica a mano. 2.^a campaña. 1981.

- 942.—Fragmento de urna. Pasta y superficie negruzcas. Decoración de uñadas, oblicuas y seriadas. 23 cm. de Ø (fig. 33).
- 956.—Urna grande. Pasta y superficie rosadas, quemada en parte. Desgrasantes medios y gruesos. Cocción buena. Cuello muy marcado, con una decoración excisa sobre cordón de triángulos equiláteros, señalando la división entre éste y la pared (fig. 34).
- 1.104.—Pared recta de urna. Pasta y superficie parduzcas. Labio recto. Decoración estampillada. 24,5 cm. de Ø (fig. 33).
- 1.115.—Fragmento de pared de urna. Pasta y superficie grisáceas, quemada en parte. Desgrasantes medios y gruesos. Decoración excisa de líneas verticales paralelas sobre cordón (fig. 33).

VII.A.2. CERÁMICA A TORNO LISA

- 5.—Fragmento de urnita. Pasta y superficie anaranjada. Base anular cóncava de 9 cm. de Ø (fig. 35).
- 14.—Fragmento de plato. Pasta y superficie rosadas. 19,4 cm. de Ø (fig. 35).
- 21.—Fragmento de cuello. Pasta y superficie claras. 4,3 cm. de Ø (fig. 35).
- 146.—Fragmento de plato. Pasta y superficie grisáceas. 19,2 cm. de Ø (fig. 35).
- 101.—Fragmento de pared de gran vasija con asa cilíndrica doble curvada. Pasta anaranjada y superficie clara (fig. 36).
- 102.—Fondo de urna. Pasta y superficie anarajandas, quemada en parte. Base cóncava pronunciada de 8,7 cm. de Ø (fig. 35).
- 324.—Borde de plato. Pasta y superficie amarillentas. 22,2 cm. de Ø (fig. 35).
- 285.—Fragmento de cuello. Pasta y superficie rosadas. 20,5 cm. de Ø (fig. 36).
- 289.—Platito. Pasta y superficie gris clara. Labio semiplano exvasado. 14,2 cm. de Ø (fig. 36).

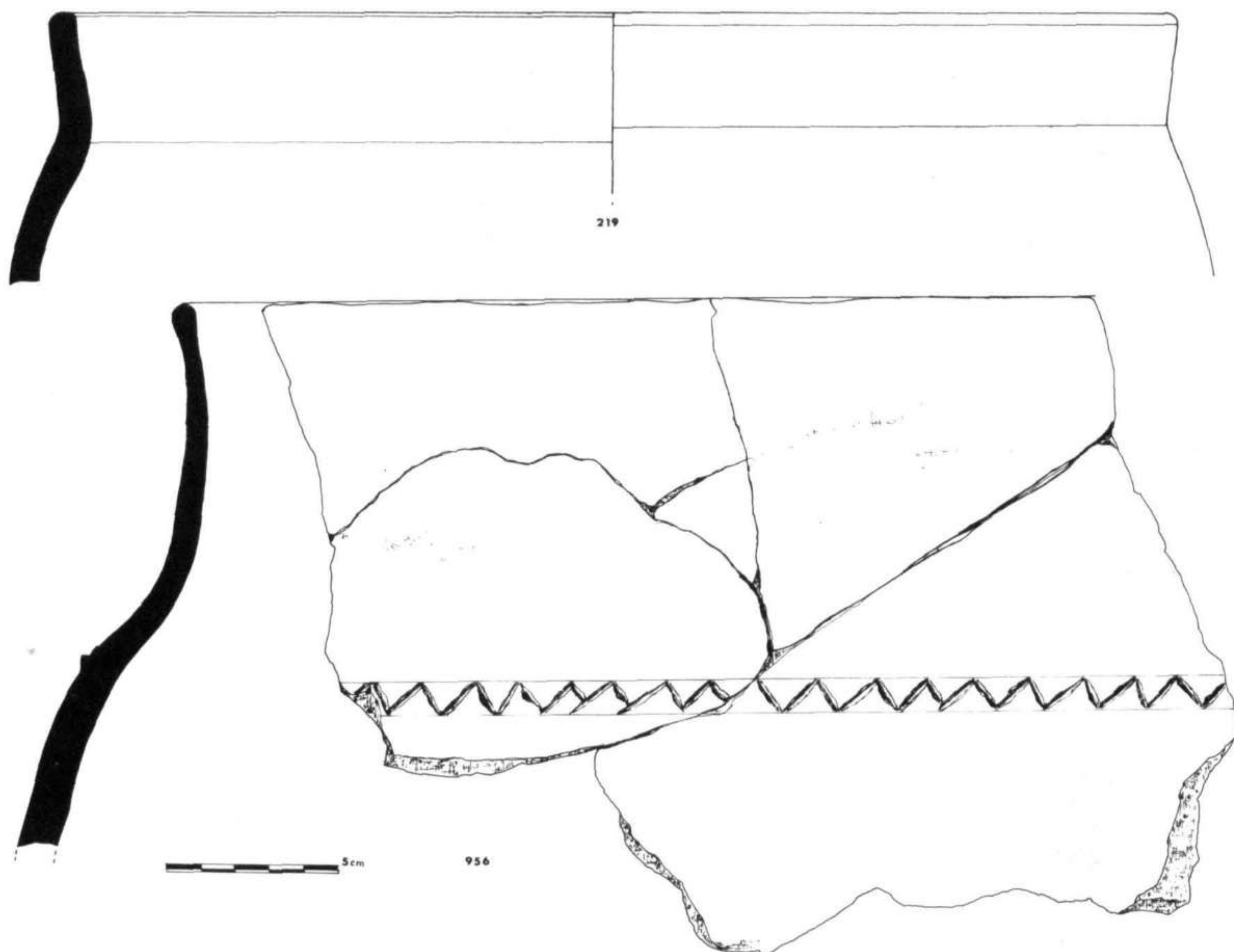


Fig. 34.—Cerámica a mano. 2.^a campaña. 1981.

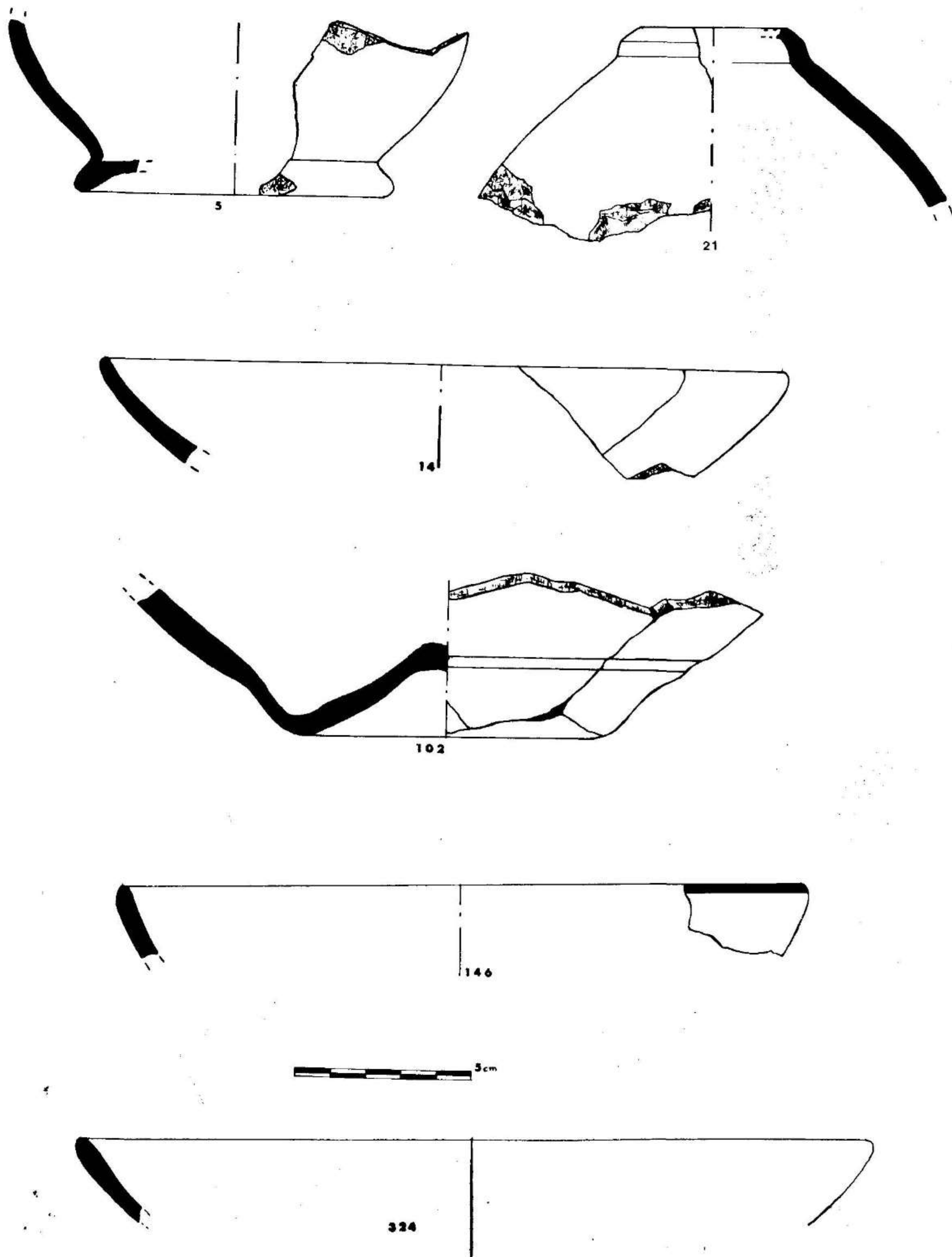


Fig. 35.—Sector II. Catas J y K. Cerámica a torno lisa.

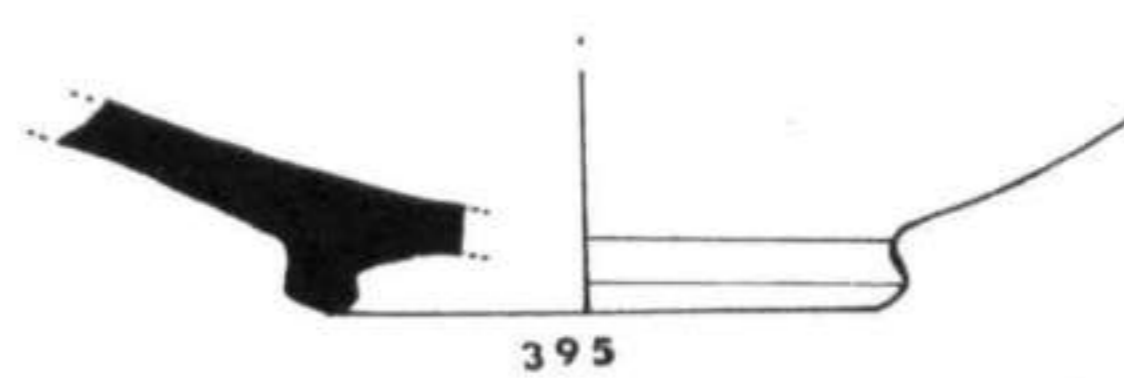
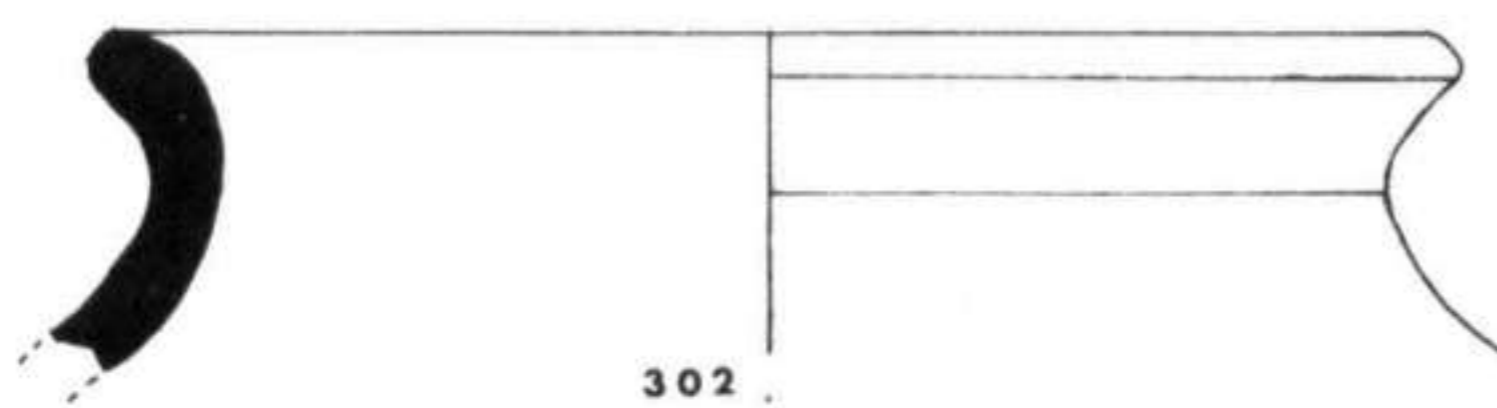
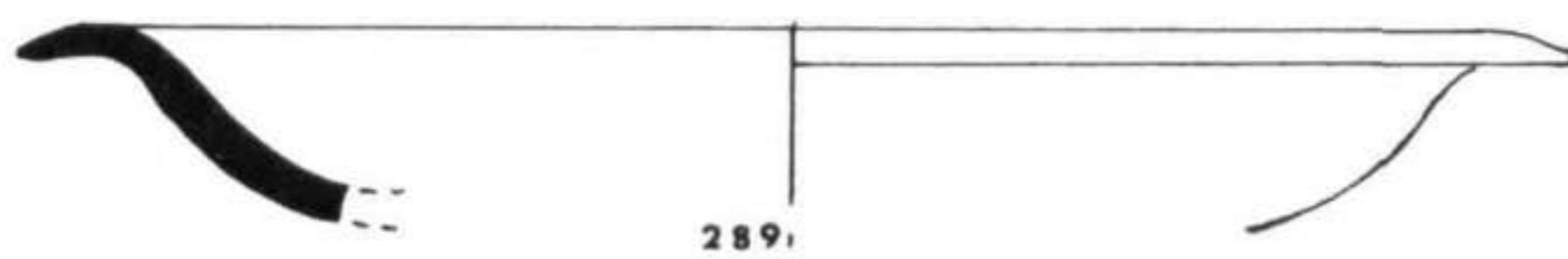
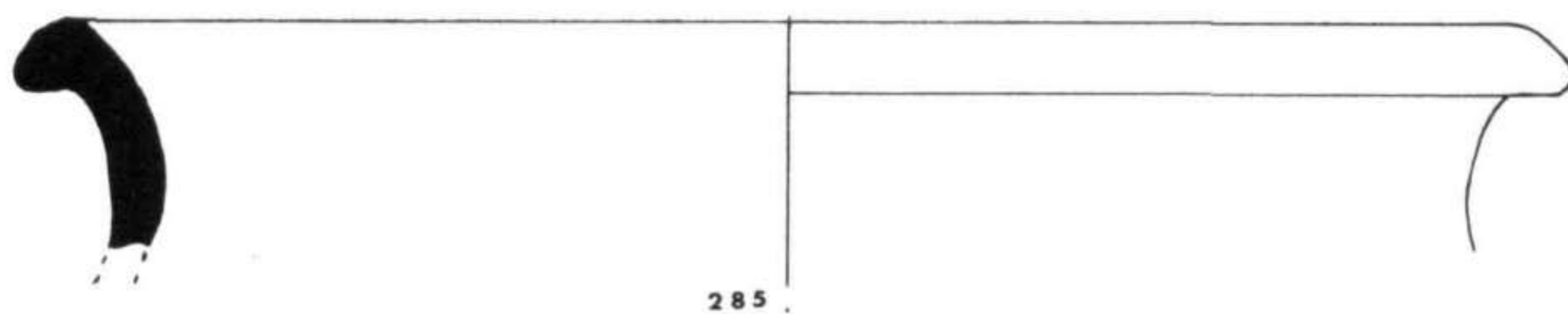
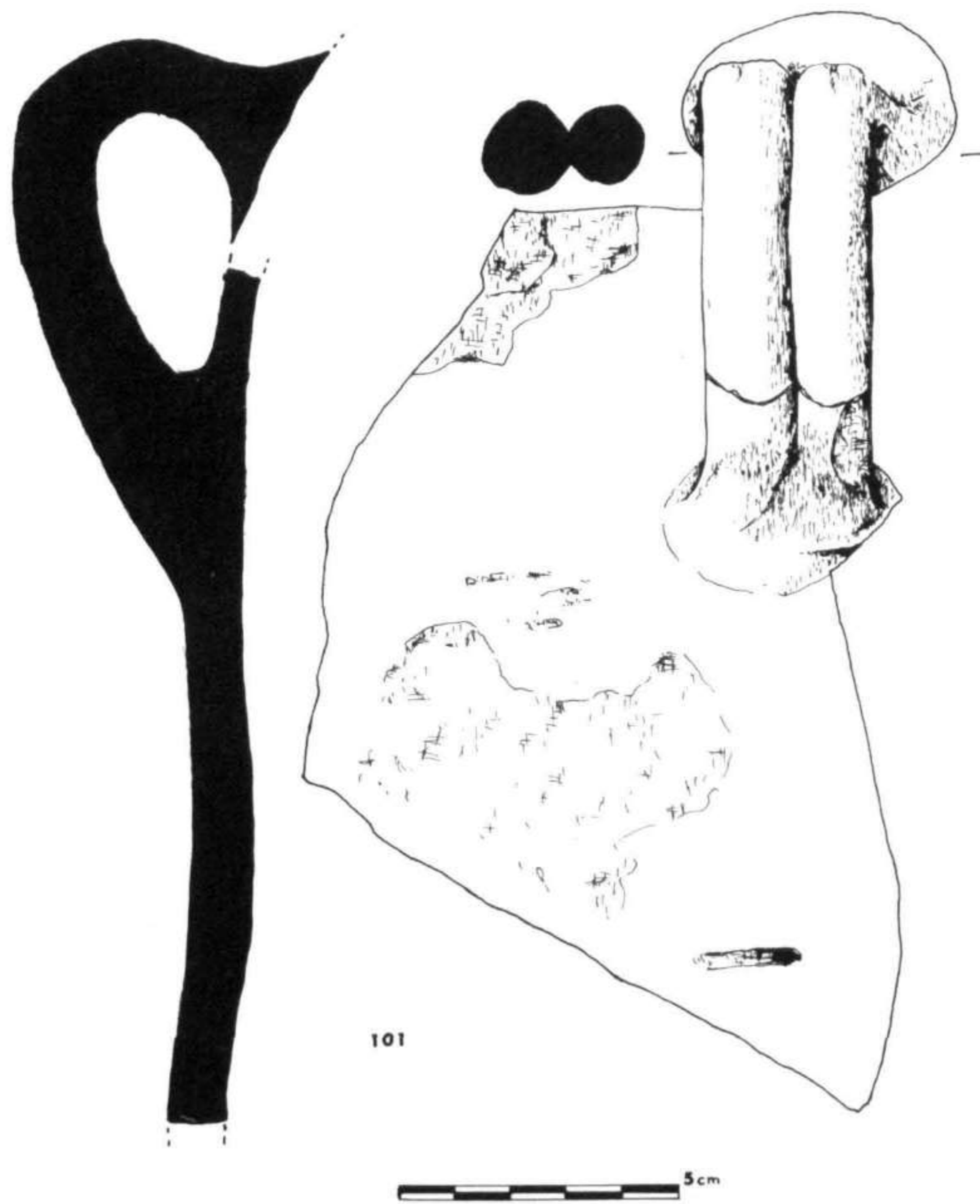


Fig. 36. -Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

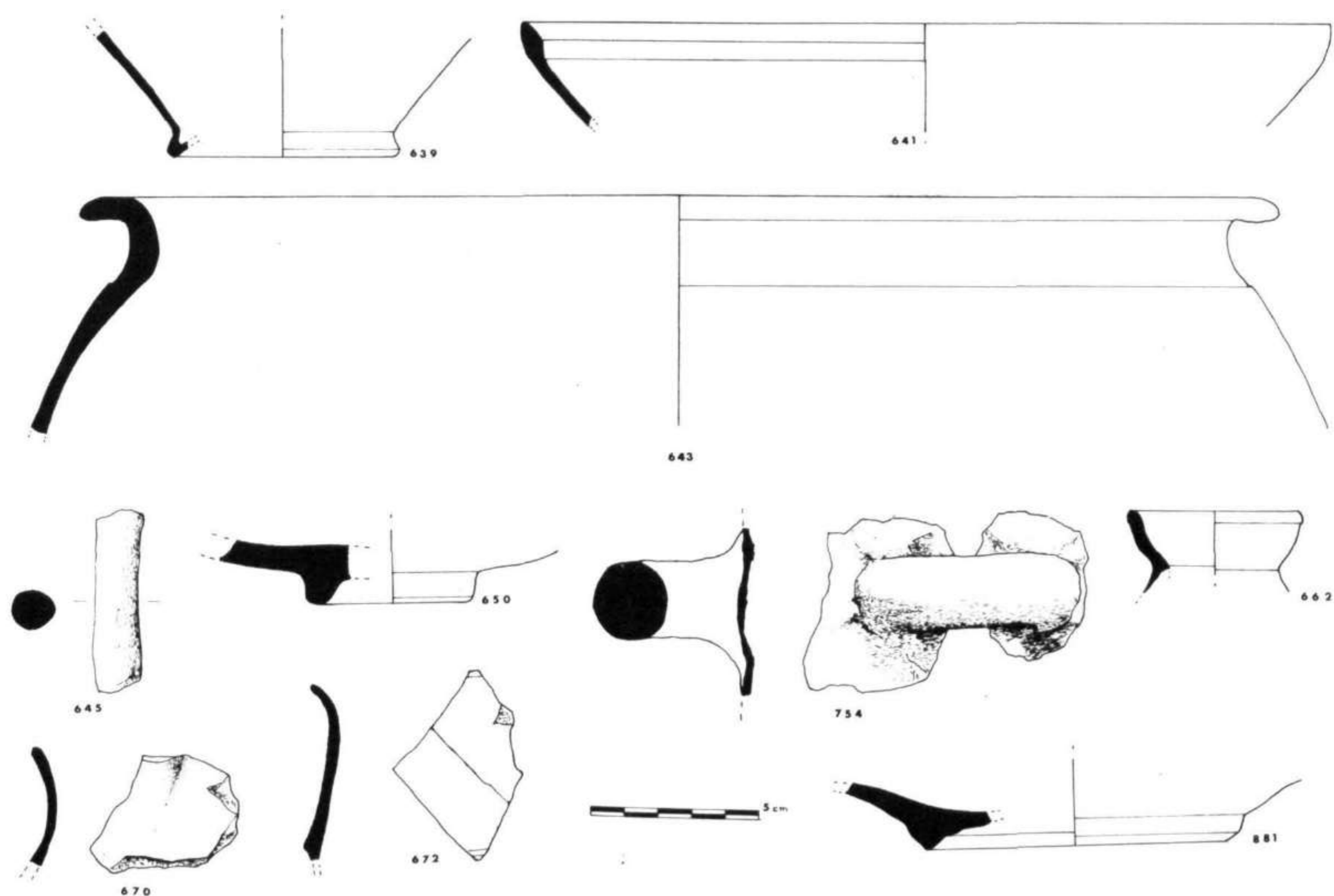


Fig. 37.—Cerámica a torno lisa. 2.ª campaña. 1981.

- 302.—Fragmento de cuello de urnita. Pasta y superficie gris. 11,2 cm. de \varnothing (fig. 36).
 395.—Fondo de pequeña vasija. Pasta y superficie anaranjadas. Base anular recta. 5 cm. de \varnothing (fig. 36).
 404.—Fragmento de cuello de vasija grande. Pasta y superficie anaranjadas, quemada en parte. 33,5 cm. de \varnothing
 639.—Fondo de urnita. Pasta y superficie grisáceas. 7 cm. de \varnothing (fig. 37).
 641.—Borde de platito o tapadera. Pasta gris y superficie anaranjada. Labio almendrado vuelto al interior. 24 cm. de \varnothing (fig. 37).
 643.—Cuello de urna. Pasta y superficie grisáceas. Labio curvado y vuelto al exterior. cm. de \varnothing (fig. 37).
 645.—Asa cilíndrica recta. Pasta y superficie grisáceas (fig. 37).
 650.—Fondo de plato. Pasta y superficie claras. Base anular de 5 cm. de \varnothing (fig. 37).
 662.—Cuello de vasija pequeña, tal vez un ungüentario. Pasta y superficie gris de buena calidad. 5 cm. de \varnothing de la boca (fig. 37).
 670.—Fragmento de cuello de posible jarra. Pasta y superficie gris de muy buena calidad (fig. 37).
 672.—Fragmento de cuello de jarra. Pasta y superficie gris de buena calidad (fig. 37).
 754.—Asa cilíndrica anular. Pasta y superficie anaranjada (fig. 37).
 881.—Fondo de plato. Pasta y superficie interna grisácea, externa rosada. 9 cm. de \varnothing (fig. 37).
 52.—Borde de plato. Pasta y superficie claras. 23,5 cm. de \varnothing (fig. 38).
 58.—Fondo de vaso. Pasta y superficie rojizas. 4,5 cm. de \varnothing (fig. 38).
 154.—Cuello de urna. Pasta y superficie anaranjadas. Labio engrosado y vuelto al exterior. 19 cm. de \varnothing (fig. 38).
 160.—Cuello de urna. Pasta y superficie anaranjadas. Labio engrosado. 18 cm. de \varnothing (fig. 38).
 186.—Asa cilíndrica. Pasta y superficie anaranjadas (fig. 39).
 194.—Fondo de vasija. Pasta y superficie claras. Base cóncava de 8,4 cm. de \varnothing (fig. 38).
 238.—Asita semicilíndrica de posible vaso. Pasta y superficie grisáceas (fig. 38).
 244.—Fondo y parte de pared de vasito. Pasta y superficie anaranjadas de muy buena calidad. Base anular de 3,6 cm. de \varnothing (fig. 38).
 364.—Asa cilíndrica sencilla. Pasta y superficie anaranjadas (fig. 39).
 410.—Cuello de urna. Pasta y superficie anaranjadas. 22 cm. de \varnothing (fig. 39).
 430.—Cuello de urna. Pasta y superficie anaranjadas. Labio engrosado con moldura para acoplo de tapadera. 17,5 cm. de \varnothing (fig. 39).
 450.—Cuello de urna. Pasta y superficie claras. Labio engrosado. 14 cm. de \varnothing (fig. 39).

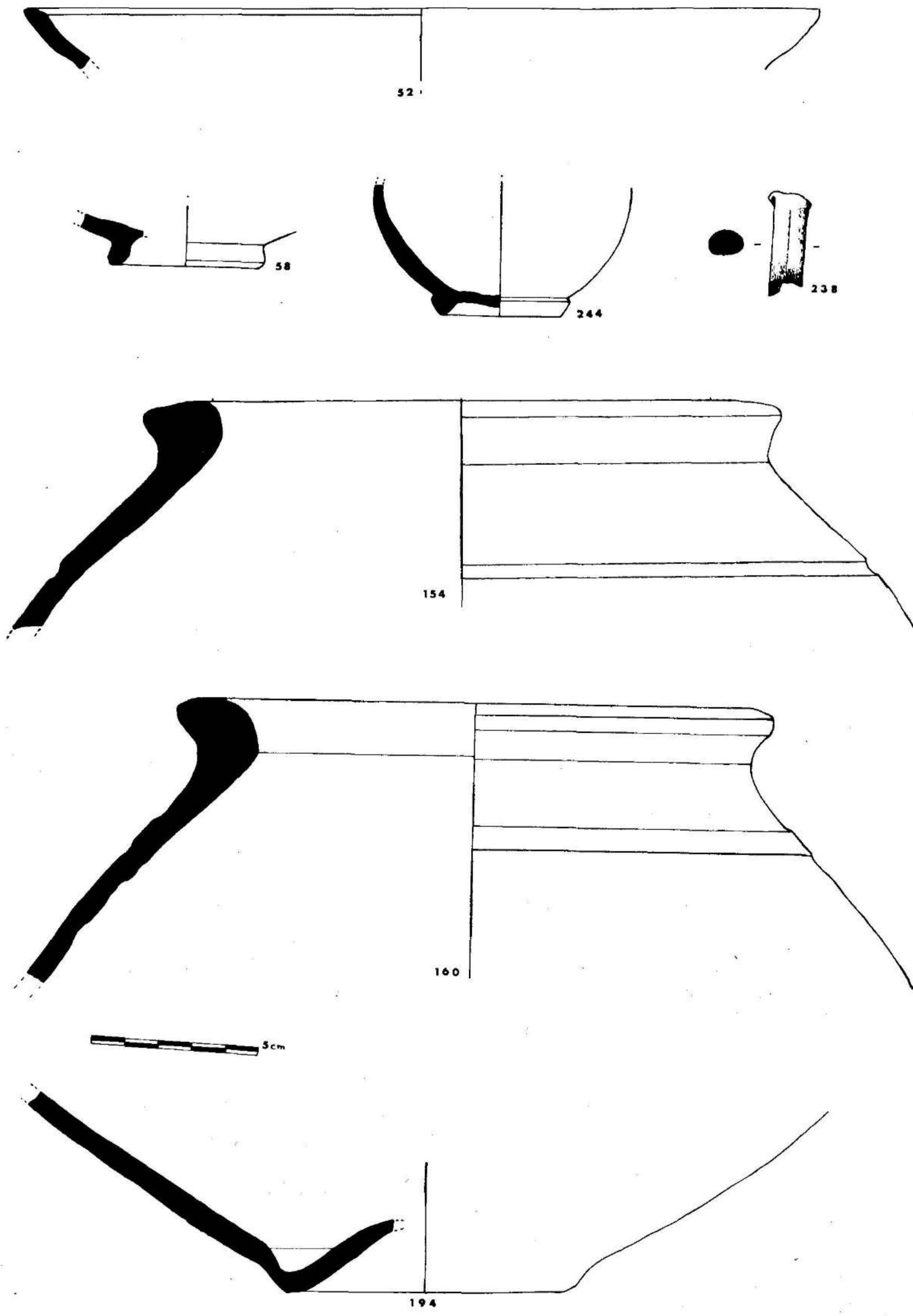


Fig. 38. Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

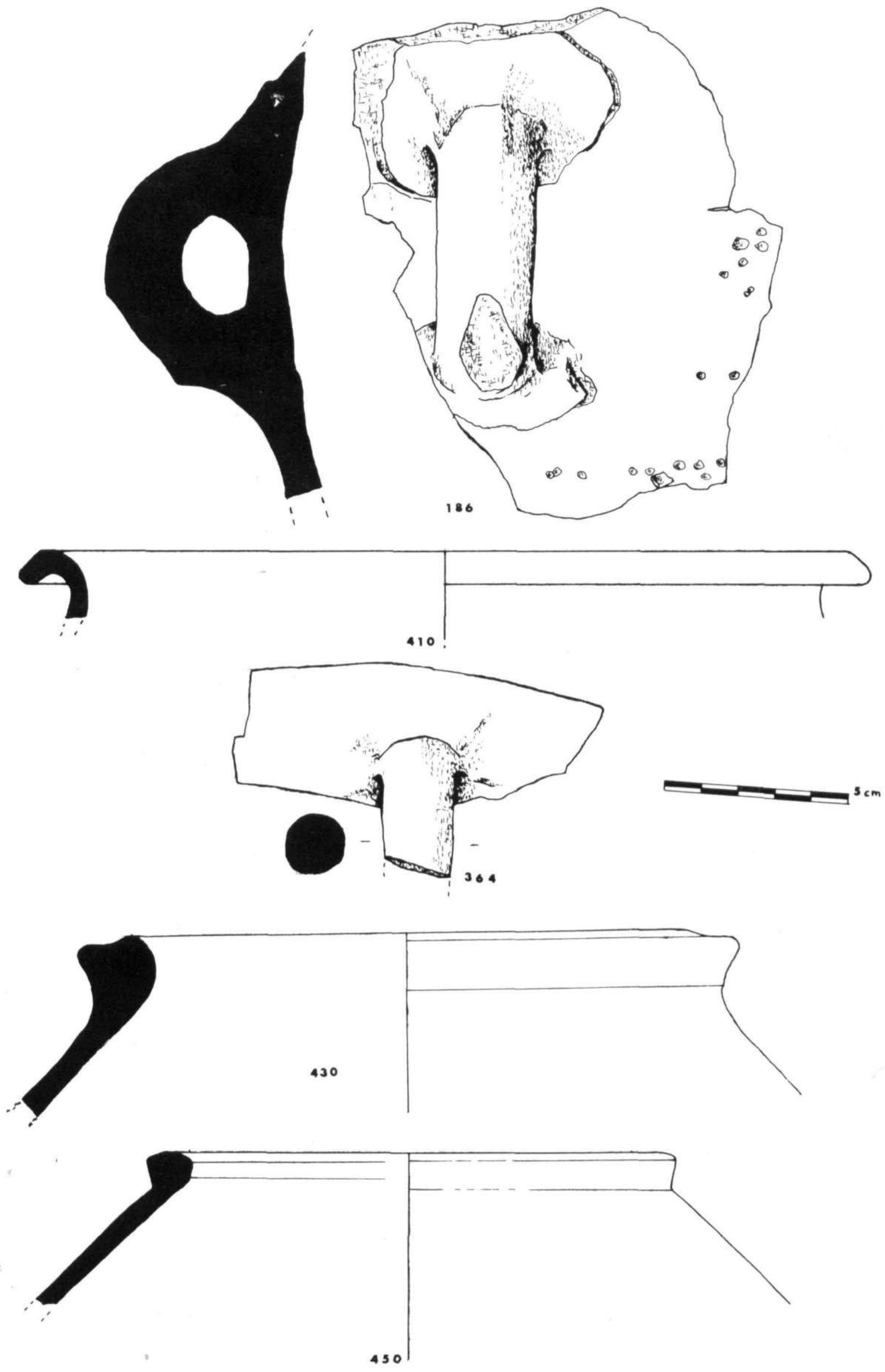


Fig. 39.—Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

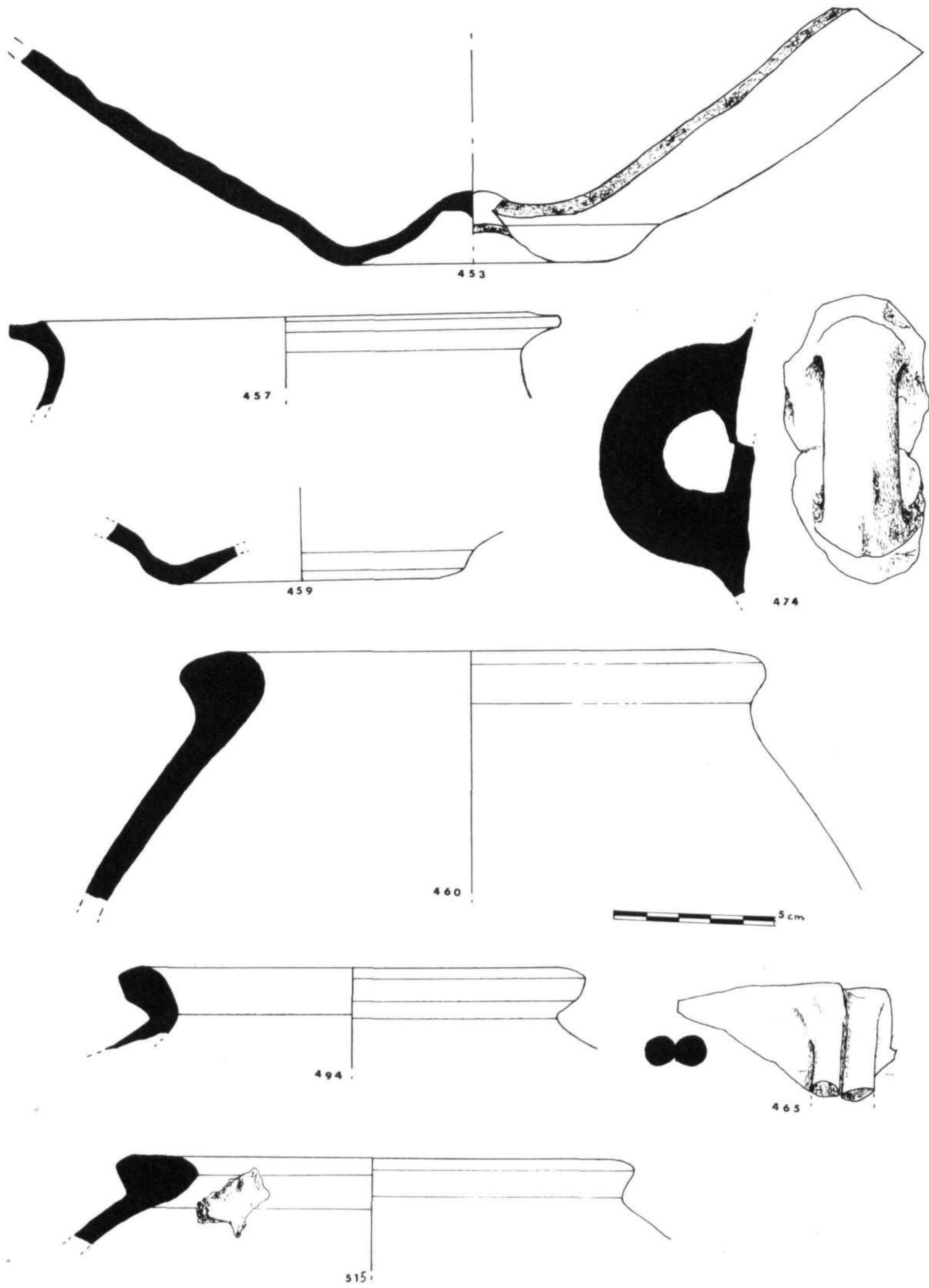


Fig. 40.—Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

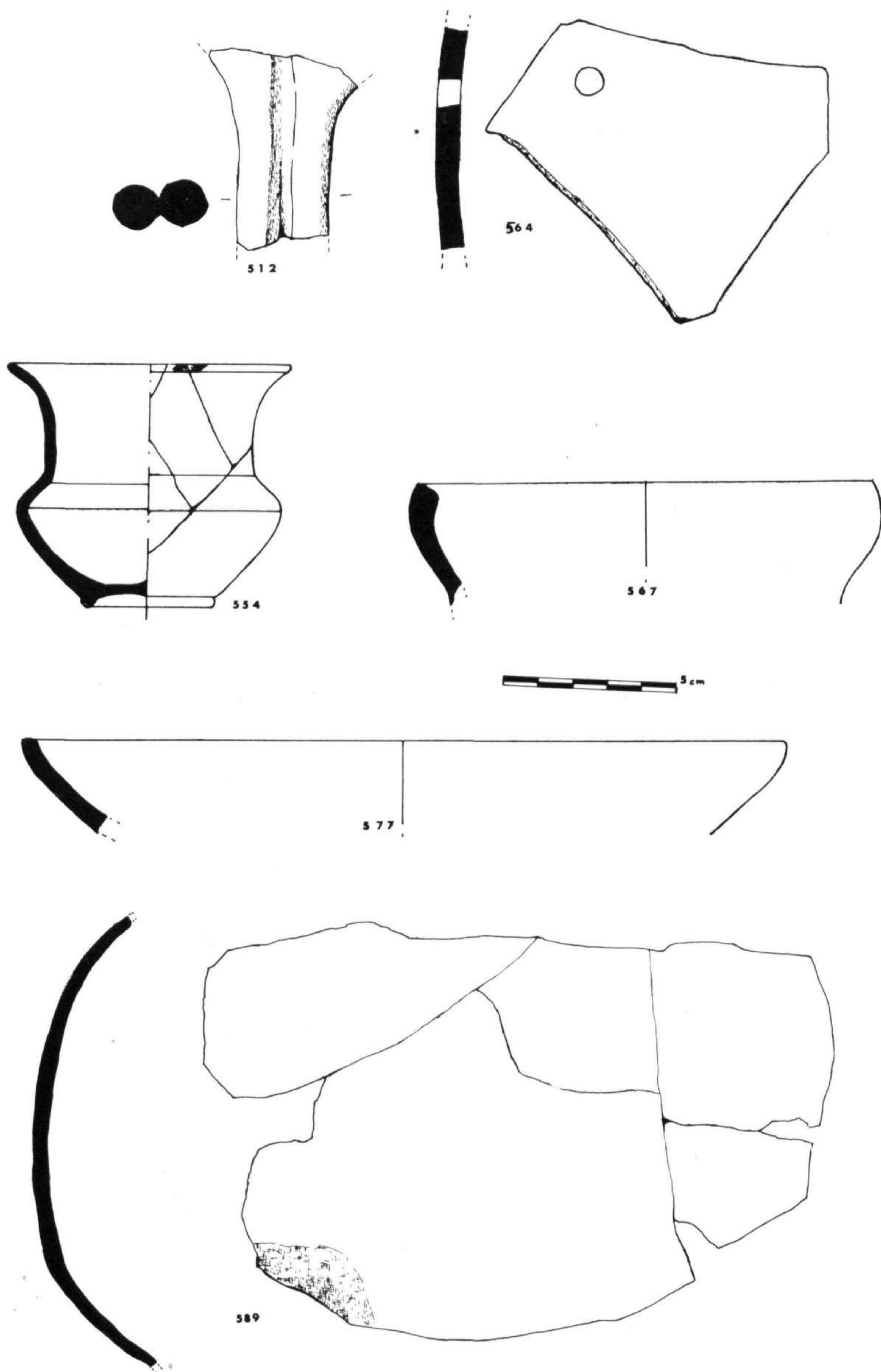


Fig. 41.—Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

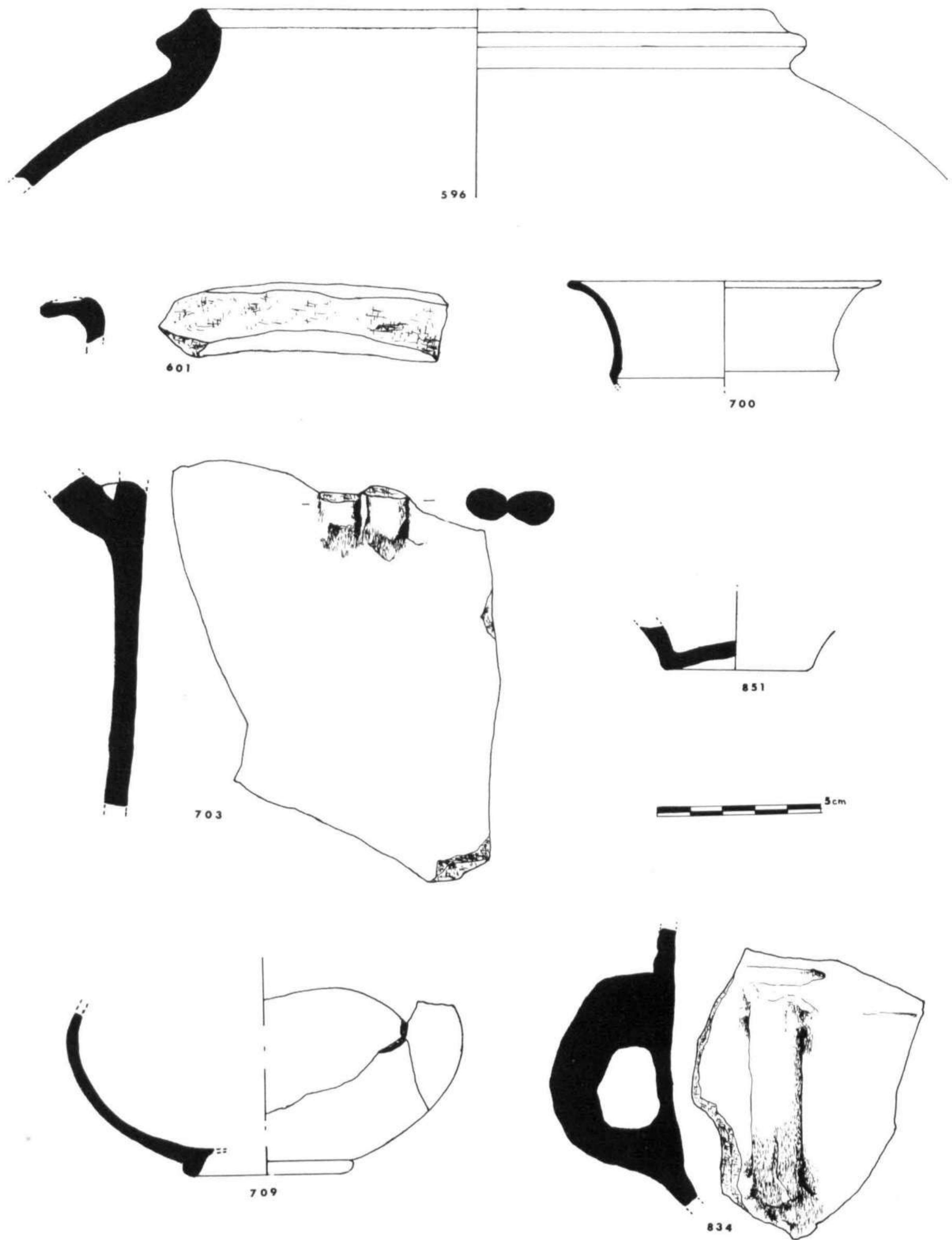


Fig. 42. Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

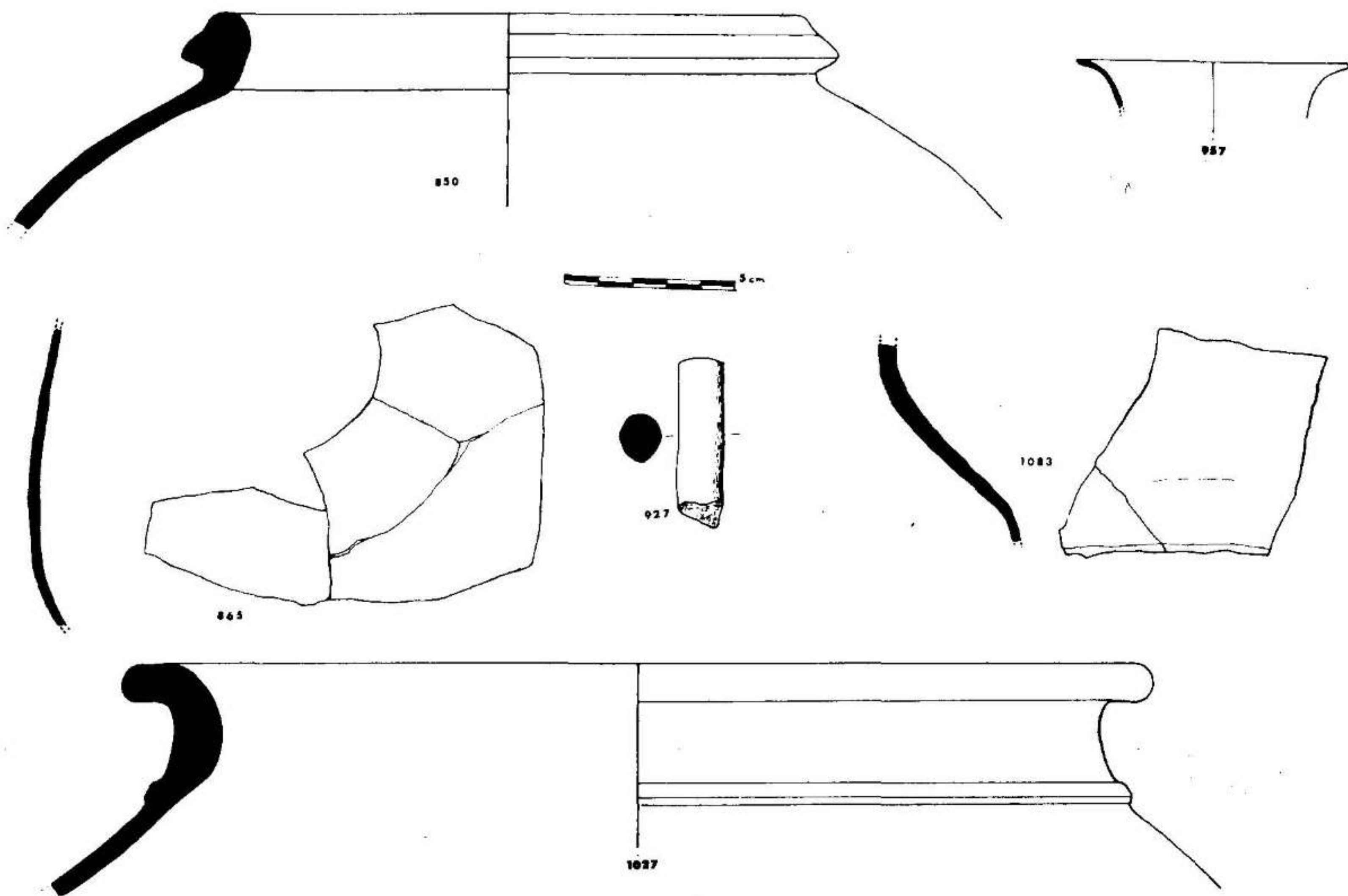


Fig. 43. — Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

- 453.—Fondo de urna. Pasta y superficie claras. Base cóncava de 9 cm. de Ø (fig. 40).
 457.—Cuello de urna. Pasta y superficie rojizas. Labio con acople para tapadera. 17 cm. de Ø (fig. 40).
 459.—Fondo de urna. Pasta y superficie grisáceas. Base cóncava de 10 cm. de Ø (fig. 40).
 460.—Cuello de urna. Pasta y superficie anaranjadas. Labio engrosado. 18 cm. de Ø (fig. 40).
 465.—Asa cilíndrica doble. Pasta y superficie interna gris, externa rosada (fig. 40).
 474.—Asa anular cilíndrica. Pasta y superficie anaranjadas (fig. 40).
 494.—Cuello de urna. Pasta y superficie rosadas. Labio engrosado y vuelto. 14,5 cm. de Ø (fig. 40).
 512.—Asa cilíndrica doble. Pasta y superficie rojizas (fig. 41).
 515.—Cuello de urna. Pasta y superficie anaranjadas. Labio engrosado. 16 cm. de Ø (fig. 40).
 554.— Vasito caliciforme. Pasta y superficie rojizas de muy buena calidad. Labio exvasado. Base anular.
 | 8,4 cm. de Ø en la boca, 7,5 en la panza y 3,7 en la base por 7 de altura (fig. 41).
 564.—Fragmento de pared de vasija grande. Pasta y superficie claras. Lleva un orificio redondo de
 | 9 mm. de Ø (fig. 41).
 567.—Cuello de urna. Pasta y superficie claras. Labio cortado a cuchillo, vuelto al interior. cm. de Ø
 | (fig. 41).
 577.—Fragmento de plato. Pasta y superficie grisáceas. Borde ligeramente redondeado y vuelto al inte-
 | rior. 22 cm. de Ø (fig. 41).
 589.—Pared de urna. Pasta y superficie anaranjadas de buena calidad (fig. 41).
 596.—Cuello de urna. Pasta y superficie amarillentas. 17,5 cm. de Ø (fig. 42).
 601.—Fragmento de cuello de plato. Pasta y superficie gris. Labio exvasado (fig. 42).
 700.—Cuello de vasito. Pasta y superficie amarillentas. 9,5 cm. de Ø (fig. 42).
 703.—Fragmento de pared de urna con arranque de asa cilíndrica doble. Pasta y superficie claras
 | (fig. 42).
 709.—Urnita. Pasta y superficie rojizas de buena calidad. Base anular. 12 cm. de Ø en la panza y 4,9 en
 | la base (fig. 42).



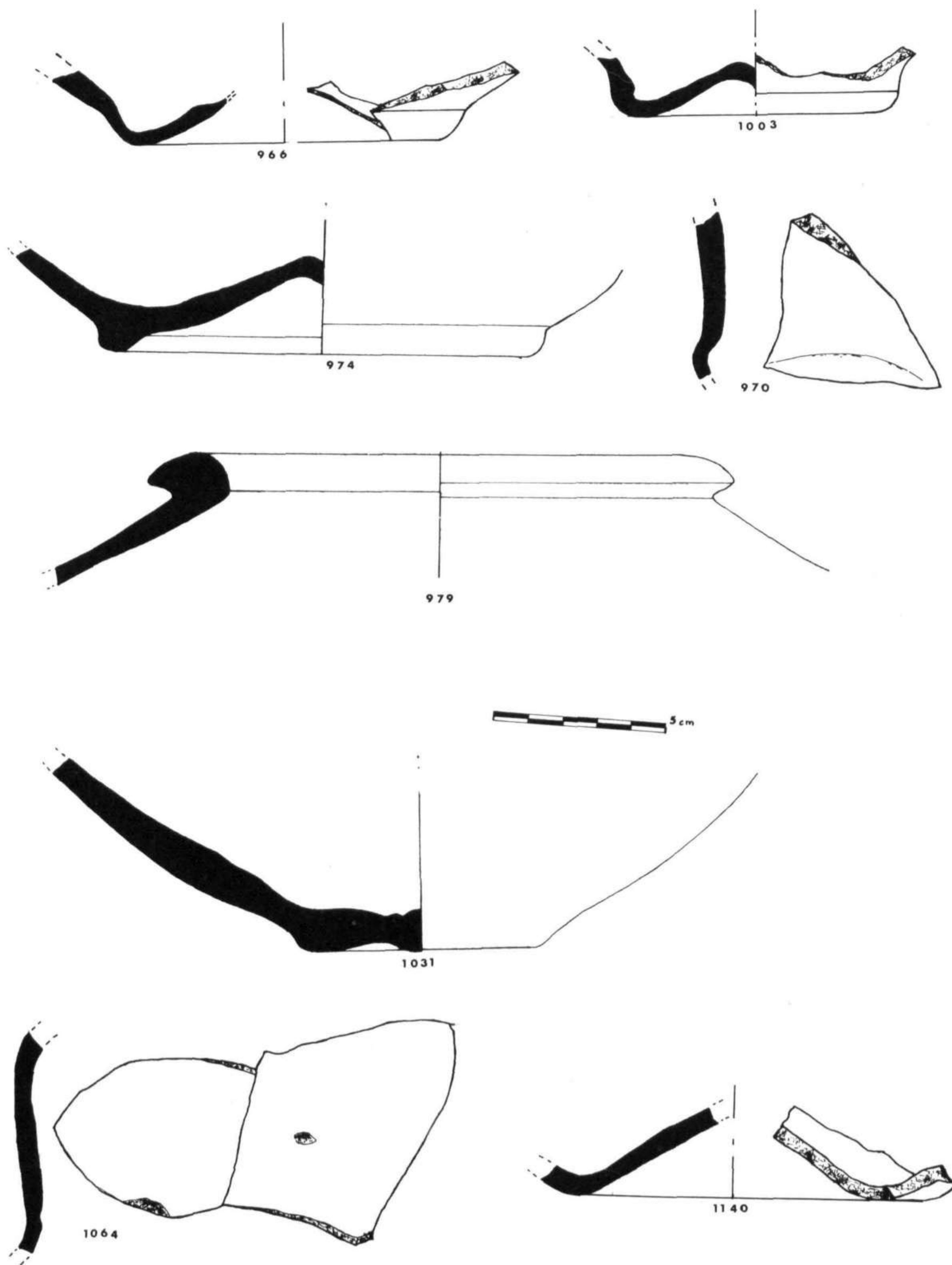


Fig. 44.—Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

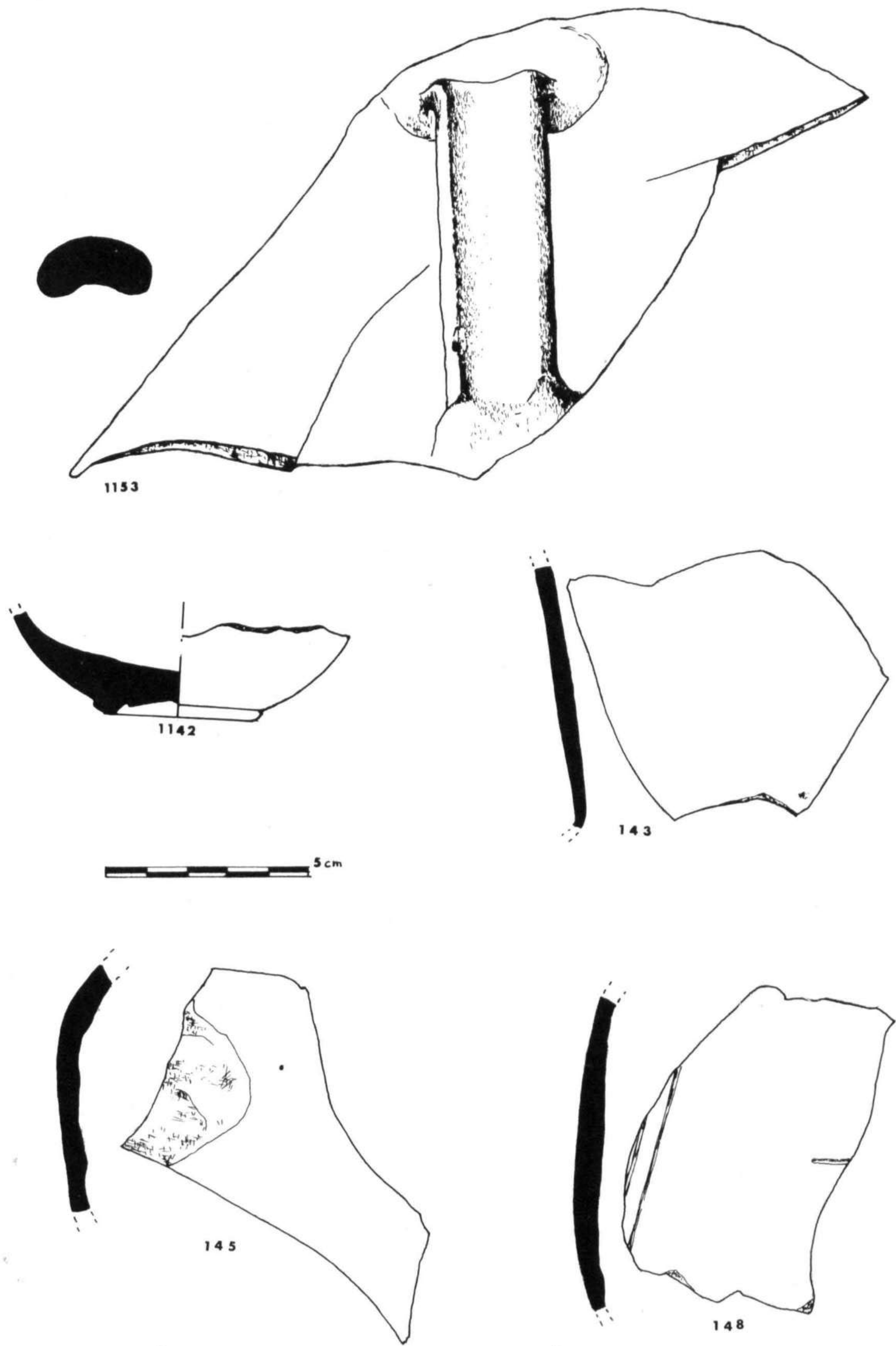


Fig. 45.—Cerámica a torno lisa. 2.^a campaña. 1981.

- 834.—Asa cilíndrica. Pasta y superficie amarillentas (fig. 42).
- 850.—Cuello de urna. Pasta bizcochada y superficie amarillenta. Labio vuelto al exterior con acople para tapadera. 17,5 cm. de Ø (fig. 43).
- 851.—Fondo de vasija pequeña. Pasta y superficie rojizas. Base ligeramente cóncava de 4,4 cm. de Ø (fig. 42).
- 865.—Pared de urna. Pasta y superficie rosadas finas (fig. 43).
- 927.—Asita cilíndrica simple recta. Pasta y superficie claras (fig. 43).
- 957.—Cuello de vasito. Pasta y superficie rosadas, muy fina (2 mm. de grosor). Labio exvasado. 8 cm. de Ø (fig. 43).
- 1.027.—Cuello de urna grande. Pasta y superficie claras, quemada en parte. Labio redondeado y vuelto. Moldura en relieve marcando la separación entre el cuello y la pared. 29,5 cm. Ø (fig. 43).
- 1.083.—Fragmento de pared de urna. Pasta y superficie claras, con engobe externo, cuidado, perdido en parte (fig. 43).
- 966.—Fondo de urna. Pasta y superficie rosadas. Base cóncava de 9 cm. de Ø (fig. 44).
- 970.—Fragmento de fondo. Pasta y superficie rosadas (fig. 44).
- 974.—Fondo de urna. Pasta y superficie rosadas. Base cóncava de 12,5 cm. de Ø (fig. 44).
- 979.—Cuello de urna. Pasta y superficie claras. Labio engrosado, vuelto al exterior. cm. de Ø (fig. 44).
- 1.003.—Fondo de urna. Pasta y superficie rosada. Base cóncava de 8 cm. de Ø (fig. 44).
- 1.031.—Fondo de urna. Pasta y superficie amarillentas. 7 cm. de Ø (fig. 44).
- 1.064.—Pared de posible jarra. Pasta y superficie claras (fig. 44).
- 1.140.—Fragmento de fondo. Pasta y superficie claras, quemada. Base cóncava de 10,5 cm. de Ø (fig. 44).
- 1.142.—Fondo de urna pequeña. Pasta y superficie amarillentas, quemada en parte. Base anular, ligeramente cóncava, de 4 cm. de Ø (fig. 45).
- 1.153.—Asa de cinta, de vasija grande. Pasta y superficie rosadas (fig. 45).
- 143.—Fragmento de cuello de posible jarra. Pasta y superficie grises de muy buena calidad (fig. 45).
- 145.—Idem (fig. 45).
- 148.—Idem (fig. 45).

VII.A.2.1. Cerámica a torno decorada

- 2.—Fragmento de pared. Pasta y superficie claras. Decoración en marrón de grupos de filetes horizontales y verticales (fig. 46).
- 6.—Fragmento de cuello de platito. Pasta bizcochada y superficie clara. Decoración de bandas marrones. 16 cm. de Ø (fig. 46).
7. Fragmento de cuello de posible jarra. Pasta y superficie anaranjadas. Decoración incisa de uñas verticales seriadas sobre pequeña moldura que divide el cuello y la pared (fig. 46).
8. Fragmento de pared. Pasta y superficie claras. Decoración similar a la anterior (fig. 46).
- 35.—Fragmento de cuello de platito. Pasta y superficie claras. Decoración interna y externa de líneas incisas oblicuas atravesadas por otras similares en sentido contrario. 13 cm. de Ø (fig. 46).
- 38.—Fragmento similar al anterior (fig. 46).
- 152.—Fragmento de cuello de urna. Pasta y superficie claras. Decoración en rojo de una banda horizontal, seguida de grupos de filetes (fig. 46).
- 156.—Fragmento de cuello de urna. Pasta y superficie claras. Decoración en marrón de banda horizontal. 19,5 cm. de Ø (fig. 46).
- 157.—Cuello de urna. Pasta y superficie claras. Decoración en marrón de bandas horizontales. 17,5 cm. (fig. 46).
- 399.—Fondo de pequeña vasija. Pasta gris clara y superficie negruzca. Inicio de decoraciones en tono más claro en el exterior. 4 cm. de Ø (fig. 47).
- 402.—Fragmento de pared. Pasta y superficie anaranjadas. Decoración en marrón de filetes horizontales (fig. 47).
- 558.—Fragmento de pared de gran vasija. Pasta y superficie interna gris y externa rosada. Decoración de bandas horizontales y verticales marrones, y otras más anchas rojas (fig. 47).
- 562.—Fragmento de pared. Pasta y superficie grisáceas. Serie de estrías horizontales muy marcadas (fig. 47).
- 573.—Cuello de urna. Pasta y superficie claras. Labio exvasado. Decoración en rojo vinoso de bandas horizontales (fig. 47).
- 611.—Cuello de plato. Pasta y superficie claras, porosa y quemada en parte. Labio exvasado. Restos de decoración roja (fig. 47).
- 623.—Platito. Pasta y superficie claras. Labio plano exvasado. Decoración en rojo de banda horizontal 17,2 cm. de Ø (fig. 47).
- 673.—Cuello de urnita. Pasta y superficie claras, quemada. Labio vuelto, curvado al exterior. Decoración externa en rojo vinoso de bandas horizontales. 9,8 cm. de Ø (fig. 47).

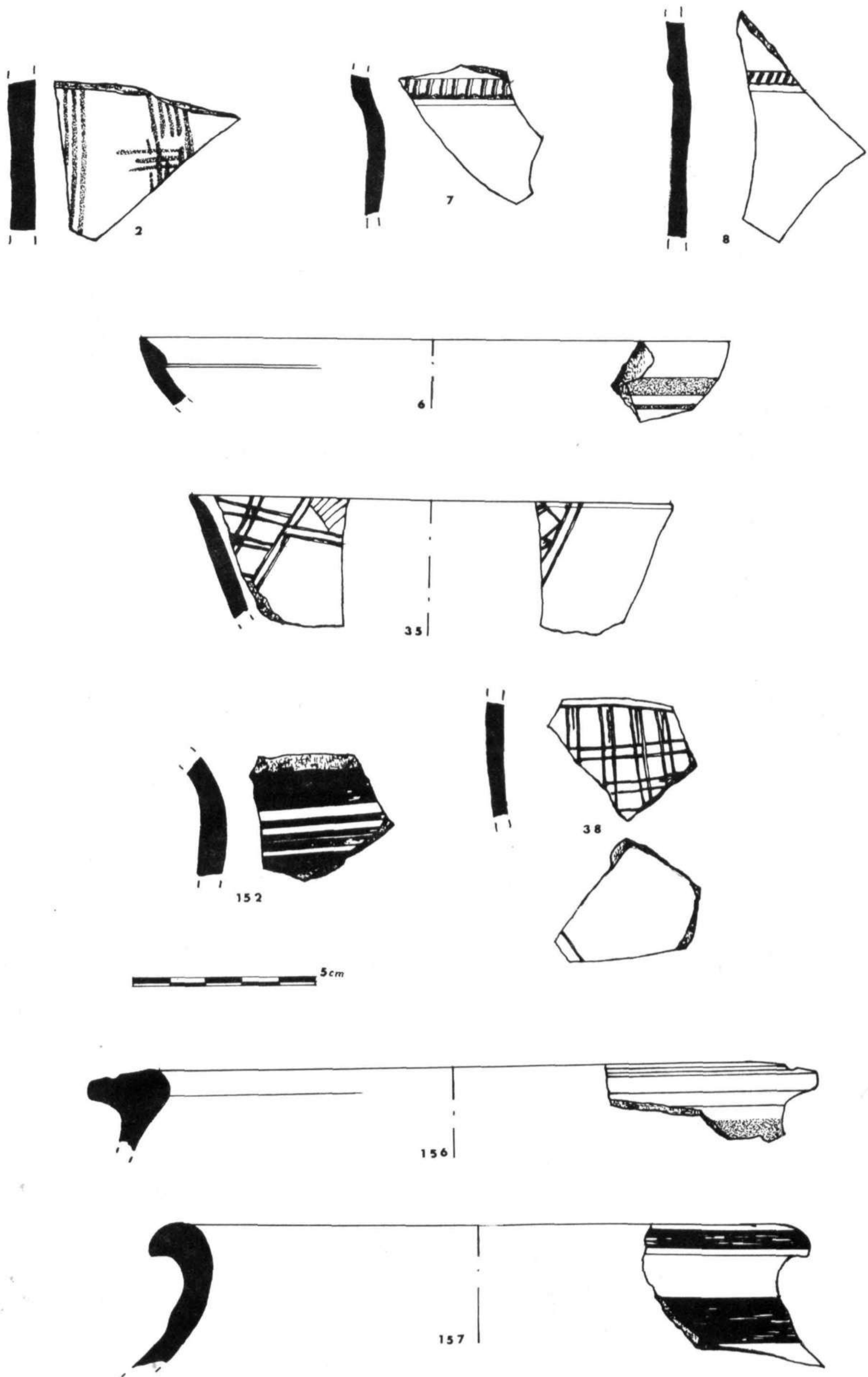


Fig. 46.—Cerámica a torno decorada. 2.^a campaña. 1981.

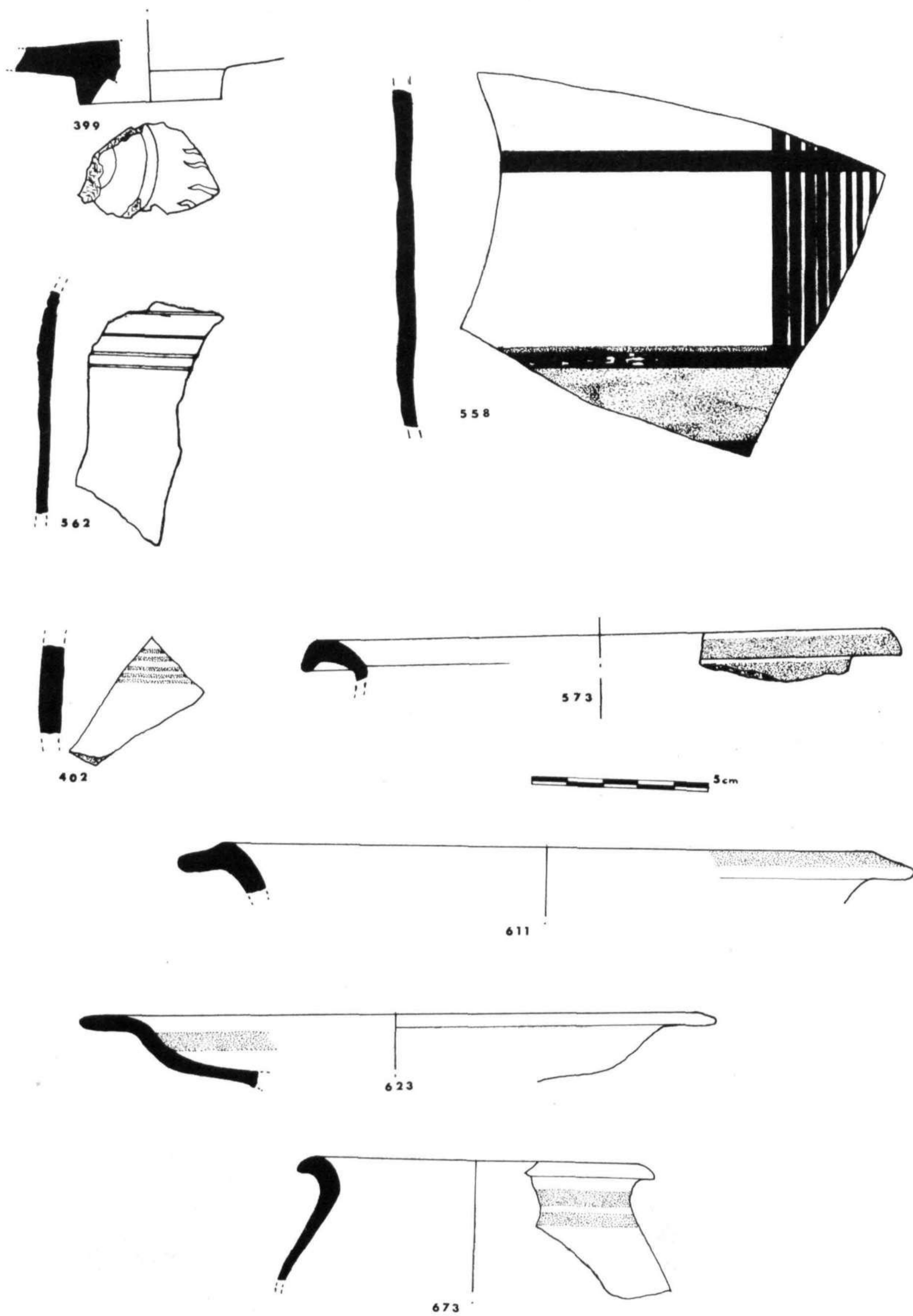


Fig. 47. —Cerámica a torno decorada. 2.^a campaña. 1981.

- 779.—Fragmento de pared de vasito. Pasta y superficie amarillentas. Decoración en rojo de grupos de sectores de círculos concéntricos formando cenefa horizontal y una banda del mismo tono marcando la carena (fig. 48).
- 856.—Platito. Pasta y superficie anaranjadas. Cuello recto con labio redondeado, ligeramente exvasado. Base anular. Decoración en tono rojizo, externa: grupos de semicírculos concéntricos, formando cenefa; interna: una banda que ocupa casi todo el labio; en el centro del fondo, dos círculos concéntricos y, a partir de ellos, grupos de segmentos que forman triángulos; entre el labio y el fondo, cenefa de semicírculos similares a la cara externa. 12,5 cm. de \varnothing en el borde por 4,2 en la base y 4 de altura (fig. 48).
- 940.—Fragmento de cuello de platito. Pasta y superficie anaranjadas. Decoración en rojo vinoso de bandas horizontales (fig. 48).
- 1.123.—Urnita. Pasta y superficies anaranjadas. Labio engrosado y vuelto. Decoración en rojo vinoso de dos bandas horizontales y paralelas; entre ambas, grupos de cuatro círculos concéntricos. 9,5 cm. de \varnothing en la boca (fig. 48).
- 1.150.—Fragmento de cuello de urna. Pasta y superficie claras. Decoración de cuatro líneas incisas al inicio del cuello. 15 cm. de \varnothing (fig. 48).
- 1.065.—Jarra. Pasta y superficie amarillentas, claras, con engobe más oscuro. Asa cilíndrica doble, semirrecta, que arranca por encima del borde. El pico está muy marcado. Decoración estampillada de ruedecilla que marca el estrechamiento del cuello. Está compuesta de dos líneas horizontales; a partir de la segunda, unos triángulos, rematados en los vértices superiores por un círculo y en los inferiores por tres, que forman a su vez triángulos. 9 cm. de \varnothing en la boca por 7,5 en el cuello y 14,4 en la panza (fig. 49).
- 1.154.—Fragmento de pared. Pasta y superficie claras. Decoración en rojo vinoso de ondas verticales, divididas por bandas horizontales (fig. 50).
- 1.155.—Fragmento de pared. Pasta biscochada y superficie anaranjada. Decoración en rojo de bandas horizontales y semicírculos sobre ella (fig. 50).
- 1.156.—Fragmento de pared. Decoración en rojo de ondulaciones verticales (fig. 50).
- 1.157.—Fragmento de pared. Decoración en rojo de bandas horizontales y, sobre ellas, grupos de semicírculos concéntricos (fig. 50).
- 1.158.—Fragmento de pared. Pasta y superficie claras. Decoración en rojo de bandas horizontales y ondulaciones verticales (fig. 50).

VII.A.3. FUSAYOLAS

2. Fusayola bitroncocónica, de conos desiguales, recto-convexo. Pasta rosada. 3,5 cm. de \varnothing por 3 de altura (fig. 51).
- 4.—Fusayola bitroncocónica, de conos desiguales, cóncavo-convexo. Pasta negruzca, decorada con dos filas de punteado, una en la base y otra en el cono inferior. 2,4 cm. de \varnothing por 3,4 de altura (fig. 51).
- 8.—Fusayola bitroncocónica, de conos desiguales. Pasta rosada. 3 cm. de \varnothing por 3 de altura (fig. 51).

VII.B. METALES

VII.B.1. HIERRO

- 1.—Pequeño fragmento sin identificar. 3,9 cm. de largo por 1,4 de ancho (fig. 51).
- 2.—Fragmento de hoja de cuchillo. 4,2 cm. de largo (fig. 51).
- 3.—Fragmento plano con remache. 3,6 cm. de largo por 2,3 de ancho (fig. 51).
- 4.—Vaina de lanza o azagaya, con parte de la punta dentro (fig. 51).
- 5.—Posible asa de recipiente grande. 9 cm. de ancho por 6,5 en los lados y 2,6 vuelto hacia afuera para enganche (fig. 51).
- 6.—Fragmento curvo de sección semirrecta (fig. 51).
- 7.—Fragmento tal vez circular. Sección plana. Lleva dos pivotes que lo traspasan (fig. 51).
- 8.—Punta. Sección cilíndrica (fig. 51).
- 9.—Fragmento sin identificar (fig. 51).
- 10.—Idem. 8 cm. de largo (fig. 51).
- 11.—Idem (fig. 51).
- 12.—Idem (fig. 51).
- 13.—Clavo. Sección cilíndrica y cabeza redondeada (fig. 51).
- 14.—Util rectangular plano de 41 cm. de largo (dibujado sólo 19 cm. del total) por 5 de ancho. En una cara lleva 7 remaches o clavos incompletos, a una distancia de 6 cm. entre ellos. En la otra, una especie de anilla o argolla remachada; del borde sale un hierro cilíndrico, curvado hacia el mis-

mo, en forma de asa. El útil estaba fragmentado y disperso. No sabemos cuál era su forma completa (fig. 51).

- 16.—Fragmento de cuchillo. 10,8 cm. de largo (fig. 51).
- 17.—Fragmento sin identificar. 10 cm. de largo (fig. 51).
- 18.—Fragmento en azagaya. 12,3 cm. de largo (fig. 51).
- 19.—Fragmento de hoja de cuchillo. 8,3 cm. de largo (fig. 51).
- 20.—Util incompleto, compuesto de dos piezas soldadas, una plana de 12 cm. de larga por 2,8 de ancha y otra cilíndrica que forman ángulo agudo (fig. 51).
- 24.—Pomo de posible lanza (fig. 51).
- 25.—Fragmento de vaina de posible lanza (fig. 51).
- 26.—Fragmento sin identificar (fig. 51).
- 27.—Fragmento curvado cilíndrico (fig. 51).
- 28.—Pequeño fragmento sin identificar (fig. 51).
- 29.—Fragmento sin identificar (fig. 51).
- 33.—Fragmento cilíndrico, que cierra en un extremo. Lleva dos fragmentos adosados a ambos lados (fig. 51).

VII.B.2. BRONCE

- 21.—Anilla cilíndrica de sección semiplana. 2,9 cm. de \varnothing (fig. 52).
- 22.—Pequeño pendiente en forma de arito (fig. 52).
- 23.—Anilla de bronce de sección rectangular, que cierra sobre sí misma. 2,1 cm. de \varnothing aproximadamente. Otra anilla de hierro, más gruesa, forma cadena con la anterior (fig. 52).
- 30.—Pequeña fibula de arco peraltado. Falta la aguja (fig. 52).
- 31.—Fíbula de dos piezas, tipo Tene local, de pie vuelto, incompleta (fig. 52).
- 32.—Aguja de fibula, posiblemente de la número 31, aunque se encontró bastante retirada (en la misma cata) (fig. 52).

VIII. ESTUDIO DE LOS MATERIALES

VIII.A. CERAMICA

VIII.A.1. CERÁMICA A MANO

Las pastas son de tonos rosados, marrones, grises y negros. Los desgrasantes son medios y gruesos (micas y cuarzos). La cocción es de tipo medio y, en algunos casos, buena. El grosor de las paredes oscila entre 5 y 12 mm. Las superficies están alisadas, espatuladas y en algunos casos bruñidas.

En cuanto a las formas, las más frecuentes son los cuencos de base plana y labio recto o ligeramente exvasado y fragmentos de grandes vasos de paredes semirrectas con fondos planos.

Las decoraciones, incisas en su mayoría, muchas veces seriadas o en espiguillas sobre cordón, que marcan la carena o la separación entre el cuello y la panza. También aparece algún fragmento de estampillas.

VIII.A.2. CERÁMICA A TORNO

Hay dos calidades: la primera está formada por pastas en tonos rojizos o anaranjados, grisáceos y amarillentos. La cocción suele ser buena, con desgrasantes finos y acabados por engobe. La segunda está compuesta en su totalidad por pastas grises, más consistentes, mejor cocción y arcillas más depuradas que las primeras. Los desgrasantes son más pequeños y no se aprecian a simple vista.

Por tamaños, las dividiremos en tres grupos: 1) Vasijas grandes con espesor comprendido entre 6 y 10 mm. Suelen ser grandes urnas, con escasa diferenciación entre el cuello y la panza, con los bordes engrosados y vueltos. En algunos casos llevan moldura para acople de tapadera. 2) Vasijas medianas de espesor entre 4 y 6 mm. Corresponden a urnas medianas, de características similares a las anteriores, tapaderas y platos, bastante anchos, con el labio exvasado y casi siempre plano. 3) Vasijas pequeñas de 3 mm. o

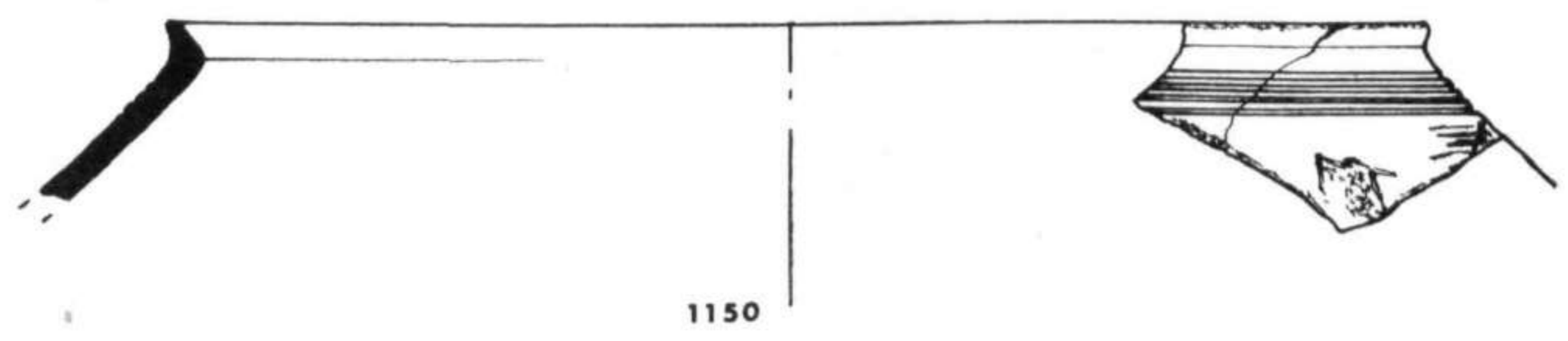
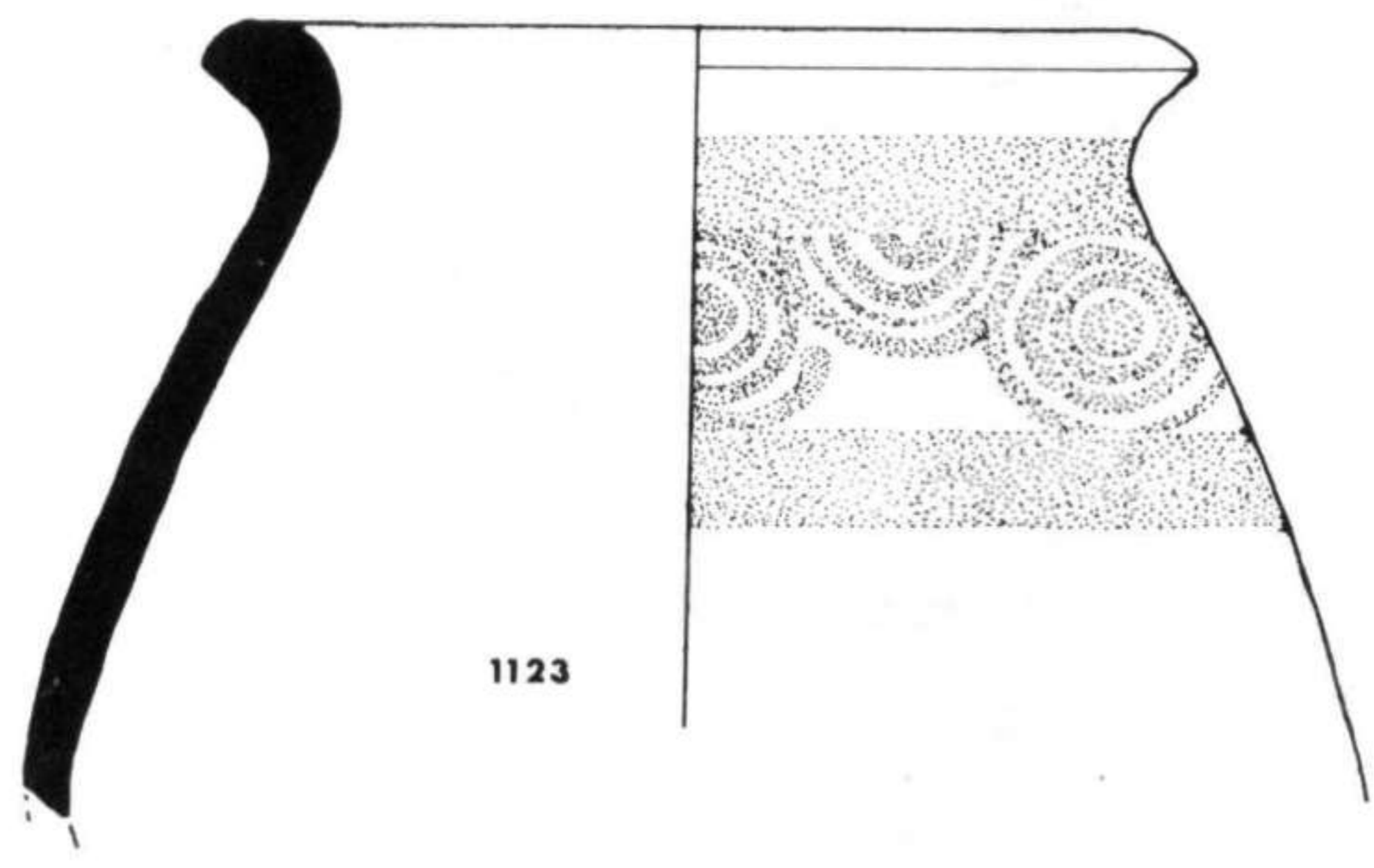
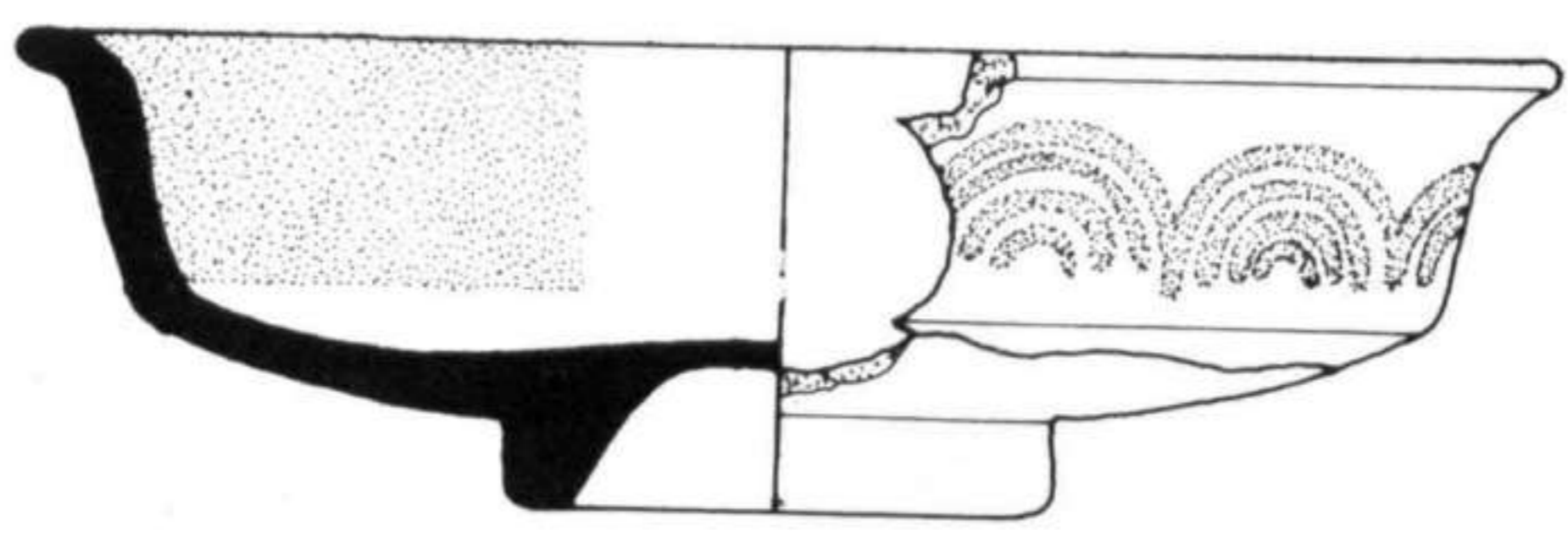
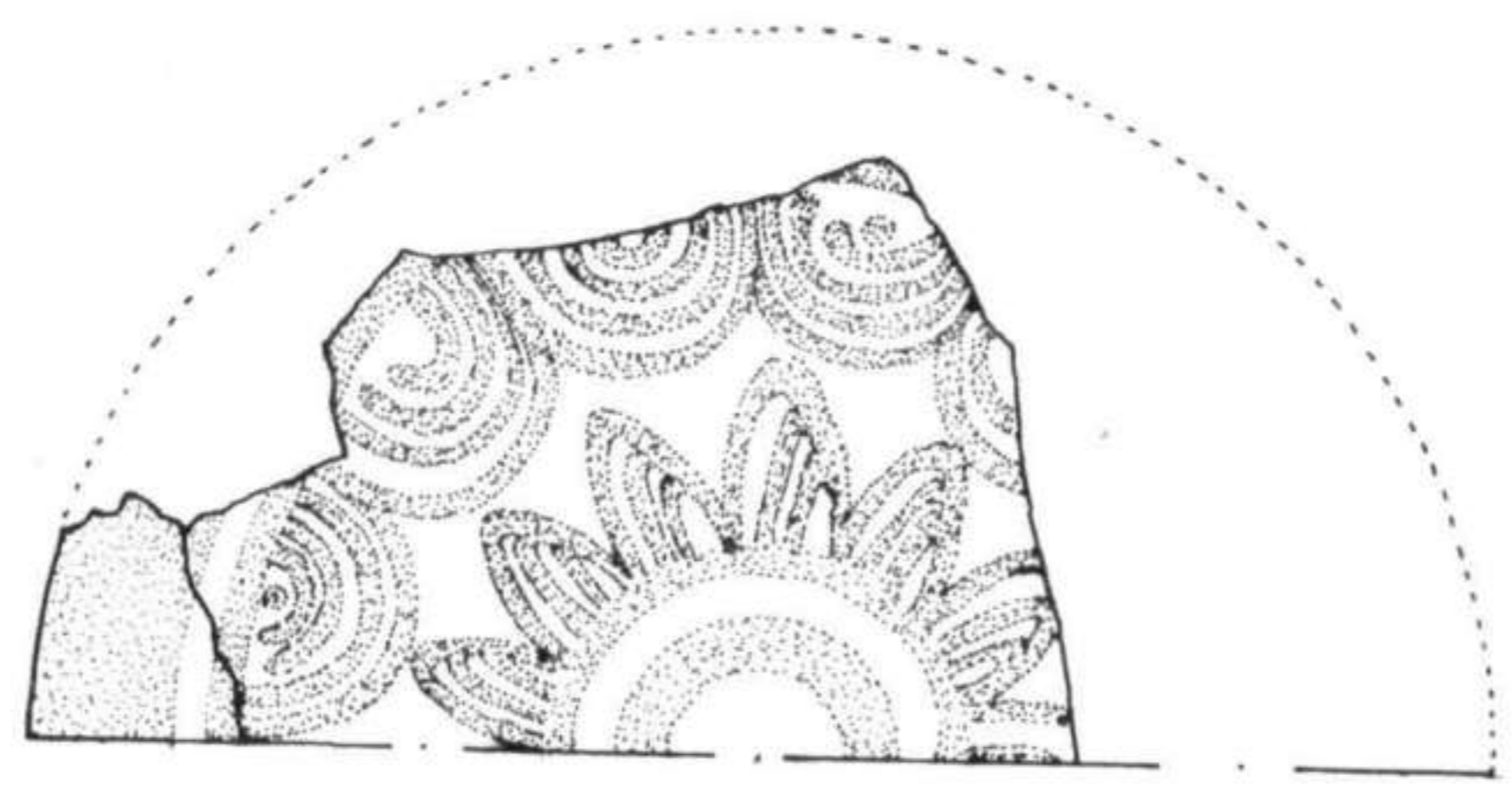
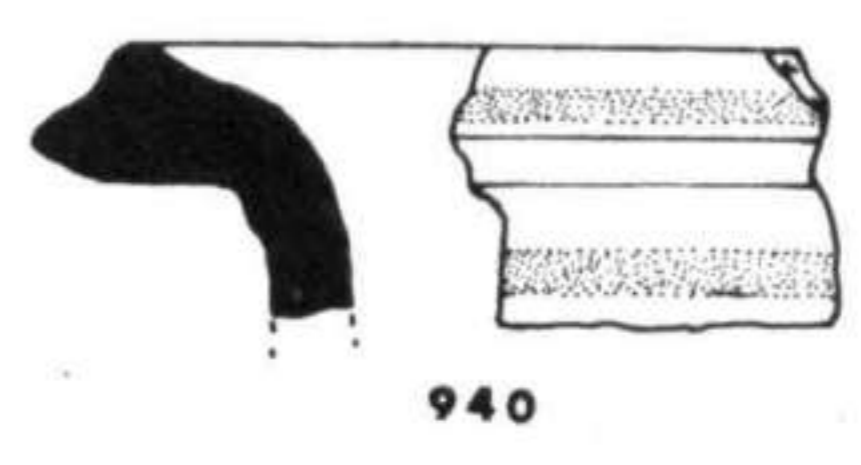
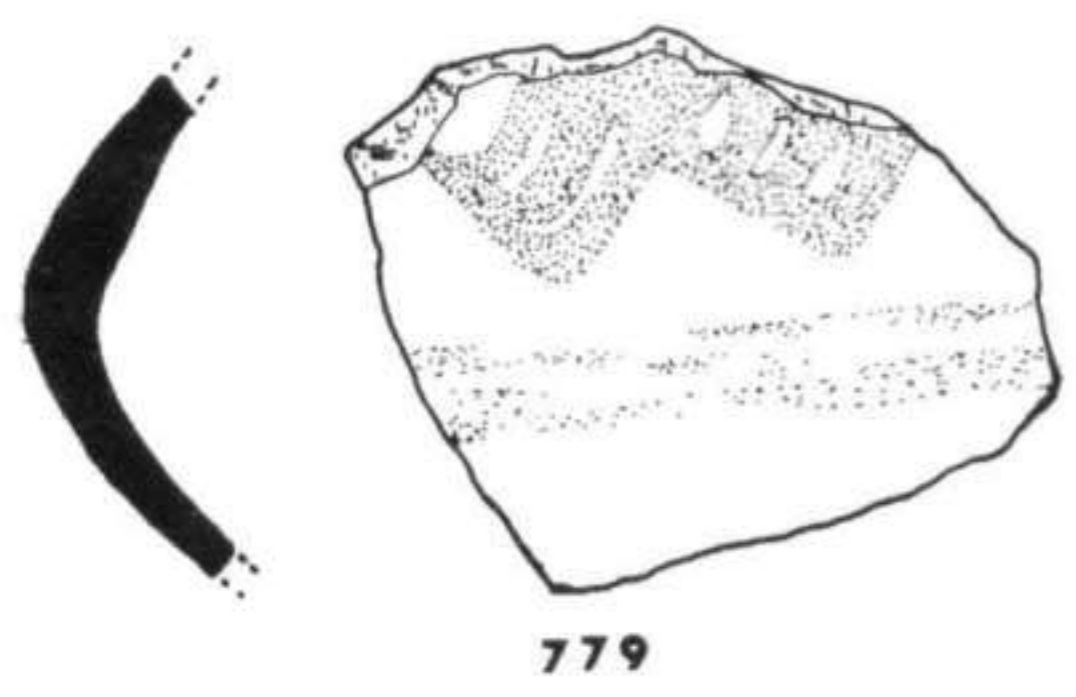


Fig. 48.—Cerámica a torno decorada. 2.^a campaña. 1981.

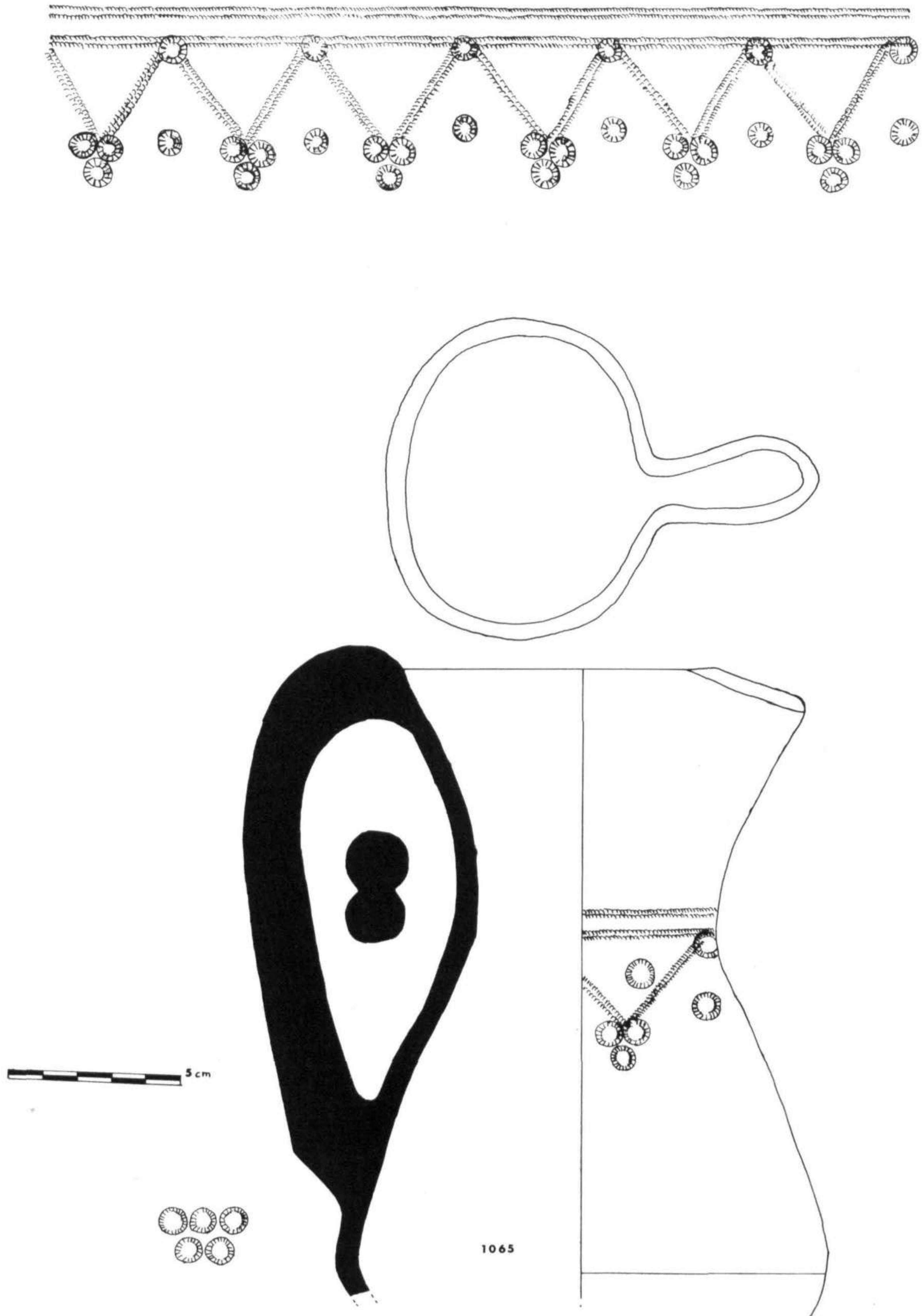
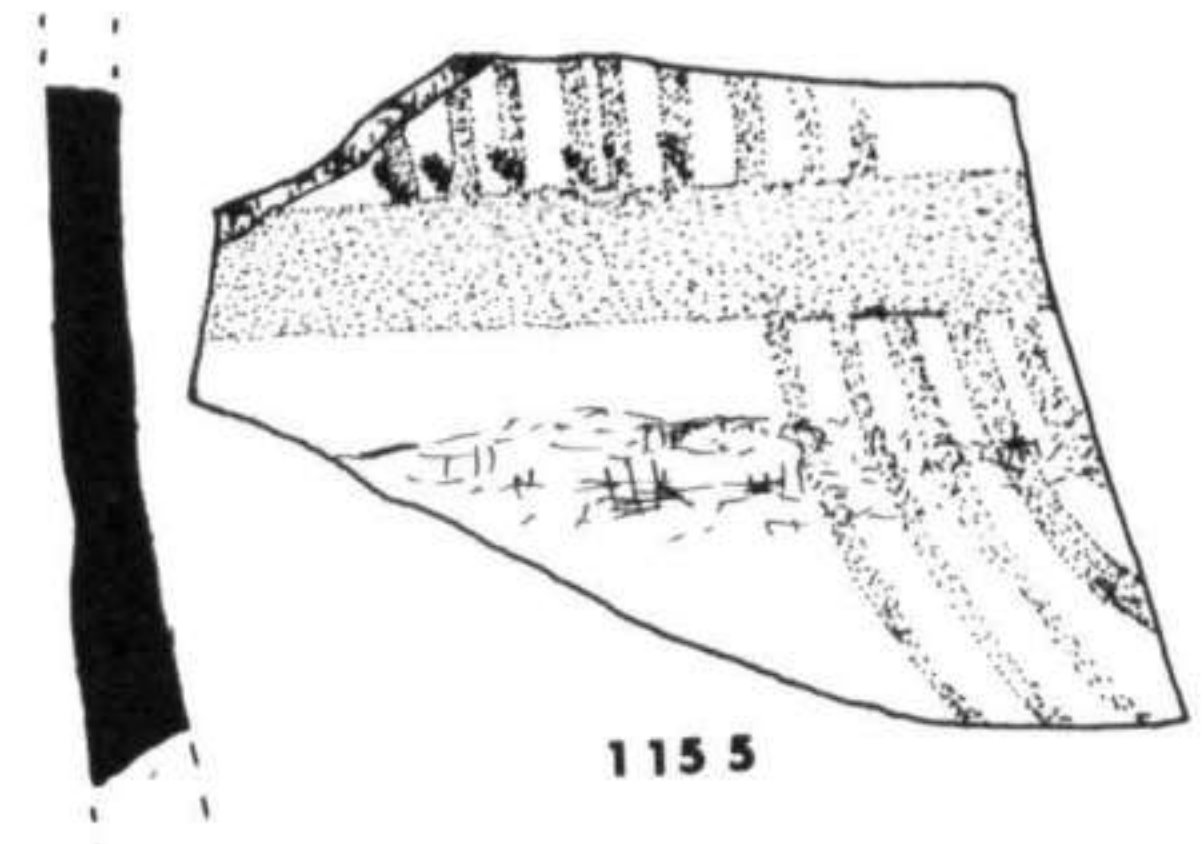


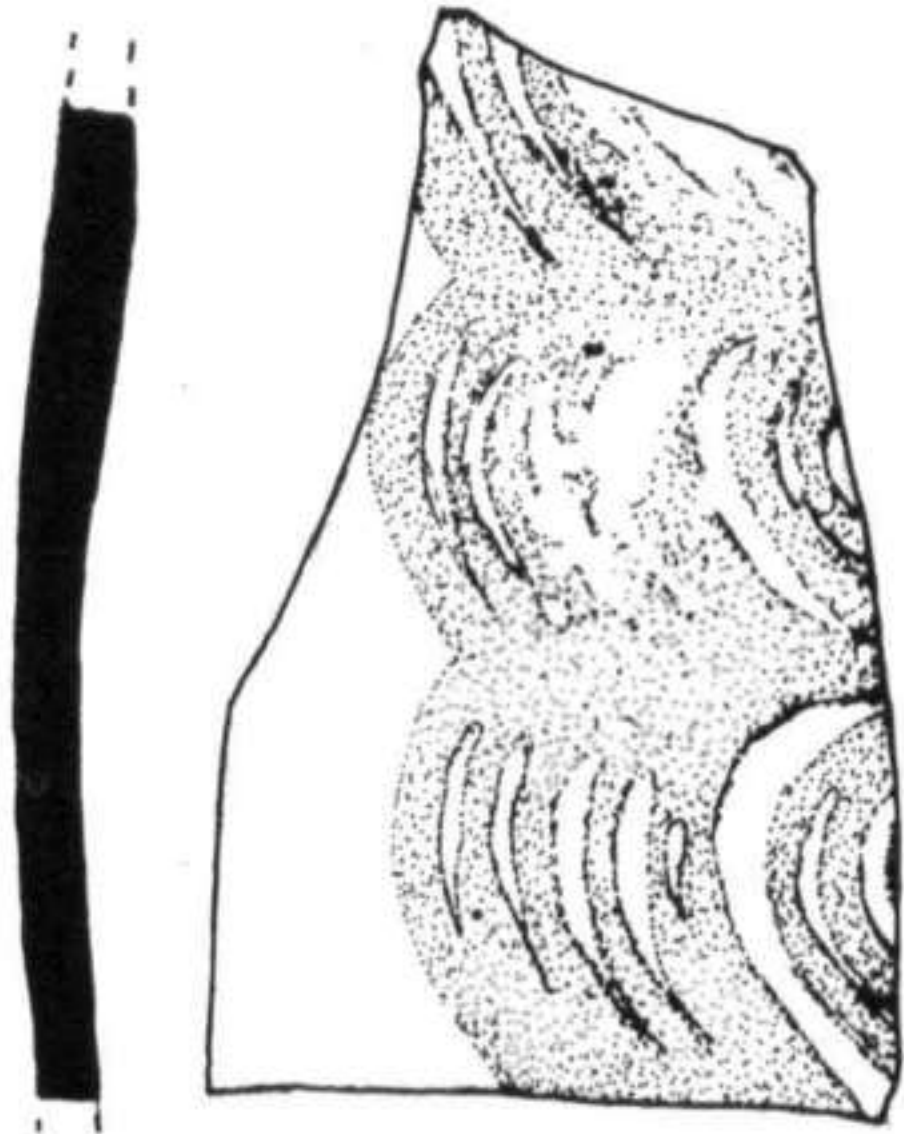
Fig. 49.—Jarra con decoración estampillada. Sector IV, cata B.



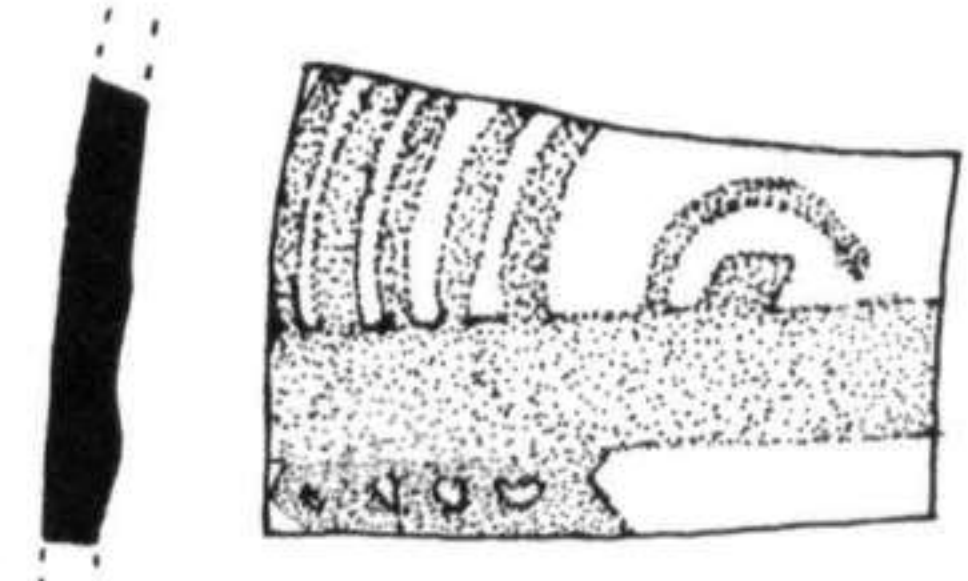
1154



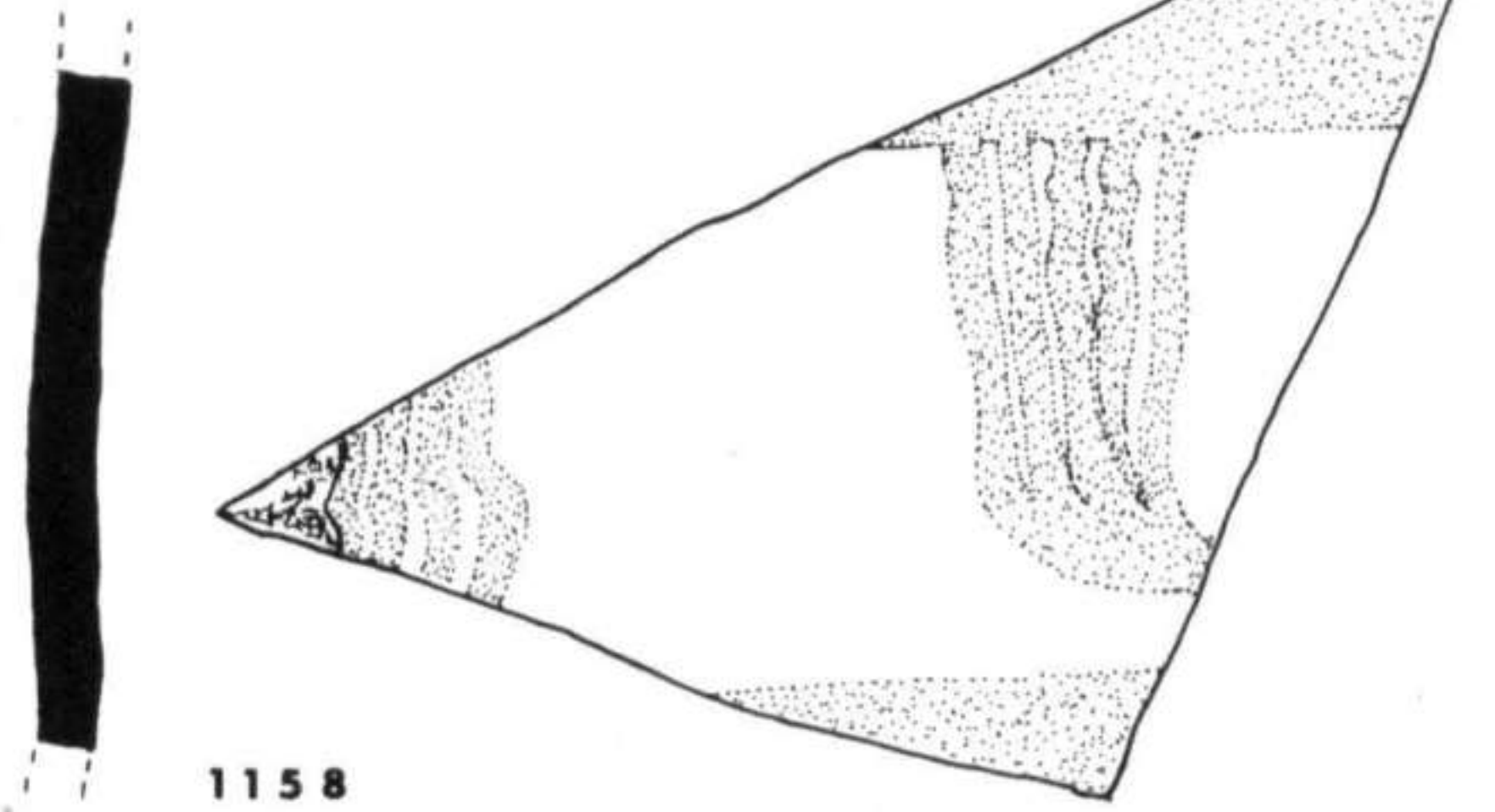
1155



1156



1157



1158

Fig. 50.—Cerámica decorada. Superficial.

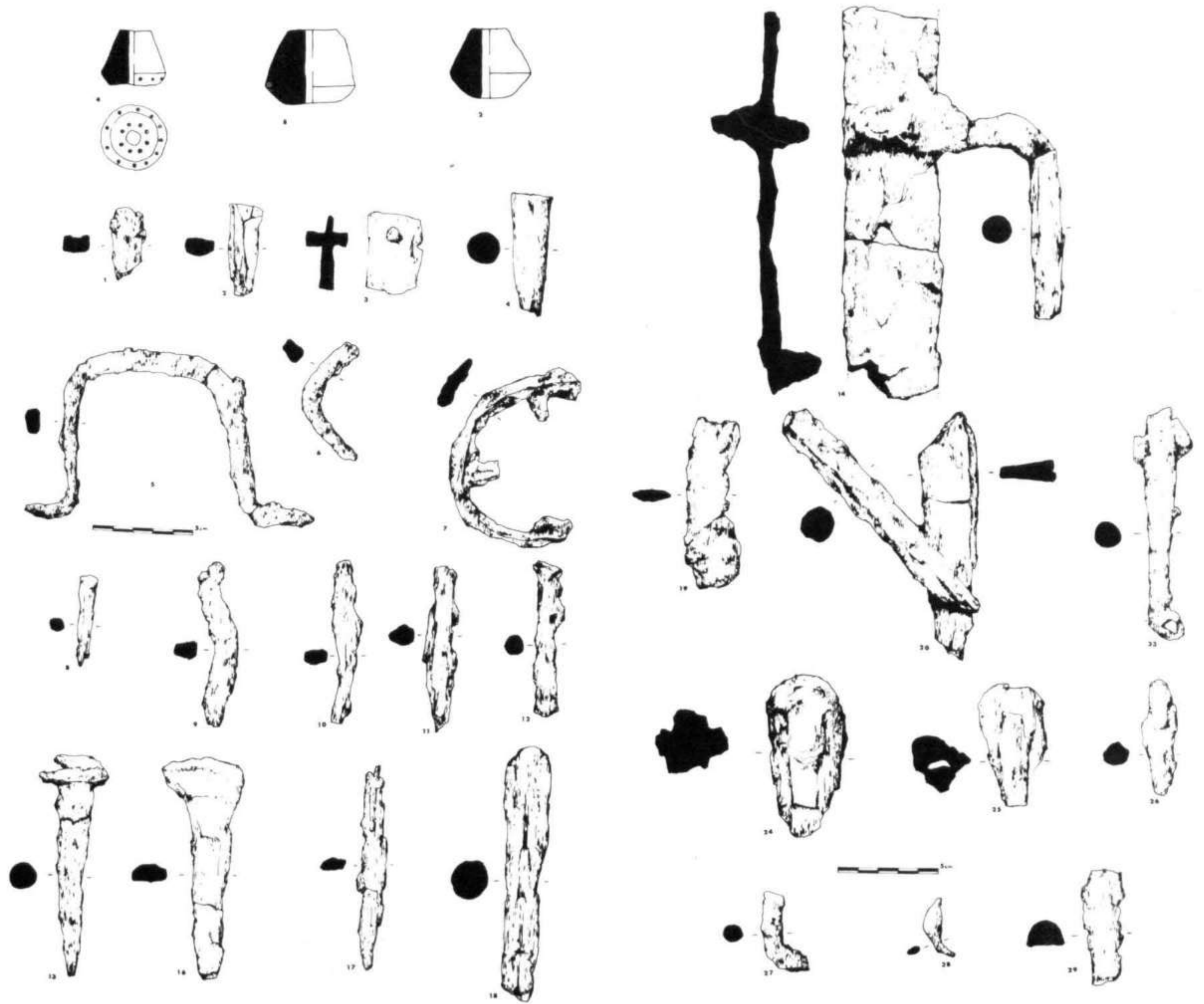


Fig. 51.—Fusayolas. Diversos fragmentos de hierro.

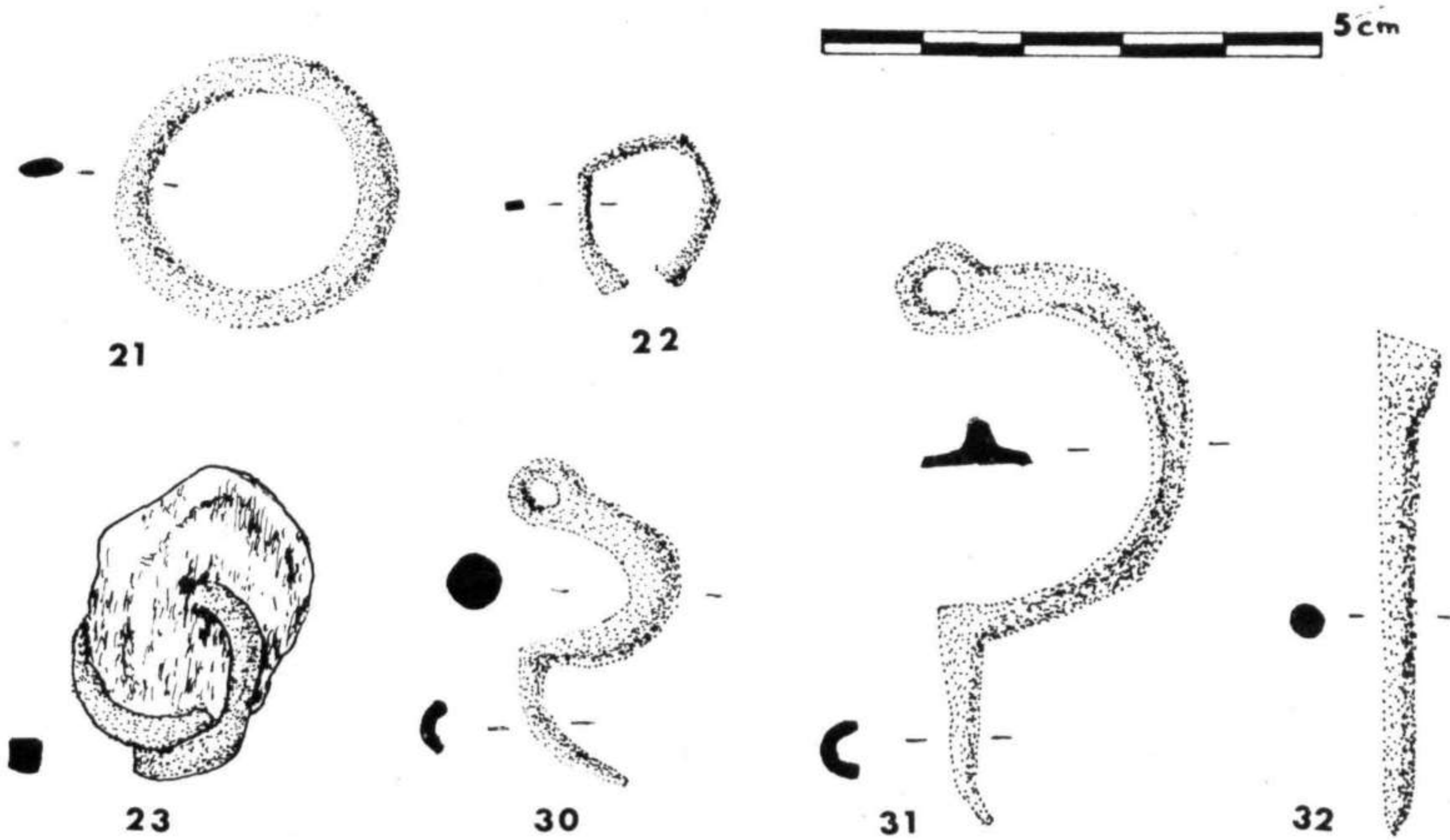


Fig. 52.—Diversos elementos de bronce. Sector IV.

menos de espesor. Son en su mayoría vasos y pequeños platitos. El segundo tipo de pastas (grises) estarían sobre todo en este tercer grupo, encontrándose casi exclusivamente en platitos y algún fragmento de jarrita. La proporción, comparándola con el primero, es muy escasa.

Por lo que se refiere a las decoraciones, las que más abundan son las pintadas, en tonos marrones y rojizos. Los motivos suelen ser: círculos y sus variedades (semicírculos, segmentos, etc.), bandas y filetes, ondas, peines, triángulos, etc. Normalmente van asociados formando cenefas. Como decoración incisa, hay variedad: verticales, inclinadas u horizontales y casi siempre seriadas. Encontramos también algún ejemplo de estampillado en forma de círculos y estampilla con ruedecilla como el ejemplar de jarra aparecido en el sector IV (fig. 49, lám. II).

VIII. A.3. FUSAYOLAS

Hallamos 8 unidades, una en el sector II y 7 en el IV. Todas están hechas a torno, bitroncocónicas y sólo una aparece con una decoración de punteado en la base.

VIII.B. METALES

VIII.B.1. HIERRO

En el sector II aparecen en menor proporción que en el IV, dándose casi exclusivamente en aquél en la ampliación. Son en su mayoría clavos, algunos fragmentos de hoja de cuchillo y restos de lanza o azagaya, unidos a fragmentos que no hemos podido identificar. En el sector IV aparecen por igual en ambas catas, casi siempre, como es usual, en el nivel de cenizas o destrucción. Aparte de los clavos, hojas de cuchillo, etc., hay algunos pomos de empuñadura, cilíndricos, pero en muy mal estado.

Cabe destacar, en el sector II, el número 14 (fig. 51), que por hallarse muy fragmentado y creemos que incompleto, no sabemos de qué se trata, ni hemos hallado paralelos hasta el momento en la bibliografía consultada.

VIII.B.2. BRONCE

Sólo aparece una anilla, un pequeño pendiente, otra anilla engarzada a un círculo de hierro y dos fibulas. Todo ello en el sector IV. Las fibulas están incompletas, faltando en ambos casos la aguja (una aguja que encontramos y que puede corresponder a la número 31, fig. 52, la catalogamos separada por estar situada a bastante distancia de dicha fibula y no ser seguro). Ambas son del tipo de la Tene, variedad local.

IX. RESUMEN DE LAS DOS CAMPAÑAS

IX.A. MUROS Y MATERIALES DE CONSTRUCCION

A grandes rasgos, nos aparecen tres tipos de muros:

IX.A.1. MUROS DEFENSIVOS

Están formados por grandes bloques, trabajados en cierto modo para regularizar la cara visible. No forman hiladas claras y están superpuestos sin argamasa. En algunos

casos se calzan con cuñas de piedra. Son de gran anchura (suelen superar el metro). Forman los muros defensivos por el lado Este y son apreciables en superficie. No se ha hecho un estudio detenido por quedar fuera del área de excavación.

IX.A.2. MUROS DE TERRAZAS

Formados por piedras mejor trabajadas que las del primer grupo, sin llegar a la completa regularización. Las dimensiones de los bloques van desde 80×40 cm. hasta 20×10 , apreciándose los mayores bloques en la parte inferior. Forman hiladas y están unidos por argamasa y otros materiales de relleno. Se ha estudiado el sector I (y el sector III, fig. 6). La anchura es aproximadamente de 70 cm. Forman parte de las defensas del poblado y se han utilizado como habitación. (Téngase en cuenta la cantidad de cerámica de grandes vasijas y trigo quemado en el sector III).

IX.A.3. MUROS DE HABITACIÓN

No existe la cimentación. Se levantan directamente sobre el suelo. Están formados por piedras más pequeñas, no siempre regulares, pero trabajadas. Las caras exteriores están regularizadas y el espacio central ocupado por un relleno de cascotes, piedras más pequeñas y tierra (fig. 4).

A partir de una determinada altura (no muy clara por la destrucción), el muro está formado por adobes, que encontramos caídos tanto en el sector II como en el III y el IV. Estos adobes son de una buena calidad, bien cocidos y de gran consistencia y sus medidas aproximadas son de $40 \times 25 \times 10$ cm.

Aparece tanto en los muros como en los adobes una capa de barro o argamasa, formando el reboque de la pared.

En el sector II-F tenemos un muro irregular dentro del recinto. Las piedras no están trabajadas y el relleno es de tierra y pequeñas piedras (fig. 5). Su anchura es de 60 centímetros.

IX.A.4. PISOS

Los hay de dos tipos:

- Tierra apisonada, con guijarros o sin ellos. Aparece en el sector II.
- Tierra apisonada cubierta con una capa de argamasa y enlucida. Queda más claro en los sectores III y IV.

IX.A.5. RECINTOS

En el sector II encontramos una estructura, casi cuadrada, de $5,20 \times 5,35$ m., dividida en dos partes por un muro. Está orientada al Norte y presenta un espolón en el ángulo N-W.

La puerta está situada al Norte, señalada por losas planas a nivel del piso. A continuación, flanqueada por otro muro al Norte, que puede ser el principio de otra estructura contigua, la calle (fig. 3 y lám. I-b).

Existen tres hoyos en el suelo, quizá para la cimentación de postes para la techumbre, dos de ellos en el exterior y uno en el interior. Las medidas son 18 cm. de Ø.

El sector III no nos da ningún recinto completo, ya que aquí lo que nos propusimos fue la búsqueda de estratigrafía. El lado W es el muro anteriormente descrito (fig. 6). Perpendicular a dicho muro, en la cara A, se descubrió otro a 45 cm. del lado Norte, de características similares a las descritas en el punto 3. Es en el ángulo formado por estos dos muros (N-W) donde aparece mayor cantidad de cerámica de grandes vasijas y el trigo quemado.

El sector IV, como queda indicado, da una vivienda de 2 habitaciones de 3 m. E-W por 5 N-S aproximadamente entre ambas (fig. 7 y lám. II a).

IX.B. CERAMICAS

IX.B.1. CERÁMICAS A MANO

Aparece en escasa proporción. Las pastas son de color rosado y sobre todo gris y negruzco. Los desgrasantes suelen ser gruesos (cuarzos y micas generalmente). La cocción es irregular, yendo de la muy deficiente (la pasta se deshace con facilidad, pasando por la de tipo medio y, en algunos casos, buena. Los fragmentos muestran una sección bastante gruesa, entre 7 y 14 mm. de espesor. En cuanto a las superficies, suelen estar alisadas, espatuladas y, en ocasiones, bruñidas, a pesar de que en muchos casos estén muy deterioradas por la mala conservación.

Las formas más frecuentes son vasijas de mediano y gran tamaño. Para su estudio las dividiremos en:

Bordes.—Son en su mayoría rectos, sin clara diferenciación del labio. En algún caso aparece un labio exvasado, enmarcado por una ligera carena, que formaría el inicio del cuello.

Cuerpos.—Son rectos para grandes vasijas (muy pocos fragmentos, núm. 227, figura 9, núm. 956, fig. 34) y globulares para medianas. En muchos casos no es posible apreciar la forma debido a lo pequeño del fragmento.

Bases.—Son rectas en su mayoría, apareciendo algún ejemplar de base cóncava (figura 8, núm. 641).

Suspensiones.—Sólo hemos hallado asas. Son anulares de sección cilíndrica, con arranque desde el borde de la vasija, o bien ya en la misma panza.

Decoraciones.—Todas las que aparecen son incisas. Tipos:

- a) Línea de puntillado simple (fig. 10, núm. 833, fig. 11, núm. 430 y 431).
- b) Líneas incisas verticales e inclinadas seriadas (fig. 10, 432, fig. 11, núm. 649, figura 32, núm. 708, 792).
- c) Incisiones sobre cordones: verticales seriadas (fig. 9, núm. 227, fig. 33, número 1.115), inclinadas seriadas (fig. 10, núm. 831 y 834, fig. 32, núm. 726, fig. 33, núm. 942), siz-zag (fig. 10, núm. 830 y 836), triángulos (fig. 34, núm. 956) y espiguillas.
- d) Estampillas circulares (fig. 12, núm. 837) y circulares con aspas (fig. 12, 465, fig. 32, núm. 300, fig. 33, núm. 1.104).

Son cerámicas de probable tradición del bronce y que se dan en el Hierro-II de la Meseta.

IX.B.2. CERÁMICA A TORNO

Es la que más abunda en todo el yacimiento. Aparece en grandes proporciones, tanto en la superficie como en la zona excavada.

IX.B.2.1. Cerámica a torno lisa

Predomina por su número sobre la decorada. Los colores de las pastas van del grisáceo (en escasa proporción) al rojizo, pasando por los tonos sepia, ocre y anaranjado. Es también considerable el tipo bizcochado (gris-ocre, ocre-naranja, gris-naranja, etc.). Los desgrasantes utilizados suelen ser micas y cuarzos de mediano y pequeño tamaño. El tipo de cocción es, generalmente, oxidante, aunque en algunos casos se utiliza el reductor. El grosor de las paredes iría de 7 a 10 mm. para las vasijas grandes, de 4 a 6 mm. para las de tamaño medio y menos de 3 mm. para las pequeñas.

La terminación es bruñida o con engobe, predominando esta segunda técnica, aunque en muchos casos se ha perdido o se encuentra en mal estado.

Por lo que respecta al tamaño, hay una alta proporción de vasijas grandes, siguen las medianas y, en menor número, las pequeñas.

En cuanto a las formas, son, en general, globulares para las grandes y medianas vasijas. En las pequeñas, suelen darse más las formas abiertas (platitos, tapaderas, etc.).

Atendiendo a las distintas partes de que se compone la vasija, podemos resumir sus características en:

Bordes.—Predominan los bordes exvasados, redondeados convexos, dándose en menor proporción los rectos y oblicuos. En muchos casos se encuentran acanaladuras para ajuste de posible tapadera.

Cuellos.—Hay bastante variedad. Predominan las formas cóncavas, y dentro de éstas, las cerradas. Para las vasijas abiertas (platos), cuellos abiertos de labio exvasado.

Cuerpos.—Como queda indicado, para las grandes y medianas vasijas predominan las formas globulares, dándose las más abiertas entre las pequeñas.

Fondos.—Para las vasijas pequeñas imperan las planas, en muchos casos con muesca estrellada en el centro. Dentro de éstas hay bastantes anulares. Los cóncavos o reentrantes suelen ser comunes a las medianas y grandes, aunque entre estas últimas también se dan los convexos.

Suspensiones.—Hemos hallado sólo asas. Estas son, por lo general, cilíndricas, sencillas o dobles, dándose en menor proporción los ejemplares de cinta.

IX.B.2.2. Cerámica a torno decorada

Se diferencian del grupo anterior sólo por la ornamentación, ya que sus pastas, acabado, formas, etc., son similares en ambos casos. Dividimos este grupo en dos subgrupos:

Decoradas incisas.—Son en su mayoría incisiones de trazado corto, seriadas, verticales o inclinadas. Hallamos unos fragmentos que corresponden a cuellos de vasijas (figura 22, núm. 94 y 371; fig. 46, núm. 7, 8, 35 y 38). En el resto de los casos no han podido identificarse. Hay otros dos ejemplos de incisión, de trazo más largo, que forman un motivo geométrico y que no puede asegurarse a qué corresponden por ser muy pequeños los fragmentos (fig. 22, núm. 269 y 518). Por último, hallamos un asa cilíndrica doble con

decoración de estampillado y ruedecilla (fig. 29, núm. 801) y una jarra (fig. 49, número 1.065).

Cerámica decorada pintada.—Es la que ofrece, dentro de la decorada, mayor cantidad y variedad.

Los colores empleados son marrones sobre superficies grisáceas y rojizos sobre bases más claras.

Los motivos utilizados son las bandas paralelas, que ocupan bordes y cuellos de medianas vasijas sobre todo y, en algunos casos, el interior de pequeños platos. Cuando las bandas se distribuyen por el cuerpo del vaso, forman generalmente parte de una cenefa. Después de las bandas están los motivos geométricos y, dentro de éstos, los círculos o fragmentos de círculo, siempre concéntricos. Pueden ir solos o formar parte de una ornamentación más compleja, con denticulados, zig-zag, peines, etc.

Finalmente hemos hallado un ejemplo de decoración vegetal estilizada. Son varios fragmentos que corresponden a parte de un kalathos (fig. 29, núm. 734 y 818).

Cerámica a torno de importación.—Sólo aparecen dos pequeños fragmentos muy deteriorados, pero que consideramos, a pesar de su mal estado de conservación, que son de barniz negro. Uno de ellos es una pequeña asa cilíndrica (fig. 12, núm. 270), el otro es inidentificable (fig. 12, núm. 71).

X. CONCLUSIONES GENERALES

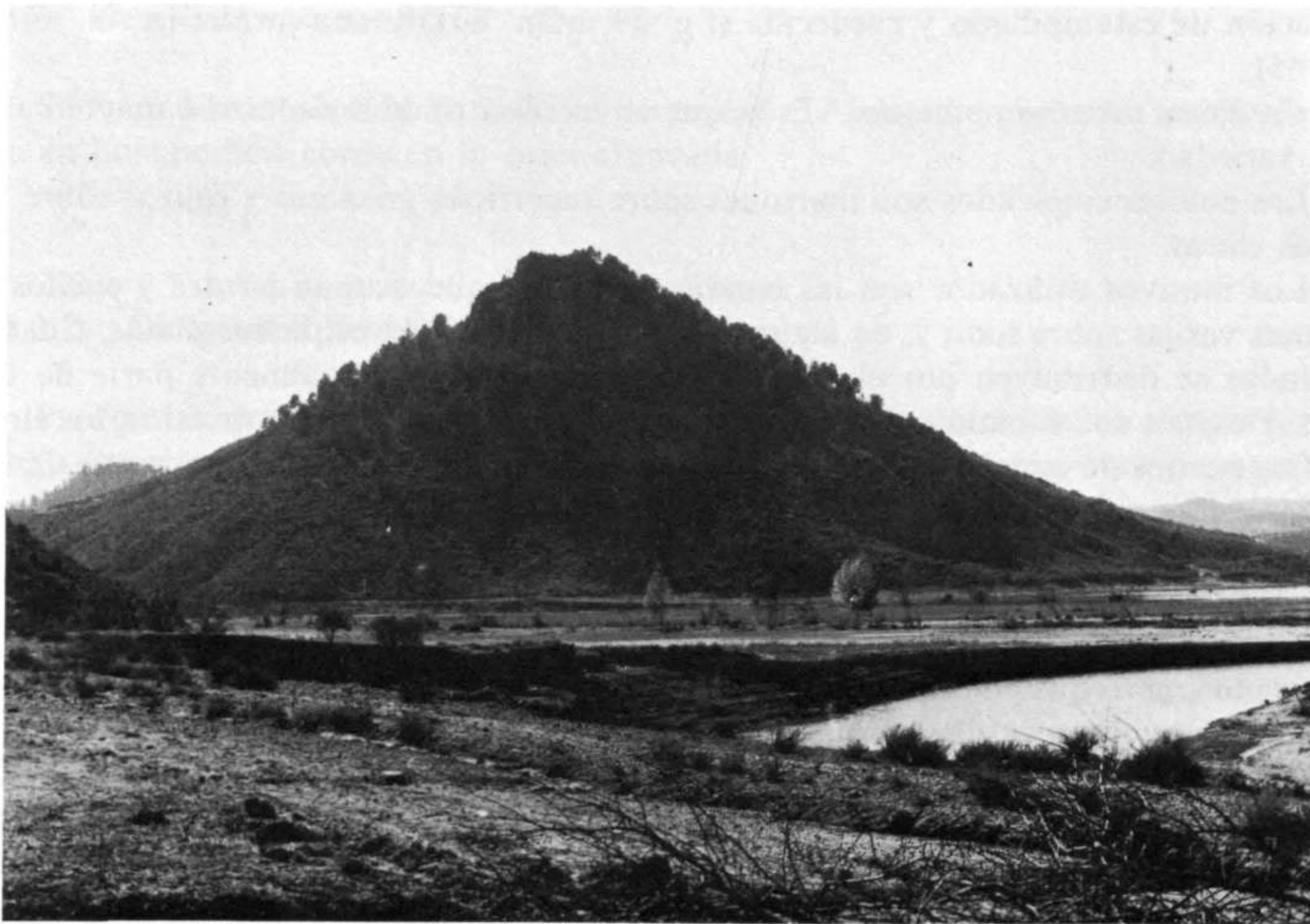
El yacimiento corresponde al tipo de poblado Ibérico, situado en una zona elevada y fortificada de forma natural por la topografía del terreno y artificialmente por muros en las zonas más accesibles, que descienden en terrazas. Se aprecian hasta cuatro líneas de muro por la lader E y S-E.

En cuanto a estructuras, aparecen restos de habitación regulares, cuadrados o rectangulares.

Por los materiales, creemos probable una tradición del Bronce, en un Hierro pleno y relacionado con las zonas E y S-E de la Península. También, basándonos en las decoraciones estampilladas, tanto de la cerámica a torno como a mano, así como las dos fíbulas halladas en la segunda campaña, es casi segura esta relación con la Meseta, sobre todo la Meseta Norte.

La cronología aproximada, de momento y a la espera de futuras campañas, tomando como referencia la cerámica y las fíbulas (fig. 52, núm. 30 y 31), quedaría situada entre los inicios del siglo V y finales del III a. de C.

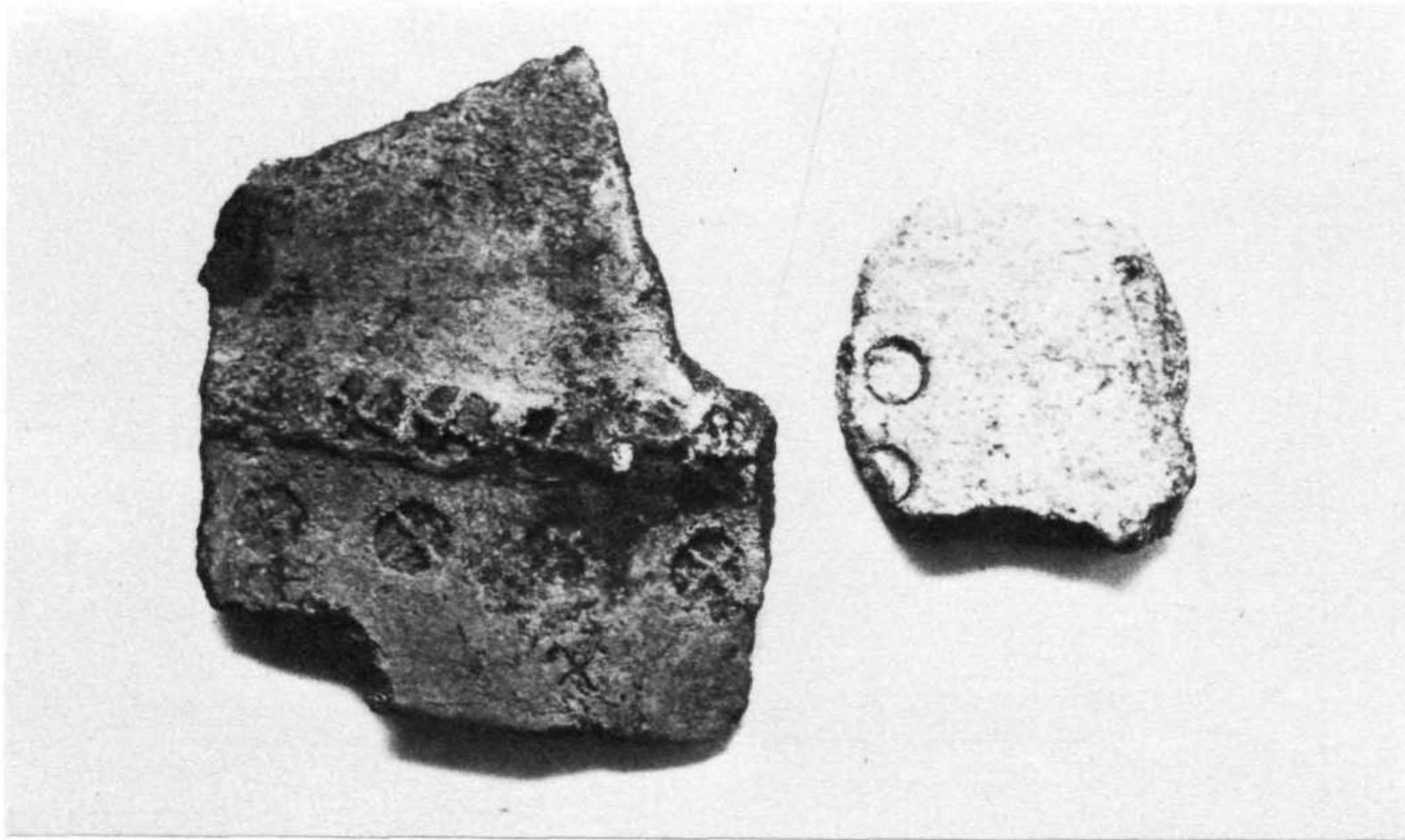
Por lo que respecta a la estratigrafía, los trabajos efectuados permiten asegurar la existencia de un nivel de habitación con destrucción general por fuego, apreciable en el nivel de cenizas y de restos de construcción, muy visible en la mayoría de los trabajos llevados a cabo.



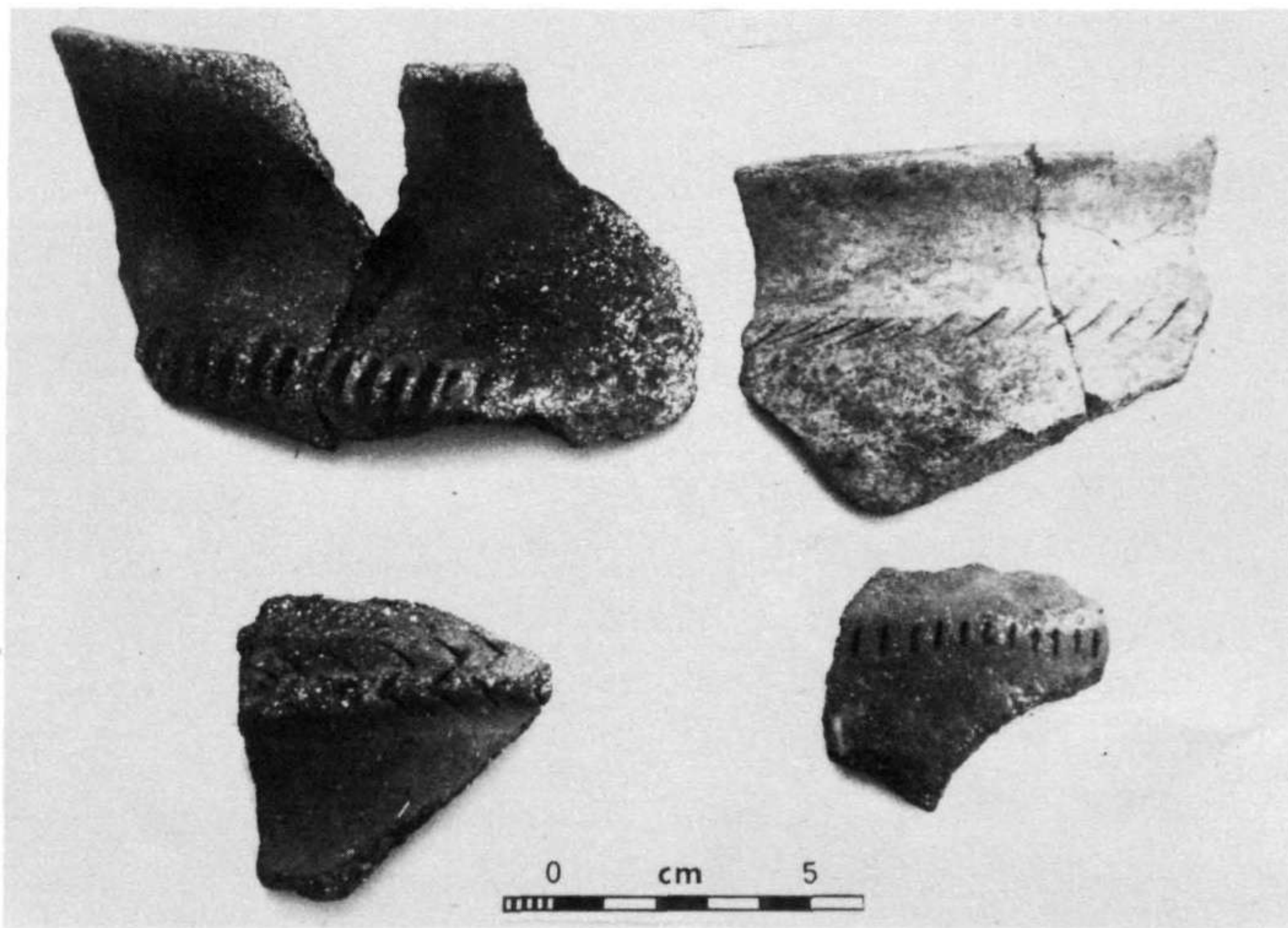
Lám. I.—a) Vista general del cerro "Cabeza Moya". b) Sector II. Vista general. 1.^a campaña.



Lám. II.—a) Sector IV. 2.^a campaña. b) Jarra estampillada del sector IV.



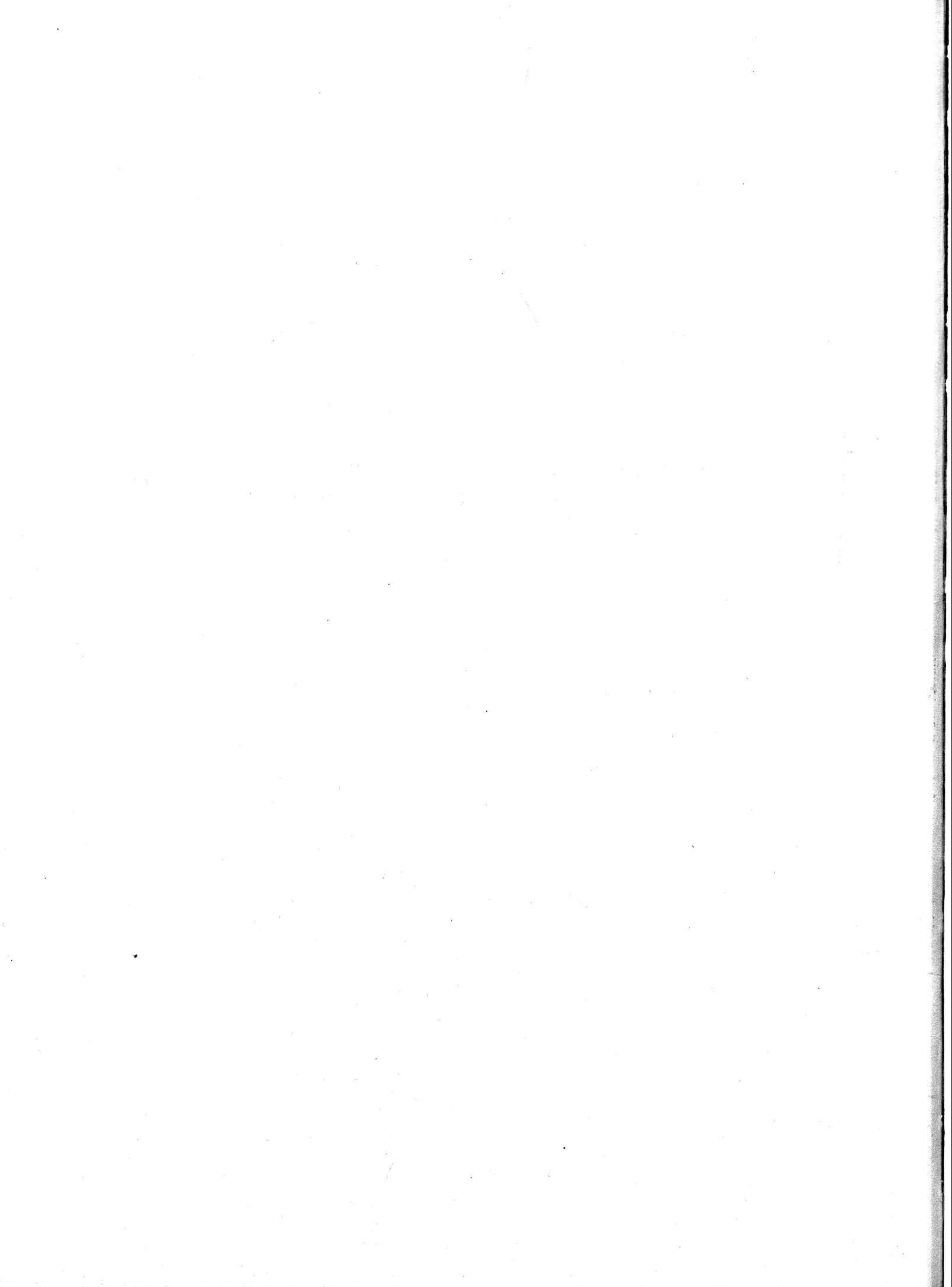
E 1:1



Lám. III.—a) Cerámica a mano estampillada. b) Cerámica a mano incisa.

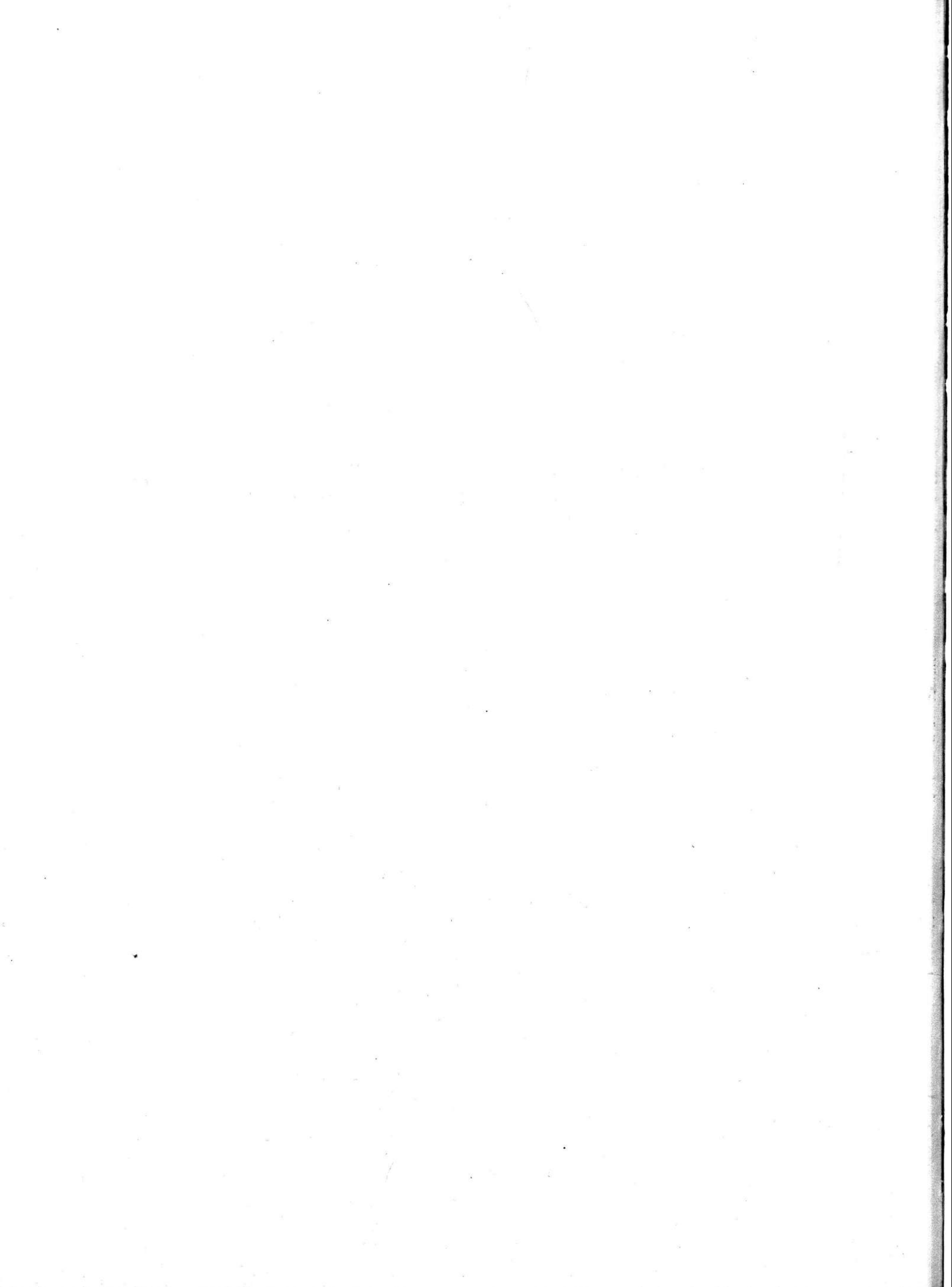


Lám. IV.—a) Anverso de moneda. b) Reverso de moneda. c) Fusayolas. (E 1 : 1).



**LA NECROPOLIS TARDORROMANA-VISIGODA DE
“LAS HUERTAS”, EN PEDRERA (SEVILLA)**

**Fernando Fernández Gómez
Diego Oliva Alonso
Miguel Puya García de Leaniz**



INTRODUCCION

I. LA EXCAVACION

Descripción de las tumbas e inventario de los hallazgos.

II. ESTUDIO ANALITICO DE LA NECROPOLIS

1. Tipología de las tumbas.
2. Estudio de los materiales arqueológicos.
 - 2.1. Cerámica.
 - 2.2. Metales.
 - 2.3. Elementos arquitectónicos reaprovechados como materiales de construcción en las tumbas.
3. Características generales de la necrópolis.
 - 3.1. Contexto geográfico.
 - 3.2. El rito funerario.

III. CONCLUSIONES

INTRODUCCION

La villa de Pedrera se encuentra al SE de la provincia de Sevilla, a 98 km. de la capital. Para llegar hasta ella es preciso coger la Carretera Nacional número 334 de Sevilla a Málaga y Granada. Pasado Osuna y Aguadulce, una desviación hacia el Sur se dirige a Gilena y lleva hasta Pedrera, situada a 6 km. de la desviación (fig. 1 y 2). Sus coordenadas geográficas son 492,3/292,7, y puede observarse el detalle de su situación en la hoja núm. 15/41 (1.005) del mapa 1:50.000 del IGE.

Dentro del casco urbano de la ciudad, en el extrarradio actual de la población hacia el W, en la zona llamada "Las Huertas", al realizarse unas zanjas y otros trabajos para la acometida de alcantarillado y servicios destinados a una futura urbanización, en mayo de

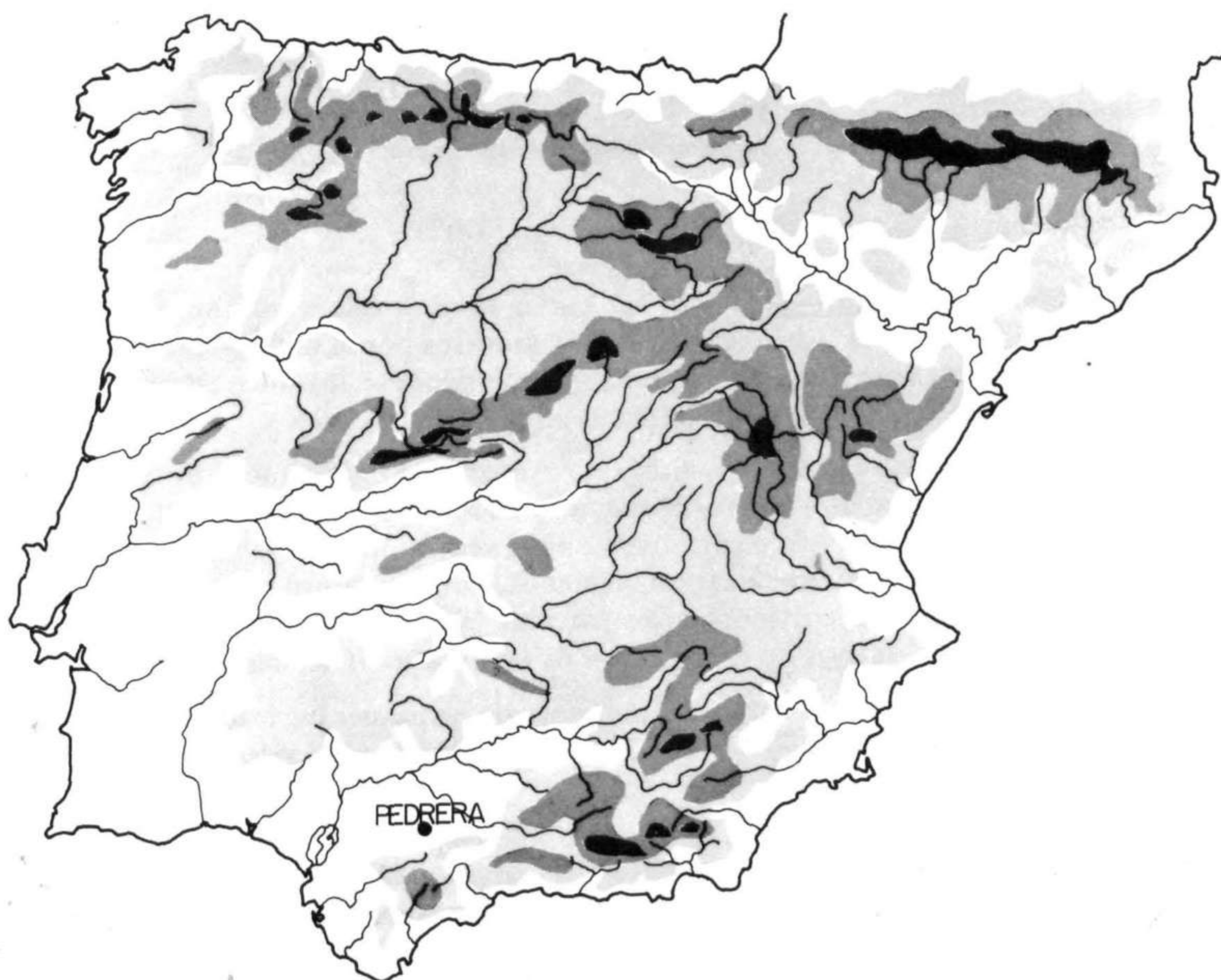


Fig. 1.—Situación.

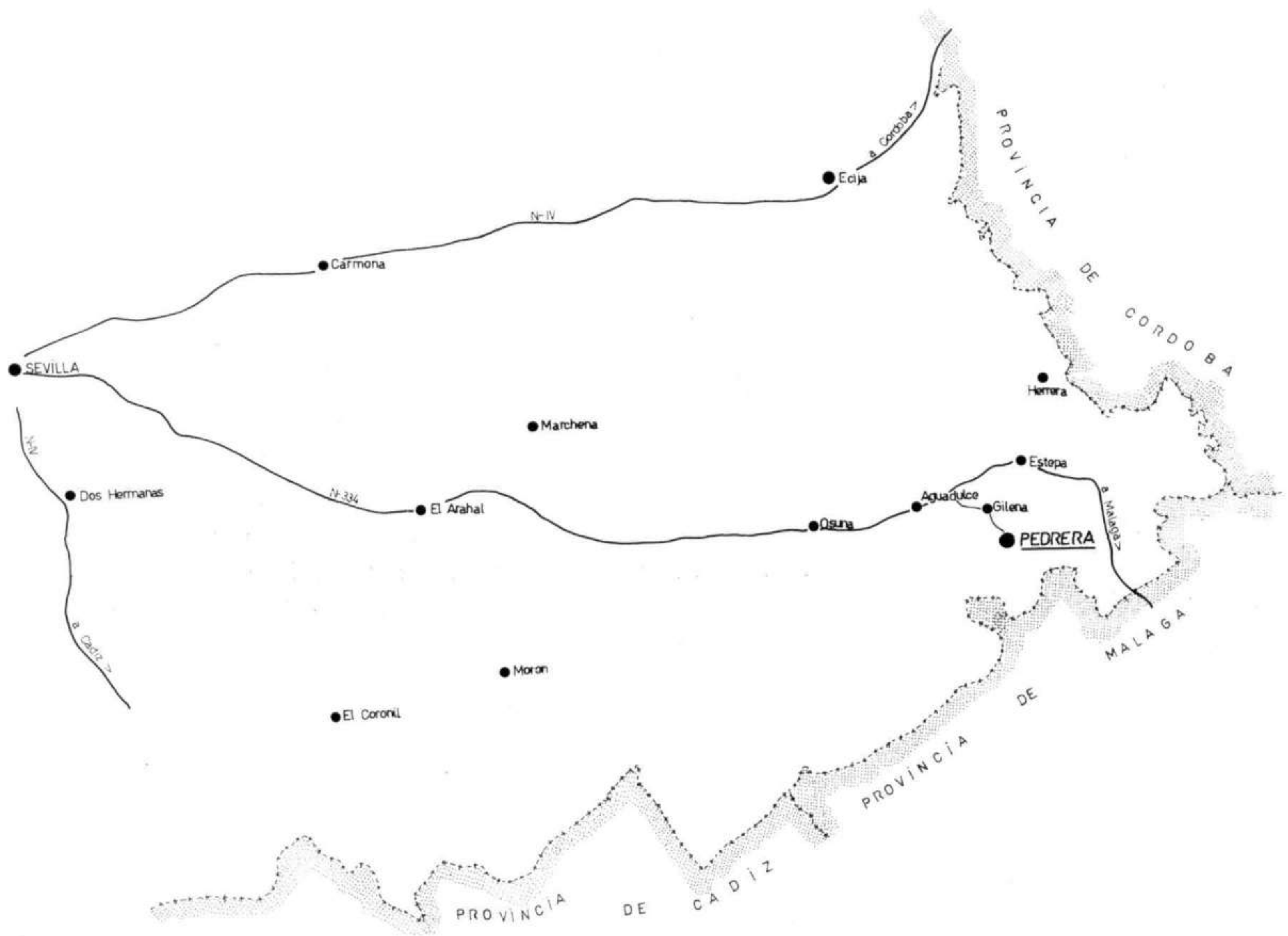


Fig. 2.—Detalle de situación y comunicaciones.

1979, la máquina excavadora sacó a la luz varias tumbas que quedaron abiertas y a merced de los vecinos de la localidad, los cuales, movidos por la curiosidad, terminaron de destruir los enterramientos, saqueándolos y repartiéndose los ajuares, parte de los cuales se han podido recuperar posteriormente (fig. 3, lám. I).

Avisado de los descubrimientos el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla por los vecinos de la localidad don Isidoro Humanes y don Antonio Vega, se realizaría en el yacimiento, del 22 al 31 de mayo de dicho año, una excavación de urgencia en la zona de acceso y calle principal de la urbanización, dejándose para un futuro próximo, si se creía aconsejable, la prospección individual de las parcelas, la cual se llevaría a cabo cuando se realizaran en ellas los trabajos de cimentación de las futuras viviendas.

Detenidas las obras temporalmente, se limpiaron en primer lugar las zanjas realizadas por la máquina, comprobándose que unas 24 tumbas habían sido destruidas y saqueadas totalmente.

Comenzamos la excavación situando en primer lugar un punto cero que sirviera para relacionar las catas a abrir y como referencia única de las profundidades a que aparecieran las tumbas, dada la alteración que la superficie del terreno había sufrido con las obras de urbanización. Se situó este punto entre dos de las trincheras abiertas, las A y B, y en relación con dos registros de agua situados al Norte del yacimiento, en línea casi perpendicular a las zanjas.

Numeraríamos las tumbas correlativamente según el orden en que fueron apareciendo al proceder a la limpieza de las zanjas y a la excavación de las zonas intermedias cuando fue preciso por la presencia de alguna tumba (fig. 4). Tratamos en todo momento de proceder a excavar aquellas zonas que se consideraron estrictamente imprescindibles para poder documentar las tumbas, evitando excavar zonas anejas innecesarias con el fin de perjudicar lo menos posible a la futura calle, cuyo firme se habría resentido necesariamente de haber procedido a la retirada masiva de tierras, dada la profundidad a que se hallaban las tumbas.

Presenta la zona excavada una gran uniformidad en los niveles geológicos, muy homogéneos en toda su extensión. Son tres las capas principales que se observan y se presentan del siguiente modo:

Humus.—Es una faja de terreno poco profunda, con una potencia que suele oscilar alrededor de los 40 cm. Es una tierra negra, rica en materia orgánica propia de terreno de labor muy movido y regado, y con escasos cantos.

Relleno.—Está formada por tierra poco apelmazada, suave y con escasos cantos. La potencia de esta capa oscila en la zona excavada entre los 70 y los 140 cm.

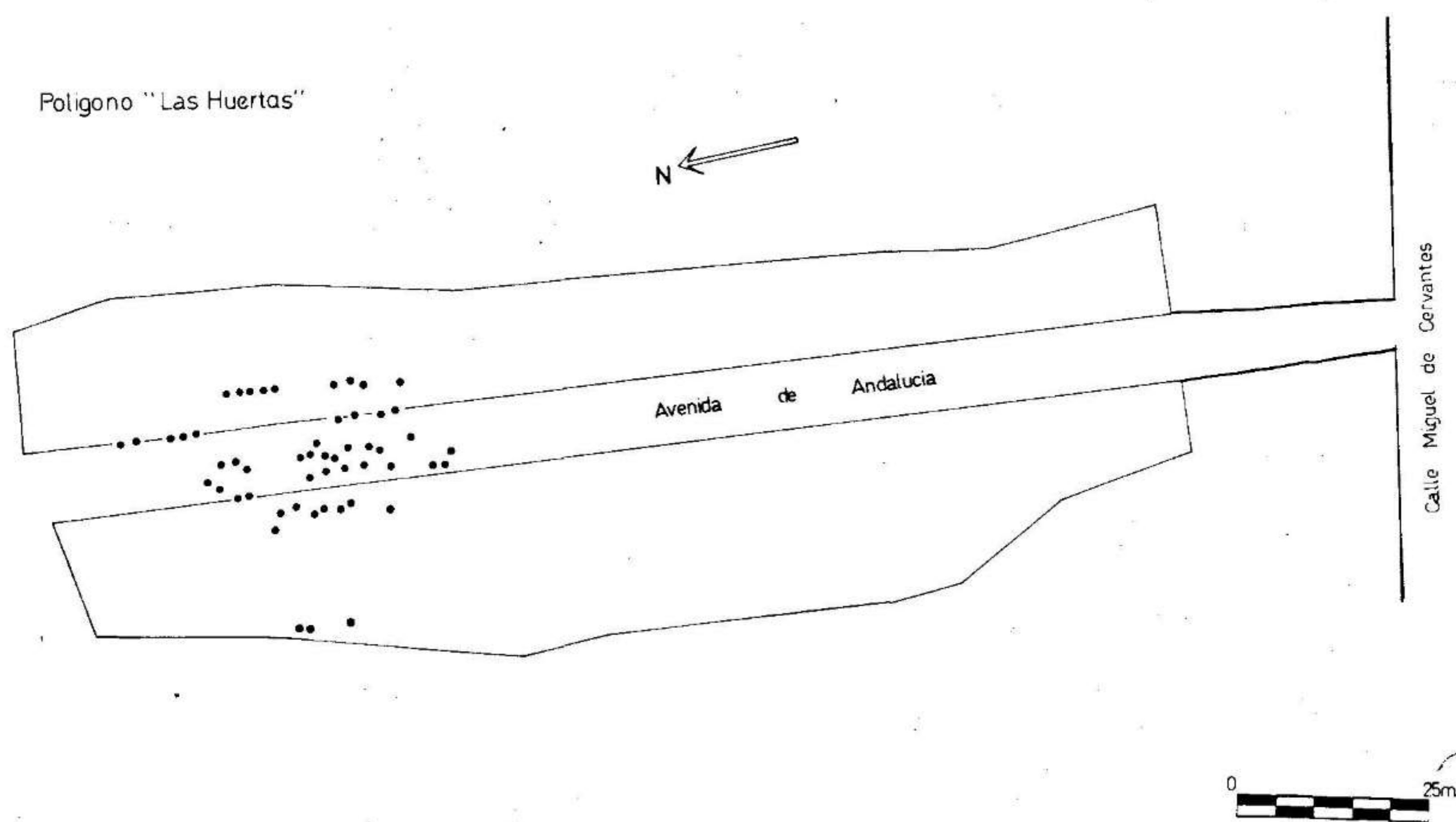


Fig. 3. Situación de la necrópolis.

Roca base.—Está constituida por una roca caliza dura, muy blanca, perfectamente definida. Los vecinos de la localidad la llaman “solerón”. Es la capa sobre la que se asientan la mayor parte de las tumbas halladas, y en la que se suelen abrir y construir las fosas.

La profundidad a que se presenta esta capa oscila ligeramente, siendo por lo general, aunque no de manera constante, más profunda cuanto más al Sur.

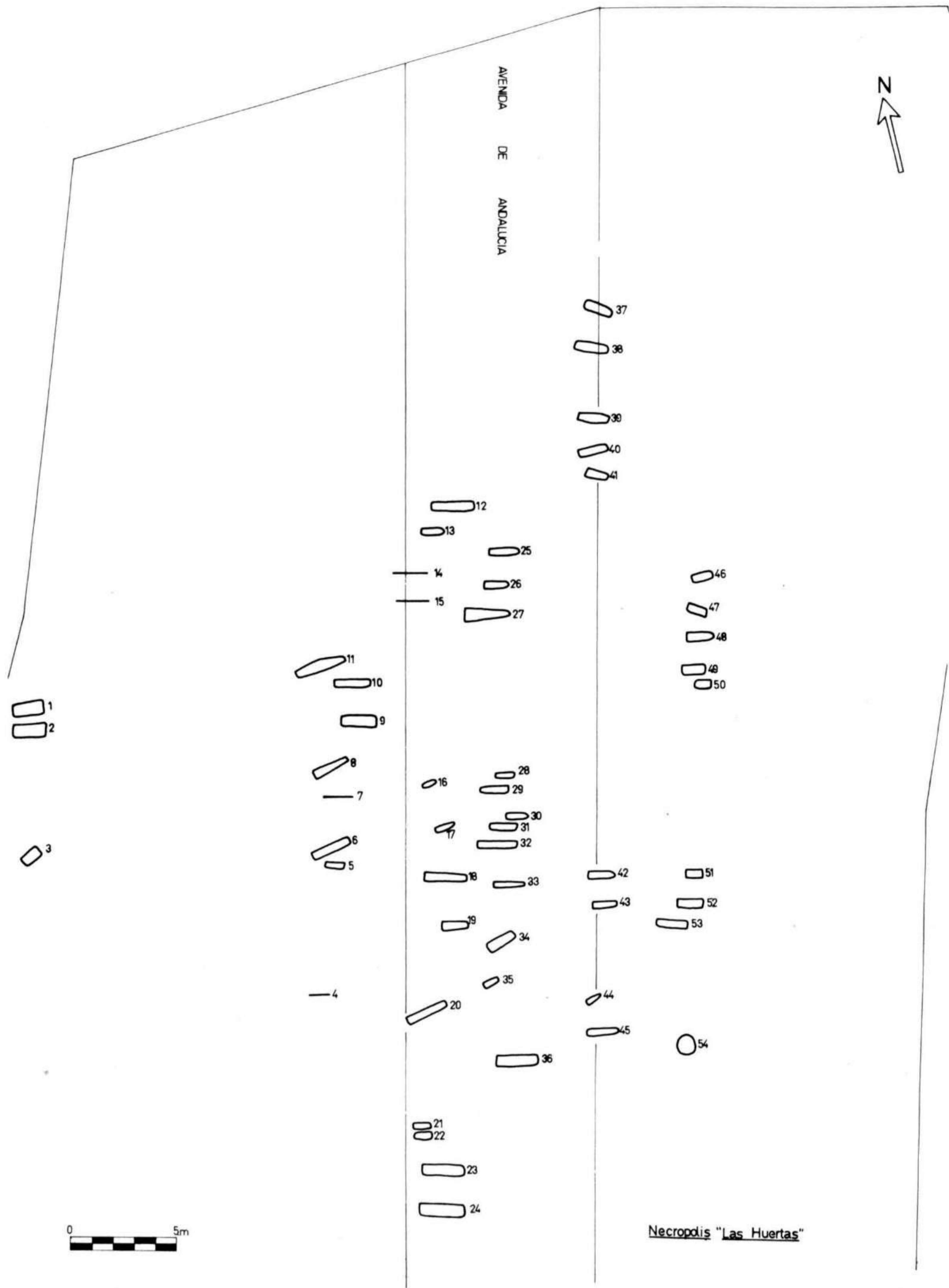


Fig. 4.—Plano de la necrópolis. Situación de las tumbas.

I. LA EXCAVACION

DESCRIPCION DE LAS TUMBAS E INVENTARIO DE LOS HALLAZGOS

TUMBAS 1-2

Fueron las dos primeras tumbas descubiertas en la necrópolis (fig. 5, lám. II). Ambas se hallaban juntas y presentaban algunos elementos comunes. El primero, la profundidad a la que se asentaron ambos enterramientos. Tanto el sarcófago de piedra de la tumba 1 como el sepulcro de ladrillos de la número 2, apoyan directamente sobre la roca base.

Otro elemento común es su compleja cubrición a base de piedras de diverso tamaño, en forma de polígono irregular, sobre la que apoya un relleno de piedras informes de todo tipo, junto a materiales arquitectónicos, reaprovechados, procedentes quizá de la cercana construcción de "El Ventorrillo", entre ellos una base de columna, un ladrillo dentado y otro en forma de segmento de círculo. No sabemos si esta cubrición y relleno fueron llevados a cabo *ex profeso* para dar seguridad a las dos tumbas, o si fue algo posterior y sin relación con ellas. El hecho de que sólo un tercio de la superficie ocupada por el conjunto, la más oriental, sea la que queda *in situ* tras la obra destructora realizada durante los trabajos de alcantarillado y posteriormente por los excavadores furtivos, hace difícil la respuesta, ya que no conocemos los límites de la cubrición por el Oeste ni en parte de los lados Norte y Sur. Pero nos atrevemos a pensar que el solado y relleno sólo cubría las dos tumbas.

Se conserva el solado en una longitud de 88 cm. desde el Este, con una anchura de 179 cm. de Norte a Sur. Tiene un grosor irregular, entre los tres y los ocho cm. (lám. II, 1).

Otro elemento común es, bajo el enlosado, el sistema de cierre de las tumbas a base de sillares realizados con piedras graníticas cortadas en bloques de grandes dimensiones, bien trabajados y de esquinas desbastadas (lám. III).

Limita por el Norte el conjunto con un muro de mampostería cogida con argamasa, cubierto por un enlucido de unos 5 cm. de grueso. Su longitud es de 115 cm. desde el Este, donde parece unirse en ángulo recto con otro muro de características similares, también enlucido. El destrozo llevado a cabo por las obras y expolio han hecho desaparecer los límites de ambos muros por el Sur y el Oeste, lo que nos impide saber si se levantaron para cercar las dos tumbas dentro de un ámbito cuadrado o rectangular, o si los enterramientos se realizaron en dicho lugar precisamente al abrigo de los restos de una construcción preexistente. Entre una y otra tumba se extiende un espacio rectangular relleno de tierra apisonada.

Tumba 1

Es la más meridional del conjunto citado anteriormente. La cubrición bajo el solado es de grandes bloques rectangulares de piedra granítica, de aristas suavizadas con un grosor de 17 cm. (fig. 5, lám. III).

Entre los bloques de la cubierta y el solado superior, una capa de argamasa poco compacta, muy suelta, de color gris claro, como la tierra que rellena la fosa tras el expolio.

La inhumación se realizó en un sarcófago de granito gris, bien desbastado, formado por dos piezas distintas, aunque de la misma piedra, que no ajustan perfectamente. Se trata quizá de elementos reaprovechados. Ambos apoyan sobre la roca base. El espacio entre ellas queda relleno de fragmentos de tégula y pequeñas piedras.

El esqueleto estuvo depositado, al parecer, con la cabeza al Oeste, no quedando del mismo ningún resto *in situ*.

Antropología.—Por las dimensiones del sarcófago y la descripción de quienes tuvieron ocasión de ver el esqueleto intacto, debió tratarse de un sujeto adulto. Dentro del sarcófago, la ofrenda funeraria estaba compuesta por dos jarritas de cerámica, una de las cuales se perdió. Por las descripciones de un aficionado local que la tuvo en sus manos, debió tratarse de una pieza de las mismas características y dimensiones de la que se pudo recuperar y que describimos más abajo (fig. 7).

Hallazgos:

1. Sarcófago de granito gris, bien desbastadas sus caras exteriores con aristas vivas. Está formado por dos piezas que no ajustan perfectamente. La pieza de la cabecera, de 60 cm. de ancho, tiene una longitud en el lado Norte de 124 cm. y 120 en el Sur, con un grosor medio de pared de 8 cm. La altura de las paredes es de 43 cm. (lám. III).

La segunda pieza, la correspondiente a los pies, es de forma trapezoidal. Mide 53 cm. de largo, 44 en su lado menor y 32 de anchura interior en la zona de unión. Los lados son de irregular grosor.

2. Jarro de cerámica a torno (fig. 6, lám. VIII). De forma globular y fondo ligeramente convexo. Boca circular, con labio algo exvasado, de sección cuadrada. El asa arranca del labio, cayendo perpendicular hasta descansar en la panza, en la zona en que la pared cambia de dirección. El asa, de cinta, tiene sección ovalada. La pasta es de color amarillento, con desgrasantes calizos, micáceos y arenosos, apreciables en superficie. Cocción defectuosa, presentando fracturas hacia la mitad de la panza. Superficie alisada, evidenciándose levemente las estrías del torno en todo el cuerpo y alguna rugosidad.

Estado de conservación bueno. Presenta una leve inestabilidad, quizá a causa de la inclinación de la parte superior de la pieza, que la hace quedar fuera del eje vertical central. También por el tipo de base.

Dimensiones: altura, 150 mm.; diámetro máximo, 106 mm.; diámetro boca, 53 mm.; diámetro base, 53 mm.

Tumba 2

Está situada junto a la anterior, hacia el Norte y, como ella, había sido también expoliada (fig. 5, lám. II). Formando parte de su cubrición, una base de columna (1), un ladrillo dentado (2) y otro semicircular (3), quizá todos ellos producto del acarreo y reaprovechamiento de materiales de una cercana construcción romana.

La caja en que se realizó la inhumación está construida de ladrillos, apoyando las paredes sobre la roca base. La pared Sur está constituida por seis hiladas de ladrillos en dirección Norte-Sur y Este-Oeste. La cabecera de la tumba también está construida de ladrillo. La pared Norte, a base de un conglomerado de piedra menuda, a modo de banquetta.

Poseyó la tumba una cubrición de grandes bloques de piedra granítica, rectangulares, con las aristas desgastadas. En los intersticios, fragmentos de tégula. En la zona Este, la cubrición se completó con un gran fragmento de tégula, relleniéndose el espacio entre la misma y el muro con fragmentos.

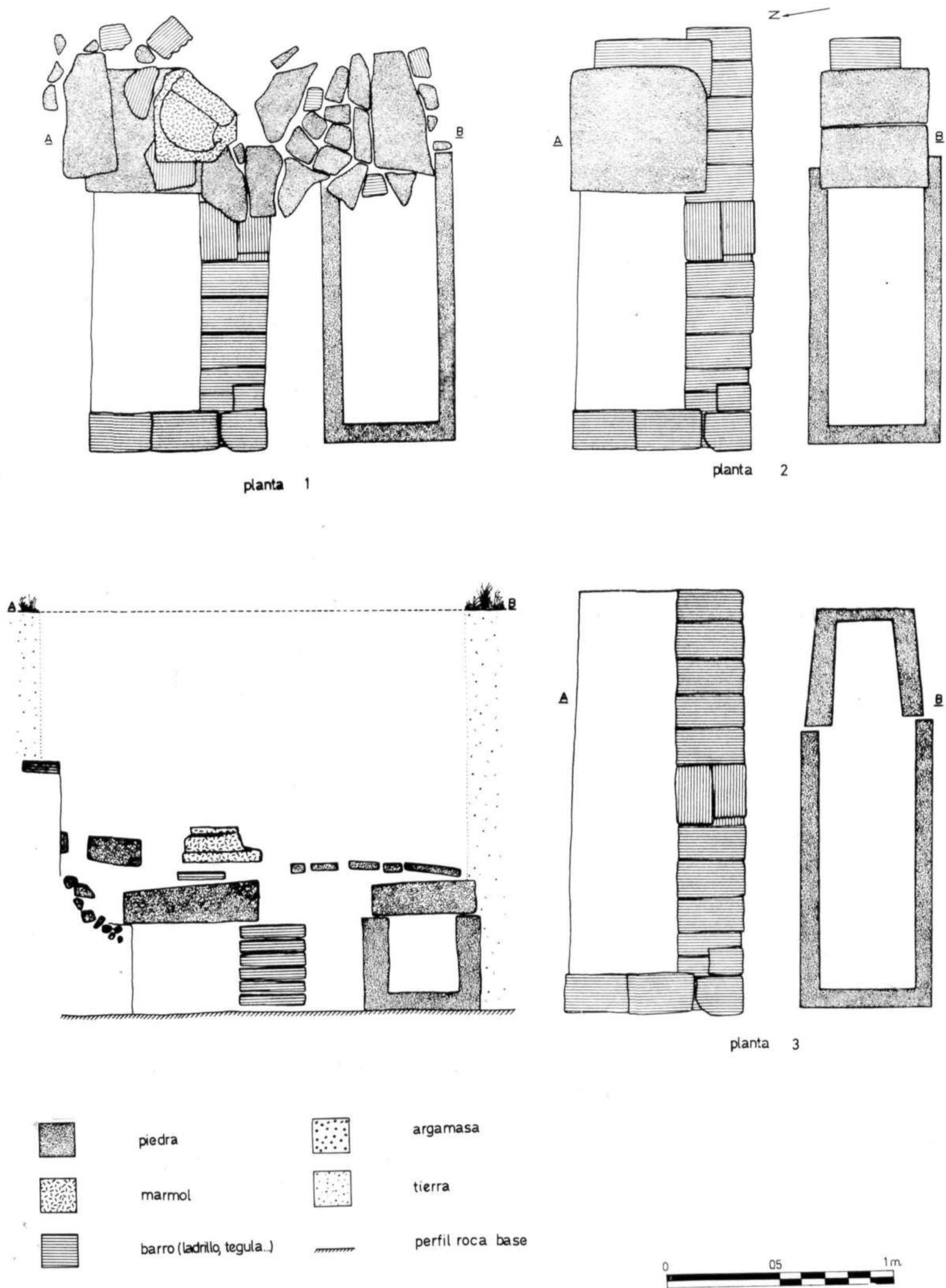


Fig. 5.—Plantas y sección de las tumbas 1 y 2.

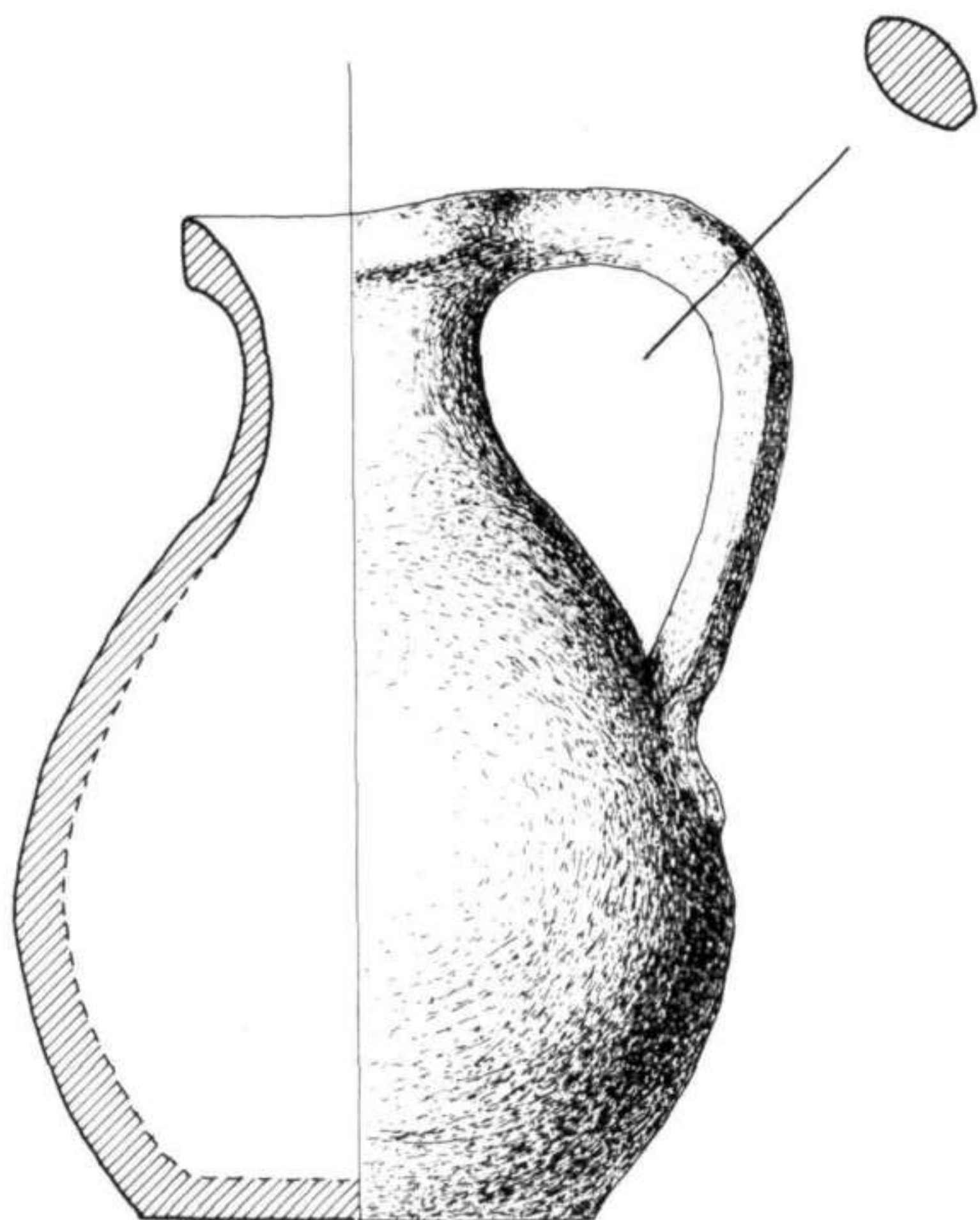


Fig. 6.—Ajuar de la tumba 1.

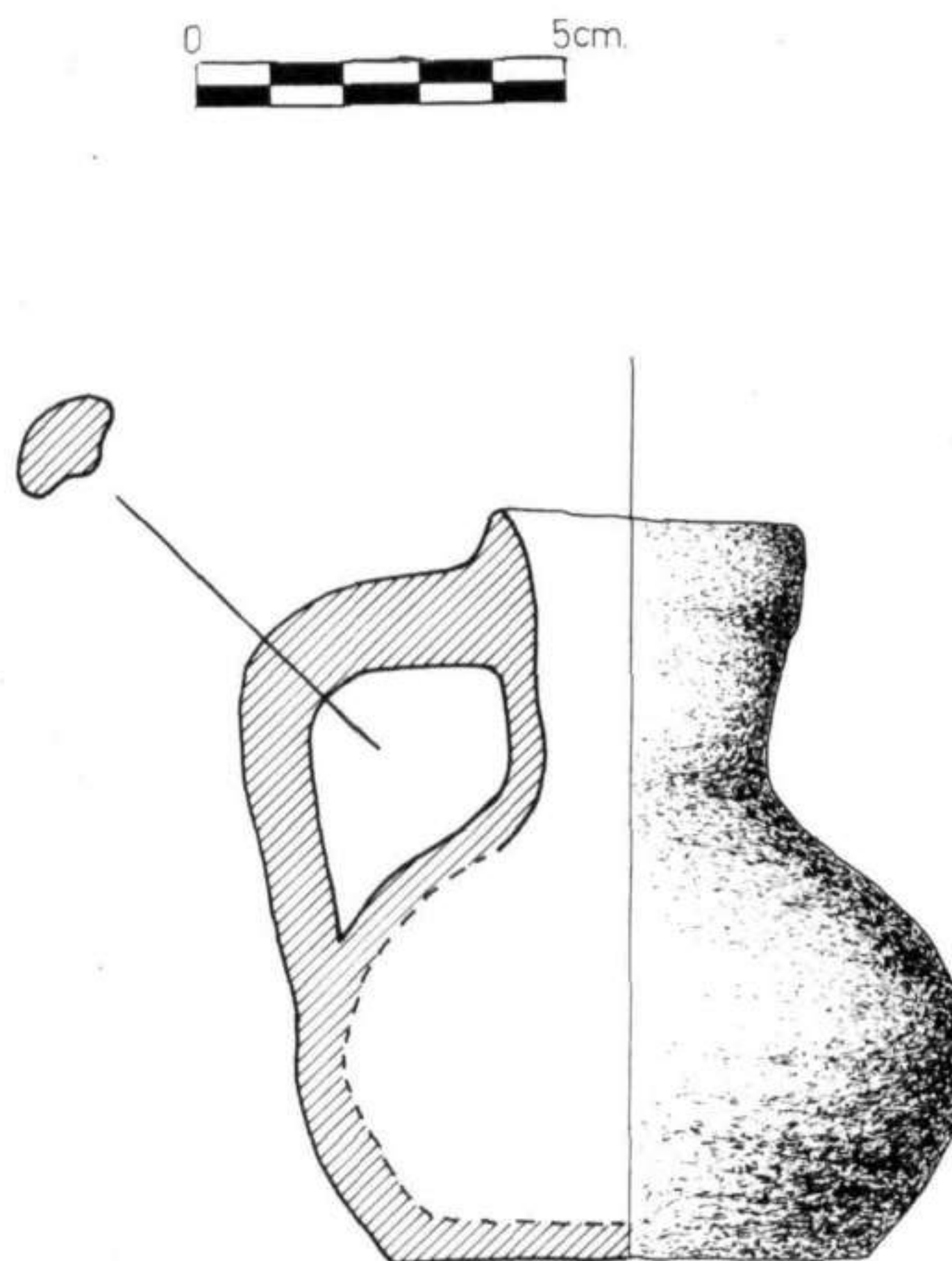


Fig. 7.—Ajuar de la tumba 2.

El esqueleto, según referencias de quienes lo presenciaron todavía *in situ*, se depositó en la tumba con la cabeza al Oeste, y no apareció cubierto de tierra. Junto al cráneo, hacia el Sur, se hallaba en posición normal un pequeño jarrito de cerámica a torno que podría recuperarse.

Antropología.—Por las dimensiones de la fosa y la descripción de los testigos, debió tratarse de un sujeto adulto.

Hallazgos:

1. Basa de columna de mármol blanco, conservada casi completa (fig. 5, lám. II). Dimensiones: altura del plinto, 55 mm.; diámetro superior del tambor, 390 mm.

2. Ladrillo en forma de semicírculo. Pasta grosera. Color ocre anaranjado. Dimensiones: diámetro, 300 mm.; grosor, 63 mm. (fig. 75).

3. Ladrillo rectangular. Presenta en uno de los lados largos seis protuberancias en forma de diente de 28 mm. de anchura, que sólo abarcan dos tercios de la anchura del lado correspondiente. Están trazados por impronta de un objeto rectangular. La distancia entre los dientes es de 26 mm. Tienen más grosor (13 mm.) cerca del ángulo que en el centro del lado, del que arranca. Entre los dientes, en esa parte más ancha, una rebaba fin va de diente en diente. En uno de sus lados cortos presenta un saliente de 25×10×6 mm. para enjarjar en una muesca del ladrillo con el que ajustaría. Formó sin duda parte de la cornisa de un edificio. Pasta amarillenta, grosera, con desgrasantes calizos y arenosos. Dimensiones: largo, 335 mm.; ancho, 167 mm.; grosor, 54 mm. (fig. 75).

4. Losa de piedra granítica gris. Rectangular, con los bordes bien trabajados y las caras desbastadas. Una de las caras mayores presenta una cazoleta centrada, circular, de 170 mm. de diámetro y 30 de profundidad en su parte central (lám. III, 2).

Dimensiones: longitud, 840 mm.; anchura, 580 mm.; grosor, 170 mm.

5. Pequeño jarrito de cerámica a torno, cuerpo bitroncocónico, tendente a globular. Base ligeramente convexa. Cuello cilíndrico, con una pequeña moldura que se estrecha levemente sobre el hombro. Boca circular, con labio poco definido, formado por un tenue engrosamiento de la pared a un centímetro del borde. Asa de sección ovalada, con ligera protuberancia central en todo su recorrido. Arranca del cuello, en la base del engrosamiento del labio, y cae, formando ángulo recto, hasta la panza.

Pasta color ocre anaranjado claro, con abundante desgrasante arenoso y escaso micáceo y calizo, apreciables en superficies. Buena cocción. Superficie alisada, apreciándose las estrías del torno. Estado de conservación bueno.

Dimensiones: altura, 101 mm.; diámetro máximo, 90 mm.; diámetro boca, 42 mm.; diámetro base, 64 milímetros (fig. 7, lám. VIII).

Tumba 3

Enterramiento muy destruido y sin límites precisos. Conserva en las paredes Este y Sur de la fosa fragmentos de téglulas y de ladrillos, restos quizá de la cubrición plana que por testigos presenciales sabemos poseía la tumba antes de llevarse a cabo su destrucción (fig. 8).

Por las mismas fuentes conocemos que el cadáver había sido depositado en la postura habitual, con la cabeza al Oeste, brazos estirados a lo largo del cuerpo y piernas juntas.

Antropología: por las dimensiones de la tumba parece corresponde a un niño.
Carecía de ajuar.

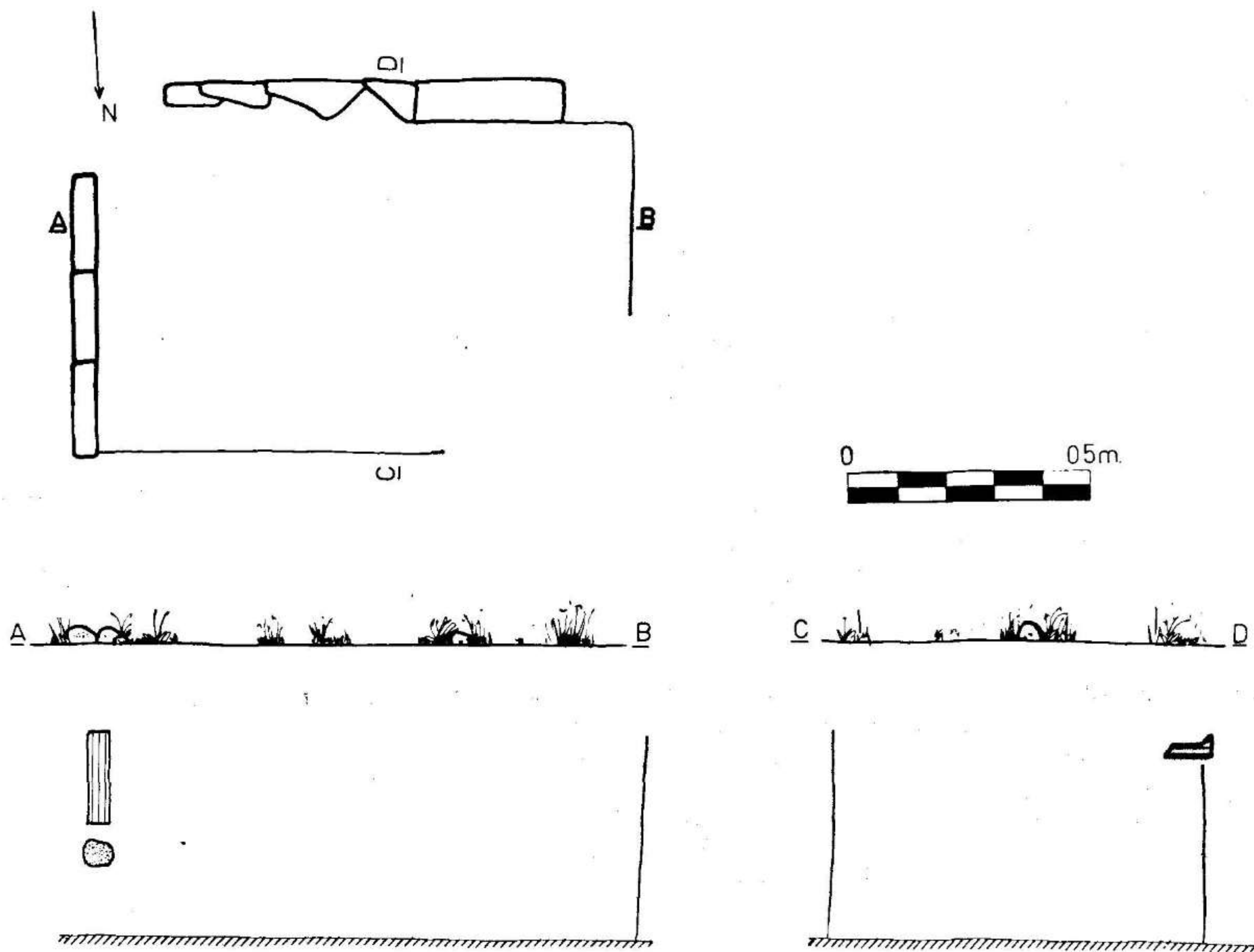


Fig. 8. Planta y secciones de la tumba 3.

Tumba 4

Es un enterramiento realizado a muy poca profundidad de la superficie. Sus límites se hallan desfigurados totalmente por los trabajos de alcantarillado realizados. No se conservan restos de su estructura. Entre las tierras revueltas de la tumba se recogen fragmentos de cerámica pertenecientes a una jarrita. El esqueleto sólo conserva parte de la cabeza, hacia el Oeste, del tronco y de las extremidades superiores (fig. 9).

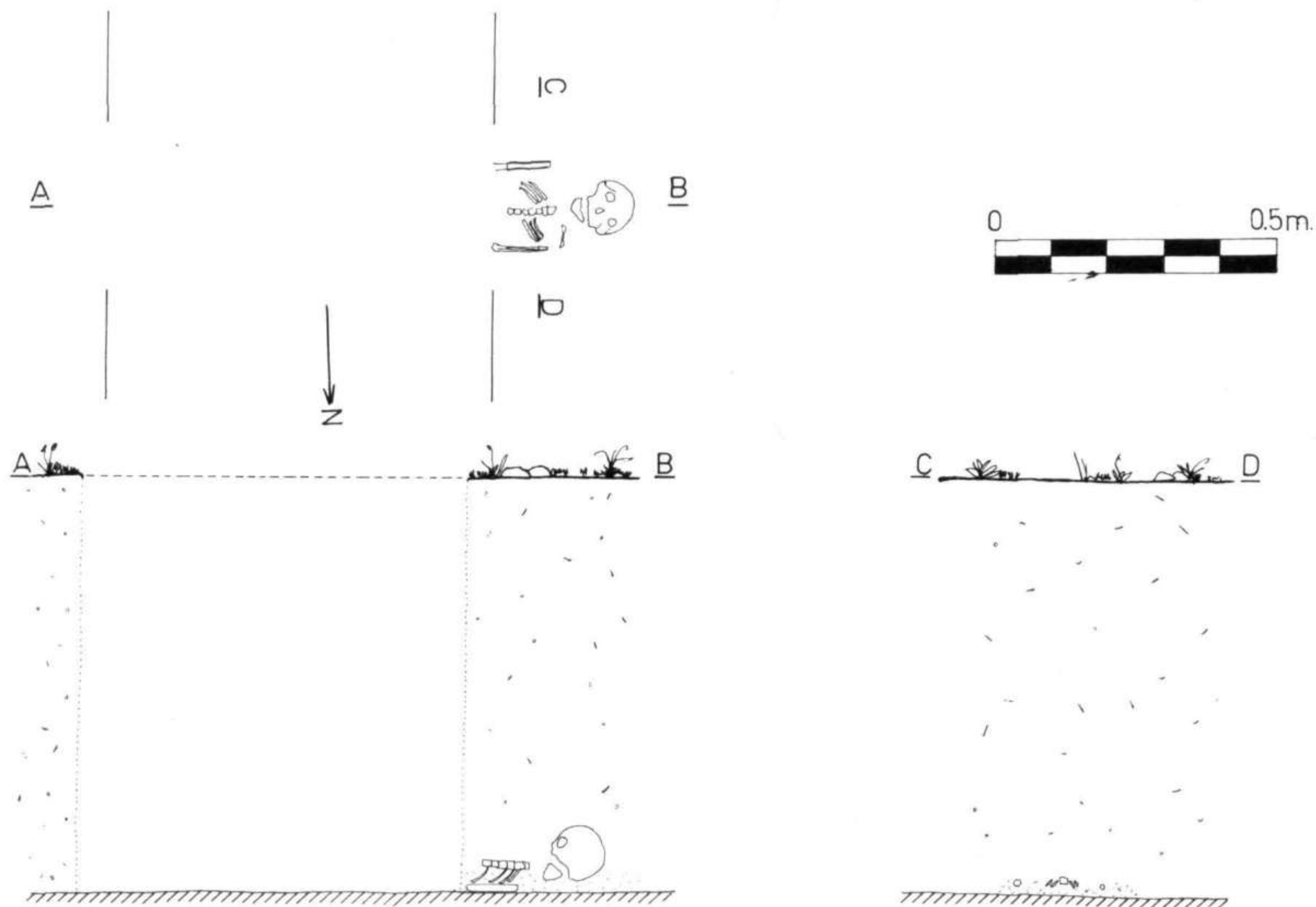


Fig. 9.—Planta y secciones de la tumba 4.

Antropología: sujeto de corta edad (3).

Ajuar:

Jarrito de cerámica a torno. Parte inferior del cuerpo ligeramente acampanada. La superior troncocónica, con las paredes convexas. La impresión general es de cuerpo globular. El cuello es corto, y remata en una boca trilobulada con labio marcado de sección rectangular. Base ligeramente convexa.

Del labio arranca un asa de cinta de sección oval, que se eleva por encima del borde y baja en oblicuo a la zona central del cuerpo del vaso, en el punto donde las paredes cambian de dirección. Pasta color gris, con desgrasantes calizo y micáceo escaso. Superficie alisada, aunque con ligeras rugosidades. Mala cocción.

Mala conservación. Apareció fragmentada e incompleta. Le falta parte del fondo, panza, cuello y labios. Restaurada, se puede reconstruir gráficamente, a excepción del borde, del que sólo se conserva el arranque de los dos lóbulos cercanos al asa.

Dimensiones: altura, 113 mm.; diámetro máximo, 79 mm.; diámetro boca, 45 mm.; diámetro base, 50 mm. (fig. 10, lám. VIII).

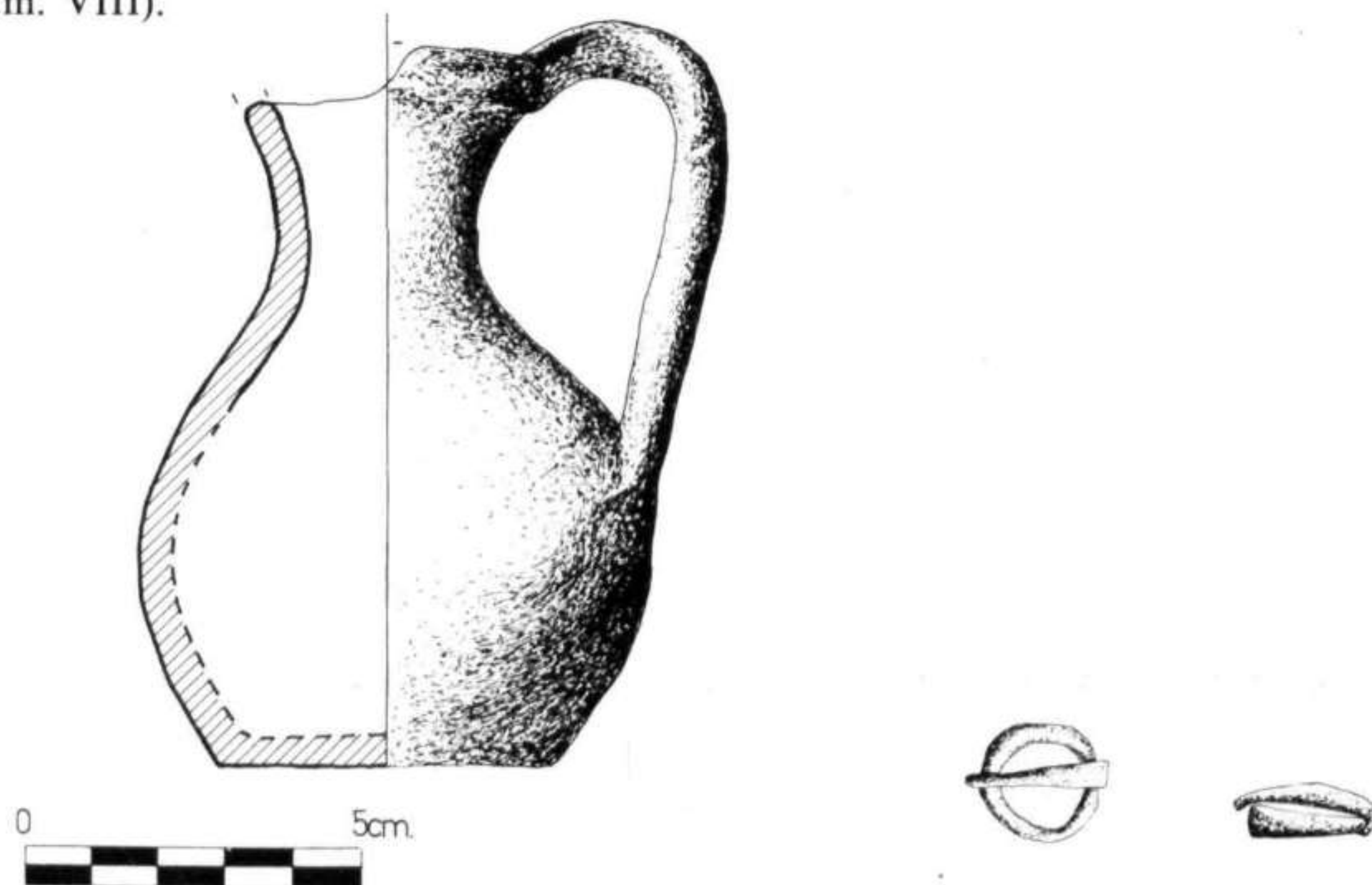


Fig. 10.—Ajuares de las tumbas 4 v 9.

Tumba 5

Enterramiento realizado directamente en una pequeña fosa excavada en la roca y sin ningún tipo de cubrición, quizá destruida por los trabajos de alcantarillado (fig. 11).

Presenta los huesos del esqueleto muy revueltos, aunque podemos afirmar, por los pocos restos encontramos *in situ*, que sigue la regla habitual en los demás enterramientos de la necrópolis de presentar la cabeza al Oeste. Carecía de ajuar.

Antropología: infantil.

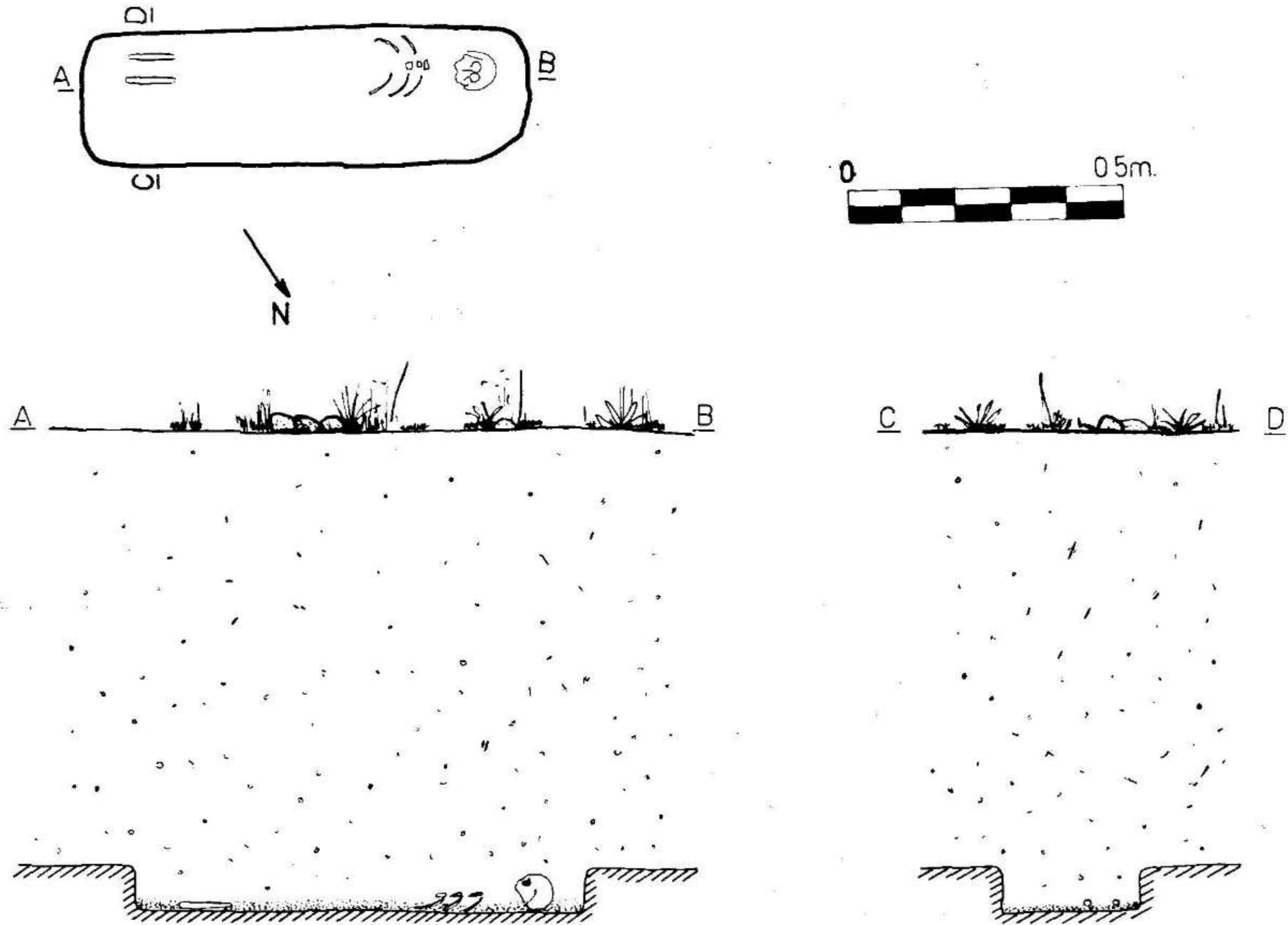


Fig. 11.—Planta y secciones de la tumba 5.

Tumba 6

Enterramiento extendido en dirección Este-Oeste. Destruído en su parte central. Está constituido por una sepultura de paredes de ladrillos y piedras superpuestas que circundan el cadáver. Sin cubrición aparente ni elementos *in situ* que indiquen existiera alguna vez (fig. 12, lám. VI).

El esqueleto presenta la cabeza al Oeste, mirando hacia Oriente, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y los pies juntos.

Es un enterramiento excepcional por la relativa riqueza de su ajuar que destaca en la pobreza general del resto de la necrópolis (fig. 13). A la derecha del cráneo había sido colocada una jarra de cerámica (1). Un objeto metálico, de hierro, quizá una herramienta, aparece entre las costillas y el antebrazo izquierdo (2). Una placa de cinturón, con su hebilla a la izquierda, se hallaba a la altura de la cintura, bajo el codo izquierdo (3).

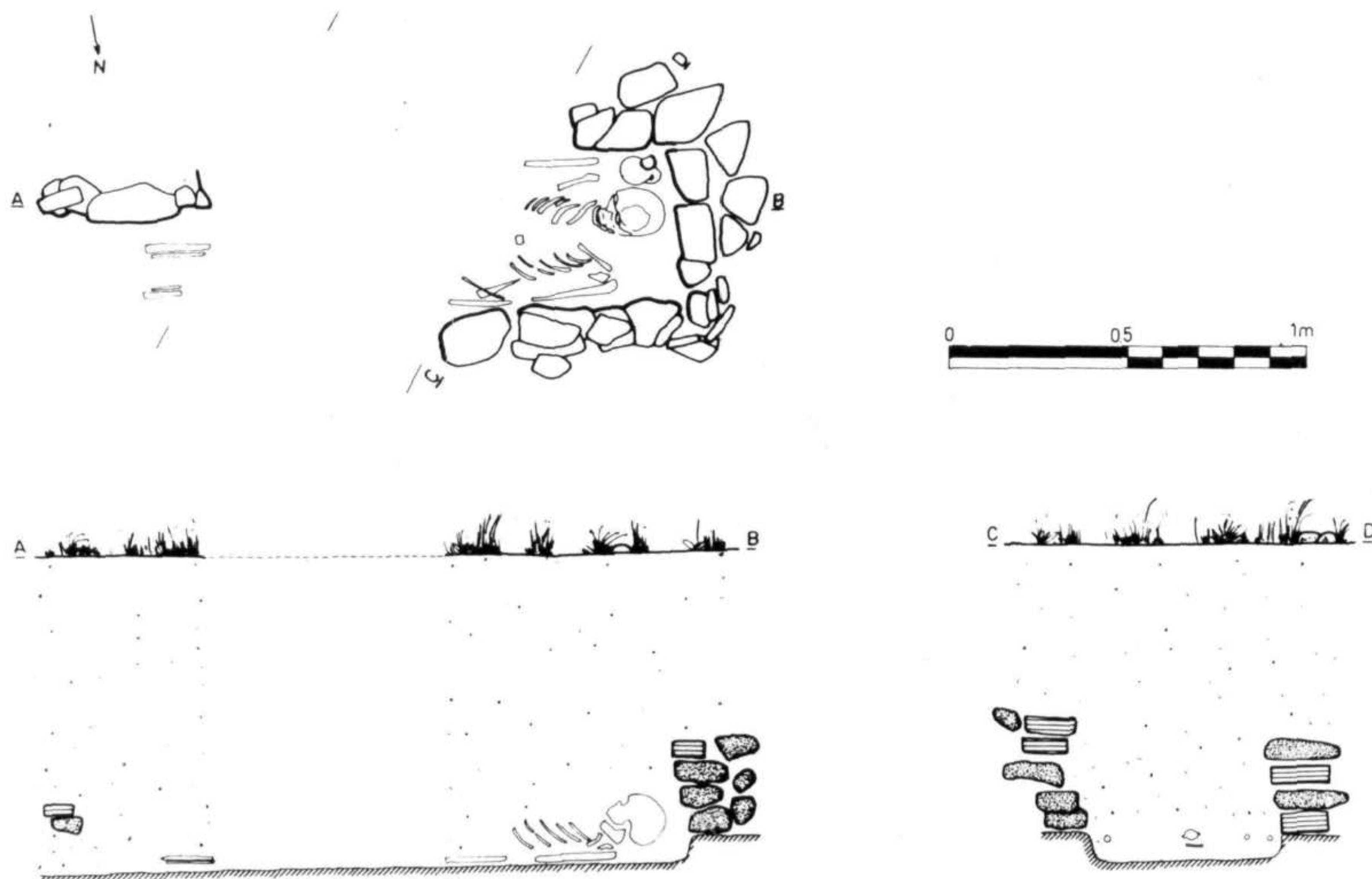


Fig. 12.—Planta y secciones de la tumba 6.

Antropología: sujeto adulto de aproximadamente 160 cm. de altura. Posiblemente varón, a juzgar por el ajuar que le acompaña.

Ajuar

1. Jarro de cerámica a torno. Cuerpo de perfil troncocónico. Cuello largo, con una gran moldura central de la que parte el asa. Esta va pegada de forma grosera al cuerpo. Es ancha, de perfil oval y con una acanaladura central vertical. Baja en vertical desde el cuello, para ir a descansar en la carena central del cuerpo. La boca es circular, formada por un labio moldurado con un gran lóbulo de sección triangular pronunciada. La base, plana. Pasta color ocre anaranjado, con desgrasante micáceo, calizo y arenoso, apreciable en superficie. Buena cocción. Superficie alisada, con estrías del torno muy señaladas en ciertas zonas, incluso la base, quizá con intencionalidad decorativa por parte del alfarero. Estado de conservación bueno, aunque le falta el tercio superior del cuello en medio vaso. Posiblemente, la jarra fue depositada en ese estado en la tumba al realizarse la inhumación (lám. VIII.).

Dimensiones: altura, 170 mm.; diámetro máximo, 113 mm.; diámetro boca, 40 mm.; diámetro base 84 mm.

2. Instrumento de hierro. Posiblemente se trata de una hoz o un podón. De hoja plana, forma posiblemente semicircular y sección triangular afilada. Presenta un espigón recto para insertar un mango de madera o hueso de sección circular. En el arranque de la curvatura, por la parte interior, presenta un apéndice triangular, que se corresponde en el exterior con un estrechamiento de la hoja.

Mala conservación. Se encuentra muy fragmentado y oxidado. Le falta la punta. Apareció en la tumba, en el costado izquierdo del esqueleto, con el espigón al Oeste y el apéndice hacia abajo.

Dimensiones: longitud conservada, 192 mm.; anchura de la hoja, de 36 a 75 mm.

3. Broche de cinturón: de bronce. Tipo arriñonado. Al dorso presenta, casi en los extremos, las hembrillas en donde ajusta el eje para el juego de la charnela de la hebilla. Esta tiende a la forma semicircular, con el diámetro base sobresaliendo por los extremos y con la parte donde apoyaría la aguja, que falta, algo rebajada para asegurarla (lámina VII, 1).

Se une la hebilla a la placa por medio de una pieza de tendencia rectangular, cuyos extremos, perforados, sujetan una varilla de sección posiblemente circular que atraviesa los dos apéndices de que consta la hebilla y el de la aguja. El resto de la hebilla está decorado por medio de estrías paralelas entre sí, trazadas radialmente a la línea de perfil exterior.

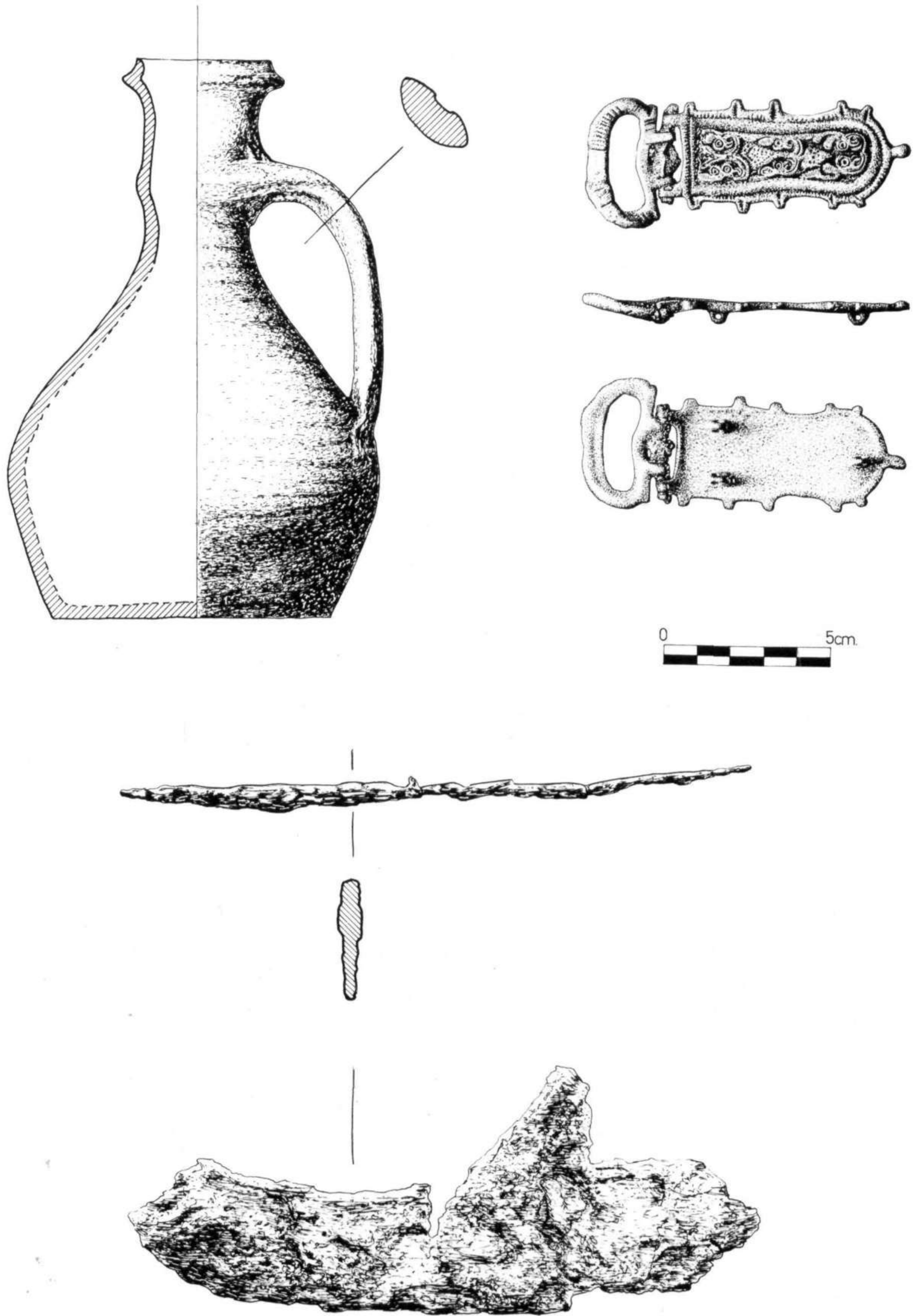


Fig. 13.—Ajuar de la tumba 6.

Cada lado largo de la placa presenta cinco dientes, pareados. Dos en el semicírculo, otros dos en la zona central recta y el quinto en el extremo opuesto a la base de la placa. Profundas incisiones longitudinales y pequeñas transversales los recorren.

En el reverso, la placa presenta los bordes resaltados. Por medio de tres vástagos perforados, la placa se sujetaría a la correa del cinturón mediante pasadores.

La placa está decorada por medio de incisiones a buril, cuya ejecución resulta algo tosca y desigual, sobre todo en las líneas que a modo de sogueado circundan la pieza. Los motivos son estilizaciones vegetales y zoomorfas, repetidas en un mismo esquema tres veces: una figura central, triangular, a cuyos lados se repite simétricamente otro elemento, que parece zoomorfo. El estado de conservación de la pieza es bueno en general. Tiene perdida la aguja. La espiga de hierro que da juego a placa y hebilla está muy enmohecida y deformada, aunque se aprecia el recorrido de su núcleo, y ejerciendo todavía la función para la que se creó.

Dimensiones: longitud total, 99 mm.; anchura de la placa, entre 24 y 32 mm.; diámetro de la hebilla, 40 mm.

Tumba 7

Enterramiento muy destruido, sin ningún tipo de estructura, descansando el esqueleto directamente sobre la roca base, que no ha sido excavada. Podemos afirmar que la inhumación, a pesar del deterioro que presenta el esqueleto, se realizó con la cabeza al Oeste, los brazos a lo largo del cuerpo, el izquierdo sobre la pelvis y las piernas juntas, aunque la derecha se halla un poco desplazada y doblada por la rodilla. Carecía de ajuar (fig. 14).

Antropología: sujeto adulto de aproximadamente 150 cm. de altura.

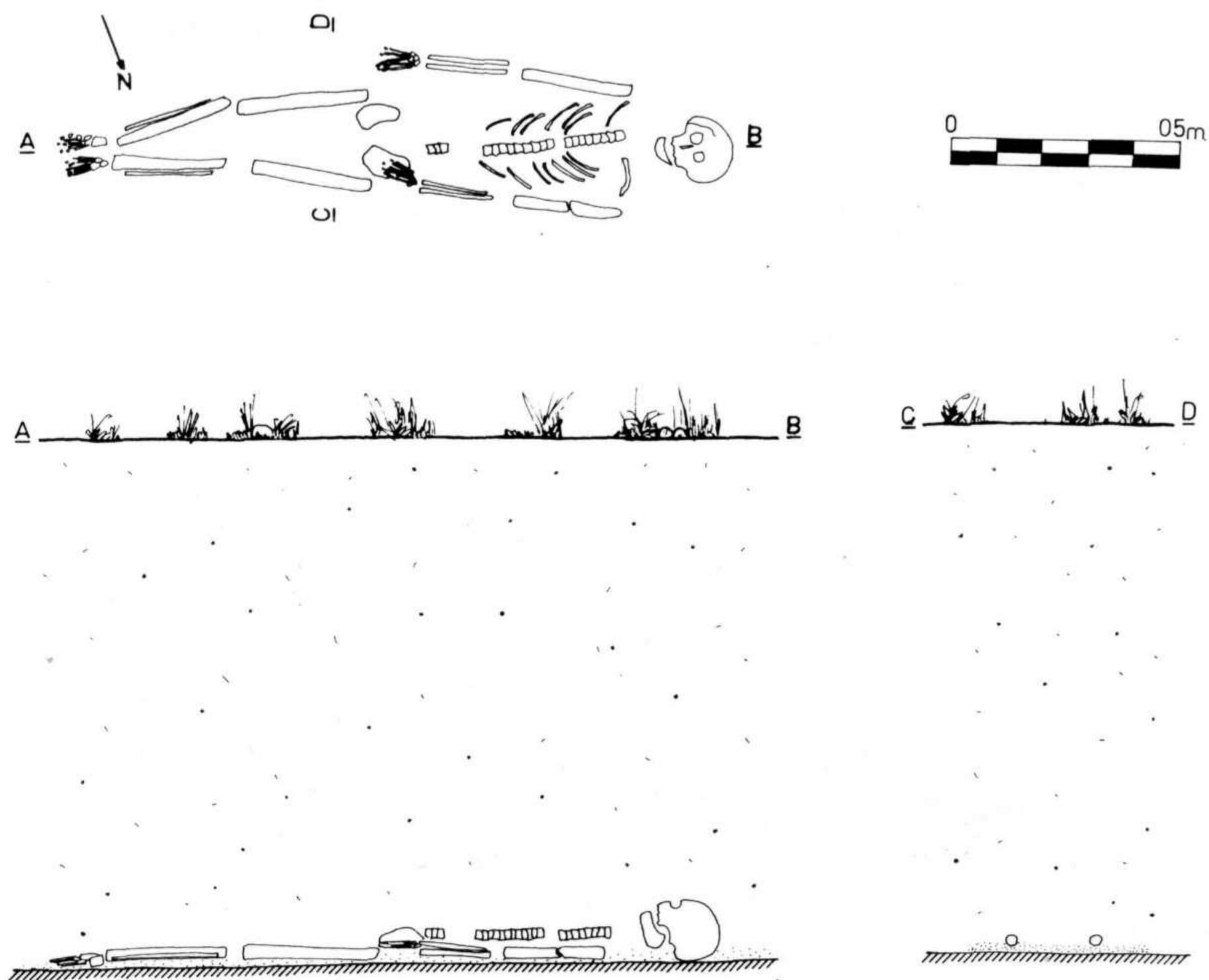


Fig. 14.—Planta y secciones de la tumba 7.

Tumba 8

Enterramiento compuesto por una sepultura levantada con ladrillos sobre la roca base. De aspecto antropomórfico, al ser más ancha la cabecera que los pies, presenta las siguientes características: en las paredes laterales, lados Norte y Sur, ocho hileras super-

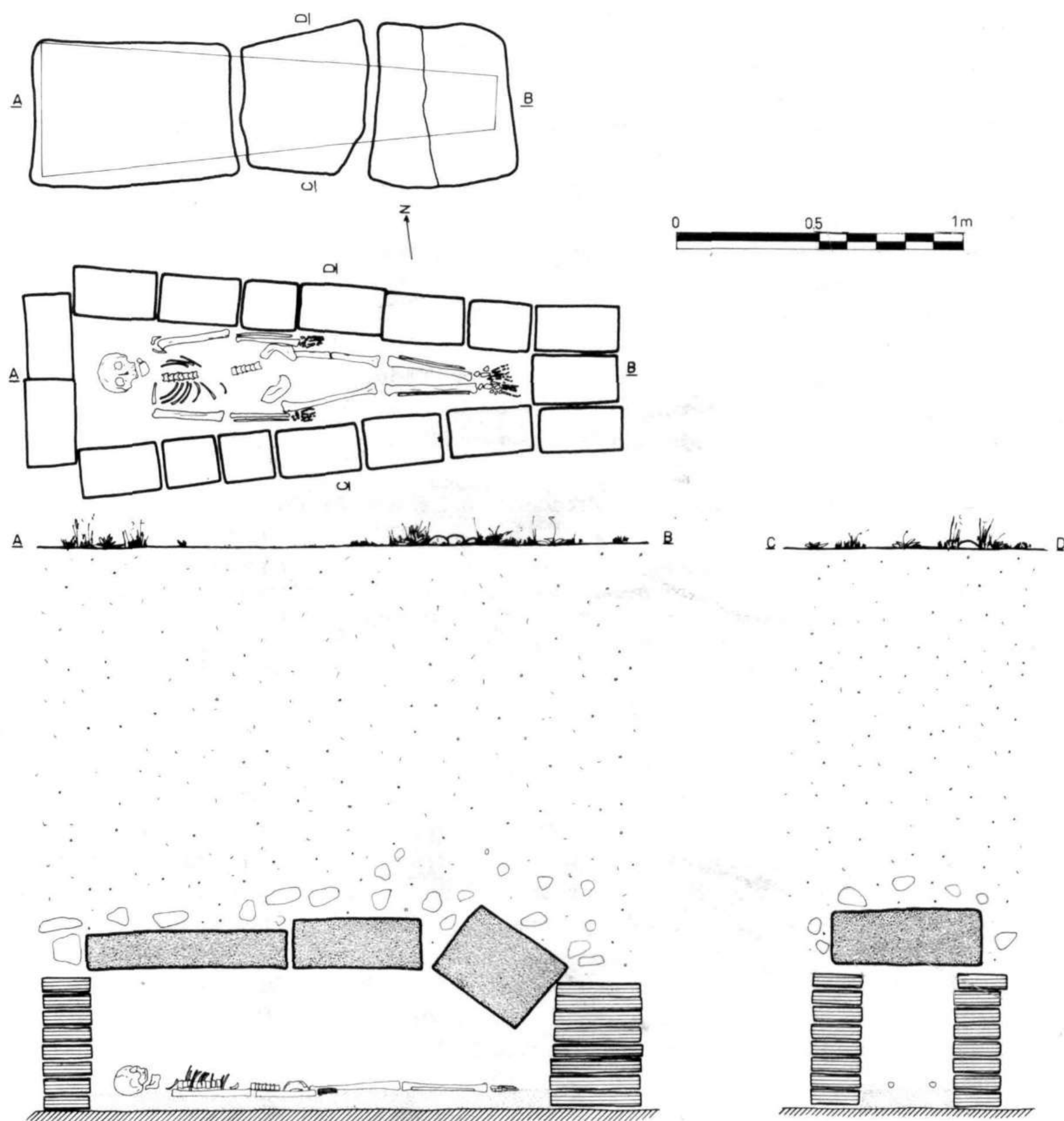


Fig. 15.—Planta y secciones de la tumba 8.

puestas de seis ladrillos colocados horizontalmente. En los pies, una simple pila de ocho ladrillos superpuestos, y en la cabecera, ocho hileras superpuestas de dos ladrillos. La cubrición está formada por tres grandes losas de piedra granítica que apoyan directamente en las paredes de la caja. Sobre ellas, así como en los intersticios, pequeñas piedras de roca blanca, formando una especie de tumulillo (fig. 15).

El esqueleto se conserva perfectamente. Parece reposar sobre un lecho de tierra de casi unos 10 cm. de altura. Presenta la cabeza al Oeste, mirando hacia arriba y con la

mandíbula inferior acusadamente separada del resto del cráneo. Los brazos a lo largo del cuerpo y las piernas juntas.

Antropología: se trata de un sujeto de alrededor de 150 cm. de altura.

Ajuar: no presenta ningún tipo de ajuar.

Tumba 9

Enterramiento formado por una simple fosa de forma rectangular, excavada en la roca, de paredes verticales. El suelo está recubierto de tres téglulas con los rebordes colocados en sentido longitudinal. Sobre ellas, una capa de casi 10 cm. de tierra filtrada a través de las uniones de los elementos de la cubrición. Esta es compleja, compuesta por una primera capa de tres téglulas apoyadas horizontalmente en la banqueta de la fosa, y sobre ella, una cubierta de tejado a dos aguas, que en su origen estaría compuesto por ocho téglulas dispuestas dos a dos. El cierre al Este y al Oeste consiste en sendas piedras rectangulares colocadas verticalmente. Un tumulillo de piedrecillas y derrubios, del que se perciben algunos restos, remataría el conjunto (fig. 16).

El esqueleto se presenta colocado sobre la espalda, con la cabeza al Oeste y los brazos a lo largo del cuerpo; el cráneo aparece volcado, con el rostro hacia el suelo, excepto la mandíbula inferior, situada correctamente con relación a la postura general del cuerpo. Bajo la mano izquierda, y a la altura de la pelvis, una hebilla de cinturón de plata.

Antropología: sujeto adulto de alrededor de 150 cm. de altura.

Ajuar:

Hebilla de cinturón de plata, en forma de anillo circular irregular. Parece un vástago amorcillado unido por sus extremos. Es de sección ovalada irregular, excepto en la parte donde va enganchada la aguja, que es de sección circular. La aguja es un vástago de sección ovalada, aplastada en forma de lámina por un extremo con el que se sujeta al anillo y aguzado por el otro (fig. 10).

Dimensiones: diámetro, 18 mm.; sección media, 3 mm.; longitud aguja, 22 mm.

Tumba 10

Enterramiento orientado de Este a Oeste, realizado en una sepultura de ladrillos que apoyan sobre la roca base. La cubrición está formada por cuatro grandes lajas de granito de color gris claro, irregulares en forma y tamaño, con las esquinas redondeadas y acopladas unas a otras formando un gran rectángulo. Apoyada directamente sobre la caja de ladrillos, con los intersticios tapados con pequeñas piedras de caliza blanca (fig. 17).

El esqueleto tiene el cráneo al Oeste, mirando al Norte, desplazado, con los brazos a lo largo del cuerpo y las manos a la altura de la pelvis. El esternón presenta una curvatura en "S" muy pronunciada, debida quizá, como la ligera flexión de las rodillas, más que a deformidad del cuerpo, a las reducidas dimensiones de la fosa con respecto a las del cadáver.

Antropología: sujeto adulto de aproximadamente 155 cm. de altura.

Ajuar: carecía.

Tumba 11

Inhumación extendida de Este a Oeste, realizada en una fosa de planta tendente a lo romboidal, más amplia en el centro, excavada en la roca en sus 30 cm. más profundos y completada con estructura de ladrillos. Son tres hiladas de trece ladrillos cada una en las paredes laterales. En los pies, cierra la caja un ladrillo colocado verticalmente. Y en la cabecera, tres hiladas superpuestas de tres ladrillos cada una. La cubrición, apoyada en la caja de ladrillos, está compuesta al Este por dos téglulas, y al Oeste por tres grandes losas

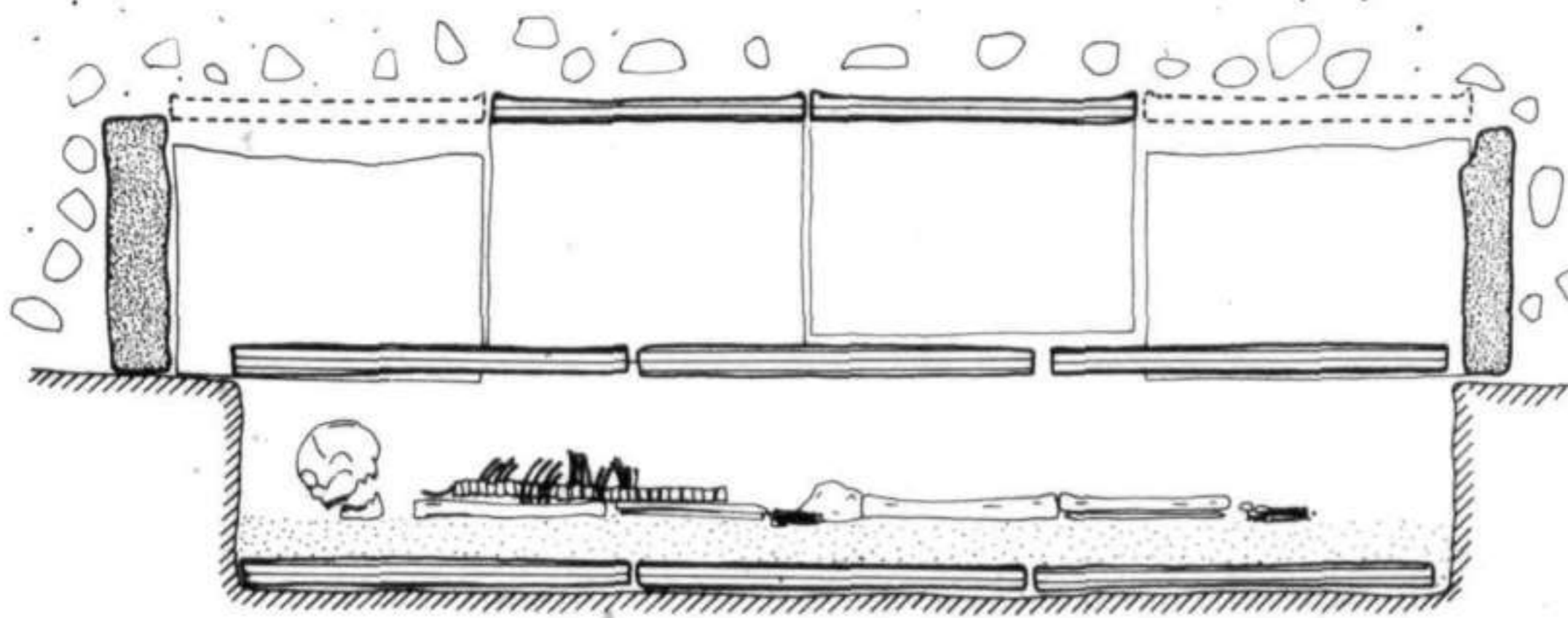
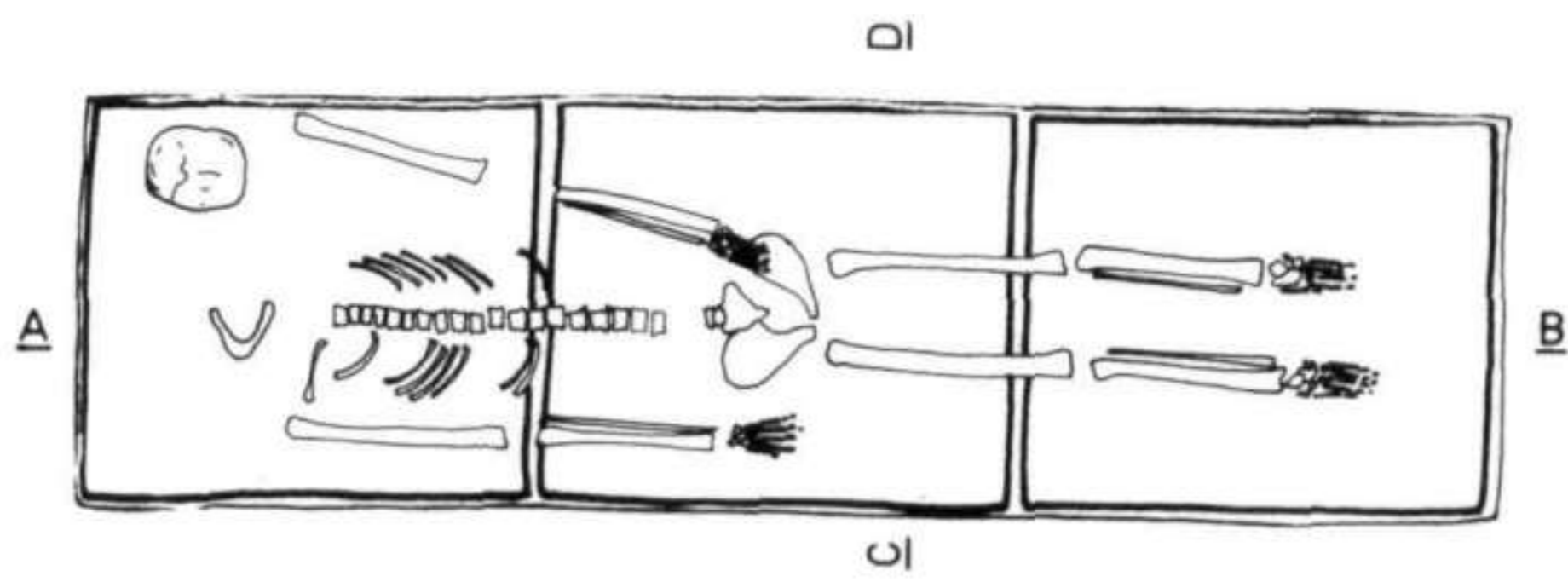
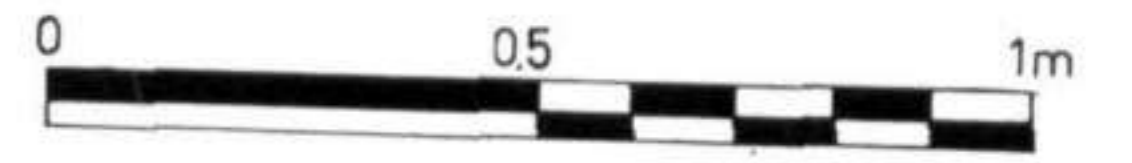
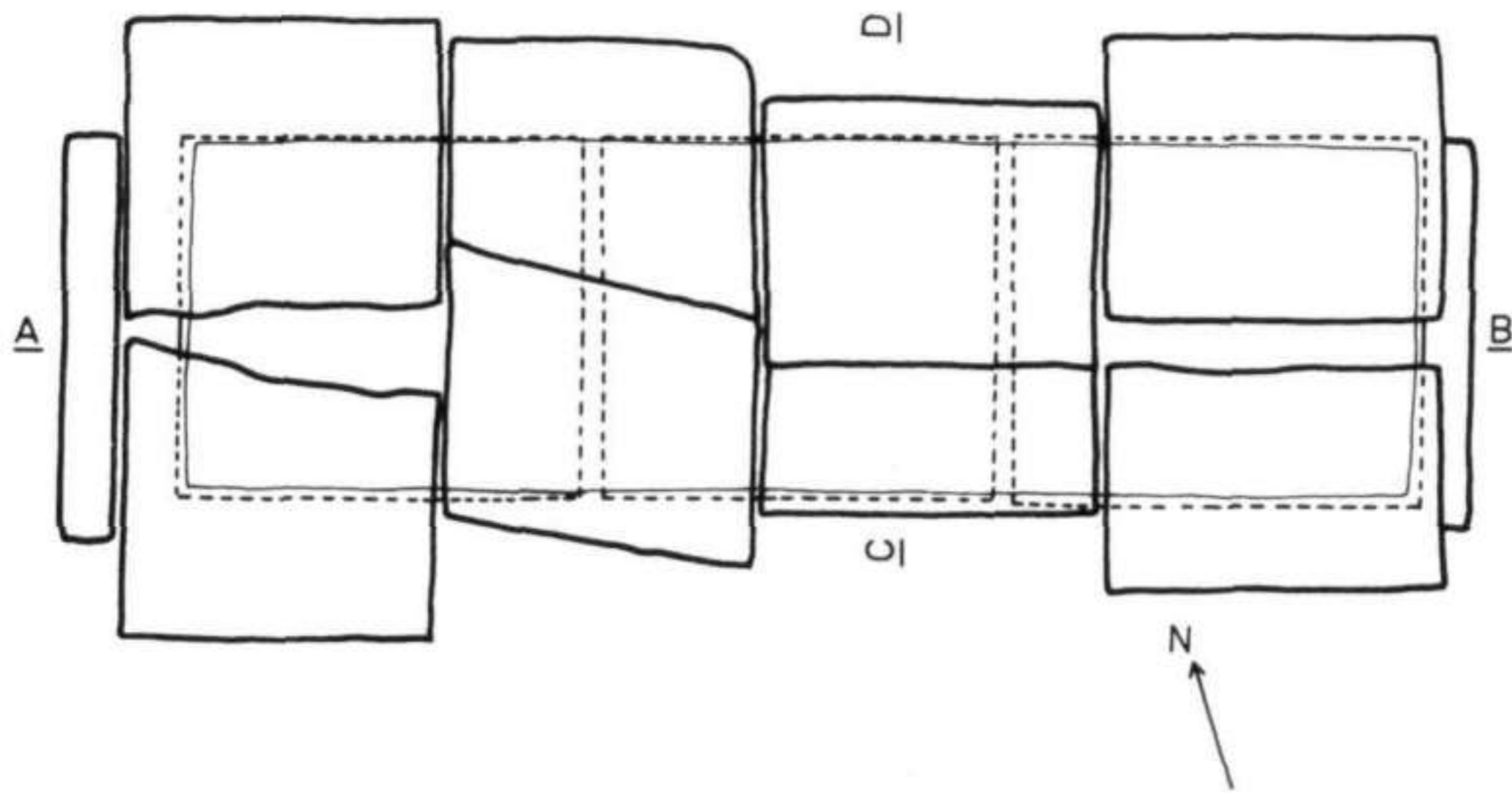


Fig. 16.—Planta y secciones de la tumba 9.

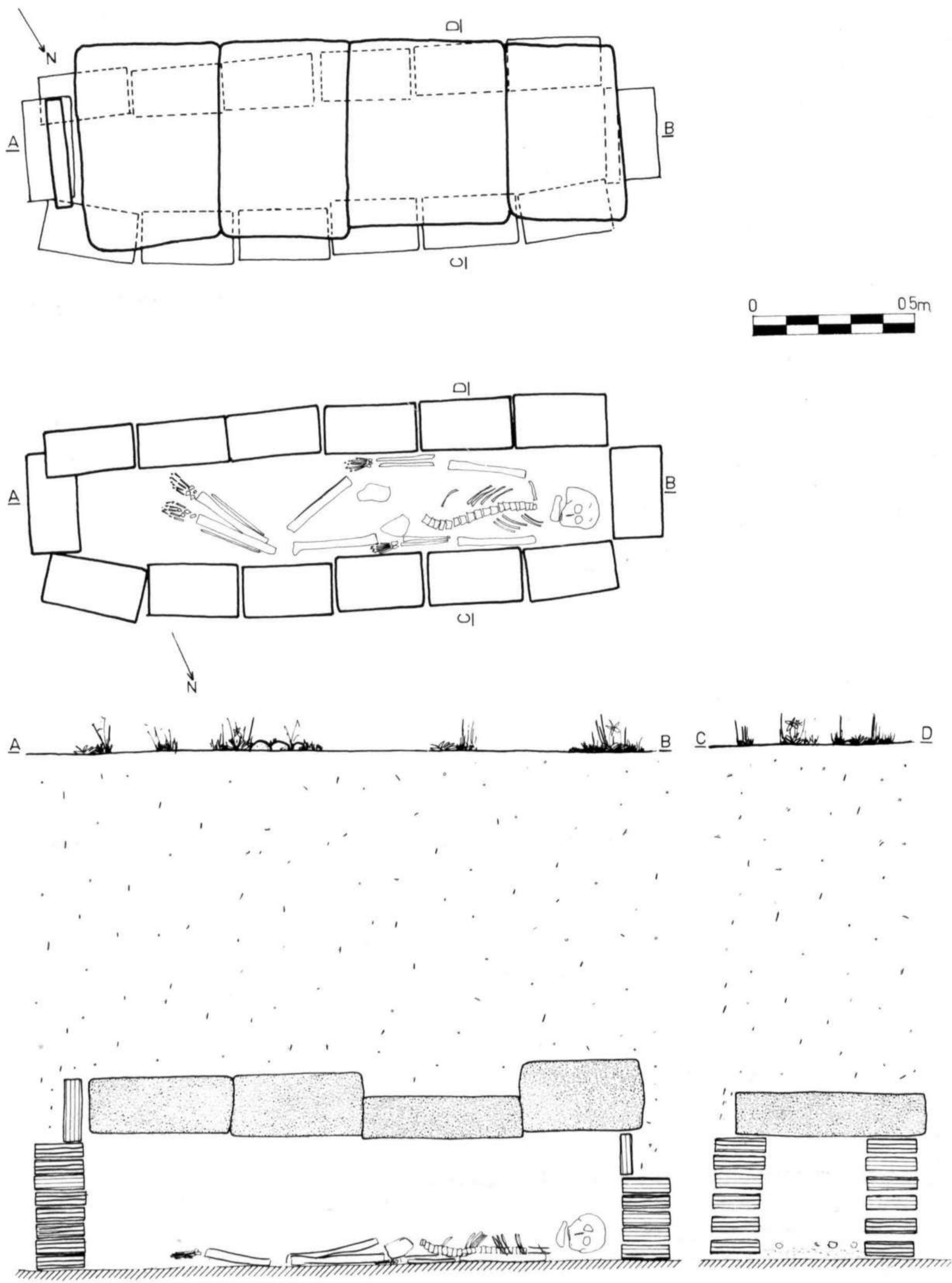


Fig. 17.—Planta y secciones de la tumba 10.

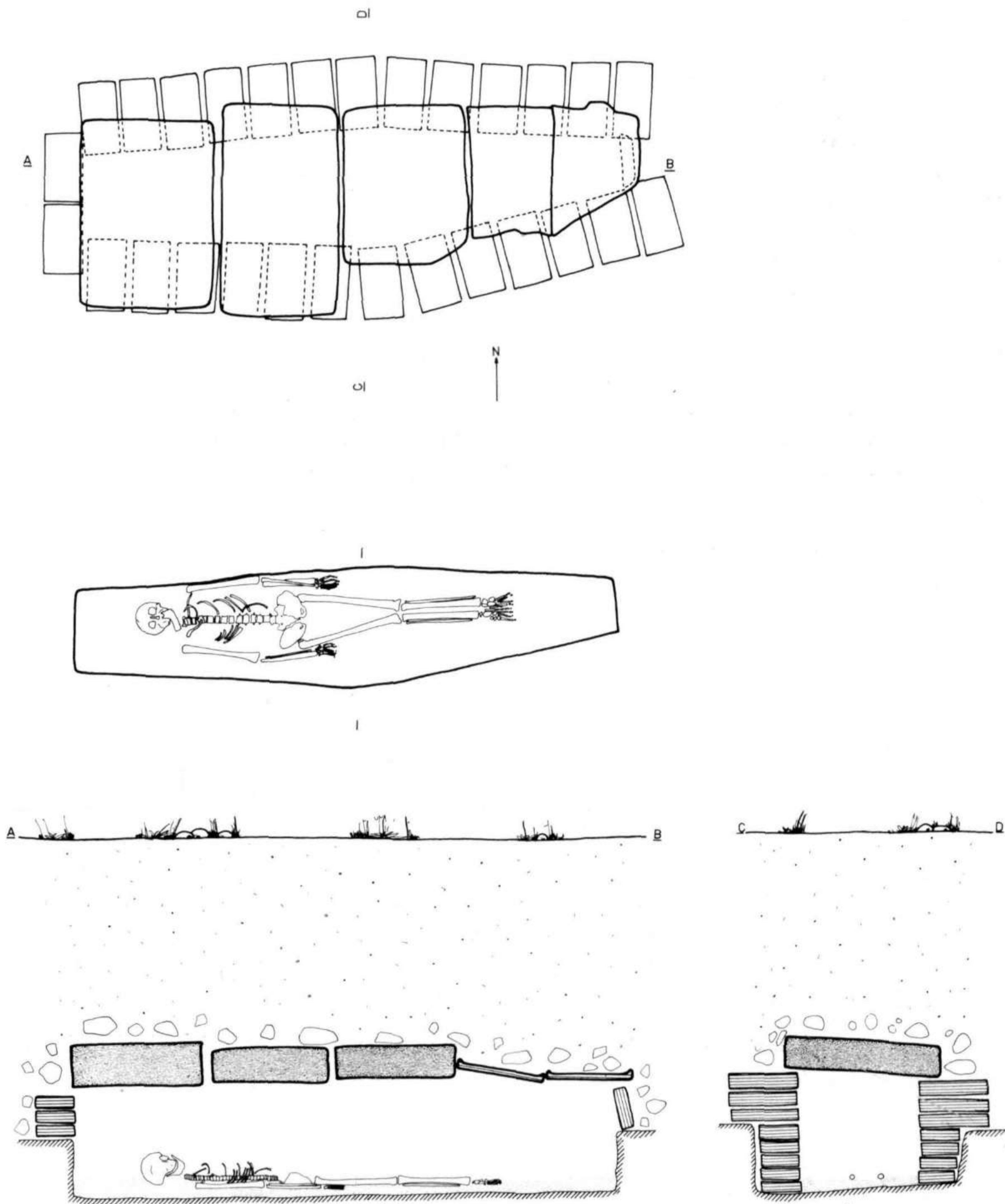


Fig. 18.—Planta y secciones de la tumba 11.

de piedra granítica de forma rectangular. Sobre el conjunto, gran cantidad de piedrecillas de la roca base formando un tumulillo (fig. 18).

El esqueleto, con la cabeza al Oeste y la mandíbula inferior desplazada, no ocupa toda la caja, que mide 235 cm. de largo. Recostado sobre la espalda, presenta los brazos a lo largo del cuerpo, las piernas estiradas y los pies juntos.

Antropología: sujeto adulto de alrededor de 160 cm. de altura.

Ajuar: carecía.

Tumba 12

Enterramiento extendido en dirección Sudeste-Noroeste. La sepultura apoya en la roca base con paredes laterales construidas con fragmentos de tégulas rotas superpuestas formando parámetros irregulares en las que sobresalen numerosas aristas, especialmente en la mitad oriental de la tumba. Completan la fosa, en los pies y en la cabecera, sendas tégulas colocadas verticalmente con los rebordes en sentido transversal. La cubrición está compuesta por una primera capa superficial de cinco tégulas, colocadas con un fuerte buzamiento Este-Oeste y rebordes de Norte a Sur, seguida de una segunda capa con el mismo número de elementos e igual dirección. La tierra que llena la fosa por completo se va aclarando de color al profundizar, volviéndose totalmente blanca, como si se tratase de cal en el fondo. Es una tierra con gran poder de adherencia, que aparece pegada a las paredes de la fosa y a los huesos del esqueleto (fig. 19).

Este se halla colocado en decúbito prono, con la cabeza al Oeste, desplazada, mirando al Norte. Las piernas parecen estar cortadas a la altura de las rodillas y dobladas sobre sí mismas. El brazo izquierdo extendido lateralmente a lo largo del cuerpo y el derecho bajo la pelvis.

Antropología: sujeto adulto de aproximadamente 155 cm. de altura.

Ajuar: carecía.

Tumba 13

Sepultura de planta rectangular orientada al Oeste y realizada en fosa excavada en la roca base; no conserva sus límites claros por la parte oriental y tampoco elementos de cubrición. El relleno de la fosa es duro, compacto y con aspecto de fango seco.

La mayor parte del esqueleto se encuentra revuelto, apareciendo restos del cráneo en la mitad Este de la tumba, pero por los huesos encontrados *in situ* podemos afirmar que la inhumación sigue la regla generalizada en la necrópolis de hallarse con la cabeza al Oeste (fig. 20).

Antropología: por las dimensiones de la fosa, infantil.

Sin restos de ajuar.

Tumba 14

Enterramiento sin ningún tipo de cubrición ni protección, habiéndose realizado la inhumación directamente sobre la roca base, que no está excavada.

El esqueleto se halla en decúbito supino con la cabeza al Oeste, algo desplazada hacia el Sur, los brazos a lo largo del cuerpo, piernas y pies juntos.

En torno al cadáver aparecen más o menos simétricamente dispuestos algunos clavos de hierro, uno de ellos bajo el cráneo. Podrían haber formado parte de un ataúd o parihuela de madera, desaparecida por la acción del tiempo (fig. 21).

Antropología: sujeto adulto de aproximadamente 155 cm. de altura.

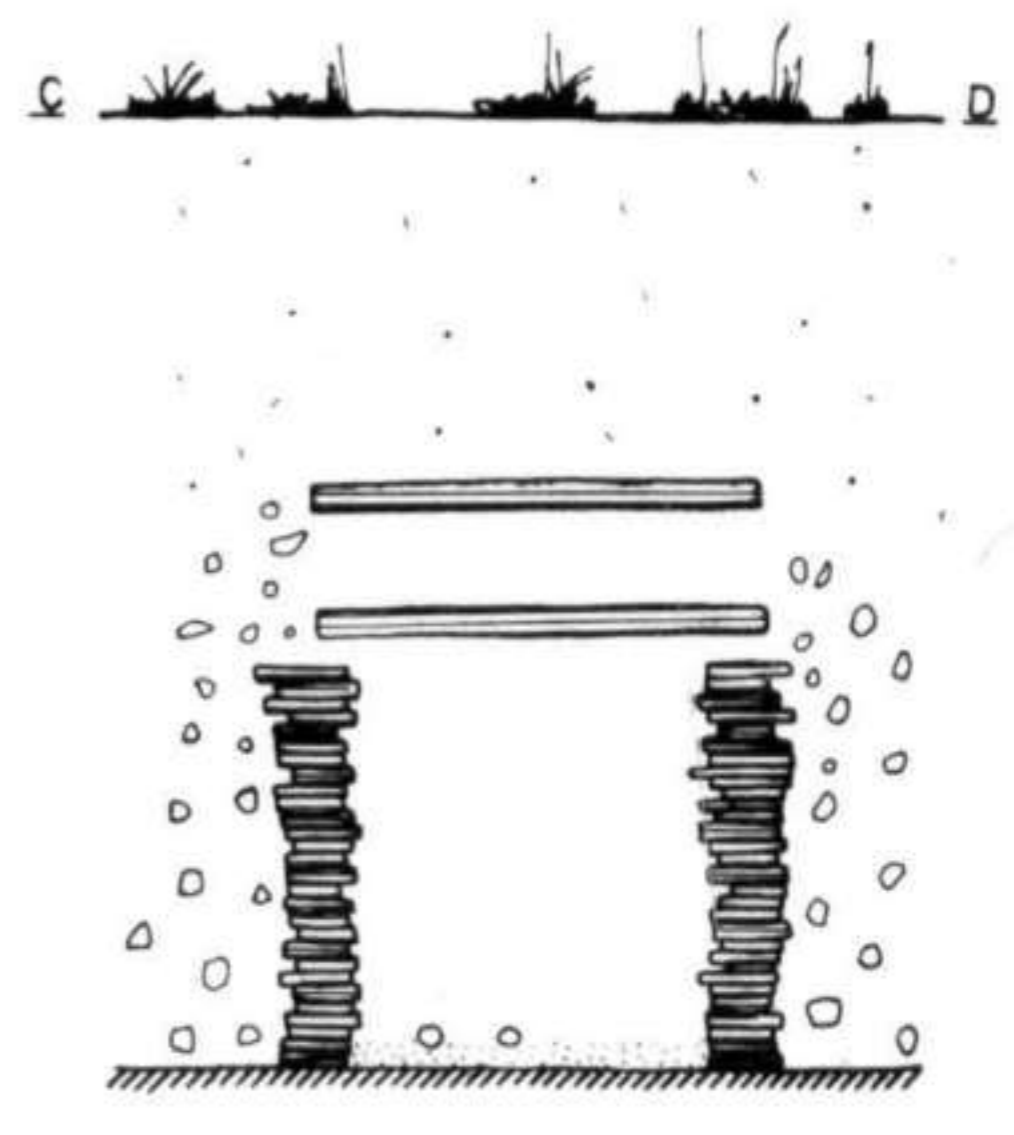
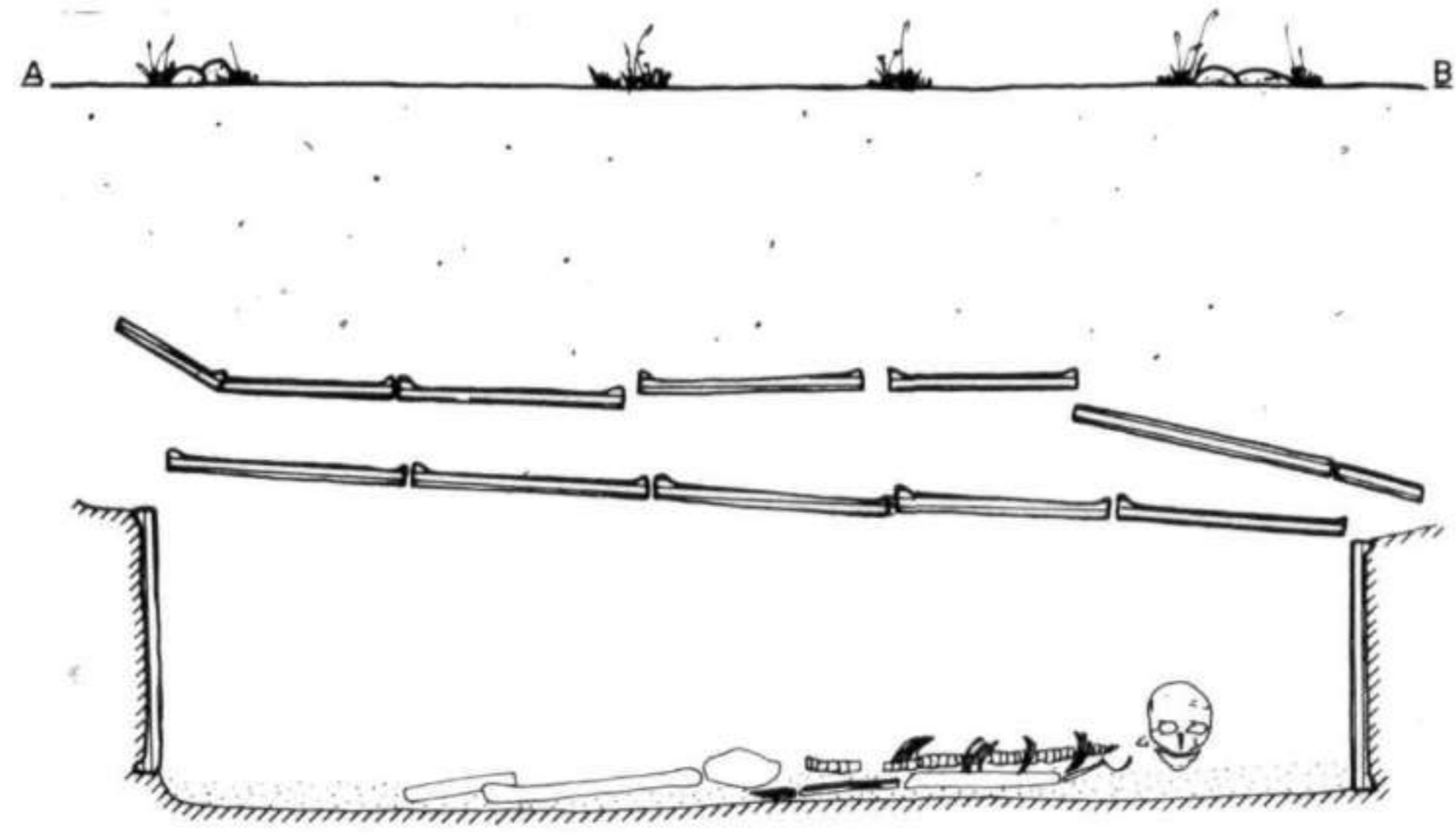
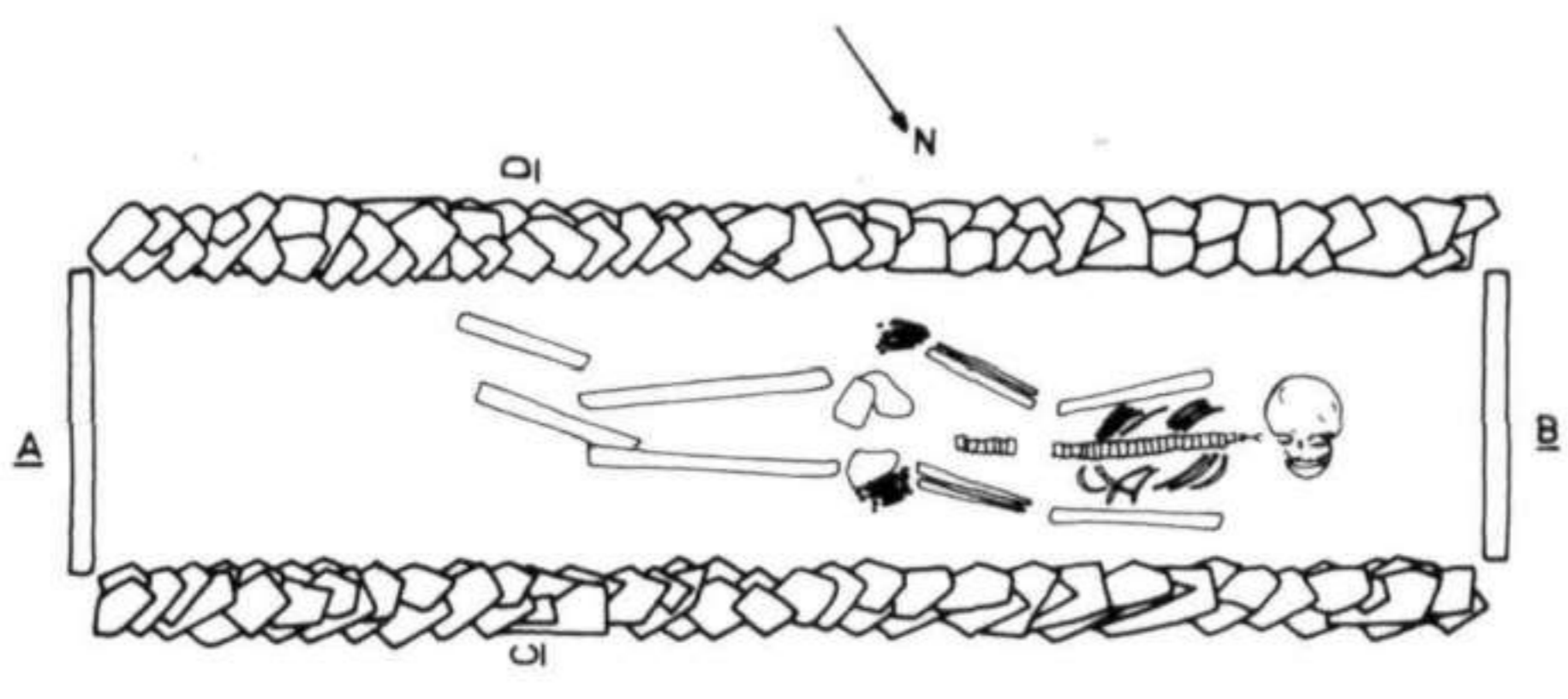
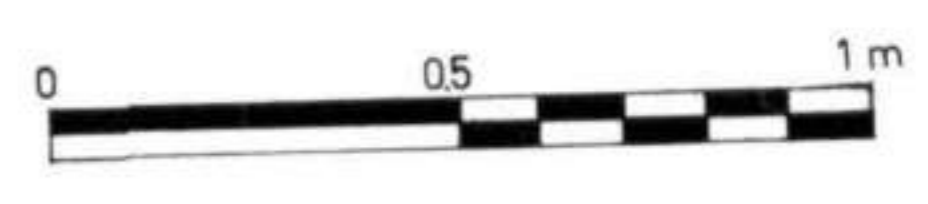
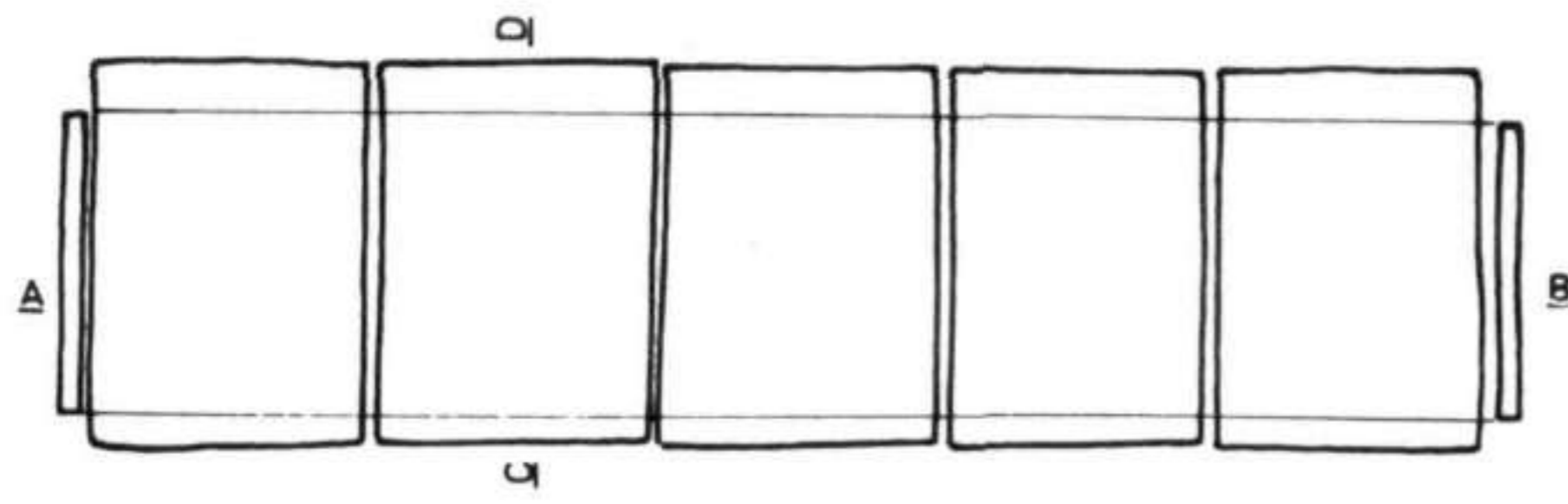
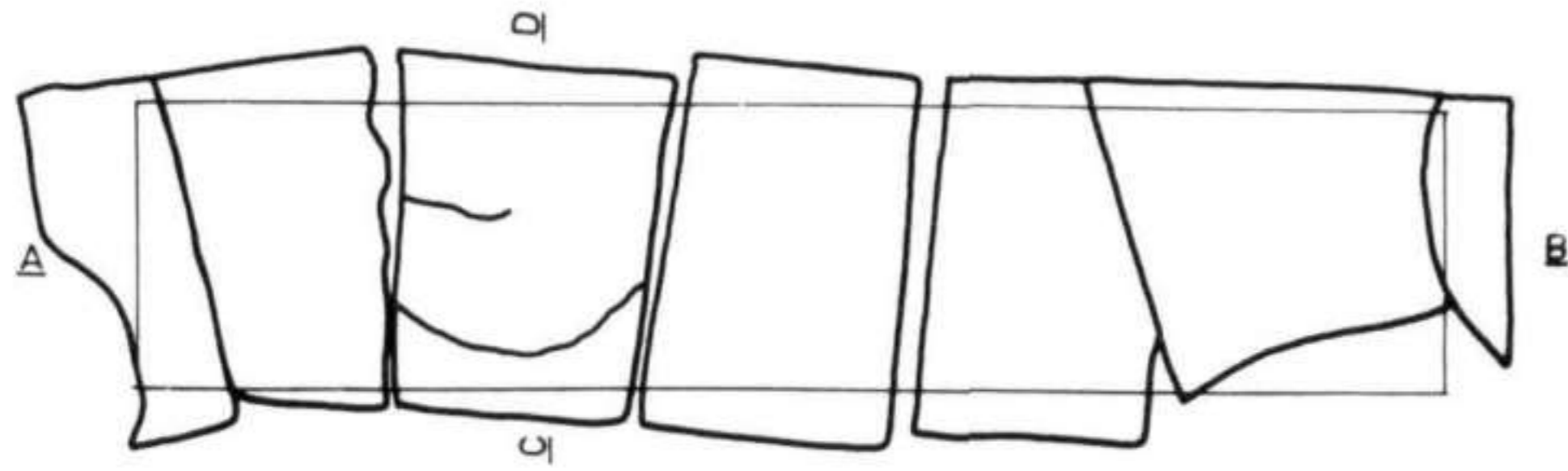


Fig. 19.—Planta y secciones de la tumba 12.

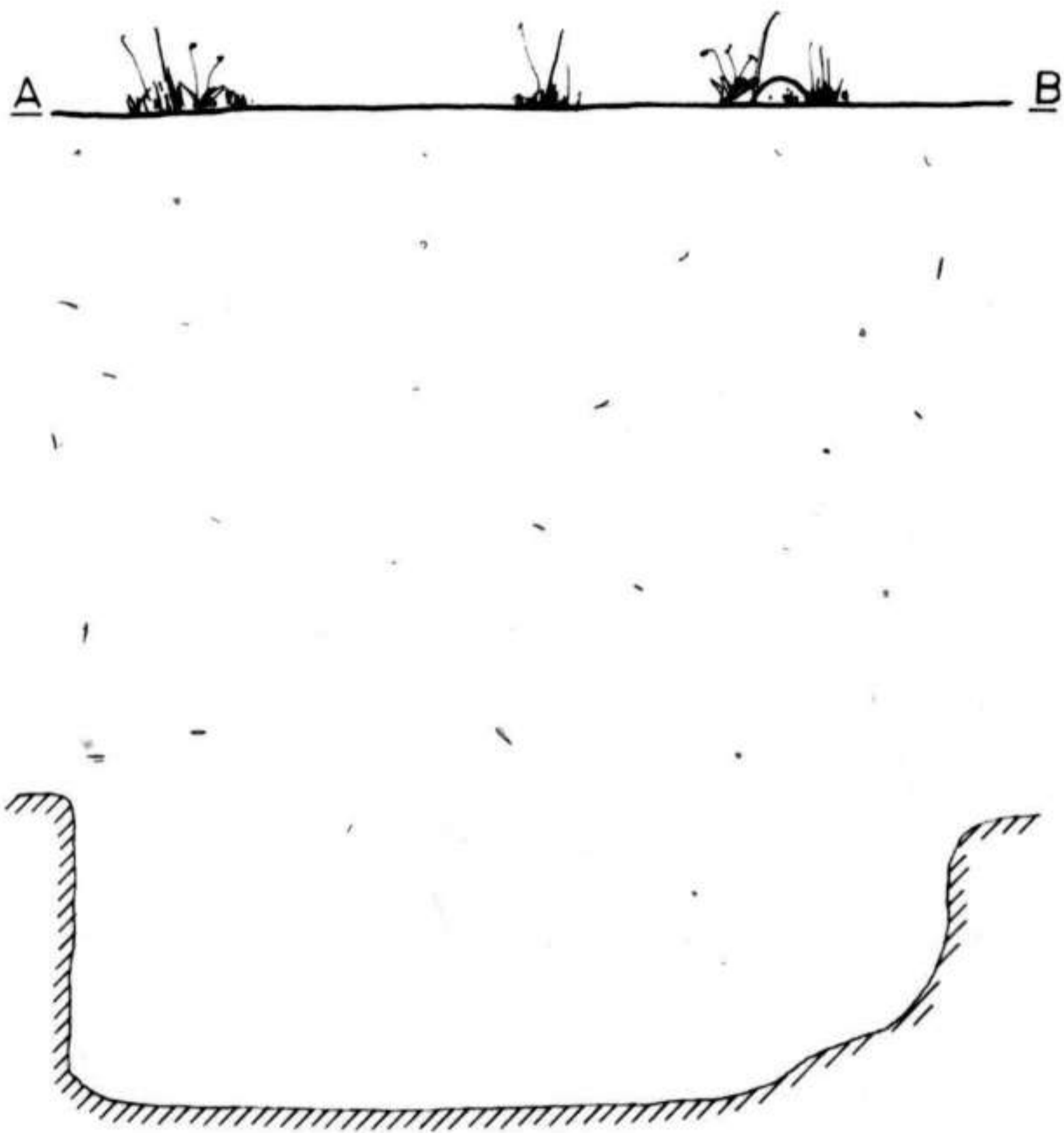
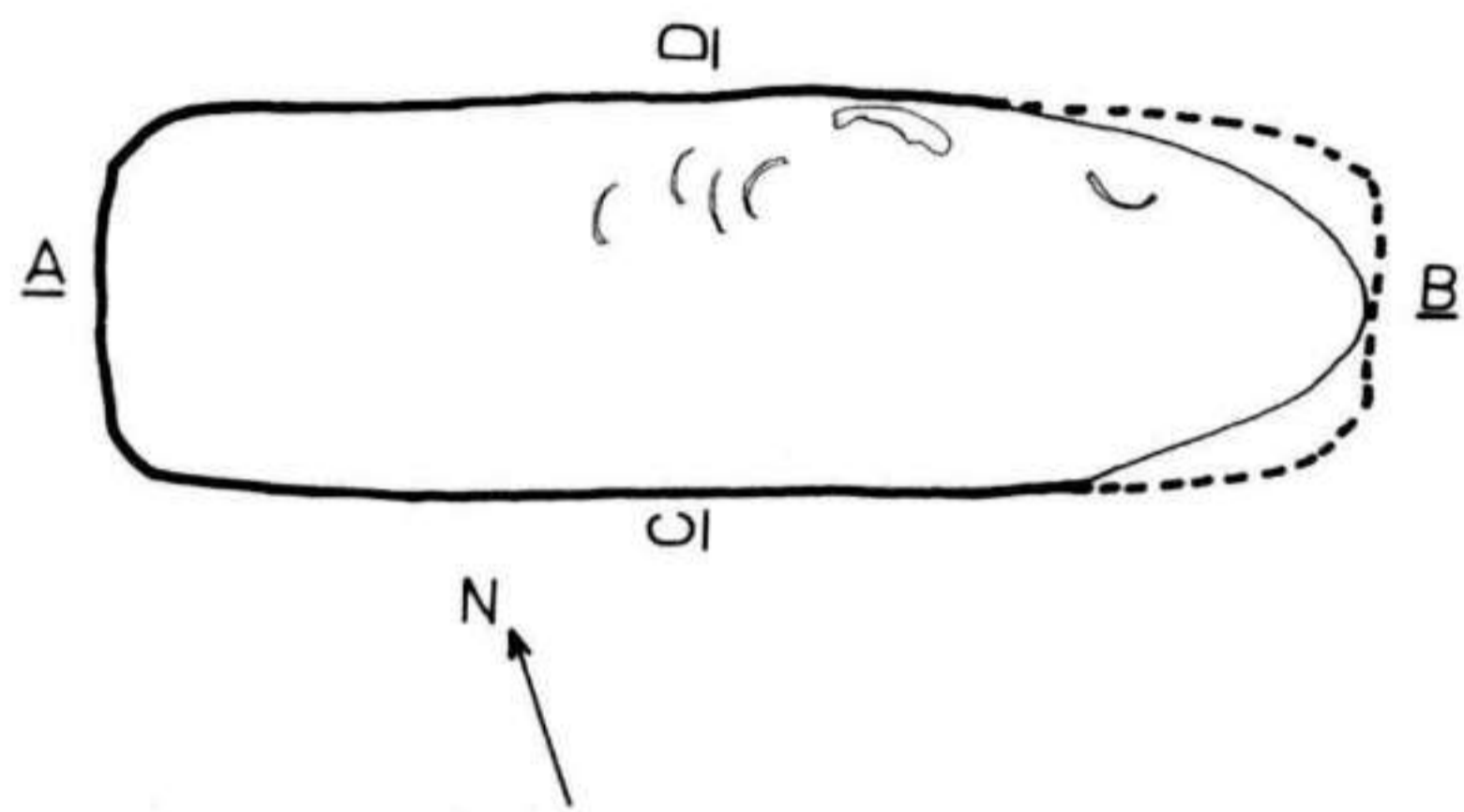


Fig. 20.—Planta y secciones de la tumba 13.

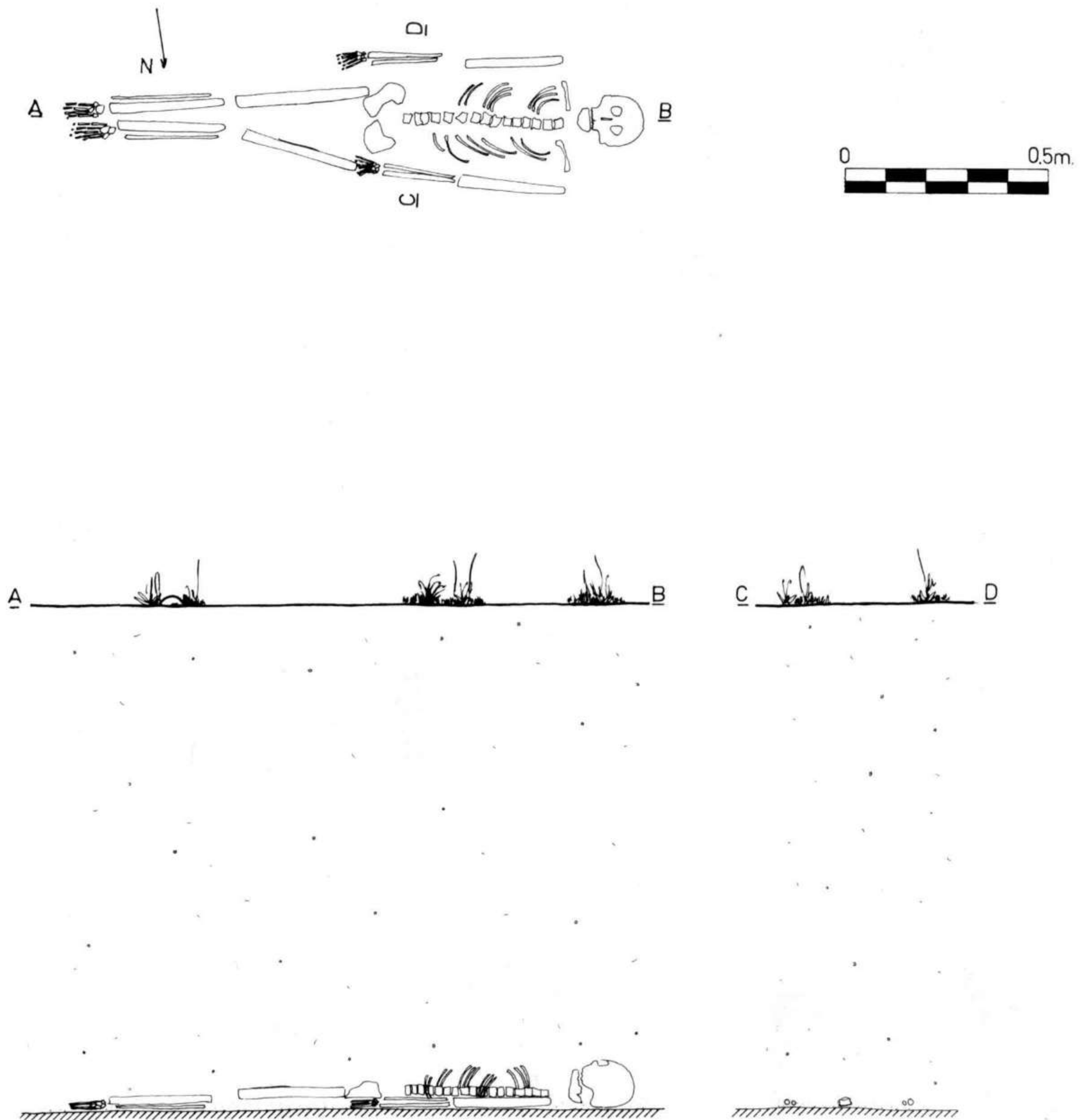


Fig. 21.—Planta y secciones de la tumba 14.

Hallazgos:

Trece clavos de hierro de sección cuadrangular y aristas vivas. La cabeza consiste en un simple aplana-
 miento lateral del vástago, en forma de trapecio irregular, doblado en perpendicular. Los números 3 y 13
 están trabajados defectuosamente, sin quedar casi señalada la cabeza.

Mala conservación. Faltan las puntas, excepto en los números 1 y 4. Los números 1 y 2 aparecieron
 doblados, permitiéndonos conocer el grosor de la madera del ataúd: aproximadamente 45 mm.

Dimensiones: sección media del vástago, 8 mm.; longitud máxima conservada, 121 milímetros (fig. 22).

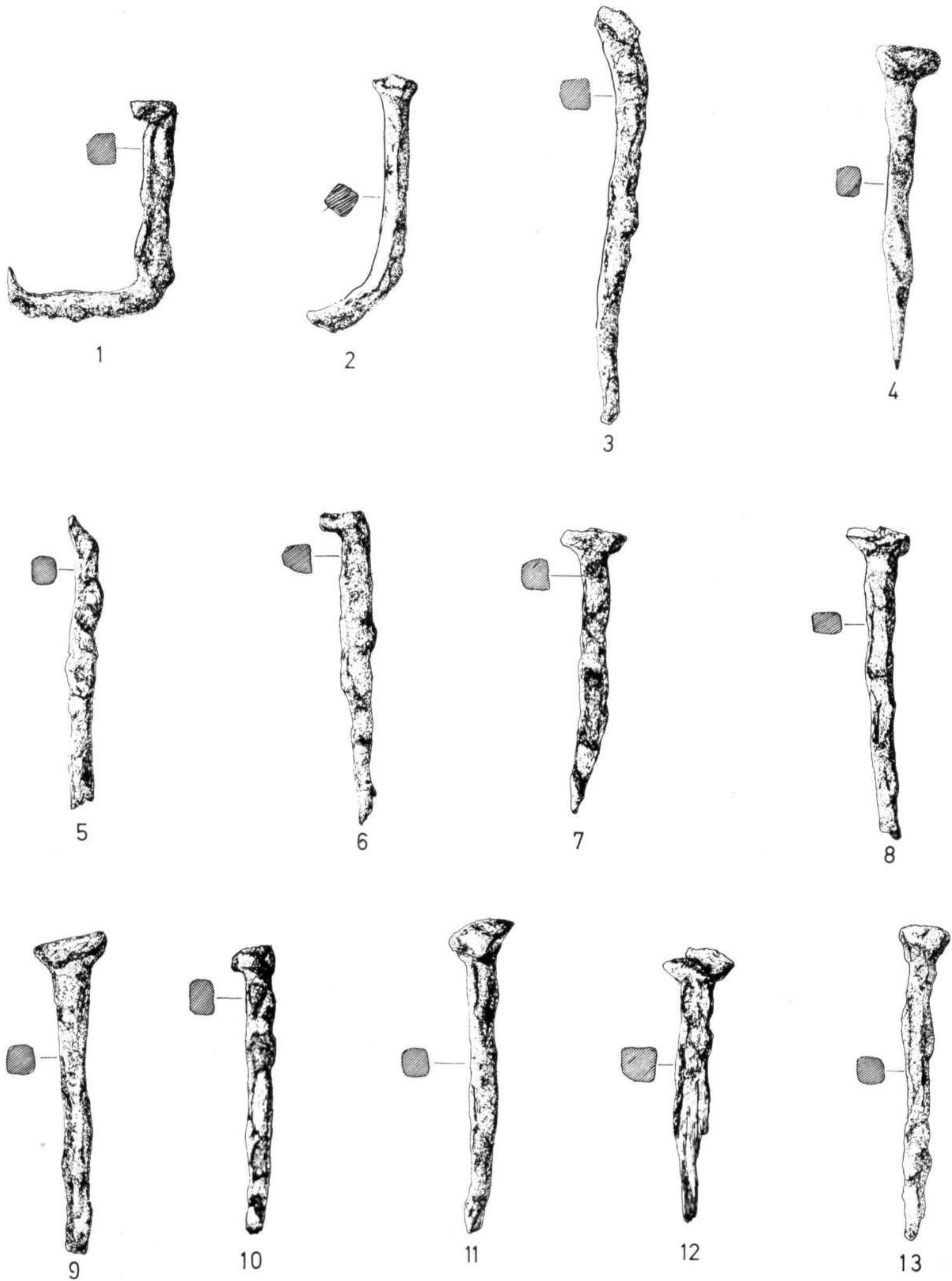


Fig. 22.—Ajuar de la tumba 14.

Tumba 15

Enterramiento sin estructura de fábrica, efectuado sobre la roca base, donde aparecen algunos clavos, restos de un posible ataúd de madera descompuesto y desaparecido.

El cadáver fue colocado sobre la espalda, con los brazos a lo largo del cuerpo, las piernas juntas y la cabeza al Oeste. Presenta desplazada la mandíbula inferior (fig. 23).

Antropología: sujeto adulto de aproximadamente 165 cm. de altura.

Hallazgos:

Nueve clavos de hierro de sección cuadrangular y aristas vivas. La cabeza consiste en un simple aplastamiento del vástago en forma de trapecio irregular, doblado en perpendicular a él. Sólo el número 3 se conserva entero. Al resto le faltan las puntas. Mala conservación, con grietas y herrumbre. El número 2 ha perdido la cabeza.

Dimensiones: longitud máxima conservada, 108 mm.; sección media del vástago, 7 mm. (fig. 24).

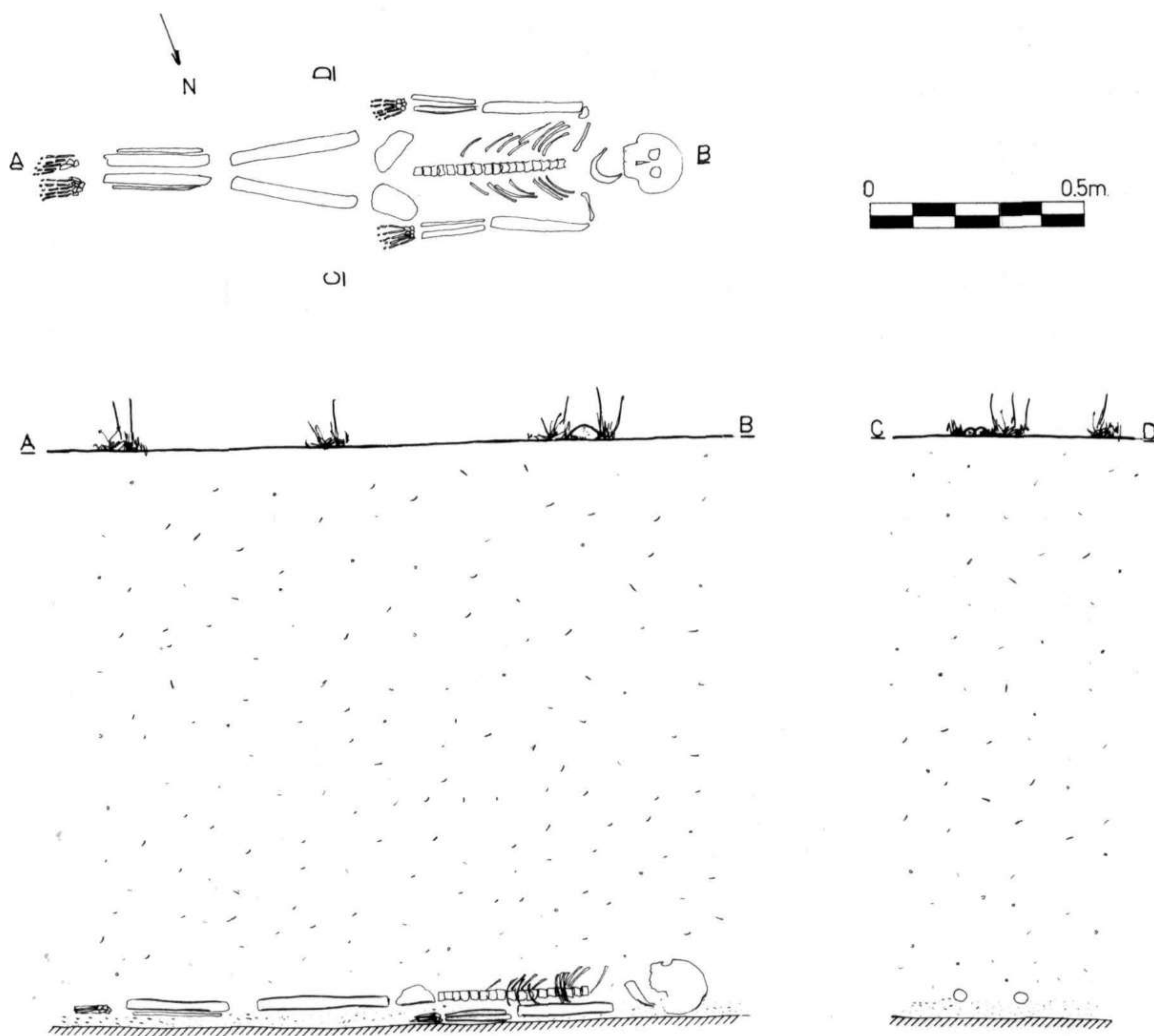


Fig. 23.—Planta y secciones de la tumba 15.

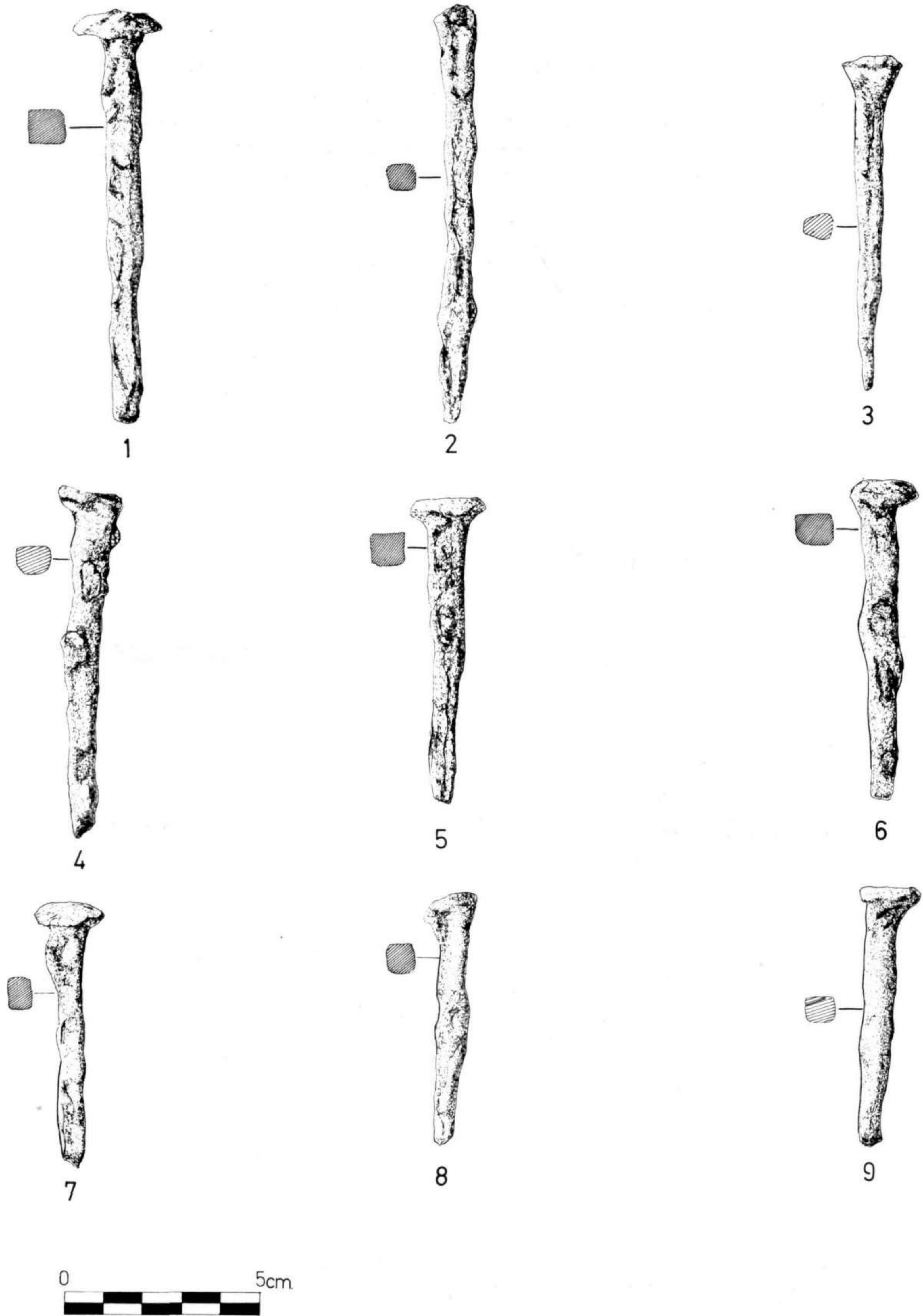


Fig. 24.—Ajuar de la tumba 15.

Tumba 16

Enterramiento extendido en dirección Este-Oeste, constituido por una fosa de planta rectangular con paredes irregulares y ángulos redondeados, excavada en la roca base. Forman la cubrición dos tégulas en posición horizontal, colocada una parcialmente sobre la otra.

El esqueleto aparece recostado sobre la espalda con la cabeza al Oeste, los brazos a lo largo del cuerpo y las piernas en paralelo, con las rodillas juntas (fig. 25).

Antropología: infantil.

Carecía de ajuar.

Tumba 17

Inhumación orientada de Este a Oeste, realizada en una fosa excavada en la roca, de paredes verticales y planta rectangular con los ángulos redondeados. La cubrición, formada por los siguientes elementos: una capa de dos tégulas planas colocadas en horizontal sobre la banqueta de roca que forman los bordes de la fosa, la cual no llega a ser cubierta totalmente, quedando pequeños resquicios sin tapar. Sobre esta primera cubrición, un conjunto de cuatro tégulas con los rebordes dirigidos de arriba a abajo forman un tejado a dos aguas.

El espacio que media entre ambas cubiertas aparece relleno de tierra de filtración, lo mismo que los 15 cm. más profundos de la fosa. Recubren todo el conjunto trozos de ladrillo y piedras de pequeño tamaño. En el lado oriental, taponando el triángulo entre las dos cubriciones, una losa de cerámica plana y una piedra.

El esqueleto, que aparece muy descompuesto, presenta la cabeza al Oeste con el rostro vuelto hacia la tierra. Las extremidades inferiores, estiradas (fig. 26).

Antropología: infantil.

Ajuar:

Entre los huecos del tronco se hallaba una moneda bajo imperial, de bronce. Anverso: frustró. Reverso: figura en pie. Sujeta con mano izquierda un elemento vertical (arma, elemento de poder) y tiene la derecha sobre la cabeza de una figura de pequeño tamaño, reclinada, quizá un personaje vencido. Módulo 14 mm. Peso: 570 mg.

Tumba 18

Enterramiento orientado en dirección Este-Oeste. Fosa rectangular de altas paredes verticales, excavada en la roca. Cubrición formada por diez tégulas pareadas con los rebordes dirigidos de arriba a abajo que componen un tejado a dos aguas. Debajo, cinco tégulas con los rebordes dirigidos de Norte a Sur, colocadas horizontalmente sobre la banqueta de roca que forman los bordes de la fosa. El esqueleto presenta la cabeza situada hacia el Oeste, desplazada y mirando a Oriente. Los brazos aparecen extendidos a lo largo del cuerpo, con las manos a la altura de la pelvis. Las piernas paralelas y los pies juntos.

La fosa aparece rellena de tierra de filtración en los 10 cm. más profundos, sin llegar a cubrir el esqueleto (fig. 27).

Antropología: sujeto adulto de alrededor de 170 cm. de altura.

Sin restos de ajuar.

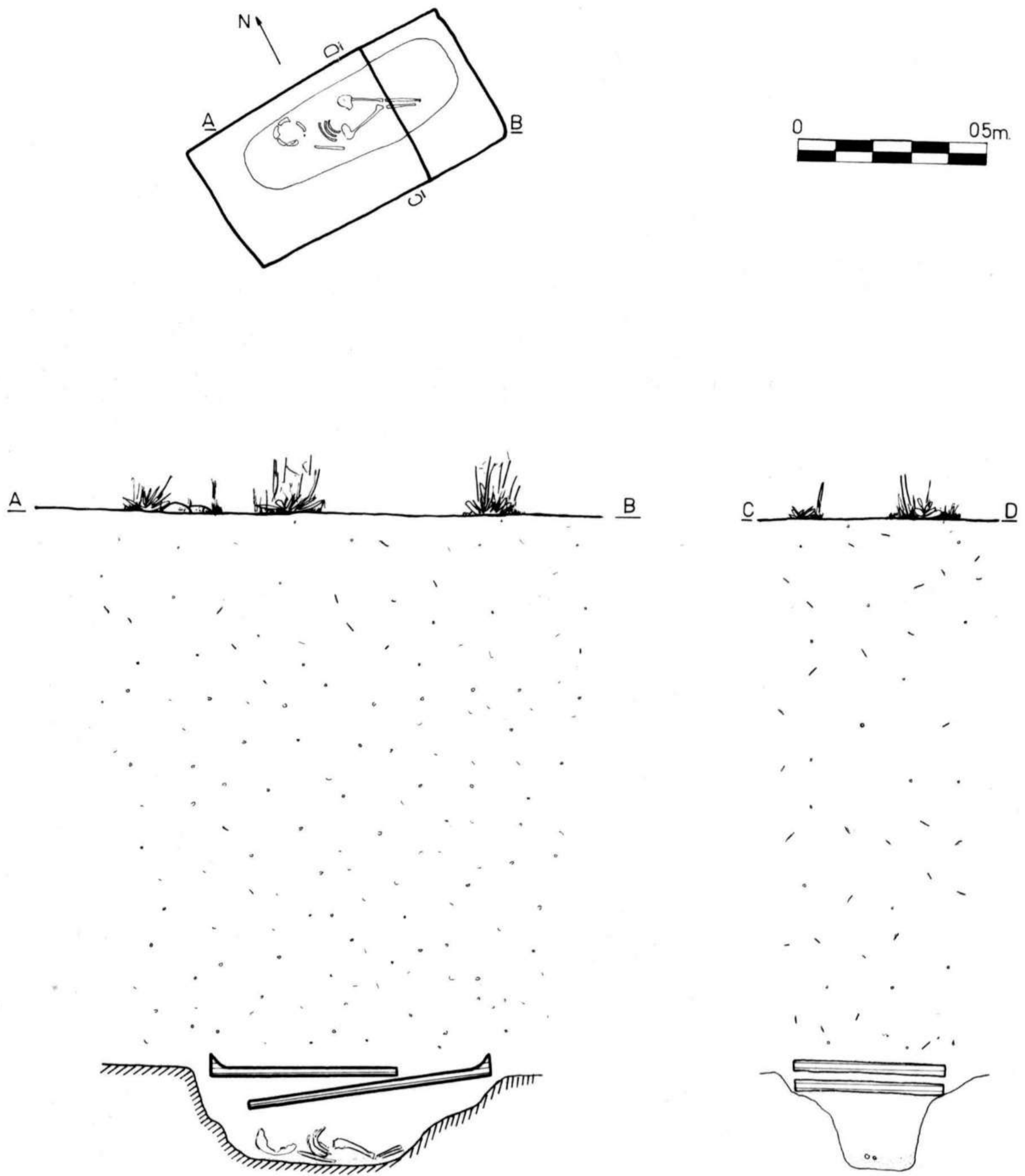


Fig. 25.—Planta y secciones de la tumba 16.

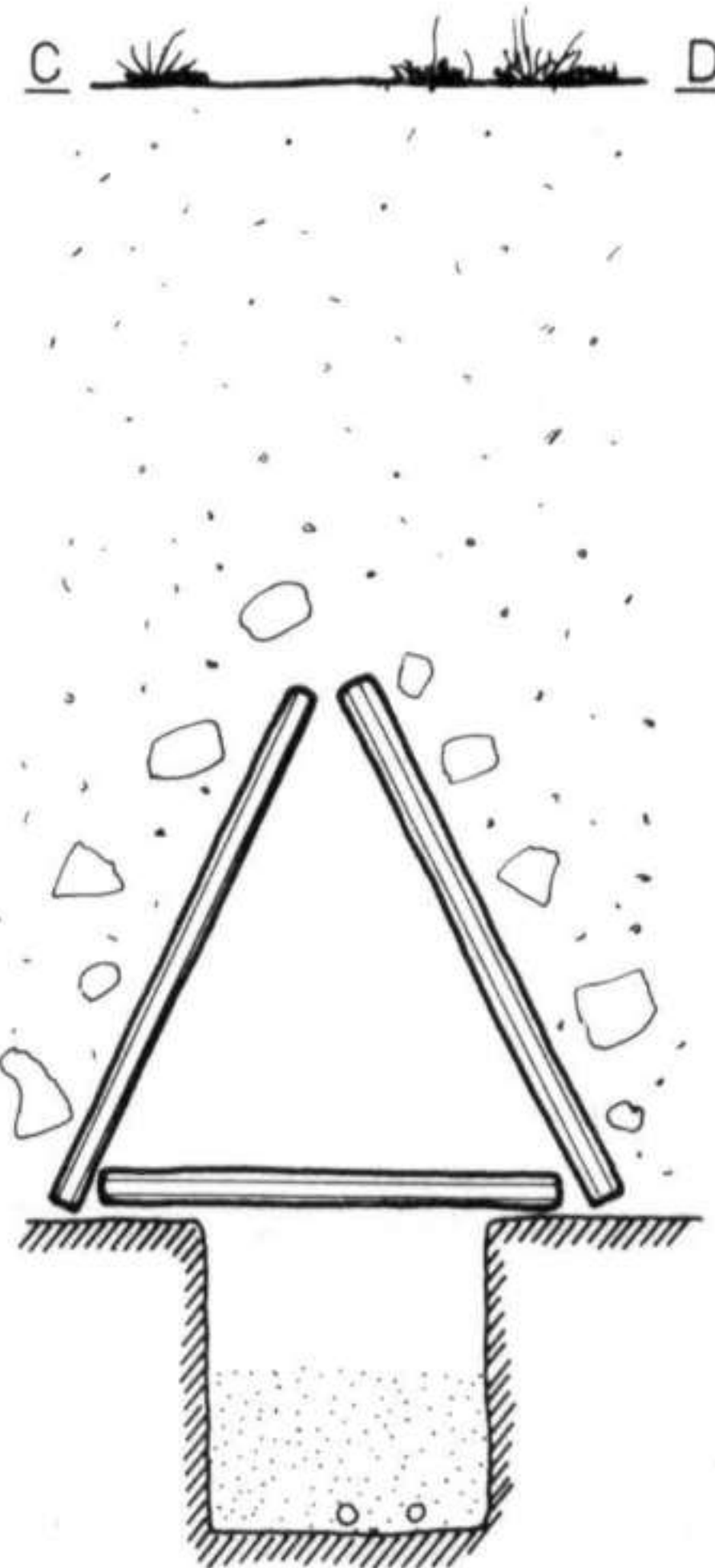
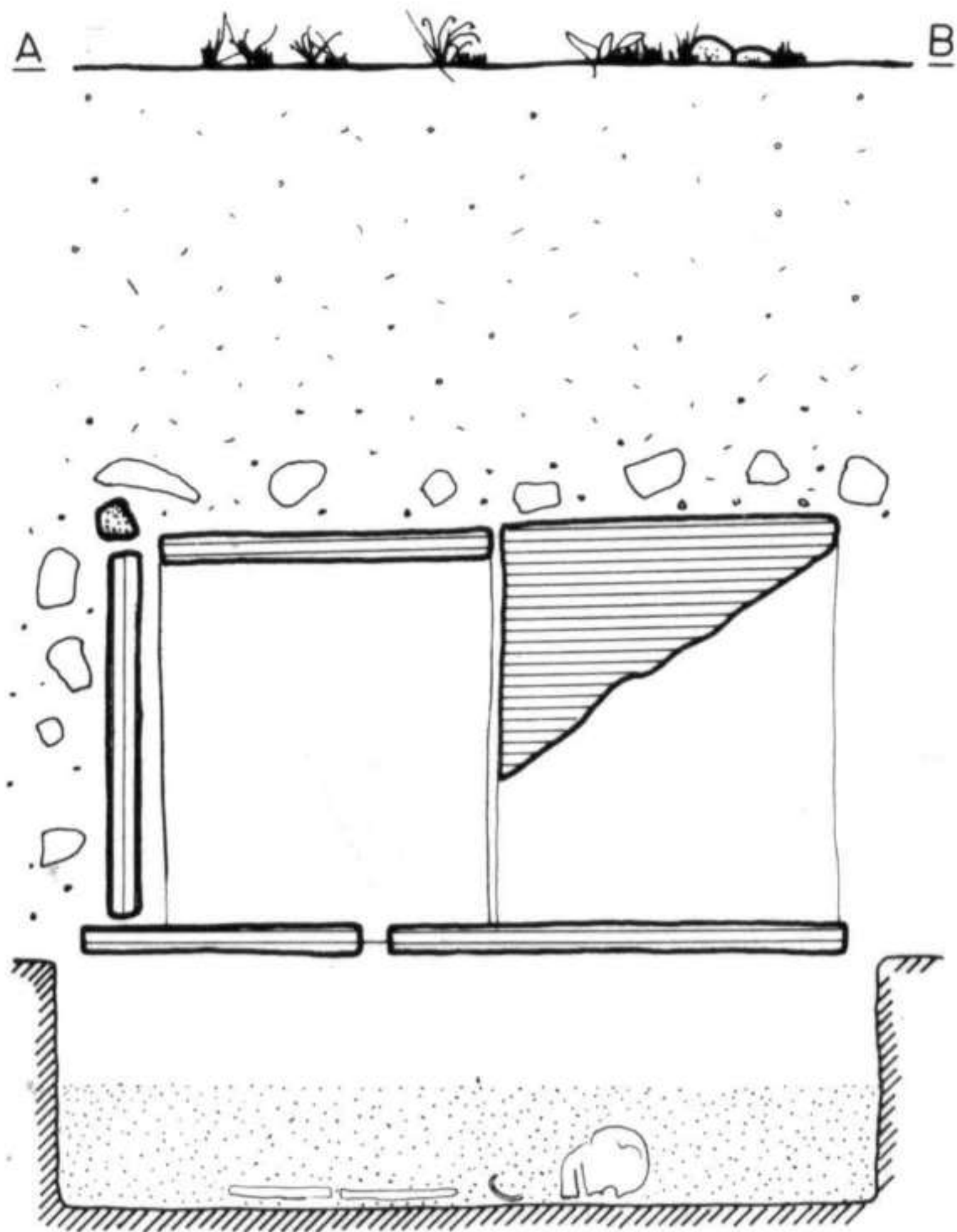
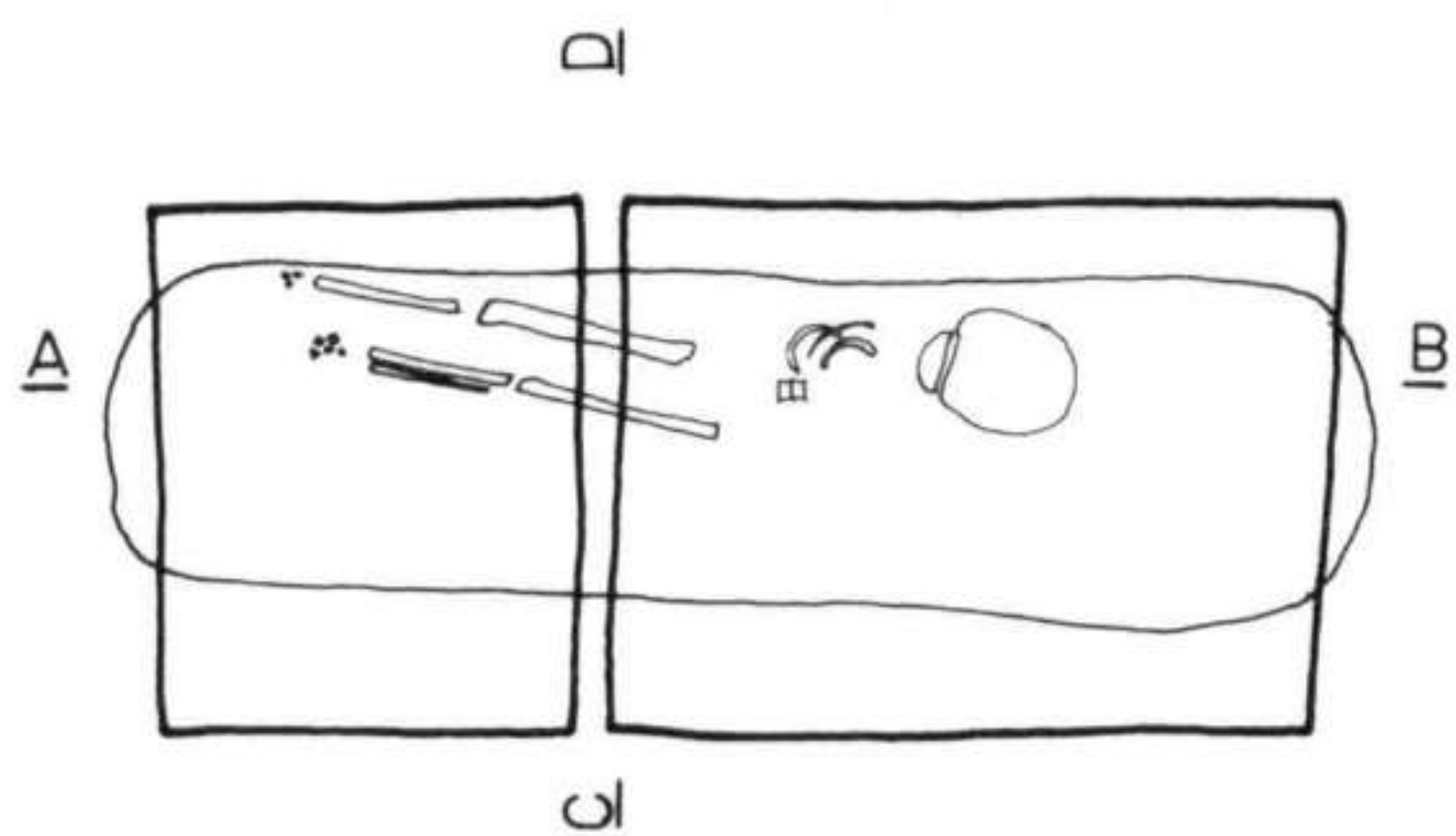
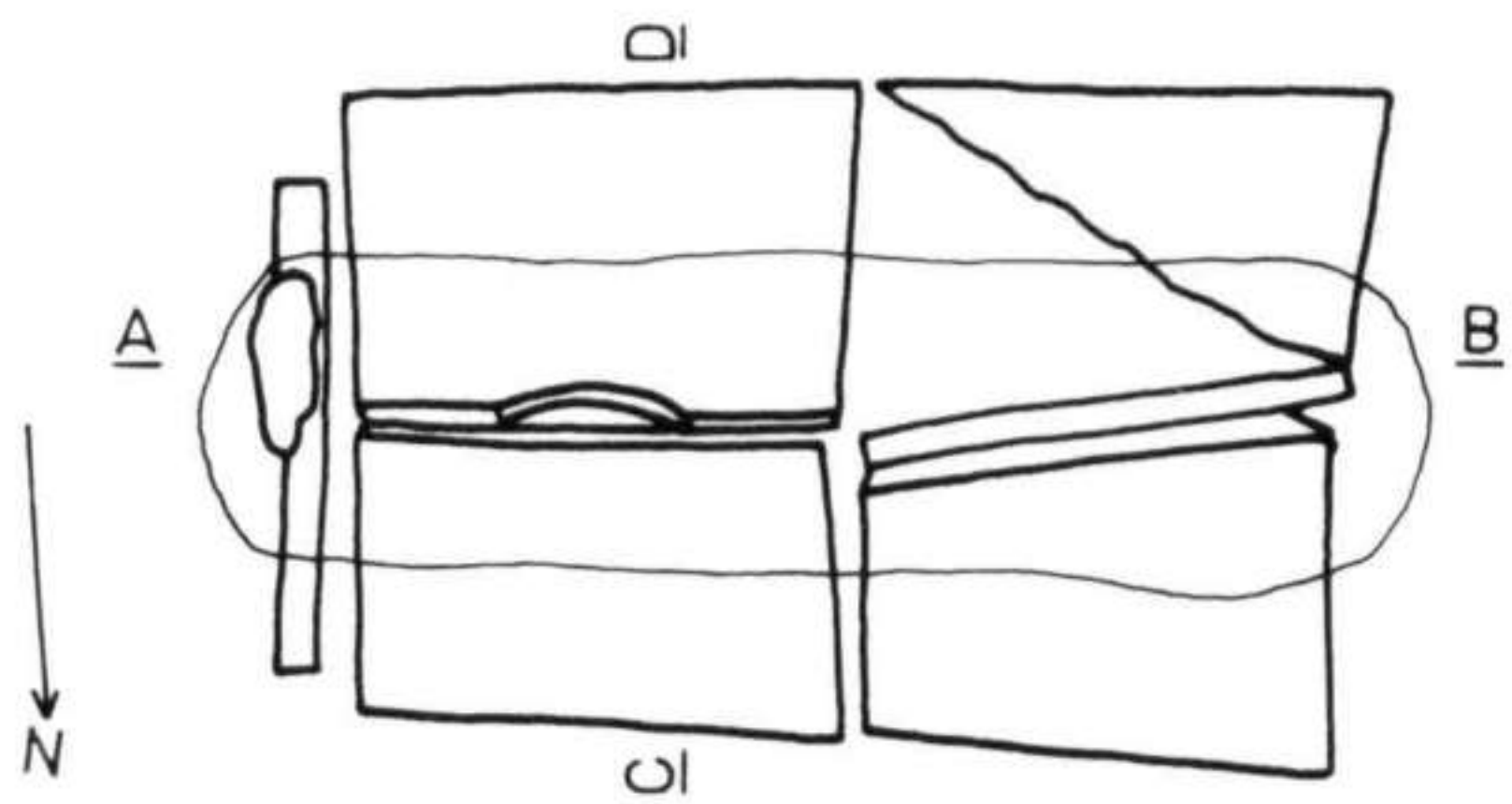


Fig. 26.—Planta y secciones de la tumba 17.

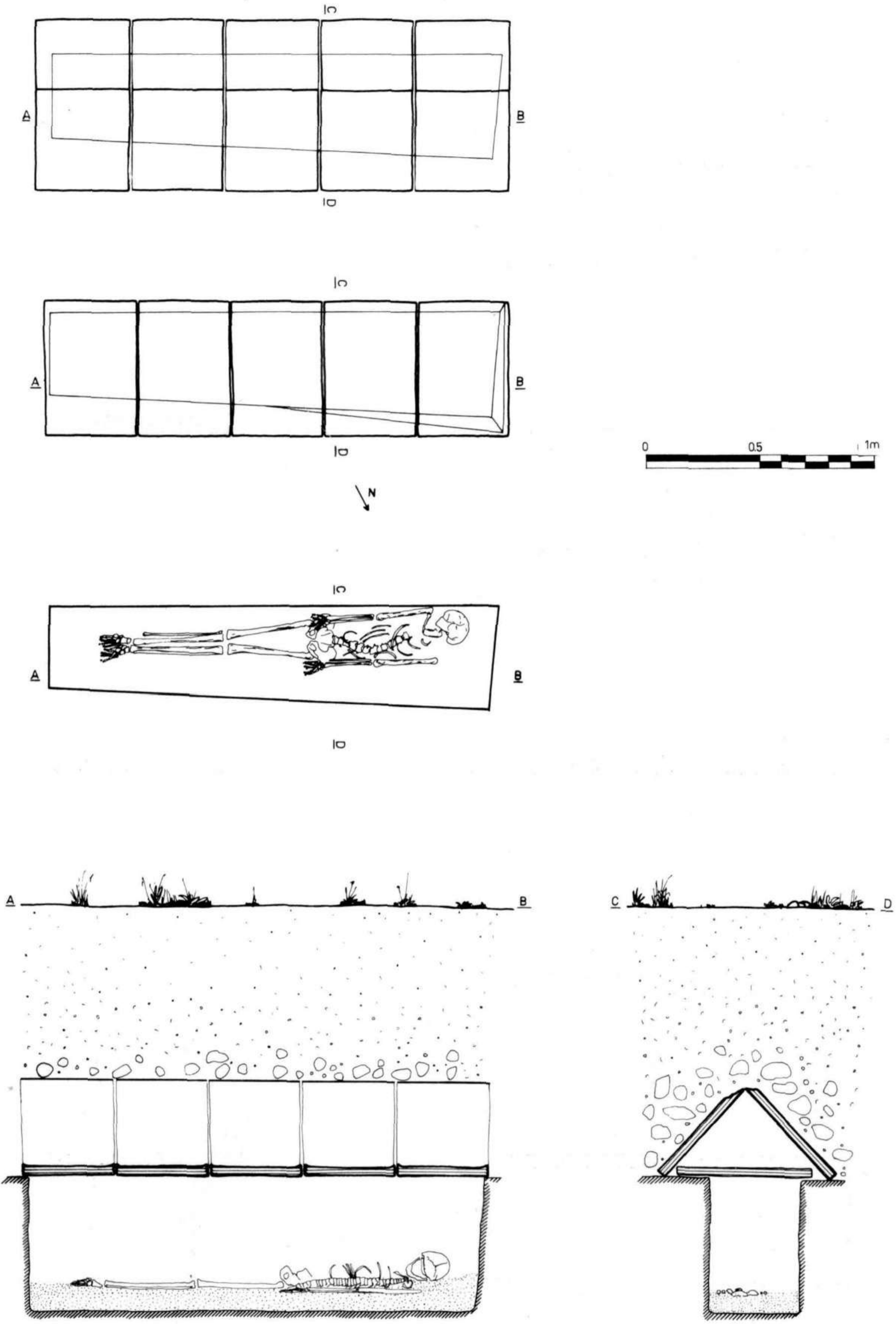


Fig. 27.—Planta y secciones de la tumba 18.

Tumba 19

Inhumación orientada al Oeste, realizada en un sepulcro construido a base de piedras de diverso tamaño y forma, alineadas perpendicularmente, que forman paredes irregulares apoyadas sobre la roca base.

La parte Oeste de la tumba aparece desfigurada por los trabajos de alcantarillado, durante los cuales se levantaron dos piedras de la cubierta de forma tendente al triángulo, de 15 cm. de grosor y 50 de lado aproximadamente cada una.

In situ sólo queda una gran piedra irregular, subrectangular, que ocupa la mitad de la tumba, y otra más pequeña, triangular, al extremo oriental.

Esta cubrición de piedras apoya sobre paredes construidas con fragmentos de tégu-la en el lado Norte y ladrillos en el Sur.

La fosa aparece completamente rellena de tierra, filtrada a través de los intersticios de la cubierta.

El esqueleto, con cráneo al Oeste, pegado a la pared Norte, aparece destrozado bajo las piedras removidas por los trabajos de alcantarillado. Mira al Este. Presenta la mano izquierda a la altura de la pelvis, y la derecha recogida ante el rostro. Las rodillas juntas y los pies ligeramente separados.

Junto al costado Sur del cráneo aparecen restos de un jarro de cerámica destrozado (fig. 28).

Antropología: infantil.

Ajuar:

Jarrita de cerámica muy fragmentada e incompleta. Sólo conserva el tercio inferior y parte del asa. Restaurada, permite la reconstrucción gráfica de la parte conservada. Es de forma globular y base plana. Asa de cinta, de sección ovalada, con canal central. Pasta anaranjada. Desgrasante micáceo y arenoso escaso. Superficie alisada. Mala cocción.

Dimensiones: altura de lo conservado, 5 cm.; diámetro base, 5 cm., diámetro máximo conservado, 7,2 centímetros (fig. 29).

Tumba 20

Enterramiento en fosa orientada de Este a Oeste, excavada en la roca y completada con ladrillos superpuestos que forman paredes verticales. El número de éstos varía según el desnivel del terreno, que hace que la roca base aflore a distintas alturas.

Sobre la fosa, una cubrición compleja compuesta por los siguientes elementos: una primera capa, la más superficial, estaría formada por tres tégulas (de las que se conservan dos) con los rebordes dispuestos en distintas direcciones y por una gran losa cuadrada de cerámica, con los ángulos romos. Presenta en una de sus caras huellas de dedos de una mano que con el barro todavía tierno, trazaron una especie de aspa doble o mejor un aspa y una cruz mezclados con los extremos en los ángulos y en los puntos centrales de cada lado de la losa. La segunda capa la constituyen once ladrillos colocados en cada una de las paredes laterales de la fosa, dispuestos en dirección Norte Sur. En la pared Oeste, taponando, un ladrillo cuadrangular.

Sigue otra capa de seis ladrillos en las paredes laterales, en la misma posición que la anterior, además de uno en la cabecera y dos en los pies, dirigidos todos Norte-Sur.

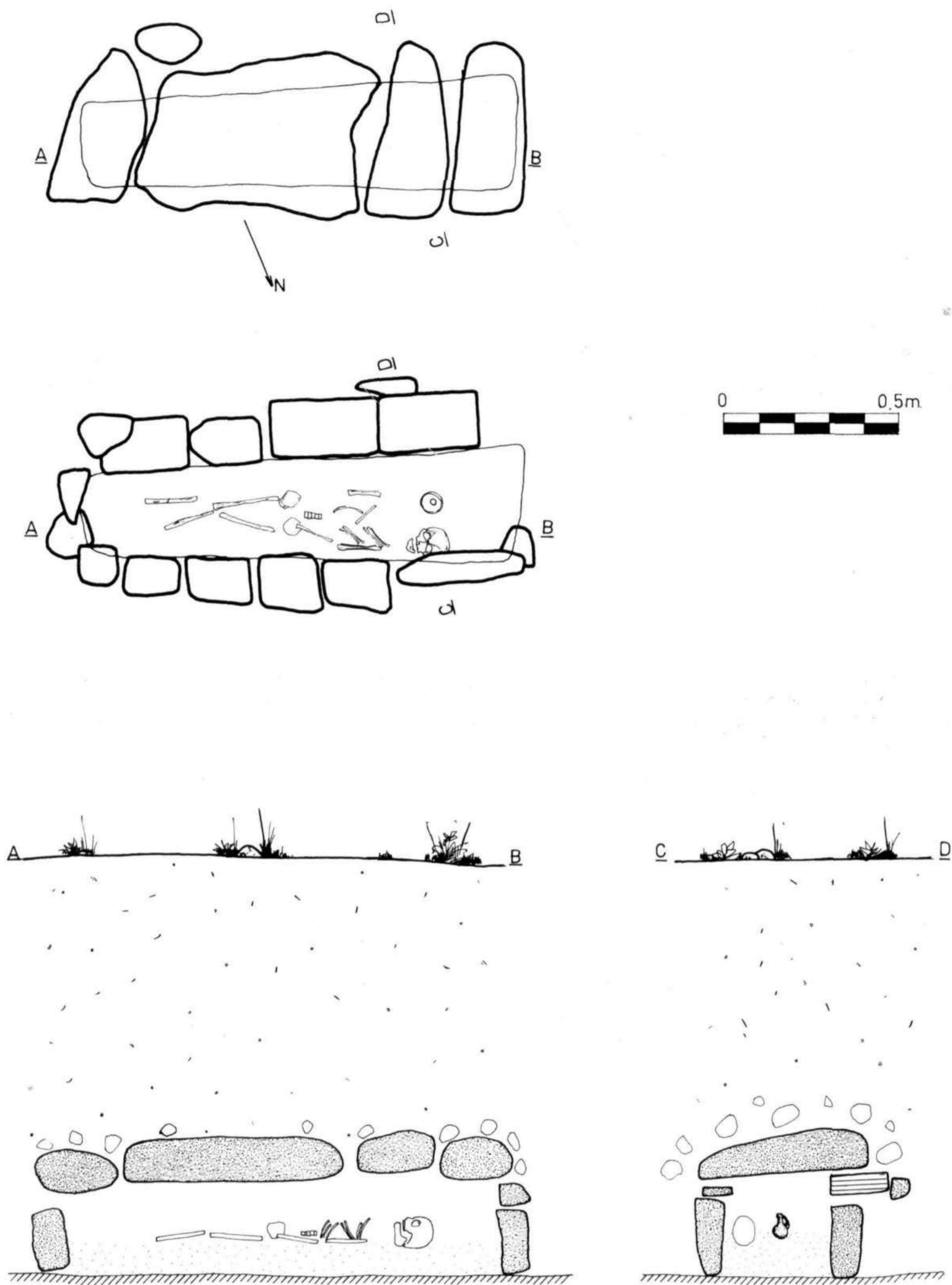
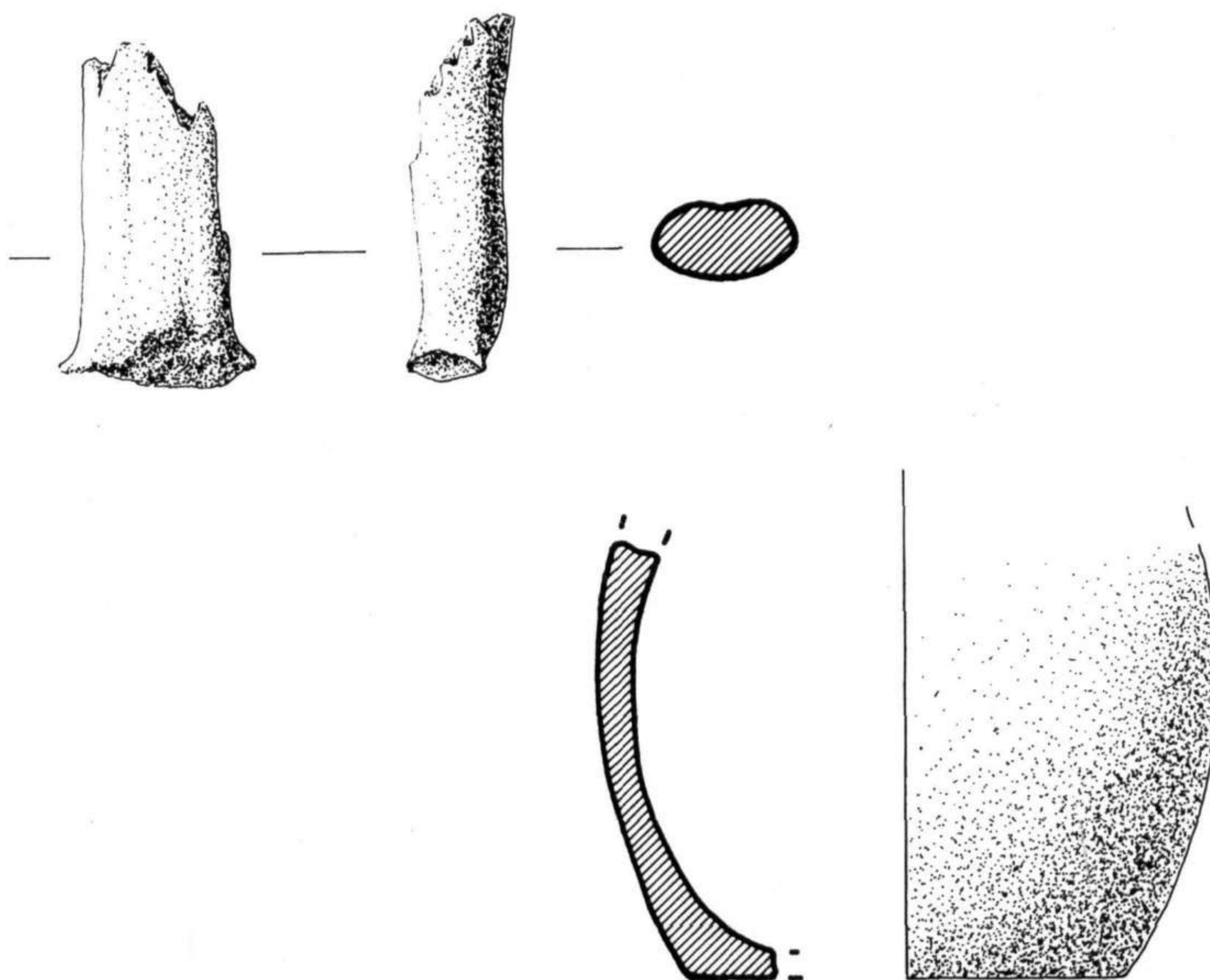


Fig. 28.—Planta y secciones de la tumba 19.



E 1 : 1

Fig. 29.—Ajuar de la tumba 19.

La última capa la componen cinco téglulas colocadas en horizontal, con los rebordes en dirección Norte-Sur.

Sobre la cubrición total, una capa de piedrecillas blancas y caliches forman un tumulillo de unos 20 cm. de potencia.

El esqueleto está colocado sobre la espalda, con la cabeza al Oeste vuelta hacia el Sur. Presenta las piernas juntas y los brazos a lo largo del cuerpo. Bajo el esqueleto, una capa de tierra que parece dispuesta ex profeso para servir de base al mismo, con más altura bajo la cabeza que en los pies (fig. 30).

Antropología: sujeto adulto de aproximadamente 160 cm. de altura.
Carecía de ajuar.

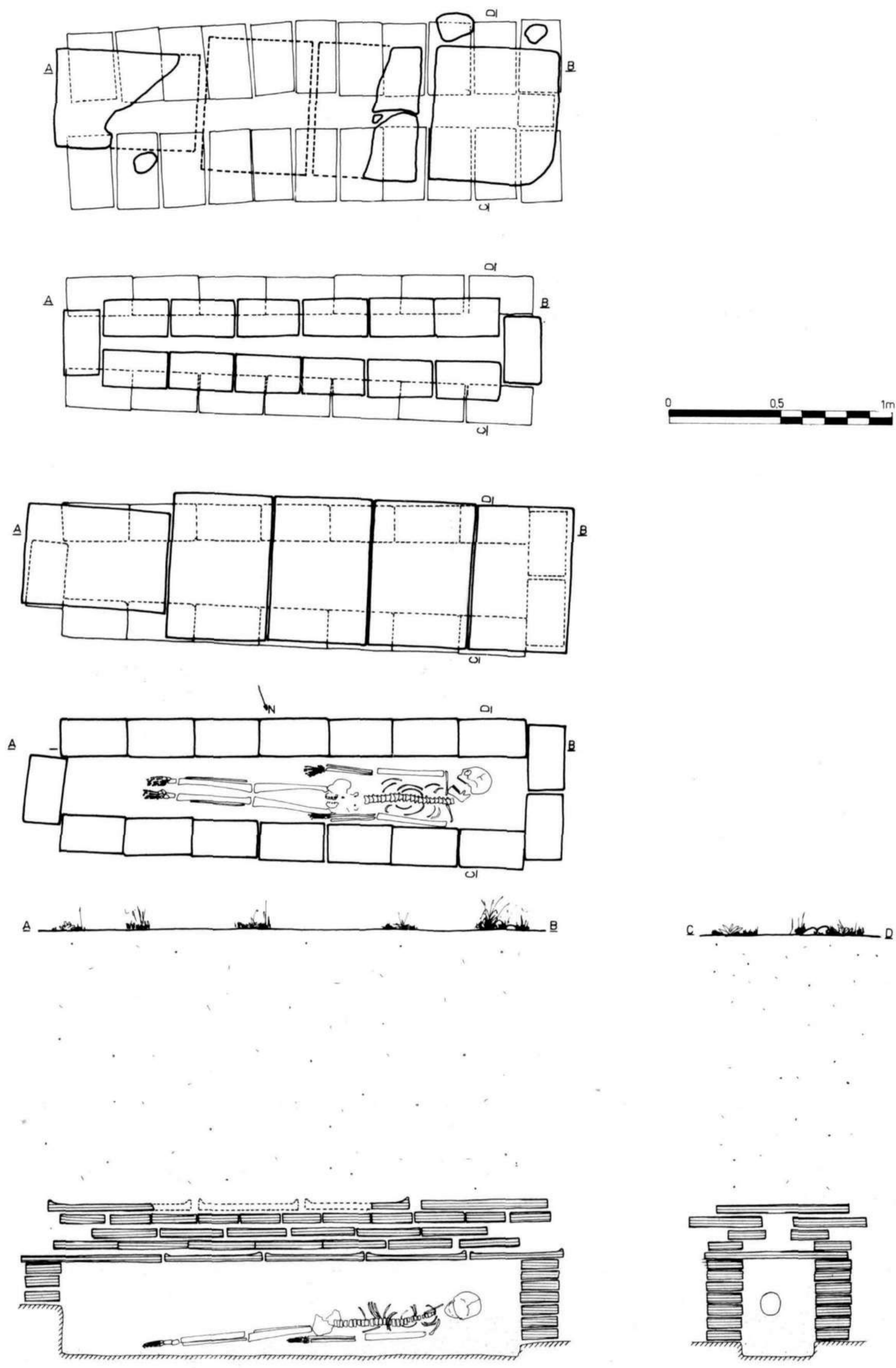


Fig. 30.—Planta y secciones de la tumba 20.

Tumba 21

Inhumación realizada en una fosa excavada en la roca. De forma rectangular, está orientada de Este a Oeste, con las paredes laterales revestidas de siete hileras superpuestas de tres ladrillos cada una, permaneciendo cabecera y pie de la fosa sin forrar.

Forman la cubrición tres lajas de piedra, dos de ellas cuadrangulares y de gran tamaño. Algunos fragmentos de piedra y adobe, junto con caliches, recubren el enterramiento, formando un pequeño túmulo.

El esqueleto está muy destruido, no localizándose bien los brazos, que tan sólo se intuyen a lo largo del cuerpo. Las piernas juntas y los pies muy descompuestos, en la misma dirección (fig. 31).

Antropología: sujeto infantil.

Carecía de ajuar.

Tumba 22

Enterramiento construido por una fosa cavada en la roca en dirección Este-Oeste. De planta rectangular, con los ángulos redondeados, presenta cubrición a dos aguas compuesta por cuatro tégulas en posición normal. Cierran las aberturas de los extremos dos tégulas apoyadas en sus bordes que descansan sobre la banquetta, igual que el tejado. Todo el espacio entre éste y la base de la fosa está relleno de tierra de filtración, causa probable de la extrema descomposición del esqueleto.

Sobre la cubrición, fragmentos de roca y caliches forman un pequeño túmulo. El único vestigio de inhumación es un cráneo situado en el Oeste de la tumba mirando al Sur. El resto del esqueleto ha desaparecido (fig. 32).

Antropología: infantil.

Carecía de ajuar.

Tumba 23

Enterramiento orientado en dirección Este-Oeste, realizado en una sepultura de paredes fabricadas con ladrillos y completado en los 15 cm. más profundos con una fosa excavada en la roca. La cubrición está compuesta de arriba a abajo por los siguientes elementos: una primera capa de cinco tégulas con los rebordes dispuestos longitudinalmente, seguida de una bóveda falsa realizada por aproximación de hiladas de ladrillos. Estas son seis, con las siguientes características: las dos primeras tienen en cada una de sus paredes laterales trece ladrillos en dirección Norte-Sur, y cinco en los pies y la cabecera dirigidos Este-Oeste. La tercera hilada tiene nueve ladrillos en cada una de las paredes laterales y tres en los pies orientados todos de Este a Oeste, más dos en la cabecera dirigidos Norte-Sur.

Bajo la bóveda, una cubrición formada por dos losas de mármol. La mayor, que aparece partida, está situada al Oeste. Ambas apoyan en la banquetta que forman los ladrillos del borde de la fosa. Un pequeño tumulillo remata el conjunto superficialmente.

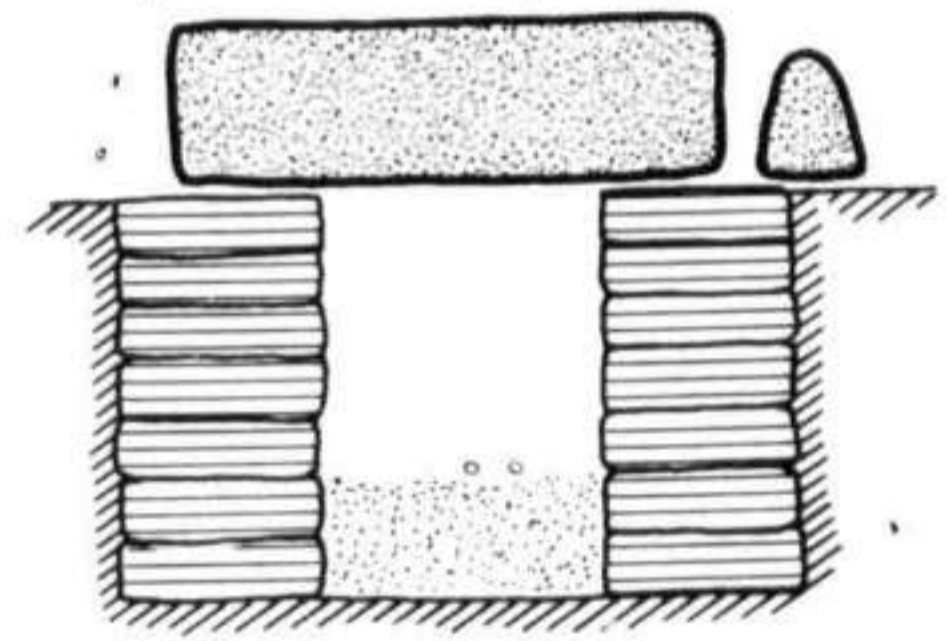
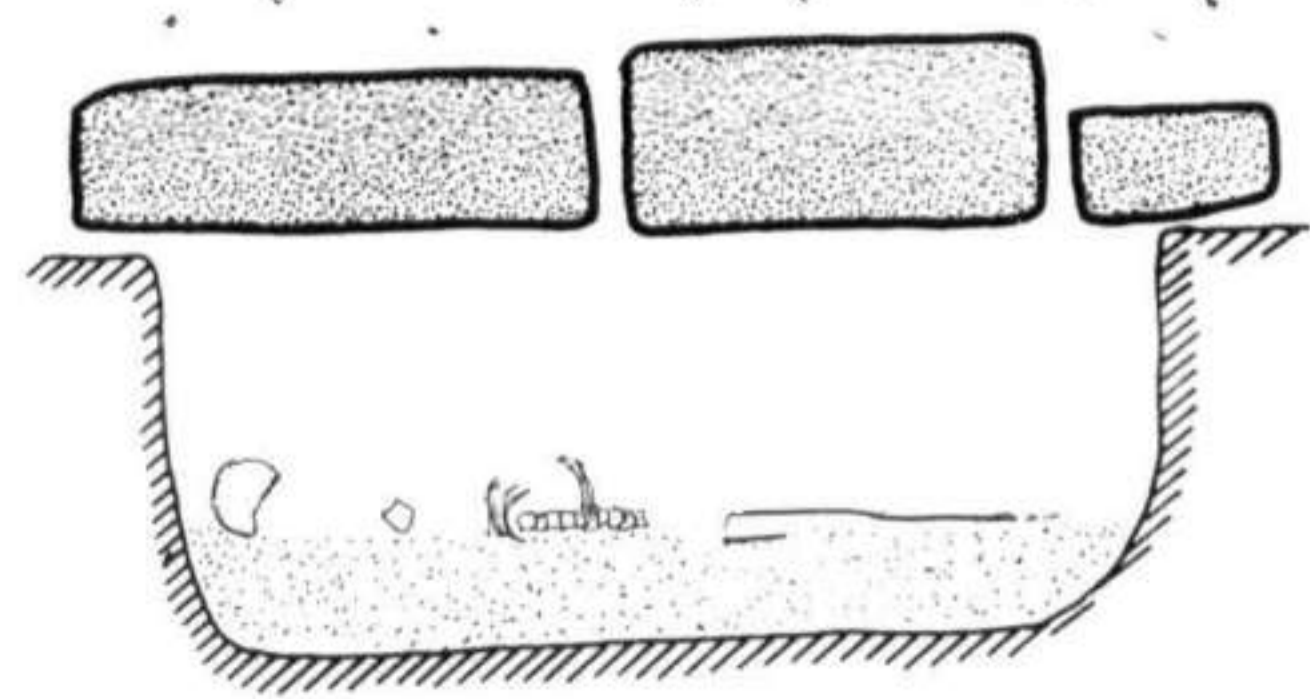
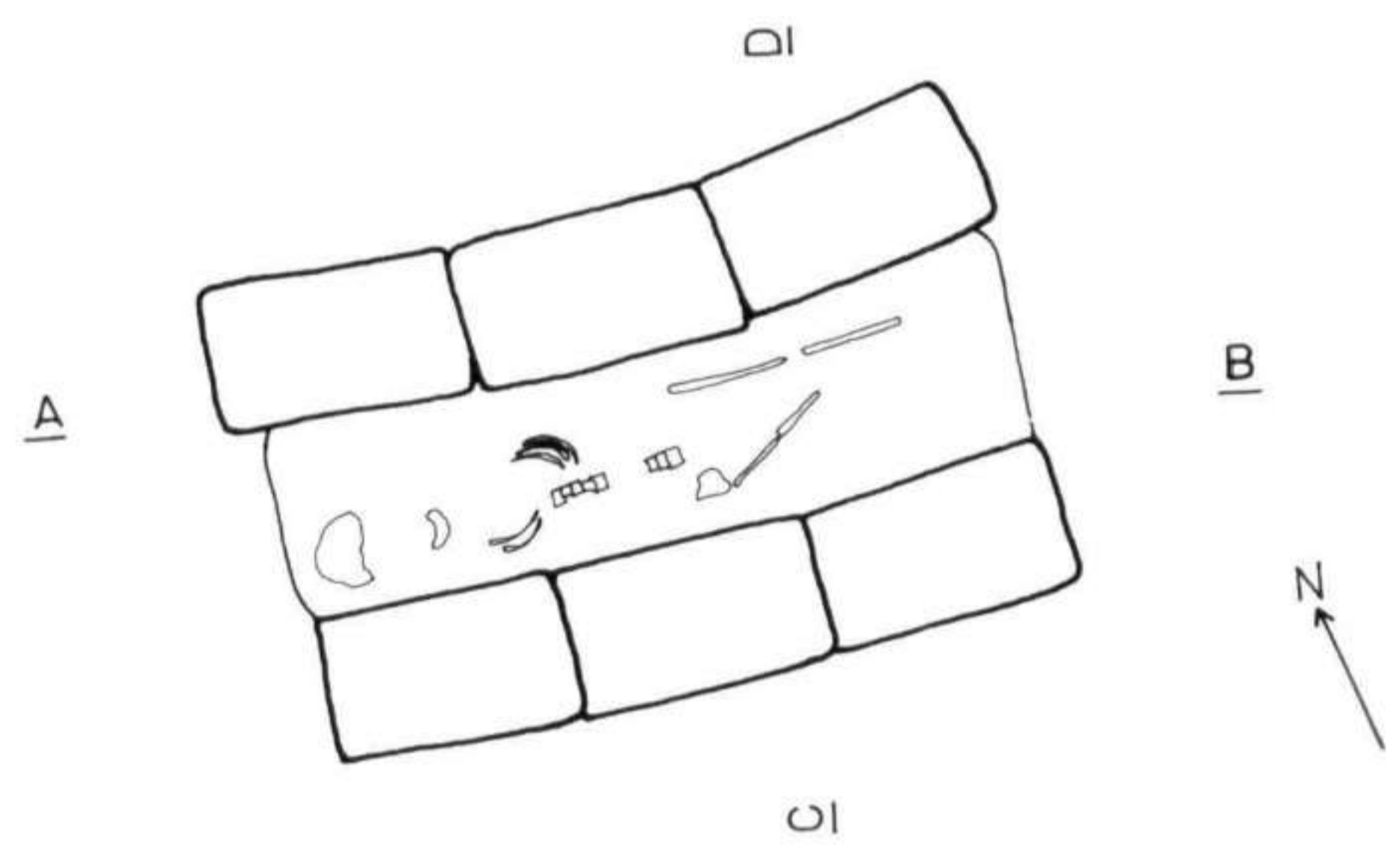
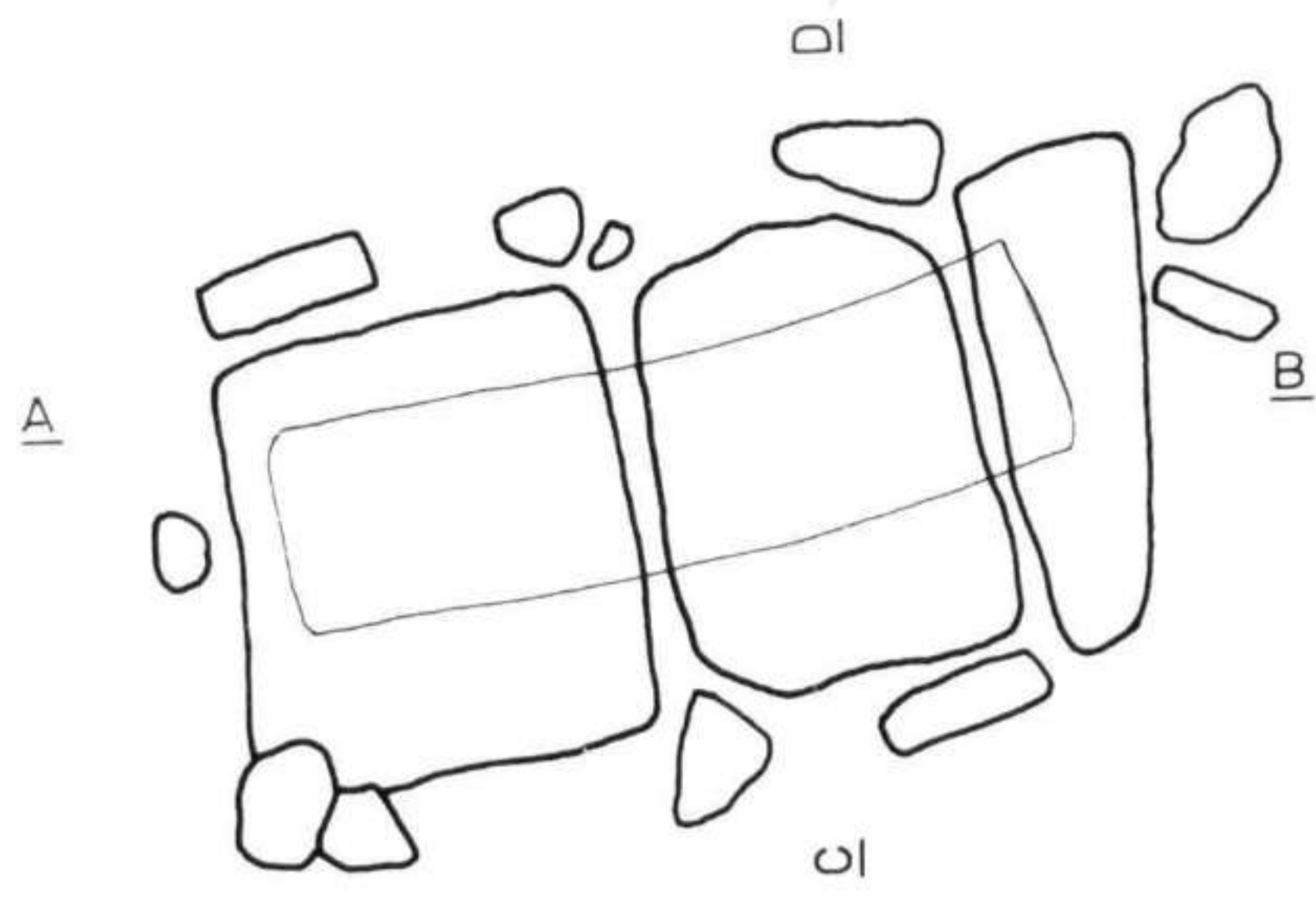


Fig. 31.—Planta y secciones de la tumba 21.

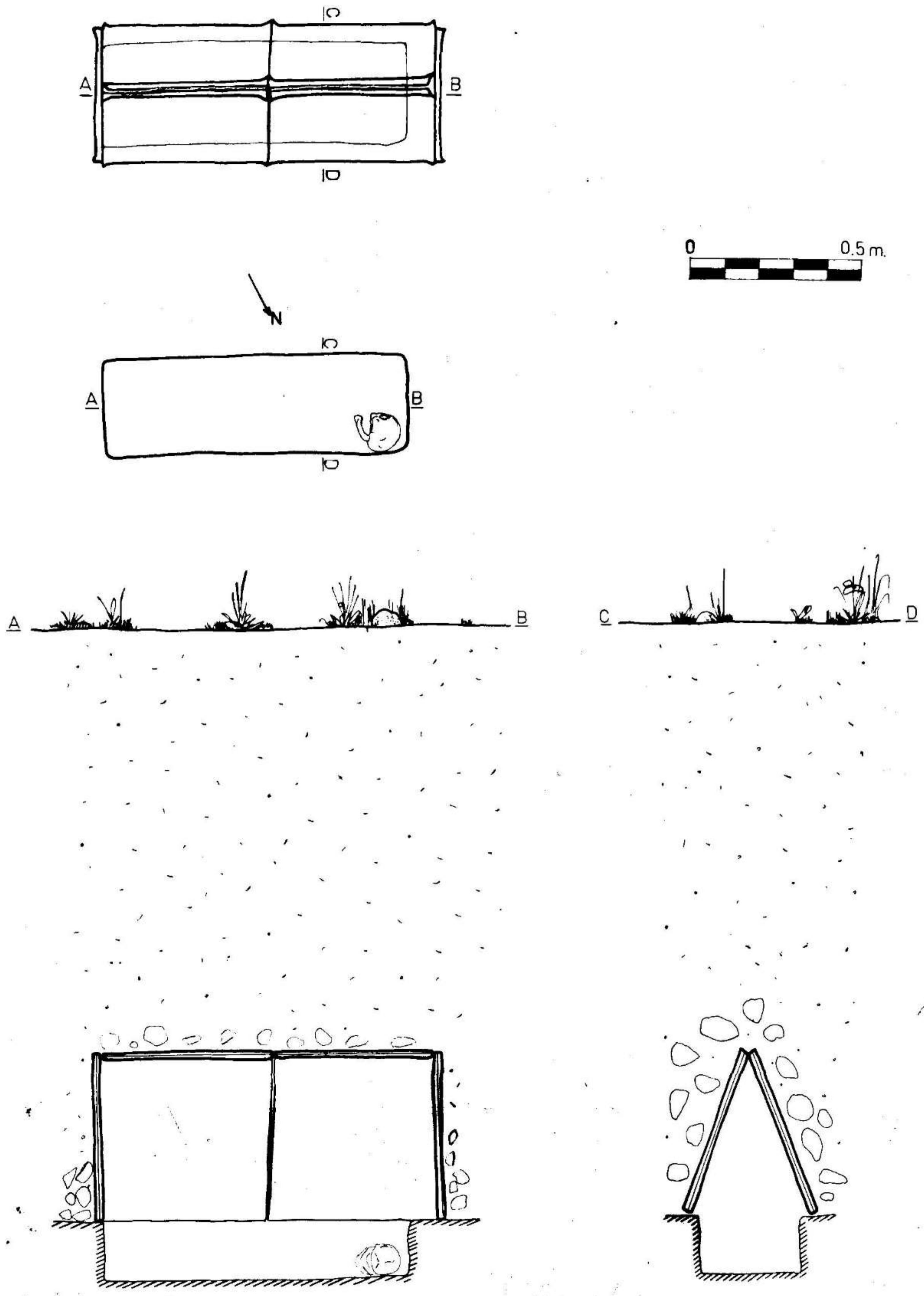


Fig. 32. Planta y secciones de la tumba 22.

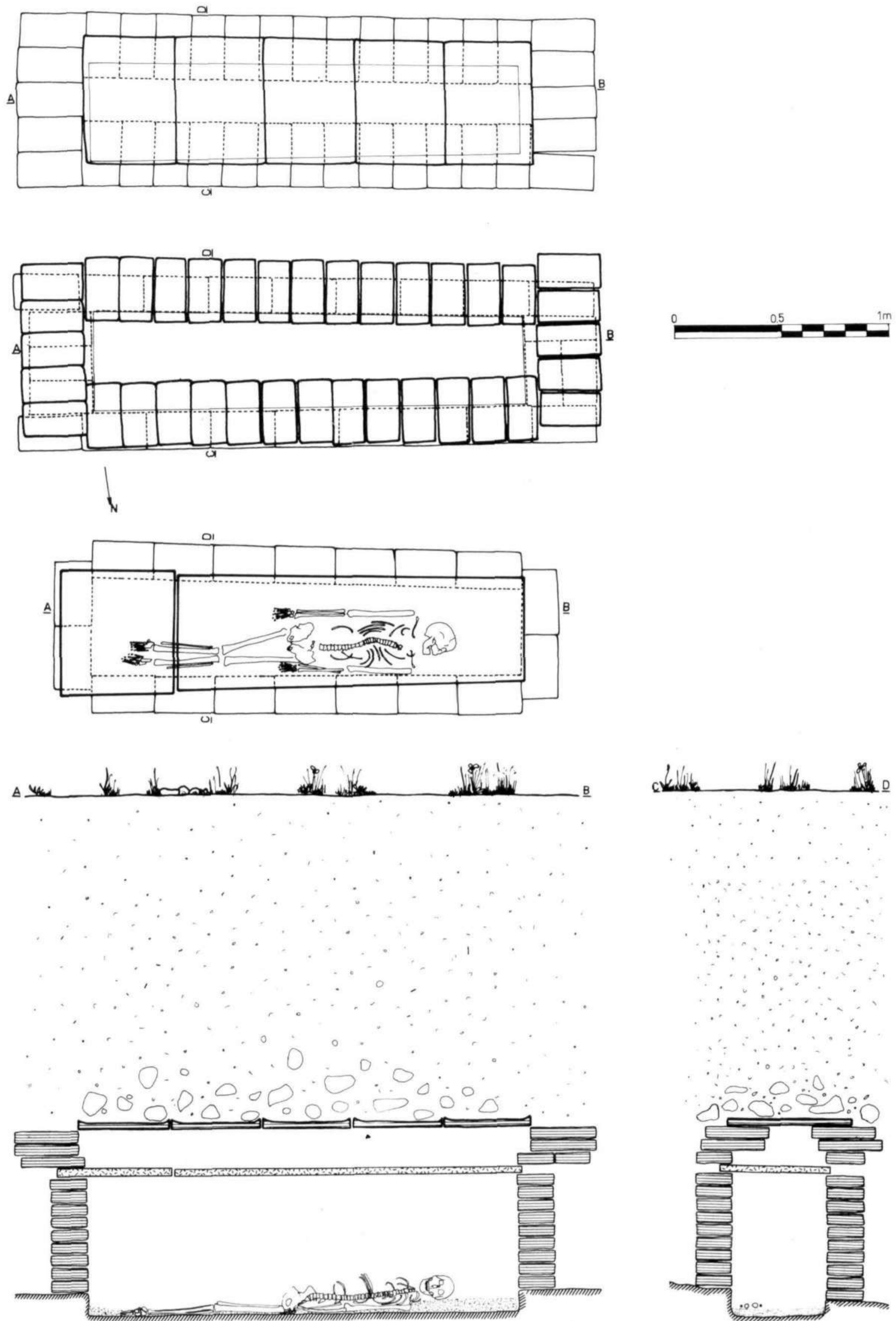


Fig. 33.—Planta y secciones de la tumba 23.

El esqueleto, que tiene la cabeza al Oeste y mira al Norte, está recostado sobre la espalda, los brazos a lo largo del cuerpo, las piernas estiradas, con las rodillas unidas y los pies juntos. Se conserva en buen estado (fig. 33).

Antropología: sujeto adulto de aproximadamente 165 cm. de altura.

Hallazgos:

Treinta y siete clavos de hierro de pequeño tamaño, con vástago y la cabeza, pero están completos. Quizá pudieran pertenecer a una pequeña caja de madera, desaparecida con el tiempo, aunque no descartamos la posibilidad de que fuesen de calzado, ya que aparecieron a los pies de la fosa.

Algunos presentan el vástago doblado, dando para el material que sujetaban, fuese de madera, cuero o cualquier otro, un grosor de 5 a 6 mm.

Dimensiones medias: longitud, 18 mm.; diámetro de cabeza, 8 mm.; sección media del vástago, 2 mm.

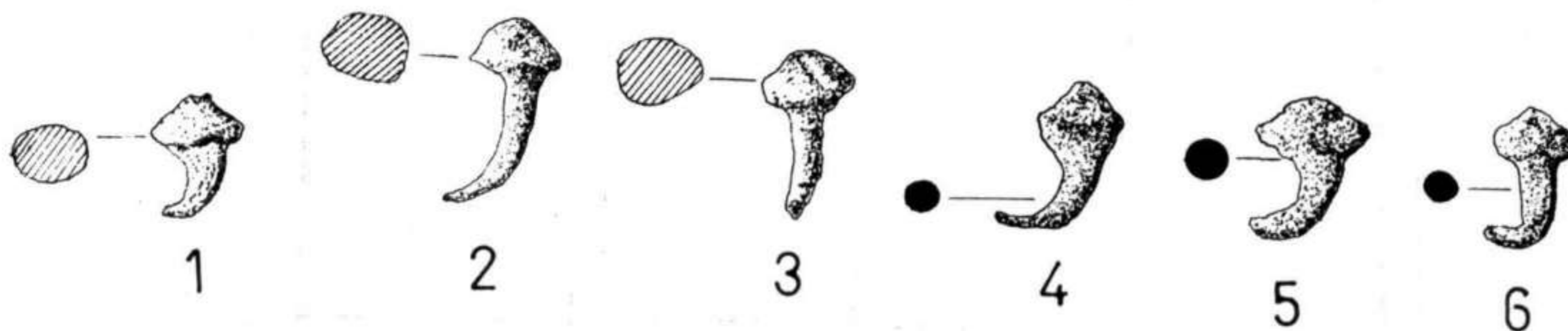


Fig. 34.—Ajuar de la tumba 23. E 1 : 1

Tumba 24

Enterramiento de grandes dimensiones, semiexcavado en la roca base unos 15 cm. y completada en sus paredes por cinco hiladas superpuestas de ladrillos.

Forman la cubrición, compleja, una capa de téglulas dirigidas transversalmente al eje mayor de la tumba y apoyadas en las paredes de ladrillos. Sobre las téglulas, una bóveda falsa lograda por aproximación de cuatro hiladas de ladrillos dispuestos dos a dos; completa la cubierta una quinta hilada dispuesta a modo de caballete en el sentido del eje mayor de la tumba (fig. 35).

Estaba ya expoliada al comenzarse la excavación, por lo que nuestra labor en ella se limitó a una limpieza y a la reconstrucción gráfica de sus elementos.

Antropología: no quedaba ningún resto del esqueleto. Por la longitud de la fosa, 210 cm., pudo pertenecer a un sujeto adulto de gran altura.

No observamos la presencia de restos de un posible ajuar.

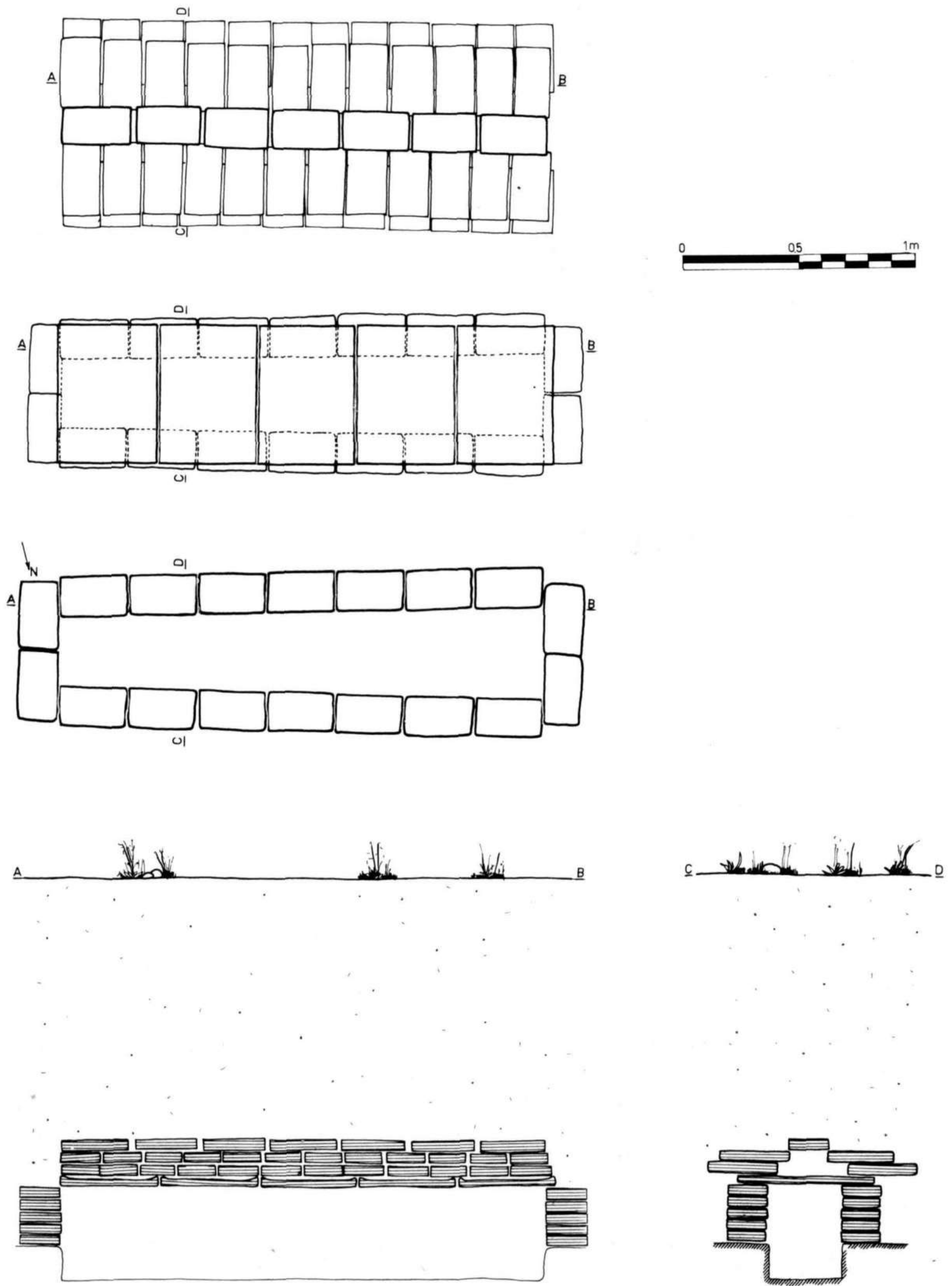


Fig. 35.—Planta y secciones de la tumba 24.

Tumba 25

Se conserva una simple fosa orientada Este-Oeste. Excavada en la roca base, es de forma irregular, tendente al paralelogramo, con ángulos redondeados. No conserva cubrición ni restos de estructura de ningún tipo, aunque recogimos referencias de una posible cubrición a dos aguas (fig. 36).

Antropología: no quedan restos del esqueleto, aunque por las dimensiones de la tumba se colige que se trataría de un sujeto de escasa estatura.

Carecía de restos de un posible ajuar.

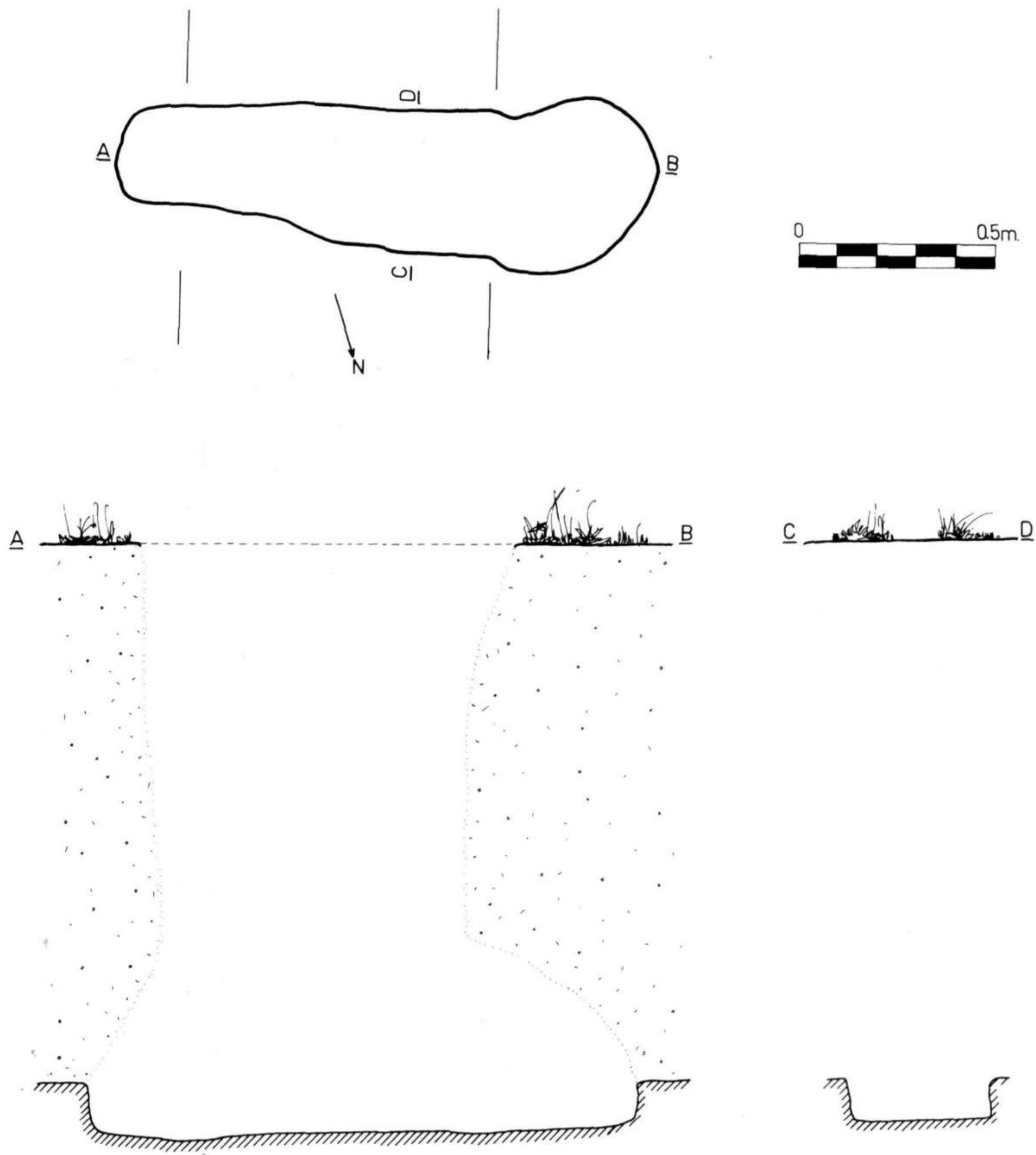


Fig. 36.—Planta y secciones de la tumba 25.

Tumba 26

Simple fosa de planta rectangular con la parte de los pies, Este, redondeada. Está excavada en la roca base en sus 10 cm. más profundos, siendo el resto hasta la cubierta de una especie de tapial con tierra de color casi blanco como la roca base. Cierra la tumba en la cabeza una tégula colocada verticalmente.

La cubrición, que aparece muy destruida, sería de tégulas dispuestas en horizontal sobre la tierra apisonada, especialmente en la parte Norte. Poseería tumulillo de piedras sobre la cubrición (fig. 37).

Antropología: tras la apertura de la zanja de alcantarillado, el enterramiento fue totalmente expoliado, quedando sólo los restos de un cráneo mirando al Este. Sus dimensiones, unidas a las de la fosa, hacen suponer que se trataba de un niño.

Ajuar: no observamos la presencia de restos.

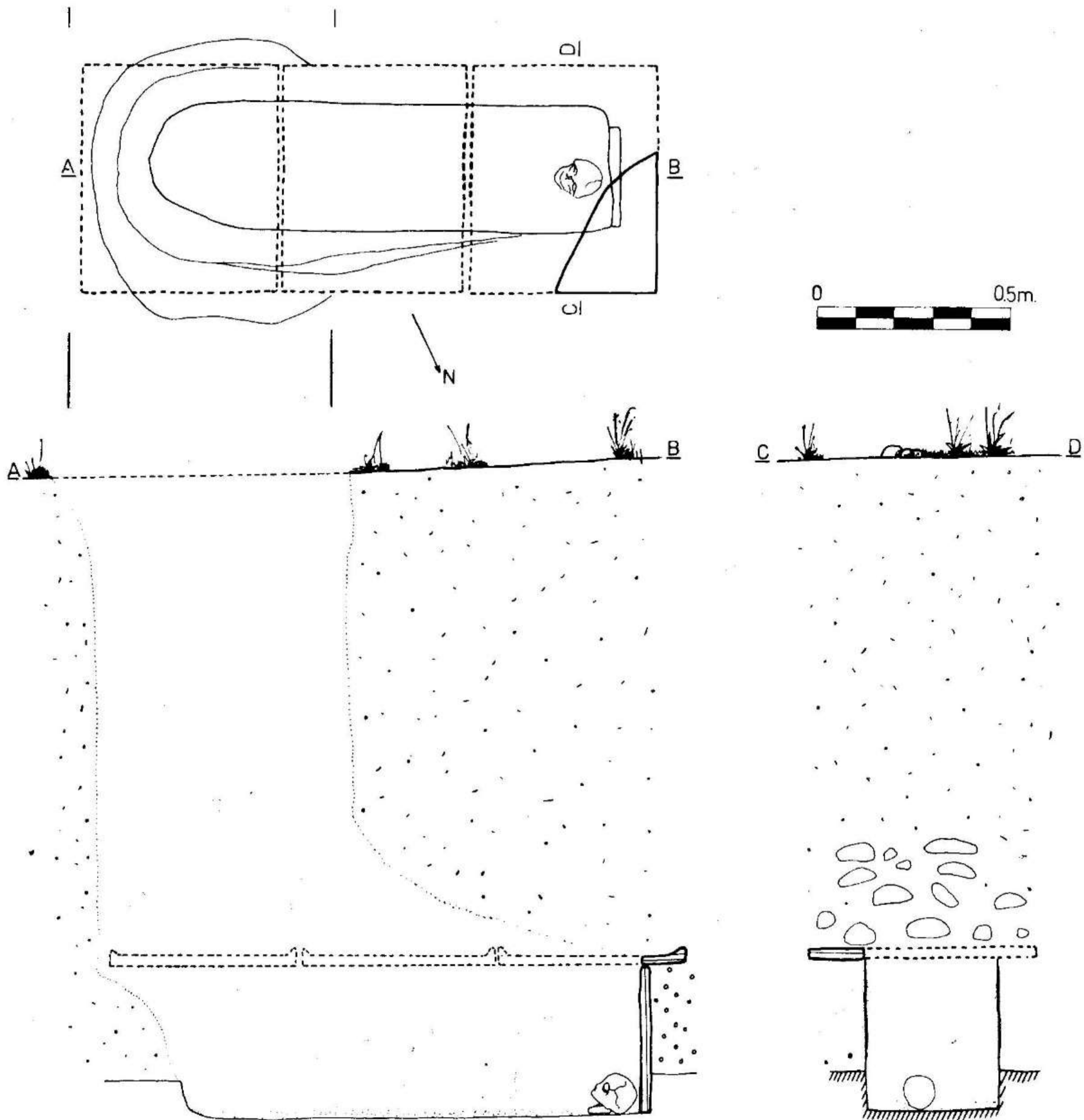


Fig. 37.—Planta y secciones de la tumba 26.

Tumba 27

Enterramiento realizado en una fosa de forma rectangular con cierto aspecto antropomórfico, excavada en la roca base, cubierta de téglulas formando un tejado a dos aguas, rematado en el vértice con las correspondientes ímbrices que apoyan sobre la banqueta o borde de la fosa. La tumba se encontró en condiciones deplorables. Había sido destrozada por la zanja abierta para los trabajos de alcantarillado y saqueada posteriormente. La estructura originaria de la tumba puede intuirse por los restos de téglulas incrustados en la tierra y por sus improntas allí donde faltan (fig. 38).

Antropología: sin restos del esqueleto. Por las dimensiones de la fosa debió tratarse de un sujeto adulto.

Ajuar: no observamos la presencia de restos.

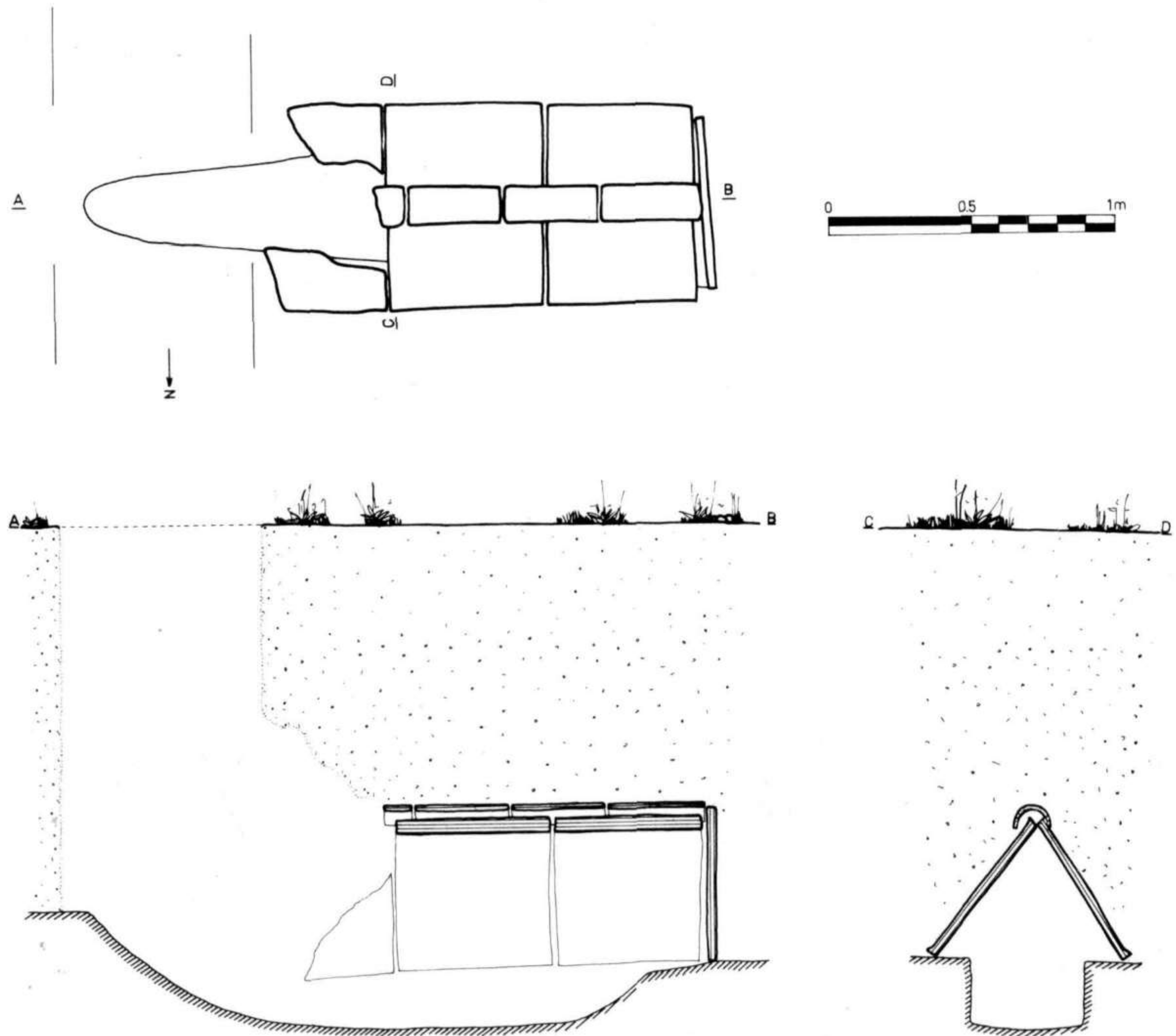


Fig. 38.—Planta y secciones de la tumba 27.

Tumba 28

Inhumación en simple fosa rectangular excavada en la roca base y orientada Este-Oeste. Desconocemos si tuvo algún tipo de cubrición, pues había sido totalmente arrasada en los trabajos de construcción del alcantarillado (fig. 39).

Antropología: por las dimensiones de la fosa podría tratarse de un niño.

Ajuar: no hallamos restos de un posible ajuar.

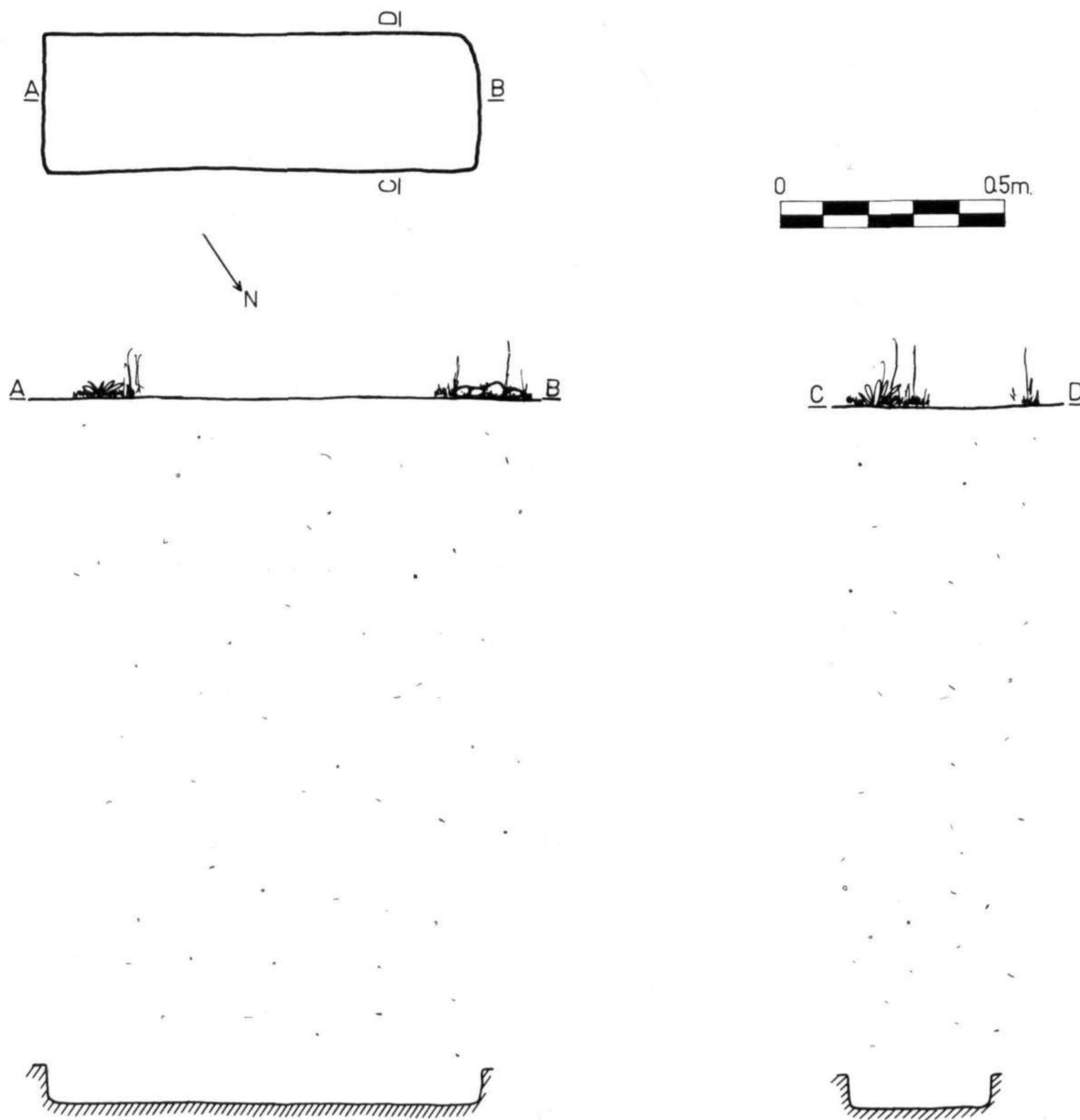


Fig. 39. Planta y secciones de la tumba 28.

Tumba 29

Enterramiento realizado en una fosa rectangular excavada en la roca base, sirviendo sus bordes de apoyo a la cubrición; el extremo Oeste es en círculo apuntado, antropomórfico. El suelo de la fosa es algo más elevado en la mitad Norte. Forma la cubierta

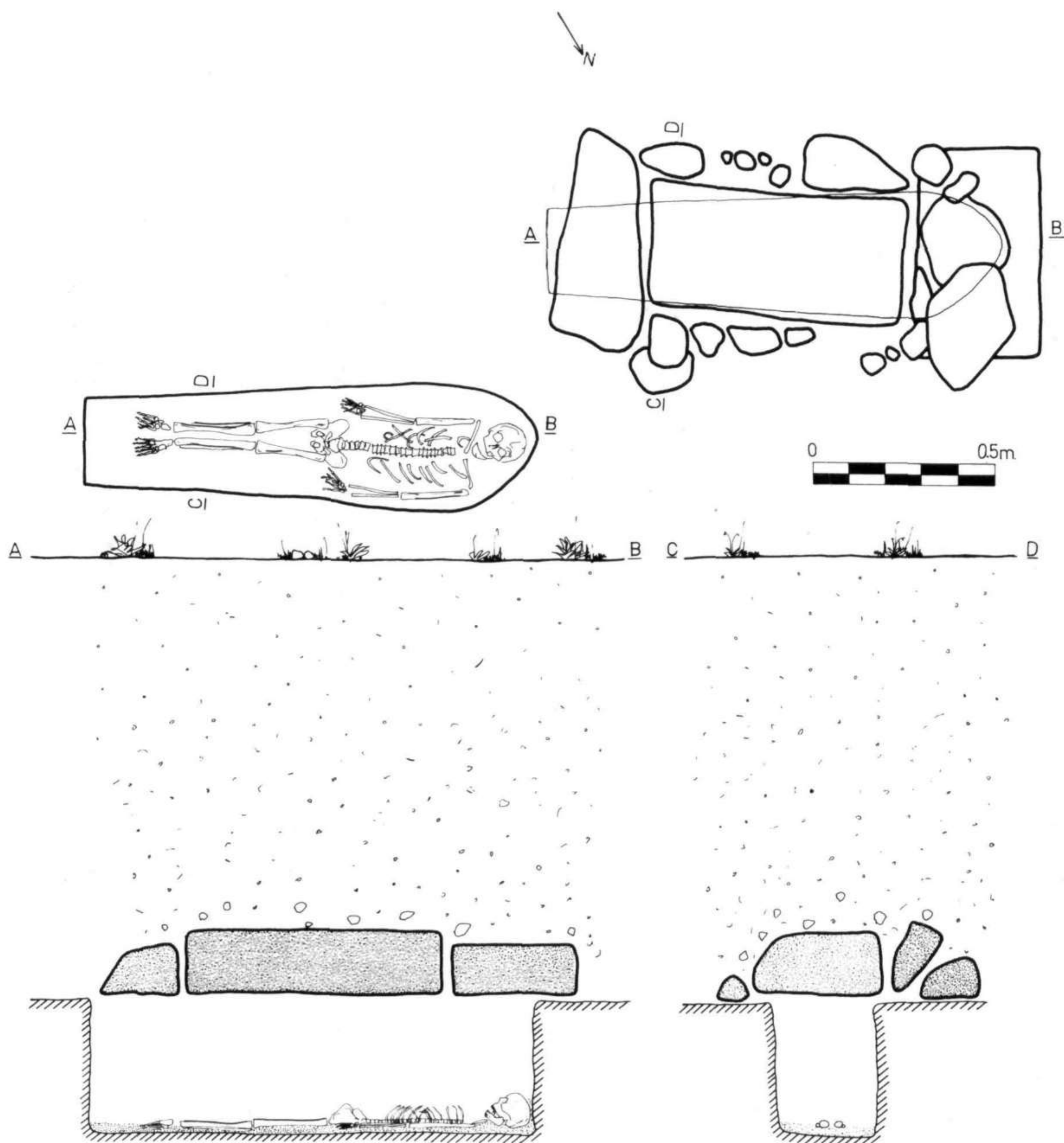


Fig. 40.—Planta y secciones de la tumba 29.

de la tumba una gran losa central granítica, de forma rectangular, flanqueada por dos piedras menores: la situada al Este es de forma irregular, la opuesta es un fragmento de cornisa reaprovechada, con la parte trabajada vuelta hacia la fosa.

Los intersticios van taponados con ladrillos partidos y pequeñas piedras, dando la impresión de haber formado parte en un principio de un pequeño túmulo que se elevaría sobre la roca base unos cuarenta centímetros.

El esqueleto, situado en el centro de la fosa, se extiende de Este a Oeste, en decúbito supino, con los brazos a lo largo del cuerpo, las piernas juntas y la cabeza mirando al Este (fig. 40).

Antropología: infantil.

Hallazgos:

Fragmento de cornisa de piedra arenisca, color gris amarillento. Muy deteriorado. Como único elemento decorativo presenta dos acanaladuras paralelas a lo largo de la cara más ancha.

Dimensiones: longitud, 62 cm.; anchura, 34 cm.; altura, 14 cm.

Tumba 30

Constituida por una simple fosa rectangular con los ángulos del lado Este redondeados. Paredes verticales, excavadas en la roca y suelo plano. No conserva ningún tipo de cubrición (fig. 41).

Antropología: destruida y expoliada, no se conservan restos de la inhumación, que por las dimensiones de la fosa debió ser infantil.

Ajuar: carece de restos del posible ajuar.

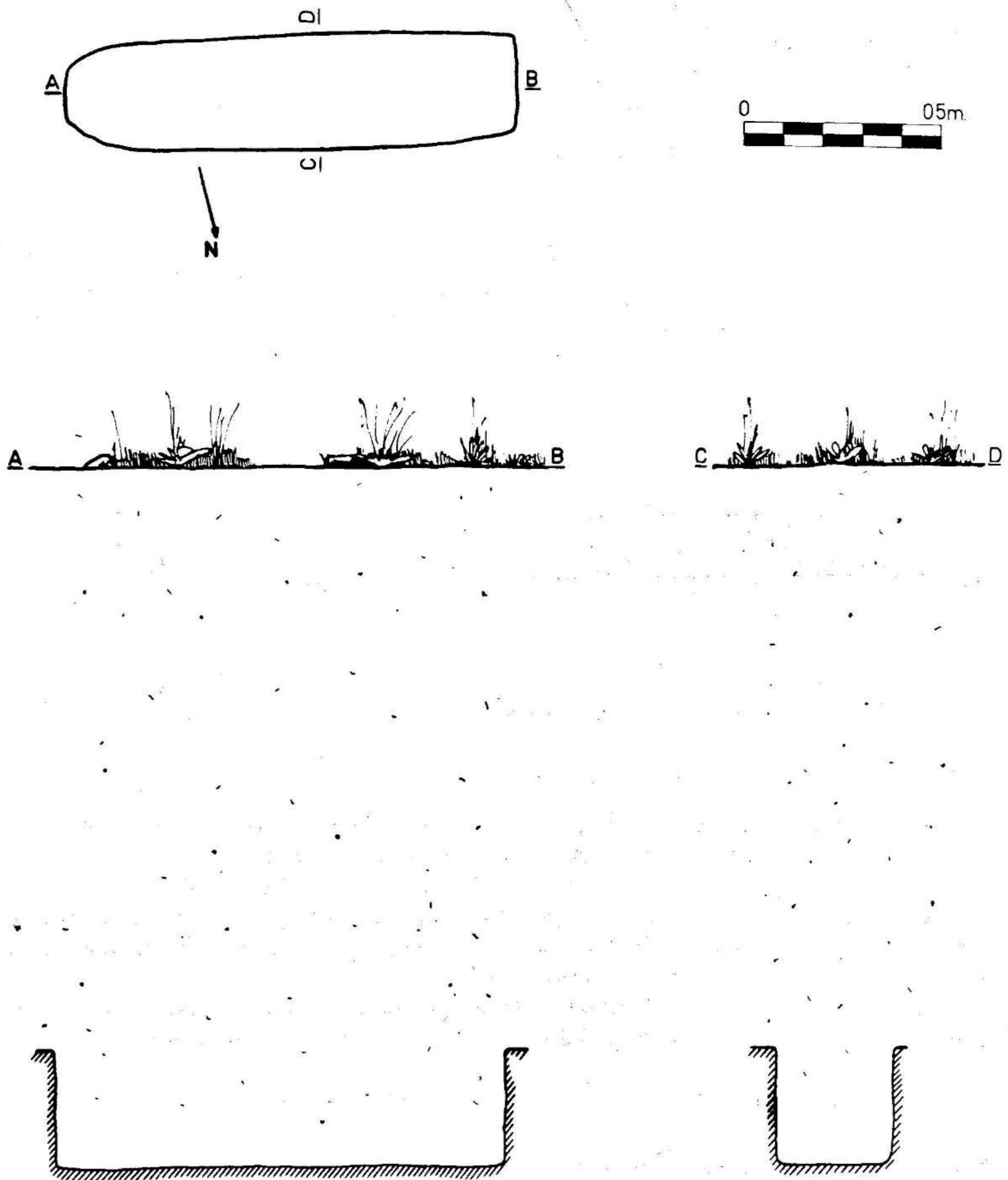


Fig. 41.—Planta y secciones de la tumba 30.

Tumba 31

Simple fosa rectangular, con los ángulos redondeados, excavada en la roca base. Paredes verticales. Se extiende en dirección Este-Oeste. No conserva ningún tipo de cubierta ni del posible tumulillo, ya que había sido totalmente expoliada y saqueada (fig. 42).

Antropología: por el tamaño de la fosa deducimos que se trató de un enterramiento infantil.

Ajuar: carecía de restos del posible ajuar.

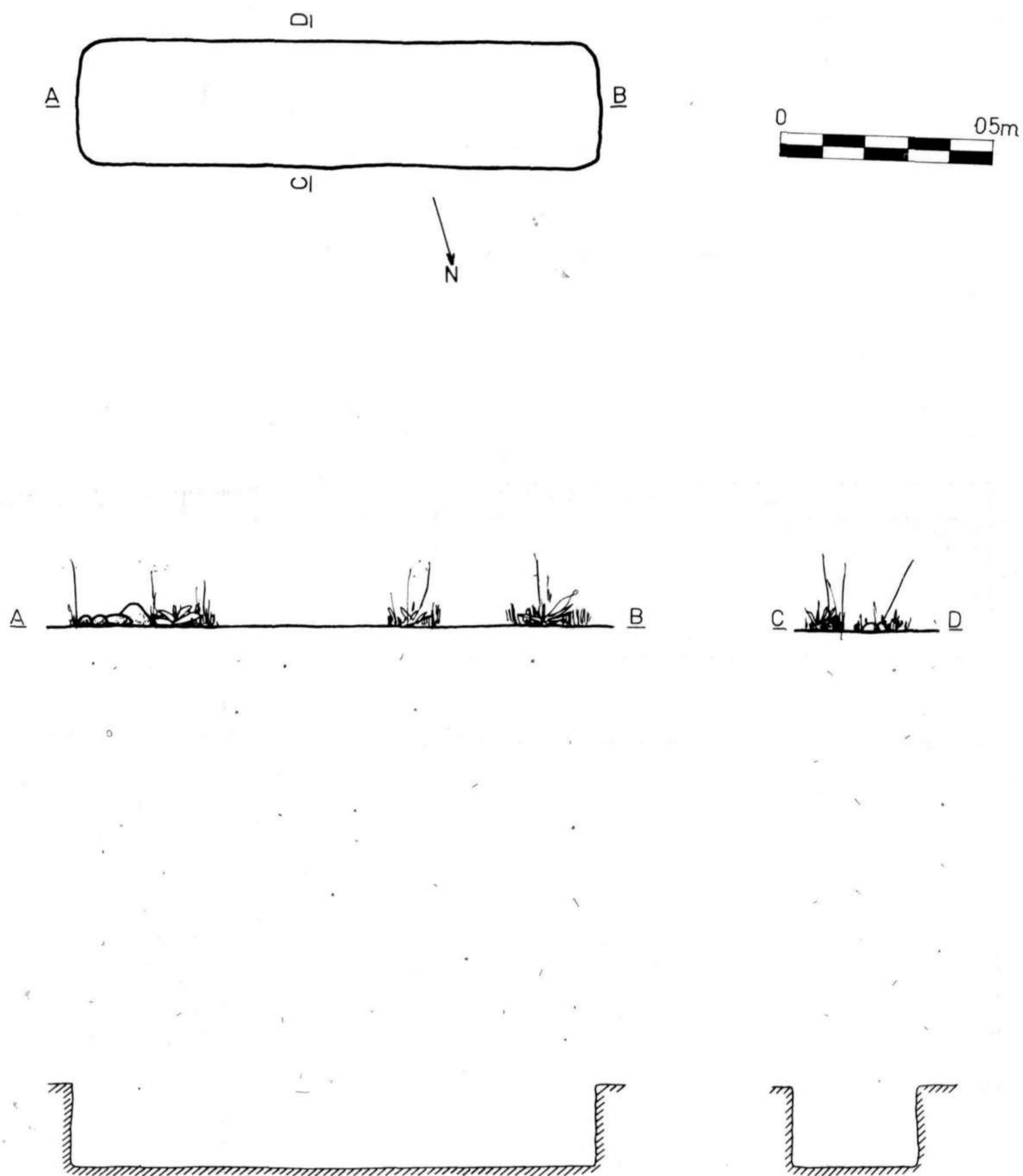


Fig. 42. —Planta y secciones de la tumba 31.

Tumba 32

Enterramiento realizado en una fosa excavada en la roca, con las paredes cortas en ligero talud. La cubrición está compuesta por dos cuerpos bien diferenciados: el primero lo constituyen cuatro téglulas colocadas horizontalmente sobre la fosa, con los rebordes en sentido transversal. El segundo dos series de cuatro téglulas con sus lados en contacto formando un tejado a dos aguas. Llevan los rebordes de arriba a abajo y también se apoyan en la roca. En los extremos, dos téglulas taponan los espacios triangulares que forman la cubierta a dos aguas. Sobre ella, trozos de piedras de distinto tamaño pudieran haber formado parte de un pequeño túmulo cubierto a su vez de tierra (fig. 43).

Antropología: no hallamos restos humanos ni del posible ajuar, a causa de la reciente destrucción de la tumba.

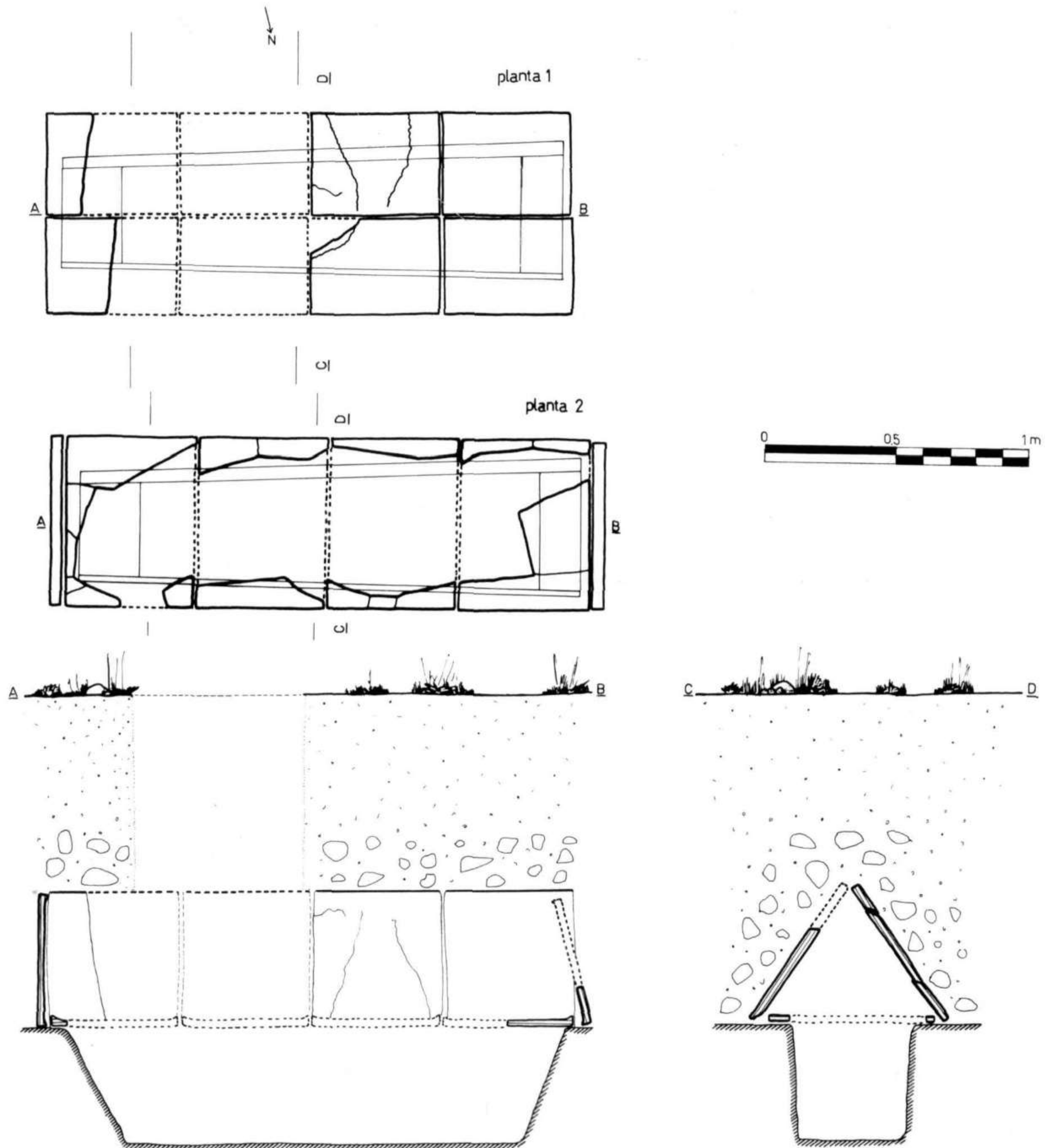


Fig. 43. — Planta y secciones de la tumba 32.

Tumba 33

Fosa subrectangular, orientada Este-Oeste, excavada en la roca. Se ensancha progresivamente hacia la cabecera hasta hacerse ovalada y tomar una posible forma antropomórfica.

A causa de la variación del nivel de la roca base (110 cm. en el Oeste y 150 en el Este), la pared occidental de la tumba es mucho más alta que la oriental, presentando dos muescas, posibles puntos de apoyo de una doble cubierta desaparecida.

La tumba ha sido totalmente expoliada en los trabajos de alcantarillado llevados a cabo en la zona, no apareciendo restos del esqueleto ni del ajuar. Tan sólo pequeños fragmentos de téglulas y ladrillos entre la tierra de relleno de la fosa (fig. 44).

Antropología: por las dimensiones de la fosa, debió tratarse de un sujeto de corta estatura.

Ajuar: sin restos.

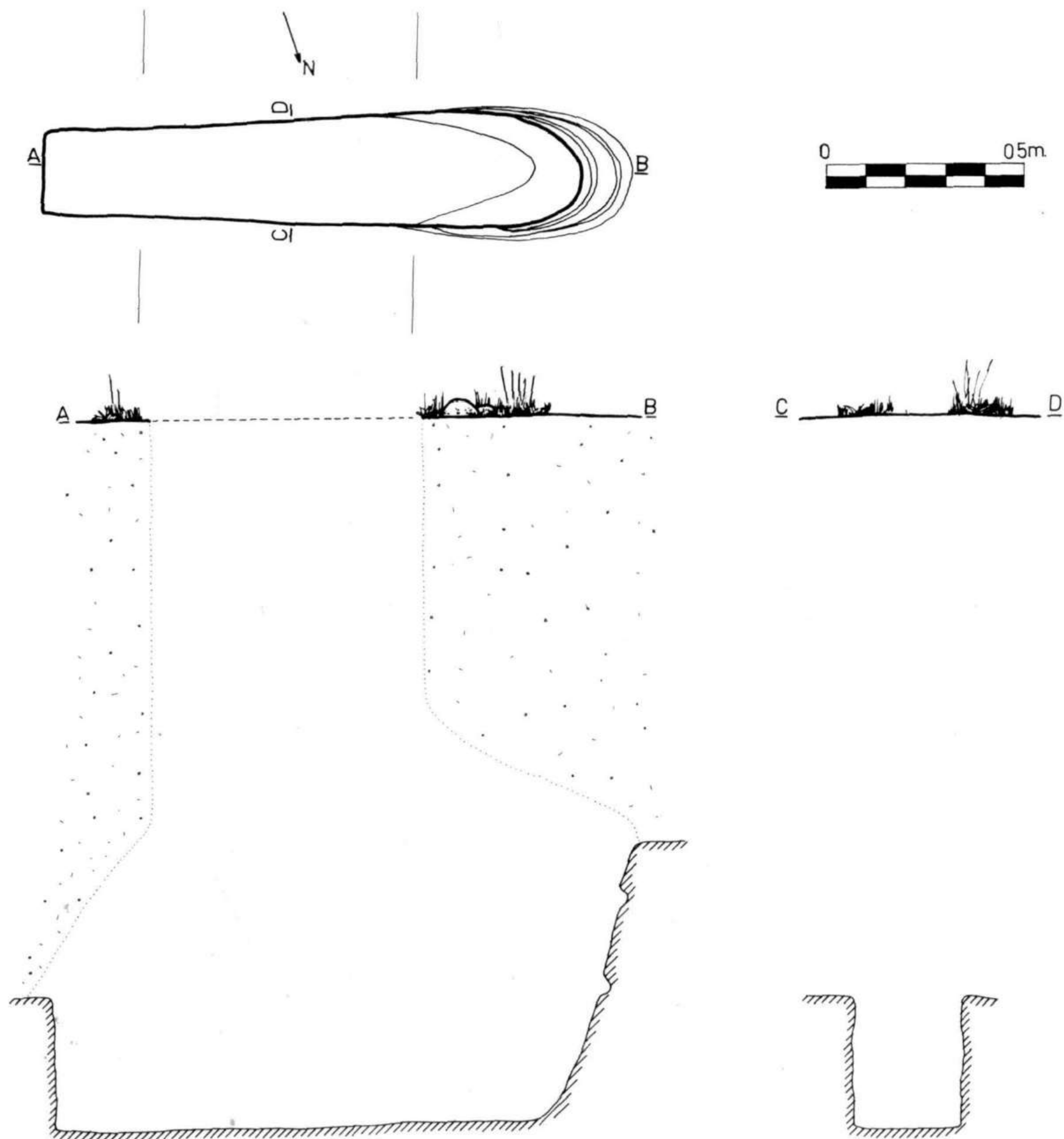


Fig. 44.—Planta y secciones de la tumba 33.

Tumba 34

Enterramiento prácticamente destruido que se reduce a una fosa excavada en la roca y de la que sólo se conserva una cavidad de perfil simicircular. De la cubrición sólo aparece *in situ* en el extremo Oeste una tégula con los bordes apoyados en dos piedras, deduciendo del espacio entre ellas la posible anchura de la fosa. Al parecer, formaba parte también de ella un fragmento de pilastra de mármol que había sido removido. En la base de la misma, cuatro clavos, casi simétricamente distribuidos, separados entre sí unos 35 cm. y situados con la cabeza hacia arriba (fig. 45).

Antropología: los restos del esqueleto se reducen a un hueso corto de niño.

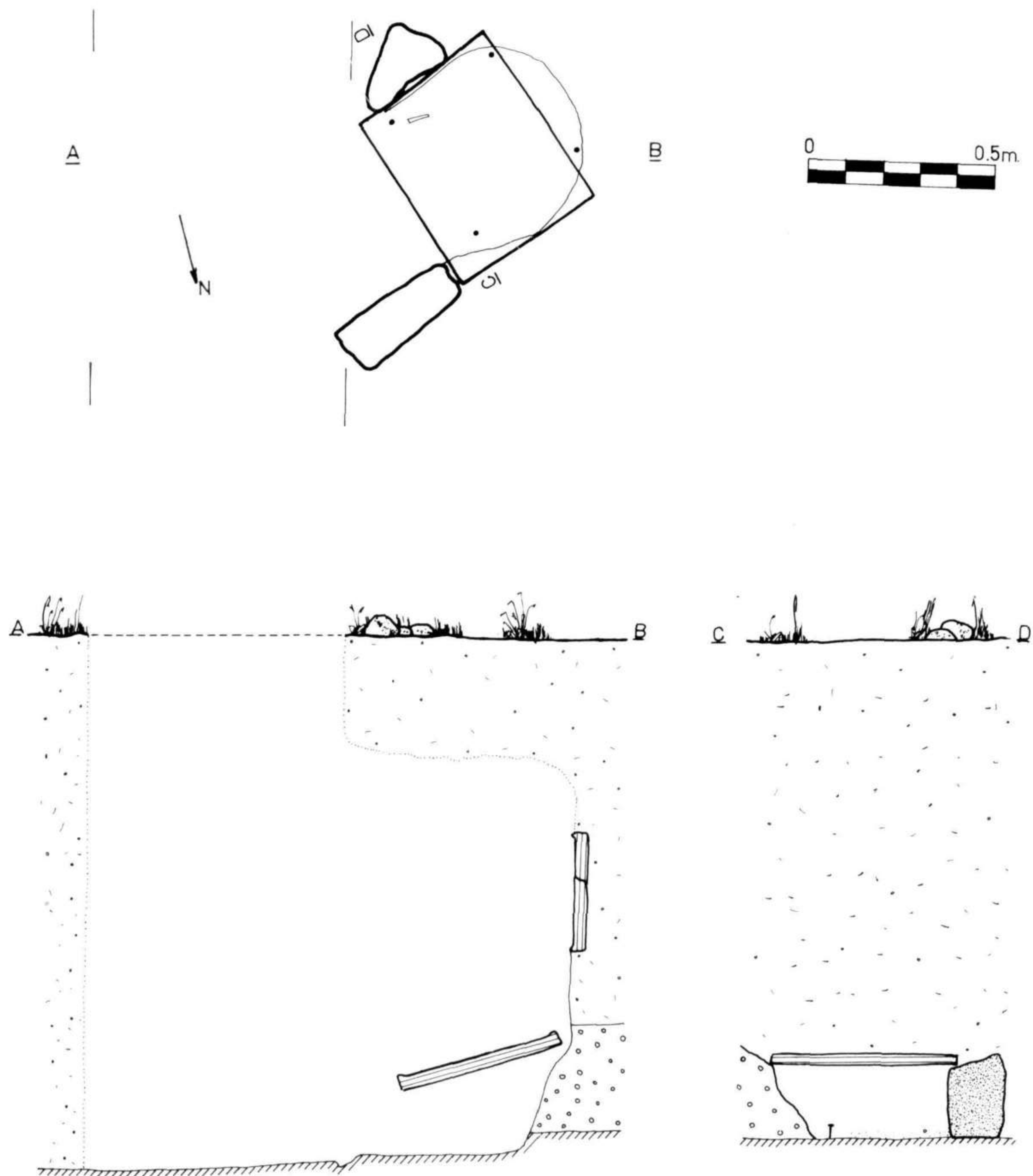


Fig. 45. - Planta y secciones de la tumba 34.

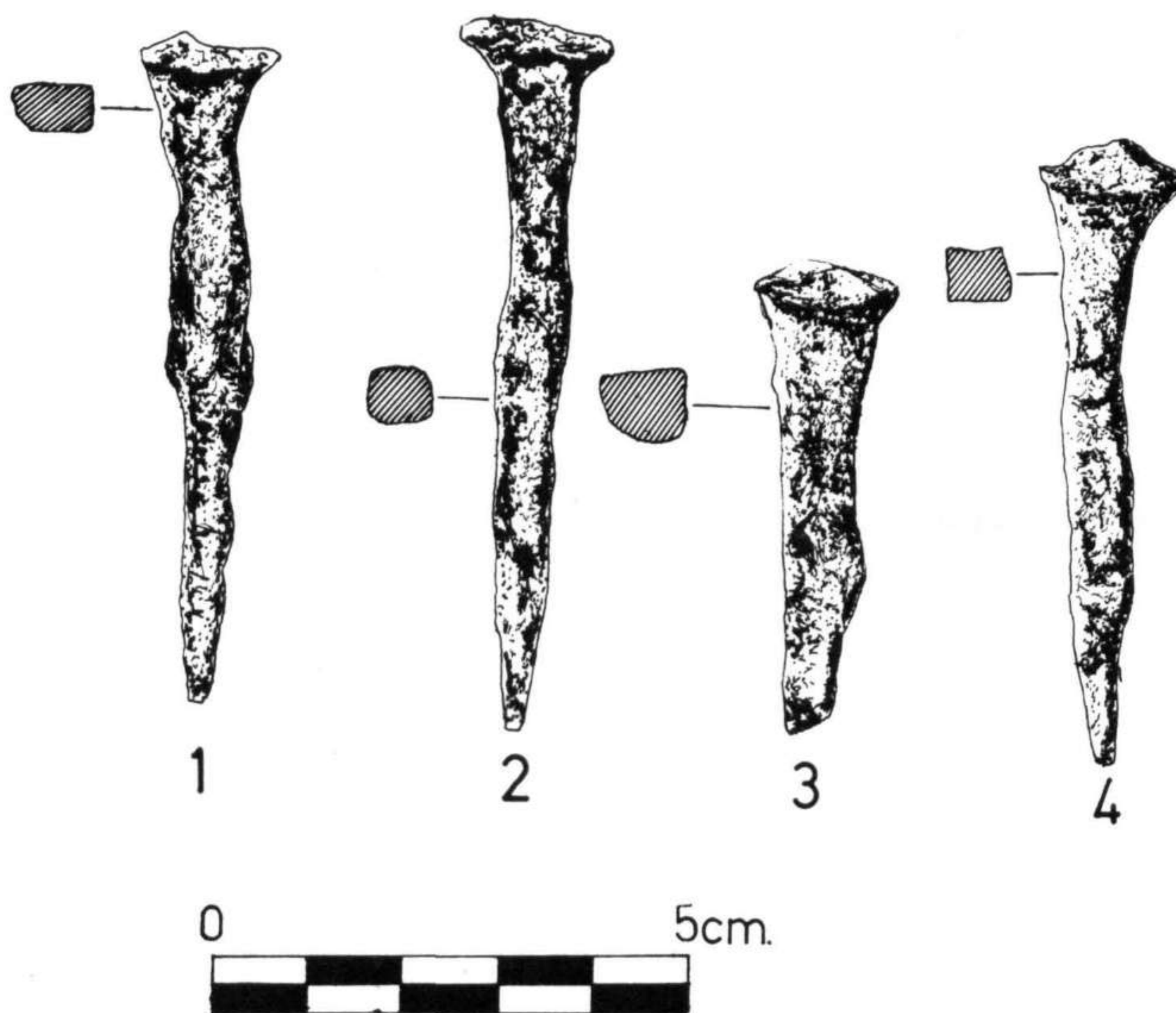


Fig. 46.—Ajuar de la tumba 34.

Hallazgos:

Fragmento de una pilastra de mármol de color gris oscuro, veteados de blanco grisáceo. Se conserva en el patio de la iglesia parroquial.

Dimensiones: altura máxima conservada, 125 cm.; anchura, 42 cm.; grosor, 7 cm. Cuatro clavos de hierro de vástago irregular de sección subrectangular. Cabeza lateral, a modo de escarpia, de superficie plana y forma trapezoidal. Están en mal estado de conservación. A uno de ellos le falta de cabeza. Pertencerían al ataúd o parihuelas en que se trasladó el cadáver hasta la tumba. El resto desaparecería en la mitad Este de la tumba en los trabajos de apertura de zanjas (fig. 46).

Dimensiones: longitud máxima, 76 mm.; sección media, 7 mm.

Tumba 35

Enterramiento constituido por una fosa excavada en la roca, de planta trapezoidal con el lado mayor en el Oeste. Cubierta parcialmente destruida. Sólo se conserva una gran piedra granítica, rodeada de pequeñas piedrecillas que cubren los intersticios. Originalmente el conjunto estaría rematado por un conglomerado de pequeños caliches y piedras, con una altura aproximada de 20 cm. en forma de tumulillo, del que aparecen restos (fig. 47).

Antropología: la inhumación correspondió a un sujeto infantil. Las dimensiones de la fosa y los fragmentos de cráneo y diente aparecidos entre la tierra revuelta que rellenaba la fosa así lo indican.

Carece de ajuar.

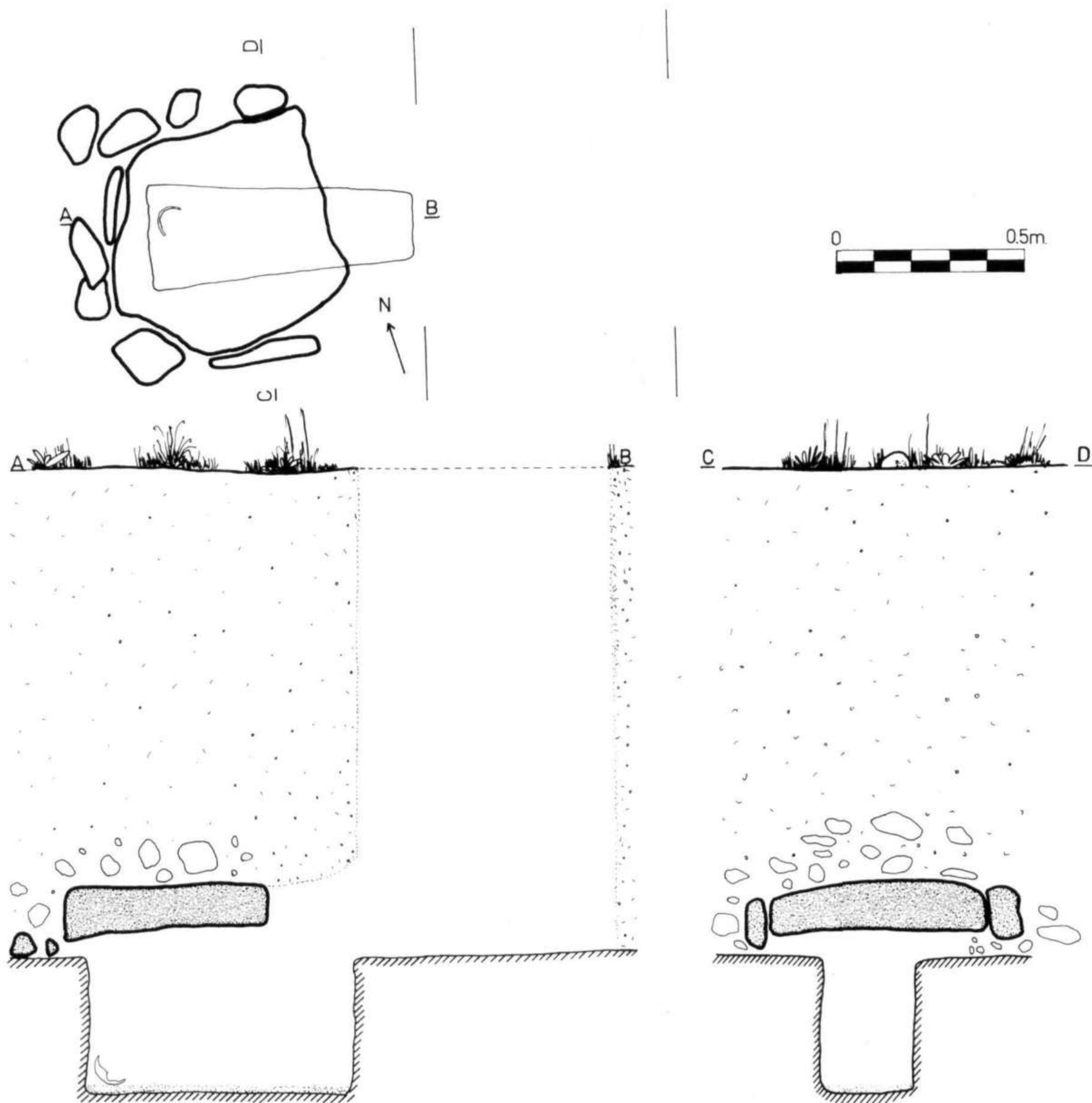


Fig. 47.—Planta y secciones de la tumba 35.

Tumba 36

Inhumación orientada Este-Oeste, realizada en fosa rectangular, profunda y ancha de paredes verticales y suelo plano, excavada en la roca base.

Cubrición compleja, compuesta de abajo arriba por cinco tégulas apoyadas horizontalmente en la banqueta que forma el borde de la fosa. Sobre ellas, una bóveda falsa lograda por aproximación de tres hiladas de ladrillos, retranqueadas los dos inferiores. Tégulas irregularmente dispuestas completan la cubrición. Todo el conjunto estaría originalmente rematado y cubierto por un pequeño túmulo, del que quedan algunos restos, compuesto por un conglomerado de piedras, fragmentos de ladrillo y una abundante capa de argamasa.

La fosa se encontraba rellena de cascotes y tierra revuelta, producto del espolio realizado después de haber sido destruida la tumba por los trabajos de alcantarillado (fig. 48).

Antropología: por las dimensiones de la tumba, se trataría de un sujeto adulto. Carecía de ajuar.

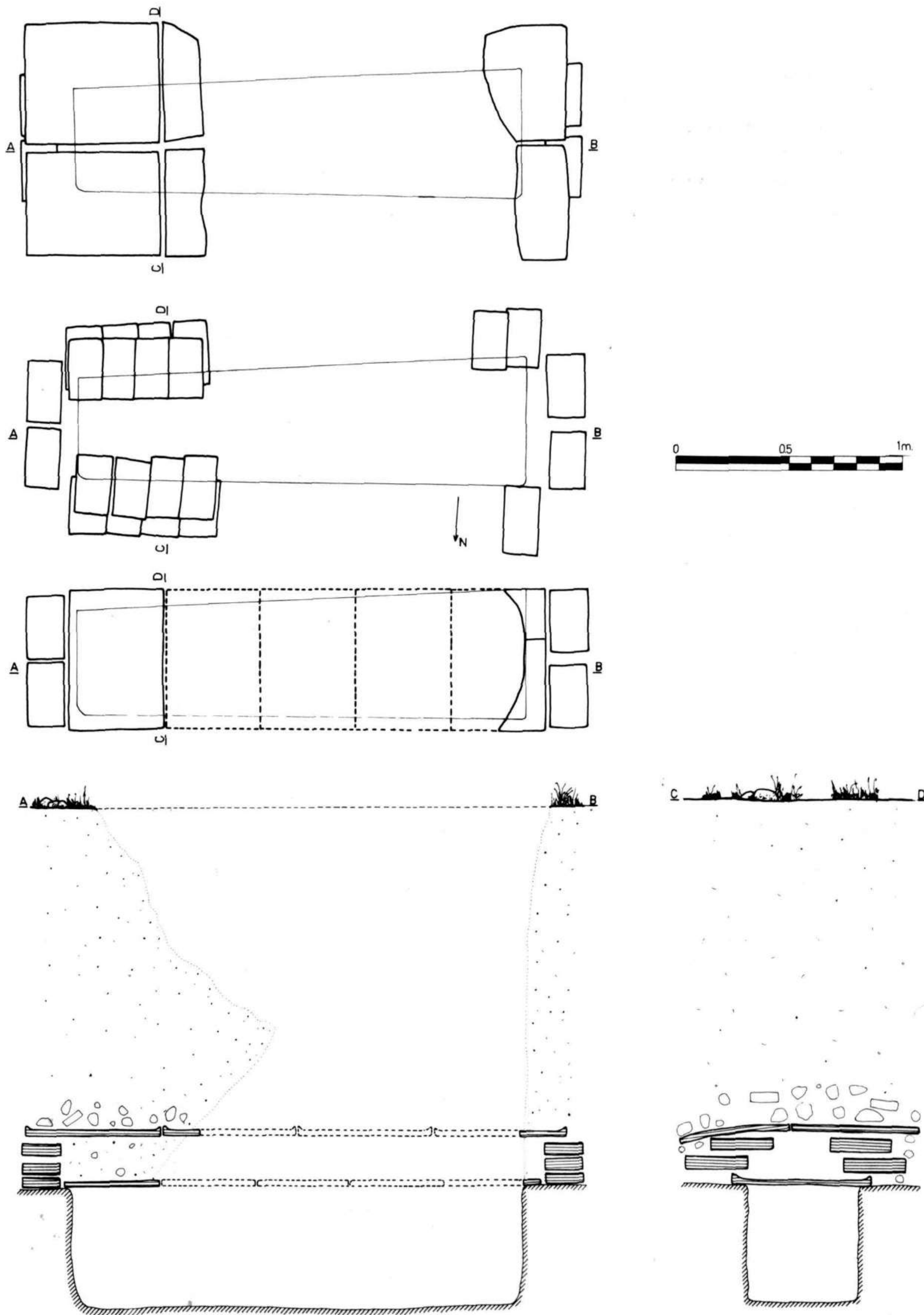


Fig. 48.—Planta y secciones de la tumba 36.

Tumba 37

Sepulcro de planta rectangular, construido a base de ladrillos reaprovechados y piedras de diverso tamaño, colocados directamente sobre la roca base, excavada sólo unos centímetros en forma de canal.

No queda ningún elemento de la estructura ni de la cubrición.

Del esqueleto se conserva parte del tronco, extremidades superiores y el cráneo que aparece apoyado en la roca base en el ángulo Noroeste (fig. 49).

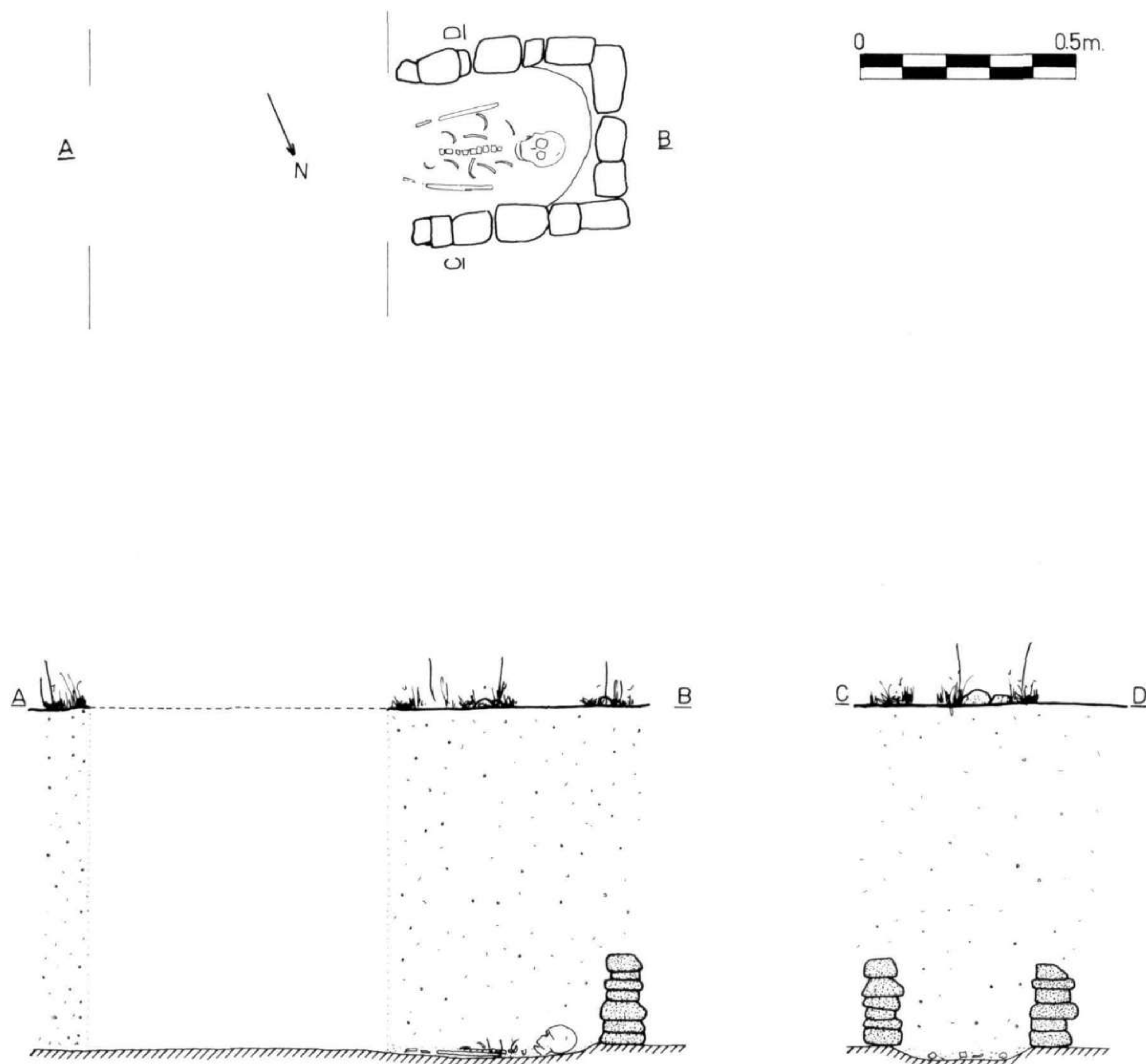


Fig. 49.—Planta y secciones de la tumba 37.

Antropología: por el cráneo y otros restos del esqueleto que se conservan se trata de una inhumación infantil.

Carecía de ajuar.

Tumba 38

Fosa rectangular excavada en la roca, con paredes verticales y suelo plano. Sin cubierta. Está orientada en dirección Este-Oeste. No conserva restos de ningún tipo (fig. 50).

Antropología: por las dimensiones de la fosa debe tratarse de un enterramiento infantil.

Carecía de ajuar.

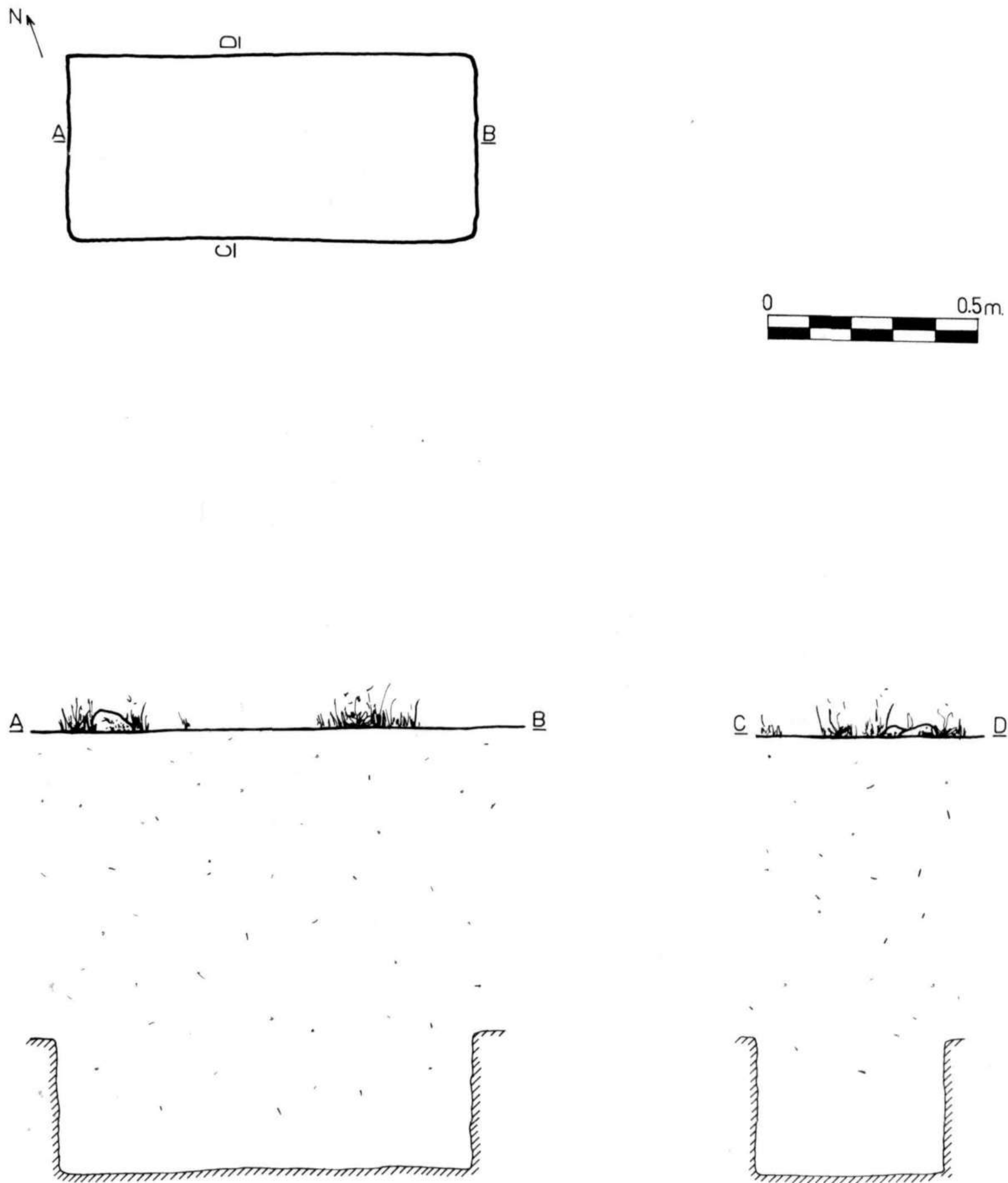


Fig. 50.—Planta y secciones de la tumba 38.

Tumba 39

Enterramiento muy destruido y de límites imprecisos. Tan sólo se conserva parte de la fosa, que parece de planta rectangular. Sin cubierta. No conserva restos humanos. Carecía de ajuar (fig. 51).

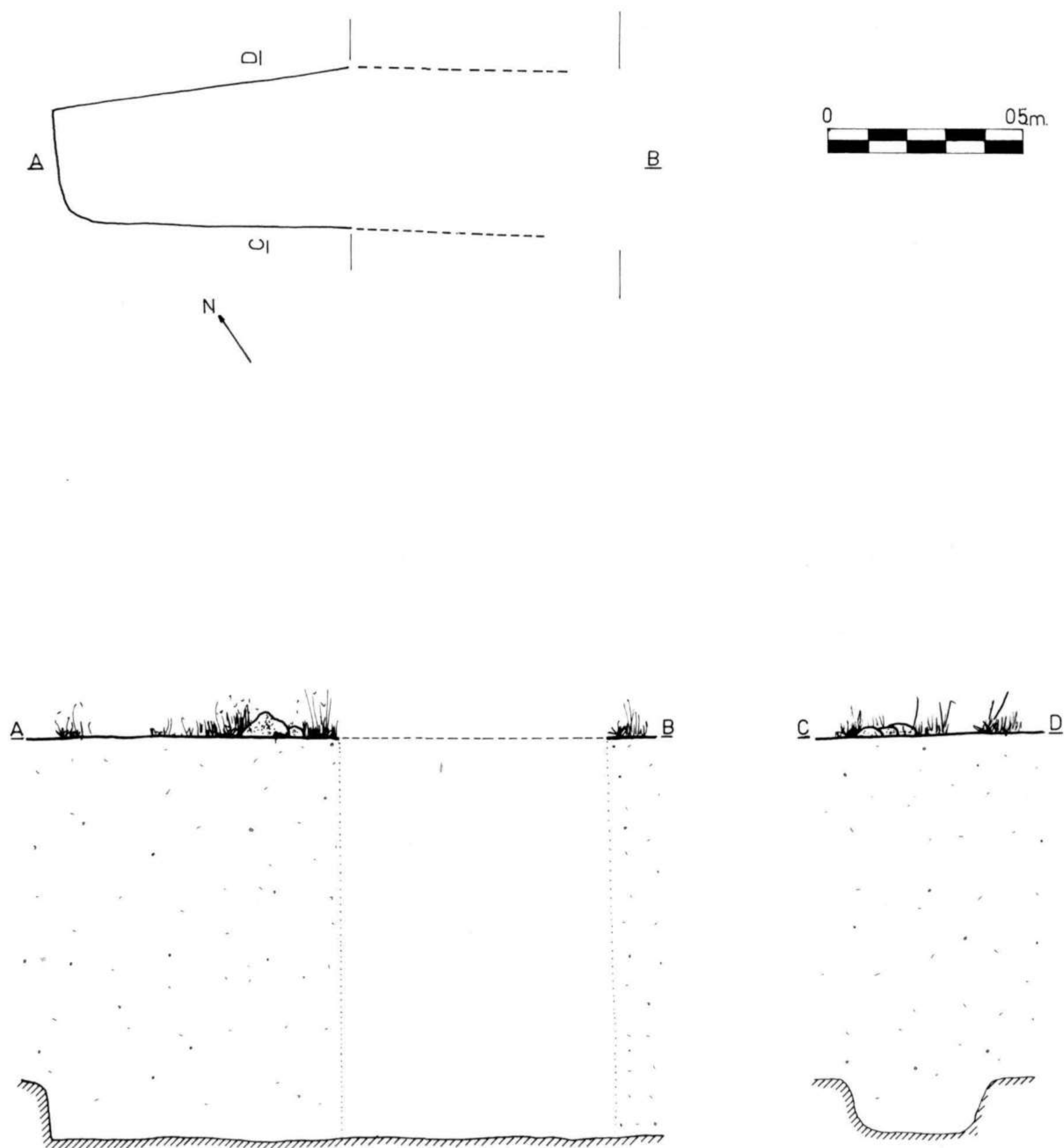


Fig. 51.—Planta y secciones de la tumba 39.

Tumba 40

Tumba destruida, de límites imprecisos. Sólo se conserva parte de la fosa, posiblemente rectangular, con los restos de una tégula adosada a la pared Oeste. No aparecen huellas de cubrición (fig. 52).

Antropología y ajuar: carecía de restos.

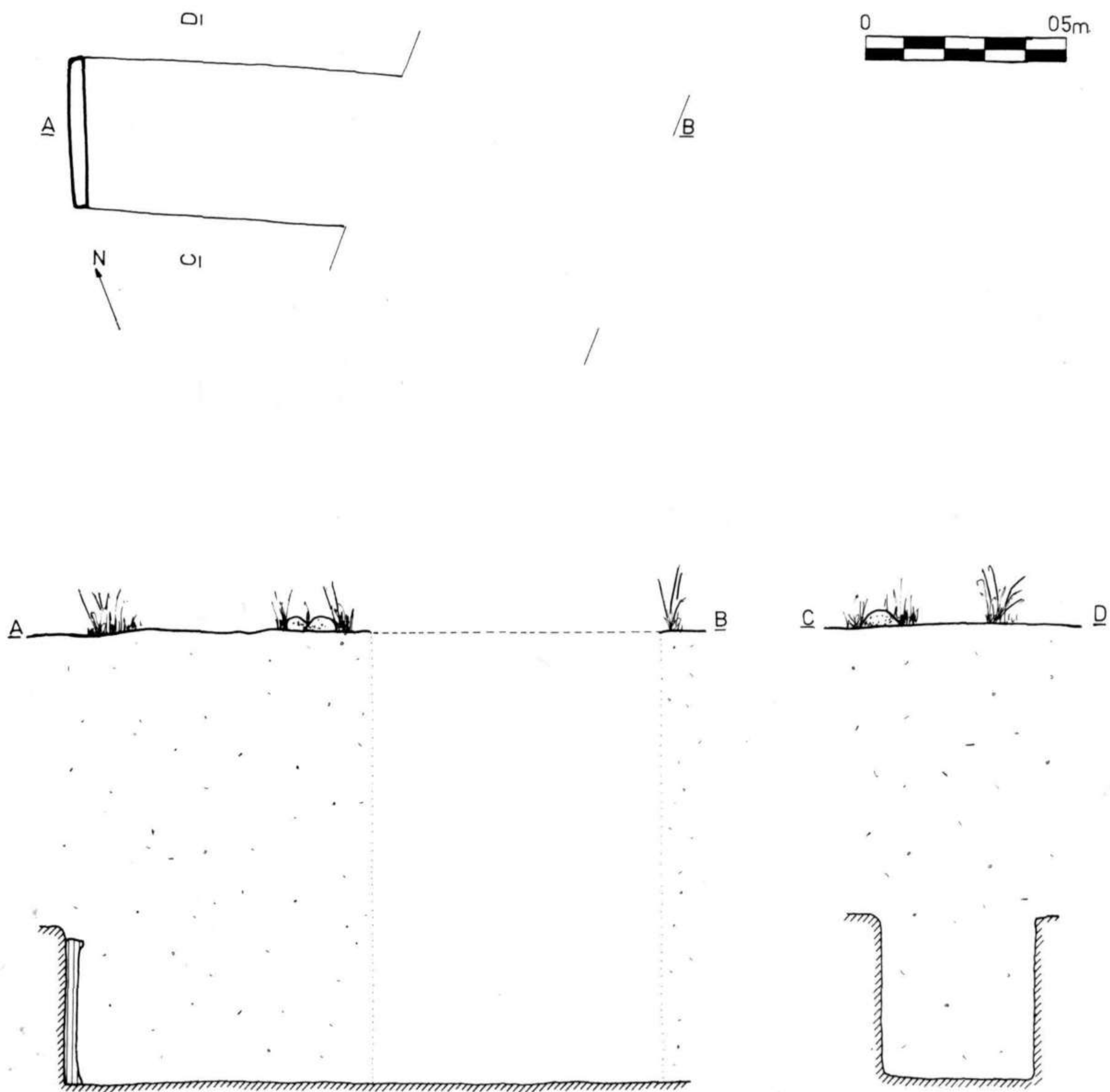


Fig. 52.—Planta y secciones de la tumba 40.

Tumba 41

Enterramiento prácticamente destruido, del que se conserva en el Oeste una pequeña porción de la fosa, que sería de planta rectangular (fig. 53).

Antropología y ajuar: carecía de restos.

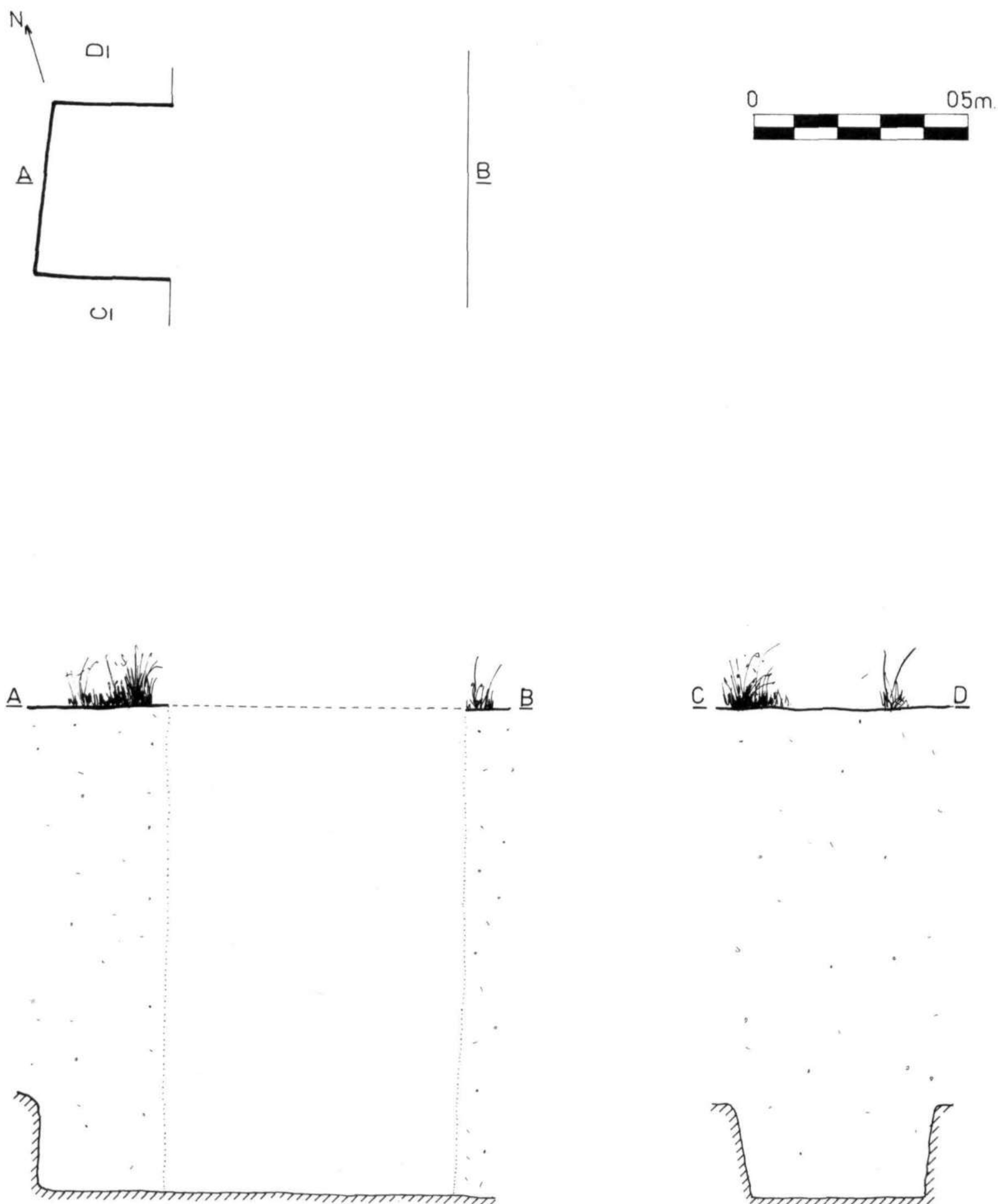


Fig. 53.—Planta y secciones de la tumba 41.

Tumba 42

Enterramiento en fosa, excavada en la roca, de planta rectangular, con los ángulos de la cabecera redondeados. Paredes en talud, especialmente a los pies de la tumba, donde tiende al semicírculo.

La cubierta iría apoyada en la especie de banqueta que forman los bordes de la fosa y estaría compuesta por diversas téglulas, de las que sólo se conserva una *in situ* muy fragmentada, la del lado Este. Se colocan con los rebordes en sentido transversal y con una capa de argamasa para fijarlas a la banqueta. Sobre los restos iría una capa de unos 30 cm. de tierra más clara, con cal y piedras, que formaría un pequeño túmulo, del que quedan pocos restos (fig. 54).

Antropología: a juzgar por las dimensiones de la tumba, se trataría de un sujeto de corta estatura, posiblemente un niño.

Carecía de ajuar.

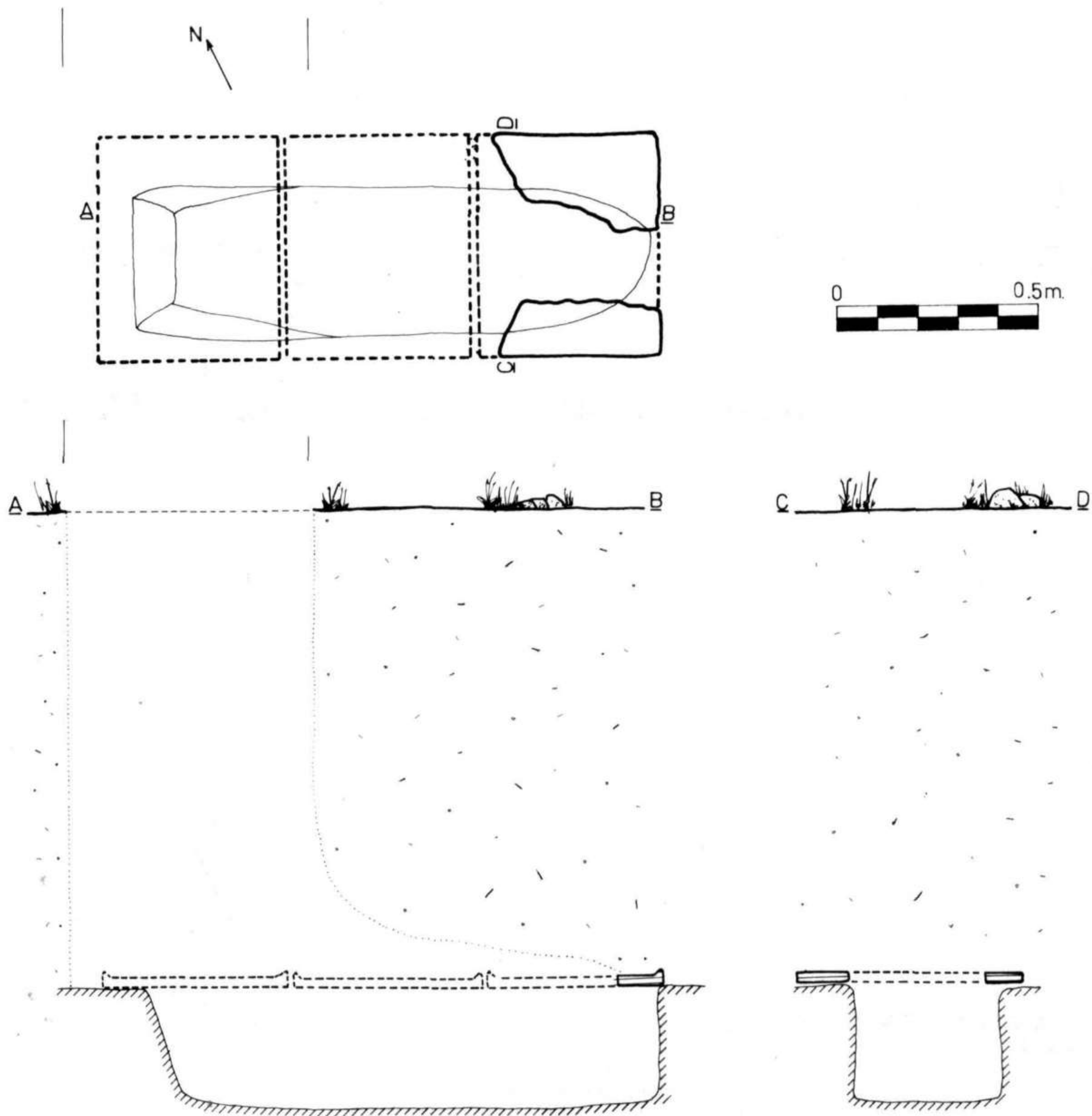


Fig. 54.—Planta y secciones de la tumba 42.

Tumba 43

Enterramiento parcialmente destruido en el lado Oeste. Se trata de una fosa excavada en la roca, con un trazado de paredes irregular.

Conserva en los pies parte de la cubierta formada por dos téglulas muy destruidas con los rebordes en sentido transversal. Apoyan sobre un ladrillo en los pies y sobre una especie de conglomerado de piedras en el resto.

El esqueleto aparece también destruido, conservándose *in situ* tan sólo la mitad inferior (fig. 55).

Antropología: parece tratarse de un sujeto infantil.

Carecía de ajuar.

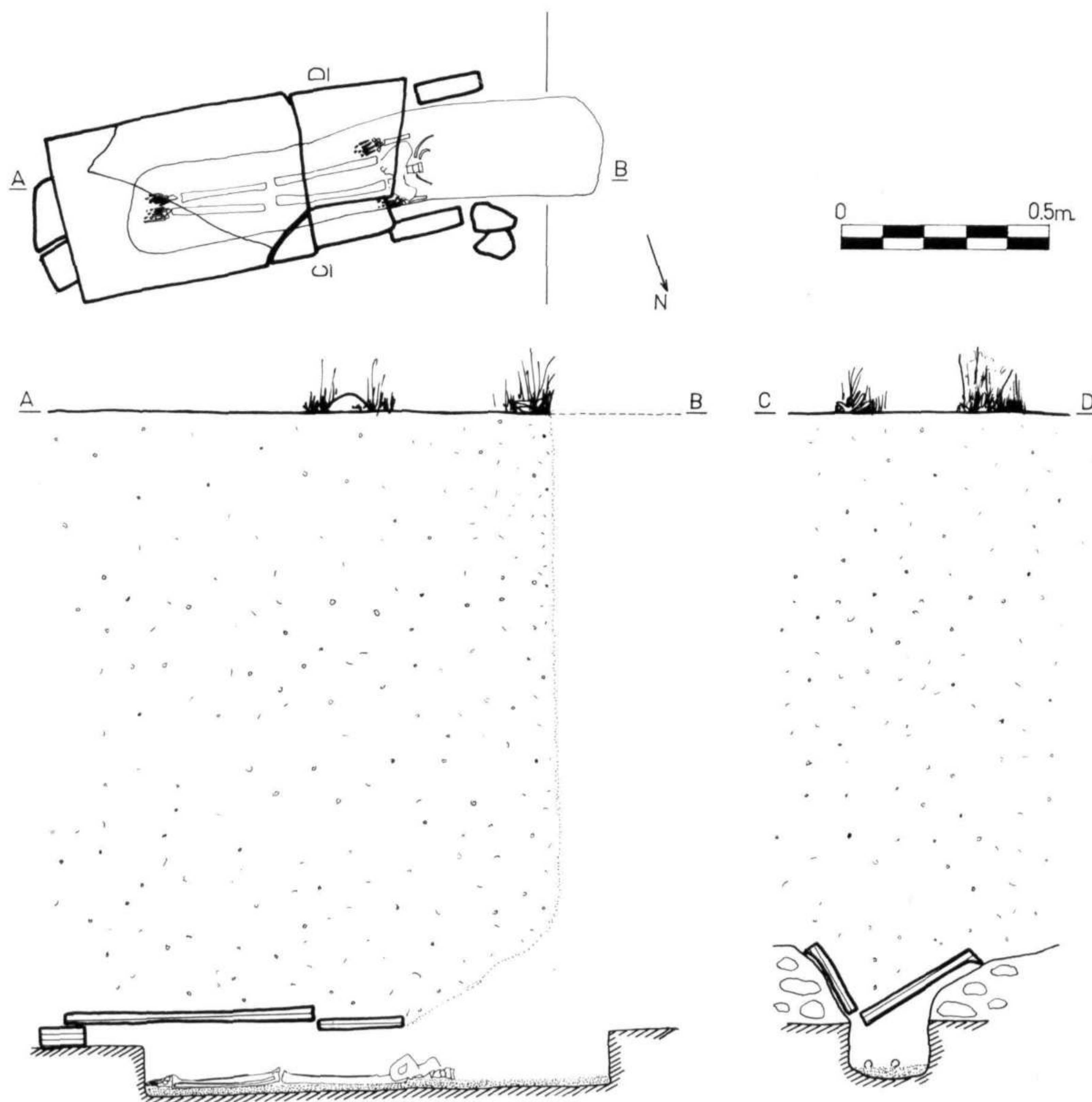


Fig. 55.—Planta y secciones de la tumba 43.

Tumba 44

Simple fosa ovalada, de suelo plano y paredes verticales excavadas en la roca. Extendida de Este a Oeste. Destruída por los trabajos de alcantarillado, fue posteriormente expoliado. No quedan *in situ* elementos de la cubrición. Entre ellos se hallaba, no obstante removido, un fragmento de tégula con la marca "PIM" (fig. 56).

Antropología: por las dimensiones de la fosa, parece un enterramiento infantil.

Hallazgos:

Fragmento de tégula con la marca de alfarero "PIM" en letra capital, realizada con estampilla muy profunda que ha dejado los caracteres en hueco. Buena cocción, pasta amarillenta, abundante desgrasante calizo, arenoso y micáceo. Superficie alisada, con huellas de alfarero que recorren la superficie de la pieza trazando líneas paralelas (fig. 57, lám. VII, 2).

Dimensiones máximas conservadas: 25 × 27 cm.

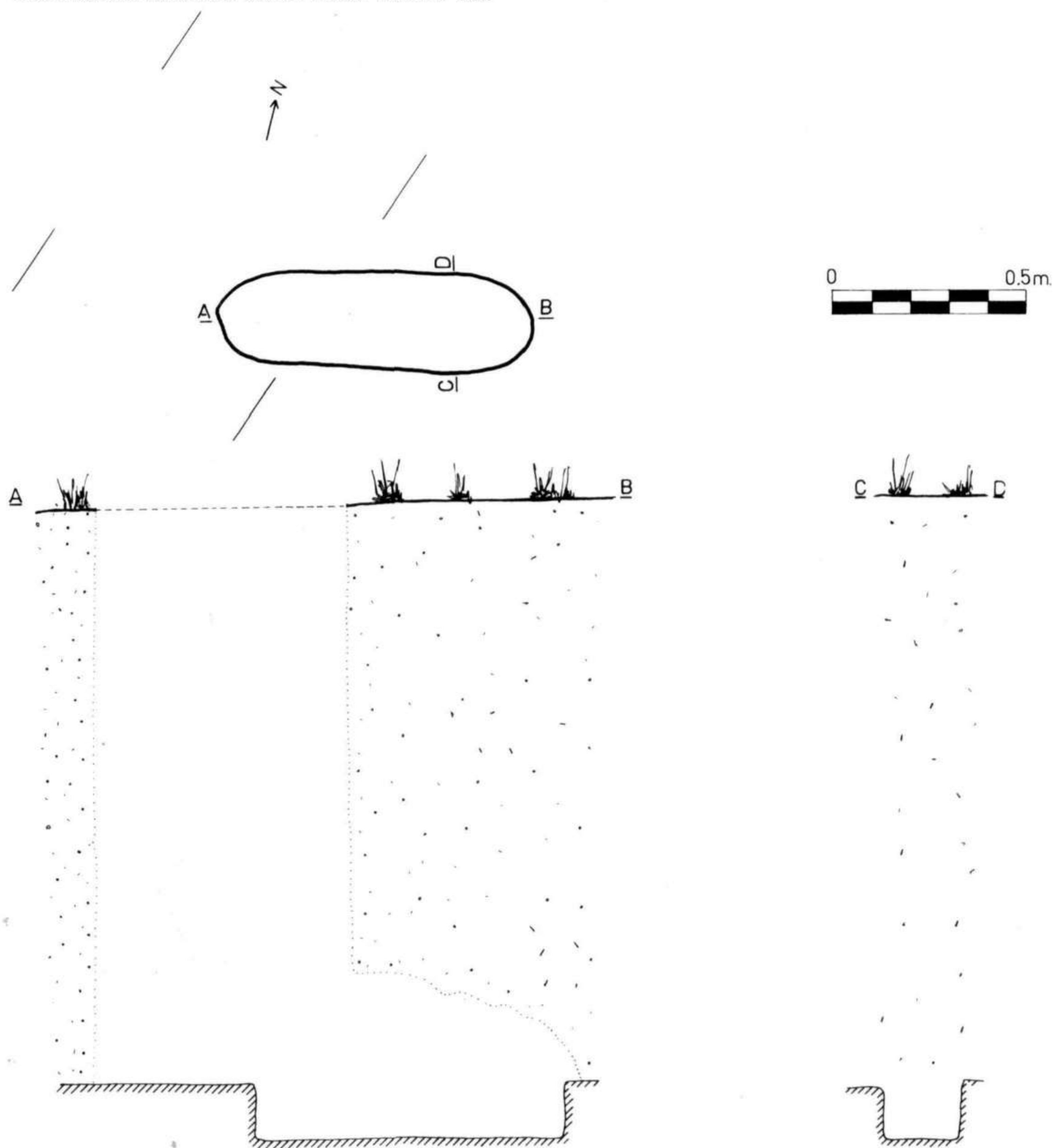


Fig. 56.—Planta y secciones de la tumba 44.

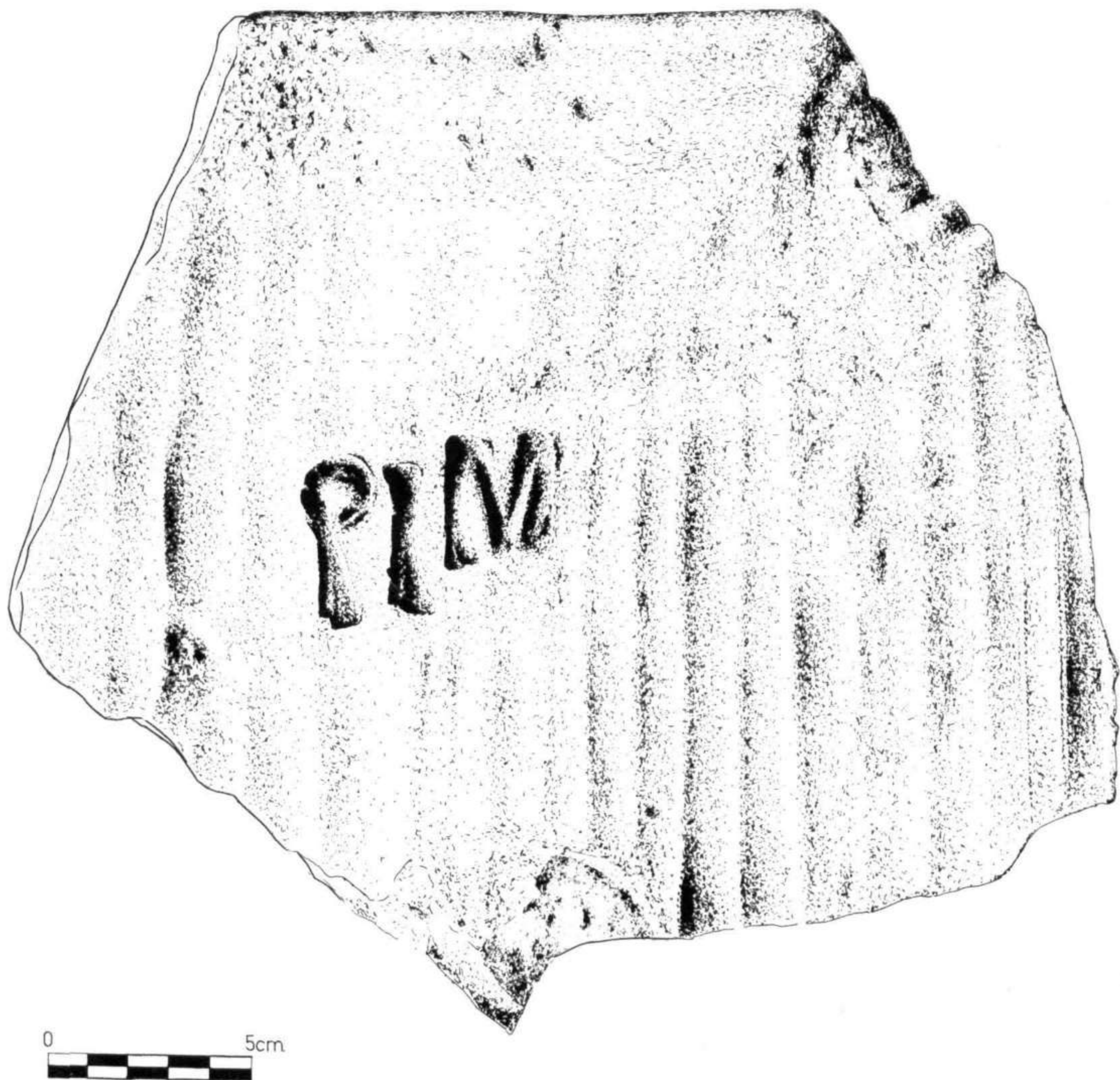


Fig. 57.—Ajuar de la tumba 44.

Tumba 45

Enterramiento extendido en dirección Este-Oeste. Se trata de una fosa excavada totalmente en la roca, con tendencia al perfil antropomórfico, paredes verticales y suelo plano. La cubrición está compuesta por piedras de gran tamaño: dos al Oeste, de piedra arenisca, y una al Este, granítica. Son informes, pero tendentes al paralelepípedo. En los intersticios, fragmentos de téglulas, ladrillos y piedras de diverso tamaño. El esqueleto se encuentra parcialmente cubierto de tierra, con la cabeza al Oeste, pero desplazada, al igual que el tronco, hacia el lado Norte de la fosa. En decúbito supino, tiene las extremidades superiores a lo largo del cuerpo y las inferiores juntas. Se diría que una capa de tierra fue colocada bajo el cráneo, que queda más alto que el resto del cuerpo (fig. 58).

Antropología: sujeto de alrededor de 140 cm. de altura, posiblemente joven.
Carecía de ajuar.

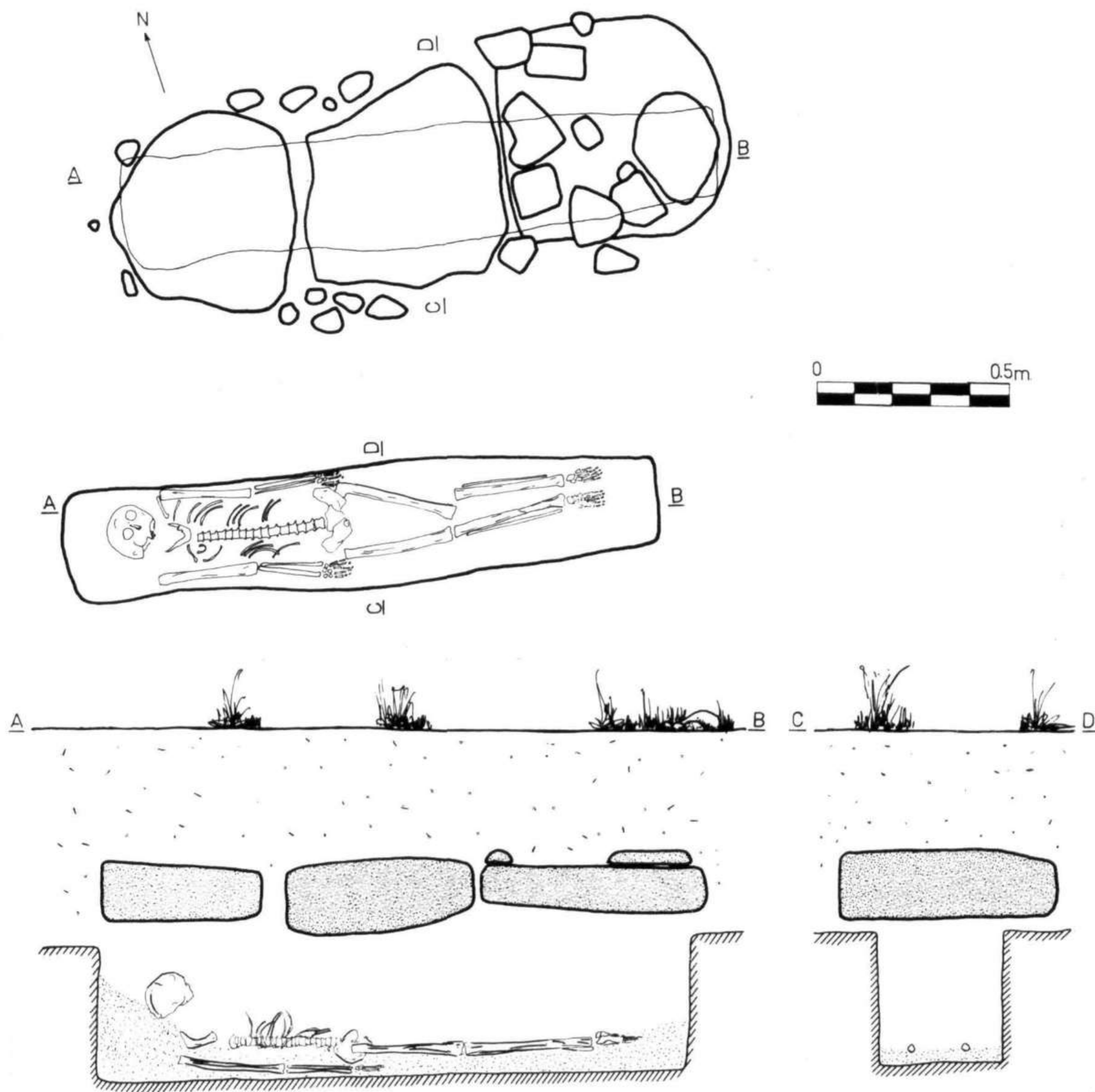


Fig. 58.—Planta y secciones de la tumba 45.

Tumba 46

Inhumación orientada Este-Oeste, realizada en una pequeña fosa rectangular, con los ángulos redondeados, excavada en la roca y completadas sus paredes con pequeñas piedras.

La cubrición, destruida en parte, consistiría en dos téglulas horizontales apoyadas en los bordes de la fosa, bajo un tejado a dos aguas, también parcialmente destruido. Cierra por el Oeste el triángulo entre los dos elementos de la cubrición, una téglula colocada vertical, aunque con un ligero buzamiento (fig. 59).

Antropología: al no conservarse más restos del esqueleto que un fragmento de cráneo en el lado Oeste, sólo las dimensiones de la tumba ayudan a pensar se trata de un enterramiento infantil.

Carecía de ajuar.

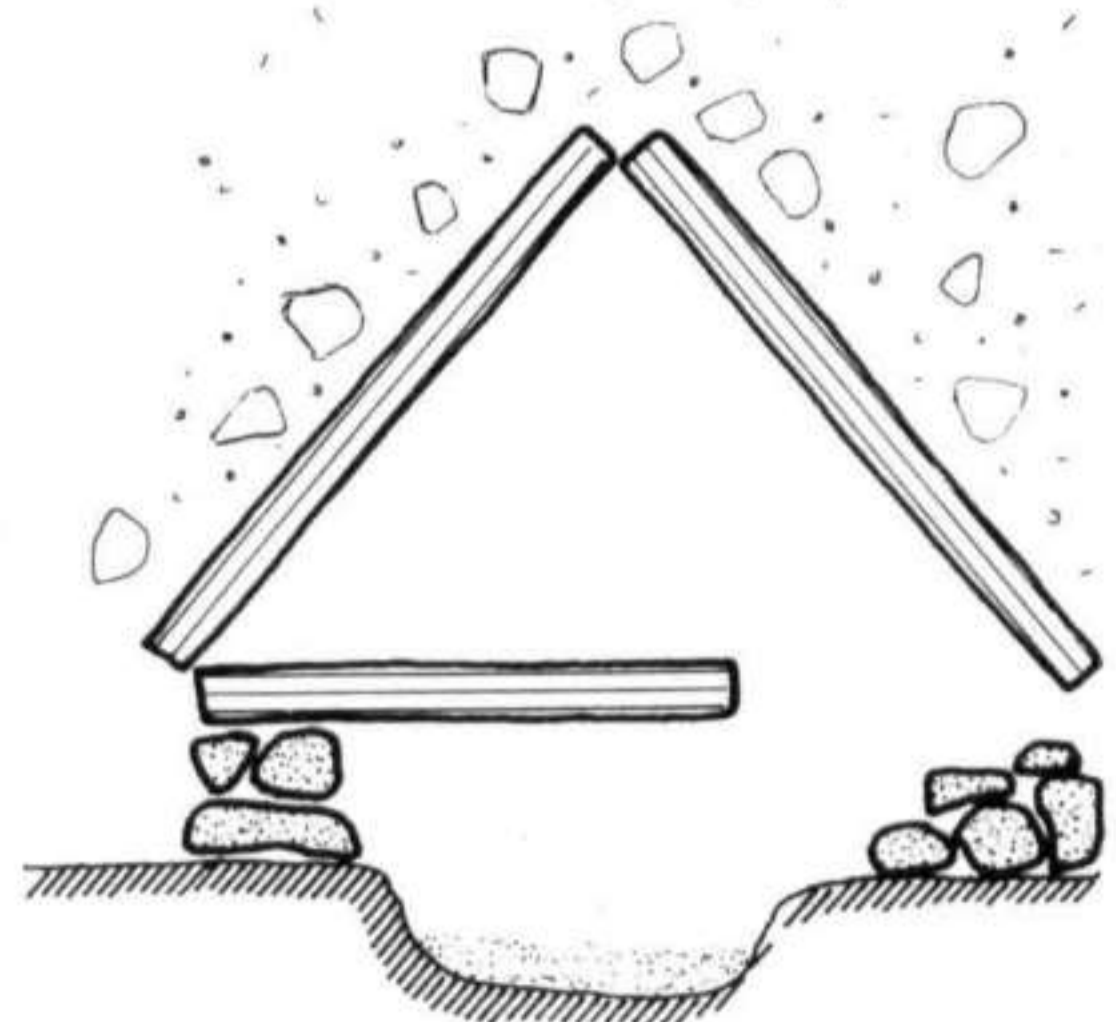
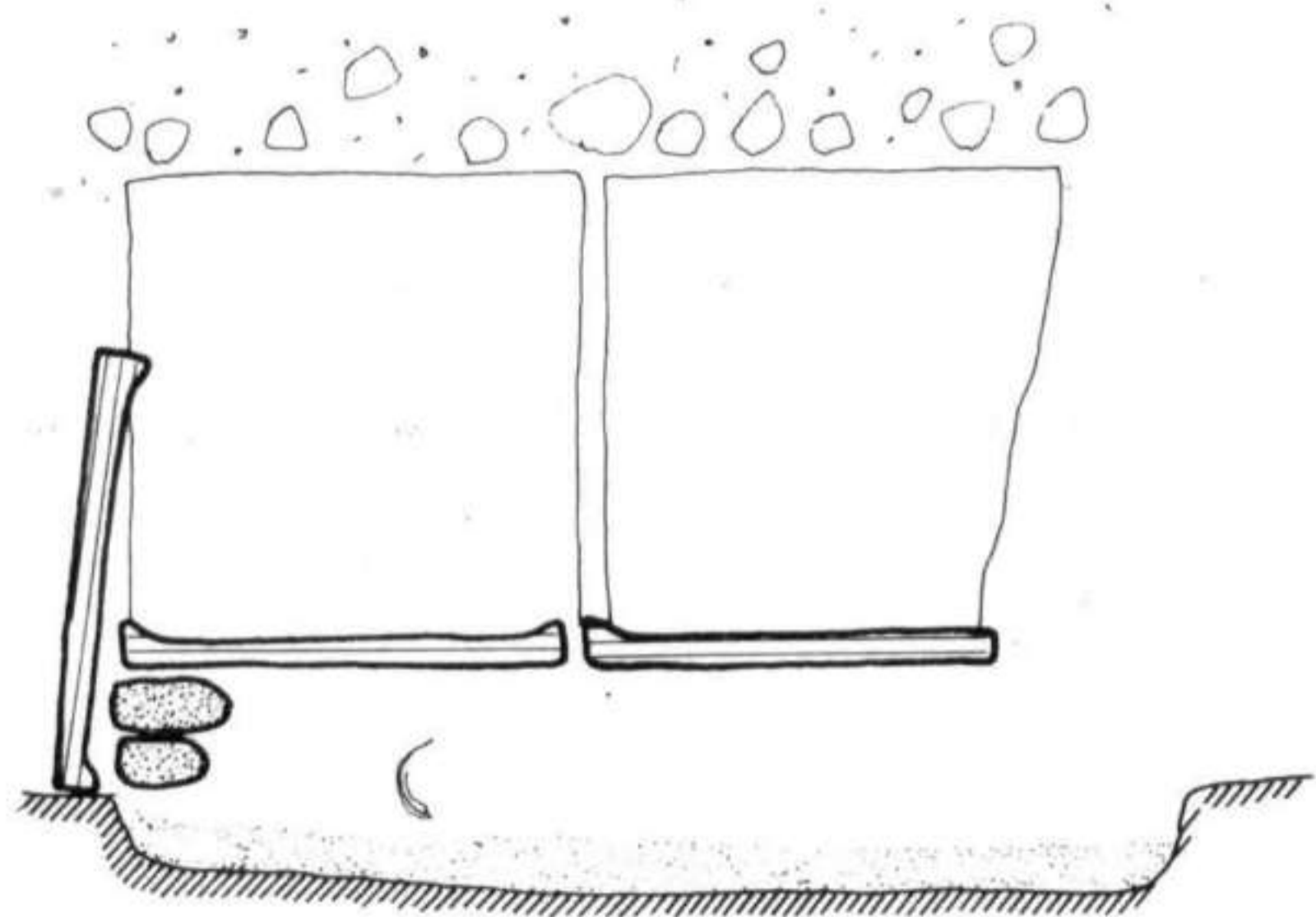
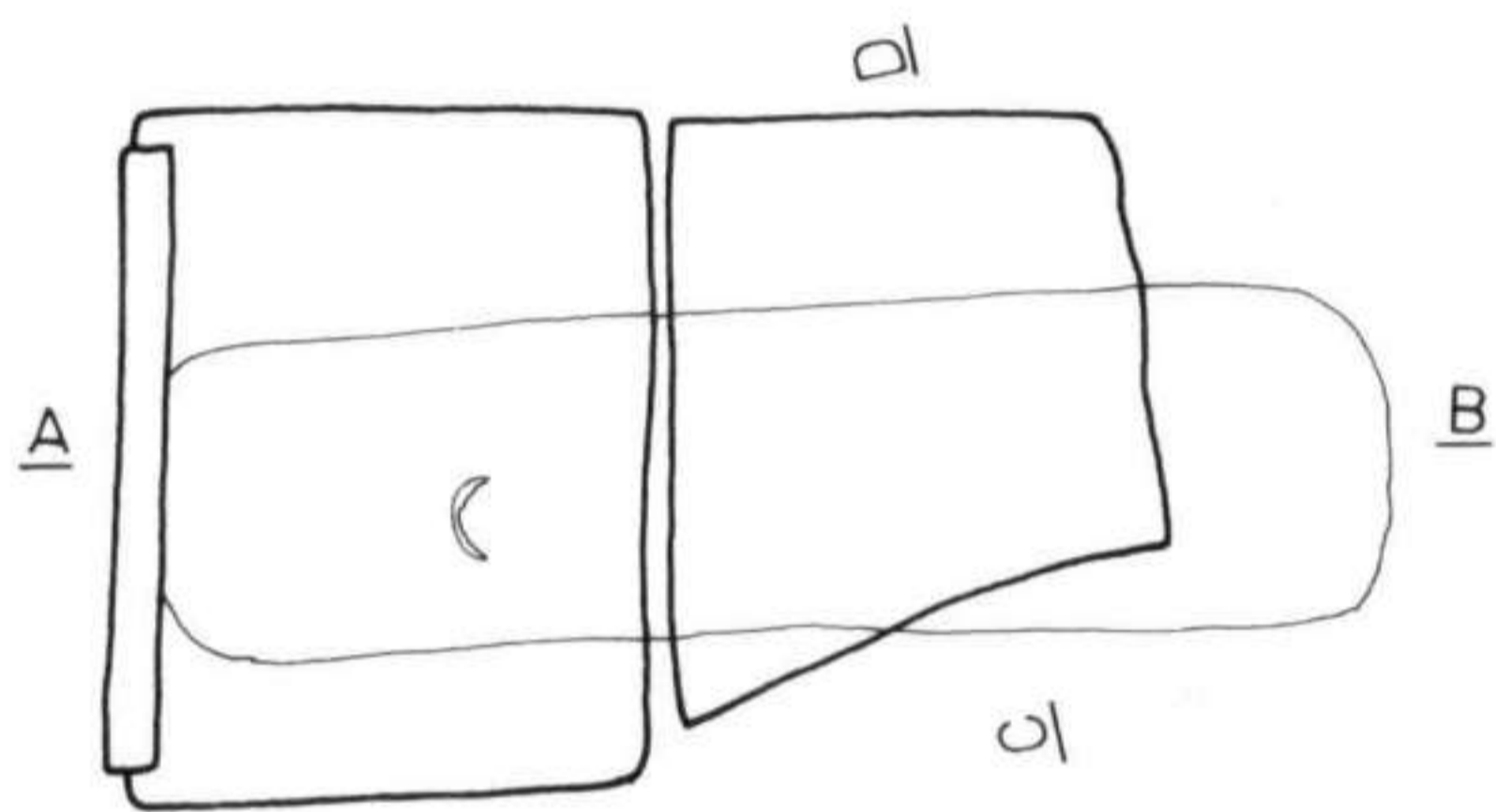
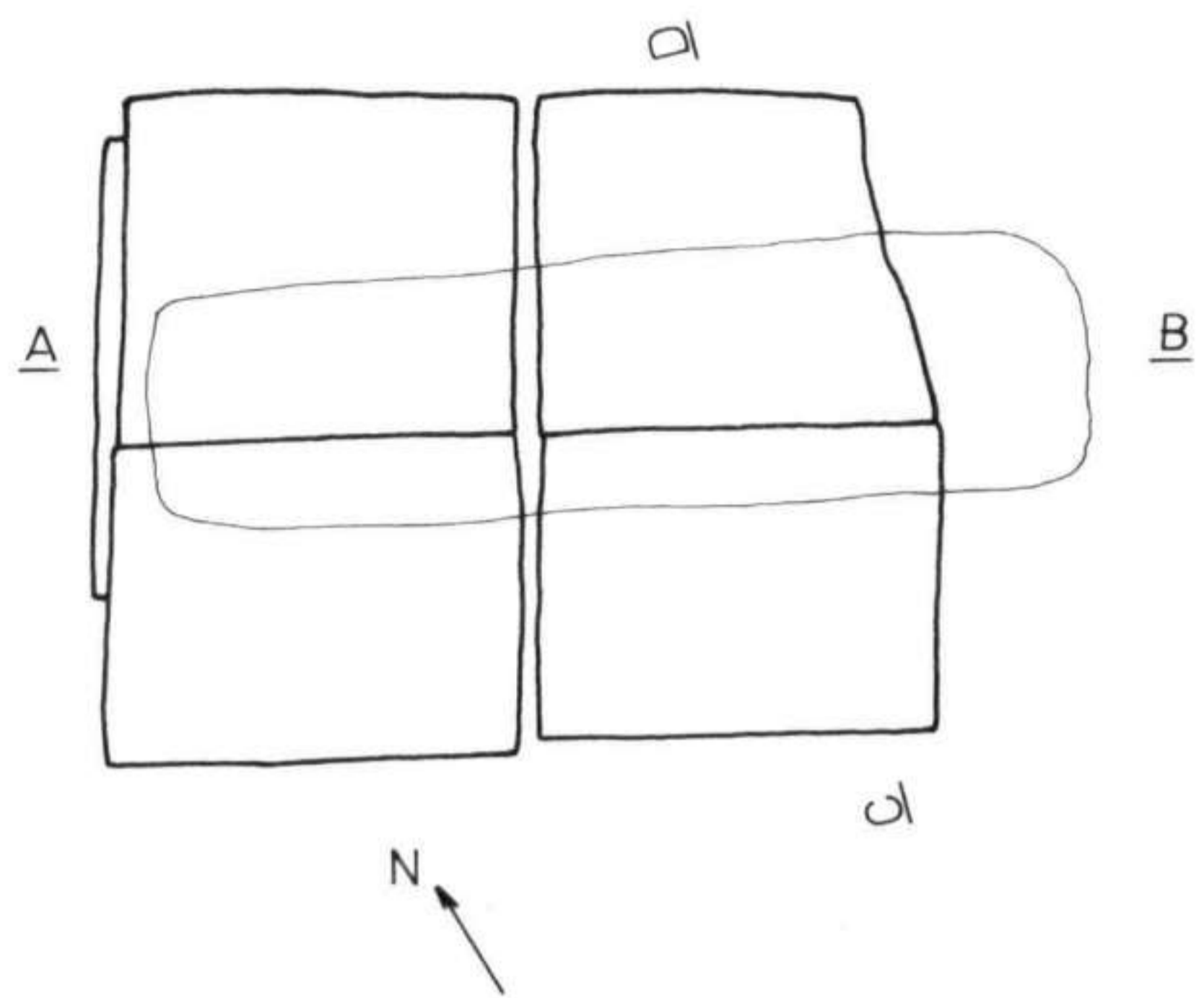


Fig. 59.—Planta y secciones de la tumba 46.

Tumba 47

Enterramiento formado por una fosa rectangular excavada en la roca, orientada Este-Oeste, con el suelo y las paredes que constituyen la cabecera y los pies de la caja recubiertas de ladrillos unidos por una especie de argamasa.

La cubierta es a dos aguas, realizada con tégulas. En sus dos extremos cubren los triángulos ladrillos superpuestos a los que forran la fosa. Completa la cubierta un tumulillo de piedras y caliches mezclados con tierra apisonada (fig. 60).

Antropología: debido a la destrucción y expolio de la tumba, no queda resto alguno del esqueleto. Por las dimensiones de la fosa, se puede afirmar que fue infantil.

Carecía de ajuar.

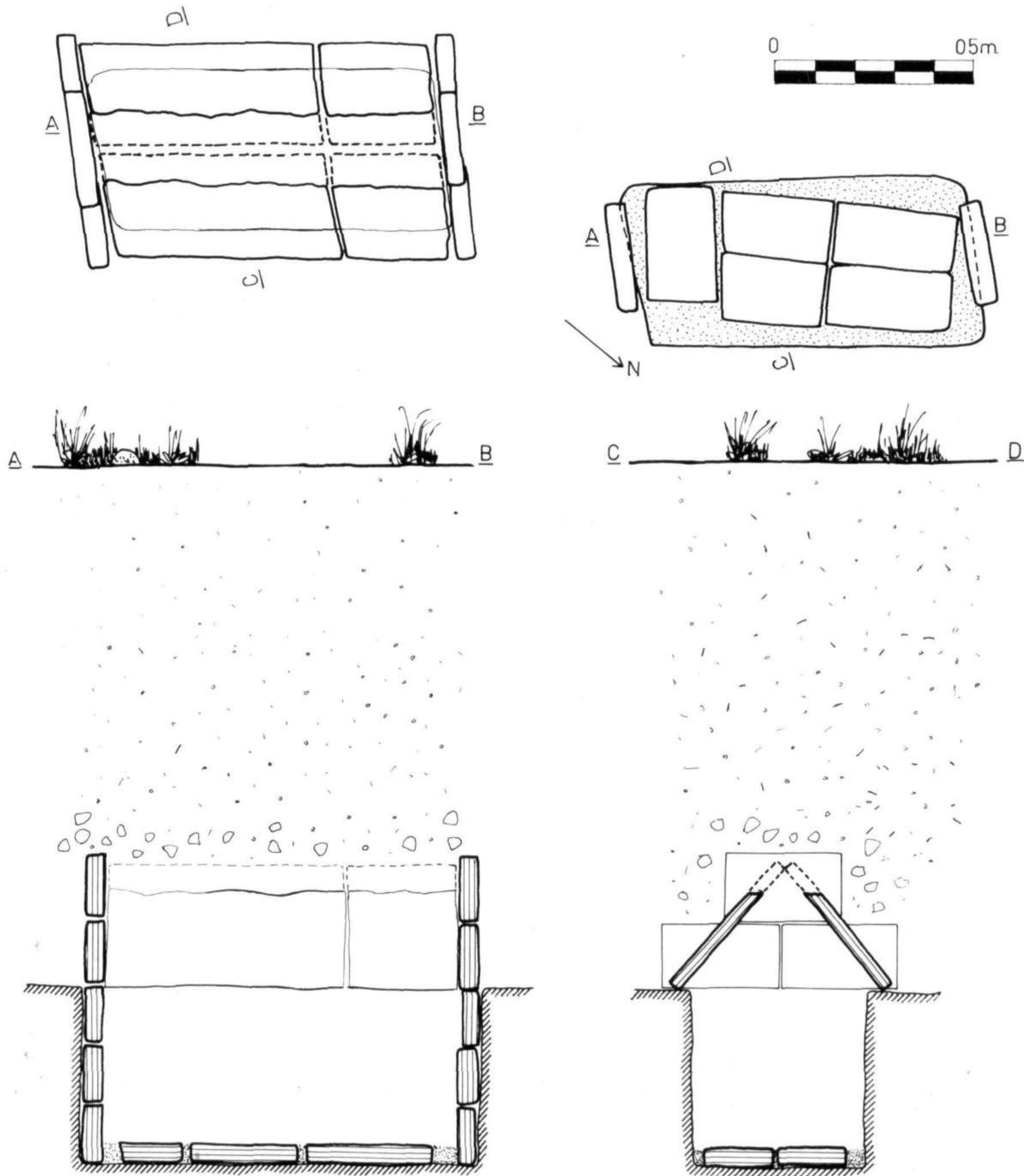


Fig. 60.—Planta y secciones de la tumba 47.

Tumba 48

Enterramiento orientado de Este a Oeste, realizado en una fosa de planta irregular excavada en la roca. Las paredes laterales se van cubriendo progresivamente desde la roca base hacia la superficie, presentando en la parte superior un ensanchamiento o moldura amplia que sirve de apoyo a una cubierta a dos aguas, compuesta por cuatro tégulas con los rebordes en el vértice. Dos tégulas más taponan por el Este y el Oeste los huecos triangulares que provocan el tejado a dos aguas. Las separaciones entre las tégulas están rellenas de pequeños fragmentos calizos de la roca base.

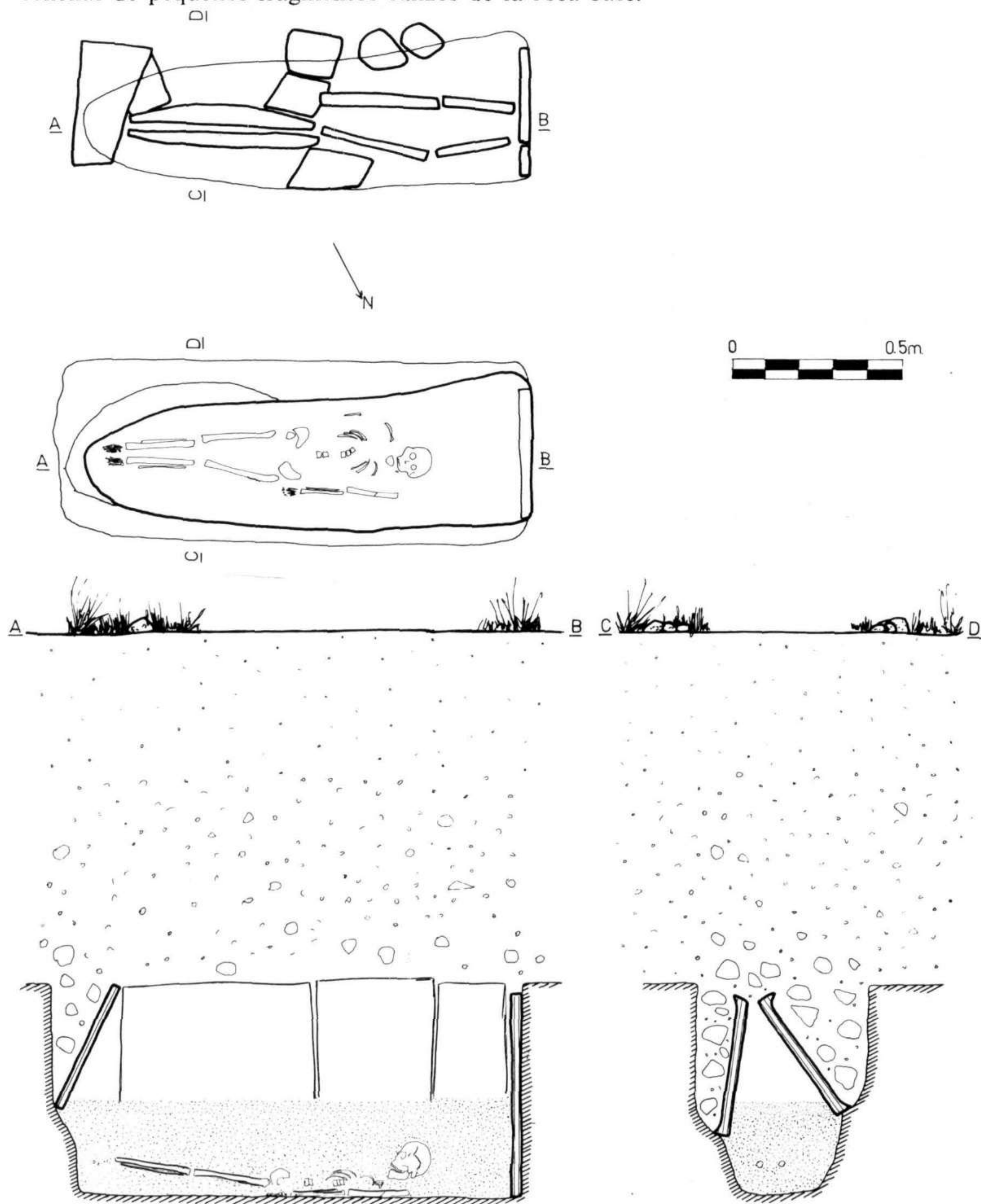


Fig. 61.—Planta y secciones de la tumba 48.

El esqueleto, muy alterado, conserva la cabeza en el extremo Oeste. Aparece totalmente cubierto de tierra de filtración (fig. 61).

Antropología: infantil.

Carecía de ajuar.

Tumba 49

Este enterramiento, extendido de Este a Oeste, presenta la particularidad de tener el suelo y las paredes de la fosa, que está excavada en la roca, recubierta de losas de mármol blanco reaprovechadas, de diversos grosores. Forma la cubrición una losa de piedra caliza, de superficie muy alterada por una de sus caras y que sostiene un conglomerado de

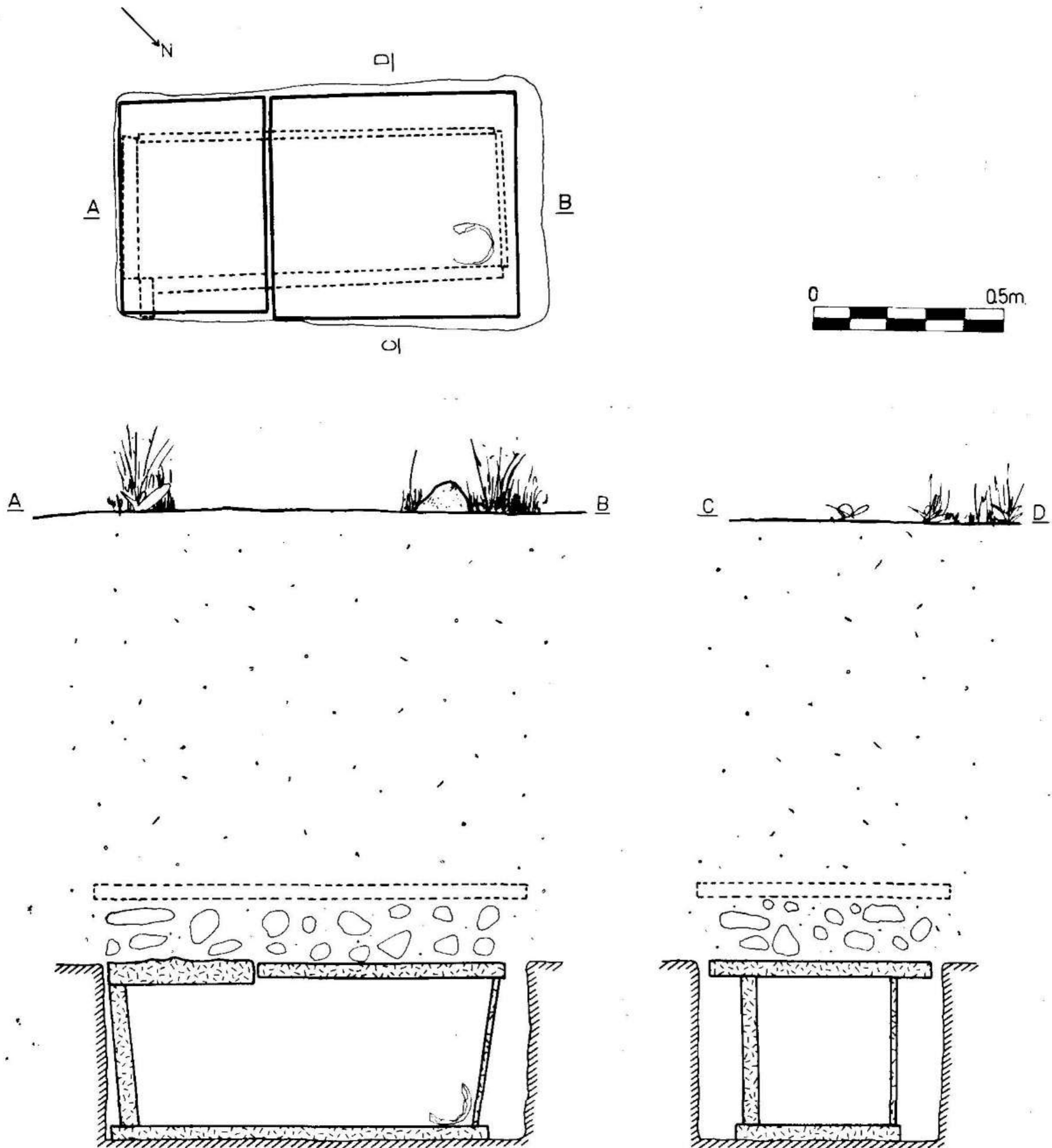


Fig. 62.—Planta y secciones de la tumba 49.

piedra blanca, tierra y cal. Cierra el conjunto una gran losa de mármol gris, muy fragmentada y de límites difíciles de precisar.

La fosa apareció rellena de tierra de filtración (fig. 62).

Antropología: del esqueleto sólo se conservaba la parte posterior de un cráneo perteneciente a un sujeto de corta edad.

Carecía de ajuar.

Tumba 50

Enterramiento de pequeñas dimensiones, muy destruido. La fosa está excavada en la roca, con paredes verticales. Es de planta rectangular, orientada de Este a Oeste, y presenta las esquinas casi redondeadas. De la cubierta sólo se conservan los restos de una tégula a los pies. El esqueleto, casi desaparecido, presenta las extremidades inferiores muy descompuestas. Su posición es la habitual, con la cabeza al Oeste (fig. 63).

Antropología: infantil.

Carecía de ajuar.

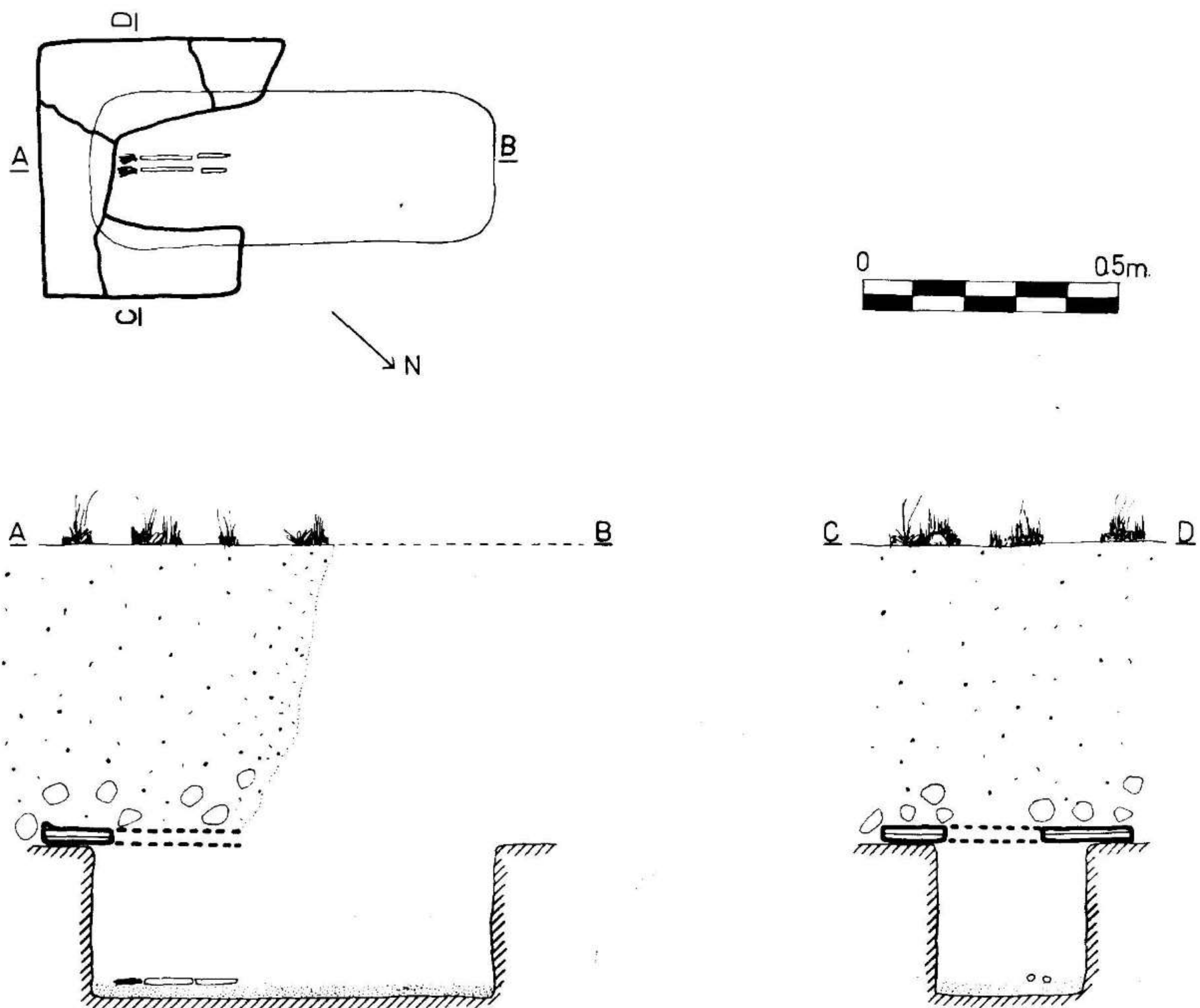


Fig. 63.—Planta y secciones de la tumba 50.

Tumba 51

Inhumación realizada en una fosa excavada en la roca, de planta y sección rectangular y poca profundidad; cubrición por medio de dos téglulas dispuestas en horizontal. La fosa aparece parcialmente rellena de tierra de filtración. Esqueleto en decúbito supino, con el cráneo al Oeste, los brazos a lo largo del cuerpo, las rodillas juntas y las piernas paralelas (fig. 64).

Antropología: la inhumación corresponde a un sujeto de corta edad.
Carecía de ajuar.

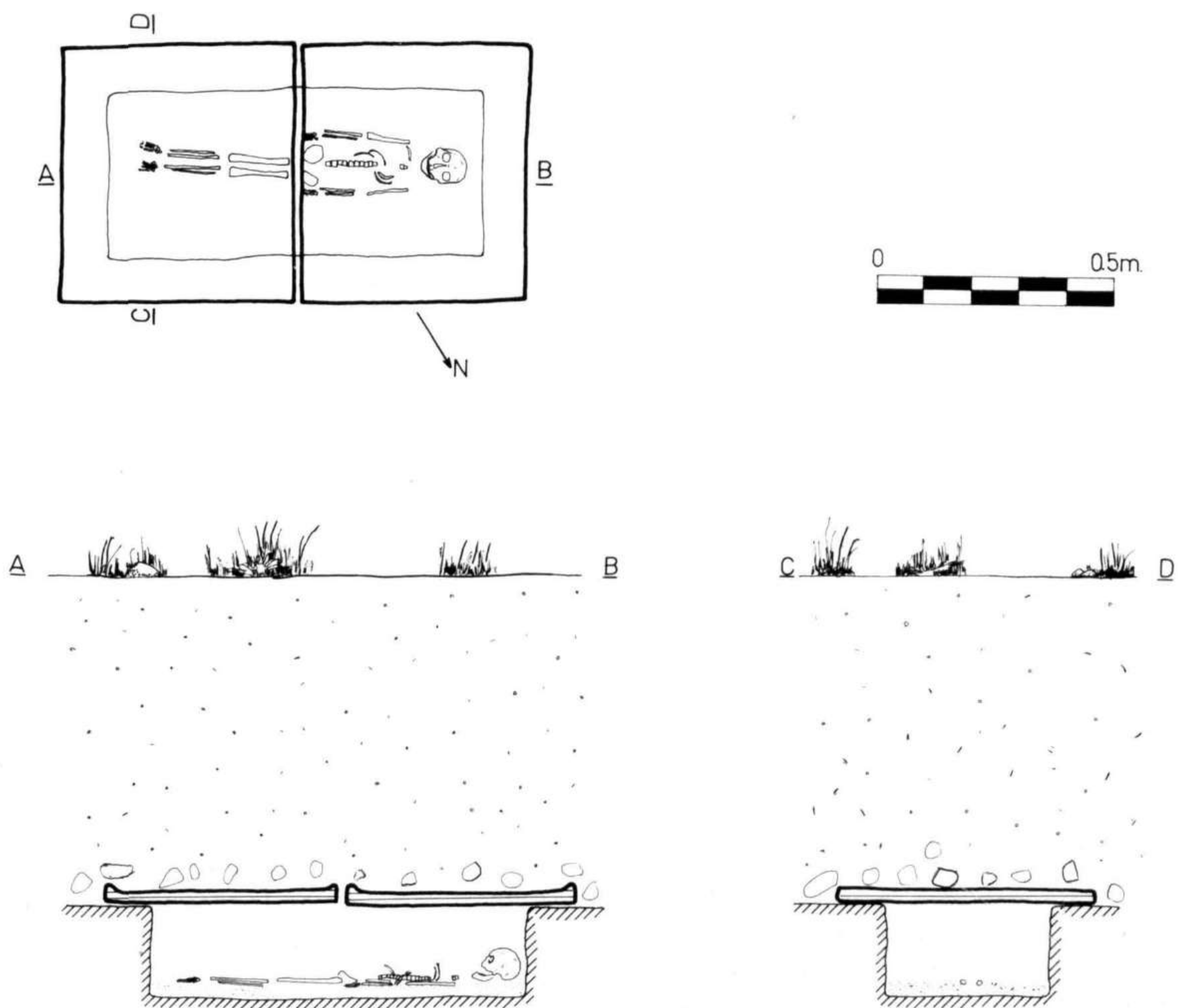


Fig. 64.—Planta y secciones de la tumba 51.

Tumba 52

Enterramiento en fosa, orientada Este-Oeste. Prácticamente destruido. De la cubrición tan sólo queda *in situ* un fragmento de téglula en el lado Oeste. Del esqueleto se conserva parte del tronco y algunos huesos cortos revueltos entre la tierra removida (fig. 65).

Antropología: se trata de un sujeto infantil.
Carecía de ajuar.

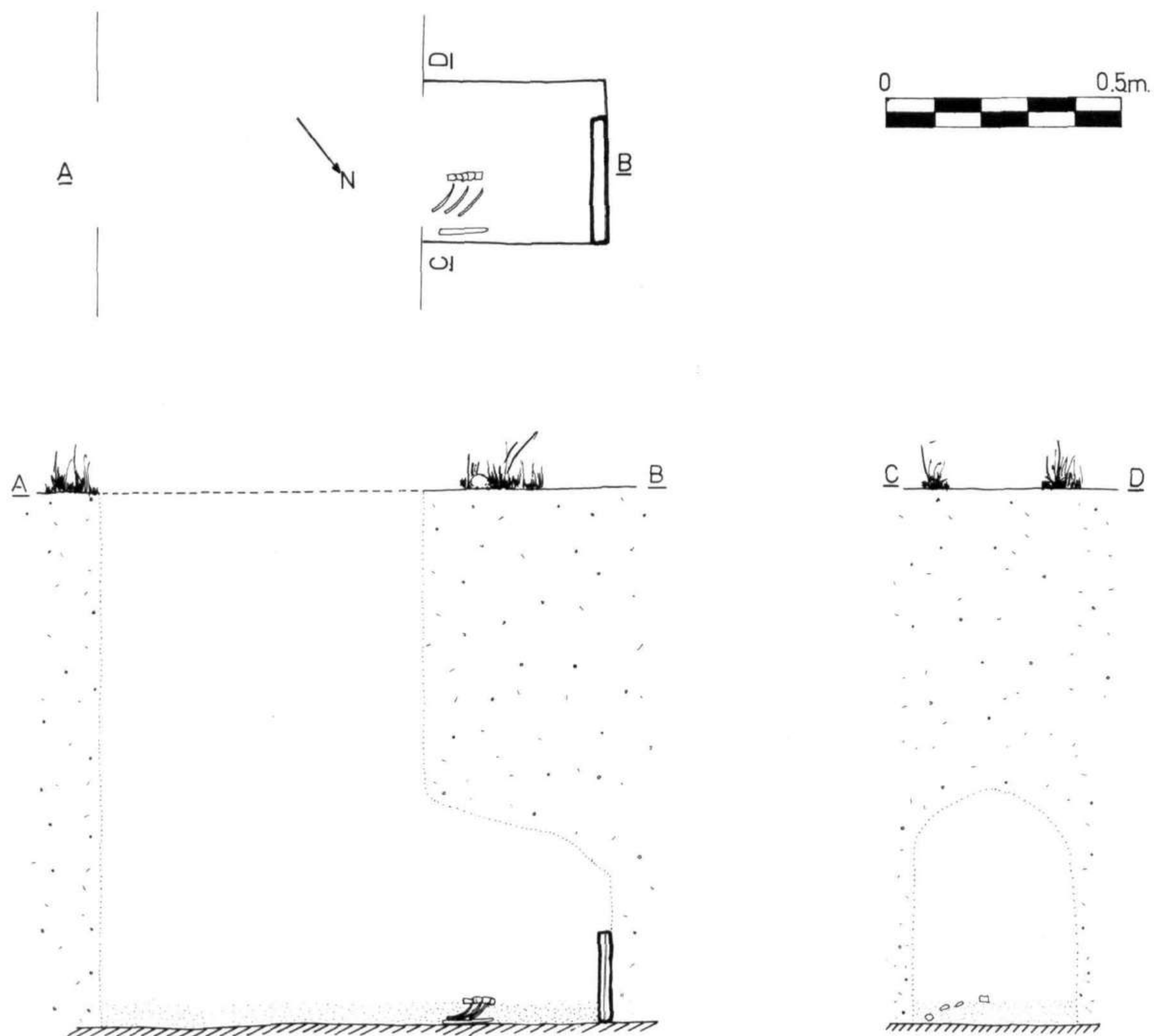


Fig. 65.—Planta y secciones de la tumba 52.

Tumba 53

Enterramiento realizado en un sepulcro de planta rectangular de gran tamaño, formado en sus lados largos por diez hiladas de siete ladrillos superpuestos de manera regular y en los cortos por once y ocho hiladas en el Oeste y Este respectivamente, apoyados todos sobre la roca base.

La cubrición es compleja, aunque en esencia se trata de una falsa bóveda por aproximación de hiladas. A una capa superior compuesta por siete ladrillos colocados en sentido transversal sigue otra de ladrillos de diverso tamaño dispuestos de manera irregular. Bajo esta cubierta, una gran losa de mármol gris de una pieza pero fracturada por el centro, completada en el extremo Este con un ladrillo. Sostiene la losa una capa de ladrillos desigualmente alineados seguida de una última cubrición constituida por otra losa fragmentada. A derecha e izquierda de las paredes laterales, trozos de roca de relleno, formando un tumulillo.

El esqueleto apoya sobre la espalda con la cabeza al Oeste, las manos a lo largo del cuerpo y los pies juntos, muy cercanos a la pared Este (fig. 66).

Antropología: sujeto adulto de alrededor de 170 cm. de altura.

Carecía de ajuar.

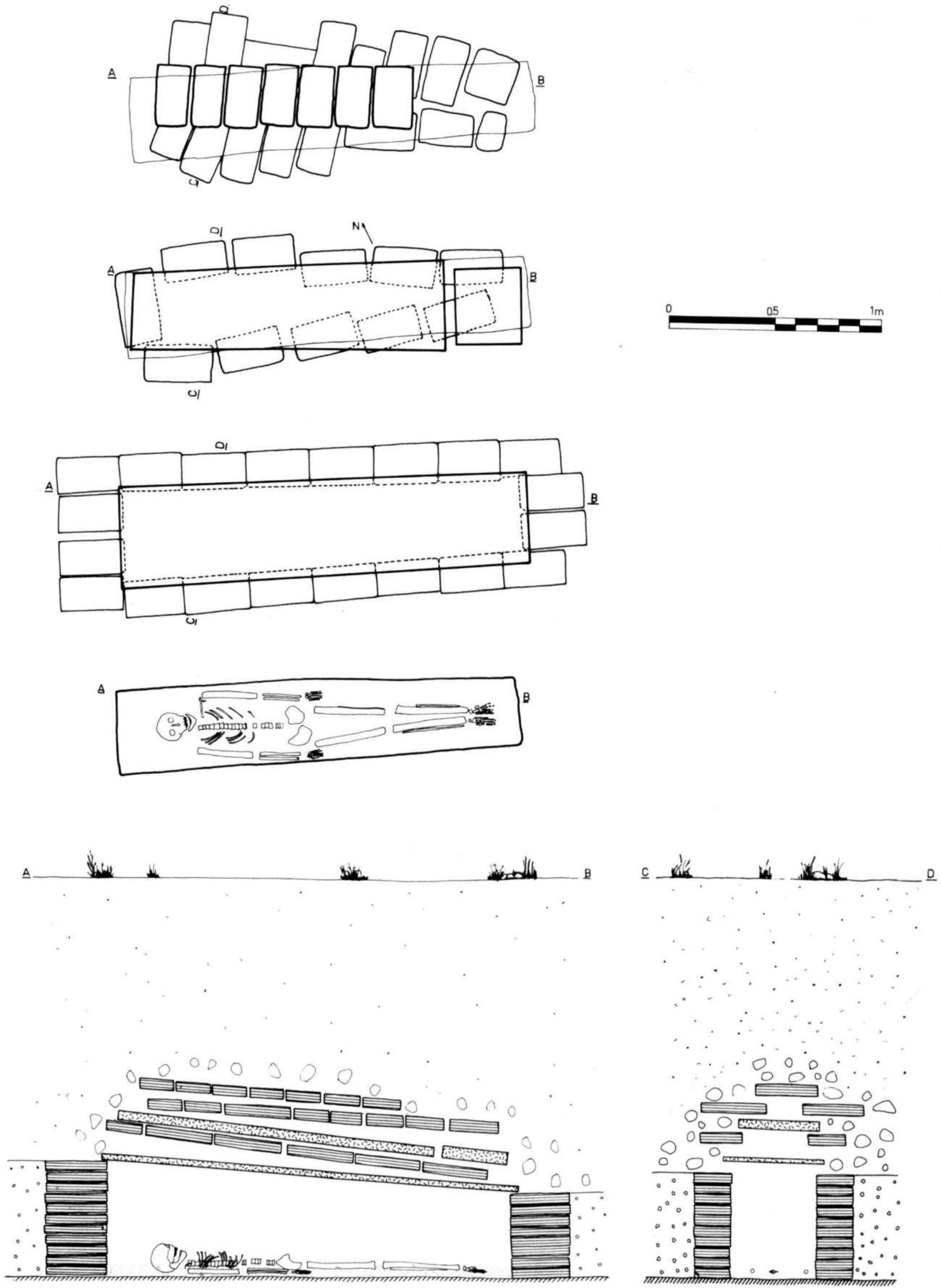


Fig. 66.—Planta y secciones de la tumba 53.

Tumba 54

Fosa circular, de sección hemiesférica, rellena de tierra de color oscuro, en la que aparece algún huesecillo quemado (fig. 67).

No tenemos base concluyente para asegurar que pudiese haber formado parte de un enterramiento.

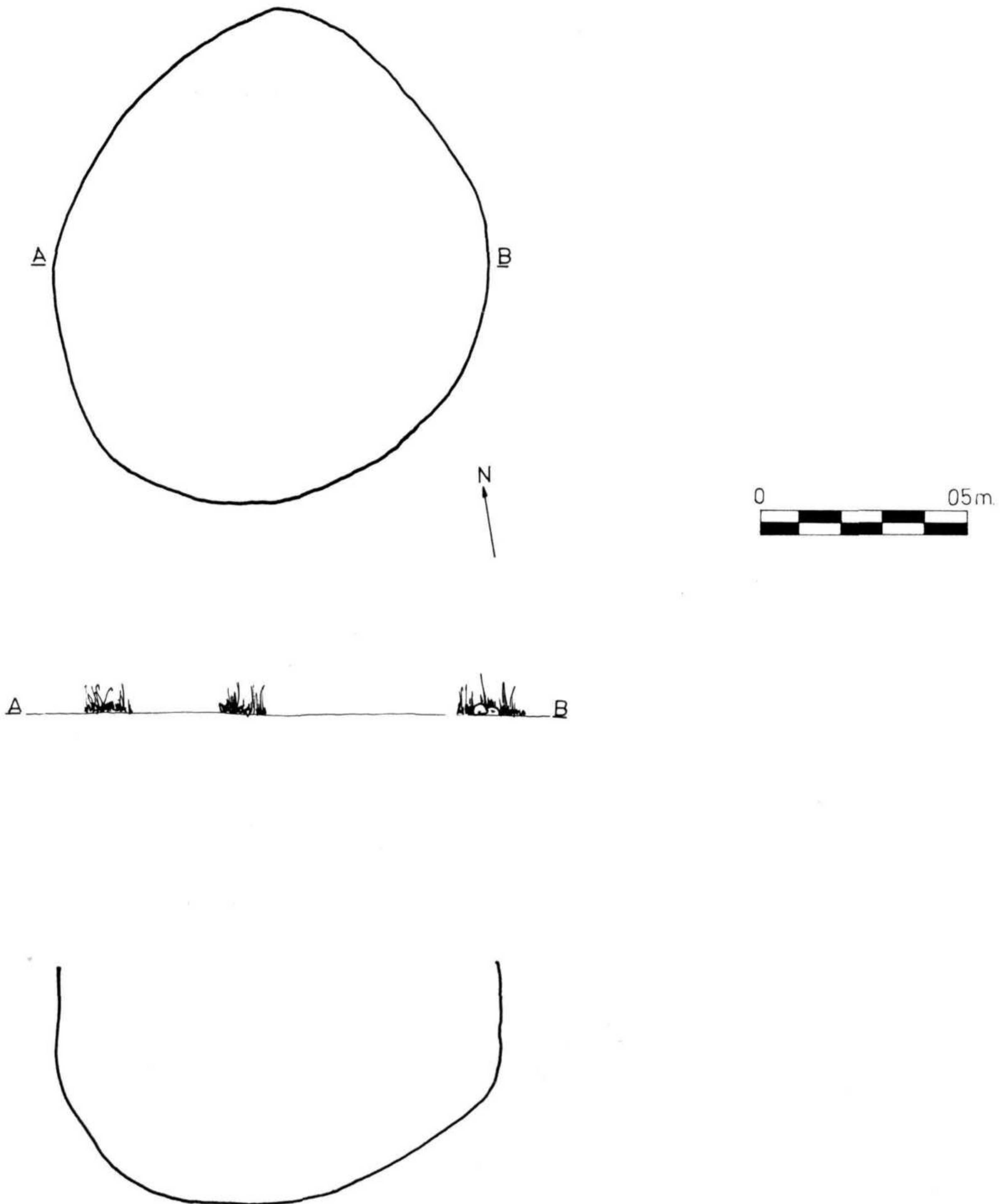


Fig. 67.—Planta y sección de la tumba 54.

II. ESTUDIO ANALITICO DE LA NECROPOLIS

1. TIPOLOGIA DE TUMBAS

Las distintas modalidades de enterramiento en las necrópolis tardorromanas e hispanovisigodas permiten realizar una tabla de formas de las tumbas de la necrópolis de Pedrera. Aun cuando partamos de la base de que no hay en ella ejemplares suficientes como para llegar a establecer grupos tipológicos con validez general, la riqueza de tipos de la necrópolis de "Las Huertas" nos da pie para intentar un ensayo de tipología local.

Varios sistemas de elaborar tipologías se han realizado, ateniéndose a los diversos elementos y sistemas constructivos. Nosotros utilizaremos aquí la cubrición como principal elemento de diferenciación de cinco tipos base, incluyendo en cada uno de ellos diversos subtipos, señalados por características y elementos adicionales a cada tipo general.

Tipos de fosa en cuanto a la forma (fig. 68)

1. Fosa rectangular, con los ángulos bien señalados. Se da en las tumbas números 6, 9, 10, 12, 14, 21, 22, 28, 31, 38, 39, 41, 47, 49, 51 y 52.

1.1 Fosa rectangular, pero con los ángulos redondeados y a veces con ligera tendencia al óvalo. Tumbas números 5, 13, 16, 17, 44, 46 y 50.

1.2 Fosa de planta irregular, aunque de alguna forma tendente a lo rectangular o trapezoidal. Si existe una zona más ancha, siempre es la del Oeste. Tumbas números 25, 34, 43 y 45.

2. Fosa trapezoidal, con el lado más ancho en el Oeste, correspondiente a la cabeza. Se da en las tumbas números 1, 2, 8, 18, 19, 20, 24, 32, 35, 36 y 53.

2.1 Fosa trapezoidal, con el lado menor en el Oeste. Sólo se da el tipo en la tumba número 23.

3. Fosa trapezoidal, pero presentando redondeado el lado más ancho, el occidental, correspondiente a la cabeza. Tumbas números 29 y 33.

3.1 Fosa trapezoidal, con el lado menor redondeado, situado al Este, en los pies de la inhumación. Se da en las tumbas números 26, 27, 30, 42 y 48.

4. Fosa en forma de exágono irregular, formado por la unión de dos trapecios unidos por sus bases. Tumba número 11.

Esta tipología va referida exclusivamente a la forma en planta de la fosa, la cavidad que recibe el cadáver, independientemente de su profundidad, cubrición o material en que está realizada, ya sea éste la roca base, el ladrillo o material de acarreo de construcciones anteriores.

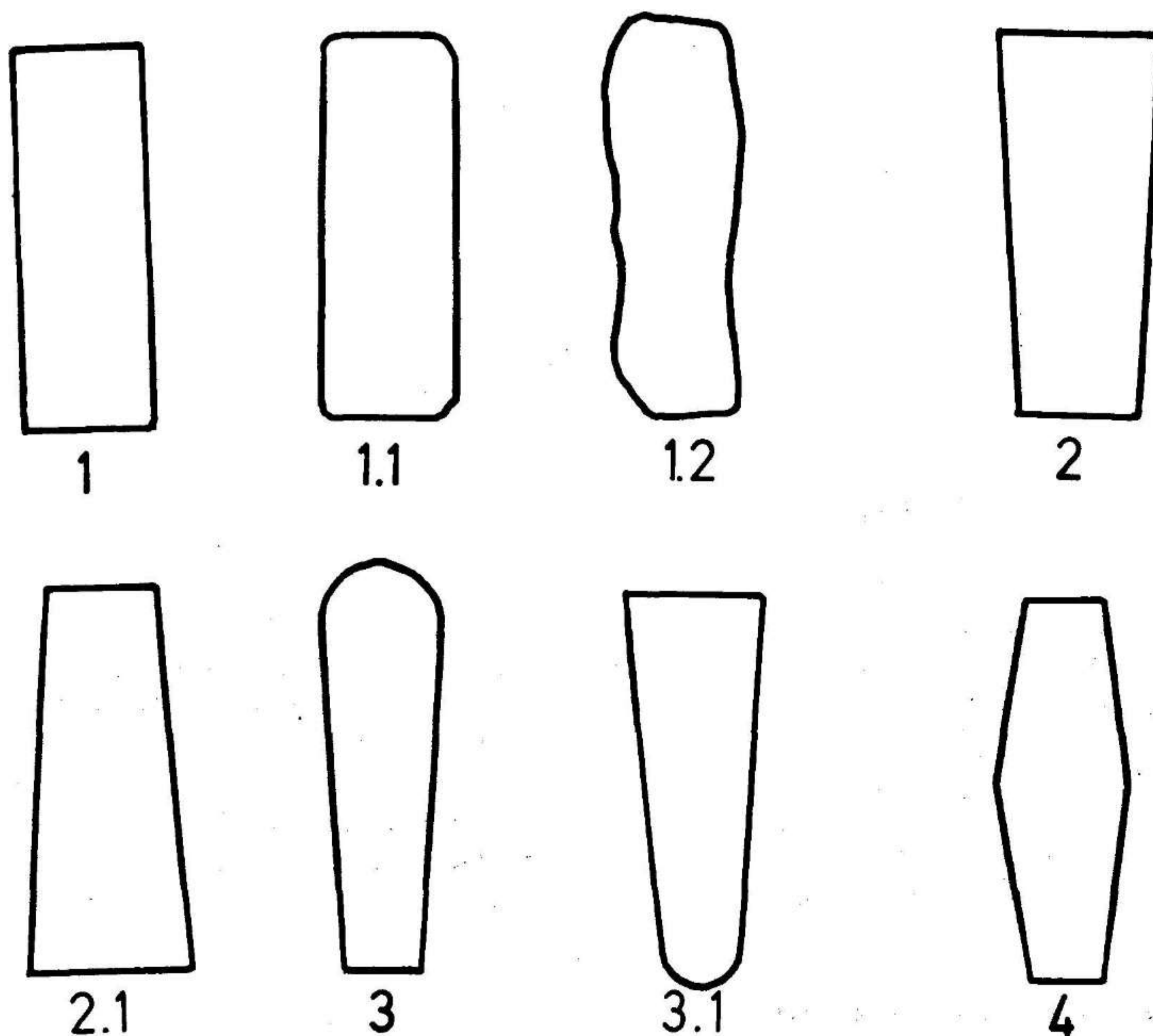


Fig. 68.—Tipos de fosa en cuanto a la forma.

Tipos de sepultura en cuanto al material en que están realizadas (fig. 69)

1. Sepulcro resultante del vaciado de una porción de terreno sin el añadido de ningún elemento para completarla.

Puede ser de escasa profundidad, no alcanzando la roca base, o estar excavada en ella totalmente. Tumbas números 13, 16, 17, 18, 22, 25 a 30, 32, 33, 36 y 38 a 45.

2. Sepulcro excavado en la roca y revestido interiormente con ladrillo, tumbas números 11, 21 y 47, o piedra, en la número 49.

3. Sepulcro semiexcavado en la roca base, completándose sus paredes con materiales de construcción, bien con ladrillos (tumbas números 20 y 23), piedra (tumbas números 34, 38 y 46) o una mezcla de ambos (tumbas números 6 y 37).

4. Sepulcro construido totalmente sobre la roca base, bien con ladrillo (tumba número 12) o piedra (tumba número 19).
5. Sepulcro realizado en piedra, a modo de sarcófago exento (tumba número 1).

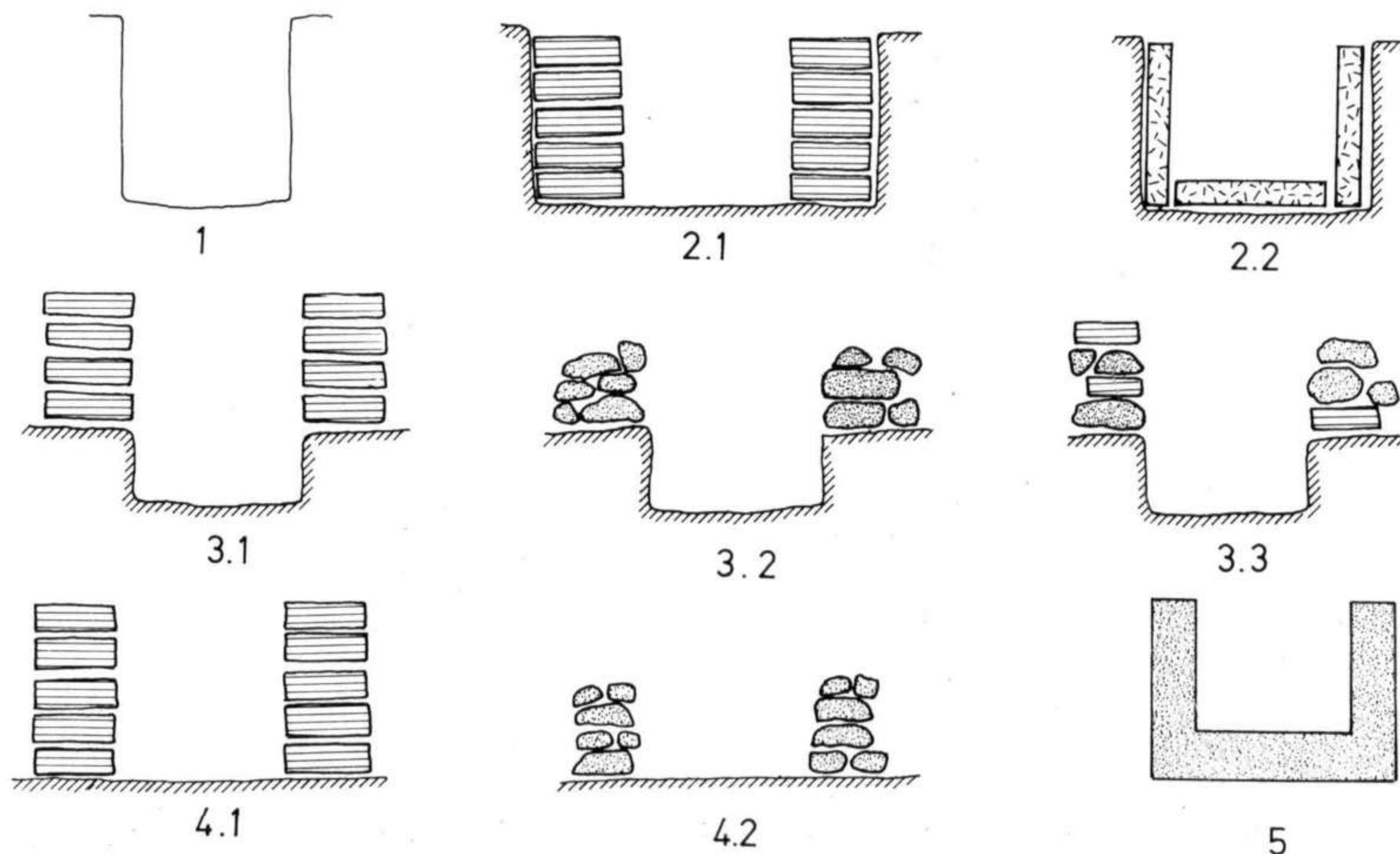


Fig. 69.—Tipos de sepultura en cuanto al material en que están realizadas.

Tipo I. Inhumación simple (fig. 70)

Es la inhumación realizada sin obra que cubra el cadáver, sin nada que indique ni proteja la sepultura en superficie, o al menos no conservando elemento de cubrición alguno.

1.1 Es el tipo más elemental de enterramiento dentro del conjunto: la colocación del cadáver, sin caja ni protección alguna, en una simple fosa superficial que no llega a profundizar para buscar la roca base. Quizá la inhumación se hizo en ataúd, parihuelas o simple mortaja, de los que no han quedado restos.

Este tipo de enterramiento se da en Pedrera en un solo caso, la tumba número 4, aunque su asignación al tipo habría que hacerla con ciertas reservas, ya que estaba destruida casi por completo y sólo se pudo constatar la presencia de los miembros superiores de un esqueleto.

La colocación del cadáver en el suelo, sencillamente, sin protección alguna, se da en otras necrópolis tardorromanas e hispanovisigodas, Ampurias, Tarragona y Mérida (2), aunque estadísticamente no sean tan poco significativas como en Pedrera.

(1) El profesor Basabe, de la Universidad de Deusto, está llevando a cabo el estudio antropológico de los restos de la necrópolis de "Las Huertas" de Pedrera.

(2) ALMAGRO BASCH, M.: "Las necrópolis de Ampurias", vol. II; "Necrópolis romanas y necrópolis indígenas", *Monografías Ampurianas*, 4.º, III. Excelentísima Diputación Provincial de Barcelona y Departamento del Instituto Rodrigo Caro, de Arqueología y Prehistoria del CSIC, Barcelona, 1955, pág. 22 (Campo Rubert) (en adelante abreviado: Almagro, 1955).

SERRA VILLARO, Juan: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. Gral.: 104, núm. 6 de 1928, Madrid, 1929, pág. 7 y ss. (en adelante abreviado: Serra, 1929).

FLORIANO CUMBREÑO, Antonio: *Excavaciones en Mérida (Campañas de 1934 y 1936)*, Archivo Español de Arqueología, CSIC, Instituto Diego Velázquez, t. XVII, Madrid, 1944, págs. 166 y ss. (*Necrópolis de "Las Pontequeles"*) (en adelante abreviado: Floriano, 1944).

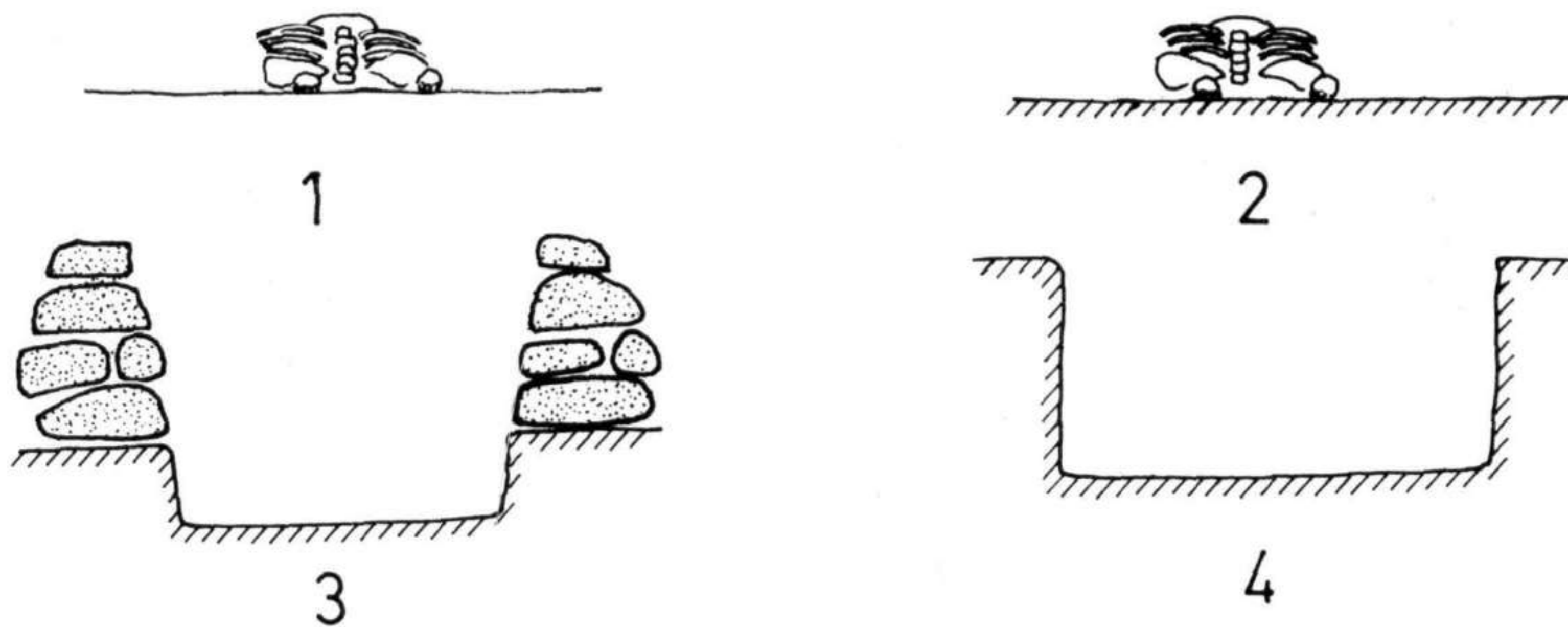


Fig. 70.—Tipología de tumbas: I. Inhumación simple.

1.2 Se trata de la colocación del cadáver en un ataúd y éste, a su vez, en una fosa que llega hasta la roca base, sobre la que descansa aquél.

Incluimos aquí los enterramientos de los que no queda más que el esqueleto apoyado en la roca base. Es de suponer que la madera del ataúd ha desaparecido, pero su existencia queda evidenciada por la aparición de los clavos que unían sus tablas. Se han encontrado clavos de este tipo en tres tumbas, las números 7, 14 y 15.

El número de clavos aparecidos en estas tumbas es variable. Su situación con respecto al esqueleto, distribuidos en cabecera, costados y pies, da idea de la construcción del ataúd. Son siempre de hierro, con cabeza central o lateral en forma de escarpia, y cuyas dimensiones y otras características quedan reflejadas en el apartado correspondiente.

El hecho de que sea escaso el número de clavos aparecidos en estas tumbas, en relación con el tamaño de la posible caja, hace pensar en el uso de otros medios para conseguir la trabazón de las tablas, como son las clavijas de madera. Cabe también la posibilidad de que los clavos pertenecieran a unas simples parihuelas que sirvieran para el transporte del cadáver y posteriormente para su depósito en la cavidad de enterramiento.

1.3 Es la inhumación del cadáver en un sepulcro construido por medio de una pequeña fosa labrada en la roca base, sobre la que se asientan paredes verticales construidas con piedra, ladrillo, derrubio y mortero.

No presenta ningún tipo de cubrición, aunque no descartamos por completo la posibilidad de que inicialmente la poseyera. El hecho de que las tumbas números 6 y 37, que presentan las características de este subtipo, estuviesen removidas por los trabajos de alcantarillado llevados a cabo en el yacimiento nos lleva a mantener esa posibilidad.

1.4 Se trata de un enterramiento muy elemental. La colocación del cadáver se efectúa, sin caja ni protección alguna, en una profunda fosa excavada en la roca base, que realiza las veces de ataúd. Aunque no descartamos la posibilidad de que existiera éste, ya que pudo ser íntegramente de madera, incluso las clavijas de unión de las tablas, y no haber quedado restos de ellas.

Todos los ejemplos de este grupo en la necrópolis de Pedrera son tumbas expoliadas o destruidas parcialmente, por lo que cabe la posibilidad de que originariamente estuvieran cerradas con algún tipo de cubrición. Se trata de las tumbas números 13, 25, 28, 31 y 38.

En cuanto al tipo de fosa que presentan, se pueden diferenciar las de planta rectangular (tipo I): tumbas números 28, 31 y 38. Las de planta rectangular con los ángulos redondeados (tipo 1.1): tumbas números 5, 13 y 44. De planta irregular, aunque tendente a lo rectangular (tipo 1.2): tumba número 25. Y las de planta trapezoidal, con el lado mayor al Oeste, situación de la cabeza (tipo 2): tumba número 30.

La inhumación en fosa, sin cubrición alguna, queda constatada también en otras necrópolis de la Península, como Ampurias, Tarragona, Mérida, San Miguel de Arroyo, etcétera (3).

Tipo II. Inhumación en fosa común con cubierta plana (fig. 71, lám. IV)

Incluimos en este tipo de enterramiento todas las tumbas de cubierta simple, plana. Las diferenciaciones que hacemos dentro del tipo son en base a la cubrición, bien por el material en que se realiza, bien por la complejidad de la misma. Los intersticios entre los elementos de cubrición van cerrados con mortero y cantos, éstos procedentes del vaciado de la roca base para la realización de la fosa.

2.1 Inhumación en fosa con cubierta plana compuesta por una hilada de tégulas (uno de los elementos constructivos más prodigados en la necrópolis) unidas entre sí y apoyadas en los bordes de la fosa excavada en la roca base. Pueden ir colocadas en sentido longitudinal o transversal con relación al eje mayor de la fosa. En alguna de ellas parece que existió mortero en las uniones, pero no han sido constatados ímbrices ni fragmentos de cerámica, como aparecen en otras necrópolis, para cubrir las uniones entre las tégulas (4). Integran este grupo las tumbas números 16, 26, 34, 42, 43, 50 y 51.

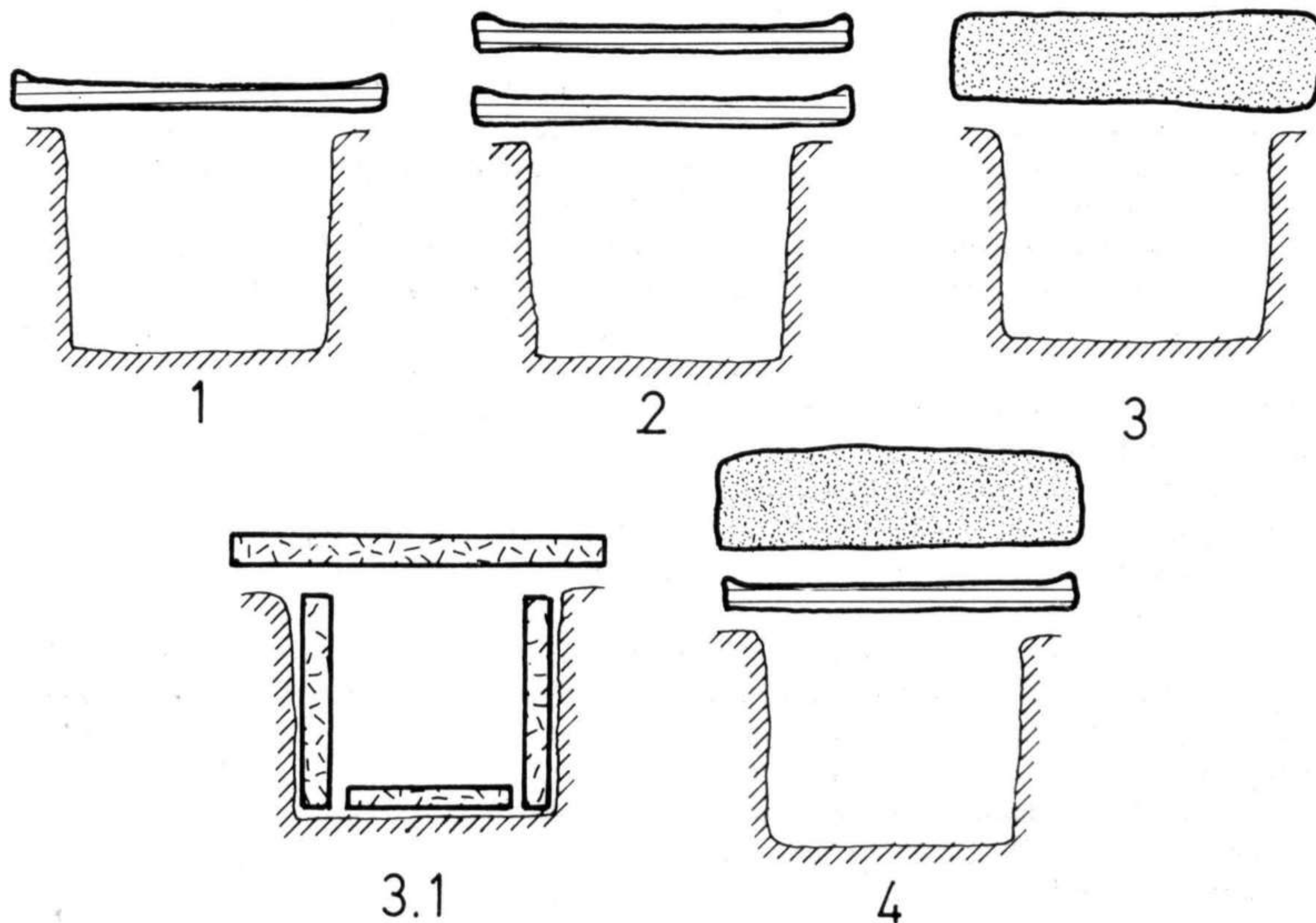


Fig. 71.—Tipología de tumbas: II. Inhumación en fosa con cubierta plana.

(3) ALMAGRO, 1955.
SERRA, 1929.
FLORIANO, 1944.

PALOL, Pedro de: "La necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, t. XXXIV-XXXV, Universidad de Valladolid, Facultad de Historia, CSIC, Valladolid, 1969 (inhumación en fosa sin cubrición) (en adelante abreviado: Palol, 1969).

(4) SERRA, 1929 (ímbrices o fragmentos de cerámica para cubrirlas entre las tégulas de cubierta plana).

2.2 Inhumación en fosa con cubierta plana similar a la del subtipo 1, pero doble, superpuesta una a otra, apoyando la más profunda en los bordes de la fosa y la superior sobre los rebordes de las téglas anteriores. Se da este tipo en la tumba número 12.

2.3.1 Sepultura protegida por una cobertura plana formada por losas de piedra de distinto tipo y forma irregular. A veces se utilizan también piedras sin carear. En este tipo, los resquicios entre los elementos de cubrición son mayores y se utilizan para tapar los pequeños restos de la roca base, extraídos al abrir la fosa. Participan de las características de este tipo las tumbas números 19, 21, 29, 35 y 45.

2.3.2 Diferenciamos dentro del último grupo un tipo de tumba que presenta las paredes y la base de la fosa revestidas de piedra (mármol). La tumba número 49, único ejemplar de este grupo, se forró materialmente de mármol en paredes y base, aprovechando materiales constructivos, quizá procedentes de la cercana edificación de "El Ventorrillo".

2.4 Presenta las mismas características generales de los anteriores tipos, pero con la particularidad de utilizar mezclados ambos materiales en el cierre de la fosa: téglula y piedra. Sólo la tumba número 11 participa de estas características.

Tipo III. Inhumación en fosa con cubierta a dos aguas (fig. 72)

3.1 Se trata de un enterramiento muy común en el mundo romano (5). Se les ha denominado comúnmente tumbas con cubierta de téglulas a doble vertiente o de sección triangular. Las uniones se ajustan a veces con una especie de barro amasado, protegiéndose los contornos con piedrecillas.

En algunas necrópolis parece que el conjunto se cubría con mortero y piedras amontonadas irregularmente (6). En Tarragona este tejado a dos aguas venía a desempeñar la función de cimbra de un macizo de cantos y mortero (7). En Pedrera pudo tener también esta finalidad. Se da aquí exclusivamente en tumbas de fosa pequeña, propias de enterramientos infantiles, apareciendo las de mayores dimensiones con cubiertas planas (tipo 1) o de falsa bóveda (tipo 4).

Dentro del tipo se dan algunas variantes, que se deben a la presencia de elementos eventuales, que pueden aparecer enriqueciendo el esquema general, como la cubierta construida con téglulas que se apoya por un extremo en el borde de la fosa y por el otro en la téglula de la parte opuesta.

Se ha considerado que esta sepultura de sección triangular es la de más antigua tradición en las necrópolis tardorromanas (8). Se generalizan en la época de los Antoninos y pasan a toda la Baja Romanidad (9). Es muy frecuente en la necrópolis de Mérida (10). Se da en Pedrera en las tumbas números 22 y 48.

3.2.1 El enterramiento presenta una doble cubrición: una hilada de téglulas horizontales que apoyan los extremos en los bordes de la fosa y sobre ella la cubierta a doble vertiente, de sección triangular.

(5) PALOL, 1969, págs. 95-97 (Palol llama a los sepulcros de téglulas "los tradicionalmente romanos por su tipología").

(6) ALMAGRO, 1965, pág. 218 (tejado a dos vertientes cubierto por mortero y piedras amontonadas irregularmente).

(7) SERRA, 1929 (tejado a dos aguas, cimbra para macizo de cantos y mortero).

(8) DAREMBERG, M. M. Ch.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, voz "tegula", vol. V, pág. 65, nota 16, 1877 Librairie Hachette Cie, Paris (en adelante abreviado: Daremberg, 1877).

(9) ALMAGRO, 1955, pág. 218.

(10) SERRA, 1929.

FLORIANO, 1944, págs. 166 y ss.

ALMAGRO, 1955, pág. 218.

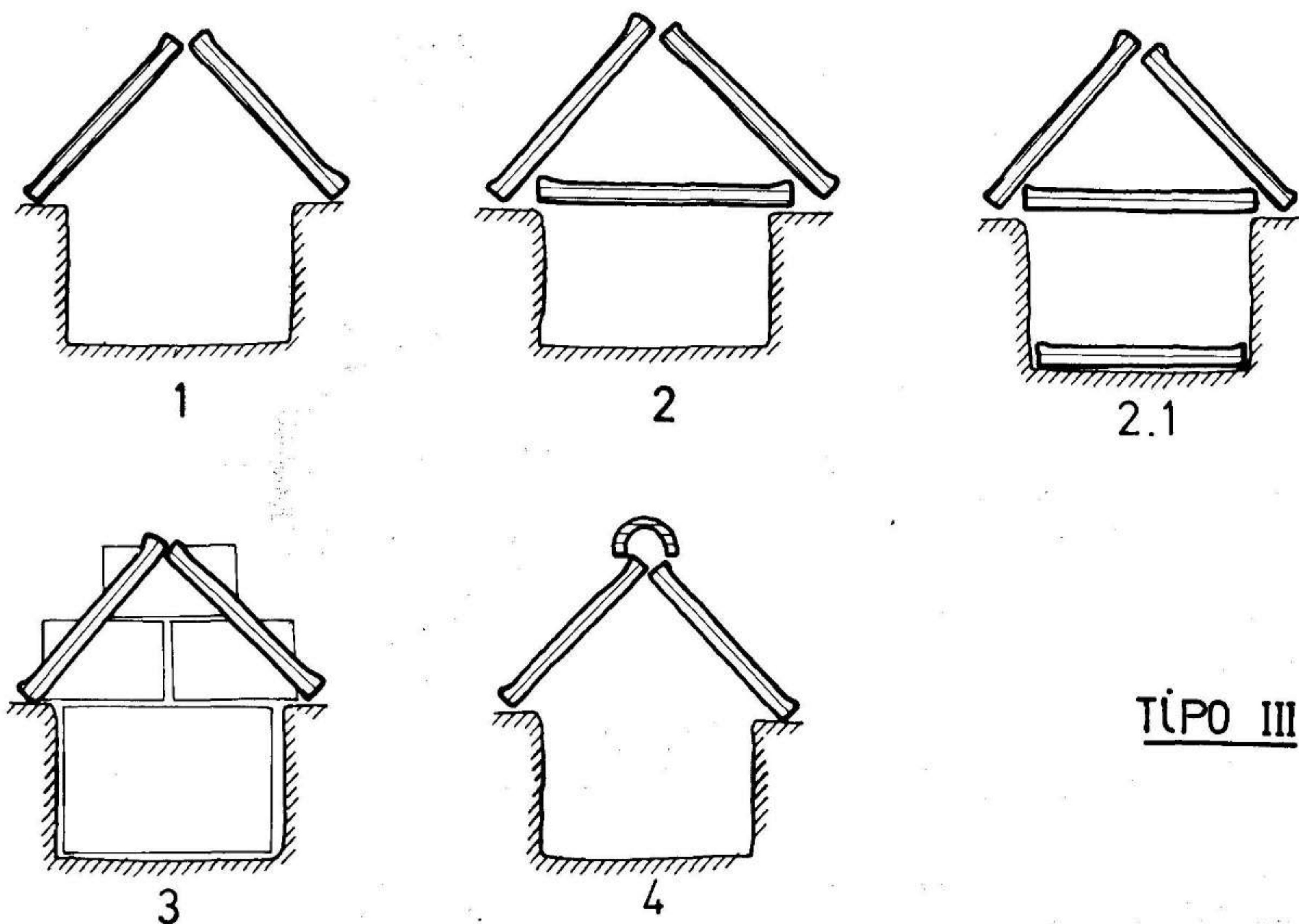


Fig. 72.—Tipología de tumbas: III. Inhumación en fosa con cubierta a dos aguas.

En Pedrera las tumbas que presentan estas características son las números 9, 17, 18, 32 y 46.

3.2.2 Similar a la anterior. Presenta la particularidad de poseer una hilada de téglulas en el fondo de la fosa, sobre la roca base. En otras necrópolis donde es elemento casi constante se ha considerado la falta de este elemento como signo de pobreza. Tradicionalmente se ha dicho que la téglula servía en el mundo romano para cubrir el cadáver, pero también para recibirlo (11). En Pedrera sólo se da con esta última función en la tumba número 9.

3.3 Otro elemento diferenciador dentro de este grupo es el de la presencia o ausencia de cierre en la cabecera y pies de la tumba.

Varias soluciones se dan en Pedrera a estos huecos de sección triangular. Unos no se cierran (tumba número 18), otros cierran sólo la parte de los pies (tumba número 17) y otros, la mayoría, cierran en ambos extremos de la tumba (números 9, 22, 27, 32, 46 y 48). En cuanto al material utilizado para este fin, puede ser la téglula (tumbas números 17, 22, 27, 32, 46 y 48), el ladrillo (tumba número 47) o la piedra (tumba número 9).

(11) ALMAGRO, 1955, pág. 91.

SERRA VILLARO, Juan: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. Gral. 92, núm. 1 de 1927, Madrid, 1928, pág. 5 (en adelante: Serra, 1928).

DAREMBERG, 1877, pág. 65.



3.4 Presenta la novedad, exclusiva en la tumba número 27, de que las téglas que forman el tejado a dos aguas van unidas y cubiertas en la parte superior con ímbrices.

El uso del ímbrice para cubrir el caballete de la cubierta, e incluso en las uniones laterales de las téglas, como en los tejados, es usado en este tipo de tumbas en otras necrópolis (12).

Tipo IV. Inhumación en fosa con cubierta de falsa bóveda por aproximación de hiladas (fig. 73, lám. V, 1)

Forma la cubrición de la fosa de abajo a arriba una hilada de téglas que apoyan los extremos en la banqueta de la fosa. Sobre ellas, hiladas de ladrillos, colocados en sentido longitudinal, superpuestas y cerrando cada dos hiladas por aproximación el espacio interior. Como remate, una hilada de ladrillos o téglas en la parte superior.

El espacio que aparece así formado entre la cubrición plana más profunda y la falsa bóveda ha provocado que se llame a veces a este tipo de enterramiento "tumba de doble cámara" (13).

Cabe la posibilidad de que este tipo de obra se realizara para servir de sostén a un tumulillo de cantos y cemento que quedase en superficie. No hemos podido constatar en la necrópolis de "Las Huertas" la existencia de ningún túmulo de este tipo, aunque sí una aglomeración de fragmentos de piedrecillas y derrubios que se acercan a esa idea y que representamos gráficamente en las secciones de las tumbas números 20, 23, 24, 36 y 53, que son las que participan de las características del tipo (14).

Las diferencias entre ellas no son significativas. Radican sólo en el diverso orden de hiladas y materiales, y en la distinta manera de construcción de la sepultura según haya sido ésta excavada totalmente en la roca (tumba número 36), construida por entero de ladrillo (tumba número 53) o a medias excavada y construida (tumbas números 20, 23 y 24).

Estos tipos de tumbas, en cuya construcción forma parte importante, si no única, el ladrillo, son frecuentes en el Bajo Imperio (15). Por la estrechez que presentan generalmente las fosas habría que pensar que el cadáver sería depositado en ellas envuelto en algún sudario, sin ataúd de madera.

Tipo V. Inhumación en sarcófago (fig. 73, lám. III)

Sólo un ejemplar de tumba, la número 1, presenta en Pedrera inhumación en sarcófago exento, mueble. No se trata aquí de una pieza monolítica, sino formada por dos piezas encajables y adaptables a las dimensiones del cadáver. A pesar de la rareza de este tipo de enterramientos en Pedrera, creemos no existe inconveniente en incluirlo, en cuanto a cronología, dentro de los límites que nos indican los materiales del resto de la necrópolis (16).

(12) SERRA, 1929 (ímbrices en las uniones laterales de las téglas en tumbas a doble vertiente).

SERRA VILLARO, Juan: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, núm. Gral. 111, núm. 7 de 1929, Madrid, 1930 (en adelante abreviado: Serra, 1930).

(13) FLORIANO, 1944, págs. 168 y ss., fig. 6, a, b, c.

(14) En otras necrópolis como Tarragona, Baeolo o Ampurias sí aparece el túmulo de obra enfoscado y enjalbegado. SERRA, 1929.

ALMAGRO, 1955.

PARIS, Pierre; BONSOR, George Edwards, y otros: *Fouilles de Belo* (Bolonía, Province de Cadix, 1917-1921), t. II, Feret & Fils, Editeurs, Bordeaux, 1926, pág. 95 (en adelante abreviado: París, 1926).

(15) PALOL, 1969, pág. 97.

(16) PARIS, 1926.

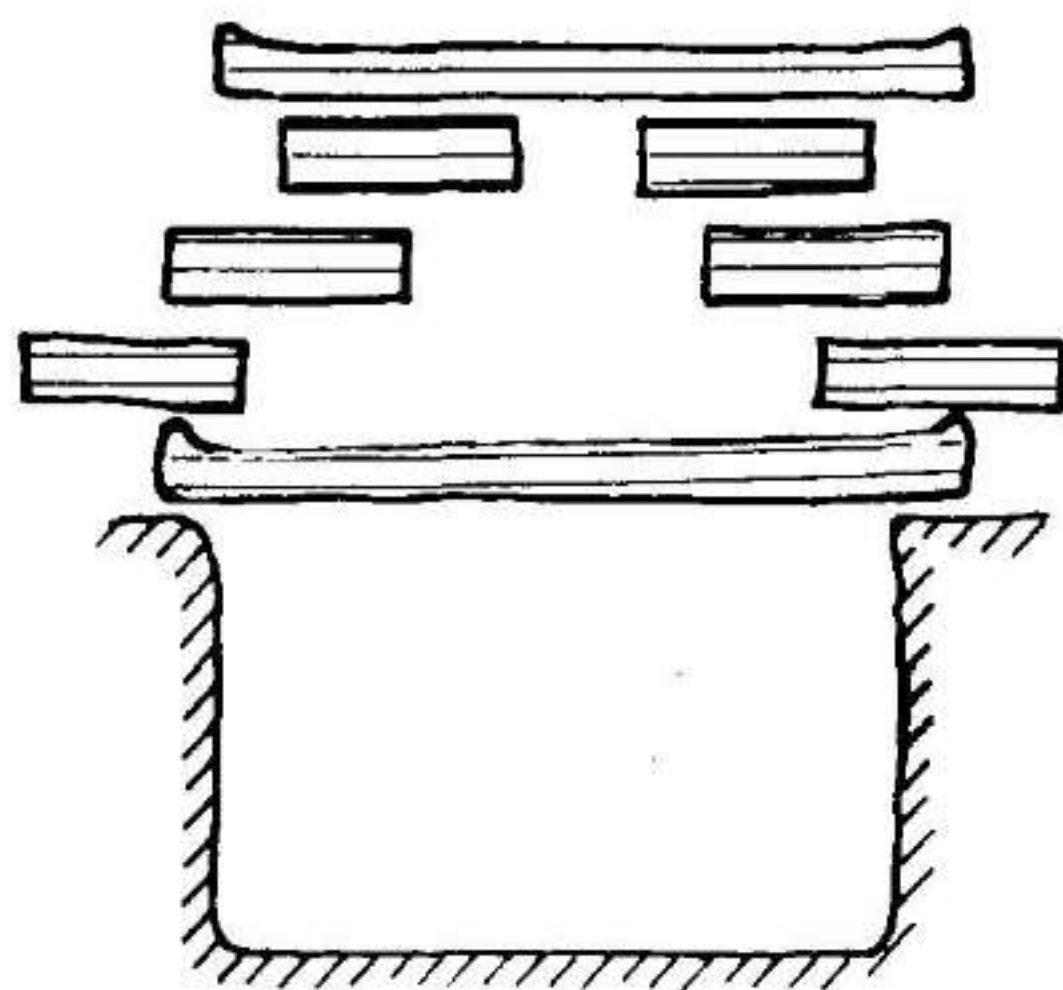
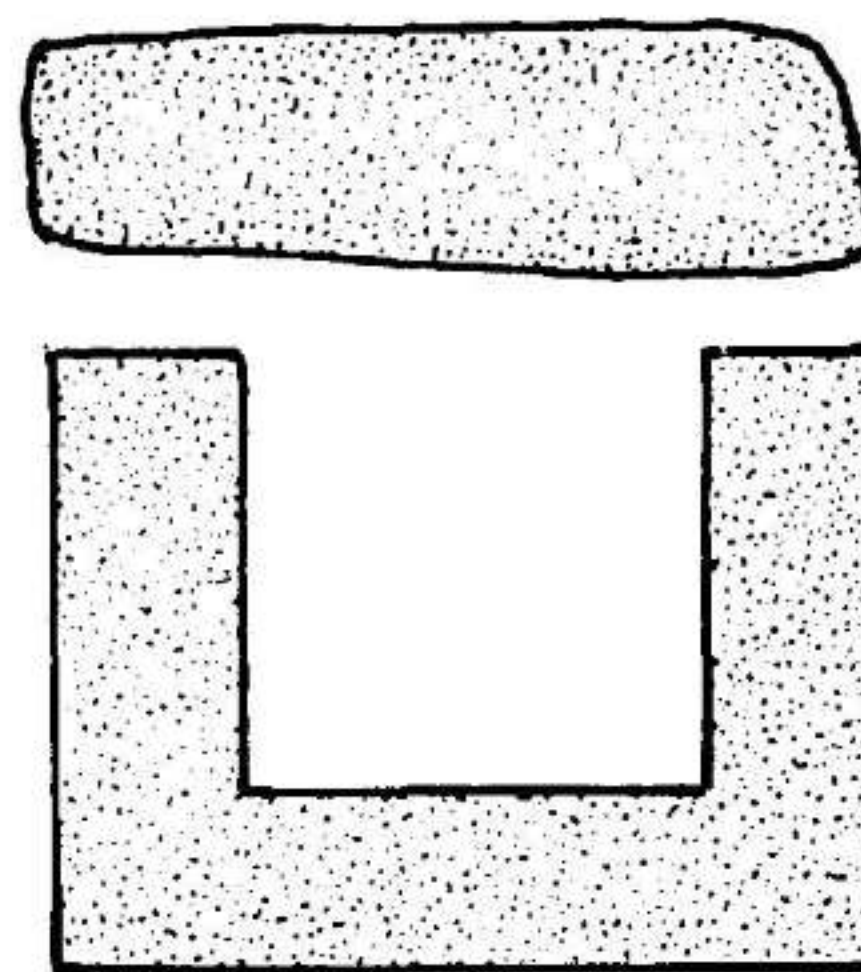


Fig. 73.—Tipología de tumbas: IV. Inhumación en fosa con cubierta de falsa bóveda por aproximación de hiladas.



V. Inhumación en sarcófago.

El hecho de que, independientemente de la cubrición, existan en las tumbas de "Las Huertas" elementos comunes o diferenciadores en cuanto a la forma de fosas y sepulturas y a los materiales con los que se realizaron éstas, nos ha impulsado a preparar las dos siguientes tablas adicionales y paralelas a la de tumbas (figs. 72 y 73).

2. ESTUDIO DE LOS MATERIALES ARQUEOLOGICOS

2.1. LA CERÁMICA

Las piezas de cerámica que forman parte de los ajueres funerarios de la necrópolis de Pedrera presentan las mismas características que las del resto de las necrópolis de época visigoda en la Península.

Se han planteado varios problemas en torno a la cerámica de este período, entre ellos el de la terminología a emplear en su estudio (17). Para unos, el calificativo de "visigodas", que se utiliza para designar las manifestaciones de tipo artístico o artesanal de este momento, no se puede basar en el solo hecho de que coincidan con la llegada y asentamiento de los pueblos germánicos en la Península, ya que parece implicar una superioridad germánica que históricamente no puede probarse y, concretamente en cuanto a la cerámica, se ha llegado a la conclusión de que habría que hablar de cerámica "hispanorromana" o de "época visigoda", ya que ésta se fabricaría probablemente por manos alfareras y en talleres hispanorromanos, con formas que desde época romana se venían utilizando en la Península, enraizadas con elementos indígenas y romanos, no aportando el pueblo godo ni manos ni formas originales, sino imitando éstas y utilizando aquéllas (18).

(17) PALOL, Pedro de: "Romanocristianos y visigodos (ensayo de síntesis histórico-arqueológica)", en *Ampurias*, núm. 12, 1950, pág. 239.

PALOL, Pedro de: *Arte Hispánico de la época visigoda*, Barcelona, Ediciones Polígrafa, S. A., 1968.

(18) IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Cerámica de necrópolis de época visigoda del Museo Arqueológico Nacional", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, LXXX (1927), núm. 3, jul-sept., pág. 570 (en adelante abreviado: Izquierdo, 1977-a).

La unidad confesional, el comienzo de la utilización de cementerios en común por hispanorromanos y visigodos desde el último cuarto del siglo VI, la adopción del uso del ajuar personal típico de éstos entre aquéllos y la repulsa religiosa tanto contra este ajuar funerario como contra el vaso de ofrendas, dificulta la diferenciación entre las necrópolis auténticamente visigodas y las hispanorromanas por un predominio de inhumaciones sin ajuar o compuesto éste por cerámica y bronce (éstos en pequeña cantidad) y las visigodas por la aparición esporádica, entre objetos típicamente visigodos, de cerámica y otros elementos de tradición hispanorromana (19). Por otra parte, otras dos características de la cerámica del momento dificultan más la diferenciación étnica: una es la ya citada uniformidad en repetir formas anteriores, aunque se pueda apreciar en ella cierta evolución, y otra la costumbre muy generalizada, aunque no totalmente entre visigodos e hispanorromanos, de depositar la ofrenda alimenticia funeraria en esos pequeños jarritos que se solían colocar al lado derecho de la cabeza del difunto. Esta costumbre, marcada por la tradición indígena en España y mantenida con menor intensidad en el mundo romano, siguió dentro de las comunidades cristianas, levantándose contra ella la voz de la autoridad eclesiástica (20).

La parquedad de ajuares en las tumbas de la necrópolis de Pedrera no nos permiten dar solución a todos estos problemas que se vienen planteando y que en definitiva lo que evidencian es una serie de influencias mutuas entre esos dos mundos culturales diferentes, pero cronológicamente coincidentes, que son el visigodo y el hispanorromano.

Todas las cerámicas de la necrópolis de "Las Huertas", en Pedrera, presentan ciertas características comunes, como son el estar realizadas en torno y tener forma de jarro, con asas ligeramente oblicuas y bases convexas, lo que les imposibilita permanecer verticales y les resta estabilidad. Las pastas son anaranjadas (tumbas números 2 y 19), grises (tumba número 4) o amarillentas (tumba número 1). Unas veces mal cocidas (tumbas números 1 y 19) y otras bien (tumbas números 2 y 6). El desgrasante suele ser abundante, unas veces micáceo y arenoso (tumbas números 2 y 19) (tumbas números 2 y 19) y otras calizo (tumba número 6), apreciables todos ellos al exterior. La superficie de los vasos está siempre alisada, aunque presenta a veces rugosidades (tumba número 4) o se hacen evidentes las estrías del torno (tumbas números 1-2 y 6) muy señaladas en ciertas zonas, quizá con intencionalidad decorativa por parte del alfarero, incluso en la base (tumba número 6).

Forma 1

Jarro de cerámica fabricado a torno, de forma globular, fondo convexo y boca circular con labio ligeramente exvasado de sección cuadrada. Asa de cinta con sección ovalada. Arranca del labio, cayendo perpendicular hasta descansar en la panza. Se da

(19) MOLINERO PEREZ, Antonio: "La necrópolis visigoda de Duratón (Segovia)", en *Acta Arqueológica Hispánica*, XXV, 1952 (en adelante abreviado: Molinero, 1952).

VILLANUEVA, J.; TOVAR, A., y SUPIOT, J.: "La necrópolis visigoda de Piña de Esqueva", en *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*, Valladolid, I, 1932-33; II, 1033-34 (en adelante abreviado: Villanueva, 1932-1933).

PEREZ DE BARRADAS, José: "Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro de Alcántara, Málaga)", en *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 1933.

(20) LUCAS DE VIÑAS, M. Rosario: "Necrópolis de El Cantosal, Coca (Segovia)", en *Noticiero Arqueológico Hispánico*, XVI, 1971, Madrid, pág. 383 (en adelante, abreviado: Lucas, 1971).

HUBNER, Wolfgang: "Zur chronologischen gliederung des graberfeldes von San Pedro de Alcántara, Vega del Mar (provincia de Málaga)", en *Madrider Mitteilungen*, núm. 6, 1965, págs. 195-214 (en adelante abreviado: Hübner, 1965).

esta forma en el ejemplar de la tumba número 1 de la necrópolis de Pedrera, incluíble en la forma 16 de Izquierdo Benito. Son paralelos conocidos los ejemplares del Museo Arqueológico Nacional y de Valladolid, y también el de la necrópolis de Fuentespreadas (21).

Forma 2

Pequeño jarro de cerámica a torno, de cuerpo bitroncocónico tendente a globular. Base convexa. Cuello cilíndrico con pequeña moldura. Se estrecha ligeramente sobre el hombro. Boca circular con labio poco definido, formado por un leve engrosamiento del borde. Asa de sección ovalada con ligera protuberancia central en toda su longitud. Arranca del cuello, en la base del engrosamiento del labio, y cae, casi formando ángulo recto, hasta la panza. Sería el ejemplar de la tumba número 2 de Pedrera, cuya forma recuerda a la número 13 de Izquierdo Benito. Ejemplares similares en el Museo Arqueológico Nacional y también los procedentes de San Pedro de Alcántara (22).

Forma 3

Jarrita de cerámica a torno. Fondo convexo. Parte inferior del cuerpo ligeramente acampanada. La superior, troncocónica con las paredes convexas. La impresión general es de cuerpo globular. Cuello corto que remata en boca trilobulada con labio marcado de sección rectangular. Del labio arranca un asa de cinta de sección oval, que se eleva en su curvatura superior por encima del borde y remata en la zona central del cuerpo del vaso. Está presente esta forma en los ejemplares de las tumbas números 4 y 19. Da la impresión que este tipo se halla dentro del inicio de evolución que parece sufrir esta forma al ir desapareciendo los cuerpos troncocónicos, que pasan a ser globulares y más anchos. Paralelos posibles serían el jarro de la necrópolis del Cantosal, el del Museo Arqueológico de Valladolid y el del Museo Arqueológico Nacional procedente de Villanueva de Córdoba. Otros paralelos en Piña de Esgueva, Casa Herrera y Fuentespreadas, aunque los de esta última presentan un labio simple y no en perfil rectangular (23).

(21) IZQUIERDO, 1977-a: Números 31, 32 y 33, pág. 603, fig. 13,1; pág. 69, fig. 14,2, pág. 611, fig. 16,3.

IZQUIERDO BENITO, Ricardo: "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda", en *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, Madrid, LXXX (1977), núm. 4, oct-dic., pág. 855 (en adelante abreviado: Izquierdo, 1977-b).

NIETO GALLO: "Los fondos visigodos del Museo Arqueológico de Valladolid", en *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales*, vol. III, 1942, lám. LXXII, núm. 8 (en adelante abreviado: Nieto, 1942).

CABALLERO ZOREDA, Luis: "La necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora), un asentamiento en el valle del Duero", *Excavaciones Arqueológicas en España*, núm. 80, Madrid, 1974, s. 38, c.1 (en adelante abreviado: Caballero, 1974).

(22) IZQUIERDO, 1977-b, págs. 851 y 598, fig. 3, núm. 2.

HUBNER, 1965, fig. 4 núm. 1

(23) LUCAS, 1971, págs. 383-396.

NIETO, 1942, lám. LXX, núm. 1.

IZQUIERDO, 1977-a, pág. 598, fig. 3, núm. 1, lám. V, 5.

VILLANUEVA, 1932-33, lám. XVII.

CABALLERO, 1974, tumbas 12, 19, 20, 43 y 58.

CABALLERO ZOREDA, Luis: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 89, Madrid, 1975 (en adelante abreviado: Caballero, 1975).

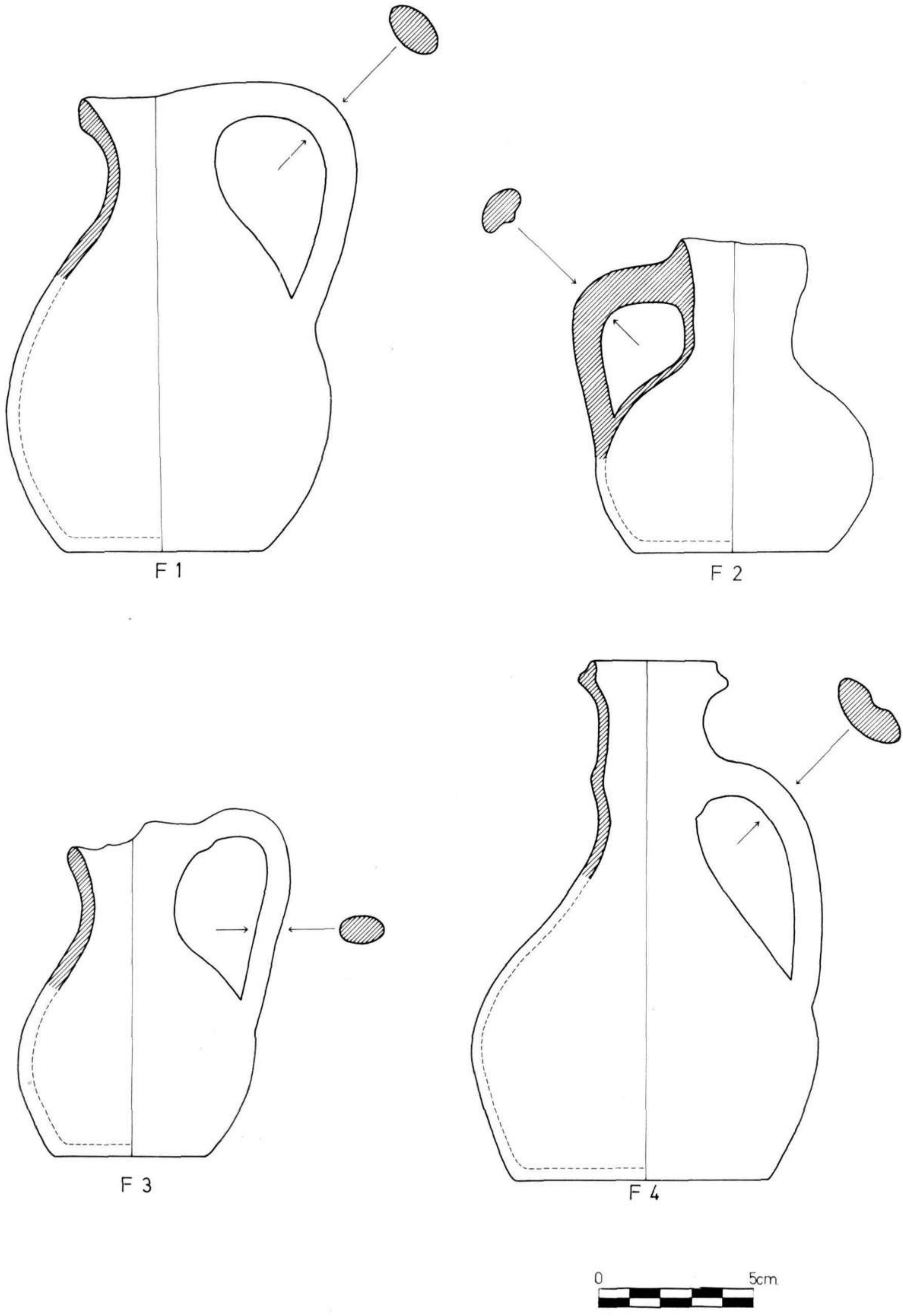


Fig. 74.—Tipología cerámica.

Forma 4

Jarro de cerámica a torno. Base convexa. Cuerpo formado por dos troncos de cono invertidos y unidos por la base, con insinuación de carena en la zona de unión. Cuello largo, con una gran moldura central, de la que parte el asa. Esta va pegada de forma grosera al cuerpo. Es ancha, de perfil oval y con una acanaladura central longitudinal. Baja en vertical desde el cuello para ir a descansar en la carena central del cuerpo. La boca es circular, formada por un labio moldurado con un gran lóbulo de sección triangular pronunciada.

Estaría presente este tipo en el ajuar de la tumba número 6 de Pedrera. Caballero Zoreda cree que las jarritas que poseen en su cuello una moldura en relieve derivan de una serie de tipos que aparecen a partir del siglo I en los grupos de las cerámicas claras y paleocristianas. Son las formas "Lamboglia 11", de la sigillata clara A, con un asa, moldura en relieve en el cuello y en hueco en la parte del cuerpo; formas IX y X de Salomson en la sigillata clara A/C del siglo II, ya con dos asas, y la forma Rigoir 28, de la sigillata paleocristiana, también con dos asas (24).

Nuestra pieza de la tumba número 6 pudo ser una evolución de estas formas en uno de sus últimos tipos, con el engrosamiento de la parte superior del cuerpo ya desaparecido. Paralelos próximos se pueden ver en Hubner e Izquierdo Benito, aunque con acentuación aquí de la carena a mitad del cuerpo y sin el engrosamiento del cuello, y asa con acanaladura central (25).

2.2. METALES

El broche del cinturón (fig. 13, lám. VII)

El broche de cinturón de la tumba número 6 de Pedrera es de forma rectangular, con el extremo opuesto a la hebilla en semicírculo, los lados mayores ligeramente cóncavos y la base de la placa recta, sobresaliendo casi en los extremos de este lado, donde ajusta la hebilla, las hembrillas en las que encaja el eje para el juego de aquélla. Se ha llamado a este tipo de placas "de bordes dentados" por los apéndices en forma de diente que presentan en el borde. En la de Pedrera son cinco en cada lado largo de la placa: dos en la zona central recta, dos en el semicírculo y el quinto en el extremos de la base de la placa.

Una profunda incisión que los recorre longitudinalmente está a su vez salpicada de pequeñas incisiones perpendiculares a ella. En otros tipos de placa, cuya decoración se divide en zonas, el dentado exterior acentúa esa división. En los de tipología similar a la nuestra, de ornamentación no compartimentada, se prodigan los dientecillos, correspondiéndose simétricamente, pero sin guardar relación con la decoración interna (26). El

(24) CABALLERO, 1975, págs. 229-230.

CABALLERO ZOREDA, Luis: *Cerámica sigillata gris y anaranjada paleocristiana en España*, en "Trabajos de Prehistoria", 29, 1972, Madrid, V, págs. 202-204.

LAMBOGLIA, N.: *Nuove osservazioni sulla terra sigillata chiara (tipi A e B)*, en "Riv. di Stu. Lig.", XXIV, 1958, págs. 278-279.

SALOMSON, J. V.: *Sigillé clair et céramique commune de Henchir el Quiba (Raqqada) en Tunisie Centrale*, en "Bulletin Antieke Beschaving", XLIII, 1968, págs. 109-113, tabla II.

RIGOIR, J.: *Les sigillées paléochrétiennes grises et orangées*, en "Gallia", XXVI, 1968, pág. 209.

(25) HUBNER, 1965, pág. 195.

IZQUIERDO, 1977-a, pág. 602, fig. 7, núm. 2.

IZQUIERDO, 1977-b, forma 16.

(26) JIMENEZ DE GREGORIO, Fernando: *Hallazgos en la Vega de Santa María, en el término de Mesegar*, en "Archivo Español de Arqueología", XXXVIII, Madrid, 1965, pág. 181.

reverso de la placa presenta los bordes resaltados y tres apéndices salientes verticales a ella con perforaciones circulares, en forma de anilla, que servirían para sujetar y ajustar la placa al cuero del cinturón por medio de pasadores, como es normal en estos ejemplares. Estos apéndices, de dos en dos o de tres en tres, pero siempre más de uno, permiten el paso de un alambre sujetador paralelo a la placa del broche. Este sistema es el elemento técnico más importante para diferenciar estas piezas de las romanas, que utilizaban botones o remaches para sujetar el broche al cuero o tela (27).

La hebilla tiene tendencia a la forma semicircular, con la parte donde apoyaría la aguja algo rebajada para asegurarla en su posición de ajuste. Se ha llamado a este tipo de placas "de hebilla articulada" por llevar estos dos corchetes o hembrillas que se fijan entre otras dos gemelas, que sobresalen casi en los extremos de la base recta de la placa, por medio de un pasador o varilla de hierro transversal, el cual sirve de eje para el juego de la hebilla, atravesando sus dos apéndices y el de la aguja. Es una característica pequeña, pero significativa, de los productos bizantinos y de sus imitaciones peninsulares.

El arco de la hebilla está decorado por medio de estrías paralelas entre sí y radiales con relación al arco.

En la posición de uso original correcta del broche, con la placa horizontal sobre el pecho, a la izquierda del mismo, la hebilla estaría colocada a la derecha, para tirar con esta mano del extremo de la correa (28).

La técnica decorativa utilizada en el broche de cinturón es la labra por incisión a buril, por lo que se puede decir que encaja dentro de la más típica forma de trabajo de la orfebrería hispanovisigoda. Sin embargo, la ejecución resulta desigual en la ornamentación de líneas que circundan la placa, y algo tosca en la de la hebilla.

Tradicionalmente se ha reconocido en los broches un alto sentido decorativo a base de zarcillos y otros motivos vegetales, a veces muy esquemáticos, y representaciones zoomorfas, como cabezas de aves (29).

Con unanimidad, todos los autores que se han ocupado del tema del origen de la decoración coinciden en ver en líneas generales una falta de paralelo en el mundo germánico, sin recuerdos del Sur de Rusia ni el Danubio. Son motivos de corte clásico y posclásico (bizantino), aunque parece ser que sin modelos directos romanos o bizantinos, por lo que podrían ser elementos hispánicos, aunque su ascendencia mediterránea en motivos ornamentales y estilizaciones vegetales sea innegable (30).

Esto hace pensar en una evolución decorativa de las placas. En la que presenta Zeiss (31), y a la que nos ajustamos, a los tipos sometidos a una rígida simetría, señalada

(27) PALOL SALELLAS, P. de: *La necrópolis de San Miguel de Arroyo y los broches hispanorromanos del siglo IV*, en "Boletín del Seminario de Arte y Arqueología", Valladolid, 1969, pág. 146 (en adelante abreviado: Palol, 1969).

(28) PALOL, 1969, pág. 131.

(29) MARTINEZ SANTA OLALLA, Julio: *Notas para un ensayo de sistematización de la arqueología visigoda en España. Períodos godo y visigodo*, en "Archivo Español de Arqueología", X, 29, Madrid, 1934, pág. 171 (en adelante abreviado: Martínez Santa Olalla, 1934-a).

MARTINEZ SANTA OLALLA, Julio: *Esquema de la arqueología visigoda*, en "Investigación y Progreso", VIII, 1934, Madrid, pág. 104 (en adelante abreviado: Martínez Santa Olalla, 1934-b).

FIGUEIREDO, Fausto de, y DO PACO, Alfonso: *Placa de cinturao visigótica, das Grutas de Cascais*, en "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria", XXII, Cuadernos 1-4, Madrid, 1947 (en adelante abreviado: Figueiredo, 1947).

(30) MARTINEZ SANTA OLALLA, 1934-a, pág. 171.

MARTINEZ SANTA OLALLA, 1934-b, pág. 104.

ALMAGRO BASCH, Martín: *Materiales visigodos del Museo Arqueológico de Barcelona. Las hebillas de cinturón de bronce*, en "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales", 1950-51, vols. XI-XII, Madrid, 1953, pág. 21 (en adelante abreviado: Almagro, 1953).

ALMAGRO BASCH, Martín: *La necrópolis hispano-visigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)*, en "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 84, Madrid, 1975, pág. 113 (en adelante abreviado: Almagro, 1975).

ZEISS, Hans: *Los elementos de las artes industriales visigodas*, en "Anuario de Prehistoria Madrileña", vols. IV-V-VI, 1933-34-35, Ayuntamiento de Madrid, Madrid, 1936, págs. 151 y ss. (en adelante abreviado: Zeiss, 1936).

(31) ZEISS, 1936.

por líneas de división en forma de ribete saliente, siguen otros en los que esa simetría queda destruida, cambiando así la impresión general y abriéndose varios caminos decorativos, entre ellos el de la geometrización y ornamentación lineal, que es el que sigue nuestra placa.

En general, los productos de la evolución difieren de los prototipos, y es difícil ver la afinidad sin considerar los vínculos que encadenan los comienzos de la serie al fin.

Mientras que la forma de la placa se conserva bien, la degeneración del ornamento es total, con pérdida de la decoración vegetal causada por la falta de comprensión por parte de los imitadores del modelo forastero, lo que indica claramente la ausencia de tradición bizantina en los talleres reproductores.

Con la degeneración sufrida por el zarcillo y la disolución de elementos, reemplazados por grabados geométricos, el carácter peninsular del grupo se hace evidente. Una vez aparecido el zarcillo en la placa con función decorativa, imitando telas importadas de Oriente, su propagación es cosa sencilla y no tiene por qué transcurrir mucho tiempo entre la llegada del tipo importado y el desarrollo de los ejemplares locales, ya que, si aquél llega a manos artesanas indígenas de tradición diferente, el cambio puede ser rápido y a la vez profundo.

El reborde general en el que va incluida la decoración de la placa de la tumba número 6 de Pedrera es de clara imitación de sogueado, mejor conseguido en otros ejemplares conocidos (32).

En esencia, la decoración del cuerpo de la placa está formada por un mismo esqueleto repetido tres veces: un motivo central triangular, a cuyos lados se repite simétricamente otro elemento. Ya hemos visto cómo tanto uno como otro, en placas de decoración similar, han sido interpretados de manera diferente. Unas veces como temas vegetales, roleos estilizados, degenerados o realizados sin el conocimiento del modelo e idea primitivos, que se copiaban y repetían, llegándose en las últimas producciones a "recrear" elementos zoomorfos partiendo de aquellos vegetales. Otras veces se han interpretado directamente como cabezas de aves.

Tanto una interpretación como otra son válidas, dependiendo del ejemplar de placa a que se refieran. En nuestro caso, la decoración central de la placa podría interpretarse incluyendo el elemento vegetal y el zoomorfo. Por una parte, el elemento central, triangular o romboidal, punteado, recuerda el racimo de uva tantas veces repetido en telas orientales del momento y en la decoración arquitectónica (San Pedro de la Nave, Quintanilla de las Viñas). Incluso aparece este elemento centrado entre dos aves, unas veces incluidos en roleos independientes y otras en el mismo.

El elemento central más cercano a la base de la placa, en forma de capullo, de botón central, con dos apéndices laterales, también puede incluirse en la aportación de las telas orientales y la decoración arquitectónica. En cuanto al elemento zoomorfo lateral, repetido dos a dos a ambos lados del tema vegetal central, de posible raíz conjunta en el "árbol de la vida", podría tratarse de cabezas de aves, quizá pavos reales (por el apéndice superior, que recuerda el penacho de plumas) o águilas u otro tipo de aves, como tantas veces se ha afirmado. No hay que olvidar la adopción del pavo real y racimo de uvas como elementos simbólicos en el Cristianismo, aunque pensamos es excesivo rozar el problema de la confesionalidad religiosa en el estudio de este tipo de placas.

(32) Los de San Juan de Baños, Santo Tomás de Jaén y Kaiser Friedrich Museum de Berlin, procedente de España. PALOL SALELLAS, Pedro de: *Excavaciones en la necrópolis de San Juan de Baños (Palencia)*, en "Excavaciones Arqueológicas en España", 32, Madrid, 1964 (en adelante: Palol, 1964).

CASAÑAS LLAGOSTERA, Pedro: *Broche visigótico de Santo Tomás (Jaén)*, en "Oretania", III, núms. 8 y 9, mayo-diciembre, Madrid-1981.

Los elementos curvos, que parten del eje central de la decoración, se podrían interpretar como restos de roleos. En un sincretismo exacerbado, el artesano pudo incluir los tres elementos (ave-racimo-ave), originalmente envueltos en roleos independientes, en un solo elemento, esquematizado, tomando de cada uno de ellos lo necesario para conseguir un resultado armónico.

Al igual que en torno a la cerámica y otros materiales de normal aparición en las necrópolis de época visigoda en la Península, se ha planteado el problema de la terminología a emplear con este tipo de broches de cinturón, problema que parece ir ligado al cronológico.

El término "bizantino" con que se le ha calificado no parece bien a algunos autores, ya que la ocupación del Imperio en el Sudeste sólo fue de carácter militar, y las formas bizantinas en arquitectura, escultura y artes menores a fines del siglo VI vienen a través de Ravena, y las del VII sólo llegan a talleres oficiales como los que realizaron el tesoro de Guarrazar (33).

Es cuando todo el Occidente Mediterráneo sigue modas orientales en las que juegan un papel importante lo copto, Siria y la Persia Sasánida con Bizancio. Es una "romanización", un movimiento culto propio de la sociedad más elevada, con poca repercusión en la masa de población goda. La preponderancia (intelectual e industrial) de la gran masa de población cristiana, mucho más importante numéricamente que la minoría goda, se impone a ésta tras la unidad confesional. Es entonces, cuando los enterramientos se realizan en cementerios comunes, cuando se puede hablar con propiedad de arqueología del reino visigodo en la Península, por lo que habría que llamar al arte posterior al 600 "arte hispanovisigodo" (34).

Entre las 54 tumbas excavadas en Pedrera, sólo la sepultura número 6 nos ha aportado un broche de cinturón, elemento frecuente en otras necrópolis del momento y en ésta casi único objeto que ofrece seguro valor cronológico, dados los escasos y poco típicos hallazgos del resto de las tumbas. Suelen colocarse estos broches en el siglo VII, o sea, dentro del tercer período (del 580 al 711) en la tradicional sistematización de nuestra arqueología visigoda, sin que se pueda precisar más de momento. Y si ciertamente hay que admitir que tuvieron una evolución en la Península, no se ha intentado desde Zeiss una fijación seria de esa cronología, faltando un estudio analítico completo de estos tipos de broche de cinturón, por lo que es aventurado dar una fecha segura para nuestra pieza (35).

(33) SCHLUNK, Helmut: *Relaciones entre la Península Ibérica y Bizancio durante la época visigoda*, en "Archivo Español de Arqueología", 60, t. XVIII, Madrid, 1945, pág. 178 (en adelante abreviado: Schlunk, 1945).

SCHLUNK, Helmut: *El arte decorativo visigodo*, en "Boletín Bibliográfico", año XII, núms. 1-2, enero-junio 1944. Instituto Alemán de Cultura, Madrid, 1944, pág. 14 (en adelante abreviado: Schlunk, 1944).

PALOL SALELLAS, Pedro de: *Romanocristianos y visigodos (Ensayo de síntesis histórico-arqueológica)*, en "Amurias", XII, Barcelona, 1950, págs. 239-241 (en adelante abreviado: Palol, 1950-a).

PALOL SALELLAS, Pedro de: *Fíbulas y broches de cinturón de época visigoda en Cataluña*, en "Archivo Español de Arqueología", XXIII, 1950, Madrid, pág. 74 (en adelante abreviado: PALOL, 1950-b).

(34) REINHART, Wm.: *Sobre el asentamiento de los visigodos en la Península*, en "Archivo Español de Arqueología", t. XVIII, núm. 59, Madrid, 1945, págs. 130-131 (en adelante abreviado: Reinhart, 1945).

PALOL, 1950-a.

PALOL, 1950-b, pág. 74.

(35) ZEISS, Hans: *Die Grabfunde aus dem spanischen westgotenreich*, Berlín, 1934 (en adelante: Zeiss, 1934).

ALMAGRO, 1953, pág. 21.

ALMAGRO, 1975, pág. 113.

MARTINEZ SANTA OLALLA, 1934-a, pág. 171.

MARTINEZ SANTA OLALLA, 1934-b, pág. 104.

FIGUEIREDO, 1947.

PALOL, 1964, pág. 31.

WERNER, Joachim: *Hallazgos de origen bizantino en España*, en "Cuadernos de Historia Primitiva", año III, núm. 2, Madrid, 1948, pág. 107 (en adelante abreviado: Werner, 1948).

Las formas tardías hispánicas, de influencia bizantina, de aparición y por tanto de uso general en toda la población hispánica, similares a hallazgos italianos del siglo VII (época en que dominaba el arte bizantino en el Sur de Italia, Asia Menor, Sicilia, etc.), parece que fueron fabricadas en ese siglo en la Meseta y en Andalucía (36). Los mismos talleres que proporcionaron las placas con almandíes producen ahora broches arriñonados, cuyos tipos viene de Trebisonda, Egipto o Sicilia, y que bastante más puros utilizaba ya la población cristiana antes de la unificación.

Son productos que siguen la moda oriental, pero con fuerte originalidad, porque hay permanencia y resurgimiento en las provincias de las corrientes locales, que se conservaron junto al arte oficial romano y que, al convertirse en autónomas, reaparecen con gran ímpetu (37). Las producciones españolas bizantinizantes del siglo VII salen de talleres indígenas y no visigodos. La aparición en localidades distintas del mismo modelo bizantino lleva a la conclusión de que este modelo ha sido obra de una producción en masa de copias exactas de bronce de los modelos de oro de los círculos orientales cercanos a la corte de Bizancio para círculos más amplios y menos ricos, hasta la producción de imitaciones locales en lugares alejados, como la Península, con las más libres variaciones. Aquí el elemento indígena, ibero-romano, se manifestará hasta someter los tipos importados a sus propias tendencias estilísticas. Las primeras ondas de la corriente bizantina aparecerán en el VI y ganarán importancia en el VII, en que florecen esas imitaciones peninsulares tardías de los prototipos orientales (38).

Hebilla de cinturón (fig. 10)

Es elemento frecuente en los ajuares funerarios de las necrópolis de época visigoda este tipo de hebilla, a la que se ha llamado "broche de riñón" o "hebilla de riñón con aguja sencilla" (39). Suelen ser de bronce.

El ejemplar aparecido en la tumba 9 de Pedrera es, sin embargo, de plata. Está compuesto por un vástago amorcillado de sección ovalada, unido por sus extremos en forma de anillo circular, y una aguja de sección ovalada, aplastada por el extremo que rodea el anillo y aguzada por el opuesto.

Paralelos próximos podrían verse en los ejemplares de las necrópolis de Daganzo de Arriba, Deza y Duratón (40).

(36) ALMAGRO, 1953, pág. 21.

ALMAGRO, 1975, pág. 113.

REINHART, 1945, pág. 130.

PALOL, 1950-a, págs. 239-241.

PALOL, 1950-b, pág. 74.

ZEISS, 1934 y 1936.

(37) SCHLUNK, 1944; SCHLUNK, 1945.

(38) SCHLUNK, 1944; SCHLUNK, 1945.

WERNER, 1948, pág. 107.

ZEISS, 1934; ZEISS, 1936.

(39) FERNANDEZ GODIN, Saturio, y PEREZ DE BARRADAS, José: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Daganzo de Arriba (Madrid)*, "Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", núm. 114, Madrid, 1931, pág. 12 (en adelante abreviado: Fernández, 1931).

(40) FERNANDEZ, 1931. Ejemplar de la tumba núm. 17.

TARACENA AGUIRRE, Blas: *Excavaciones en las provincias de Soria y Logroño*, "Memoria núm. 86 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades", Madrid, 1927, lám. XVII y pág. 25.

ZEISS, Hans: *Die grabfunde aus dem Spanischen Westgotenreich*, Berlín, 1934, Tafel 7, núm. 30.

MOLINERO PEREZ, Antonio: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 72, Madrid, 1971. Duratón, tumba núm. 5.

Herramienta (fig. 13)

La aparición de un posible instrumento agrícola en el interior de una tumba, junto a otros elementos típicos del ajuar funerario masculino de la época visigoda en la Península, como son una jarrita de cerámica y una placa de cinturón, hace pensar que se trata de una inhumación masculina.

Se trata de un instrumento de hierro, de hoja plana, de perfil posiblemente circular en su estado primitivo (está falto del extremo), con espigón para un mango de madera o hueso. En el arranque de la curvatura de la hoja, y por la parte interior, presenta un apéndice triangular, que se corresponde en el exterior con un estrechamiento de la hoja. Esta posee sección levemente triangular, afilada. El espigón del mango es recto, de sección circular, conservándose mal, podrido y fragmentado.

Apareció en la tumba número 6, al costado izquierdo del esqueleto, con el espigón al Oeste y el apéndice hacia abajo.

Hay que pensar que este instrumento es una herramienta agrícola, posiblemente una hoz o un podón, del tipo que se sigue empleando en la zona aún hoy día para talar los olivos. Al utilizarse como hacha, es más aguzada la hoja al exterior. En el mundo ibero-romano se unía a la cacha por una espiga, como hoy día.

Útiles de hierro de este tipo son elementos constantes en las necrópolis y poblados de la Península en el momento ibero-romano y perduran hasta la época visigoda, pudiéndose encontrar paralelos en Yecla, Fuentespreadas, Alconétar y, en general, en toda la Península (41).

Clavos de ataúdes (figs. 22, 24 y 46)

En todas las necrópolis tardorromanas es frecuente, junto a los esqueletos, el hallazgo de clavos de hierro, que normalmente se atribuyen a las cajas de madera utilizadas para la inhumación del cadáver y su traslado a la sepultura, las cuales no se han conservado (42).

Es escaso el número de clavos que generalmente aparecen junto a cada esqueleto: suelen ser, por lo general, cuatro o cinco; pocas veces el número es superior. Esto hace suponer que se pueda tratar de clavos de parihuelas o que sólo se aplicaran en determinados casos, y que las tablas del ataúd pudieran estar unidas mediante clavijas, almillas o

(41) GONZALEZ SALAS, Saturio: *El castro de Yecla, en Santo Domingo de Silos (Burgos)*, "Informes y Memorias", núm. 7, Madrid, 1945, láms. XXIV y XXV, núm. 6.

CABALLERO, 1974, págs. 119 y 128 y fig. 29.

CABALLERO, 1970, págs. 87 y 88.

SANAHUJA YLL, M.^a Encarna: *Instrumental de hierro agrícola e industrial de la época ibero-romana en Cataluña*, en "Pyrenae", 7, 1971, pág. 77, fig. 14, y pág. 79, fig. 15.

PLA BALLESTER, Enrique: *Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana*, en "Estudios de economía antigua de la Península Ibérica", dirigidos por Miguel Tarradell, Barcelona, 1960.

PLA BALLESTER, Enrique: *Notas sobre economía antigua del País Valenciano. El instrumental metálico de los obreros ibéricos*, en "X Congreso Nacional de Arqueología. Mahón, 1967", Zaragoza, 1969, págs. 306 y ss., fig. XI, pág. 315.

MANRIQUE MAYOR, M.^a de los Angeles: *Instrumentos de hierro de Numancia*, Ministerio de Cultura, Dirección General del Patrimonio Artístico, Archivos y Museos, Madrid, 1980.

(42) CABALLERO, 1974, pág. 154.

RIBAS, 1967, pág. 163.

ALMAGRO, 1955, pág. 100.

ALMAGRO BASCH, Martín: *La necrópolis hispanovisigoda de Segóbriga, Saelices (Cuenca)*, "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 84, Madrid, 1975, págs. 118 y 119.

espigas de madera, constatadas en algunas necrópolis (43). También existieron cantone-
ras, abrazaderas y otras ligaduras de hierro para asegurar las tablas (44).

Las planchas laterales y las del fondo, de una sola pieza, estarían quizá sujetas por
medio de abrazaderas, que pueden aparecer también en el centro de la caja. La tapa
parece estuvo sujeta con grandes clavos que, a juzgar por los lugares donde aparecen, se
colocarían regularmente distribuidos en ella: o bien uno en cada ángulo y otro en el
centro de los lados mayores, o bien tres en cada lado corto y dos intermedios en los
largos, por lo que suelen aparecer normalmente a los costados del esqueleto (45). Por lo
que hemos observado, parece que nunca se utilizan en enterramientos contruidos con
ladrillo y tégulas (46).

La longitud desmesurada de algunos clavos con respecto a las tablas empleadas en
el ataúd hace que a veces los atraviesen y sea necesario rematarlos, lo que nos permite
medir el grosor de la madera (47).

En Pedrera constituyen los clavos de hierro el tipo de objeto hallado con más fre-
cuencia y en mayor número en el interior de las tumbas. En ningún caso hemos hallado,
sin embargo, restos de las tablas que sujetaban a causa de la naturaleza de la madera, el
efecto de la humedad sobre ella y quizá la acción en algún caso de cal viva, cuyo uso no
podemos confirmar en Pedrera más que en una tumba, aunque la costumbre parece que
estaba extendida, conociéndose casos de su utilización en otras necrópolis en los ataúdes
de madera (48).

Perteneen todos los clavos de Pedrera al tipo escarpia, con vástago fuerte de sec-
ción irregular, predominantemente cuadrangular o paralelográmica, con aristas vivas. La
cabeza consiste en un simple aplanamiento del vástago en forma de triángulo o trapecio
irregular, doblado en perpendicular a él lateralmente. Sus dimensiones medias son: longi-
tud, entre 78 y 121 mm.; sección media, 6 mm. Han aparecido en la tumba número 14
trece ejemplares; en la 15, nueve, y en la 34, cuatro. También en los rellenos efectuados
sobre las tumbas números 45, 12 y 4, con un ejemplar en cada una, además de dos
recogidos en superficie.

Tachuelas de hierro (fig. 34)

Son 37 clavos de pequeño tamaño, con vástago de sección circular y cabeza redon-
deada. Algunos presentan el vástago separado. Quizá pudieran pertenecer a una pequeña
caja de madera o bolsa de cuero desaparecida con el tiempo, aunque no descartamos la
posibilidad de que fuesen de calzado, ya que aparecieron en la parte de los pies de la fosa.
Algunos presentan el vástago doblado, dando para el material que sujetaban, fuese made-
ra o cuero, un grosor de 5 mm. Clavos similares se conocen de las necrópolis de Roda de

(43) SERRA, 1935, pág. 42. En el sepulcro I.998, que explica el corto número de clavos, insuficiente para sujetar las tablas de un ataúd ("tan usadas por los romanos que hasta para sujetar sillares empleaban lañas de encina").

(44) SERRA, 1935, pág. 42. Sepulcro I.800.

PALOL, 1969, pág. 96.

(45) SERRA, 1927.

(46) PALOL, 1969, pág. 96.

RIBAS, 1967, pág. 163.

(47) RIBAS, 1967, pág. 163.

(48) SERRA, 1935, pág. 42.

Eresma, Fuentespreadas y San Miguel de Arroyo. En las dos últimas parece pertenecían al calzado del difunto (49).

Monedas

Sólo hemos hallado un ejemplar. Apareció entre los huesos del tronco del esqueleto de la tumba número 17. Se trata de una moneda bajoimperial de bronce. Frustra. En el reverso, una figura en pie. Sujeta con la mano izquierda un elemento vertical (arma, elemento de poder) y tiene la derecha sobre la cabeza de un vencido reclinado. El tipo parece que surge con motivo de las luchas en las fronteras del Imperio Romano contra los bárbaros. Se fecha en el último cuarto del siglo IV. Módulo: 14 mm.

2.3. ELEMENTOS ARQUITECTÓNICOS REAPROVECHADOS COMO MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN EN LAS TUMBAS

Características comunes a todos ellos son el proceder de expolios antiguos, probablemente de la cercana construcción romana denominada "El Ventorrillo", y el haber sido reutilizados en la necrópolis como elementos de construcción y cubrición de tumbas.

Elementos arquitectónicos en piedra

1. Basa de mármol blanco, conservada casi completa.

Dimensiones: largo del plinto, 5,5 cm.; diámetro superior del tambor, 39 cm.; altura, 16 cm.

Lugar del hallazgo: formando parte de la cubrición de las tumbas números 1 y 2 (fig. 5).

Paradero actual: parroquia de la localidad de Pedrera.

2. Fragmento de pilastra de mármol gris oscuro vetado de blanco grisáceo.

Dimensiones: altura máxima conservada, 125 cm.; anchura, 42 cm.; grosor, 7 cm.

Lugar del hallazgo: parece ser que formaba parte de la cubrición de la tumba número 34, expoliada antes de comenzarse la excavación.

Paradero actual: parroquia de la localidad.

3. Fragmento de cornisa de piedra arenisca color gris amarillento.

Dimensiones: largo, 62 cm.; ancho, 34 cm.; grueso, 14 cm.

Lugar del hallazgo: formaba parte de la cubrición de la tumba número 29.

Paradero actual: parroquia de la localidad.

(49) MOLINERO PEREZ, Antonio: *Aportaciones de las excavaciones y hallazgos casuales (1941-1959) al Museo Arqueológico de Segovia*, "Excavaciones Arqueológicas en España", núm. 72, Madrid, 1971, tumba 27-3, lám. CXII, núm. 2.588.

CABALLERO, 1974, págs. 73 y 144.

PALOL, 1969, págs. 97 y 132.

(50) RIBAS BERTRAN, Mariano: *Una necrópolis romana en la basílica de Santa María del Mar, de Barcelona*, en "Ampurias", XXIX, Barcelona, 1967, pág. 203.

ORTEGO FRIAS, Teógenes: *Excavaciones en la villa romana de Santervás del Burgo (Soria)*, en "Noticiario Arqueológico Hispánico", III-IV, 1-3, 1954-55, Madrid, 1956, págs. 169-194, fig. 72.

CABALLERO ZOREDA, Luis: *Alconétar en la vía romana de la Plata, Garrovillas (Cáceres)*, "Excavaciones Arqueológicas en España", 70, Madrid, 1970, págs. 121-123.

CABALLERO, 1974, pág. 65, fig. 6.

SERRA, 1927, pág. 102.

Elementos arquitectónicos en cerámica

1. Ladrillos

Entre los diversos materiales constructivos reaprovechados, que se utilizaron como elementos de cierre y cubrición de las tumbas, aparecen varios tipos de ladrillo que exponemos a continuación:

Tipo I

En forma de segmento de medio círculo de 30 cm. de diámetro y un grosor de 6,3 cm. Originalmente servirían para la construcción de columnas lactericias, típicas del mundo romano (fig. 75).

Son todos de superficie grosera. Las pastas de color ocre anaranjado con inclusiones y desgrasantes arenosos, calizos y micáceos, éste en menor cantidad.

Tipo II

En forma de segmento de tercio de círculo de 35 cm. de diámetro y un grosor medio de 3,5 cm. Presenta las mismas características que el anterior tipo en cuanto a usos, superficies, pastas y composición de las mismas (fig. 75).

Tipo III

Ladrillos que presentan en el centro de uno de sus lados menores un apéndice rectangular de $3 \times 1 \times 0,7$ centímetros, posiblemente para enjarjar en una muesca de las mismas dimensiones de otro ladrillo (fig. 75).

Las dimensiones medias de este tipo de ladrillo son: longitud, 33,5 cm.; anchura, 16,7 cm., y altura, 5,4 cm.

Sus pastas son groseras, de color ocre anaranjado, con desgrasante abundante calizo, arenoso y escaso micáceo. Las superficies también son groseras.

Tipo IV

Ladrillo rectangular que presenta en el eje de uno de los lados menores un apéndice de enjarje de $2,5 \times 1 \times 0,6$ cm.

Uno de los lados largos estrechos aparece ornamentado por seis salientes en forma de diente, de 2,8 cm. de ancho, que abarcan sólo dos tercios de la anchura del lado y que parecen estar trazados con impronta de un objeto rectangular. La distancia entre ellos es de 2,6 cm. Presentan más grosor (13 cm.) cerca del ángulo que en el centro del lado, del que arrancan. Quizá se fabricarían para formar parte de una cornisa o arranque de alero. La pasta, de color amarillento, es grosera, con desgrasante calizo y arenoso no abundante. Superficie muy grosera (fig. 75, lám. V).

Tipo V

Ladrillo de forma rectangular irregular que presenta uno de los ángulos redondeados, una hendidura de unos 4 cm. de profundidad en forma de V en uno de los lados largos y una especie de cresta en el ángulo parejo con él (fig. 75).

Ladrillos de este tipo se usarían en edificaciones, unidos por sus lados anchos para formar una especie de moldura continua.

Las pastas son color ocre amarillento, mal cocidas y con desgrasante granítico, arenoso y calizo. Las superficies, groseras.

Dimensiones medias: largo, 27 cm.; ancho, 16,5 cm.; grosor medio, 6,5 cm.

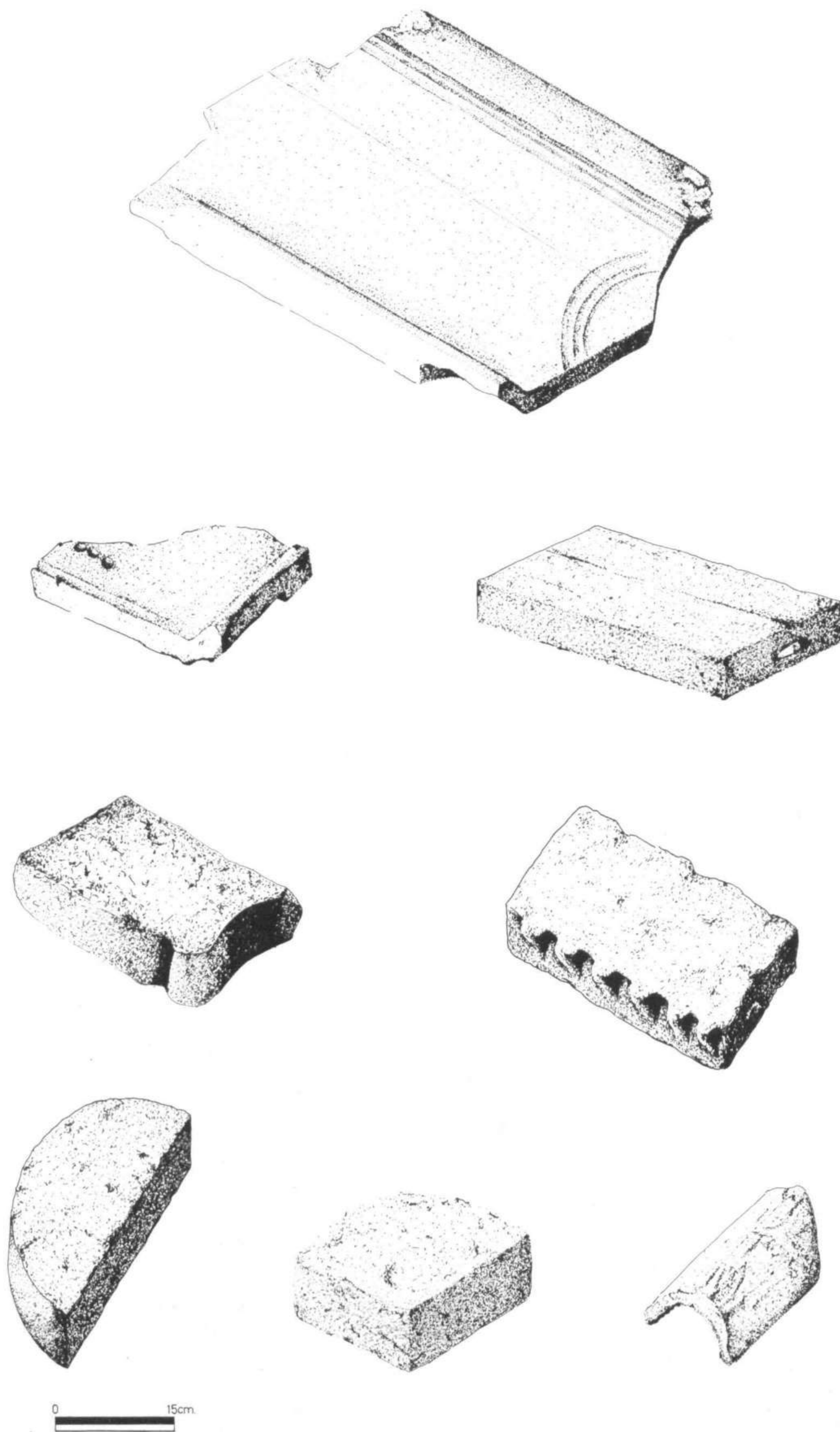


Fig. 75.—Materiales de construcción reaprovechados en las tumbas.

2. Tégulas (fig. 75)

En la inmensa mayoría de las 54 inhumaciones de la necrópolis de Las Huertas, en Pedrera, se utilizaron "tégulas", ya como elemento constructivo, en casi todas las variedades de tumbas señaladas en nuestra tipología, bien para recibir o para cubrir el cadáver. Se trata del típico ejemplar de teja plana romana, de fuertes rebordes. En el tipo más repetido en Pedrera estas molduras laterales, destinadas a servir de apoyo a los ímbrices, son de sección de cuarto de círculo, con un ancho de 35 cm., o de sección triangular y con una anchura de 40 mm. Las muescas laterales inferiores, de apoyo de unas tégulas sobre otras, tienen unas medidas de 10 a 11,5 cm. de largo por 4 cm. de ancho y 2,5 de altura.

Las dimensiones medias de las tégulas son: 56,5 de largo, 42,5 de ancho y entre 5 y 6 cm. de altura en las molduras laterales, con un grosor medio en el cuerpo de la tégula de 2 a 3 cm.

Se acercan estas medias a las de los ejemplares tipo de otros yacimientos, en los que suelen tener entre 40×54 cm. (50) y 43×57 cm. (51).

Las pastas son generalmente anaranjadas, con gran cantidad de desgrasante, calizo, arenoso y micáceo. La cocción mediana no es buena. Las superficies alisadas, con zonas groseras y recorridas a veces por las huellas de los dedos del alfarero, que podrían hacer pensar en intencionalidad, ya sea decorativa o de otro tipo. Huellas como estas (semicírculos, diagonales, paralelas, etc.) se dan con frecuencia en otros yacimientos (52).

En el lado estrecho presentan algunas tégulas una escotadura en cada extremo, resultando un apéndice central en dicho lado estrecho de la tégula, realizado ex profeso para su acople como elemento de cierre para la tumba en que se usó.

Caso especial es el del fragmento de tégula con la marca de alfarero "PIM", realizada con estampilla muy profunda (53) (fig. 57, lám. VII).

3. Imbrices

El imbrex es el tipo de teja romana que ha perdurado en la arquitectura doméstica hasta nuestros días. En el mundo romano se usaban los ímbrices para tapar las uniones laterales de las tégulas que formaban los tejados, así como para cubrir el vértice superior del mismo (fig. 75).

En Pedrera sólo aparece con esta misión en la tumba número 27, siendo esta escasez norma también en otras necrópolis de la Península (54).

La pasta de los ejemplares de Pedrera es anaranjada, mal cocida, con desgrasante micáceo, arenoso y calizo muy abundante.

Sus dimensiones medias son: longitud, 35 cm.; andura, 14 cm.

4. Tubos de cerámica (fig. 76)

Independientemente de que se utilizaran en la necrópolis de Pedrera tubos de cerámica como conducto para realizar posibles libaciones funerarias, los incluimos en este

(51) ALVAREZ Y SAENZ DE BURUAGA, José: *Museo Arqueológico de Mérida*, en "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, 1950-51", Madrid, 1953, XI-XII, pág. 2.

POSAC MON, Carlos: *Una necrópolis romana descubierta en Ceuta*, en "Crónica del IX Congreso Nacional de Arqueología, 1966. Valladolid, 1965. Zaragoza, 1966", pág. 231, fig. 1.1.5.

(52) Apareció, según referencias de los expoliadores, en la cubrición de la tumba núm. 44.

(53) SERRA, 1927, pág. 102.

(54) En comparación con los ímbrices de otras necrópolis, los de esta tumba de Pedrera son cortos. Tarragona da unas longitudes medias de 52 cm. SERRA, 1927, pág. 102.

apartado de materiales arquitectónicos, ya que creemos que posiblemente todos los ejemplares y fragmentos aparecidos en el yacimiento proceden de la inmediata edificación romana y que fueron utilizados en su arquitectura en alguna manera.

Los fragmentos recogidos aparecieron en el relleno de diversas tumbas, en especial las números 26 y 29, las dos expoliadas con anterioridad al comienzo de la excavación, por lo que se los debe considerar como material de superficie sin relación con los enterramientos. El tubo es una pieza de cerámica confeccionada a torno, en forma de jeringa, y en la que se distingue una parte mayor cilíndrica (núm. 1 al 5) y otra menor en forma de cono (núm. 10), tronco de cono, cilindro (11), pitorro (7) o carrete (9), agujereado o no. El hecho de que la mayoría de los ejemplares no estén agujereados descarta su posible utilización como tubo de libaciones funerarias. Este cuerpo inferior es de diámetro más estrecho para permitir su inserción en la boca de otro elemento parecido formando tubería. La unión de las dos partes del cuerpo se realiza por medio de un corte brusco en ángulo recto (núm. 1) o de forma suave, formando un hombro curvo (núm. 2).

Las pastas, normalmente de barro bien cocido, presentan abundancia de desgrasante calizo y escaso arenoso o micáceo. Son pastas de color ocre anaranjado, claro generalmente y con una aguada espesa del mismo color. Las superficies son alisadas, aunque recorridas interna y externamente por estrías o acanaladuras del torno de distinto grosor y profundidad.

En un total de 84 fragmentos de tubo de cerámica recogidos las dimensiones medias son: longitud total, 200 mm.; longitud del cuerpo, 140 mm.; diámetro, de 50 a 60 mm.; diámetro de la boca, de 50 a 90 mm.; longitud del pitorro, entre 60 y 80 mm.; grosor de las paredes, entre 5 y 15 mm.

3. CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA NECROPOLIS

3.1. CONTEXTO GEOGRÁFICO

La situación de la necrópolis de Pedrera parece ajustarse en todo a las normas que eran rituales entre los romanos. La ley prohibía terminantemente establecerlas en el interior de las ciudades por razones de salubridad, pero también y sobre todo por motivos de índole religiosa, por lo que se situaban las necrópolis en las inmediaciones de las vías que irradiaban de las ciudades. Tradicionalmente se ha venido situando en Pedrera la quinta mansión en el camino romano de Sevilla a Córdoba por Antequera (55) (fig. 2).

Al desaparecer la misión de algunas vías militares, sobre todo las de menor categoría, es posible que en la Edad Media se transformaran en camino real, como ocurrió posiblemente con esta de Pedrera, que se convertiría en camino real de Sevilla y los puertos para Granada y Málaga. Hoy, abandonado el camino, sólo queda de él su traza-

(55) Ley de las Doce Tablas: "Hominem mortuum in urbe ne sepelito neque urito." Tomado de: FLORIANO, Antonio: *Excavaciones en la antigua Cappara*, en "Archivo Español de Arqueología", XVII, 1944, pág. 283.

DAREMBERG, M. M. Ch.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, voz "Via", pág. 80. Librairie Hachette et Cie., París, 1896, vol. V, pág. 80.

SILLIERS, P.: *La Via Augusta de Cordue a Cadix*, en "Melanges de la Casa de Velázquez", XII, 1, 1976, págs. 27 y ss. Editions E. de Boccard, París.

CORTES Y LOPEZ, Miguel: *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua*, tomo I: *La España en sus caminos o calzadas romanas*, Madrid, Imprenta Real, 1835, págs. 243 y ss. (en adelante abreviado: Cortés, 1835).

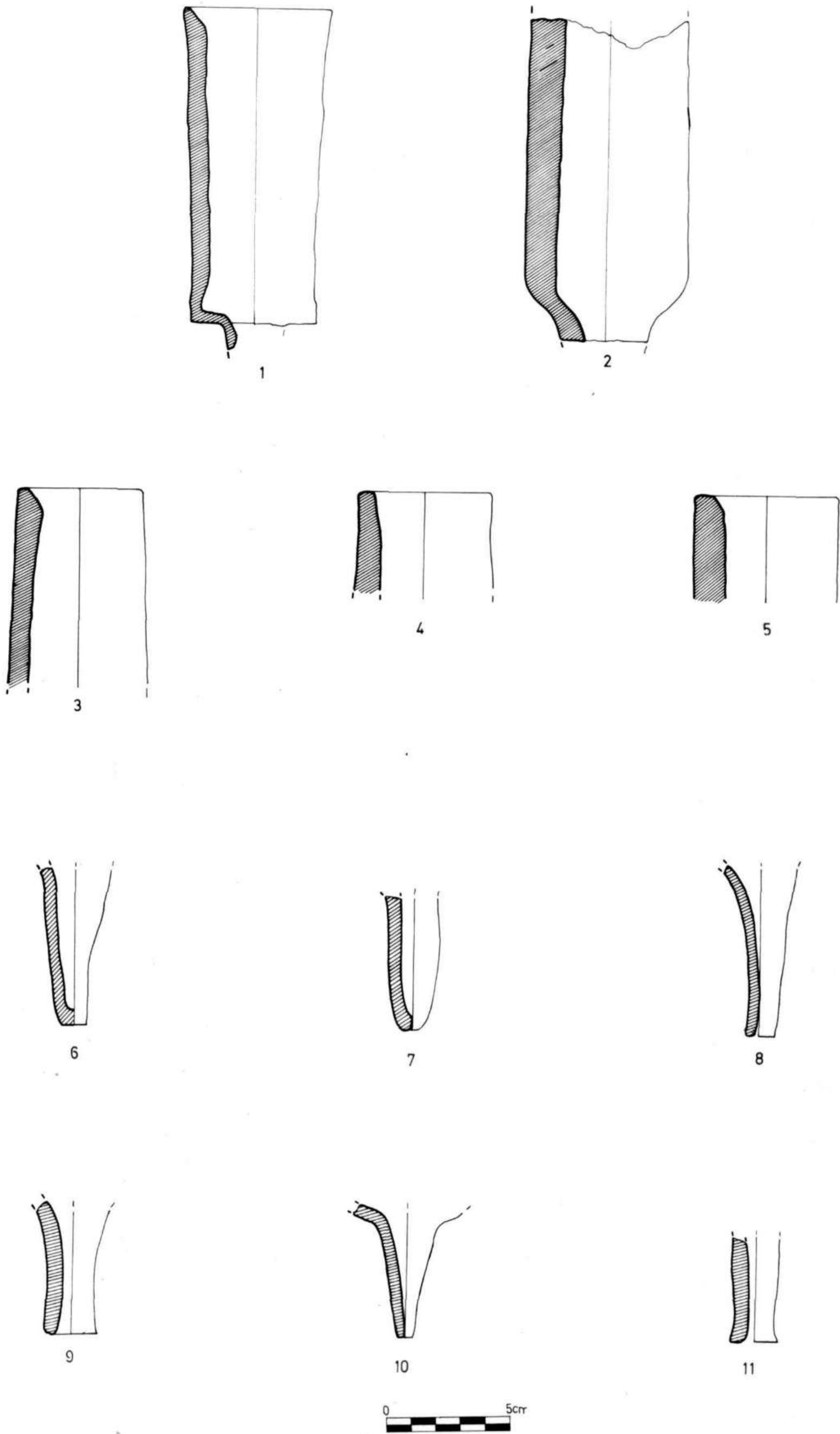


Fig. 76.—Materiales de construcción reaprovechados en las tumbas.

do, del que es claro exponente la forma de crecimiento de la localidad, a lo largo de dicha vía (56).

Se ha identificado repetida y erróneamente Pedrera con la "Singilis Barba" romana, perteneciente a la región de los túrdulos, dentro del convento jurídico astigitano, una de las poblaciones en que había mansión en el camino romano de Cádiz a Córdoba, donde lo fija el itinerario de Antonio entre Estepa y Antequera (57). Thouvenot sitúa Pedrera en la misma vía, pero distinguiéndola de Barba Singilia (a 5 km. al NW de Antequera). Al hablar de rutas que los itinerarios no dan pero que de alguna forma superviven sobre el terreno, habla de la que iba de El Arahal a La Puebla de Cazalla, Osuna, Pedrera, La Roda, Mollina y Antequera. Y es que a la vía principal (Vía Augusta), que iba de Cástulo a Cádiz por Córdoba, Ecija y Sevilla, se unían algunas transversales, y entre ellas, a la izquierda del Guadalquivir, ésta de Hispalis a Antikaria (58).

A 113 metros al Oeste de la necrópolis, en el lugar denominado hoy día "El Ventorrillo", se levantan restos romanos con muros que alcanzan casi dos metros de altura, de lo que pudiera ser esta "mansio" de la que hablamos (lám. I). Es de planta rectangular, con una superficie aproximada de 50 × 100 metros, dirigida N-S. No descartamos la posibilidad de que se trate de los restos de una villa romana. Menos probable parece la existencia en ese lugar de un edificio religioso de tipo basilical en relación íntima con la necrópolis, pues los materiales arqueológicos recogidos en superficie son en su mayoría de época romana anterior a la necrópolis. No obstante, sería interesante llevar a cabo una excavación de la zona o realizar algunas catas de prospección que pusieran en claro la posible relación de ese núcleo monumental con la necrópolis de Las Huertas.

3.2. EL RITO FUNERARIO

Tipo de enterramiento

El único en la necrópolis de Pedrera es la inhumación, antiguo rito considerado siempre más propio de los pueblos agrícolas (59).

Son escasas en la Península, y más en Andalucía, las necrópolis tardorromanas y de época visigoda excavadas en superficie y correctamente publicadas, por lo que disponemos de pocos elementos de comparación verdaderamente adecuados y sólo descubrimientos fortuitos, excavaciones faltas de método y descripciones incompletas pueden ofrecer datos para una historia de los ritos y los monumentos funerarios. Suele atribuirse a influencias orientales la difusión de la inhumación en las provincias occidentales del Imperio en el curso de los siglos II y III sustituyendo lentamente a la incineración. Pero las etapas de esta evolución no están señaladas claramente, como tampoco su cronología en

(56) MADDOZ, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, pág. 737, tomo XII, Madrid, 1849.

(57) CORTES, 1835, págs. 243 y ss.

CEAN BERMUDEZ, Juan Agustín: *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, Madrid, 1832, pág. 324.

SERRANO ORTEGA, Manuel: *Guía de los monumentos históricos y artísticos de los pueblos de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1911, pág. 136.

FLOREZ, Enrique: *España Sagrada*, t. XII, pág. 46, Madrid, 1776.

(58) THOUVENOT, 1973, págs. 490-493.

(59) DAREMBERG, M. M. Ch.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, tome deuxième, Librairie Hachette et Cie., Paris, 1986, pág. 134.

SAENZ DE BURUAGA, J. A., y GARCIA DE SOTO, J.: *Nuevas aportaciones al estudio de la necrópolis oriental de Mérida*, en "Archivo Español de Arqueología", Madrid, 1946, XIX, pág. 85.

las diversas zonas (60). Las gentes del Sur, en la protohistoria, practicaron tanto la inhumación como la incineración, presentándose ambos ritos mezclados en conocidas necrópolis como las de Carmona o Setefilla (61). La incineración se impondrá definitivamente por influencia de los pueblos llegados a la Península durante la Edad de Hierro. En Roma se practicará la inhumación hasta principios del Imperio, en que comenzará la cremación, quedando, al parecer, ciertas familias fieles a la inhumación que pasaría a ser regla general tras la implantación del cristianismo (62). En Baena, Belo, Gades, Itálica y Norte de Africa reinan las mismas costumbres funerarias, parecidas en todo el mundo romano, y siguiendo la misma evolución que en Roma (63). En cuanto al ritual hispanogótico, parece que no comenzaría hasta el siglo VII, enterrándose por lo común sin caja (64). Como hemos dicho, en Pedrera el rito funerario único es la inhumación de los cadáveres: unas veces en tumbas construidas con bloques de piedra más o menos regulares, y otras en una simple fosa alargada cavada en la roca base. Por la estrechez de algunas de estas sepulturas hay que pensar que a veces sería depositado el cadáver envuelto solamente en un sudario, sin ataúd. En la construcción de los sepulcros, la mayoría de las veces se utilizaron materiales reaprovechados de la villa o mansio inmediata a que ya nos hemos referido, y se cubrirían con losas igualmente reaprovechadas colocadas tapando la sepultura rústicamente (65). El caso de depósito del cadáver en el suelo, sin protección alguna (fig. 68), no sólo se da en Pedrera (66). También es corriente la tumba que ofrece en sección el típico triángulo de tegulas (fig. 70), aunque en Pedrera, sólo en un caso aparecían éstas bajo el cadáver, lo que se ha venido considerando signo de pobreza (67) (figura 16). Parece que en algunas tumbas se había preparado bajo el cadáver un lecho de arena o tierra para depositarlo. En algunas de ellas, la postura del cráneo y huesos del esqueleto en general hallado sobre una capa de tierra no se explicaría de otro modo (figuras 18, 27, 28, 30, 40, 63). No incluimos, lógicamente, en esta posibilidad las tumbas en que aparece cubriendo el esqueleto en mayor o menor medida una capa de tierra procedente de las filtraciones entre los elementos de la cubrición (68). En la disposición de las tumbas en la necrópolis se tendería a formar filas de sepulcros, aprovechando todo el área cementerial. Sin embargo, no se aprecia claramente una regularidad en esa ordenación de sepulcros en Pedrera (fig. 4). Cabe preguntarse también si en la necrópolis de Pedrera habría un nivel o pavimento superior común a toda ella. No hemos podido constatarlo, dada la intensa remoción a que ha estado sometido el terreno durante los

(60) FEVRIER, P. A.: *El culto a los muertos en las comunidades cristianas durante el siglo III*, "IX Congreso Internacional de Arqueología Cristiana", Roma, 1975, pág. 5.

(61) THOUVENOT, Raymond: *Essai sur la province romaine de Bétique*, E. de Boccard, París, 1973, pág. 544 (en adelante abreviado: Thouvenot, 1973). Necrópolis de Baelo, Villaricos y Setefilla). AUBET, M.^a Eugenia: *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río*, Programa de Investigaciones Protohistóricas, II, CSIC, Barcelona, 1975, pp. 18-19.

(62) THOUVENOT, 1973, pág. 544.

(63) THOUVENOT, 1973, págs. 547 y 568.

BONSOR, George Edward; PARIS, Pierre, y otros: *Fouilles de Belo*, tome II, París, 1926, Bibliothèque de l'Ecole des Hautes Etudes Hispaniques, fascicule VI bis, pág. 85 (en adelante abreviado: Bonsor, 1926). En el siglo IV, según Macrobio (VII, 7) la cremación había desaparecido por completo en todo el mundo romano.

(64) *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, voz "Funeral", Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1966, vol. XXV, pág. 212.

(65) Fenómeno constatado en multitud de necrópolis de esta época: Tamarguillo (Sevilla), Tarragona, etc.

FERNANDEZ CHICARRO Y DE DIOS, Concepción: *Museo Arqueológico de Sevilla*, en "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales", vol. IX, 1948, Madrid, 1950, págs. 108 y ss.

SERRA, 1928.

(66) Es muy común en el mundo hispanovisigodo. En Ampurias las tumbas del campo Rubert. ALMAGRO, 1955.

(67) ALMAGRO, 1955, pág. 91.

(68) En algunas necrópolis, como Tarragona, se da al parecer el lecho de arena o de cal.

SERRA, 1930, pág. 10, tumba I.115.

SERRA, 1928, sepultura 97.

siglos a causa de las faenas agrícolas, pero creemos que no. Otras necrópolis se han establecido en la superficie del suelo, a cielo abierto, recibiendo cada tumba una más o menos esmerada construcción sobre la cubierta. Algunas, las más pobres, eran construidas solamente de tierra. Las más ricas tendrían sobre la cubrición de la fosa cantos rodados con mortero, siendo esta capa más o menos alta según la conveniencia para llegar al piso de la necrópolis (69).

En Pedrera sólo hemos podido constatar la presencia de una especie de tumulillo, bastante desdibujado, sobre la cubrición de algunas fosas, pero nos ha sido totalmente imposible llegar a delimitarlo y diferenciarlo con claridad (fig. 16, 27, 33, 47).

Orientaciones de las tumbas

Todos los enterramientos se encontraban orientados con la cabeza a Poniente. Las tumbas que habían sido destruidas con anterioridad, parece ser que también presentaban los esqueletos en esa dirección, según las noticias que recogimos de quienes las vieron intactas. Es un dato a tener en cuenta a la hora de preguntarnos por el posible credo de las inhumados, ya que esta orientación responde a las normas cristianas sobre la colocación del cadáver (70). También es un dato para la cronología, ya que parece ser que esta orientación se generaliza a partir del siglo IV, aunque estuviese en uso antes de la llegada del cristianismo (71). Otro dato sería el hecho de que los sepulcros de tégulas, considerados tradicionalmente romanos por su tipología, aparezcan en otras necrópolis formando parte de tumbas en las que se hallan esqueletos orientados indistintamente al E o al W. De ello se podría inferir que los enterramientos en tégulas pertenecieran a población cristiana por su orientación y falta de ajuar (72). El hecho de que en Pedrera, tanto los enterramientos en tegulae como los de otros tipos contengan todos indefectiblemente los restos orientados al W no ayuda al esclarecimiento del problema. Sin embargo, puede deducirse de la orientación general de las tumbas hacia el W que la necrópolis de Las Huertas no sería anterior al siglo IV, en que parece se generaliza la norma.

Colocación del ajuar

Es dato interesante en las necrópolis de época visigoda, por una parte, la colocación de las ofrendas funerarias, y por otra, el lugar de aparición del ajuar personal de los enterrados. En cuanto a la colocación de las ofrendas funerarias, parece no hay uniformidad entre necrópolis separadas geográficamente, aunque sean de las mismas gentes (73). Sin embargo, algunos consideran como norma su colocación al lado derecho de la cabeza del esqueleto y conteniendo cada enterramiento solamente una vasija (74). En la necrópolis de Pedrera hay uniformidad tanto en la tumba 6 como en la 19, el jarro de ofrendas aparece a la derecha de la cabeza del difunto, situación a la que se ajustaban también los de las tumbas 1 y 2, según los datos de quienes la expoliaron (figs. 12 y 28, lám. VI). Esta

(69) SERRA, 1928, pág. 102.

(70) PALOL, 1969, pág. 95.

(71) ALMAGRO, 1955, págs. 22, 280 y 307. Para Almagro, con posterioridad al siglo II, el detalle de colocar la cabeza hacia el Oeste se observa de manera casi general como un rito, tal vez para ponerla mirando en dirección a Jerusalén o Roma.

(72) PALOL, 1969, pág. 95.

(73) PALOL, 1969, pág. 97. Palol compara con otros conjuntos, como Simancas, y llega a esta conclusión.

(74) IZQUIERDO, 1977-b, pág. 837.

uniformidad contrasta con lo observado en otras necrópolis en las que las ofrendas se depositan a veces junto a los pies del muerto o en cualquier parte de la fosa, bien en el interior de la caja de madera, bien en la fosa excavada para contenerla (75).

En cuanto al lugar de aparición del ajuar personal de los enterrados, es interesante en Pedrera el de las tumbas 9 y 6. En la primera (fig. 12), la hebilla aparece sobre la pelvis, lugar en el que normalmente apoya el cinturón. En la 6, la placa de cinturón y el instrumento de hierro, quizá un cuchillo, son muy reveladores en su colocación con respecto al cuerpo del difunto. Se ha dicho que el utillaje personal se halla donde lo llevó el difunto. Y así sucede. El objeto metálico de hierro que aparece a la altura de la pelvis, al lado izquierdo, mantendría la misma colocación que el cuchillo de Simancas. La placa de cinturón aparece en este mismo lado con la hebilla a la derecha, mano con la que se abrocharía (76).

Conducto de libaciones

Ya nos hemos referido a ellos anteriormente, al hablar de los elementos arquitectónicos reaprovechados en la construcción de las tumbas, donde quedan especificadas sus características. Nosotros no hemos podido constatar en ninguna de las 54 tumbas excavadas en Pedrera la existencia de conductos de libaciones *in situ*, a pesar de que los excavadores furtivos nos hablaron de haberlos hallado en algunas tumbas de las expoliadas por ellos. El conducto iba, según su versión, "vertical; formado por varios pitorros empalmados unos a otros y coincidiendo el más profundo con la boca del cadáver". No pudimos conseguir más detalles sobre el tema, pero el hecho de que hayan sido varias las necrópolis romanas en que hay constancia de la existencia de este conducto, en alguna de ellas *in situ*, nos ha empujado a recopilar algunos datos sobre el tema.

Este tipo de tubo en forma de jeringa (fig. 76), conocido en la antigüedad romana como elemento apropiado para la construcción de cubiertas abovedadas, perseguía el aligeramiento de pesos muertos y la simplificación del uso de encofrados. Su aplicación con tal finalidad, encajando la parte cónica de unos en el interior cilíndrico de otros, se ha pensado que, dada la frecuencia y abundancia con que aparece en Africa del Norte, debió nacer allí, en el siglo II d. de C. (77), prolongándose su uso hasta finales del siglo V d. de C. (78).

Parece ser que también se utilizó en la construcción de termas como aislante para el calor, no sólo en el suelo, sino en paredes y techos sirviendo de sujeción a tabiques

(75) PALOL, 1969, pág. 97.

(76) PALOL, 1969, págs. 97 y 131. "El broche de cinturón sobre el pecho siempre a la izquierda del mismo, en posición de su uso personal: con la placa horizontal y la hebilla a la derecha para tirar con esta mano, el extremo de la correa...".

(77) Hay síntomas de su existencia y uso en la primera mitad del siglo I. Un ejemplar en el "Pecio de Moro Boti". VENY, Cristóbal: *Nuevos materiales de Moro Boti*, en "Trabajos de Prehistoria", vol. 36, 1979, pág. 475.

MARCOS POUS, Alejandro: *Dos tumbas emeritenses de incineración*, en "Archivo Español de Arqueología", XXXIV, 1961, págs. 90 y ss. (en adelante abreviado: Pous, 1961).

(78) ANGELIS, G. de: *Studi ravennati. Problemi di architettura paleocristiana, appendice sulla costruzione delle volte con vasi fittili*, en "Atti del IX Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana", Roma, 1975, vol. II, 1978, págs. 583-586. Hablando de la transformación de Neone (449-475) en el baptisterio ursiano de Ravena, constata el uso de la cúpula construida a base de tubi fittili o vasi fittili, de clara ascendencia romana y muy utilizado en Ravena en los más importantes edificios de la época.

SERRA VILARO, Juan: *Excavaciones en la necrópolis romano-cristiana de Tarragona*, "Memoria núm. 133 de la Junta Superior del Tesoro Artístico", núm. I de 1934, Madrid, 1935.

DUVAL: *Sbeitla et les eglises africaines a deux absides*, Ed. de Boccard, París, 1973.

formados por *tegulae mammatae*, que irían apoyados y a la vez separados de los muros por medio de este elemento.

La presencia en las tumbas de conductos de libaciones ha sido constatada en la Península en diversas ocasiones, y aunque no sea demasiado frecuente, tampoco es un elemento funerario raro. Para su consecución se han empleado los elementos más diversos: ímbrices en Itálica, Tarragona y Mérida, perforaciones en las piedras que cubren los enterramientos en Carmona o tubos de este tipo formando un largo vaso cilíndrico que atraviesa la cubierta de la tumba, en Mérida, Tipassa y, en general, en toda la provincia de Africa (79).

No se puede asegurar si el uso del conducto de libaciones fue exclusivo en un principio de tumbas de incineración para pasar más tarde a emplearse indistintamente tanto en uno como en otro rito. En esencia, la misión del tubo de libaciones, fuese del tipo que fuese, era la de mantener cierta comunicación entre vivos y muertos, permitiendo a aquéllos testimoniar su piedad hacia éstos, poniendo en relación el depósito funerario con la superficie del suelo por medio de ese ingenioso conducto a través del cual se llevaban a cabo las libaciones durante los ágapes funerarios (80).

La costumbre de la libación no tiene aquí para nosotros demasiado interés cronológico, ya que se da también entre los cristianos (81). Normalmente, la boca del conducto parece ser iba protegida por un platillo o fragmento de tégula (82). Las libaciones se llevarían a cabo no sólo durante los días que seguían al entierro, sino también en los aniversarios del día del fallecimiento, ocasión en la que, formando parte del rito, se verterían asimismo perfumes en la tumba (83). Parece ser que el abandono voluntario y la clausura del conducto fuese cosa normal motivada por traspaso de terrenos, cambios de residencia natural, miedo a la violación, etc. (84).

(79) POUS, 1961, notas 19 y 20.

FERNANDEZ Y LOPEZ, M.: *Excavaciones en Itálica*, Sevilla, 1904. Láms. XIX, XXXIX y XL (en adelante abreviado: Fernández, 1904). THOUVENOT, 1973, págs. 545 y 549.

BENDALA GALAN, Manuel: *La necrópolis romana de Carmona (Sevilla)*, Excma. Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1976, vol. I, págs. 36 y 124 (en adelante abreviado: Bendala, 1976).

BONSOR, George Edward: *The archaeological expedition along the Guadalquivir*, "Hispanic Notes and Monographs", New York, 1931, págs. 32 y 33, plate XXIV.

BONSOR, George Edward: *An archaeological sketch-book of the roman necropolis at Carmona*, New York, págs. 18, 19 y 65, tumba 14-A-388.

BONSOR, 1926, págs. 19 a 79.

QUINTERO ATAURI, P.: *Excavaciones en Cádiz*, Memoria núm. 117 de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, Madrid, 1932, págs. 23 y ss.

FLORIANO, 1944, fig. 3.^a

POUS, 1961, pág. 90.

SERRA, 1935, pág. 36.

(80) DAREMBERG, M. M. Ch.: *Dictionnaire des antiquités grecques et romaines d'après les textes et les monuments*, voz "Sepulcrum", vol. IV, Librairie Hachette et Cie., Paris, 1896, pág. 1233.

BENDALA, 1976, págs. 36 y 124.

(81) POUS, 1961, págs. 97 y 98, nota 21: "La primera inhumación con tubo de libaciones sería la tumba 'y' de la necrópolis vaticana (125 d. C.) y entre las cristianas más tardías del IV, el sarcófago de Lot."

APOLLONI, B. M.; FERRUA, A.; JOSI, E., y KIRSCHBAUM, E.: *Esplorazioni sotto la Confessione di San Pietro in Vaticano*, Città del Vaticano, 1951.

PRANDI, A.: *La zona archeologica della Confessio Vaticana: I monumenti del secondo secolo*, Città del Vaticano, 1957, 40.

KIRSCHBAUM, E.: *Las tumbas de los Apóstoles*, Barcelona, 1959.

(82) POUS, 1961, pág. 101 y nota 26.

FERNANDEZ, 1904.

(83) POUS, 1961, pág. 102. En el interior del sarcófago de Lot se encontraron residuos de resinas olorosas.

FERRUA, A.: *Due mausolei di pagani cristiani presso San Sebastiano*, en "RAC", 28, 1952.

FERRUA, A.: *The sarcophagi importanti da San Sebastiano*, en "RAC", 27, 1952.

FERRUA, A.: *La Civiltà Cattolica*, 1952, II, 18-20.

PROFUMO, A.: *Studi Romani*, 2, 1914, 457-460.

HORACIO: *Carm.*, I, 5, 2.

PRUDENCIO: *Cathem.*, X, 172.

Todos ellos citados por POUS, 1961, pág. 102, notas 26 y 27.

III. CONCLUSIONES

Excepto las noticias aportadas por hallazgos de tipo casual, son escasos en el SW de la Península, y más concretamente en la provincia de Sevilla, los datos arqueológicos sobre necrópolis de época tardorromana y visigoda que hayan sido aportados por excavaciones sistemáticamente realizadas y dadas a conocer por medio de publicaciones científicas. Poco a poco, no obstante, se van recogiendo datos que podrán informarnos de la importancia que esta zona tuvo indudablemente en la época visigoda y de su trascendencia en la evolución histórico-cultural tanto de la región como de toda la Península, importancia que conocemos sobradamente por las noticias aportadas por las fuentes escritas, pero que no han tenido todavía su correspondiente confirmación arqueológica. Pero es innegable que tuvo que ser muy intensa la vida y el poder de irradiación cultural de una zona que lo había tenido en tiempos romanos y que volverá a tenerlo con la dominación árabe. El período intermedio, la época visigoda, es evidente que no pudo significar un extraño paréntesis y la presencia de figuras de la talla de San Isidoro es claro exponente de ello (85). Al mejor conocimiento de esta época van a conducir positivamente las excavaciones llevadas a cabo por el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla entre los años 1979 y 1980 en tres yacimientos de este tipo, todos ellos cercanos a Sevilla: en La Puebla de Cazalla, uno; otro, en Gerena, y éste de Pedrera. A ellos podrían añadirse algunos hallazgos esporádicos en los terrenos de la antigua Orippe (Dos Hermanas) (86) y otros en el término de Las Cabezas de San Juan (87). Rompe todo ello el esquema a

(84) POUS, 1961, pág. 102.

(85) Sobre la trascendencia del papel desempeñado por San Isidoro en su época, cfr. la Introducción General de S. MONTERO DIAZ a la *Etimologías*, publicado por la BAC, Madrid, MCMLI.

(86) Los materiales se encuentran depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla y están en estudio.

(87) Los materiales de la necrópolis de Las Cabezas de San Juan se encuentran en manos de diversos vecinos de la localidad.

Otros hallazgos casuales y excavaciones realizadas en los últimos años han dado a conocer otras necrópolis en la zona: En el mismo casco urbano de Sevilla (FERNANDEZ-CHICARRO, Concepción: *Adquisiciones del Museo Arqueológico Provincial de Sevilla*, en "Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales", 1948, vol. IX, págs. 108 a 115), en el término de Dos Hermanas (CARRIAZO, Juan de Mata: *Memoria de los trabajos de excavación y hallazgos arqueológicos realizados en la zona de Sevilla durante el año 1965*, en "Noticiario Arqueológico Hispánico", VIII-IX, 1964-65, pág. 302), en el de Estepa (CARRIAZO, Juan de Mata: *Memoria de los trabajos de excavación y hallazgos arqueológicos realizados en la zona de Sevilla durante el año 1965*, en "Noticiario Arqueológico Hispánico", VIII-IX, 1964-65, pág. 308), Los Palacios (CARRIAZO, Juan de Mata: *Memoria de los trabajos de excavación y hallazgos arqueológicos realizados en la zona de Sevilla durante el año 1965*, en "Noticiario Arqueológico Hispánico", VIII-IX, 1964-65, pág. 306) y Lora del Río (REMESAL RODRIGUEZ, José: *La economía oleícola latina*, en "Archivo Español de Arqueología", 50-51, 1977-78, pág. 100).

que estábamos acostumbrados de la falta de yacimientos, o al menos necrópolis, de esta etapa histórica en la provincia de Sevilla (88).

Conviene tener en cuenta la situación de la necrópolis, en las inmediaciones de una posible vía romana. Pedrera parece que estaría en la quinta *mansio* de la vía militar Sevilla a Córdoba por Antequera, o quizá en un ramal menor de ella. En la Edad Media pasaría a ser camino real entre Sevilla y los puertos para Granada y Málaga, hoy abandonado. A un centenar de metros al Oeste de la necrópolis existen restos de una notable construcción romana, quizá una *mansio* viaria, cuyo fin hay que poner en una época anterior a la necrópolis, ya que de ella proceden seguramente la mayor parte de los materiales reaprovechados que encontramos en las tumbas. Sería de gran interés proceder a la excavación de la citada construcción por si tuviera alguna relación con la necrópolis y para conocer mejor en cualquier caso la importancia de la actual Pedrera en época romana.

En Pedrera, a pesar que de las 54 tumbas, 24 estaban destruidas totalmente y saqueadas, hemos podido llegar a la confección de una amplia tipología de tumbas, unas comunes en el mundo romano y tradicionales en él y otras típicas de la baja romanidad y período hispanovisigodo. Son, por lo general, tumbas pobres, construidas casi en su totalidad con elementos reaprovechados, incluido posiblemente el único sarcófago hallado en la necrópolis, que de otra forma podría entrañar connotaciones socioeconómicas que supondrían la posibilidad real de diferencias sociales en la comunidad. Es, no obstante, un tipo de sarcófago que se ha venido considerando de época visigoda y que en su contexto se puede incluir dentro de los límites cronológicos del resto de materiales de la necrópolis.

Entre éstos, la cerámica presenta las mismas características que todas las necrópolis de época visigoda de la Península: son todas productos locales, con formas utilizadas desde época romana, que parecen en su conjunto ajenas a lo germánico. Característica suya es la uniformidad de tipos a pesar de la diversidad de detalles en las formas concretas que las hacen parecer distintas. Son los típicos jarritos en los que debió depositarse la ofrenda alimenticia. Costumbre marcada durante siglos por la tradición indígena, mantenida en el mundo romano, y que continuó inicialmente en las comunidades cristianas, teniendo que levantarse la voz de la autoridad eclesiástica contra ella. La unidad confesional, el comienzo de la utilización del cementerio en común por hispanorromanos y visigodos desde el último cuarto del siglo VI, la adopción del ajuar personal típico de los visigodos entre los hispanorromanos y la repulsa religiosa tanto contra el ajuar personal como contra el vaso de ofrendas, dificulta la posible diferenciación entre las tumbas auténticamente visigodas y las hispanorromanas. De cualquier forma la parquedad de los ajuares recogidos en Pedrera no permite ni siquiera aportar datos significativos a estos problemas. Quizá el estudio antropológico de los esqueletos pueda proporcionar alguna luz sobre todo ello (89). En cualquier caso es evidente que hubo una serie de influencias mutuas entre esos dos mundos diferentes, aunque cronológicamente coincidentes, que son el hispanorromano y el visigodo.

En cuanto al rito funerario, el único en Pedrera es la inhumación, al que parece se vuelve definitivamente a fines del siglo III. La orientación de las tumbas es común: el difunto se colocaba siempre con la cabeza al poniente, según la norma cristiana, aunque no nos parece descabellado pensar que los inhumados en Pedrera no conocieron nunca el cristianismo y que pasaron directamente del paganismo romano al Islam. En otras necró-

(88) PALOL, Pedro de: *Demografía y arqueología hispánicas de los siglos IV al VIII. Ensayo de cartografía*, en "Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Universidad de Valladolid, Facultad de Historia (CSIC), tomo XXXII (1966), págs. 5 y ss.

(89) Ver nota 1.

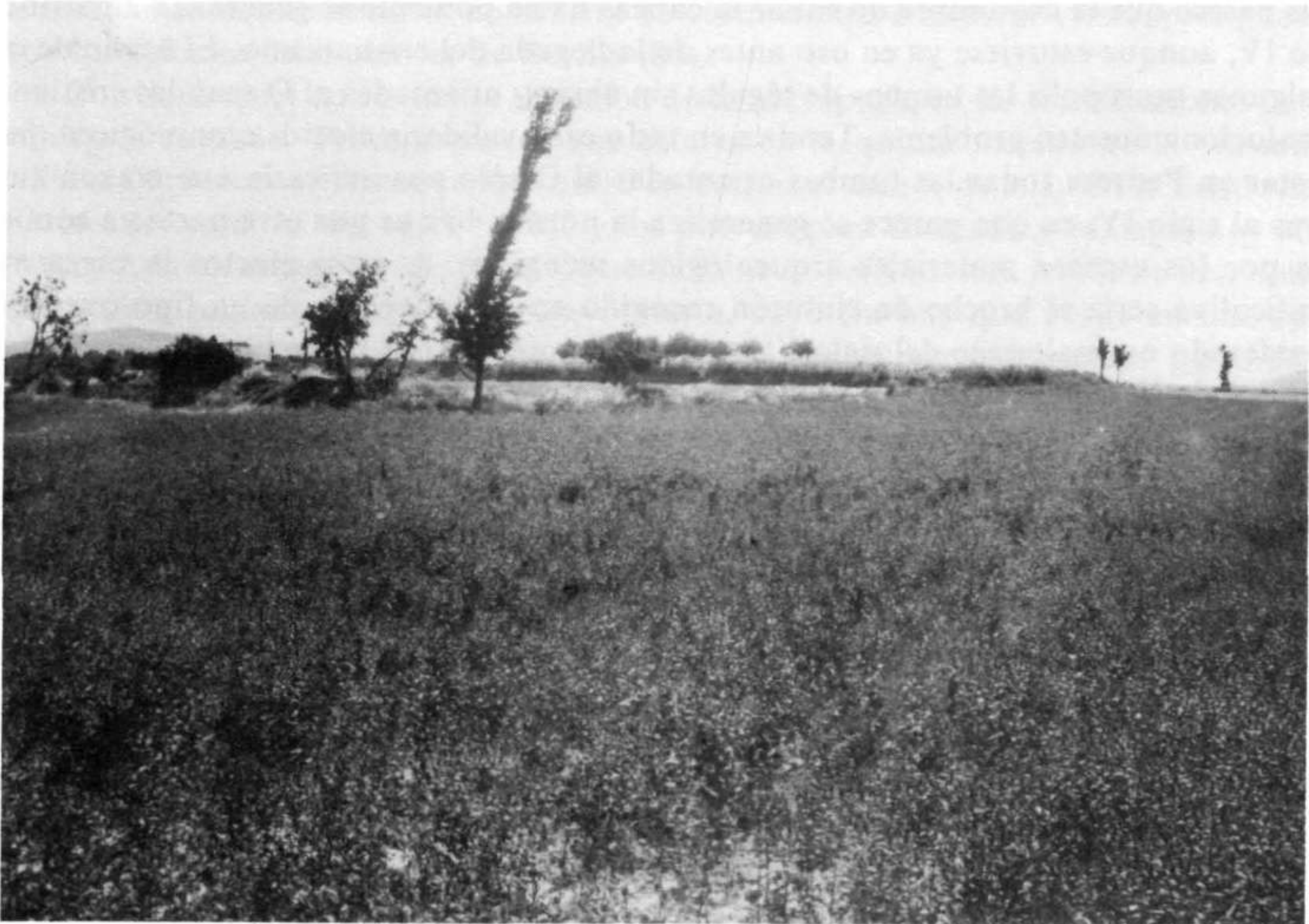
polis parece que la costumbre de situar la cabeza hacia poniente se generaliza a partir del siglo IV, aunque estuviese ya en uso antes de la llegada del cristianismo. El hecho de que en algunas necrópolis las tumbas de téglas sin ajuar y orientadas al O sean las cristianas, no soluciona nuestro problema. Tendría en todo caso validez a efectos cronológicos, pues al estar en Pedrera todas las tumbas orientadas al O sólo nos indicaría que no son anteriores al siglo IV, en que parece se generaliza la norma, lo que por otra parte ya conocemos por los escasos materiales arqueológicos recogidos. A estos efectos la pieza más significativa sería el broche de cinturón recogido en la tumba. Es de un tipo que se ha considerado normalmente del siglo VII, pero que nosotros nos inclinamos a considerarlo del final de la evolución, a comienzos ya del siglo VIII, según la moda oriental, pero como imitación peninsular tardía.

El resto de los materiales no tiene validez desde el punto de vista cronológico. Son elementos comunes en lugares de habitación y frecuentes en los ajuares funerarios tardo-romanos y de época visigoda con abundantes paralelos de cronología imprecisa. La moneda frustra de la tumba 17, de un tipo en curso durante el último cuarto del siglo IV, sólo nos da un término *post quem* para la tumba y quizá para toda la necrópolis, que vendría a confirmar el que nos proporciona el rito funerario, según acabamos de decir.

Ante todo esto nos inclinamos, por tanto, a colocar el final de esta necrópolis entre principios del siglo V y finales del VII o VIII sin poder precisar más de momento. Es posible que, de llevarse a cabo nuevas excavaciones en el área de la necrópolis, pudieran lograrse hallazgos más expresivos. Con las nuestras creemos haber aportado alguna luz para ayudar a reconstruir el panorama de la historia oscura de una comunidad rural y pobre de la España hispanovisigoda.

Sevilla, 1980.

Lám. I

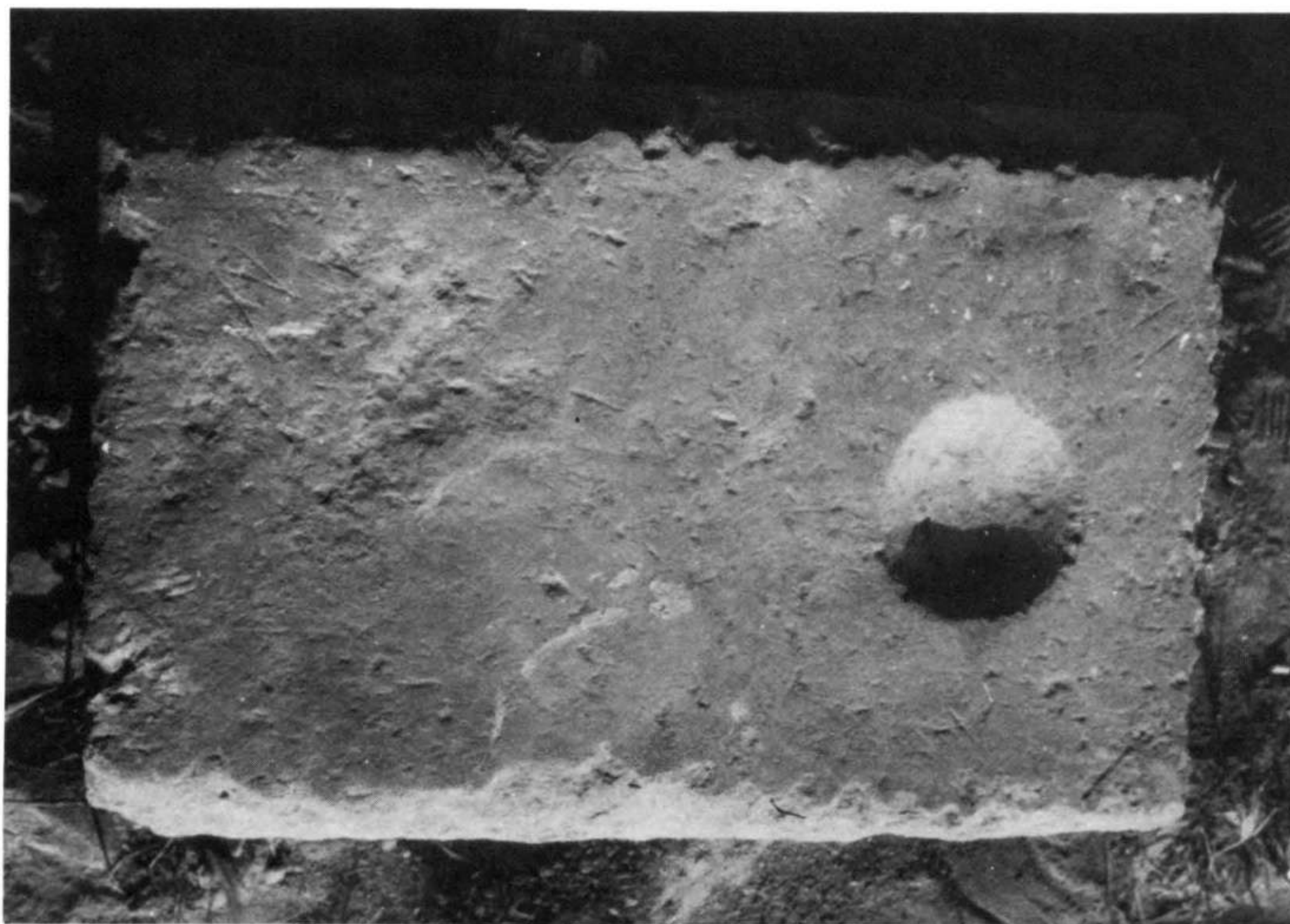


Lám. I.—1: Vista general del yacimiento, con el montículo de “El Ventorrillo” al fondo. 2: Zona de la necrópolis con una de las zanjas del alcantarillado de la futura urbanización.



Lám. II.—1: Tumbas 1 y 2, expoliadas. 2: Vista del conjunto sin los restos del pavimento que lo cubría.

Lám. III



Lám. III.—1: Tumba 1, detalle del sarcófago. 2: Tumba 2, bloque de la cubierta, con posible cazoleta para libaciones.



Lám. IV.—1: Inhumación en fosa con cubierta plana. 2: Tumba cortada por la zanja de alcantarillado.



Lám. V.—1: Inhumación en fosa con cubierta de falsa bóveda por aproximación de hiladas. 2: Tumba descubierta por zanja. En primer término, ladrillo con borde dentado reaprovechado.

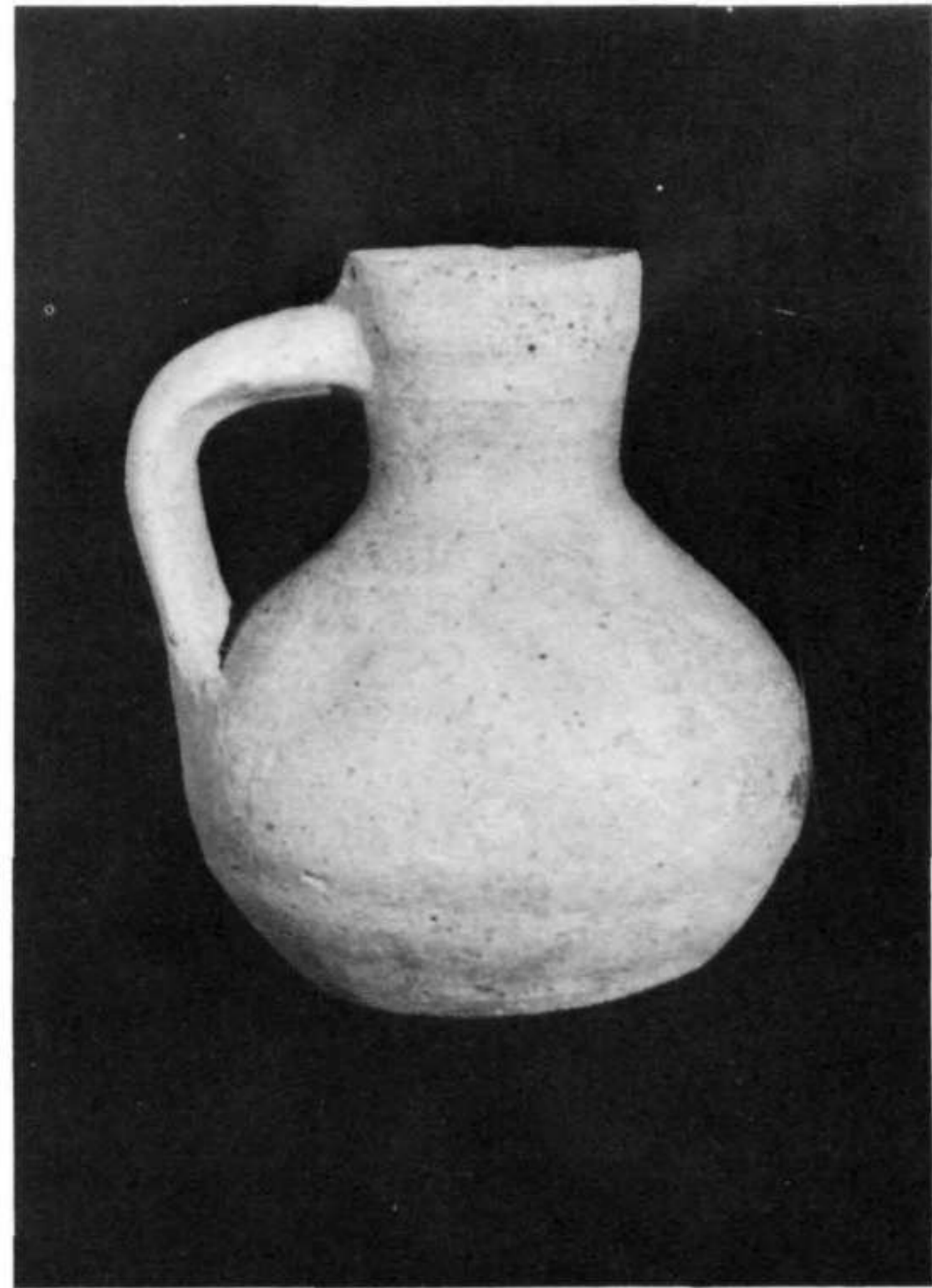
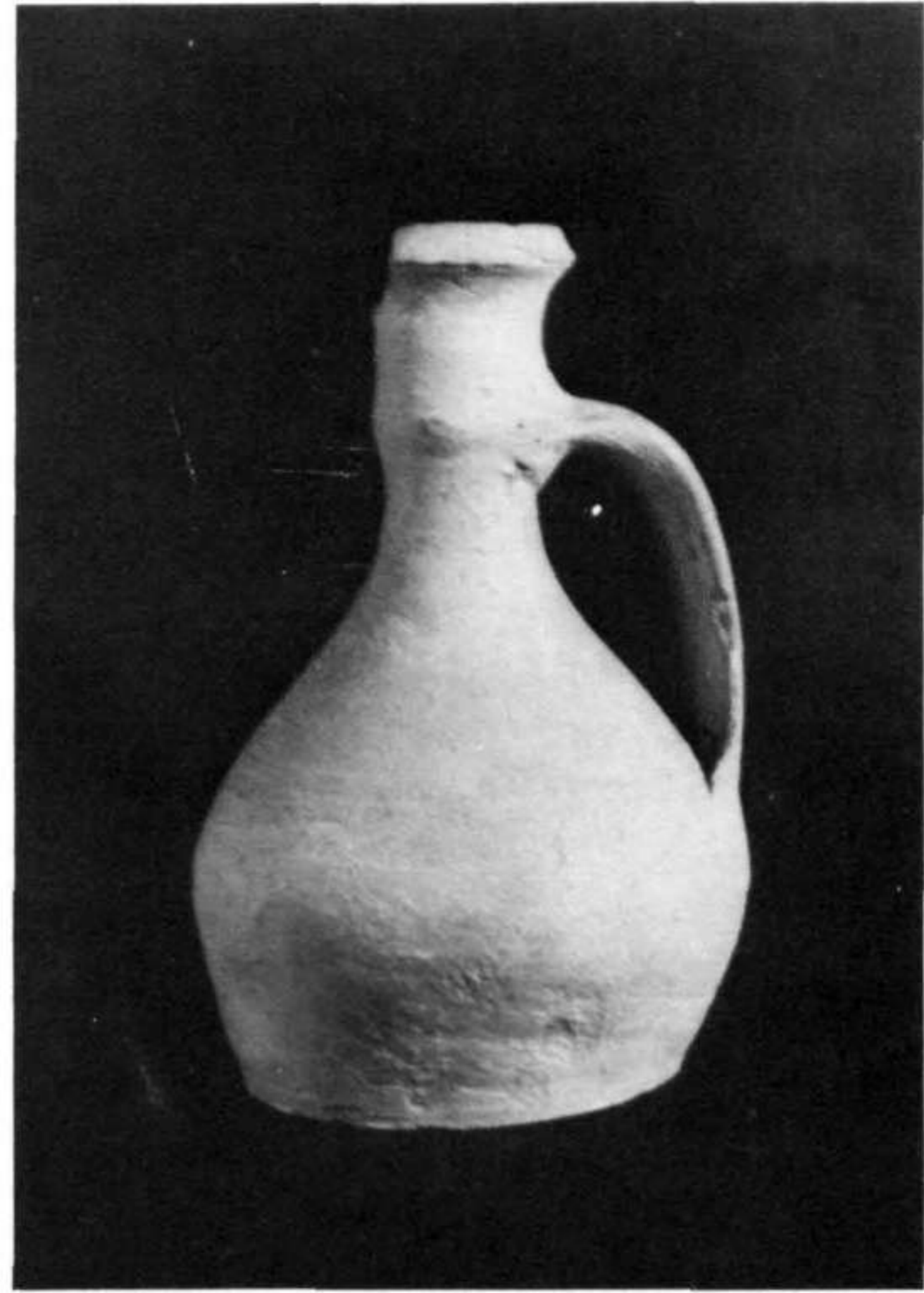
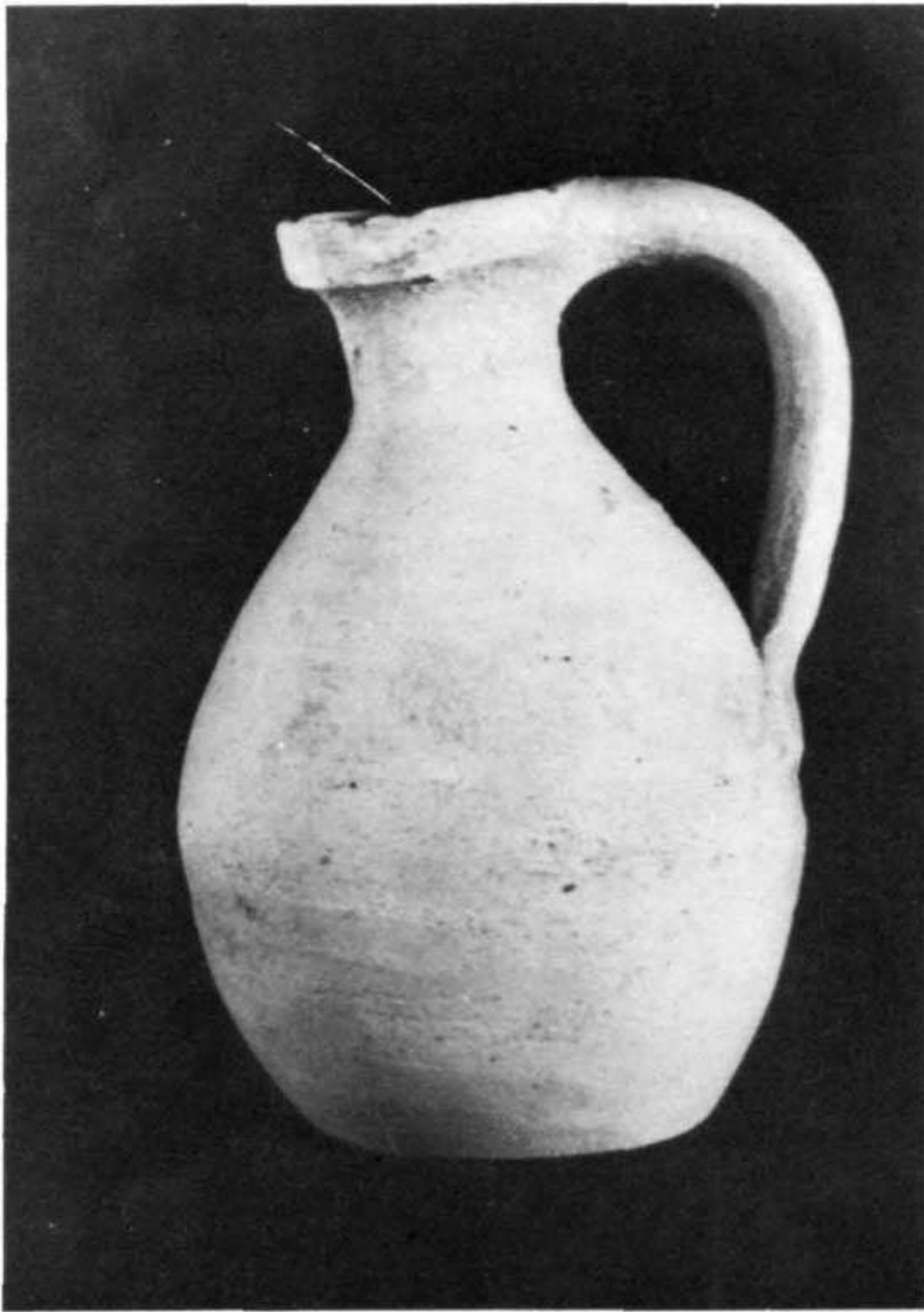


Lám. VI.—1: Tumba 6, construida con materiales reaprovechados. Cortada por zanja del alcantarillado. 2: Detalle de la inhumación de la tumba 6.

Lám. VII



Lám. VII.—1: Broche de cinturón de la tumba 6. 2: Fragmento de tégula con marca que formaba parte de la cubrición de la tumba 44.



Lám. VIII.—Cerámicas de los ajuares de las tumbas 6, 1, 2, y 4.

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

CATALOGO
DE
PUBLICACIONES

MINISTERIO DE CULTURA
DIRECCION GENERAL DE BELAS ARTES Y ARCHIVOS
SUBDIRECCION GENERAL DE ARQUEOLOGIA Y ETNOGRAFIA

CATALOGO
DE
PUBLICACIONES

MEMORIAS DE LA JUNTA SUPERIOR DE EXCAVACIONES Y ANTIGÜEDADES

Serie publicada por la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades desde 1916 a 1935.

1. EXCAVACIONES DE NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1916. Precio, 300 ptas.
2. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1916.
3. EXCAVACIONES EN CLUNIA, por Ignacio Calvo. Agotado. Madrid, 1916.
4. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1916. Precio, 350 ptas.
5. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Madrid, 1916. Precio, 200 ptas.
6. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO, por Antonio Blázquez. Agotado. Madrid, 1916.
7. MEMORIA DE SECRETARIA. Agotado. Madrid, 1916.
8. EXCAVACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1917.
9. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS DEL VALLE DEL DUERO Y CASTILLA LA NUEVA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1917.
10. EXPLORACIONES EN TOLEDO, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1917. Precio, 400 ptas.
11. EXCAVACIONES EN MERIDA: UNA CASA-BASILICA ROMANO-CRISTIANA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1917.
12. EXCAVACIONES EN PUNTA DE LA VACA Y EN PUERTA DE TIERRA (CADIZ), por Pelayo Quintero. Agotado. Madrid, 1917.
13. EXCAVACIONES EN EL DOLMEN DE LLANERA (SOLSONA), por Juan Serra. Madrid, 1917. Precio, 200 ptas.
14. MEMORIA DE SECRETARIA. Madrid, 1917. Precio, 300 ptas.
15. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: BRIVIESCA A PAMPLONA Y BRIVIESCA A ZARAGOZA, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1918.
16. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA Y COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré. Agotado. Madrid, 1918.
17. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN BILBILIS, CERRO DE BAMBOLA (CALATAYUD), por Narciso Sentenach. Agotado. Madrid, 1918.
18. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EXTRAMUROS DE LA CIUDAD DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1918. Precio, 200 ptas.
19. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
20. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN CALA D'HORT (IBIZA), por Carlos Román. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.
21. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN LA CUEVA DEL SEGRE, por Juan Serra. Madrid, 1918. Precio, 300 ptas.

22. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DE COLLADO DE LOS JARDINES (SANTA ELENA, JAEN), por Ignacio Calvo y Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1919.
23. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE MERIDA, por José Ramón Mélida. Agotado. Madrid, 1919.
24. EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE BOTOA A MERIDA; MERIDA A SALAMANCA; ARRIACA A SIGÜENZA: ARRIACA A TITULCIA; SEGOVIA A TITULCIA Y ZARAGOZA A SEARNE, por Antonio Blázquez y Claudio Sánchez Albornoz. Agotado. Madrid, 1919.
25. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS IBERICA DE LA GALERA (GRANADA), por Juan Cabré y Federico Motes. Precio, 500 ptas.
26. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Precio, 200 ptas.
27. EXCAVACIONES EN CASTELLVALL (SOLSONA), por J. Serra. Precio, 200 ptas.
28. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
29. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS: DE CARRION A ASTORGA Y DE MERIDA A TOLEDO. EXCAVACIONES EN LANCIA, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Agotado. Madrid, 1920.
30. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
31. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1920. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN NERTOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1920. Precio, 200 ptas.
33. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por Paul Werner y José Pérez de Barradas. Agotado. Madrid, 1921.
34. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por Narciso Sentenach. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE ANSERESA (OLIUS), por Juan Serra. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
36. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Mélida y Blas Taracena. Madrid, 1921. Precio, 400 ptas.
37. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1921. Precio, 200 ptas.
38. EXCAVACIONES EN MONTE-CILLAS, por Ricardo del Arco. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
39. EXCAVACIONES EN MERIDA, por José Ramón Mélida. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
40. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1921. Precio, 300 ptas.
41. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo Moltó. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
42. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
43. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
44. EXCAVACIONES EN EL POBLADO IBERICO DE SAN MIGUEL DE SORBA, por Juan Serra y Vilaró. Madrid, 1922. Precio, 500 ptas.

45. EXCAVACIONES EN LA SERRETA (ALCOY), por Camilo Visedo. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
46. EXCAVACIONES EN DIVERSOS LUGARES DE LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1922. Precio, 400 ptas.
47. EXCAVACIONES EN SENA, por Vicente Bordaviú. Madrid, 1922. Precio, 300 ptas.
48. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1923. Precio, 500 ptas.
49. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por Ramón Melida y Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
50. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DE LOS VALLES DEL MANZANARES Y DEL JARAMA, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
52. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1923. Precio 300 ptas.
53. EXCAVACIONES EN LA CUEVA DEL REY, EN VILLANUEVA (SANTANDER), por Jesús Carballo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
54. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Ricardo Velázquez Bosco. Madrid, 1923. Precio, 600 ptas.
55. EXCAVACIONES EN UN MONUMENTO CRISTIANO BIZANTINO DE GABIA LA GRANDE (GRANADA), por Juan Cabré. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES EN EL MONTE "LA SERRETA", CERCA DE ALCOY, por Casimiro Visedo. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Francisco Cervera. Madrid, 1923. Precio, 400 ptas.
58. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
59. EXCAVACIONES EN VIAS ROMANAS: DE SEVILLA A CORDOBA, POR ANTEQUERA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EPORA; DE CORDOBA A CASTULO, POR EL CARPPIO; DE PUENTE LA HIGUERA A CARTAGENA, Y DE CARTAGENA A CASTULO, por Antonio Blázquez y Delgado Aguilera y Antonio Blázquez Jiménez. Madrid, 1923. Precio, 300 ptas.
60. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES, por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
61. EXCAVACIONES EN NUMANCIA, por José Ramón Melida, Manuel Anibal Alvarez, Santiago Gómez Santa Cruz y Blas Taracena. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
62. EXCAVACIONES EN EL MONTE "SANTA TECLA", EN GALICIA, por Ignacio Calvo y Sánchez. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
63. EXCAVACIONES EN UNA ESTACION IBERICA, TERMAS ROMANAS Y TALLER DE "TERRA SIGILLATA", EN SOLSONA (LERIDA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
64. EXCAVACIONES EN YACIMIENTOS PALEOLITICOS DEL VALLE DEL MANZANARES (MADRID), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
65. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL BERRUECO, por P. César Morán. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.
66. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL CUERVO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Pedro París y Vicente Bordaviú. Madrid, 1924. Precio, 300 ptas.

67. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez, Rafael Castejón, Félix Hernández Jiménez, Ezequiel Ruiz Martínez y Joaquín María de Navascués. Madrid. 1924. Precio, 300 ptas.
68. EXCAVACIONES EN LA ISLA DE IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1924. Precio, 400 ptas.
69. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN VIAS ROMANAS, por Antonio Blázquez y Angel Blázquez. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
70. EXCAVACIONES EN EL ANFITEATRO DE ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
71. EXCAVACIONES EN DIVERSOS SITIOS DE LAS PROVINCIAS DE SEGOVIA Y DE CORDOBA, por Manuel Aulló Costilla. Madrid, 1925. Precio, 400 ptas.
72. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mérida. Madrid, 1925. Precio, 300 ptas.
73. EXCAVACIONES EN ABELLA (SOLSONA), por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1925-1926. Precio, 400 ptas.
74. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DE NUMANCIA, por González Simancas. Madrid, 1926. Precio, 400 ptas.
75. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
76. EXCAVACIONES EN LOS EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
77. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DE NTRA. SRA. DE LA LUZ, EN MURCIA, por Cayetano de Mergelina. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
78. EXCAVACIONES EN "MAS DE MENENTA" (ALCOY), por Fernando Ponsell. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
79. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Gatella. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
80. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
81. EXCAVACIONES EN ITALICA, por el Conde de Aguilar. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
82. EXCAVACIONES EN OCILIS (MEDINACELI), por José Ramón Mérida. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
83. EXCAVACIONES EN SOLSONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
84. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1926. Precio, 300 ptas.
85. EXCAVACIONES EN MEDINA AZAHARA, por Rafael Jiménez Amigo, Ezequiel Ruiz Martínez, Rafael Castejón y Félix Hernández Jiménez. Madrid, 1926. Precio, 500 ptas.
86. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
87. EXCAVACIONES Y EXPLORACIONES EN EL CERRO DEL CASTILLO DE SORIA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
88. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1927.
89. EXCAVACIONES EN LAS MESAS DE VILLARREAL, EL CHORRO (MALLAGA), por C. de Mergelina. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
90. EXCAVACIONES EN MONTEALEBRE (DOMAYO), por Antonio Losada. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.

91. EXCAVACIONES EN IBIZA, por Carlos Román. Madrid, 1927. Precio, 300 ptas.
92. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, por Manuel González Simancas. Madrid, 1927. Precio, 500 ptas.
93. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1928.
94. EXCAVACIONES EN MOLA ALTA DE SERELLES (ALCOY), por Ernesto Botella. Precio, 300 ptas.
95. EXCAVACIONES EN EXTRAMUROS DE CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
96. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Manuel Castaños Montijano, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
97. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL TRIGO, TERMINO DE AYAMONTE (HUELVA), por Jorge Bonsor. Madrid, 1928. Precio, 300 ptas.
98. EXCAVACIONES DE MERIDA, por José Ramón Mérida y Maximiliano Macías. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
99. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero. Madrid, 1929. Precio 300 ptas.
100. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1929. Precio, 350 ptas.
101. EXCAVACIONES EN EL ROQUIZAL DEL RULLO, TERMINO DE FABARRA (ZARAGOZA), por Lorenzo Pérez Temprano. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
102. EXCAVACIONES EN CARTAGENA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1929. Precio, 300 ptas.
103. EXCAVACIONES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA Y LOGROÑO, por Blas Taracena Aguirre. Madrid, 1929. Precio, 400 ptas.
104. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Agotado. Madrid, 1929.
105. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DEL ALTILLO DE CERROPOZO (ATIENZA, GUADALAJARA), por Juan Cabré, con la cooperación de Justo Juberías. Madrid, 1930. Precio, 500 ptas.
106. EXCAVACIONES EN LA COLONIA DE SAN PEDRO DE ALCANTARA (MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
107. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DEL MOLAR, por J. J. Sennet Ibáñez. Madrid. 1930. Precio, 400 ptas.
108. EXCAVACIONES EN EL CAMINO DEL MESTE, PROXIMO AL PUENTE DEL ARROYO DE PEDROCHES (EXTRAMUROS DE CORDOBA), por Enrique Romero de Torres. Madrid, 1930. Precio, 350 ptas.
109. EXCAVACIONES EN EL CIRCO ROMANO DE TOLEDO, por Francisco de B. San Román, Ismael del Pan Fernández, Pedro Román Martínez y Alfonso Rey Pastor. Madrid, 1930. Precio, 300 ptas.
110. EXCAVACIONES EN LA COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Agotado. Madrid, 1930.
111. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1930. Precio, 400 ptas.
112. EXCAVACIONES EN TORREMANZANAS (ALICANTE), por José Belda Domínguez. Madrid, 1931. Precio, 500 ptas.
113. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1931. Precio, 600 ptas.

114. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE DAGANZO DE ARRIBA (MADRID), por Saturio Fernández Godín y José Pérez de Barradas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
115. EXCAVACIONES EN LA CITANIA DE TRONÑA (PUENTEAREAS, PONTEVEDRA), por Luis Pericot García y Florentino López Cuevillas. Madrid, 1931. Precio, 400 ptas.
116. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1932. Precio, 1.000 ptas.
117. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1932. Precio, 500 ptas.
118. EXCAVACIONES EN EL TEATRO ROMANO DE MERIDA, por José Ramón Mérida y Maximiliano Macías. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
119. EXCAVACIONES EN LA PROVINCIA DE SORIA, por Blas Taracena Aguirre, Madrid, 1932. Precio, 600 ptas.
120. EXCAVACIONES EN LAS COGOTAS (CARDEÑOSA, AVILA), por Juan Cabré Aguiló. Madrid, 1932. Precio, 1.500 ptas.
121. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE CASCARUJO, TERMINO DE ALCAÑIZ (TERUEL), por Adrián Bruhl. Madrid, 1932. Precio, 400 ptas.
122. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1933. Precio, 400 ptas.
123. EXCAVACIONES EN EL PENDO (SANTANDER), por Carballo y Larín. Madrid, 1933. Precio, 600 ptas.
124. EXCAVACIONES EN SAGUNTO, Manuel González Simancas. Madrid, 1933.
125. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS VISIGODA DE HERRERA DE PISUERGA, por Julio Martínez Santaolalla. Madrid, 1933.
126. EXCAVACIONES EN LA ALBUFERA DE ALICANTE (ANTIGUA LUCENTUM), por José Lafuente Vidal. Madrid, 1934. Precio, 1.200 ptas.
127. EXCAVACIONES EN ITALICA, por Andrés Parladé. Madrid, 1934. Precio, 600 ptas.
128. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE VEGA DEL MAR (SAN PEDRO DE ALCANTARA, MALAGA), por José Pérez de Barradas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
129. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
130. EXCAVACIONES EN OCAÑA, por Manuel González Simancas. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
131. EXCAVACIONES EN POLLENTIA, por Juan Llabrés Sernal y Rafael Isasi Ransome. Madrid, 1934. Precio, 500 ptas.
132. EXCAVACIONES EN LA ISLA DEL CAMPELLO, por Francisco Figueras Pacheco. Madrid, 1934. Precio, 400 ptas.
133. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS ROMANO-CRISTIANA DE TARRAGONA, por Juan Serra Vilaró. Madrid, 1935. Precio, 1.000 ptas.
134. EXCAVACIONES EN CADIZ, por Pelayo Quintero Atauri. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
135. EXCAVACIONES EN LOS DOLMENES DE SALAMANCA, por César Morán. Madrid, 1935. Precio, 300 ptas.
136. EXCAVACIONES EN LA CUEVA REMIGIA (CASTELLON), por Juan B. Pocar, Hugo Obermaier y Henri Breuil. Madrid, 1935. Precio, 1.500 ptas.

INFORMES Y MEMORIAS DE LA COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS

Serie publicada de 1942 a 1956.

1. MEMORIA SOBRE LA SITUACION ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE CADIZ EN 1940, por César Pemán. 1942. 2.^a edición. Precio, 300 ptas.
2. EL TESORO PREHISTORICO DE CALDAS DE REYES (PONTEVEDRA), por Fermin Bouza Brey, 1942. Precio, 300 ptas. Agotado.
3. MEMORIA DE LOS TRABAJOS REALIZADOS POR LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE ALBACETE EN 1941, por Joaquín Sánchez Jiménez, 1943. Precio, 300 ptas.
4. LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES DE SADABA (ZARAGOZA), por José Galia Sarañana, 1944. Precio, 300 ptas.
5. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN MONTE BERNORIO (PALENCIA), PRIMERA CAMPAÑA 1943, por Julián San Valero Aparisi, 1944. Precio, 250 ptas.
6. LA CAVERNA PREHISTORICA DE "EL CUETU", LLEDIAS (ASTURIAS), Y SUS PINTURAS RUPESTRES, por Juan Uria Riu, 1944. Precio, 250 ptas.
7. EL CASTRO DE YECLA, EN SANTO DOMINGO DE SILOS (BURGOS), por Saturio González Salas, 1945. Precio, 250 ptas.
8. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN MEDINA AZAHARA (CORDOBA), CAMPAÑA DE 1943, por Rafael Castellón y Martínez de Arizala, 1945. Precio, 300 ptas. Agotado.
9. EL TESORO PREIMPERIAL DE PLATA DE DRIVES (GUADALAJARA), por Julián San Valero Aparisi, 1945. Precio, 500 ptas.
10. EL TESORILLO VISIGODO DE TRIENTES DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1944-1945, EN ZORITA DE LOS CANES (GUADALAJARA), por Juan Cabré Aguiló. 1946. Precio, 500 ptas.
11. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN GRAN CANARIA DEL PLAN NACIONAL DE 1942, 1943 y 1944, por Sebastián Jiménez, Sánchez. 1946. Precio, 500 ptas.
12. MEMORIA ARQUEOLOGICA DE LA PROVINCIA DE MALAGA HASTA 1946, por Simeón Jiménez Reina. 1946. Precio, 1.000 ptas.
13. PRIMERA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN EL CABEZO DEL TIO PIO (ARCHENA), por Julián San Valero Aparisi y Domingo Fletcher Valls. 1947. Precio, 500 ptas.
14. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN TENERIFE (CANARIAS), por Juan Alvarez Delgado y Luis Diego Cuscoy. 1947. Precio, 1.000 ptas.
15. EXCAVACIONES Y TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN LA PROVINCIA DE ALBACETE, DE 1942 a 1946, por Joaquín Sánchez Jiménez. 1947. Agotado.
16. EXCAVACIONES EN LA CIUDAD DEL BRONCE, II MEDITERRANEO DE LA BASTIDA, DE TOTANA (MURCIA), por Julio Martínez Santaolalla, Bernardo Saez Martín, Carlos F. Ponsac, José A. Soprano Salto y Eduardo del Val Caturia. 1947. Precio, 1.000 ptas.

17. LAS PINTURAS RUPESTRES DE LA CUEVA DEL POLVORIN (PUEBLO DE BENIFAZA, PROVINCIA DE CASTELLON), por Salvador Vilaseca. 1948. Precio, 500 ptas.
18. EXCAVACIONES EN SANTA MARIA DE EGARA (TARRASA), por José de C. Serra-Rafols y Epifanio de Fortuny, Barón de Esponellá. 1949. Precio, 500 ptas.
19. SEGUNDA CAMPAÑA DEL PLAN NACIONAL EN LOS BAÑALES (ZARAGOZA), por José Galiay Sarañana. 1949. Precio, 250 ptas.
20. EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL EN EL CASTELLET DE BAÑOLAS, DE TIVISA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca Anguera, José de C. Serra-Rafols y Luis Brull Cedo. 1949. Precio, 500 ptas.
21. EXCAVACIONES EN EL SANTUARIO IBERICO DEL CIGARRELEJO MULA, MURCIA), por Emeterio Cuadrado Díaz. 1950. Precio, 1.000 ptas.
22. EXCAVACIONES DE ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), CAMPAÑA DE 1945-1946, por Manuel Esteve Guerrero. 1950. Agotado.
23. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL CASTRO Y SU NECROPOLIS DE MEIRAS (LA CORUÑA), por José Maria Luengo y Martinez. 1950. Precio. 600 ptas.
24. ACTAS DE LA I ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS, 1950-1951. Precio, 500 ptas.
25. LA NECROPOLIS DE VILLARICOS, por Mirian Astruc. 1951. Precio, 1.000 ptas. Agotado.
26. LOS SEPULCROS MEGALITICOS DE HUELVA. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DEL PLAN NACIONAL, 1946, por Carlos Cerdán Márquez, Georg Leisner y Vera Leisner. 1952. Precio, 1.200 ptas.
27. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1942 A 1948, por Luis Pericot y Garcia, con la colaboración de J. M. Corominas Planelles, M. Oliva Prat, etc. 1952. Precio, 1.200 ptas.
28. NUEVAS EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LAS CANARIAS OCCIDENTALES. YACIMIENTOS EN TENERIFE Y LA GOMERA (1947-1951), por Luis Diego Cuscoy. 1953. Precio, 1.200 ptas.
29. ACTAS DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE COMISARIOS DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS. 1951-1954. Agotado.
30. LA LABOR DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE ESCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE GERONA DURANTE LOS AÑOS 1952-1953, por Miguel Oliva Prat. Precio, 500 ptas.
31. MEMORIA DE LAS EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL REALIZADAS EN CORDOBA (1948-1950), por Samuel de los Santos Gener. 1955. Agotado.
32. VIII REUNION DE LA COMISARIA PROVINCIAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS DE BARCELONA, CELEBRADA EN BADALONA EL 23 DE OCTUBRE DE 1955-1956. Agotado.

Pedidos: Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional.

Serrano, 13.

Madrid-1.

ACTA ARQUEOLOGICA HISPANICA

- I.—EL POBLADO Y LA NECROPOLIS PREHISTORICOS DE LA MOLA (TARRAGONA), por Salvador Vilaseca. Precio, 1.000 ptas.
- II.—EL SAHARA ESPAÑOL ANTERISLAMICO (ALGUNOS RESULTADOS DE LA PRIMERA EXPEDICIÓN PALETOLOGICA AL SAHARA. JULIO-SEPTIEMBRE 1943), por Julio Martínez Santaolalla. Precio, 2.000 ptas.
- III.—EXCAVACIONES EN ASTA REGIA (MESAS DE ASTA, JEREZ), por Manuel Esteve Guerrero. Campaña de 1942-1943. Precio, 2.000 ptas.
- IV.—LA NECROPOLIS VISIGODA DE DURATON (SEGOVIA). EXCAVACIONES DEL PLAN NACIONAL DE 1942 y 1943, por Antonio Molinero Pérez. Precio 2.500 ptas.
- V.—EL CASTRO Y LAS NECROPOLIS DEL HIERRO CELTICO DE CHAMARTIN DE LA SIERRA (AVILA), por Juan Cabré Aguiló, Encarnación Cabré de Morán y Antonio Molinero Pérez. Precio, 3.500 ptas.
- VI.—EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE "EL BARRANQUETE" (ALMERIA), por María Josefa Almagro Gorbea. Precio, 2.000 ptas.
- VII.—EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DE LA OLMEDA, por Pedro de Palol y Javier Cortés. Precio, 2.000 ptas.
- VIII.—CASTULO I, por José María Blázquez, p. 344. Lám. LXXXIII. Madrid, 1975. Precio, 2.000 ptas.

EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN ESPAÑA

1. LANCIA, por F. Jordá Cerdá. Precio, 200 ptas.
2. HERRERA DE PISUERGA, por A. García Bellido, A. Fernández de Avilés, A. Bail, M. Vigil. Precio, 350 ptas.
3. MEGALITOS DE EXTREMADURA I, por M. Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
4. MEGALITOS DE EXTREMADURA II, por M. Almagro Basch. Precio, 200 ptas.
5. TOSSAL DEL MORO, por J. Maluquer de Motes. Precio, 200 ptas.
6. AITZBITARTE, por J. M. de Barandiarán. Precio, 200 ptas.
7. SANTIMAMIÑE, por J. M. de Barandiarán. Precio, 100 ptas.
8. LA ALCUDIA, por A. Ramos Folques. Precio, 150 ptas.
9. AMPURIAS, por M. Almagro Basch. Agotado.
10. NOTICIA PRELIMINAR SOBRE EL EMPLAZAMIENTO ACHELENSE DE TORRALBA (SORIA), por F. C. Howel, W. Butzer y E. Aguirre. Precio, 100 ptas.
11. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUENTE, por A. García y Bellido. Precio, 150 ptas.
12. EL CERRO DEL REAL GALERA (GRANADA), por M. Pellicer y W. Schüle. Precio, 200 ptas.
13. EXCAVACIONES EN LAS FORTIFICACIONES DEL MONTGO, CERCA DE DENIA (ALICANTE), por H. Schubart, D. Fletcher Valls y J. Oliver y de Cárdenas. Precio, 200 ptas.
14. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE CUEVAS ARTIFICIALES DE S'ON SUNYER (PALMA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
15. EXCAVACIONES EN «ES VINCLE VELL» (PALMA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
16. ESTRATIGRAFIA PREHISTORICA DE LA CUEVA DE NERJA, por M. Pellicer Catalán. Precio, 300 ptas.
17. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS PUNICA «LAURITA» DEL CERRO DE SAN CRISTOBAL (ALMUÑECAR, GRANADA), por M. Pellicer Catalán. Precio, 400 ptas.
18. INFORME PRELIMINAR SOBRE LOS TRABAJOS REALIZADOS EN CENTCELLES, por H. Schulumk T. Hauschild. Precio, 500 ptas.
19. LA VILLA Y EL MAUSOLEO ROMANOS DE SADABA, por A. García y Bellido. Precio, 150 ptas.
20. EXCAVACIONES EN SEPULCROS MEGALITICOS DE VALLDOSERA (QUEROL, TARRAGONA), por J. Maluquer de Motes, P. Giro y J. M. Masachs. Precio, 150 ptas.
21. CUEVA DE LAS CHIMENEAS, por J. González Echegaray. Precio, 400 ptas.
22. EL CASTELLAR (VILLAJIMENA, PALENCIA), por M. A. Guinea, P. J. González Echegaray y B. Madariaga de la Campa. Precio, 300 ptas.
23. UNA CUEVA SEPULCRAL DEL BARRANCO DEL AGUA DE DIOS, EN TEGUESTE (TENERIFE), por L. Diego Cuscoy. Precio, 200 ptas.
24. LA NECROPOLIS DE «SON REAL» Y LA «ILLA DELS PORROS» (MALLORCA), por M. Tarradell. Precio, 200 ptas.

25. POBLADO IBERICO DE EL MACALON (ALBACETE), por M. A. García Guinea y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 250 ptas.
26. CUEVA DE LA CHORA (SANTANDER), por P. J. González Echegaray, Dtor. M. A. García Guinea, A. Begines Ramírez (Estudio Arqueológico) y B. A. Mada-riaga de la Campa (Estudio Paleontológico). Precio, 300 ptas.
27. EXCAVACIONES EN LA PALAIOPOLIS DE AMPURIAS, por M. Almagro. Precio, 800 ptas.
28. POBLADO PRERROMANO DE SAN MIGUEL (VALLROMANES-MONTOR-NES, BARCELONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y L. Monreal Agus-tí. Precio, 200 ptas.
29. FUENTES TAMARICAS (VELILLA DEL RIO CARRION, PALENCIA), por A. García Bellido y A. Fernández de Avilés. Precio, 250 ptas.
30. EL POBLADO IBERICO DE ILDURO, por M. Ribas Beltrán. Precio, 200 ptas.
31. LAS GANDARAS DE BUDIÑO PORRIÑO (PONTEVEDRA), por E. Aguirre. Precio, 300 ptas.
32. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE SAN JUAN DE BAÑOS (PA-LENCIA), por P. Palol. Precio, 350 ptas.
33. EXCAVACIONES EN LA VILLA ROMANA DEL «CERRADO DE S. ISI-DRO, PARCELA «VILLA POSSIDICA» DUEÑAS (PALENCIA), por Rvdo. R. Revilla, Ilmo. Sr. P. Palol Salellas y A. Cuadros Salas. Precio, 350 ptas.
34. CAPARRA (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
35. EXCAVACIONES EN EL CONJUNTO TALAYOTICO DE SON OMS (PAL-MA DE MALLORCA, ISLA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 300 ptas.
36. EL TESORO DE VILLENA, por J. M. Soler García. Precio, 600 ptas.
37. TRES CUEVAS SEPULCRALES GUANCHES (TENERIFE), por L. Diego Cus-coy. Precio, 350 ptas.
38. LA CANTERA DE LOS ESQUELETOS (TORTUERO, GUADALAJARA), por E. Cuadrado, M. Fusté y R. Justé, S. J. Precio, 200 ptas.
39. EL COMPLEJO ARQUEOLOGICO DE TAURO ALTO (EN MOGON, ISLA DE GRAN CANARIA), por S. Jiménez Sánchez. Precio, 200 ptas.
40. POBLADO DE PUIG CASTELLAR (S. VICENTE DELS HORTS, BARCE-LONA), por E. Ripoll Perelló, J. Barberá Farrás y M. Llongueras. Precio, 200 ptas.
41. LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE «LAS MADRIGUERAS» (CARRAS-COSA DEL CAMPO, CUENCA), por M. Almadro Gorbea. Precio, 350 ptas.
42. LA ERETA DEL PEDREGAL (NAVARRES, VALENCIA), por D. Fletcher Valls, E. Pla Ballester y E. Llobregat Conesa. Precio, 200 ptas.
43. EXCAVACIONES EN SEGOBRIGA, por E. Losada Gómez y R. Donoso Gue-rrero. Precio, 350 ptas.
44. MONTE BERNORIO (AGUILAR DE CAMPOO, PALENCIA), por J. San Va-lero Aparisi. Precio, 250 ptas.
45. MERIDA: LA GRAN NECROPOLIS ROMANA DE LA SALIDA DEL PUEN-TE (Memoria segunda y última), por A. García Bellido. Precio, 150 ptas.
46. EL CERRO DE LA VIRGEN, por W. Schüle y M. Pellicer. Precio, 350 ptas.
47. LA VILLA ROMANA DE LA TORRE LLAUDER DE MATARO, por M. Ribas Beltrán. Precio, 300 ptas.
48. LEVANTAMIENTO PLANIMETRICO DE «S'ILLOT» (S. LORENZO, MA-LLORCA), por G. Roselló Bordoy y O. Herman Frey. Precio, 300 ptas.
49. INFORME SOBRE LAS CASAS ROMANAS DE MERIDA Y EXCAVACIO-NES EN LA «CASA DEL ANFITEATRO», por E. García Sandoval. Precio, 600 ptas.

50. MEMORIA DE LA EXCAVACION DE LA MEZQUITA DE MEDINA AL-ZAHRA, por B. Pavón Maldonado. Precio, 750 ptas.
51. EXCAVACIONES EN EL CIRCULO FUNERARIO DE «SON BAULO DE DALT» (SANTA MARGARITA, ISLA DE MALLORCA), por G. Roselló Bordoy. Precio, 200 ptas.
52. EXCAVACIONES EN EL CERRO DEL REAL (GALERA, GRANADA), por Manuel Pellicer y Wilhelm Schüle. Precio, 200 ptas.
53. CUEVA DEL OTERO, por P. J. González Echegaray, Dtor. M. A. García Guinea y A. Begines Ramírez. Precio, 350 ptas.
54. CAPARRA II (CACERES), por J. M. Blázquez. Precio, 350 ptas.
55. CERRO DE LOS SANTOS (MONTEALEGRE DEL CASTILLO, ALBACETE), por A. Fernández de Avilés. Precio, 400 ptas.
56. EXCAVACIONES ARQUEOLÓGICAS EN IBIZA, por M. J. Almagro Gorbea. Precio, 300 ptas.
57. EXCAVACIONES EN NIEBLA (HUELVA)=EL «THOLOS» DE «EL MORO», por J. P. Garrido Roiz y E. M. Orta García. Precio, 300 ptas.
58. CARTEIA, por D. E. Woods, F. Collantes de Terán y C. Fernández Chicarro. Precio, 600 ptas.
59. LA NECROPOLIS DE «ROQUES DE SAN FORMATGE» EN SEROS (LERIDA), por R. Pita Mercé y L. Díez-Coronel y Montull. Precio, 350 ptas.
60. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS CELTIBERICA DE RIBA DE SAILICES (GUADALAJARA), por E. Cuadrado. Precio, 350 ptas.
61. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA OLLEROS DE PISUERGA (PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. González Echegaray y J. A. San Miguel Ruiz. Precio, 600 ptas.
62. OTRA CUEVA ARTIFICIAL EN LA NECROPOLIS «MARROQUIES ALTOS», DE JAEN (CUEVA IV), por M. Rosario Lucas Pellicer. Precio, 250 ptas.
63. EXCAVACIONES EN HUELVA, EL CABEZO DE LA ESPERANZA, por J. P. Garrido Roiz. Precio, 250 ptas.
64. AVANCE AL ESTUDIO DE LAS CUEVAS PALEOLITICAS DE LA HOZ Y LOS CASARES (GUADALAJARA), por A. Beltrán Martínez e I. Barandiarán Maestu. Precio, 300 ptas.
65. EXCAVACIONES EN LA «TORRE DE PILATOS» (TARRAGONA), por A. Balil. Precio, 400 ptas.
66. TOSCANOS, por H. Schubert, H. G. Niemeyer y M. Pellicer Catalán. Precio, 900 ptas.
67. CAPARRA III, por J. M. Blázquez. Precio, 400 ptas.
68. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES EN «EL CARAMBOLO» (CAMAS, SEVILLA), por J. de M. Carriazo. Precio, 500 ptas.
69. EL TESORO Y LAS PRIMERAS EXCAVACIONES DE EBORA, por J. de M. Carriazo. Precio, 350 ptas.
70. ALCONETAR, EN LA VIA ROMANA DE LA PLATA GARROVILLAS (CACERES), por L. Caballero Zoreda. Precio, 700 ptas.
71. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA» (HUELVA), por J. P. Garrido Roiz. Precio, 600 ptas.
72. APORTACIONES DE LAS EXCAVACIONES Y HALLAZGOS CASUALES (1941-1959) AL MUSEO ARQUEOLOGICO DE SEGOVIA, por A. Molinero Pérez. Precio, 1.000 ptas.
73. EL POBLADO DE ALMALLUTX (ESCORGA, BALEARES), por M. Fernández-Miranda, B. Enseñat y C. Enseñat. Precio, 500 ptas.

74. EXCAVACIONES ALTOMEDIEVALES EN LAS PROVINCIAS DE SORIA, LOGROÑO Y BURGOS, por A. del Castillo. Precio, 500 ptas.
75. POLLENTIA I. EXCAVACIONES EN SA PORTELLA, ALCUDIA (MALLORCA), por A. Arribas, M. Tarradell y D. E. Woods. Precio, 750 ptas.
76. LA CUEVA DE LOS CASARES (EN RIBA DE SAELICES, GUADALAJARA), por I. Barandiarán. Precio, 750 ptas.
77. SEGUNDA CAMPAÑA DE EXCAVACIONES EN «LA CUEVA DE LOS MURCIELAGOS» (ZUHEROS, CORDOBA) 1969, por A. M. Vicent Zaragoza y A. M. Muñoz Amilibia. Precio, 750 ptas.
78. EXCAVACIONES EN ITALICA, ESTRATIGRAFIA EN EL PAJAR DE ARTILLO (Campaña 1970), por J. M. Luzón Nogué. Precio, 750 ptas.
79. EXCAVACIONES EN LA CASA DE VELAZQUEZ EN BELO (BOLONIA, CADIZ), Campañas 1966 a 1971, por C. Domerge, G. Nicolini, D. Nony, A. Bourgeois, F. Mayet, J. C. Richard. Precio, 750 ptas.
80. LA NECROPOLIS TARDORROMANA DE FUENTESPREADAS (ZAMORA), UN ASENTAMIENTO EN EL VALLE DEL DUERO, por L. Caballero Zoreda, con un apéndice redactado por Tito Varela. Precio, 750 ptas.
81. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA EDAD DEL BRONCE «CERRO DE LA ENCINA» MONACHIL (GRANADA), por A. Arribas Paláu. Precio, 750 ptas.
82. EXCAVACIONES EN MONTE CILDA (OLLEROS DE PISUERGA, PALENCIA), por M. A. García Guinea, J. M. Iglesias Gil y P. Caloca. Agotado.
83. LOS CAMPOS DE TUMULOS DE PAJARONCILLO (CUENCA), aportación al estudio de los Túmulos de la Península Ibérica, por M. Almagro Gorbea. Precio, 750 ptas.
84. LA NECROPOLIS HISPANO-VISIGODA DE SEGOBRIGA. SAELICES (CUENCA), por M. Almagro Basch. Precio, 750 ptas.
85. ABDERA. EXCAVACIONES EN EL CERRO DE MONTECRISTO (ADRA, ALMERIA), por M. Fernández-Miranda Fernández y L. Caballero Zoreda. Precio, 750 ptas.
86. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE LA CUESTA DEL NEGRO (PURULLENA, GRANADA), Campaña 1971, por F. Molina González y E. Pareja López. Precio, 750 ptas.
87. LA NECROPOLIS VISIGODA DEL LUGAR LA VARELLA-CASTELLAR (CODO, ZARAGOZA), por J. L. Argente Oliver. Precio, 400 ptas.
88. EXCAVACIONES EN EL POBLADO MEDIEVAL DE CAULERS. Mun. Caldes de Malavella, provincia de Gerona, por M. Riu. Precio, 400 ptas.
89. LA BASILICA PALEOCRISTIANA DE CASA HERRERA, EN LAS CERCANIAS DE MERIDA (BADAJOZ), por L. Caballero Zoreda y T. Ulbert. Precio, 750 ptas.
90. TRAYAMAR. Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del rio Algarrobo, por H. Schubart y H. Georg Niemeyer. Precio, 1.200 ptas.
91. EXCAVACIONES EN LA ALCUDIA DE ELCHE. Durante los años 1968 al 1973, por A. Ramos Folques y R. Ramos Fernández. Precio, 750 ptas.
92. EL YACIMIENTO IBERICO DEL «ALTO CHACON» (TIERMES). Campañas realizadas en 1969, 1970, 1971 y 1972, por P. Atrián Jordán. Precio, 750 ptas.
93. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON (Tomo I), por C. Domerge, P. Silliere. Precio, 750 ptas.
94. MINAS DE ORO ROMANAS DE LA PROVINCIA DE LEON (Tomo II), por C. Domerge, P. Silliere. Precio, 750 ptas.

95. EXCAVACIONES EN EL POBLADO DE «EL PICACHO», por F. Hernández Hernández, I. Dug Godoy. Precio, 750 ptas.
96. EXCAVACIONES EN LA NECROPOLIS DE «LA JOYA» HUELVA II (3.^a, 4.^a y 5.^a Campañas), por J. P. Garrido Roiz, E. M. Orta García. Precio, 750 ptas.
97. HALLAZGOS ISLAMICOS EN BALAGUER Y LA ALJAFERIA DE ZARAGOZA, por Ch. Ewert. Precio, 1.750 ptas.
98. POLLENTIA II, por A. Arribas, M. Tarradell y D. Woods. Precio, 1.750 ptas.
99. EXCAVACIONES EN EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DE LA PEÑA NEGRA, CREVILLENTE (ALICANTE) (1.^a y 2.^a Campañas), por A. González Prats. Precio, 1.500 ptas.
100. LA VILLA TARDORROMANA DE BAÑOS DE VALDEARADOS (BURGOS), por J. L. Argente Oliver. Precio, 1.500 ptas.
101. EL FONDEADERO DE CALES COVES (ALAYOR, MENORCA), por M. Fernández-Miranda, M. Belén. Precio, 1.500 ptas.
102. EXCAVACIONES EN EL CABEZO DE SAN PEDRO (HUELVA), Campaña 1977, por J. M. Blázquez Martínez, D. Ruiz Mata, J. Remesal Rodríguez, J. L. Ramírez Sadaba y K. Claus. Precio, 1.500 ptas.
103. EL POBLADO IBERICO DE CASTILLEJO DE LA ROMANA (LA PUEBLA DE HIJAR, TERUEL), por M. Beltrán Lloris. Precio, 1.500 ptas.
104. LA NECROPOLIS SURESTE DE BAELO, por J. Remesal Rodríguez. Precio, 1.500 ptas.
105. CASTULO II, por J. M. Blázquez. Precio, 3.000 ptas.
106. EL YACIMIENTO ACHELENSE DE PINEDO (TOLEDO), por M. A. Queral, M. Santonja. Precio, 1.500 ptas.
107. LA CUEVA DEL ASNO. LOS RABANOS (SORIA), Campañas 1976-1977, por J. J. Eiroa. Precio, 1.000 ptas.
108. CAESARAUGUSTA I (Campaña 1975-1976), por M. Beltrán Lloris. Precio, 1.500 pesetas.
109. LA IGLESIA Y EL MONASTERIO VISIGODO DE SANTA MARIA DE MELQUE (TOLEDO). Arqueología y Arquitectura S. Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense), por L. Caballero. Precio, 5.000 ptas.
110. EL CAUREL, por J. M. Luzón, F. J. Sánchez-Palencia y otros. Precio, 1.000 ptas.
111. TIERNES I, por J. L. Argente y otros. Precio, 2.000 ptas.
112. EL PEÑON DE LA REINA (ALBOLODUY, ALMERIA), por C. Martínez y M. C. Botella. Precio, 2.000 ptas.
113. EL CERRO DE LA ENCANTADA (GRANATULA DE CALATRAVA, CIUDAD REAL), por G. Nieto y J. Sánchez Meseguer. Precio, 1.000 ptas.
114. ORETO I, por G. Nieto, J. Sánchez Meseguer y C. Poyato. Precio, 1.500 ptas.
115. CUEVA DE LAS CALDAS, S. JUAN DE PRIORIO (OVIEDO), por M. Hoyos, E. Soto, G. Meléndez y S. Corchón. Precio, 1.500 ptas.
116. LA CUEVA DE LA PALOMA, SOTO DE LAS REGUERAS (ASTURIAS), por M. Hoyos, M.^a I. Martínez, T. Chapa, F. B. Sánchiz y P. Castaños. Precio, 1.000 pesetas.
117. CASTULO III, por J. M. Blázquez Martínez y J. Valiente Maya. Precio, 2.000 ptas.
118. LAS CUEVAS SEPULCRALES MALLORQUINAS DE LA EDAD DEL HIERRO, por C. Enseñat Enseñat. Precio, 1.000 ptas.
119. LA NECROPOLIS DE BAZA, por F. Presedo Velo. Precio, 1.500 ptas.
120. CARTEIA I, por F. Presedo Velo, J. Muñoz Coello, J. M. Santero Santurio; F. Chaves Tristán. Precio, 2.000 ptas.
121. ITALICA (SANTIPONCE, SEVILLA), por varios. Precio, 2.000 ptas.

122. LA MESA DE SETEFILLA, LORA DEL RIO (SEVILLA), Campaña 1979, por M. E. Aubet, M. R. Serna, J. L. Escacena, M. M. Ruiz Delgado. Precio, 2.000 ptas.
123. SEGOBRIGA I. Los textos de la antigüedad sobre SEGOBRIGA y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad, por M. Almagro Basch. Precio, 1.600 ptas.
124. EL CERRO MACARENO, por M. Pellicer Catalán, J. L. Escacena Carrasco, M. Bendala Galán. Precio, 2.000 ptas.
125. EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS EN LACIPO (CASARES, MALAGA), Campañas 1975-1976, por R. Puertas Tricas. Precio, 2.200 ptas.
126. AUGUSTA EMERITA I, por M. P. Caldera de Castro, A. Velázquez Jiménez. Precio, 1.600 ptas.
127. SEGOBRIGA II. INSCRIPCIONES IBERICAS Y LATINAS, por M. Almagro Basch.
128. TIERMES II, Campañas 1979-1980. Trabajos de excavación realizados en la Ciudad Romana y en la Necrópolis Medieval, por J. L. Argente Oliver y otros.
129. LA NECROPOLIS DE BARIA (ALMERIA), Campañas 1975-1978, por M. Josefa Almagro Gorbea.
130. EL YACIMIENTO DE CANTOS TRABAJADOS EN EL ACULADERO (PUERTO DE SANTA MARIA, CADIZ), por M.^a Angeles Querol y Manuel Santonja.

ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

MONOGRAFÍAS DEL CENTRO DE INVESTIGACION Y MUSEO DE ALTAMIRA

1. NOTAS SOBRE LA ECONOMIA DEL PALEOLITICO SUPERIOR (SANTANDER) (1980), por F. Bermúdez de Castro. Precio, 400 ptas.
2. EL AXILLENSE EN LAS PROVINCIAS DE ASTURIAS Y SANTANDER (SANTANDER) (1980), por J. Fernandez Tesgueres. Precio, 1.200 ptas.
3. EL PALEOLITICO SUPERIOR DE LA CUEVA DEL RASCAÑO (SANTANDER) (SANTANDER) (1981), por J. González Echegaray e Ignacio Barandiarán. Precio, 1.950 ptas.

NOTICIARIO ARQUEOLOGICO HISPANICO

TOMO I,	1953. Precio, 2.000 ptas.
TOMO II,	1955. Precio, 2.000 ptas.
TOMO III-IV,	1954-1955. Precio, 3.000 ptas.
TOMO V,	1956-1961. Precio, 1.000 ptas.
TOMO VI,	1962. Precio, 3.000 ptas.
TOMO VII,	1963. Precio, 1.500 ptas.
TOMO VIII-IX,	1964-1965. Precio, 2.000 ptas.
TOMO X-XI-XII,	1966-1968. Precio, 1.500 ptas.
TOMO XIII-XIV,	1969-1970. Precio, 2.000 ptas.
TOMO XV,	1971. Precio, 1.800 ptas.
TOMO XVI,	1971. Precio, 3.000 ptas.

NUEVA SERIE

TOMO 1, Prehistoria 1.	1972. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 1.	1972. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 2, Prehistoria 2.	1973. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 2.	1973. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 3, Prehistoria 3.	1975. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 3.	1975. Precio, 1.200 ptas.
TOMO 4, Prehistoria 4.	1975. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 4.	1976. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 5, Prehistoria 5.	1976. Precio, 1.200 ptas.	Arqueología, 5.	1977. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 6,	1979. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 7,	1979. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 8,	1980. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 9,	1980. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 10,	1980. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 11,	1981. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 12,	1981. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 13,	1982. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 14,	1982. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 15,	1983. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 16,	1983. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 17,	1983. Precio, 2.000 ptas.		
TOMO 18,	1984. Precio, 2.200 ptas.		
TOMO 19,	1984. Precio, 2.200 ptas.		

ETNOGRAFIA ESPAÑOLA

TOMO 1,	1980. Precio, 2.000 ptas.
TOMO 2,	1981. Precio, 2.000 ptas.

MONOGRAFIAS DEL CENTRO DE INVESTIGACION Y MUSEO DE ALTAMIRA

1. NOTAS SOBRE LA ECONOMIA DEL PALEOLITICO SUPERIOR (Santander, 1980), por F. Bernaldo de Quirós. Precio, 400 ptas.
2. EL AZILIENSE EN LAS PROVINCIAS DE ASTURIAS Y SANTANDER (Santander, 1980), por J. Fernández Tresguerres. Precio, 1.200 ptas.
3. EL PALEOLITICO SUPERIOR DE LA CUEVA DEL RASCAÑO (SANTANDER) (Santander, 1981), por J. González Echegaray e Ignacio Barandiarán. Precio, 1.950 ptas.

4. EL MAGDALENIENSE INFERIOR Y MEDIO DE LA COSTA CANTABRICA (Santander, 1981), por P. Utrilla Miranda. Precio, 1.950 ptas.
5. PROYECTO CIENTIFICO-TECNICO ELABORADO PARA LA CONSERVACION DE LAS PINTURAS DE LA CUEVA DE ALTAMIRA (Santander, 1981), por E. Villar. Precio, 100 ptas.
6. LAS PINTURAS RUPESTRES DE ALBARRACIN (TERUEL) (Santander, 1982), por F. Piñón Varela. Precio, 2.750 ptas.
7. EL ASTURIENSE Y OTRAS CULTURAS LOCALES (Santander, 1982), por M. González Morales. Precio, 1.950 ptas.
8. LOS INICIOS DEL PALEOLITICO SUPERIOR CANTABRICO (1982), por F. Bernaldo de Quirós. Precio, 2.000 ptas.
9. ESTUDIO FISICO-QUIMICO DE LAS CUEVAS DE ALTAMIRA (1983), por varios autores. Precio, 600 ptas.
10. SOLUTRENSE VASCO-CANTABRICO. UNA NUEVA PERSPECTIVA (1983), por L. Guy Straus. Precio, 2.000 ptas.

MEMORIAS DE ACTIVIDADES

- Arqueología 79. Precio, 1.500 ptas.
 Arqueología 80. Precio, 1.500 ptas.
 Arqueología 81. Precio, 2.000 ptas.
 Arqueología 82. Precio, 2.000 ptas.

CONGRESOS, SYMPOSIA Y SEMINARIOS

- ALTAMIRA SYMPOSIUM. 1980. Agotado.
 LA RELIGION ROMANA EN HISPANIA. 1981. Precio, 1.500 ptas.
 INDIGENISMO Y ROMANIZACION EN EL CONVENTUS ASTURUM. 1983. Precio, 800 ptas.
 II SEMINARIO DE ARQUEOLOGIA DEL NOROESTE. 1983. Precio, 2.000 ptas.
 VI CONGRESO DE ESTUDIOS EXTREMEÑOS. 1983. Precio, 800 ptas.

OTRAS PUBLICACIONES

- VILLAS ROMANAS EN ESPAÑA. 1982. Precio, 3.000 ptas.
 HOMENAJE AL PROFESOR MARTIN ALMAGRO BASCH. 1983:
 Tomo I. }
 Tomo II. } Precio, 8.000 ptas.
 Tomo III. }
 Tomo IV. }
- SAUTUOLA I. 1975. Precio, 2.500 ptas.
 SAUTUOLA II. 1976-77. Precio, 2.500 ptas.
 SAUTUOLA III. 1982. Precio, 2.500 ptas.

Pedidos:

Administración de Publicaciones del Patronato
 Nacional de Museos.
 San Mateo, 13. Madrid-14.

Museo Arqueológico Nacional.
 Serrano, 13.
 Madrid-1.